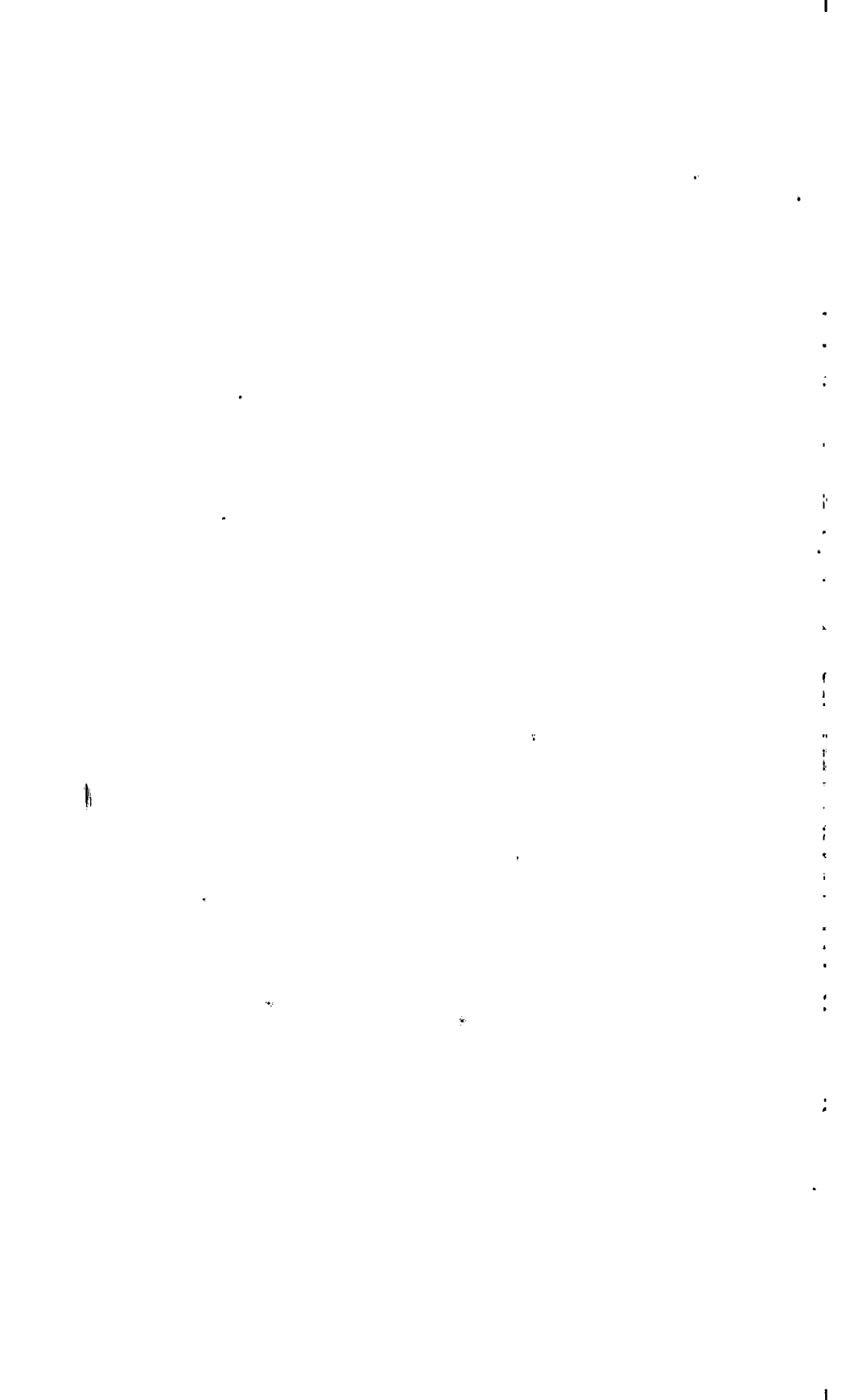


ANTONIO PIÑERO

*La gnosis judía y cristiana explicada por sus textos*

EDITORIAL TROTTA



Gnosis  
Conocimiento de lo oculto

(1940)

1940-1941

1941-1942

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958



Gnosis  
Conocimiento de lo oculto  
La gnosis judía y cristiana explicada por sus textos

Antonio Piñero

E D I T O R I A L   T R O T T A

**COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS**  
**Serie Religión**

© Editorial Trotta, S.A., 2025  
Ferroz, 55. 28008 Madrid  
Teléfono: 91 543 03 61  
E-mail: [editorial@trotta.es](mailto:editorial@trotta.es)  
<http://www.trotta.es>

© Antonio Piñero Sáenz, 2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



ISBN: 978-84-1364-307-6  
Depósito Legal: M-6049-2025

Impresión  
Grupo Gráfico Gómez Aparicio

## CONTENIDO

<i>Nota preliminar</i> .....	9
<i>Siglas</i> .....	13
<i>Introducción</i> .....	17

### LA GNOSIS JUDÍA Y CRISTIANA EXPLICADA POR SUS TEXTOS

A. Qué es la gnosis .....	59
B. Qué es y cómo se autodefine el gnóstico. Precisiones al relato básico del gnosticismo .....	71
C. Primeros principios .....	83
D. Cosmogonía/cosmología .....	175
E. Antropología .....	225
F. Doctrina sobre el Salvador y la salvación o soteriología .....	269
G. Escatología: doctrina sobre el final del universo y el destino del ser humano .....	323
H. Ética. Modo de vida del gnóstico .....	359
I. Comunidad, culto, sacramentos .....	379
 <i>Epílogo</i> .....	 419
<i>Bibliografía</i> .....	421
<i>Índice de autores antiguos paganos y cristianos</i> .....	423
<i>Índice de citas del Antiguo y Nuevo Testamento</i> .....	425
<i>Índice de textos gnósticos</i> .....	429
<i>Índice de temas recurrentes</i> .....	439
<i>Índice general</i> .....	443



## NOTA PRELIMINAR

La intención de este libro es ante todo didáctica, pero a la vez pretende ser un instrumento de estudio de la gnosis como sistema complejo y abstruso de ideas que suponen una visión del universo, de su origen y del hombre como ser privilegiado en ese universo. La idea del autor es ofrecer una suerte de complemento, un compañero de camino (*companion*, término consagrado en inglés) solo relativamente sencillo, pero útil y comprensible, a las nociones expresadas en la «Introducción general» de la obra *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I* (Trotta, Madrid, 2019, pp. 33-126)<sup>1</sup>, la cual, a su vez, se apoya en los dos volúmenes, *Los gnósticos I y II* (Biblioteca Clásica Gredos, n.ºs 59 y 60, Madrid, 1983). Las traducciones presentadas en este libro pertenecen a los autores correspondientes de la Biblioteca de Nag Hammadi (Trotta). Las traducciones de la edición de Gredos son todas de José Montserrat Torrents.

Deseo con el presente volumen ofrecer al lector la posibilidad de comprender globalmente la gnosis como un sistema bien estructurado de pensamiento que abarca todos los temas que pudieron interesar a los gnósticos judíos y cristianos, especialmente de los siglos II al IV: el Primer Principio; su desarrollo, que lleva a la creación del universo y del ser humano; el inicio de la vuelta definitiva hasta el Primer Principio; la eliminación de todo lo negativo dentro de ese desarrollo; y, por último, el retorno a una situación como la del inicio primordial. La expresión de las ideas gnósticas al respecto en textos frecuentemente crípticos, esotéricos, hace a menudo muy difícil su comprensión. Por ello, el deseo de este «compañero» de camino es intentar hacer inteligible lo ininteligible, lo cual quizá no sea del todo posible en todos los casos.

1. He publicado también resúmenes de las doctrinas gnósticas en *Los cristianismos derrotados*, EDAF, Madrid, 2009 (con numerosas reediciones), y en *Gnosis, cristianismo primitivo y manuscritos del mar Muerto*, Tritemio, Madrid, 2016.

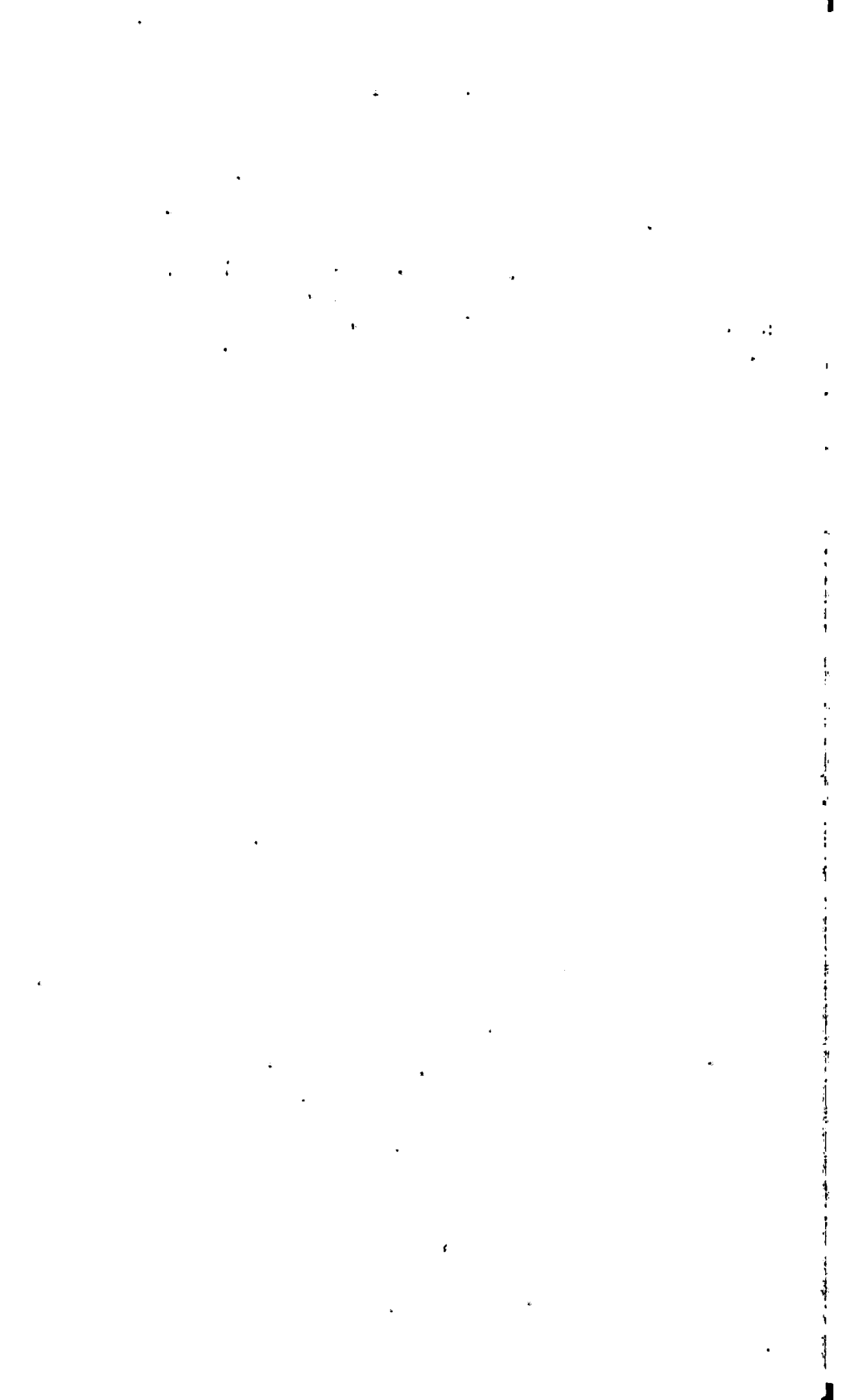
He conformado esta obra en dos partes. La Introducción aclara los supuestos básicos de la gnosis y del gnosticismo y el desarrollo de las líneas generales del relato gnóstico. Apoyándonos en el esquema de la Introducción, tratamos luego de explicar cuál es el sistema global de la gnosis como conocimiento de lo oculto en todas sus facetas. Lo hacemos por medio de una selección de textos gnósticos que no pertenecen solo al corpus de Nag Hammadi, sino a la gnosis antigua en general. Para esta segunda parte, además de comentarios y aclaraciones propias, me he servido de otros libros con explicaciones de textos gnósticos, en especial de la obra de Kurt Rudolf, *Die Gnosis: Wesen und Geschichte einer spätantiken Religion* (Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 1979; reed. 2005). En lengua española destaco igualmente los trabajos de Francisco García Bazán, Armand Puig, Ramón Trevijano, Fernando Bermejo, Joaquín Riera Ginestar, que también he consultado y que citaremos en la breve Bibliografía del final.

Los textos gnósticos seleccionados en el cuerpo del libro siguen una única numeración del 1 al 606. Aparecen en cursiva y en un cuerpo de letra mayor que el de las aclaraciones correspondientes, que se presentan en redonda. Para facilitar la identificación de las referencias cruzadas, que inevitablemente abundan en este tipo de trabajo y que sin duda ayudan al lector, los números figuran en negrita de manera que no puedan confundirse con los números de página de las ediciones citadas. Como en algunos casos, sobre todo al principio, no parece apropiado explicar todo el contenido de cada pasaje, remito a la aclaración ulterior por medio de una referencia al texto indicado por su número. Los párrafos (§) que estructuran el conjunto llevan una numeración independiente (en este caso del 1 al 122). Las referencias cruzadas a ellos se indican también con el número en negrita, pero siempre precedido del símbolo §, para distinguirlas de las remisiones a los textos. Las referencias cruzadas a páginas de la presente edición se realizan en letra redonda, precedidas de la abreviatura «p.». Esperamos que estas referencias cruzadas contribuyan a entender determinados pasajes cuya comprensión pueda no ser completa en una primera lectura.

Como el gnosticismo judío y cristiano no ofrece nunca un tratado sistemático de todas sus concepciones, al menos hasta los hallazgos de manuscritos gnósticos antiguos que poseemos en la actualidad, es lógico que en diversos textos se repitan las mismas ideas, algo que no siempre es agradable para quien lee, y espero que este hecho sea disculpado por la estructura de los textos mismos. Igualmente confío en la paciencia de este futuro lector, que comprenderá que es preciso también en algunos casos repetir ciertos textos, ya que, como un prisma de diversas caras, el texto repetido en cuestión ofrece reflejos diferentes. Los diversos pasajes se van aclarando unos a otros.

Ofrezco, pues, al público lo que espero sea un manual de ayuda para comprender la gnosis y el gnosticismo, que sirva a la vez de introducción y de aclaración, tal como algunos de nuestros lectores nos han ido indicando a lo largo de los años.

El presente volumen jamás habría podido ver la luz sin la ayuda prestada por los comentarios y aclaraciones de José Montserrat Torrents en la edición arriba mencionada *Los gnósticos* I y II. Deseo expresar aquí mi gratitud especial a esta obra, que considero básica.





## SIGLAS

### TRATADOS GNÓSTICOS

AcGra	<i>Plegaria de acción de gracias</i>	EvM	<i>Evangelio de María</i>
AcPe	<i>Hechos apócrifos de Pedro</i>	EvT	<i>Evangelio de Tomás</i>
AcPD	<i>Hechos de Pedro y los doce apóstoles</i>	EvV	<i>Evangelio de Verdad</i>
All	<i>Allógenes</i>	ExAl	<i>Exposición sobre el alma</i>
ApAd	<i>Apocalipsis de Adán</i>	ExcTeod	<i>Extractos de Teódoto</i>
ApocJn	<i>Libro secreto de Juan (Apócrifo de Juan)</i>	ExpVal	<i>Exposición valentiniana</i>
ApPa	<i>Apocalipsis de Pablo</i>	Hip	<i>Hipsifrone</i>
ApPe	<i>Apocalipsis de Pedro</i>	HipA	<i>Hipóstasis de los arcontes</i>
ApSant	<i>Apocalipsis de Santiago</i>	IntCon	<i>Interpretación del conocimiento</i>
ApocSant	<i>Libro secreto de Santiago (Apócrifo de Santiago)</i>	Mar	<i>Marsanes</i>
Ascl	<i>Asclepio</i>	Melq	<i>Melquisedec</i>
BG	<i>Papiro Berolinense gnóstico 8502</i>	Nor	<i>Norea</i>
CaPeF	<i>Carta de Pedro a Felipe</i>	OcNov	<i>Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada</i>
DSal	<i>Diálogo del Salvador</i>	OgM	<i>Sobre el origen del mundo</i>
EnAut	<i>Enseñanza autorizada</i>	OrPb	<i>Oración de Pablo</i>
EpDogVal	<i>Epístola Dogmática Valentiniana, reproducida por Epifanio de Salamis</i>	Pan	<i>Panarion (Caja de medicinas), obra de Epifanio de Salamis</i>
EsSt	<i>Tres estelas de Set</i>	ParSm	<i>Paráfrasis de Sem</i>
EugB	<i>Eugnosto, el bienaventurado</i>	PensGP	<i>Pensamiento de nuestro gran Poder</i>
EvE	<i>Evangelio de los egipcios</i>	PensTr	<i>Pensamiento Trimorfo (Énnoia Trimorfa)</i>
EvFlp	<i>Evangelio de Felipe</i>	PS	<i>Pistis Sophia/Sofía</i>
EvJud	<i>Evangelio de Judas</i>	ProFl	<i>Carta de Ptolomeo a Flora</i>
		SabJC	<i>Sabiduría de Jesucristo</i>
		Sil	<i>Silvano</i>

SSx	<i>Sentencias de Sexto</i>	TrRes	<i>Tratado de la resurrección</i>
TAt	<i>Tomás, el atleta, libro de</i>		<i>(Epístola a Regino)</i>
TestV	<i>Testimonio de la Verdad</i>	TrTrip	<i>Tratado Tripartito</i>
Tr	<i>Trueno</i>	Zos	<i>Zostriano</i>
TrGSt	<i>Segundo tratado del gran Set</i>		

## ANTIGUO TESTAMENTO

1Cro 2Cro	Crónicas	Jc	Jueces
1M 2M	Macabeos	Jdt	Judit
1R 2R	Reyes	Jl	Joel
1S 2S	Samuel	Jon	Jonás
Ab	Abdías	Jos	Josué
Ag	Ageo	Jr	Jeremías
Am	Amós	Lm	Lamentaciones
Ba	Baruc	Lv	Levítico
Ct	Cantar	Mi	Miqueas
Dn	Daniel	Ml	Malaquías
Dr	Deuteronomio	Na	Nahún
Ecles	Eclesiastés	Ne	Nehemías
Eclo	Eclesiástico	Nm	Números
Esd	Esdra	Os	Oseas
Est	Ester	Pr	Proverbios
Ex	Éxodo	Rt	Rut
Ez	Ezequiel	Sal	Salmos
Gn	Génesis	Sb	Sabiduría
Ha	Habacuc	So	Sofonías
Is	Isaías	Tb	Tobías
Jb	Job	Za	Zacarías

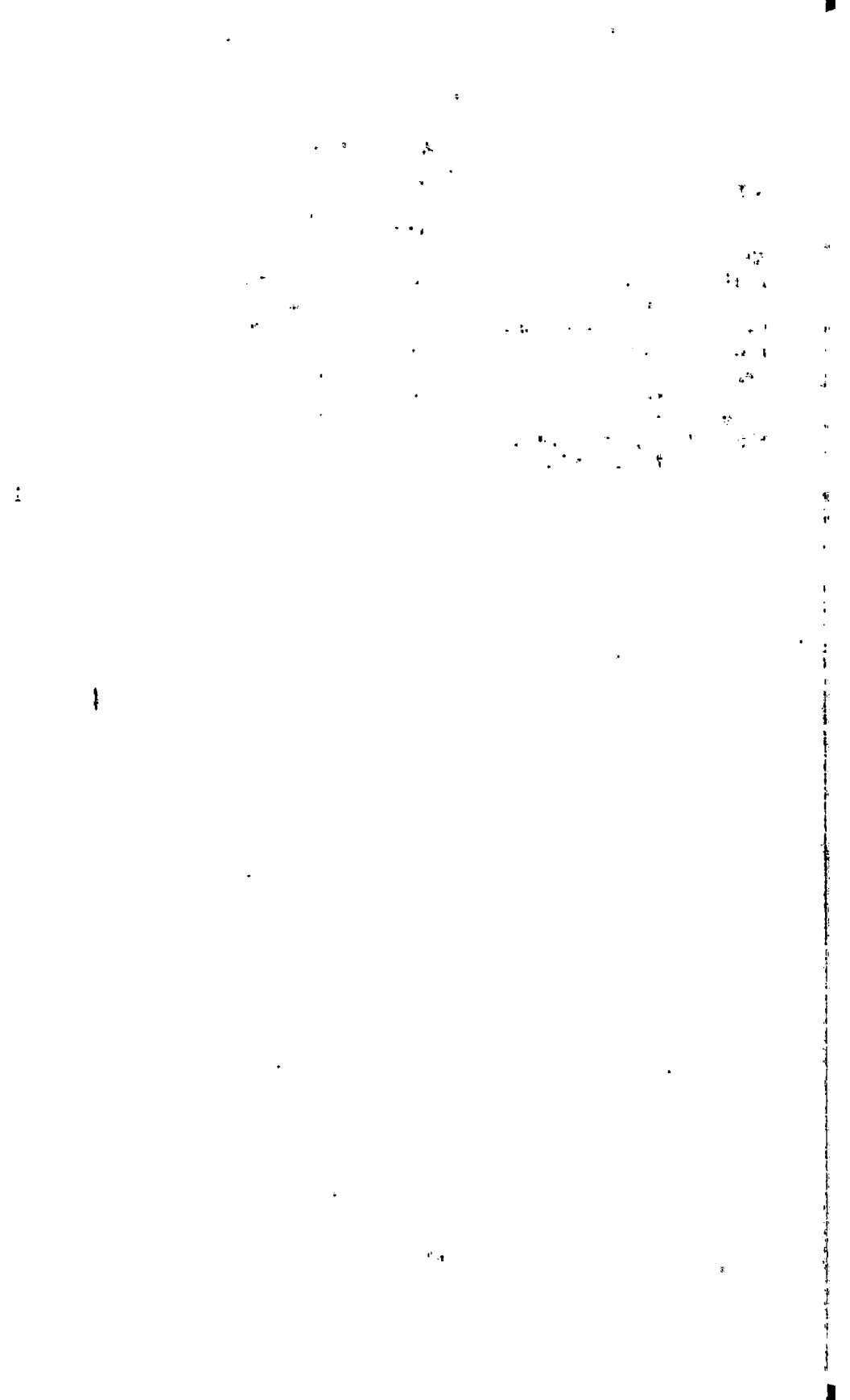
## NUEVO TESTAMENTO

Ap	Apocalipsis	Jud	Judas
1Cor 2Cor	Corintios	Lc	Lucas
Col	Colosenses	Mc	Marcos
Ef	Efesios	Mr	Mateo
Flm	Filemón	1Pe 2Pe	Pedro
Flp	Filipenses	Rm	Romanos
Gal	Gálatas	St	Santiago
Hb	Hebreos	1Tm 2Tm	Timoteo
Hch	Hechos	1Ts 2Ts	Tesalonicenses
Jn	Juan	Tt	Tito
1Jn 2Jn 3Jn	Epístolas de Juan		

# SIGLAS

## OTRAS SIGLAS O ABREVIATURAS

AH	<i>Adversus Haereses/Contra las herejías</i> , de Ireneo de Lyon	l.	línea/ <i>logion</i>
AT	Antiguo Testamento	lit.	literalmente
BNH	Biblioteca de Nag Hammadi	LXX	Septuaginta
CH	<i>Corpus Hermeticum</i>	ms.	manuscrito
Ext.	extractos	MT	Montserrat Torrents
frag.	fragmento	NH	Nag Hammadi
gr.	griego	NHC	Nag Hammadi Códices
1Hen	<i>Henoc</i>	NT	Nuevo Testamento
Hipólito R	Hipólito de Roma, <i>Refutación de todas las herejías</i>	par.	parágrafo = §
		sir.	siriaco
		v.	versículo



## INTRODUCCIÓN

### I. PRELIMINARES SOBRE LA GNOSIS

Distingo con el común de los estudiosos entre «gnosis» y «gnosticismo». «Gnosis» es un vocablo griego que significa «conocimiento» en cuanto opuesto a «ignorancia»; es el sustantivo del verbo griego *gignósko*, que significa conocer. En la historia de las religiones suele entenderse por gnosis el conocimiento de lo divino que trasciende la fe religiosa común, ya que tal conocimiento es directo: procede de la divinidad o divinidades por revelación de estas. La revelación puede ser directa, a un individuo concreto, o indirecta. En este caso, es un grupo el que la recibe por medio de la enseñanza inmediata de alguien, por lo general un maestro «gnóstico». Este último vocablo es un adjetivo derivado de gnosis y significa «el que conoce», el «conocedor». Por tanto, la gnosis es un conocimiento directo de temas religiosos que el gnóstico cree absolutamente real y cierto, precisamente porque ha sido recibido por una revelación divina.

Como precisión al concepto un tanto vago de «gnosis», el término «gnosticismo» fue acuñado en el siglo XVIII, y con él se designaron los sistemas religiosos, tanto judíos como cristianos, que a partir del siglo II d. C. produjeron sus propios escritos. Estos podían ser «esotéricos», para el interior del grupo, o «exotéricos», para el exterior, como vehículo de propaganda de sus ideas. Por tanto, si la gnosis es un conjunto de ideas o sentimientos religiosos, el gnosticismo será normalmente su plasmación por escrito.

La gnosis y el gnosticismo no suelen desarrollarse por sí mismos, sino que surgen en el seno de religiones ya constituidas que tienen escritos sagrados al alcance de todos sus creyentes. El conocimiento revelado, la gnosis, sirve para comprender bien tales escritos sagrados. Los que no

son gnósticos tienen de ellos un conocimiento superficial, los comprenden mal o, sencillamente, no los entienden en absoluto. La buena y recta comprensión de los textos sagrados, junto con la de la divinidad que los ha revelado, es el conocimiento de lo oculto para el común de los mortales. Para el gnóstico común, que no gozaba de revelaciones especiales, la comprensión correcta de los textos sagrados se lograba por intermediación, asistiendo a las sesiones de enseñanza de un maestro gnóstico, o bien por la lectura de algún texto que explicara la interpretación correcta, pero soterrada, oculta, de los escritos sagrados.

El formato más apropiado para un escrito gnóstico, esotérico o exotérico, es el de una epístola o tratado, compuesto por un maestro y destinado a circular entre los conventículos gnósticos que medraban al socaire de las comunidades cristianas. El gnóstico Ptolomeo, en su Carta a Flora, describe cómo era el tenor de estos escritos:

*Me he esforzado, hermana mía Flora, en glosarte estas ideas en pocas palabras; las he expuesto sucintamente, pero al mismo tiempo he desarrollado el tema con suficiente precisión. Estas ideas te serán de gran utilidad en adelante, si las recibes como recibe una tierra buena y fértil las semillas fecundadoras, mostrando luego sus frutos (PtoFl 7,10: MT II 343).*

La gnosis, como fenómeno religioso general, es un movimiento espiritual que se repite en tiempos, culturas o religiones diversas. Por ejemplo, la gnosis islámica es el sufismo; la gnosis hindú está recogida en las Upanishads; hay muchos aspectos gnósticos en el maniqueísmo y el mandeísmo; la cábala en una gnosis medieval judaica. En el catarismo hay también claras reminiscencias gnósticas. Ahora bien, la gnosis considerada en este libro es la que afecta en el ámbito occidental especialmente al cristianismo, aunque su procedencia sea estrictamente helenística o judía o una mezcla de ambas. Me centro, pues, en la gnosis occidental, esotérica, cuyos inicios se hallan —creo— en el pitagorismo y sobre todo en el platonismo vulgarizado, el judaísmo periférico y el judeocristianismo librepensador de los siglos I-III. Por tanto, no considero en esta explicación la gnosis oriental.

Según algunos observadores, la gnosis occidental sigue viva hoy día, por ejemplo, en movimientos como la New Age, en la espiritualidad tras el pensamiento en torno a la Era de Acuario, en el nuevo «espiritualismo», la «teosofía» o movimientos similares. La comparación con la gnosis antigua occidental judeocristiana ayudará a precisar qué le deben estos movimientos a esta gnosis y qué aportan los nuevos a la antigua sin que se diga expresamente.

Es difícil exagerar la importancia que la gnosis, como movimiento o atmósfera religiosa, tuvo en los siglos I y II de la era cristiana y su po-

sible influencia en la teología del Nuevo Testamento, sea como aceptación de algunos de sus principios, sea como rechazo. Baste pensar que Pablo en su 1.<sup>a</sup> Epístola a los Corintios lucha contra gnósticos cristianos de la comunidad de esa ciudad, que negaban una futura resurrección del cuerpo y reconocían como única resurrección posible la del espíritu, que habría tenido ya lugar en la vida actual del gnóstico verdadero. Igualmente, la Epístola a los Colosenses, compuesta por un discípulo de Pablo, presupone la existencia de una gnosis judeocristiana en el seno de la comunidad, que atribuía a Cristo la obra salvadora, pero exigía que se honrara con él al resto de las potencias divinas que forman parte del «pleroma» o «plenitud» de la divinidad (los llamados «elementos del mundo» de 1,19 y 2,9). Las Epístolas Pastorales, o Comunitarias, escritas también por discípulos de Pablo de segunda generación, aluden a doctrinas gnósticas que invaden la comunidad, a las que caracterizan como enseñanzas erróneas. Las Pastorales prohíben las discusiones teóricas con los gnósticos, ya que no conducen más que a estériles disputas, y oponen a la expansión del error gnóstico el valladar de la «sana doctrina» de la Iglesia. En el Apocalipsis el autor lucha contra los gnósticos nicolaítas, que creen conocer las «profundidades de Satanás» —es decir, el Demiurgo o agente divino creador del mundo (§ 37) que se opone a Dios: 2,24— y que se comportan libertina o, más bien, idolátricamente al ingerir carnes sacrificadas a los ídolos: 2,14.20-23.

A la vez que consigno esta oposición a la gnosis por parte de ciertos autores neotestamentarios, debo señalar el hecho de que el cristianismo empleó también en sus primeros documentos conceptos de la gnosis para expresar su teología, sus interpretaciones de la vida y muerte de Jesús, el mensaje de este o la constitución de la Iglesia. Durante una época temprana de la Iglesia, en torno sobre todo al siglo II d.C., el cristianismo ortodoxo y el gnosticismo cristiano fueron fenómenos teológicos relativamente parecidos, al punto que para algunos observadores profanos era difícil distinguir entre los cristianos «ortodoxos» de la «Gran Iglesia» y ciertas ramas de gnósticos, por ejemplo, los llamados «valentinianos» (sucesores de Valentín, un maestro gnóstico de mediados del siglo II d.C.). Entre las ideas de los gnósticos, por ejemplo, estaba la de que la revelación se había hecho por sucesivos mensajeros divinos: el primero sería Adán, luego su hijo predilecto Set, luego otros... y finalmente Jesús, en el que se habría encarnado el Salvador. Después de este, y hasta el momento presente de cada gnóstico, había seguido la cadena de la revelación. Por ejemplo, ya desde el siglo II se defendió que uno de esos maestros había sido Felipe, uno de los doce, que había copiado todas las palabras que Jesús había dirigido a sus íntimos después de su resurrección:

*Sucedió que una vez que Jesús hubo terminado de decir estas palabras, Felipe, que estaba sentado, escribía cada palabra que Jesús decía. Ahora bien, después de que esto ocurriera, Felipe se adelantó, se prosternó a los pies de Jesús y lo adoró, diciéndole: «Señor mío, Salvador, dame facultad para que hable en tu presencia y para que te interrogué sobre este discurso antes de que nos hables de los lugares a los que irás a causa de tu servicio». El Salvador compasivo respondió a Felipe: «Te doy autoridad para que des las palabras a quien las quieras dar» (PS 32,15 = 22: Gnosis eterna II 50).*

Otro maestro entre los gnósticos fue Jacobo/Santiago denominado el «hermano del Señor», como indica especialmente el *Segundo Apocalipsis de Santiago*:

*Lo que se reveló fue escondido para todos y será revelado por medio de él (Santiago). Pero yo (Jesús, revelador del Dios Supremo) quiero hacer la revelación por medio de ti (Santiago) y el Espíritu poderoso, y que él haga la revelación a los tuyos. Y la puerta buena se abre por tu medio (para) los que quieren entrar y buscan caminar por el camino que está ante la puerta, y (para los que desean) seguirte y entrar, y que tú los hagas regresar (al Cielo/la corte celestial o Pleroma) y des el premio a cada uno de los que estén preparados. Pues tú (Santiago) no eres redentor ni socorredor de extraños (los que no son espirituales/pneumáticos/gnósticos; del griego *pneúma*, «espíritu»). Tú eres un iluminador y un redentor de los míos (los que pertenecen al Jesús revelador), y ahora también de los tuyos (los de tu grupo). Tú harás revelación, tú aportarás el bien para todos ellos (2 ApSant 47,10; 55,10-20: BNH III 104.107).*

El siguiente pasaje indica que la revelación podía hacerse en medio de ritos especiales a modo de iniciación, en los que los iniciados se saludaban con el ósculo ritual (§ 114):

*Jesús (el Revelador) me besó en la boca y me abrazó diciendo: «Amado mío, he aquí que voy a revelarte aquellas cosas que los cielos no han conocido, como tampoco los arcontes (los ángeles encargados de los diversos cielos, a las órdenes del Demiurgo, creador del universo material: § 37). He aquí que voy a revelarte aquellas cosas que él (el Demiurgo) no conoció, aquel que se pavoneó y dijo: 'No hay otro fuera de mí... ¿Acaso no ostento poder sobre toda cosa por el hecho de ser yo el padre (del universo)?'». (Sigue hablando Jesús): «He aquí que voy a revelarte todo. Amado mío, comprende y conócelo a fin de que surjas en la figura en la que yo existo. He aquí que voy a revelarte al Oculto (Dios supratrascendente). Pero ahora, tiende tu mano; ahora abrázate a mí»*



(2 ApSant 56,10–57,10: BNH III 107-108; en 1ApSant 31,3-5: BNH III 91 es Santiago el que besa a Jesús).

Otro revelador afamado entre los gnósticos es María Magdalena. Según el tratado gnóstico *Pistis Sofía*, María Magdalena pide permiso al Salvador para preguntarle abiertamente durante sus apariciones después de su resurrección:

*Jesús el misericordioso respondió: «María, eres bienaventurada; te completaré en todos los misterios; habla abiertamente; eres la que tiene el corazón más orientado hacia el reino de los cielos entre todos tus hermanos» (PS 26,10: Gnosis eterna II 47).*

María Magdalena, constituida como reveladora de Jesús, explica luego estos misterios a los demás:

*Pedro dijo: «Mariam, hermana, nosotros sabemos que el Salvador te apreciaba más que a las demás mujeres. Danos cuenta de las palabras del Salvador que recuerdes, que tú conoces y nosotros no, que nosotros no hemos escuchado». Mariam respondió diciendo: «Lo que está escondido para vosotros os lo anunciaré» (EvM 10,1-10: BNH II 135).*

Y, efectivamente, María Magdalena explica a los apóstoles el contenido de su visión:

*Después de decir esto, Mariam permaneció en silencio, dado que el Salvador había hablado con ella hasta aquí. Entonces, Andrés habló y dijo a los hermanos: «Decid lo que os parece acerca de lo que ella ha dicho. Yo, por mi parte, no creo que el Salvador haya dicho estas cosas. Estas doctrinas son bien extrañas». Pedro respondió hablando de los mismos temas y les interrogó acerca del Salvador: «¿Ha hablado con una mujer sin que lo sepamos, y no manifestamente, de modo que todos debamos volvernos y escucharla? ¿Es que la ha preferido a nosotros?».*

*Entonces Mariam se echó a llorar y dijo a Pedro: «Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Supones acaso que yo he reflexionado estas cosas por mí misma o que miento respecto al Salvador?». Entonces Leví habló y dijo a Pedro: «Pedro, siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo ejercitándote contra una mujer como si fuera un adversario. Sin embargo, si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Bien cierto es que el Salvador la conoce perfectamente; por esto la amó más que a nosotros. Más bien, pues, avergoncémonos y revistámonos del hombre perfecto, partamos tal como nos lo ordenó y prediquemos el evangelio, sin establecer otro precepto ni otra ley fuera de lo que dijo el Salvador» (EvM 17,9–19,5: BNH II 137).*

Para entender la influencia de ideas gnósticas en el Nuevo Testamento y en el judaísmo, es necesario tener presentes los siguientes conceptos: A) el judeocristianismo y luego el cristianismo por antonomasia no son en principio otra cosa que una rama o secta del judaísmo; B) del mismo modo, la gnosis cristiana no es más que una derivación de la gnosis judía, que fue una exégesis del Antiguo Testamento que adaptó los dogmas bíblicos a las categorías del pensamiento religioso-místico helenístico, basado principalmente en un pitagorismo y sobre todo en un platonismo vulgarizados. C) El ámbito principal de esta reinterpretación es la explicación del origen del universo y, dentro de él, la existencia del ser humano junto con la aparición del mal en su entorno. La exégesis gnóstica judía versa fundamentalmente sobre los primeros capítulos del Génesis. D) En lo que se refiere a las fechas, este movimiento se inicia en el siglo I d. C. (es posible que hay leves indicios en el siglo I a. C.) y, a través de la mística talmúdica, enlaza con el esoterismo judío medieval.

La gnosis cristiana nace en los inicios del siglo II d. C., aunque sus antecedentes —podríamos denominarlos protognósticos— son quizás anteriores al siglo I, como he indicado aunque con dudas. Los gnósticos cristianos —y, sobre todo, su escuela más importante, los valentinianos— eran miembros de las comunidades cristianas de Alejandría, de Roma, de Lugdunum (hoy Lyon, Francia) y de África. Ireneo de Lyon (AH III 15,1; 16,6) dice que los valentinianos formaban parte del grupo cristiano, que pregonaban «pensar como nosotros» y «decir las mismas cosas y sostener las mismas doctrinas», por lo que no querían ser denominados herejes. Deseaban simplemente diferenciarse de los creyentes comunes, denominados por ellos «eclesiásticos», por una interpretación diferente del Nuevo Testamento, recibida —afirmaban— por una revelación divina especial y exclusiva.

Según Tertuliano, los valentinianos «afirman mantener la fe común» (*Contra los valentinianos* 1). Lo mismo atestigua Orígenes, en su *Comentario* al Evangelio de Mateo 33, e igualmente los gnósticos en algunas de sus obras, por ejemplo, el *Evangelio de Felipe* 6; 49; 95a, quien ratifica la noticia de Ireneo según la cual los gnósticos mismos «se autodenominan eclesiásticos» para indicar que pertenecían al grupo común de los cristianos.

## II. ORÍGENES INTELECTUALES DE LA GNOSIS Y DEL GNOTICISMO

Como he señalado, la teología de los gnósticos es una «revelación/conocimiento de lo oculto». Ahora bien, lo «oculto» no puede imaginarse como algo parecido a lo considerado por la alquimia, en cuanto ciencia secreta que deseaba hallar la fórmula para convertir en oro cualquier

materia deleznable, cuando fuera conveniente. Lo oculto para un gnóstico no es nada susceptible de ser investigado por cualquier ciencia física o histórica, sino el sentido profundo, ignorado por la mayoría, de los escritos sagrados revelados por la divinidad. Esto lo creen firmemente y es presupuesto indiscutible.

Es en el ámbito judío o en el del judeocristianismo, pero en sus zonas marginales, donde creemos que nace la gnosis occidental. Los textos sagrados para los gnósticos no son solo judíos y judeocristianos, sino también algunos paganos, cuyos autores eran especialmente sensibles para con lo divino, como Pitágoras (en sus obras recogidas por sus discípulos) y Platón. De hecho, pensaron los gnósticos que estos dos autores fueron gentes santas e inspiradas por Dios que habían dejado para la humanidad una serie de escritos o libros esotéricos que debían ser interpretados correctamente, de modo que sus ideas podían ser añadidas a las incluidas en los textos de la Biblia completa, Antiguo y Nuevo Testamento.

Según cuenta Ireneo de Lyon en AH II 14,6; 101-117, la reducción de la generación del universo a los números es algo que los gnósticos toman de los pitagóricos. E Hipólito de Roma (para muchos autores, el Pseudo Hipólito) afirma:

*Las doctrinas de Pitágoras y de Platón son aquellas sobre cuya base, y no (solo) a partir de los Evangelios, ha elaborado (el gnóstico) Valentín su doctrina, según ya demostré, de modo que más propiamente fuera tenido por pitagórico y platónico que por cristiano. Valentín, Heracleón y Ptolomeo con toda su escuela, son discípulos de Pitágoras y de Platón, y siguiendo a sus maestros presentaron su enseñanza en forma aritmética (Hipólito R VI 29,1: MT II 141).*

Las ideas de Pitágoras sobre los números como generadores del universo y conformadores de su esencia fueron, pues, muy importantes para los gnósticos. El comienzo de la filosofía pitagórica reside en la observación de las diversas cualidades que poseen las cosas y los humanos. Tienen colores diversos o ninguno; formas diversas o son casi informes...; hay inmensa variedad. Pero es universal que todas las cosas son numerables. No se puede concebir un universo en el que el número no sea importante. Incluso se puede afirmar que el número es lo verdaderamente trascendental en la estructura del universo. Pitágoras y sus sucesores llamaron la atención sobre la existencia de la proporción, orden y armonía del universo. Y si la armonía de la música, por ejemplo, consiste en la proporción de los números, igualmente la armonía del mundo consiste en la proporción numérica de sus componentes. A partir de la idea de que el número es fundamental en la estructura del universo, que tiene en sí determinadas cualidades, y que el Uno es la base de los números,

los pitagóricos avanzaron hasta la idea de que el mundo está compuesto de números. Así, si Tales había afirmado que el agua era el principio fundamental de todo, los pitagóricos sostuvieron que el primer principio de las cosas es el número, y que el número es aquello de lo que están hechas todas las cosas. Todos los números nacen de la unidad, el Uno. Este es el primer número; los demás surgen de la acumulación o deducción de la unidad. Por tanto, la unidad es lo primero en el orden de las cosas en el universo. Consecuentemente, la gnosis pensó que el 1 es lo simple e inmediato; que el 2 es la diferencia y la mediación; que el 3 vuelve a ser unidad, puesto que une a los dos primeros números. Se engendra así la armonía, orden, proporción y leyes de lo que existe, armonía que solo puede estropearse por un fallo en el sistema mismo. Se incoa así una predilección gnóstica por la tríada, tétrada, hebdómada, ogdóada, década, etc., términos que recubren entidades que encontraremos a lo largo de la exposición de los textos gnósticos.

Sin embargo, más que Pitágoras es Platón, en todos sus escritos, el autor al que los gnósticos consideran inspirado por la divinidad, por lo cual intentan explicarlo en profundidad con la ciencia concedida por Dios a ellos solos. Particularmente importantes son las obras siguientes: el *Timeo* por sus ideas sobre la creación del mundo; la *República*, en sus secciones cosmológicas y éticas; el *Fedón*, que explica la inmortalidad del alma; el *Menón* con su tesis esencial de la preexistencia de las almas, y la consecuencia de que el aprendizaje de la virtud o de la ciencia está ligado al recuerdo que tiene el alma humana de una existencia anterior antes de ser arrojada a este mundo; el *Fedro*, que con el mito del carro y aurigas celestes, y cómo la velocidad desbocada de los caballos explica cómo el alma cae desde el éter a la tierra.

De todos modos, no conviene olvidar que en el ámbito judío los textos realmente básicos son los libros sagrados que componen la Biblia hebrea, en especial en su traducción al griego por los Setenta intérpretes. Y en el ámbito cristiano, el Nuevo Testamento.

Toda la «ciencia» de la gnosis como desvelamiento/conocimiento de lo oculto consiste en exponer a los privilegiados el sentido profundo de todos los textos sagrados que solo ellos entienden en realidad, gracias —como dijimos— al don de un conocimiento especialísimo, revelado, otorgado por la Divinidad suma.

Que ningún lector piense que esta revelación/conocimiento de lo oculto, va a llevarlo más allá de lo que la divinidad ha revelado sobre el origen del universo y del ser humano junto con el destino final de estos dos últimos. Ahora bien, el conocimiento de lo oculto en lo posible es importantísimo y vital, ya que conduce a la salvación eterna. Quien no penetra en los entresijos de lo oculto, lo velado en los textos sagrados, será aniquilado, o bien gozará de una salvación intermedia, no plena,

cuando el universo concluya su carrera y vuelva a ser de nuevo un mero «pensamiento» de la Divinidad.

Téngase también en cuenta que ese Dios considerado ingénito, absolutamente trascendente, omniperfecto, es «dibujado» a menudo con el apelativo de «Oculto», que se manifiesta, sobre todo en el tratado *Zostriano* de Nag Hammadi. En efecto, tras una revelación especial, el autor eleva una alabanza *al Dios viviente e ingénito que está en la verdad, y al Oculto ingénito, y al Protomanifestado, el Intelecto y varón perfecto, al niño trimasculino, invisible y al divino Autoengendrado* (Zos 44,25-32: BNH I 292).

Esta descripción del Dios oculto, ininteligible para quien no conozca el sistema, se tornará relativamente clara cuando el maestro gnóstico explique —a partir de una especulación (revelada) sobre las Escrituras— qué o quién es el Oculto (21), el Protomanifestado (129) y barrunte que el trimasculino o triple varón invisible (no explicado nunca explícitamente en diversos tratados de Nag Hammadi que lo nombran, como All 45,35; 46,15,25; EvE 42,10) no es otro que el Padre Ultratrascendente que es padre-materno, y cuando sepa que, si se trata del Hijo (el triple varón es un infante/niño: EvE 62,1; Zos 61,10), este Hijo es en realidad generado en el seno del Padre, por lo cual este Padre es tres veces andrógino y ultraperfecto, lo que se expresa principalmente por la masculinidad (110, 286, 338).

### *Tres ejemplos del proceder gnóstico*

Estas raíces del sistema gnóstico de pensamiento no siempre, ni mucho menos, han quedado aclaradas en las traducciones a disposición del público. Si se observan las ediciones con subtítulos de textos gnósticos, se verá como una buena parte de tales obras no son otra cosa que aclaraciones esotéricas del sentido profundo de fragmentos del Génesis y otros libros bíblicos; de pasajes de Pablo o del Evangelio de Juan en el Nuevo Testamento, obras que pueden ser las más complicadas de entender. El pensamiento de Pitágoras o de Platón queda en el trasfondo, pero es perfectamente discernible. El modo y manera de la exégesis escrituraria gnóstica se entenderá por medio de unos ejemplos de tres grupos gnósticos diferentes. El lector se quedará asombrado.

#### 1. Origen del hombre y de la mujer según el Antiguo Testamento (releído, repensado y reinterpretado)

El primer ejemplo —es muy posible que el lector no lo entienda en este momento, sino cuando conozca el sistema completo de la gnosis— está tomado del *Apócrifo de Juan*, un escrito de la rama setiana del gnosti-

cismo (descendientes directos de Set, hijo predilecto de Adán). Su autor —siguiendo el relato gnóstico general— concebía que su propio origen como ser humano procedía de ese hijo especialísimo de Adán, Set, el cual había generado a los hombres «espirituales» (vocablo equivalente a «gnóstico»). A lo largo de los siglos esta progenie se fue perpetuando hasta que llegó el momento de la aparición en la tierra del Salvador, Jesús.

El trasfondo para comprender el texto es lo que se cuenta en el Génesis en los capítulos 2 y 3 interpretados gnóticamente: el Creador-Yahvé-Demiurgo del universo material (§ 37), distinto del verdadero Dios (§ 4), crea torpemente a Adán. Este no puede ni siquiera erguirse. La madre del Demiurgo-Creador, el eón Sabiduría Inferior/Achamôr, situada en el exterior al Pleroma (por lo que se denomina a menudo, y confusamente Sabiduría Exterior, ya que su madre, Sabiduría Superior, vive momentos en los que es exterior al Pleroma hasta que, arrepentida, es admitida de nuevo a él), engaña a su hijo y le dice que insufla a Adán su propio aliento. El Demiurgo-Creador obedece y, al hacerlo, queda desprovisto de su propio espíritu, que pasa a Adán. Por ello Adán es superior a su propio creador. Otros detalles se explicarán ulteriormente: § 25 al § 31 (para Sabiduría Inferior); § 56, § 61, § 62, § 63 (para la creación del ser humano). Así pues, el texto que sigue recogería las enseñanzas que, para instruir a sus seguidores, recibió el apóstol Juan por medio de una aparición de Jesús, el Salvador.

Adán en el paraíso (Gn 2,8-9):

*Los arcontes* (ángeles ayudantes del Creador=Yahvé/Demiurgo: § 39) *arrebataron* (a Adán del lugar donde estaba tras ser creado) *y lo pusieron en el paraíso, diciéndole: «¡Come!... del denominado por ellos 'árbol del conocimiento del bien y del mal' —esto es, la intelección luminosa»*— (279); el árbol no proporciona la intelección luminosa a Adán, como su auxiliar, una intelección llena de luz y de comprensión inteligente, que ayuda al primer hombre a distinguir entre el bien y el mal, sino que Adán la posee por sí mismo. Así pues, la ciencia que ese árbol iba a otorgar a Adán al comer de su fruto, la tenía de hecho ya el primer hombre antes de su lapso; Adán conocía perfectamente la diferencia entre el bien y el mal por ser él el primer profeta de la humanidad y en ese sentido era igual a Dios. Su pecado —comer de la fruta prohibida— no es, pues, un deseo de alcanzar un conocimiento del bien y del mal que lo haría igual a Dios, puesto que ya lo tenía, sino de desobediencia a su Creador, el Demiurgo. Los naasenos/ofitas (203) alaban a la serpiente porque incitó a Adán a enfrentarse al Demiurgo o Dios secundario y necio (223), a pesar de las consecuencias.

Creación de la mujer (Gn 2,21-25 y 3,20):

*Entonces este (el Demiurgo:) quiso recuperar la potencia que había introducido en Adán (el espíritu gracias al engaño de su madre, Sabiduría Inferior: § 61, § 62), y extendió sobre él un olvido. Entonces dije (Juan) al Salvador: «¿Qué es el olvido?». Él contestó: «No es como Moisés ha escrito y como tú has escuchado. Pues dice en su primer libro: 'Lo hizo dormir'. Esto significa en realidad que el Arconte envolvió sus sentidos con una especie de velo y lo agobió con una insensibilidad. A este respecto dice el profeta: 'Llenaré de pesadumbre sus corazones para que no comprendan y no vean (Is 6,10)'».*

La serpiente (Gn 3,1-5):

*Esos mismos arcontes (los que habían ayudado al Demiurgo en la creación) vigilaron junto a él para evitar que Adán viera su pleroma (su plenitud espiritual) y se percatara de la desnudez de su vergüenza (Gn 3,7). Sin embargo, yo (la intelección luminosa: 16, 279) los incité (a Adán y Eva) a que comieran (contradicción aparente, ya que la intelección como tal no impulsa a comer del árbol, sino la serpiente, contradicción que se intenta resolver en lo que sigue: se insiste en que el pecado consiste solo en la desobediencia al Demiurgo creador).*

*Entonces yo (Juan) dije al Salvador: «Señor, ¿no fue la serpiente la que indujo a Adán a comer?». El Salvador contestó sonriendo: «La serpiente les enseñó a comer el vicio de la generación y la apetencia de la corrupción (el sexo y la generación) a fin de utilizarlo en provecho de sí misma. Y Adán se dio cuenta de que había desobedecido al Arconte (el máximo, el Creador/Demiurgo = Yahvé) a causa de la luz de la intelección que poseía, que rectificaba su pensamiento y lo hacía superior al del Primer Arconte (de nuevo, el Demiurgo creador)».*

*La intelección luminosa estaba escondida en Adán a fin de que los arcontes no la conocieran y que esa intelección pudiera rectificar la deficiencia de la madre (Sabiduría Inferior, madre del Demiurgo: § 39). Entonces la intelección luminosa se escondió en Adán, y el Primer arconte (el Demiurgo) pretendió hacerla salir por su costilla. Pero la intelección luminosa es inaferrable; la oscuridad (o la tiniebla, el dominio del Arconte/Demiurgo, creador del universo material, sin luz plena) la perseguía y no la podía alcanzar. Entonces el Arconte (Demiurgo) tomó una parte de la potencia de Adán y elaboró otra criatura en forma de mujer de acuerdo con la semejanza de la intelección que se le había manifestado. De esta manera transfirió la parte que había tomado de la potencia del hombre a la plasmación de una entidad femenina.*

*Y no sucedió según dijo Moisés: «Su costilla». Adán vio a la mujer junto a él, y al instante se manifestó la intelección luminosa (16, 29) disipando el velo que cubría su mente, y se purificó de la embriaguez de*

la oscuridad. Reconoció su semejanza (es decir, que Eva era consustancial con él y que tenía también el espíritu del que carecía el Demiurgo: § 61, § 62) y dijo: «He aquí hueso de mis huesos y carne de mi carne; por esto abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne». Efectivamente, le es ofrecida como su cónyuge (ApocJn 21,18-23,20: BNH I 251-252: con un orden diferente de los párrafos).

## 2. Sobre la peripecia del alma descrita por medio de abundantes citas del Antiguo y del Nuevo Testamento

El segundo ejemplo pertenece a la *Exposición sobre el alma*. Es un escrito gnóstico de la rama valentiniana y trata del retorno del alma —pre-existente— a la forma y modo que tenía antes de caer en la materia, un retorno conseguido por medio del arrepentimiento de su vida en la materia y la vida según la gnosis:

*Conviene, pues, que el alma se engendre por sí misma y regrese a su forma anterior. Entonces el alma se mueve a sí misma. Y recibió del Padre el don divino del rejuvenecimiento a fin de regresar al lugar donde se hallaba al principio. Esta es la (verdadera o el inicio de la) resurrección de entre los muertos, este es el rescate de la cautividad, esta es la ascensión, el camino hacia el cielo, este es el camino que asciende hasta el Padre. Por esto dijo el profeta: «Alma mía, loa al señor, y todo mi interior, a su santo nombre. Alma mía, loa a Dios, que perdonó todas tus transgresiones, que curó todas tus dolencias, que rescató tu vida de la muerte, que te coronó con piedad, que satisface con bondades tu deseo. Tu juventud se repristinará como la de un águila» (Sal 102,1-5).*

*Al rejuvenecerse (el alma), ascenderá loando al Padre y al Hermano (el Salvador, Jesús, Cristo) por el que fue rescatada (por medio de la llamada al gnóstico para que haga caso a su iluminación/regeneración o vuelta a su estado anterior). De esta manera, el alma será rescatada por medio de la regeneración. Esto no tiene lugar gracias a expresiones ascéticas (§ 104) ni por medio de artes ni por prescripciones escritas, sino por la gracia (el rescate de la caída del alma en la materia, que es similar a un acto de prostitución, es obra de la gracia divina: § 20). Esta cosa es algo celestial. Por esto el Salvador clama: «Nadie viene a mí si mi Padre no lo conduce y no lo trae a mí, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6,44). Conviene, pues, orar al Padre e invocarlo con toda nuestra alma, no con los labios, externamente, sino con el espíritu que se halla en el interior, que asciende de lo profundo, mientras gemimos (Rm 8,26) y nos arrepentimos de la vida que llevamos y confesamos nuestros pecados; mientras nos damos cuenta del error vacío en el que nos hallábamos y de la hueca*



preocupación, llorando por encontrarnos en la oscuridad en medio del oleaje, afligiéndonos por nosotros mismos para que él se apiade de nosotros, y odiándonos a nosotros mismos por nuestro estado actual.

El Salvador dijo también: «Bienaventurados los afligidos, porque serán objeto de piedad; bienaventurados los que tienen hambre, porque serán saciados» (Mt 5,4-6). Dice también: «Si uno no odia su alma no podrá seguirme» (Lc 14,26). Pues el principio de la salvación es el arrepentimiento. Por esto, antes del advenimiento de Cristo vino Juan predicando el bautismo de arrepentimiento (Mc 1,4). El arrepentimiento viene con dolor y con contrición interior. Pero el Padre es humanitario y bueno, y escucha al alma que lo invoca y le envía la luz de la salvación. Por esto dijo por medio del espíritu profético: «Di a los hijos de mi pueblo: Aunque vuestros pecados abarquen la tierra y el cielo y se vuelvan rojos como la escarlata y se ennegrezcan más que (laguna del texto) y volvéis a mí con toda vuestra alma y me decís: 'Padre mío', yo os escucharé como a un pueblo santo» (ApocJn 21,18-23,20: BNH I 251-252; ExAl 134,8-136,15; BNH I 225-226; parte del texto proviene de un pasaje de un cierto Apócrifo de Ezequiel, citado en la Primera Carta de Clemente 8,3).

El pasaje expone las condiciones por las que el alma/espíritu del ser humano elegido, el gnóstico latente —inmerso en la materia—, pueda oír la llamada interior del Revelador/Iluminador/el Jesús espiritual.

### 3. Influencias clásicas junto a la tradición judeocristiana

El tercer ejemplo es de Hipólito de Roma, del que presentamos dos pasajes. Se trata de resúmenes del pensamiento gnóstico de la rama de los gnósticos «peratas», quienes consideraban que habían evitado —o atravesado (griego *peiráo*)— la corrupción general del universo:

*Dicen los peratas que todo lo existente (el manuscrito dice «mundo»); se corrige según otro pasaje de Hipólito R V 17,1) es uno, aunque dividido en tres partes. La primera parte de esta triple división es una especie de principio, como una gran fuente que puede ser dividida hasta el infinito por la razón (es un principio o «fuente» que puede generar infinita cantidad de «agua») —siendo la tríada, según ellos, la primera y más importante de tales divisiones— y es llamado Perfecto bien y Grandeza paterna (Dios Supremo, Padre, Supratrascendente, Fuente de todo; que se expande en su cónyuge, Silencio, y su Hijo, que forman la tríada primordial: § 4, § 5).*

*La segunda parte de la misma división es como una infinita multitud de potencias provenientes unas de otras (potencias reunidas en el Hijo: el conjunto de la Palabra divina —Logos/Sabiduría de Dios— que en el sis-*

tema platónico correspondería al ámbito de las ideas eternas). *La tercera parte es lo separado* (el mundo, distinto y alejado del ámbito espiritual).

*Lo primero es ingénito, esto es, bueno; lo segundo es el Autogénito* (generado por sí mismo, espontáneamente, por medio de una emisión inefable del Padre, el Hijo, en cuanto «se vuelve hacia el Padre y recibe las potencias en su propia persona», por lo que parece que se autogenera a sí mismo: 97) *también bueno; lo tercero es lo engendrado* (el mundo, que es la materia y, por tanto, mala). *De ahí que hablan* (los peratas; clara, pero simbólicamente) *de tres dioses, tres logos* (palabras), *tres intelectos, tres hombres. Pues a cada parte del Todo, diferenciada por la división* (en tres partes), *le atribuyen sus propios dioses, logos, intelectos, y hombres...*

*Cuando el mundo hubo ya llegado a su acabamiento, descendió, en los tiempos de Herodes... (Mt 2,1; Lc 2,7), un hombre de triple naturaleza, triple cuerpo y triple potencia, y su nombre era Cristo (Lc 2,11). Poseía* (como hombre perfecto) *todos los compuestos y todas las potencias de las tres partes del Todo* (el Cristo «tripotente» de los peratas posee la vida divina superior, la personalidad del Hijo y un cuerpo mundano; en otros gnósticos esta formulación significaría que Cristo posee las tres naturalezas, pneumática, psíquica y la terrena: 197, aclaración.). *Esto es lo que significa el pasaje «Toda la plenitud se ha complacido en habitar corporalmente en él y en él se halla toda la divinidad (Col 1,9; 2,9) de la tríada, dividida tal como hemos dicho. Pues dicen que las simientes de toda clase de potencias fueron traídas a este mundo en que habitamos desde los dos mundos superiores, el Ingénito (Padre) y el Autogénito (Hijo)».*

*Cristo descendió —dicen— de lo alto, del Ser ingénito, para salvar por medio de su descenso a todos los seres (a su vez) divididos en tres partes* (seres espirituales, psíquicos y carnales: § 56). *Pues todas las cosas* (o entidades) *traídas de lo alto hasta este mundo volverán a ascender por medio de él* (las entidades espirituales = los gnósticos), *mientras que los seres que maquinan contra lo traído de lo alto son abandonados y rechazados tras ser castigados* (los materiales y los psíquicos no convertidos en espirituales). *Esto es lo que significa el pasaje «No vino el Hijo del hombre al mundo para destruirlo, sino para que este se salve por medio de aquel» (Jn 3,17).*

*El texto llama «todo» a las dos partes superiores, el Ingénito y el Autogénito. El pasaje que reza: «A fin de que no seamos juzgados con el mundo» (Jn 3,17) se refiere a la tercera parte del mundo, el separado* (materia). *Pues la tercera parte debe perecer, la que llaman mundo, mientras que las dos superiores se libran de la corrupción (Hipólito R V 12,1-4: MT II 65-69).*

El segundo fragmento, tomado también de Hipólito de Roma, es una aclaración del éxodo de los hebreos desde Egipto, la influencia de los astros y la maldad de la serpiente del paraíso:

*La muerte que sumió a los egipcios en el mar Rojo con todos sus carros (Ex 14,2), esos egipcios significan los carentes de conocimiento; la salida de Egipto representa el abandono del cuerpo, pues Egipto denota de algún modo el cuerpo; atravesar el mar Rojo significa atravesar el agua de la corrupción que es el Tiempo (Crono); alcanzar la otra orilla del mar Rojo significa rebasar el devenir; llegar al desierto, hallarse ya fuera del devenir, en el lugar donde se encuentran juntos todos los dioses de la perdición (los arcontes del Demiurgo que gobiernan los astros: 9; § 39) y el Dios de la salvación (Jesús, el Cristo psíquico y el Cristo espiritual: § 76).*

*Los dioses de la perdición son —afirman los peratas— los astros, que acarrear a los seres engendrados la necesidad del devenir cambiante. A tales dioses llamó Moisés «serpientes del desierto» (Nm 21,6), que muerden y destruyen a los que confiaron en haber atravesado ya el mar Rojo. Ahora bien, a los hijos de Israel que habían sido mordidos en el desierto, mostró Moisés la verdadera serpiente, la perfecta; todos los que creyeron en ella (Ex 14,28).*

*Esta serpiente es la potencia que acompañaba a Moisés, la vara que se convirtió en serpiente. Ahora bien, las serpientes de los magos se opusieron en Egipto a la potencia de Moisés; tales serpientes eran los dioses de la perdición. Pero la vara de Moisés los sometió y los destruyó a todos (Ex 7,10-12).*

*Aquella perfecta serpiente levantada por Moisés liberó a los que habían sido mordidos; citan al respecto el siguiente pasaje: «Como Moisés alzó a la serpiente en el desierto, así conviene sea alzado el Hijo del Hombre» (Jn 3,14) La serpiente de bronce que levantó Moisés en el desierto es una imagen de ese Hijo del Hombre.*

*Acerca de él se ha dicho: «En el Principio estaba el Logos, y el Logos estaba junto a Dios, y el Logos era Dios; este estaba en el Principio junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él ninguna cosa se hizo. Lo que devino en él es vida» (Jn 1,13). Pues en él —explican— devino Eva, y Eva es vida, puesto que esta es, precisamente, «la madre de todos los vivientes» (Gn 3,20) la naturaleza común, a saber, la de los dioses y los ángeles, la de los inmortales y los mortales, la de los irracionales y los racionales; pues cuando dijo «de todos» quiso significar «de todos» (tanto de los hombres espirituales, como de los psíquicos y los materiales § 65: Hipólito R V 16,5-13: MT II 76-78).*

Insisto en que muy probablemente el lector no llegará a entender por completo los pasajes que acabamos de citar, que son ante todo una

mera muestra de exégesis gnóstica de las Escrituras; observará, sin embargo, que la explicación de lo oculto a los ojos de los cristianos corrientes (el lector, por ejemplo) se halla en los textos sagrados bien explicados, incluidos Platón y Pitágoras, si bien estos últimos como sustrato.

La originalidad de la vía gnóstica judía y cristiana respecto a las Escrituras se basa:

A) En una profundización en la exégesis veterotestamentaria, ya iniciada por la gnosis puramente judía;

B) En una mayor apertura hacia el helenismo, en particular hacia el platonismo/pitagorismo como válido para la interpretación del Antiguo Testamento, en especial del Génesis.

En el tercer ejemplo (arriba: Hipólito R V 12,1-4: MT II 65-69; Hipólito R V 16,5-13: MT II 76-78) el trasfondo de la creación del universo en los peratas es claramente platónico o, mejor, medioplatónico, derivado de una interpretación de la generación del universo leída en el *Timeo*, que combina como actores a Dios/Demiurgo, las Ideas, y la materia. En la filosofía griega, sin embargo, las tres entidades son eternas y coexisten desde siempre: incluso el universo material es eterno, y si tiene un final aparente, por una conflagración universal, volverá de nuevo al «principio». No así en la gnosis en la que la destrucción de la materia será definitiva.

Y de los otros dos ejemplos (*Apócrifo de Juan* 21,18-23,20: BNH I 251-252 y *Exposición sobre el alma* 134,8-136,15: BNH I 225-226) puede observarse cómo la «correcta» interpretación de los pasajes del Génesis alumbra unas concepciones que son contrarias a las del mismísimo «Moisés». En la exégesis del Nuevo Testamento se trata de esclarecer la importante cuestión de la preexistencia del alma, doctrina que de ningún modo es judía, sino importada del mundo griego. En todo momento se trata de profundizar en el sentido del texto gracias a las revelaciones recibidas por el maestro gnóstico y sus reflexiones posteriores.

Ahora bien, no todos los grupos gnósticos se sirvieron de estos fundamentos en la misma medida. En líneas generales: 1) Los gnósticos setianos practicaron una exégesis alegórica del Antiguo Testamento muy novedosa, a veces ofensiva para el judaísmo normativo, por lo cual es posible observar que los gnósticos setianos se hallan próximos al judaísmo, aunque le lleven la contraria ostentosamente. De cualquier modo, están muy interesados, más que otras ramas gnósticas, en entenderlo correctamente, según ellos. 2) Los valentinianos y otros, como Basilides, hacen menos referencias al Antiguo Testamento y su exégesis es más literal que la setiana.

Respecto al Nuevo Testamento todas las ramas gnósticas comentan e interpretan pasajes de Pablo y de los evangelios, sobre todo los de Mateo y Juan. La exégesis es más literal en este último; por el contrario, en

los evangelios sinópticos (Marcos; Mateo; Lucas) es más bien alegórica. Así pues, los valentinianos en general no alteran tanto el sentido del texto del Nuevo Testamento como los setianos.

La actitud del gnosticismo frente a las diversas tradiciones intelectuales y religiosas que lo alimentaron puede resumirse de la siguiente forma:

1. Los gnósticos no enseñaron jamás una impugnación total del Antiguo Testamento, por lo que se mantuvieron equidistantes entre Marción, que lo rechazaba de plano, y la Iglesia episcopal, que lo aceptaba como Sagrada Escritura, aunque sin prestarle una atención esmerada. A través de una exégesis alegórica, inspirada quizás en Filón pero mucho más radical, los gnósticos leían en el Génesis la generación de las hipóstasis o personificaciones de las acciones divinas, la degradación del Espíritu divino (el *pneuma*), su inserción en el alma del hombre y la obra del Demiurgo, divinidad secundaria creadora del universo.

2. La mediación de la exégesis gnóstica del Antiguo Testamento fue una lectura peculiar del platonismo y, sobre todo, del *Timeo*. El platonismo cristiano tuvo dos versiones. La más moderada estuvo representada por los apologistas, sobre todo por Justino Mártir; su intento fue verter el cristianismo en moldes platónicos respetando la letra de la Escritura cristiana. La más extrema fue la de los gnósticos, sobre todo los setianos y menos los valentinianos, como hemos indicado, quienes mediante una exégesis alegórica adecuaron el texto neotestamentario a una estructura filosófica netamente platonizante/pitagórica. Ambas teologías constituyen interpretaciones divergentes de la misma tradición religiosa. El platonismo de los gnósticos no se reduce a una colección de temas paralelos desligados entre sí, sino que constituye la médula misma de la especulación (no de la fe) de sus maestros. La fe queda para la Iglesia normal; para los gnósticos, tal función es cumplida por la filosofía inspirada, más cerca de Platón que de Moisés. Pero en conjunto, tanto los setianos como el valentinismo y, en menor grado, otros grupos gnósticos intentaron formar (sin conseguirlo plenamente) un sistema filosófico-teológico completo y consistente, estructurado sobre los conceptos fundamentales del platonismo tardío y sobre todo de la revelación judía.

Finalmente insisto en que, contrariamente a nuestra visión moderna, para los gnósticos, el conocimiento no es reflexivo, no es intelectual-histórico, sino revelado, y manifiesta lo oculto para la gente mundana en la que van incluidos los «eclesiásticos» cristianos. Más que Pitágoras y sobre todo Platón, son las Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento, las que contienen la verdadera doctrina del Revelador/Salvador, Jesús, si se entienden bien. Y como el gnóstico es el único que las conoce y entiende en profundidad, quien no ha sido agraciado con la gnosis se queda sin conocer lo oculto, puesto que permanece en la mera superficie de la revelación. Y en consecuencia, no se salvará plenamente. La

gnosis es, pues, según ellos mismos, una comprensión de la realidad de la salvación ordenada y brillante en ocasiones, completa por su significado interior, profundo y verdadero según ellos, opuesta al caos y las tinieblas que los discípulos eclesiásticos/psíquicos del Salvador, carentes de la revelación gnóstica, poseían como información externa, superficial, meramente mundana, sin auténtico significado, aunque tuvieran las mismas Escrituras.

### III. SUPUESTOS BÁSICOS DE LA GNOSIS Y DEL Gnosticismo

Presupuesto mental de la gnosis y del gnosticismo es un núcleo mínimo de ideas con un trasfondo filosófico y religioso, refrendado por la revelación divina según lo indicado. Este trasfondo suele definirse como la creencia de que el ser humano (compuesto de cuerpo, alma, y espíritu, si el humano es gnóstico) está ligado por su misma naturaleza a lo divino, al Dios Ultratrascendente, y procede de él por la posesión del tercer elemento, el espíritu. Pero esto ocurre con unos pocos, ya que, como se verá, hay una clase puramente material de hombres (los hílicos, de *hýle*, «materia» en griego) que no tienen espíritu, y hay otra clase, los hombres «psíquicos», cuyo estatuto es inferior, ciertamente ambiguo, al de los espirituales, al tener solo cuerpo y alma (gr. *psyché*).

Un complicado proceso, explicado de formas diversas en los distintos sistemas gnósticos, dio como resultado que el espíritu humano se hallara aherrajado en la cárcel de la materia o universo visible, aunque no perteneciera a él, pues, en realidad el espíritu, divino o humano, es inmaterial. También sostenían que el espíritu debe salir de la cárcel, de la prisión de la materia y retornar a la divinidad de la que procede. Así pues, la gnosis antigua no buscaba un ideal filosófico de conocimiento, sino un medio liberador de la triste situación carcelaria de su espíritu. No es tampoco una fe, término que juzgaban un conocimiento imperfecto, sino un conocimiento perfecto, directo, oído o visto que conduce a la salvación.

Por este motivo, la gnosis tiene como intención última contemplar y ser uno con la divinidad, el objeto de su conocimiento. Si se apura más, la gnosis no pretende transmitir un sistema de conocimientos (aunque los medios de ese conocer sean puramente intelectuales), sino suscitar y fortalecer una consciencia interna de la posesión del espíritu que trasciende las coordenadas de espacio y tiempo del mundo presente, del que se intentará evadir.

Así pues, el objeto del conocimiento de la gnosis es Dios en sí mismo —cuya existencia se da por supuesta— y todo lo que se deriva de él. Toda gnosis parte de la creencia firme en la existencia de un Dios abso-

lutamente trascendente al universo, existencia que no necesita ser demostrada como veremos. Conocer significa ser y actuar, en cuanto es posible, para escaparse del mal, la materia, en la que se halla inmerso aquel a quien ha sido concedido el conocimiento de que posee un espíritu divino.

Así entendida, la gnosis nace de una cierta angustia que en muchas personas puede ser inherente a una concreta condición humana que posee una sensibilidad existencial respecto a la comprensión de las relaciones hombre-divinidad. En general, el deseo de ese conocimiento es como una nostalgia de los orígenes, y procede de un anhelo por alcanzar la unidad del conocer y del ser, del deseo de fusión del hombre con el Ser por antonomasia, del que cree proceder. En este sentido, la gnosis es un comportamiento religioso elemental que traduce la sensación profunda y dolorosa que sienten muchos seres humanos de la separación de dos polos, el divino y el humano, que se desearía estuvieran unidos.

En el trasfondo de ese deseo de conocimiento se halla un modo o estructura mental característica: el gnóstico considera que todo lo que existe en el universo tiene su contrapartida en el ámbito superior de la divinidad. Es decir, lo que aparece en este mundo es un reflejo, o una imagen, de lo existente en el ámbito divino superior. En terminología platónica diríamos: las formas de las entidades del mundo de aquí abajo son un reflejo de las formas celestes que existen en el seno de la divinidad; si observo bien lo que sucede en el mundo inferior, puedo llegar a saber lo que ocurre, o ha ocurrido, en el superior.

Así pues, una gran parte del movimiento gnóstico pone de relieve un mundo conceptual característico y un manejo peculiar de la producción de conceptos: el gnóstico considera las cosas y sus propiedades en este mundo como entidades creadas por alguien inferior a la divinidad suprema, y los aspectos (la propia persona y sus acciones), no como meras relaciones funcionales entre sí, sino como corporizadas o personificadas. Estas relaciones son hipóstasis, entendido el término como entidad real que procede o tiene su arquetipo en el mundo superior. Las realidades de ese mundo de «arriba» son la fuente originaria cuyos reflejos son las realidades naturales de «abajo». Si el gnóstico se halla convencido de esta realidad, cuando efectúa un análisis del mundo en el que vive, piensa que sus conceptos y sus divisiones de lo real percibido «abajo» corresponden a conceptos y divisiones del mundo de «arriba», supraceleste y verdadero. Por este motivo, cuando el gnóstico especula sobre las entidades divinas, las puede describir en comparación con realidades naturales o históricas, puesto que estas son sus reflejos.

Con tales presupuestos, el gnóstico puede engendrar, basándose en lo que deduce de lo que ve en el mundo, un sistema ordenado de conceptos y definiciones que explique tanto la divinidad y su entorno como el

universo intermedio que imagina existente entre Dios y los humanos, es decir, el mundo visible en el que vive y el que imagina como existente, aunque no lo vea. Se genera así un sistema especulativo articulado que es una explicación universal de lo divino y de los primeros principios (teología/teodicea), del origen del mundo (cosmología y astrología), de los seres intermedios (angelología/demonología), del hombre (antropología) y del modo cómo este debe salvarse (soteriología y escatología).

Todo este esfuerzo conceptual del gnóstico va orientado a tres intereses vitales que en realidad son uno solo, ya que están inextricablemente unidos:

A) El primero es exonerar a Dios de su posible culpa —como causa primera de todo— de que exista el universo material, el cosmos completo en el que se inserta el ser humano, un universo de la materia tan alejada del espíritu..., y lo peor de todo, la existencia del mal en ese universo material. ¿Cómo es posible que exista la maldad si todo procede en último término del Dios único, que es el Bien? ¿Por qué el ser humano, si fue creado a imagen y semejanza de ese Absoluto, está encarcelado en la materia, esa entidad tan degradada que es el último, y pésimo, escalón del ser? ¿Tiene Dios realmente la culpa de la existencia del Mal? Estas preguntas están dentro del argumentario del enemigo de los gnósticos que afirma: «Si crees en un Dios supremo, dueño de todo, no tienes más remedio que aceptar, lo quieras o no, que ese Dios es el responsable del mal del mundo y de tu desgracia por estar en él». Pero la respuesta del gnóstico es un no rotundo a tal afirmación, aunque sabe que hay que explicar detenidamente ese no. De hecho, todo el sistema gnóstico va destinado a aclarar que, aunque el Absoluto sea el principio único de todo, nada tiene que ver con el Mal: no es culpable, ni en principio ni en último término, de la existencia de lo malo. Y esa defensa a ultranza de Dios, esa «teodicea», conlleva la salvación del ser hecho a su imagen y semejanza, el gnóstico, el cual triunfa finalmente y se hace uno con Aquel, con el Inocente, que no tiene mal alguno.

B) El segundo interés es igualmente básico: si yo, como humano, estoy arrojado a y aherrojado en este mundo malvado, sucio y perverso, ¿cómo puedo salir, escaparme de él? ¿Cómo puedo volver al lugar de donde procedo? ¿Cómo puedo hacer que se cumplan mis anhelos de llegar hasta ese Dios que —presupongo— no es en realidad culpable del mal que me rodea y del que mi espíritu es una parte?

C) El tercero, estrechamente vinculado a los dos primeros, es dar una respuesta convincente a las preguntas básicas que ha de hacerse todo ser humano razonable, pues sabe, gracias a la revelación recibida de lo Alto, que él, o al menos su parte superior, la importante, procede del Dios supremo. Tales preguntas son: «¿Quiénes éramos? ¿Qué hemos llegado a ser? ¿Dónde estábamos? ¿Adónde hemos sido arrojados?



¿Hacia dónde nos apresuramos? ¿De qué y de dónde somos redimidos? ¿Qué es la generación; qué es la regeneración?» (extractos de Teódoto, recogidos por Clemente de Alejandría, que se hallan en los manuscritos de sus obras *Stromata* [Tapices] y *Églogas proféticas*: MT II 383-384).

#### IV. DESARROLLO DE LAS LÍNEAS GENERALES DEL RELATO GNÓSTICO

Antes de comenzar este apartado es preciso recalcar que los gnósticos tenían conciencia de que explicaban algo verdadero que conocían por revelación, no un mero mito, como se suele decir en la actualidad. Si pudiéramos preguntarle a un gnóstico convencido del siglo II, jamás calificaría de «mito» aquello de cuya realidad no dudaba ni un instante, ya que es un conocimiento revelado que no puede mentir. Además, estaría convencido de que la revelación divina de los misterios de Dios y del universo es posible porque el ser humano fue creado a imagen y semejanza del Dios Ultratrascendente, y su espíritu, o mente, es consustancial con esa divinidad. Puede, pues, conocer lo trascendente.

Lo que sigue a continuación es ante todo una síntesis del ideario básico del grupo gnóstico de mayor entidad, el de los discípulos de Valentín. Otros sistemas varían en algunos aspectos de las líneas generales que vamos a exponer, pero estas nos servirán de término de comparación o aclaración para ilustrar las divergencias dentro de un sistema gnóstico más o menos común. La divergencia principal estriba en la doctrina de los Primeros Principios: valentinianos y basilidianos ponen tres Principios (Sumo Trascendente/ Intelecto/Espíritu o alma), mientras que otras escuelas —por ejemplo, los gnósticos del libro V de la *Refutatio* de Hipólito y algunos tratados de Nag Hammadi— se contentan con dos (Ser Supremo que es a la vez Intelecto y Espíritu o alma).

##### a) *La divinidad suprema: Padre y Madre*

En el principio y origen del Todo los gnósticos postulan, sin necesidad de prueba alguna, la figura de un Dios imposible de conocer en su esencia. Es la absoluta trascendencia; es un ser perfecto, supraexistente, único, que vive en sí mismo durante infinitos siglos de magna paz y soledad, en alturas invisibles e innominables. Cualquier imagen que los mundanos de acá abajo se formen de Dios será falsa. Solo se puede «caracterizar» por sus rasgos negativos, por lo que no es.

Según los gnósticos, la tranquilidad y soledad de ese ser supraexistente no son incompatibles con que esté de algún modo acompañado de una entidad que es como la otra cara de sí mismo y que puede estimarse como su cónyuge: su Pensamiento, su Paz, su Silencio (*Ennoia*, *Eiréne*, *Sigé*, respectivamente, palabras griegas todas femeninas), o bien

su Espíritu (*Ruaj*, hebreo, palabra también femenina; pensarlo en griego, *pneuma*, que es neutro, supone un problema para el gnóstico, que está convencido de que en todos los ámbitos de la existencia lo ideal es el conyugio o pareja: 88, 334). Todas estas entidades femeninas son designaciones de la compañera única del Dios Supremo. Puede decirse, por tanto, que el Ser Supraexistente es uno y dual a la vez, puesto que su perfección y bondad extremas le permiten tener una compañera que es su propia interioridad o pensamiento, y mediante lo cual podrá comunicarse. Esa pareja tendrá además un Hijo, aunque esta última idea ni sea del todo exacta, ya que el Dios supratrascendente es en sí padre y madre a la vez.

#### b) *El Hijo. Su autogeneración*

En un momento determinado, este Ser supratrascendente, solitario y a la vez dual, piensa —en el ámbito de su pura y absoluta libertad— manifestarse, proyectarse hacia el exterior, como desdoblándose de alguna manera, para establecer por voluntad propia un ámbito divino más amplio con el que desea comunicarse. Parece contradictorio que el Pensamiento Puro que se basta a sí mismo, que está siempre satisfecho con su pensamiento, sienta a la vez esa suerte de necesidad de abrirse hacia afuera. No es fácil entenderlo y al ser humano se le escapa el porqué íntimo de este proceso, el cual puede quizás aclararse a modo de ejemplo por el afán que el Bien posee de ser comunicativo... *Bonum est diffusivum sui*, como afirmaba el Pseudo Dionisio Areopagita, según Tomás de Aquino, o porque es tan pleno que rebosa espontáneamente hacia fuera.

Al igual que una fuente ubérrima emana agua sin agotarse jamás, esta proyección o comunicación se produce emanando o generando. Primero un Hijo, y luego una serie de entidades divinas, denominadas *eones* (en griego: «entidades existentes»). Estas son como la faz inteligible o perceptible hacia fuera de ese Uno, o Bien, el ser más allá de toda existencia pensable que finalmente se comunica. El relato gnóstico defiende que el Uno-Bien, se une con su Pensamiento/Silencio, y emana un «Dios hacia fuera» o Hijo, que es su Palabra. Pero en otros sistemas no valentinianos esta emanación es peculiar; en realidad se trata de una autogeneración de la propia Palabra/Hijo. De cualquier modo, lo que importa es que el Sumo trascendente queda convertido así en Padre-Madre o, mejor, en «Prepadre», en terminología gnóstica: *El Señor del Todo no debería ser llamado Padre, sino Prepadre, el principio de los que se manifestarán. Y porque Él es sin principio, no es hijo de nadie, debería denominarse «Prepadre»* (SabJC 98,20–99,2: BNH II 198).

Que el Padre-Madre es verdaderamente Padre lo manifiestan los gnósticos de Hipólito, denominados *naasenos*, «adoradores de la serpiente», *naás* en hebreo, ya que pensaron que este animal logró que

Adán desobedeciera al Demiurgo. Los naasenos (o simplemente «gnósticos» de Hipólito, que mezcla ideas de dos corrientes gnósticas) explicaban la paternidad del Prepadre por medio de una exégesis peculiar de un *Himno a Atis*, que consideraban inspirado. Afirmaban que el Prepadre era como la prefiguración divina (Hombre con mayúscula) de lo que luego sería el hombre (con minúscula), creado a su imagen y semejanza. Y como Hombre tenía poder generador, por lo que cantaban en su honor lo siguiente: *Oh, Hombre eminentísimo, ciudadano del cielo, que posees los dos nombres inmortales, generador de eones (entidades celestiales), los cuales vienen de ti como padre y a través de ti como madre.* El Prepadre es una armonía perfecta precisamente por ser andrógino, padre y madre a la vez (MT II 25).

El concepto de autogeneración en el caso del Hijo puede parecer muy extraño, pero está escogido por los gnósticos con gran cuidado para evitar una consecuencia negativa de la idea de que el Hijo (el *Autogénito*, que no es término valentiniano, sino de los peratas: cf. la afirmación de las líneas introductorias al texto citado arriba de Hipólito R V 12,1-4: MT II 65-69) sea simplemente generado por el Padre. En efecto, es una idea del platonismo expresada claramente por el neoplatónico Plotino, que lo Perfecto sobreabunda, por lo que genera o emite espontáneamente. Pero lo emanado o generado es necesariamente diferente e inferior al emanante (*Enéadas* V 2,1,6-9: 81). Por tanto, debe deducirse que si el Hijo se autogenera a sí mismo escapa de esta férrea ley, y puede estimarse igual al Padre. La autogeneración se considerara como un modo supremo de generación, basándose en el texto de Hipólito R 5,5: MT II 25 referido al pensamiento de los gnósticos peratas: «Oh, Hombre eminentísimo (con el vocablo Hombre, con mayúscula, los gnósticos naasenos, o adoradores de la Serpiente —precisamente porque indujo a Adán a desobedecer al Demiurgo creador— se refieren al patrón excelso del ser humano hecho a su imagen y semejanza) que posees los dos nombres inmortales engendradores de eones, los cuales vienen a ti como padre y a través de ti como madre». El árabe Monoimo, gnóstico igualmente, afirmaba que la Armonía (el Ser supratrascendente es madre y es padre, los dos nombres inmortales) (Hipólito R VIII 12,5).

Que la suma divinidad sea concebida como un «Dios hacia fuera» es entendible por la exigencia gnóstica de enlazar a Dios con el universo y en último término con el ser humano: si el Padre fuera totalmente trascendente, incomprensible, incommunicable, ¿cómo conectar con él? En consecuencia, el sistema «necesita» de una entidad intermedia que lo haga entendible y comunicable. Esa entidad intermedia es el Hijo. Y como emanado del Padre-Madre (el Prepadre y su cónyuge Silencio: su Pensamiento) de un modo espontáneo, será designado con el adjetivo de «Autoengendrado».

Ahora bien, de un modo inconsecuente respecto a la gran ventaja de la autogeneración, se verá más tarde como tal autogeneración, según lo dicho hasta ahora, la generación o emisión pura y simple del Hijo supone para los gnósticos una suerte de diferenciación o degradación; los mismos gnósticos afirmaron explícita o implícitamente que la generación o emisión significa, en verdad, que lo generado está un peldaño más abajo en su entidad existencial respecto al generante o emitente. Así que el Hijo sería a la vez igual y no igual al Prepadre.

El Prepadre no puede proyectarse hacia el exterior, pero el Hijo —según el sistema—, como pensamiento o palabra del Padre, sí puede proyectarse tanto hacia lo ininteligible para el ser humano (o puramente espiritual) como hacia lo sensible/inteligible, la materia y en último término el universo. Lo puramente ininteligible es el ámbito divino: el Padre y la Madre juntos (más el Hijo, aunque inconsecuentemente), ya que el Hijo actúa como «Palabra interior» del Prepadre, no proferida hacia afuera, que se comunica solo con las dos entidades primordiales, Padre y Madre. Pero si el Hijo pudiera actuar como «Palabra exterior», hacia fuera del ámbito Padre-Madre, ello significaría que puede haber «en su momento» un «exterior». Y así ocurre.

El gnóstico piensa que el primer «exterior» es como una corte divina que rodea al Padre-Madre/Prepadre, pero que más tarde (puesto que ve que existe el universo) ese mismo gnóstico pensará que —por un proceso ulterior— habrá otro «exterior», inferior al primero, que ha de ser el universo material, ya que él lo contempla como existente. El Hijo como «Palabra hacia fuera» podrá comunicarse con esas dos entidades, o dos «exteriores»: la corte o Pleroma o la materia de la cual procederá el universo. Pero para que esa segunda comunicación no sea una degradación en demasía, la primera materia creada será puramente «inteligible» (concepto quizás contradictorio), y posteriormente por otro descenso hacia lo inferior y la intervención de otro ser divino (el Demiurgo) se convertirá en materia-materia, no meramente inteligible, sino palpable.

En el fondo, el gnóstico está diciendo que la creación del futuro universo, contemplable por él, no dependerá del Padre, sino del Hijo, el cual es el que crea y establece esos dos «exteriores» o entidades hacia fuera, la superior o celestial, la corte divina, y la inferior o universo material. Y añadirá que el Hijo tampoco lo hará por sí mismo, sino por un elemento divino inferior, un eón de la corte celestial o Pleroma. Como puede observarse, comienza así el distanciamiento del Padre de todo lo que no sea su propio y estrictísimo ámbito (Padre-Madre). La gnosis empieza a distanciar al Padre del universo.

Precisamente por esa doble posibilidad del Hijo (Palabra hacia adentro o hacia afuera), este puede denominarse de dos maneras que aparentemente son contradictorias: 1) puede ser el «Oculto» (Palabra hacia el

Padre); o bien 2) puede ser el «Protomanifestado» (Palabra hacia fuera: hacia el Pleroma y hacia el universo). Por ello, el Hijo-Palabra al ser el primero que se manifiesta a cualquier entidad que esté fuera del Padre, lo hará con toda su potencia creadora, a saber, es el Hijo el que crea las entidades a las que luego se manifestará. Con otras palabras: el Hijo del Prepadre Absoluto y omnipotente es también un creador.

En suma: a pesar de la afirmado arriba de que la «autogeneración» escapa de la ley que afirma que lo generado es en algo inferior al generador, a la postre —y de un modo inconsecuente— se verá más tarde en el sistema gnóstico como la autogeneración, o bien la generación o emisión pura y simple del Hijo, supone para los gnósticos una suerte de diferenciación o degradación; explícita o implícitamente se pensará que lo generado (¡incluido el Autogenerado!) está un peldaño más abajo en su entidad existencial respecto al generante o emitente (el Prepadre). En realidad, al autogenerarse, el Hijo pierde la ultratrascendencia del Padre-Madre o Prepadre, que no pueden comunicarse hacia afuera precisamente por esa cualidad de ser ultratrascendente o incomunicable.

Ahora bien, de cualquier modo que se entienda, el Hijo, como «palabra» o pensamiento del Prepadre, puede comunicarse hacia fuera del «ámbito Padre-Madre». Como Hijo, podrá proyectarse tanto hacia lo ininteligible para el ser humano, lo puramente espiritual (el Pleroma o corte espiritual divina), como hacia lo sensible/inteligible, lo material... Al final... ¡con el universo, aunque de manera indirecta!

Insisto: el Hijo tendrá que ver a la postre con la generación del universo, aunque indirectamente desde luego, por tener la capacidad de proyectarse «hacia afuera». Lo absolutamente ininteligible/ultratrascendente es el ámbito divino: el Padre y la Madre juntos más el Hijo cuando solo se proyecta hacia el interior, hacia el Padre Madre. Al autogenerarse, el Hijo actúa en un primer momento como «Palabra interior» del Prepadre/Padre-Madre, no proferida hacia afuera, que se comunica solo con esas dos entidades primordiales. Pero también se entenderá el Hijo como Palabra-Pensamiento del Padre «hacia fuera» (97: texto importante) al comunicarse con lo que está más allá de ese ámbito suyo (Padre-Madre o Prepadre esencial). Lo puramente inteligible, pero también lo sensible se pensará como una posible orientación futura, aunque indirecta, del Hijo cuando actúe como «Palabra exterior» fuera del susodicho «ámbito Padre-Madre». Ello significa que existirá en su momento un «exterior» al Padre-Madre/Hijo cuando se dirija solo hacia dentro.

Permítame el lector insistir en algunas ideas que acabamos de exponer porque son fundamentales en el sistema gnóstico. En primer lugar, hay dos «exteriores». Uno, el Pleroma o corte de la divinidad. El segundo «exterior» es el universo, la materia. El Hijo, como «Palabra hacia afuera», podrá comunicarse con estos dos «exteriores». Este po-

der de comunicación del Hijo, hacia adentro, hacia el Prepadre, permite que se lo denomine «Oculto». Y el poder de comunicarse con el exterior fuera del Prepadre hará que se lo pueda denominar antitéticamente el «Protomanifestado».

Al gnóstico le interesa señalar que el universo material no ha sido creado de ningún modo ni directamente por el Prepadre o Sumo Trascendente. Y como se verá, tampoco el Hijo crea la materia de un modo directo, sino por una serie de entidades intermedias. De este modo, la gnosis irá alejando al Prepadre de la creación del universo material y del mal, ya que este está inserto necesariamente y solo en el ámbito de la materia.

Estas ideas no son más que la exégesis gnóstica de Jn 1,3: «Todo surgió por la Palabra y sin ella nada surgió de lo que ha surgido». Por ello, el Hijo/Palabra será denominado también el «Tripotente», el prototipo del hombre futuro (el único que tendrá espíritu consustancial con la divinidad en el ámbito del universo), ya que tiene su propia potencia, más la del Padre y la de la Madre (59, 444).

Aquí se ve también como de una u otra manera aparece en los sistemas gnósticos la figura de la Madre o Divinidad femenina (se ha dicho ya que el Silencio es femenino en griego: *Sigé*) que «tiene» un Hijo con el Padre. Los expertos en historia de las religiones interpretan este hecho como un resto de antiguos politeísmos (divinidad masculina/femenina) luego purificado e intelectualizado. Sea como fuere, una especie de trinidad formada por un Padre, una Madre-Silencio y un Hijo-Palabra se dibuja siempre en los sistemas gnósticos al hablar de los primeros principios.

Ahora bien, de ningún modo debe pensarse que el sistema gnóstico es un inicio formal de la Trinidad tal como la presentarán los concilios de Nicea y Calcedonia, ya que en estos concilios se presenta una trinidad en la que las «personas», de una y misma naturaleza, no pueden de ningún modo confundirse con la otra. Ciertamente, en la gnosis parece que Padre, Madre e Hijo tampoco se confunden, pero a la vez ciertas características esenciales del Primer Principio, de la Madre o del Hijo se predicán a menudo de los otros dos miembros de esta presunta trinidad como peculiaridades plenamente suyas. Esta característica es lo que se denomina técnicamente *communicatio idiomatum* («comunicación de idiomas») o de palabras.

En realidad, sin embargo, lo que ha de entenderse es no solo un intercambio de vocablos, sino una verdadera «comunidad de acciones», por la cual puede afirmarse que una y misma acción concreta en un momento es generada por el Padre, en otras por la Madre y en otras por el Hijo. Así pues, en los textos gnósticos encontramos que una acción (expresada con unas frases o vocablos determinados) puede atribuirse

indistintamente a una u otra entidad. Y por extensión y con otras palabras: lo que parece una acción peculiar de una entidad espiritual puede atribuirse a otra. Advirtamos de paso que esto no ocurre solo con la primera tríada, sino con todas las entidades del ámbito superior espiritual o pleromático, los eones divinos del Pleroma o corte celestial (§ 13).

En la línea de ver en el gnosticismo un adelanto de la Trinidad cristiana posterior, sería posible argumentar la existencia en la gnosis de tres sustancias idénticas cada una en sí misma, permanentes, que no pueden estar separadas porque, si esto ocurre, se disolverían las relaciones recíprocas, es decir, dejarían de ser Padre, Madre (denominada en ocasiones Espíritu Santo, para mayor confusión de los lectores modernos) e Hijo. Sin embargo, es posible contraargumentar que hay sistemas gnósticos, como el de los basilidianos, para los que el Espíritu Santo no es totalmente divino, sino «Espíritu limítrofe o intermedio», ni absolutamente divino, ni absolutamente no divino (244). La trinidad gnóstica sería aún más confusa que la de Nicea y Calcedonia.

### *c) La corte divina: el Pleroma o plenitud divina*

Las emanaciones o generaciones intradivinas a las que da origen el Supratrascendente no se limitan a la generación de un Hijo. En efecto, hay una ulterior emanación que no procede ya directamente del Padre-Madre, sino del Hijo: constituye lo que se llama el «Pleroma», o «Plenitud» de la divinidad, compuesto por entidades divinas que son generadas por parejas. El Pleroma podría compararse a la corte de dignatarios de un rey magnífico rodeado de personajes no iguales en dignidad a sí mismo como monarca supremo, pero muy eminentes, cortesanos, al fin y al cabo. Ahora bien, por su grandeza, la existencia del Ser Supratrascendente está separada con nitidez del resto, de esa tal corte.

Que los eones del Pleroma sean generados por parejas se explica como consecuencia de una idea básica de la gnosis, antes anunciada y que ahora conviene recordar. Recuérdese que para un gnóstico es evidente, porque ya lo dijo un Platón divinamente inspirado, que lo que ocurre en el mundo de «abajo» no es más que un puro reflejo de lo que sucede en el de «arriba». Si observamos el mundo de abajo, tanto en los hombres como en los animales y plantas, toda la vida se genera por la unión de parejas, lo masculino y lo femenino. Luego —deduce la gnosis—, en el mundo de arriba ha de ser también así.

La emanación, comunicación y proyección de la Divinidad supratrascendente, incluido el Pleroma con sus parejas de eones, ocurren antes del tiempo. Ahora bien, en la formación del Pleroma/Corte divina, hay que distinguir dos momentos que también pueden resultar extraños para el lector moderno. En un primer estadio, las entidades del Pleroma, denominadas «eones» (= «entidades existentes»), son formadas indirectamente

tamente por el Supratrascendente, por medio del Hijo, en cuanto a su sustancia o ser en sí (este proceso se denomina «formación en cuanto a la sustancia»); en un segundo momento, los eones son enriquecidos por el don de la gnosis o conocimiento de la supratrascendencia, con todas sus implicaciones, del Sumo Trascendente (proceso denominado «formación en cuanto al conocimiento»). Es decir, el Dios trascendente comunica a esos eones, ya formados sustancialmente, el pleno conocimiento de sí mismo solo en un momento posterior, gracias a lo cual comienzan a ser plenamente «divinos».

Esta duplicidad de momentos que puede resultar extraña, como adelantamos, tiene un fundamento en la gnosis; con este proceder el Supratrascendente indica dos cosas: por un lado, que la comunicación de un conocimiento pleno de su divinidad absoluta exige siempre una preparación, porque de lo contrario la entidad que recibe esa plenitud, aunque sea un eón del Pleroma, podría estallar literalmente; por otro, que la gnosis, es decir, el conocimiento del Supratrascendente, es pura gracia, y que solo ella, esa comprensión o conocimiento excelso del Uno, otorga a un ser, por muy divino que sea, su plenitud sustancial.

#### *d) El lapso o caída dentro del Pleroma*

La especulación gnóstica sobre los primeros principios está ligada a explicar igualmente la existencia del universo material que es donde vive el gnóstico. La solución a la aporía que de lo puramente espiritual pueda generarse algo material, como el universo, se explica por la constatación de que —gracias a la revelación— se sabe que dentro del Pleroma mismo, aunque divino, se dio un cierto tipo de deficiencia, fallo o movimiento inoportuno, un proceso de escisión, o bien de degradación.

La revelación afirma que uno de los miembros de la corte divina cometió un error, generado por una cierta tensión «temporal» entre la formación de los eones «en cuanto a la sustancia» y su formación «en cuanto al conocimiento». Afirmamos arriba que el don del conocimiento pleno del Supratrascendente no podía ser de ningún modo directo, sino en dos tiempos, de modo que hubiera una suerte de preparación para recibir ese conocimiento. Así pues, hay un lapso de «tiempo» entre la mera formación en cuanto a su ser, o sustancia, y a la compleción de ella con la formación plena, el conocimiento del Padre.

El fallo ocurrió del modo siguiente: entre los dos momentos de formación de los eones del Pleroma según la sustancia y según el conocimiento, uno de los entes divinos de esa corte celestial, llamado de diversas formas en los diferentes sistemas —ya sea Sabiduría o también Logos-Palabra, como en el *Tratado Tripartito*: 150, por comunicación de idiomas o acciones—, pretendió llegar antes de tiempo al conocimiento perfecto del Uno Supratrascendente, es decir, intentó ser formado en



cuanto al conocimiento antes de que el Padre lo hubiera decretado. No tuvo paciencia cuando tras ser formada en cuanto a la sustancia debía esperar al momento en el que el Padre, según su inescrutable designio, decidiera darle el pleno conocimiento de sí mismo (formación en cuanto al conocimiento) como un don totalmente gratuito.

Por si fuera poco esta impaciencia, Sabiduría lo intentó por su cuenta, sola, sin su pareja. Por tanto, quiso «ser formada en cuanto al conocimiento», sin tener en cuenta la voluntad previa del Prepadre que lo había dispuesto en dos momentos, no en uno, y, además, sola, sin su pareja, es decir, fuera de la estructura del Pleroma que exige la actuación —salvo situaciones especiales— en pareja o *conyugio*. Tanto en el mundo superior (el Prepadre y su corte) como en el inferior (el universo) rige casi inflexiblemente la ley de las parejas, o de los *conyugios* (*sicigías* en griego; las dos últimas palabras derivan en latín y griego del mismo vocablo indoeuropeo). El intento fracasado de Sabiduría genera un «aborto» (no podía ser de otra manera al haber actuado sin su cónyuge) que es una suerte de masa oscura e informe.

Se dio, pues, un fallo, lapso o deficiencia del eón Sabiduría/Logos en el Pleroma cortesano, aunque fuera divino. Y tal fallo/degradación significó un descenso hacia lo inferior, es decir, hacia fuera del Pleroma según la regla de que todo lo generado es inferior al generante.

Ese descenso de lo espiritual a lo material significará para el gnóstico la explicación suficiente del nacimiento del cosmos, el cual lleva consigo el origen del mal unido indisolublemente a su materia. Para el gnóstico es claro que ese fallo es divino (¡originado por el eón Sabiduría!), si bien en contra de la voluntad de un Prepadre responsable, aun a pesar suyo, y explica convenientemente el surgimiento de la materia. Ahora bien, para no hacer demasiado brusco el descenso, la primera materia será puramente inteligible, casi una «no materia», que por otro proceso de descenso y gracias a la acción del Demiurgo, por medio de sus ayudantes, se convertiría en «materia sensible o crasa».

Por consiguiente, la noción de un fallo dentro del ámbito pleromático, divino, generará en la gnosis una idea doble.

Una, que la materia —es decir, el universo material que vemos los humanos, y el mal inherente a ella— procede sin duda en último término del Ultratrascendente. Claro está y es ineludible, ya que el ámbito donde se produce el fallo que dará origen al universo material es la corte celestial, el Pleroma, generada por el Hijo, el cual ha sido autogenerado y a la vez generado por el Padre.

Y segunda idea: el Supraexistente no tiene culpa alguna de la existencia de lo material y lo deficiente, puesto que se hizo en contra de su voluntad. El gnóstico postula entonces que el Supratrascendente es inocente absolutamente de la maldad ínsita en la materia; es origen, pero

no causa; permanece intocado por lo material y por el mal, generado por una entidad divina, sí, pero inferior, libre y autónoma: entidad divina por ser superior a lo material, pero imperfecta por ser inferior al Ultratrascendente.

Es extraño en la gnosis que el deseo de conocer al Padre en plenitud («formación en cuanto al conocimiento») sea un fallo, pero es así. Ese deseo de acuerdo con la voluntad del Trascendente sería recto, un buen deseo; pero formulado y actuado *antes* de su justo momento, deja de ser correcto para convertirse en una «pasión», un error, fallo o lapsus, agravado por la *actuación en solitario*, sin su pareja (que curiosamente suele denominarse «Deseado»: 116, 117).

Ahora bien, para el gnóstico ese lapsus o pasión, aunque sea imperfecta, es divina, de potencia superior a lo humano, por lo que no puede quedar sin efecto: de esta pasión desordenada del eón Sabiduría nació una sustancia amorfa que en realidad no se parecía en nada a su Madre; era como un aborto producido por ir contra las normas.

Este lapsus y este parto provocan una inmediata expulsión del Pleroma, de Sabiduría (o Logos, según el *Tratado Tripartito* 74,18-80,11: BNH I 173-177: el Logos genera algo imperfecto/el Logos se arrepiente y posteriormente es rescatado por el Salvador: 85,15-90,13). Así que nada menos que un eón de Pleroma, Sabiduría, que queda expulsada de esa corte. Al menos momentáneamente, como veremos.

En la revelación gnóstica el lapsus de Sabiduría posee una doble dimensión: teológica y cosmológica. Teológicamente representa algo que luego ocurrirá como reflejo en el mundo de abajo: el pecado, el nacimiento de la deficiencia, el mal, el paradigma de toda falta, que exigirá la necesidad de un arrepentimiento y de un salvador. El lapsus genera dentro del Pleroma un horror inmediato y se inicia de él un proceso de salvación que más tarde se repetirá en el mundo material, fuera del ámbito de lo divino. La liberación de Sabiduría es el comienzo ejemplar de la futura liberación/salvación de la materia de los dotados de espíritu, los gnósticos o «espirituales».

Cosmológicamente, ese «pecado» del eón lapso (Sabiduría/Logos) significará el inicio de un proceso que generará la materia, el universo todo, y con ello el origen del mal visible y perceptible, que radica en último término en esa materia.

#### *e) Las primeras consecuencias del lapso dentro del Pleroma*

Hemos indicado que de la pasión de este eón caído, pero divino, Sabiduría, había surgido un aborto, una especie de sustancia informe, espesa y oscura. En la gnosis esta sustancia corresponde al caos originario de Gn 1,2 («Las tinieblas que cubrían la faz del abismo»), de la que irá brotando en el futuro, escalonadamente, todo el universo material.

Ahora bien, para la mayoría de los gnósticos, el eón caído se arrepiente tras su pecado y tras la emisión/generación de la mencionada sustancia espesa y amorfa. El Pleroma acepta ese arrepentimiento y para no sentirse incompleto, puesto que el eón «pecador» ha quedado fuera, ruega al Supertrascendente que acepte la vuelta del pecador al redil divino. El Prepadre permite entonces que el Pleroma entero genere un nuevo eón, el Salvador, el cual rescata al eón caído en falta, lo redime y lo hace retornar al Pleroma (§ 28).

Pero lo aparentemente curioso en esta peripecia es que el Salvador del eón caído no lo restituye entero al Pleroma, sino solo en parte. Queda así constituido una suerte de doble eón pecador denominado en los dos casos Sabiduría o Logos (*Tratado Tripartito, supra*):

A) Uno/Una, arrepentido, que vuelve al Pleroma y que suele denominarse «Sabiduría Superior» o simplemente Sabiduría (el contexto decide). En algún caso, confuso, se llega a hablar de Sabiduría «exterior», término que no aparece en el relato del valentiniano Ptolomeo en Ireneo, AH I referido a la Sabiduría que retorna al Pleroma, sino a su desdoblamiento o hija, denominada Sabiduría Inferior o Achamot (Ireneo, I 4,1: MT I 110). Sin embargo, el término «exterior» puede usarse descriptivamente si se considera a Sabiduría Superior en los momentos en los que permanece fuera del Pleroma antes y después de su arrepentimiento, pero ciertamente antes de ser reintegrada en el Pleroma tras su arrepentimiento.

B) Otro eón, llamado generalmente «Sabiduría Inferior» o «Achamot» (vocablo semítico inventado que suena a «muerte»: *mawet*, en «estado constructo»: *mot*), que es hija de la Superior bien como producto simultáneo de su pasión pecadora, además de la denominada arriba sustancia amorfa, o aborto parido por Sabiduría, bien como una transformación de ese aborto. Esa hija queda fuera del Pleroma porque es en sí inferior al Pleroma (ha sido engendrada fuera de él y además no en pareja, sino en parto solitario) y se ve impedida de entrar en él por una especie de barrera o límite cuyas características señalaremos enseguida.

Esta división de Sabiduría (repito: Logos en el *Tratado Tripartito*) en dos partes es muy importante para que el surgimiento de la materia se aleje aún más del Ultratrascendente. Acabamos de señalar que el sistema gnóstico piensa que el origen de la materia y del mal radica en dos entidades que generan una suerte de masa oscura e informe: una que es readmitida en la corte celestial tras su arrepentimiento (Sabiduría Superior) y otra que queda fuera de esa corte (Sabiduría Inferior). Así, el proceso manifiesta claramente la existencia de intermediarios entre el Prepadre ultratrascendente y la materia: Prepadre → Hijo → Pleroma → Sabiduría Superior → Sabiduría Inferior → materia. Luego se verá que

hay aún algún escalón más descendente hasta la última y degradada escala del ser, lo material-malvado.

Debe añadirse que algunos textos gnósticos importantes no hablan más que de una «Sabiduría» sin hacer distinciones, lo cual sirve de confusión para el lector actual. Hemos indicado arriba que el importante *Tratado Tripartito*, por comunicación de idiomas, no habla de Sabiduría, sino de Logos (Palabra), lo cual indica una unión de características en una entidad peculiar que habría que designar como *Hijo-Logos (Palabra o Mente-Intelecto)-Sabiduría*. Sin duda, esta aparente confusión de vocablos y acciones es el resultado de la interpretación de textos veterotestamentarios, o de comentarios protorrabinicos para los que la acción creadora concreta del universo no debe atribuirse a la divinidad suprema, sino a un «modo suyo de actuar»: Sabiduría o Palabra, igual a su vez a Hijo (50, 97).

#### f) *Generación del eón Límite*

Precisamos ahora en qué consiste esa barrera que impide el ascenso de Sabiduría Inferior al Pleroma (*supra* B), pero que deja pasar a la Sabiduría Superior una vez arrepentida. Según los gnósticos valentinianos, tras el fallo de Sabiduría, el Sumo Trascendente se apiada de ella, junto con el Pleroma y genera otro eón divino denominado «Límite», cuya única función es separar y distinguir. Es este un caso en el que no se cumple la ley del conyugio porque el Trascendente actúa prácticamente solo sin su elemento hembra, «Silencio». La gnosis concibe al eón Límite exactamente como una valla que divide lo de arriba (Pleroma) de lo de abajo (mundo inferior: Sabiduría Inferior más la materia que será generada posteriormente).

Algunos gnósticos defienden que en el sistema no hay un «Límite», sino dos. El primero entre el ámbito complejo del Sumo Trascendente (Padre/Madre, Hijo-Verdad: § 6) y los eones que de él proceden y forman su corte; y, el segundo —igualmente denominado «Límite» y más importante que el primero—, entre el ámbito superior, pleromático, en el cual ha vuelto a ser incluida la Sabiduría Superior purificada de su lapso, y el inferior, fuera del Pleroma.

En este último se halla Sabiduría Inferior, que actuará conforme a sus pasiones y movimientos que son como una réplica de las pasiones o movimientos anímicos de su madre, como la Sabiduría Superior mientras estuvo fuera del Pleroma, es decir, cuando tiene acciones, pasiones o movimientos que generan igualmente una masa oscura o informe, o bien Sabiduría Inferior utiliza el aborto de su madre para consolidar la materia básica de la que nacerá el universo, como se verá.

El segundo eón Límite impide ante todo y sobre todo la comunicación entre los dos estratos fundamentales de todo lo que existirá desde esos momentos: lo divino espiritual y lo material. El eón Límite impi-

de a Sabiduría Inferior su entrada en el Pleroma precisamente para que ella quede como una suerte de agente divino en el exterior de lo divino-espiritual, como encargada de dar origen a la materia, al universo todo y al ser humano en un complejo proceso del que nos ocuparemos luego (§ 33).

Como hemos indicado, Sabiduría Superior, tras su fallo, emitió una sustancia informe, nacida de su Pasión o Intención incorrectas: *Hundida en sus pasiones, asumió Sabiduría Superior la idea de convertirse e intentó remontarse* (al Padre y al Pleroma), *pero después de atreverse por un cierto tiempo se fatigó y se hizo suplicante de Aquel. Con ella suplicaron también los demás eones, principalmente el Intelecto* (otra denominación del Hijo). *De aquí —dicen— recibió su primer origen la sustancia de la materia, de su ignorancia, tristeza, temor y estupor* (Ireneo, AH I 2,3: MT I 100). Luego, como dijimos, Sabiduría Superior se arrepintió, y su hija, Sabiduría Inferior —aunque no tenga que arrepentirse propiamente— emite, debido a sus propias pasiones, una suerte de remedo de la materia informe y oscura al igual que el que había generado el lapsus de su madre. Ahamot repetirá, llevándolo a su fin lo incoado por su madre, o bien —como indicamos— se limitará a dar forma al engendro de su madre.

Para parecerse a su madre, Sabiduría Inferior siente una especie de arrepentimiento, mejor diríamos que pesar, de su situación fuera del Pleroma. Pero tal «arrepentimiento» no le vale al menos de momento, porque el eón Límite se empeña en que Sabiduría Ahamot quede como agente externo del ámbito espiritual para articular/manipular la materia. Parece que Límite no solo no le permite entrar en el Pleroma, sino que la empuja hacia «abajo» para que cumpla el designio de la creación del universo material, originado en último término por la primera expansión del Prepadre.

Posteriormente, cuando Sabiduría Inferior cumpla su misión respecto a la creación del mundo a partir de sus pasiones, su actitud positiva le valdrá para que desde «arriba» (el Prepadre) se le conceda la formación en cuanto al conocimiento, la gnosis plena, a saber, el conocimiento pleno del Trascendente. Esta «formación» la capacitará para que, al final de todo, cuando el universo quede destruido, sea admitida en el Pleroma.

Hemos indicado que era necesario que algo divino quedara fuera de la corte celeste como agente externo para que se produjera el universo material a partir de materiales en sí oscuros, informes y confusos. Y también para que, cuando llegara el momento, fuera creado el ser humano, la entidad que más se parece a la divinidad ultratrascendente por haber sido hecha a su imagen y semejanza. A unos elegidos entre los seres humanos se les concederá también la gnosis —ser formados en cuanto al conocimiento por medio del espíritu— gracias a Sabiduría Inferior, para

que así, si cometieran alguna falta, puedan arrepentirse y ser perdonados, como había ocurrido con Sabiduría Superior.

Debe insistirse una y otra vez en que lo importante para la gnosis es que la creación del universo sucede en un ámbito degradado, el de Sabiduría Inferior, fuera de la corte celestial, alejado del Ultratrascendente, un ámbito que no le compete, que no le afecta y del cual, por tanto, no es responsable. La gnosis insistirá de nuevo en que el Prepadre queda exonerado de cualquier responsabilidad respecto a la existencia de la materia y del mal. Además, el ser humano, consustancial por su espíritu con el Ultratrascendente, podrá ser arrancado, salvado, del ámbito inferior, material, y transportado al mundo superior, el celestial, el del espíritu.

g) *El Demiurgo*

De los actos positivos de Sabiduría Inferior (que podrían considerarse como una suerte de arrepentimiento o deseo de entrar también ella en el Pleroma) se origina el llamado Demiurgo (griego «artesano»), el creador del universo. En la gnosis, el Demiurgo es literalmente hijo de Sabiduría Inferior (§ 37), pero en la práctica sirve como una suerte de ayudante o agente de su madre para manipular el producto de sus pasiones. Afirman los gnósticos que del temor y lágrimas de Sabiduría Inferior proviene toda la sustancia húmeda; de su risa, la sabiduría terrena, luminosa; de su tristeza y su estupor, otros elementos corporales del mundo (§ 38).

La materia creada por Sabiduría Inferior no es aún la materia sensible que los humanos percibimos, sino una primigenia y, por decirlo así, informe, incorporeal, puramente inteligible. El descenso a lo inferior es progresivo, repitiendo siempre el mismo esquema: cada agente se sirve de un elemento inferior para actuar sobre la materia con el expreso deseo de establecer escalones descendentes entre el Prepadre y el universo.

De acuerdo con este paradigma, la gnosis afirma a continuación que el mundo visible no es creado por Sabiduría directamente, sino gracias al mencionado agente suyo, el Demiurgo, llamado a menudo «Gran arconte» (o magistrado máximo del universo). Pero el Demiurgo-creador tampoco actúa directamente, sino que utiliza como ayudantes una legión de ángeles —denominados arcontes, «jefes»— que son los que se «manchan las manos» al manipular directamente la materia.

De este modo, una vez más, la creación del universo material se aleja peldaño a peldaño, de la divinidad suprema hacia lo inferior. El Demiurgo es un personaje tomado directamente por la gnosis del *Timeo* de Platón, y es descrito de diversas maneras. Pero en todos los sistemas gnósticos es un ser divino secundario e inferior, consciente de su poder sobre el universo material, pero ignorante de que por encima de él se halla el verdadero y trascendente Dios, el Prepadre.

A partir, pues, de las sustancias-pasiones de su madre Sabiduría Inferior, aunque sin saber con exactitud lo que hace, este Demiurgo crea el mundo, y al final al primer hombre de una manera concebida exactamente al modo platónico: las «ideas ejemplares» del universo que existen en el mundo de arriba, el pleromático, se reflejan en la pátina de las aguas originarias, primer producto del universo. El Demiurgo las observa arrobado, toma esas ideas (denominadas también «formas») y las plasma en la materia con la ayuda de sus arcontes.

En unos grupos gnósticos el Demiurgo es un ser malo y perverso; en otros, simplemente orgulloso y necio al creerse el único dios sin serlo realmente; en todos los grupos, este Demiurgo es Yahvé, el dios del Antiguo Testamento, a quien los judíos creen equivocadamente dios supremo por haber creado el universo. Ahora bien, como el Demiurgo —al fin y al cabo, un hijo de la segunda Sabiduría— es un ser divino, aunque inferior, tiene también dentro de sí una «chispa» o centella divina, el espíritu, que procede de la sustancia de su madre. Esto será importante a la hora de crear al ser humano.

Está claro, pues, que la función del Demiurgo en la gnosis/gnosticismo es hacer de eslabón en la escala descendente de los seres entre la materia meramente inteligible, producida en principio por el aborto de Sabiduría Superior, y la materia corporal y sensible tal como la vemos en el universo. Una vez más, el Dios supertrascendente no interviene directamente en esta plasmación de la que resulta la materia crasa, sino que lo hace por medio de Sabiduría Inferior; y esta tampoco directamente, sino a través del Demiurgo, y este a través de unos agentes secundarios denominados arcontes, o ángeles, lo que supone una escala inferior en el rango de los seres. La supertrascendencia de Dios queda de nuevo resaltada y libre de la culpa de haber creado la materia y con ella el mal.

Tras crear el universo, el Demiurgo plasma al ser humano asistido por la serie de ángeles ayudantes ya mencionados a los que encarga además el control del sistema de los planetas, recién formado. Los detalles de este proceso aparecen sobre todo en los textos setianos.

Así pues, todos ellos juntos, ángeles y Demiurgo, al final de la creación forman al primer hombre, Adán, *a imagen* del Dios supremo, y *a semejanza* del dios secundario, o Demiurgo. Pero esta imagen y semejanza una vez creadas yacían casi sin vida, o serpenteaban por la tierra sin poder alzarse, ya que los ángeles ayudantes del Demiurgo no eran capaces de insuflarles el hálito vital completo (alma y espíritu). En principio el primer ser humano tenía un cuerpo o elemento material («hílico», del griego *hýle*, «materia»), al cual el Demiurgo y sus ayudantes habían insuflado un hálito vital, un alma, el elemento «psíquico» (en griego *psyché* es «alma»), que le permitía moverse algo, pero no alzarse del suelo, pues le faltaba el espíritu (*pneûma* en griego).

Sabiduría Inferior, apiadada del serpenteo de Adán, quiso dotar a esa imagen de Dios del elemento superior, el espíritu, para que resultara un ser completo, perfecto. Para ello Sabiduría Inferior misma se valió de una artimaña: hizo que su propio hijo, el Demiurgo, insuflara otro hálito suyo en esa imagen divina. Al hacerlo de nuevo, el Demiurgo le transmitió inconscientemente el espíritu divino que él tenía oculto dentro de sí por haberlo recibido de su madre Sabiduría Inferior. Pero al insuflar su hálito espiritual sobre el hombre, quedó el Demiurgo misteriosamente desprovisto, vaciado, de ese espíritu divino.

Para la gnosis es evidente que el espíritu divino del primer hombre, Adán, así recibido, no tiene su verdadera patria en el mundo material, obra demiúrgica, ni por supuesto en su propio cuerpo, sino allí de donde realmente procede, de Sabiduría Inferior, la cual a su vez lo había recibido del Pleroma divino. Y está claro igualmente que en algún momento tendrá que volver allí arriba, desde donde ha llegado a la materia.

#### *h) El Salvador*

Con la creación completa del ser humano tenemos también los fundamentos de su redención futura del ámbito de la materia. Al igual que Sabiduría Superior fue rescatada de su lapso por el Salvador (§ 28) que la hizo traspasar el Límite, así ocurrirá con el espíritu del hombre. De nuevo, lo de abajo es un reflejo de lo ocurrido arriba. En su debido momento el Salvador vendrá a la tierra, por tanto, con la misión de rescatar al espíritu del hombre, encerrado en el cuerpo como en una cárcel, y de conducirlo al cielo, su verdadera patria. Este espíritu (tanto el mencionado *pneûma* como *noûs*, «mente») es *imagen* de Dios; el alma (*psique*) y el cuerpo son solo *semejanza*. Según la mayoría de los sistemas gnósticos, el Demiurgo y sus ángeles quedan envidiosos del ser humano porque, aunque ha sido creado por ellos, existe a imagen del Dios supremo y posee una parte del espíritu divino que ellos no tienen. Ellos solo le dieron la semejanza de su propia entidad psíquica.

Movido por la envidia, el Demiurgo crea también a Eva y con ella el deseo sexual y la procreación. Su intención es que la chispa divina que posee Adán quede definitivamente encerrada en múltiples seres corporales, nacidos de la primera pareja, rodeados de materia y, consecuentemente, ebrios y adormecidos por ella porque, de esta forma, la centella divina no aspirará a volver al cielo junto al Dios trascendente liberándose del poder demiúrgico. En consecuencia, la humanidad se irá multiplicando, se irán creando con el tiempo más hombres que alberguen en su interior esa centella, chispa o espíritu, aunque no todos, por misterioso designio divino del Dios superior. El Demiurgo, por su parte, desea que ese espíritu esté cada vez más disminuido, más débil, prisionero del elemento material, más dormido dentro de los cuerpos. La mayoría de



los humanos espirituales se irá olvidando de que portan en sí esa chispa divina, el espíritu. Ese sueño, designado a menudo en la gnosis como ebriedad, comporta que los humanos ignoren la existencia de lo mejor de sí mismos, y es el causante del olvido de que su espíritu es consustancial con el espíritu del Dios superior a cuya imagen fue hecho. El cuerpo y el mundo resultan así ser la cárcel del espíritu.

Pero la humanidad no es toda exactamente igual. Aunque en los textos gnósticos no se explica exactamente el proceso, de entre los hombres que se van creando por generación carnal se producen tres clases, tres pueblos, o tres razas (§ 56 al § 60). Hay una clase de hombres puramente material, los llamados *hílicos*, que —por un motivo ignoto— no reciben ninguna insuflación del Demiurgo, y por ello ninguna parte de esa chispa divina, solo un alma similar a la de los animales. Hay una segunda clase, un segundo pueblo (exégesis alegórica de la división de la humanidad en pueblos: Gn 10) que absorbe una insuflación a la mitad, es decir, recibe del Demiurgo el hálito de su propia y única sustancia, llamada psíquica o anímica, la única que tenía tras la primera insuflación del Demiurgo, que no le permitía alzarse, inferior al espíritu. Y hay, finalmente, una tercera clase de humanos que recoge tanto la parte híllica y la psíquica como la insuflación pneumática o espiritual.

La división de la humanidad en estas tres clases tendrá su importancia a la hora de la venida al mundo del eón Salvador, que inhabitará el cuerpo de Jesús, encargado de redimir al «espíritu» de igual modo que antes había sido redimida Sabiduría. La clase puramente material de hombres (los hílicos, asimilados con los paganos) no son capaces de ninguna salvación. La segunda clase, la de los psíquicos (asimilados a los cristianos vulgares afectos a la Gran Iglesia, vulgar, meramente psíquica), si prestan atención a los preceptos del Salvador, que para ellos tiene sus propias recetas salvífico-psíquicas, y llevan una vida recta, obtendrán una salvación intermedia. A su muerte se despojarán de la materia (el cuerpo no resucita) y sus almas ascenderán al llamado cielo inferior, es decir, a la región superior del universo —separada del Pleroma—, y allí llevarán una vida bienaventurada junto con el Demiurgo y sus ángeles buenos, que al final se arrepienten y se convierten al bien: § 88.

La tercera clase, el tercer pueblo o tercera raza, la de los hombres que poseen la centella divina, los espirituales o pneumáticos, los gnósticos verdaderos, recibirán la salvación completa. Pero con una condición, a saber, que gracias al Salvador se despierten del sueño/embraguez producidos por el cerco de la materia, que caigan en la cuenta de que tienen esa chispa divina y que reciban la gnosis, la revelación.

Por medio de la iluminación del Salvador, la gnosis, llegan a conocerse a sí mismos, su verdadero interior, su procedencia, su maravilloso destino. Tras la muerte, el ser espiritual, compuesto de tres par-

tes, conocerá un triple destino: *a)* su cuerpo perecerá con la materia; *b)* su alma ascenderá junto con el resto de las almas de los hombres psíquicos cabe el Demiurgo, en el cielo inferior, y será allí feliz también; *c)* su parte superior, el espíritu, traspasará el Límite del Pleroma junto con Sabiduría Inferior (ifinalmente!), la causante de que hubieran poseído el espíritu. Luego este espíritu se unirá a su contrapartida celeste, es decir, a su espíritu gemelo superior que lo aguarda en el Pleroma (§ 98). Recuérdese que todo lo perfecto funciona por parejas, de modo que el espiritual en la tierra ha de tener en el Pleroma su pareja, que está esperándolo. Entonces descansará allí, haciéndose uno con su pareja y con la divinidad, a la que entonará himnos de alabanza y gloria por siempre jamás.

Como puede observarse, el último elemento de esta perspectiva básica de la doctrina gnóstica judeocristiana es la figura del Salvador, que retoma ideas antes expresadas. Este eón había actuado ya, antes de la existencia del tiempo, redimiendo a la Sabiduría pecadora, a la que rescata cuando estaba expulsada fuera del Pleroma y la reintegra en él. Más tarde, cuando existan los hombres y se llegue al culmen de la historia mundana, el Pleroma se apiadará de los seres humanos y no considerará permisible durante más tiempo que el espíritu humano quede encerrado en la cárcel de la materia. Por ello el Pleroma entero decide enviarle al Salvador o Redentor, el cual descenderá desde el ámbito celeste, más allá de «Límite», atravesará las distintas esferas de los cielos que circundan la tierra, engañando al Demiurgo y sus arcontes, y llegará a ella con la misión de «despertar», recordar e iluminar a los hombres espirituales sacándoles de la ignorancia. Así concluirá su «olvido» de que tienen dentro de sí una centella divina, sentirán que deben resurgir de su letargo y hacer todo lo posible para retornar al lugar de donde esa chispa, su espíritu divino, procede.

El modo de sacudir su adormecimiento olvidadizo es la revelación de la gnosis, el conocimiento verdadero. Lo que el Salvador hace con su revelación es sacudir su interior de modo que el ser humano empiece a formularse preguntas sustanciales: ¿quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué tengo espíritu? ¿Qué debo hacer para rescatar este espíritu de la materia y hacerlo volver al lugar de donde procede, el cielo? Así pues, el Salvador suscita las respuestas correctas y recuerda a los humanos que su espíritu procede del Pleroma y que debe volver a él.

Finalmente el Espíritu, la llamada divina, logra sacarlos del adormecimiento y letargo que les ha producido la materia y les indica los medios —ascetismo, desprendimiento, etc.— para retornar al cielo superior, donde tiene su origen esa parte suya que nada tiene que ver con la materia. En una palabra: la misión del Salvador es enseñar al ser humano a liberar su espíritu de lo mundano.

Como el Salvador, en último término, arranca al hombre del poder del Demiurgo y de sus ángeles, dueños de este mundo, todos ellos, irritados, intentarán provocar su muerte. Pero si eso ocurre, como pasa efectivamente en la gnosis cristiana, no judía, con el Salvador, esa muerte será pura apariencia. Otro ser carnal parecido al Salvador padecerá la muerte, mientras que el verdadero Salvador asciende al cielo. Así quedan burlados los poderes de este mundo y concluido el proceso de la redención... de los que se la merecen (§ 83 al § 86).

Toda la vida del gnóstico consistirá en profundizar en esa sabiduría (gnosis) que ha venido a traer el Salvador. Todo su anhelo radicará en escaparse cuanto antes de su vestidura carnal y lograr que su parte superior, el espíritu, retorne al Pleroma para gozar allí de descanso y felicidad eternos.



LA GNOSIS JUDÍA Y CRISTIANA  
EXPLICADA POR SUS TEXTOS



## A

### QUÉ ES LA GNOSIS

1. La gnosis es igual a conocimiento y redención obtenidos por una revelación divina; la gnosis es también un recuerdo: presupone que las almas preexisten y que, cuando les llega la revelación, recuerdan conceptos de su existencia pasada.

*Bienaventurados aquellos de arriba* (los hombres espirituales; no los psíquicos ni los materiales) *que pertenecen al Padre, que a través de mí* (el Salvador que habla con Pedro), *ha revelado la vida* (definitiva; tras la muerte, el ingreso en el Paraíso) *a aquellos que son de la vida, pues yo les he recordado, a ellos que están edificados sobre sólida* (base), *que oigan mis palabras y que distingan las palabras de la injusticia y el incumplimiento de la ley y las de la justicia* (mundo material; fundamentalmente de los hombres hílcos), (pues) *ellos proceden de arriba, de cada palabra del Pleroma verdadero* (ApPe 70,25–71,5: BNH III 59).

2. Las doctrinas de la gnosis constituyen una verdadera «ciencia» de la salvación, una ciencia adquirida no por la reflexión humana, como la de los sabios griegos, sino otorgada por Dios. La posesión de esa ciencia hace del elegido que la recibe un ser especial en el mundo. De hecho, por considerarse un elegido muestra una cierta arrogancia que en la mayoría de las ocasiones no se manifiesta en público, sino dentro del grupo. Los gnósticos estaban convencidos de que su interpretación de la divinidad, del universo y su origen, y del ser humano era la única correcta y que era superior a cualquier otro conocimiento de sus adversarios.

*Y respecto a los que nos combaten, que son los adversarios que luchan contra nosotros* (normalmente los hombres hílcos o materiales, azuzados por el Diablo), *venzamos su ignorancia por medio de nuestro cono-*

*cimiento, pues nos hemos anticipado en el conocimiento del Inescrutable (el Ultratrascendente) del cual hemos procedido. Nosotros no poseemos nada en este mundo a fin de que la potestad cósmica que vino a existir (el Primer Arconte/Demiurgo y sus ángeles subordinados denominados también arcontes, confundidos a menudo con los demonios, 197, 185) no nos retenga en los mundos celestes (el ámbito de los siete planetas, 231), en los cuales habita la muerte universal rodeada de los particulares (EnAut 28,20-32: BNH I 487).*

3. *La perfecta redención consiste en el conocimiento mismo de la grandeza indecible. Puesto que la deficiencia y la pasión han existido por la ignorancia (referencia al lapso de Sabiduría, y, a la vez, al olvido de que poseen el espíritu por parte de los gnósticos ignorantes o ebrios), es destruida toda sustancia proveniente de aquella por medio del conocimiento, de tal modo que la gnosis es redención del hombre interior (267). Pero no la conciben corporalmente, pues el cuerpo es corruptible; ni psíquicamente, puesto que el alma procede de la deficiencia (4) y es como la casa del espíritu (distinción tripartita: cuerpo, alma, espíritu; el cuerpo es la casa del alma; y esta es la casa del espíritu); por tanto, también la redención tiene que ser espiritual. El hombre interior, el espiritual, es redimido por medio del conocimiento, y a los tales les basta con el conocimiento de todas las cosas. Esta es la verdadera redención (se niega que la redención provenga del sacrificio de la cruz) (Ireneo, AH 21,2.4: MT I 195).*

4 A. Sobre el concepto de la *deficiencia* (falta de conocimiento; error o lapso; o vivir en la tiniebla: 8) en el sistema gnóstico se expresa oscuramente el gnóstico Zostriano del modo siguiente.

*Y dije al niño del niño (sic) que estaba conmigo, Efesec: «¿Tiene poder tu sabiduría para instruirme acerca de la dispersión (la caída en la materia) del tipo humano que está salvado (el espiritual), y acerca de quiénes son aquellos que están mezclados con él (los cristianos psíquicos), y quiénes son aquellos que lo dividen (los dos anteriores), para que los elegidos vivientes conozcan?». Entonces el niño del niño, Efesec, me dijo en una revelación:*

*«Si él (el tipo humano espiritual) se refugia en sí mismo muchas veces y se aproxima al conocimiento de otros (los maestros gnósticos), el intelecto y el principio inmortal comprende. (Pero) entonces adolece de una deficiencia, pues se vuelve hacia él, se separa de él y permanece... y existe gracias a un ímpetu ajeno (ya no es un espíritu, sino dos). En vez de convertirse en uno, toma así una multitud de formas; y cuando se*



*vuelve, aparece buscando las cosas que no existen (lo material). Y cuando las encuentra en la mente, no puede comprenderlas de otra manera» (Zos 45,1-46,10: BNH I 292-293).*

*niño del niño*: Significa probablemente «hijo» o servidor del Hijo, considerado como niño (53, 54). Efesec en concreto es un «luminar», entidad o eón luminoso que ayuda al Hijo (del Prepadre-Madre, denominado Autoengendrado-Autogenés porque se genera a sí mismo) en sus tareas creativas, dese luego indirectas. *El invisible Espíritu virginal estableció al divino Autogenés como cabeza del todo y como dios de la verdad, y le sometió todas las potestades*, es decir, a estos luminares (ApocJn 7,22-26: BNH I 240).

4 B. La designación *Autoengendrado* no se halla presente en los gnósticos valentinianos. Efesec se describe a sí mismo (por comunicación de idiomas) identificándose como el Hijo (4 A).

*El ángel de Dios (él mismo, Efesec como Hijo) es el hijo del Padre; yo soy el hombre perfecto (§ 11: el Hijo). ¿Por qué me invocas, oh, Zostriano, y buscas a aquellos que conoces como si no los conocieras? (Zos 13,7: BNH I 286).*

5. En el tratado *Zostriano el divino Autogenés* («Autoengendrado»: el Hijo) es también el arconte, o jefe principal de sus propios ángeles ayudantes (Zos 19,6: BNH I 288). Aparentemente, al menos, el tratadista presenta al Hijo en funciones de Demiurgo (§ 7 a § 42). Véase, si es posible, como el gnóstico Zostriano en un pasaje amplio (Zos 13,7-57,12: BNH I 286-295; texto demasiado largo que no podemos citar aquí) plantea preguntas sobre los primeros principios y sobre estos luminares-ayudantes del Hijo. Comunicación de idiomas llevada al extremo. Sobre la gnosis se expresa el *Evangélio de Verdad*:

*De esta manera el que posee el conocimiento es de lo alto. Si es llamado (por el Padre, o bien por el Salvador) escucha, responde y se vuelve hacia quien lo llama para ascender hacia Él. Y sabe cómo se llama. Al poseer el conocimiento, hace la voluntad de quien lo ha llamado, quiere complacerle y recibe el reposo (descanso final en el Pleroma). Su nombre propio (su verdadera naturaleza) aparece. El que llegue a poseer el conocimiento de este modo sabe de dónde viene y adónde va. Él sabe cómo una persona que habiendo estado embriagada (sumida en el mundo material) ha salido de su embriaguez, ha vuelto a sí misma y ha corregido lo que le es propio (EvV 22,8-20: BNH II 150).*

6. *Mis padres (Padre-Madre) observaron todo lo que me pasaba y sufrieron por mí* (el gnóstico, cuyo espíritu ha caído en el mundo). *Se anunció*

*una proclama en nuestro reino* (el Pleroma, o bien el ámbito espiritual completo) *para que todos se acercaran a nuestras puertas. Y entonces los reyes y príncipes de Partia y todos los nobles de Oriente* («La luz viene del Oriente»; *Ex Oriente lux*, 585; se trata de una mención simbólica de los eones, miembros de la corte celestial) *tomaron una decisión sobre mí: que no quedara abandonado en Egipto* (el mundo material). *Me escribieron una carta* (= llamada del Padre por medio del grupo gnóstico o directamente por el Salvador, interiormente), *y todos los nobles pusieron en ella su nombre. «De tu padre, rey de reyes* (Padre), *y de tu madre, señora del Oriente* (Madre; el conocimiento de la gnosis tiene sus raíces en el Oriente) *y de tu hermano* (Hijo), *el segundo* (en nuestro reino), *a ti, hijo nuestro* (el espiritual), *que estás en Egipto* (símbolo de lo terrenal), *salud».*

*Levántate y despiértate de tu sueño y escucha las palabras de nuestra carta. Recuerda que eres hijo de reyes* (elegido como gnóstico), (pero) *te has sometido a yugo servil* (el espiritual que ha quedado atrapado en los bienes materiales por desidia). *Piensa en la perla* (gnosis o conocimiento) *por la que fuiste enviado a Egipto* (el espíritu preexistente ha caído en el ámbito de la materia). *Recuerda tu vestido dorado y acuérdate de tu espléndida toga* (la gnosis-conocimiento comparada con un vestido luminoso y espléndido), *con la que te vestirás y adornarás <cuando sea leído> tu nombre en el libro de la vida* (cuando el espiritual se haya salvado, tras el Juicio), *y con tu hermano, nuestro virrey* (el Hijo), *<serás heredero> en nuestro reino* (cuando el gnóstico muera y entre en el Pleroma)» (*Hechos apócrifos de Tomás*, «Himno de la Perla», 110,36-48; Piñero-Del Cerro, p. 1100).

7. La gnosis arranca del alma las malas raíces de la ignorancia y del error que conducen a la perdición definitiva.

*El mal es potente porque no lo reconocemos. Mientras existe, es operante. La ignorancia es la madre de todos los males. La ignorancia desemboca en la muerte, pues los que proceden de la ignorancia ni fueron, ni son, ni serán* (EvFlp 83,30-35: BNH II 50).

8. *La deficiencia* (el producto imperfecto de la ignorancia) *se produjo porque se ignoró al Padre; entonces, cuando se conoce al Padre, la deficiencia dejará de existir. Como sucede con la ignorancia de una persona, que una vez que conoce se desvanece su ignorancia como se desvanece la oscuridad cuando aparece la luz...*

*Ante la perfección en el conocimiento la deficiencia se purificará de la multiplicidad* (se alejará de lo mundano) *en la Unidad* (Dios Padre que es

Uno), *consumiendo la materia en sí misma, como una llama, y la oscuridad por la luz y la muerte por la vida* (EvV 24,28–25,19: BNH II 15,2).

*La deficiencia* (equivalente a error) *dejará de existir*: retrocediendo todos los peldaños de la degradación que lleva al mundo material se llegará necesariamente hasta el Prepadre, el Ultratrascendente, como presunto culpable último de la deficiencia y del mal, aunque no lo sea en verdad. Por ello la aniquilación del mundo malvado borrará al final toda huella de que el mal y la deficiencia proceden indirecta, aunque necesariamente, del Padre.

9. El primer paso de la teodicea (defensa de la divinidad) gnóstica es borrar el error, que acabará siendo destruido por medio de la revelación de la gnosis, Palabra de la Verdad, transmitida por el Salvador.

*Sé que presento* (el autor del escrito) *la solución* (del problema de cómo es la resurrección) *en términos difíciles, pero no hay nada difícil en la Palabra de la verdad. Pero ya que precisamente a causa de la solución se manifestó* (el Salvador, equivalente a Palabra de la verdad) *no para dejar algo oculto, sino para revelar abiertamente todas las cosas sobre la existencia, por una parte, la destrucción del mal y, por otra, la manifestación del elegido* (el gnóstico), *esta* (Palabra) *resulta ser la emanación de la Verdad y del Espíritu* (§ 6). *La gracia es de la Verdad. El Salvador absorbió la muerte* (1 Cor 15,54) —*noción de la que tú no eres considerado ignorante*—, *pues abandonó el mundo que será destruido. Se convirtió en un eón indestructible y se levantó por sí mismo... y nos procuró el camino de nuestra inmortalidad* (TrRes 45,1-25: BNH III 206-207).

10. Elogio del conocimiento-gnosis.

*El olvido de Error no se manifestó* (en realidad, el olvido es inexistente)... *El olvido no tuvo lugar a partir del Padre, aunque tuvo origen por su causa* (alusión al lapso de Sabiduría ocurrido por su deseo de conocer plenamente al Padre antes de tiempo; el Padre es origen, pero no responsable del mal). *Lo que nace en Él es el conocimiento que se manifestó para que el olvido se disipara y el Padre fuese conocido. Ya que el olvido existió a causa de que el Padre no fue conocido, cuando el Padre sea conocido, el olvido a partir de ese momento dejará de existir* (EvV 17,35–18,11: BNH II 147).

11. *De esta manera, el alma, cada vez que recibe un Logos* (una manifestación o revelación de Sabiduría/denominada también Logos), *lo pone sobre sus ojos como un colirio para que pueda ver —y para que su luz disperse a los enemigos que luchan contra ella, los ciega con su res-*

*plandor, los capture con su presencia y los haga caer con vigilancia— y para que (el alma) pueda manifestarse confiadamente con su poder y con su distintivo real (alma confiada porque pertenece al «reino de Dios», que es el ámbito de lo espiritual) (EnAut 28,10-20: BNH I 488).*

12. La gnosis como redención-salvación va unida al verdadero conocimiento de sí mismo. La revelación de Dios anida en el interior del gnóstico. La descubrirá indagando en ese interior.

*Respecto al tipo humano que existe (verdaderamente) en la morada de allende (no vive en realidad en el mundo material, sino en el espiritual), cuando llega a descubrir la verdad (gnosis) en sí mismo, se halla lejos de las obras de otros que viven en la maldad y tropiezan... el tipo humano que se salva es aquel que se busca a sí mismo y a su intelecto (mente-espíritu: se formula las preguntas esenciales y las responde) y encuentra a ambos... Este se torna divino al refugiarse en Dios (Zos 43,15-44,20: BNH I 292).*

13. *Este es el testimonio verdadero: cuando el hombre se conoce a sí mismo y al Dios que está sobre la verdad (dos componentes de la gnosis), entonces, se salvará y será coronado con la corona inmarcesible (TestV 44,30-45,10: BNH III 212).*

14. *Exclamaba Jeremías: «Hombre es, pero ¿quién lo conocerá? Así es de profundo y de difícil comprensión el conocimiento del hombre perfecto. Porque principio de la perfección —agrega— es el conocimiento del hombre, pero el conocimiento de Dios es perfección completa» (Hipólito R V 8,38: MT II 54; Hipólito denomina simplemente «gnóstico», sin ulterior especificación, al autor de este texto).*

15. *Si buscas con perfecta búsqueda, conocerás el bien que está en ti. Entonces te conocerás a ti mismo: procedes del Dios realmente preexistente (All 56,15-20: BNH I 316).*

«Conócete a ti mismo» era sentencia bien conocida para los griegos y latinos, ya que estaba inscrita en el frontón del templo de Apolo en Delfos. Para un gnóstico, sin embargo, el sentido profundo de ella era bien distinto. Va desde la moderación, y el saber que un humano no puede compararse con los dioses (sentido normal griego de la expresión), hasta significar la consustancialidad con la divinidad del espíritu otorgado a los gnósticos; consustancial con el Prepadre.

16. Habla Jesús: *Hermano Tomás... investiga para que sepas quién eres, y de qué modo existes y qué llegarás a ser... No es conveniente que seas ignorante de ti mismo... Y sé que tú has entendido, pues has comprendido que yo soy el conocimiento de la verdad. Mientras andas conmigo, aunque eres ignorante, has llegado a conocer, y te llamarán «El que se ha conocido a sí mismo». Pues el que no se ha conocido a sí mismo no ha conocido nada, pero el que se ha conocido a sí mismo ha comenzado ya a tener conocimiento sobre la profundidad del Todo. Has visto lo que está oculto a los hombres; es decir, aquello con lo que tropiezan al no conocerlo... Examínate a ti mismo, porque aquel que se ha conocido a sí mismo ha llegado a conocer la profundidad del Todo* (TA<sup>t</sup> 138,5-18: BNH II 274-275).

17. Monoimo, un gnóstico árabe, que vivió entre el 150 y el 200, escribe en una carta:

*Cesa ya de buscar a Dios en la creación y cosas por el estilo; búscate a ti mismo desde ti mismo y aprende quién es el que en tu seno se apodera de todas tus cosas sin excepción mientras dice: «Mi Dios, mi intelecto, mi pensamiento, mi alma, mi cuerpo». Aprende de dónde viene el entristecerse y el alegrarse, el amar y el odiar, el velar y el dormir sin pretenderlo, el airarse y el bienquerer sin pretenderlo. Si tales cosas buscas con diligencia, hallarás en tu propio seno la unidad (Dios Uno) y la multiplicidad (el universo)..., y entonces encontrarás la salida de ti mismo* (Hipólito R VIII 15,1-2: MT II 237-238).

18. *Procedes del Dios realmente preexistente... y cuando recibas un concepto de este, entonces alcanzarás la perfección en la palabra perfecta. Entonces quedarás divinizado y perfecto* (All 56,15-20: BNH I 316).

El conflicto entre el conocimiento y la ignorancia es universal, y en el fondo es deseado por el Padre para revelar sus riquezas y su gloria, de modo que quede de manifiesto la victoria de esta última.

19. Gracias al conocimiento, el pneumático o espiritual, despreciará lo que existe aquí abajo y se afanará por unirse a lo que realmente existe, lo de arriba.

*Por medio del conocimiento (el hombre) se purificará de la multiplicidad (lo material, múltiple respecto al Uno) aniquilando la materia en sí mismo como lo hace el fuego, como la oscuridad es eliminada por la luz y la muerte por la vida* (EvV 24,28-25,19: BNH II 152).

20. *El conocimiento (gnosis) de las cosas establecidas es en verdad la curación de las pasiones de la materia. Por esto la ciencia proviene del conocimiento. Pero si accede la ignorancia y no hay ciencia en el alma del hombre, las pasiones se adhieren al alma y no tienen curación. Y otros males vienen con ellas en forma de un impacto sin curación. El impacto va devorando el alma, a la que la malicia va agusanando hasta que se consume. Sin embargo, Dios no es responsable de estas cosas, por cuanto envió a los hombres conocimiento y ciencia (Ascl 66,5-26: BNH I 464).*

Este texto no es propiamente parte de un escrito judeocristiano, sino gnóstico pagano de la escuela alejandrina griega, cuyo producto más conocido es el titulado *Poimandres* («El pastor de los hombres»). En esta obra el revelador es el dios egipcio Tot, reinterpretado como «Hermes tres veces grande» (gr. *Trismégistos*). La versión española es de un texto original griego, *Asclepio*, cuya traducción copta parcial aparece en el Códice VI de Nag Hammadi.

Una clase de gnósticos, los barbelognósticos (84), encardinados dentro del grupo de los «setianos», los que se proclamaban descendientes de Set, hijo de Adán (39, 310), compuso un himno al «Pensamiento» (*Énnoia*) que, como hemos indicado (p. 37), es la entidad que acompaña desde siempre al Dios Ultratrascendente y Supremo. Esta compañera era designada con el vocablo *Barbeló* (§ 16). Se trata probablemente de un nombre inventado con base en el arameo, o en las lenguas semíticas en general, que podría significar «en cuatro uno»: Padre-Madre-Hijo-Universo. En realidad, *Barbeló* es una manera de explicitar el nombre ampliado, pero impronunciable, del Dios supratrascendente. Estos gnósticos sentían ser los poseedores de una experiencia divina total, y pensaban que *Énnoia-Pensamiento-Barbeló* fue la que generó los números que son el núcleo íntimo tanto del ámbito celestial como del terrenal (pp. 23ss). Por ello la denominaron «Generador del número».

21. Como parte de la gnosis se revela gracias a la ciencia numérica, es natural que otros textos puedan cantar a *Barbeló* a la vez que le suplican la salvación.

*Grande es el primer eón, ¡Barbeló, Virgen masculina! (porque es el desdoblamiento del Padre), ¡Gloria primera del Padre invisible, al que se llama perfecto! Tú has visto al comienzo que el que realmente preexiste carece de esencia y que desde él y por él has preexistido eternamente. Provienes del Uno, que no tiene esencia, triple poder indivisible, eres triple poder, eres una mónada grande proveniente de una mónada pura. Eres una mónada elegida... Has llegado a ser el Oculto... el Primer manifestado, la generadora del número... Luce sobre nosotros la Unidad divina, que es tuya y que no es posible a nosotros pronunciarla. Manda que te*

*veamos para que nos salvemos. Tu conocimiento (gnosis) es nuestra salvación* (EsSt 121,3-123,0; 125,10-13: BNH I 270-272).

Obsérvese como de la cónyuge del Padre se predicán características que pertenecen propiamente al Padre («Oculto»), o al Hijo («Primer manifestado») por comunicación de idiomas. Por tanto, no es esta una trinidad parecida a la de Nicea en la que la distinción absoluta de personas es imprescindible.

22. La redención-salvación por la gnosis es libertad.

*Quien posee el conocimiento de la verdad es un hombre libre; pero el libre no peca, pues el que peca es esclavo del pecado; la verdad es la madre; el conocimiento es el padre* (EvFlp 77,17: BNH II 45).

23. *La redención es la liberación de la cautividad y la adquisición de la libertad, la cautividad de los que eran esclavos de la ignorancia que reina en estos lugares (el mundo, inferior). La libertad, sin embargo, es el conocimiento de la verdad que existía antes de que existiera la ignorancia (en el Pleroma, antes del lapso de Sabiduría y finalmente cuando este es reparado)* (TrTrip 117,20-30: BNH I 202).

24. La gnosis, incluso la que poseen los eones del Pleroma (igual a «Totalidades», *infra*), es un don, por tanto, totalmente gratuito por parte del Prepadre.

*Las Totalidades (los eones, entidades del Pleroma o corte celestial del Uno) llegaron a cansarse en su búsqueda de Dios, el Padre, al que ninguno encontró por su propia sabiduría y poder (la gnosis es un don gratuito). Se da él mismo para que puedan recibir conocimiento del más alto pensamiento para su mayor honra, el (pensamiento) que él ha dado, y la causa (de su honra y agradecimiento hacia él) que ha facilitado, que es acción de gracias incesante hacia él; este que desde la inmovilidad de su deliberación se revela eternamente a los que han sido dignos del Padre, que es incognoscible, para que reciban su conocimiento por su voluntad de manera que experimenten también la ignorancia y sus pesares (estas dos últimas son entidades que incitan a los eones a la búsqueda del conocimiento completo del Padre)* (TrTrip 126,10-30: BNH I 207; el pasaje se expande oscuramente hasta 127,20, p. 208).

25. Las doctrinas de la gnosis son secretas. Los gnósticos interpretaban las parábolas de acuerdo con una tradición esotérica proveniente del Salvador

mismo a través de una serie escogida de discípulos: Hipólito R VII 20,1: MT II 185. Entre ellos están Pedro y Basilides, según Clemente de Alejandría, *Stromata* VII 17,106,4; Santiago-Jacobo; María Magdalena; los gnósticos «naasenos», o adoradores de la serpiente = hebr. *naas*, como reveladora de los secretos del Paraíso: Hipólito R V 7,1: MT II 26ss. A ese paraíso irán los escogidos de entre los discípulos de los maestros gnósticos capaces de conocer los misterios más elevados (Ireneo, AH I 30,14: MT I 245) para luego explicárselos a los gnósticos del grupo (p. 18).

*Escucha, pues, ahora las cosas que se te están diciendo misteriosamente y consérvalas. No se las digas a los hijos de este mundo, pues blasfemarán contra ti en este mundo, ya que te desconocen, pero te alabarán (cuando tengan) el conocimiento (ApPe 73,10-22: BNH III 61).*

26. *Transmiten a los iniciados sus secretos revestidos de gran credibilidad, pero no se los revelan a fondo hasta que el tal (el iniciando) se les haya rendido después de ser tenido largo tiempo en suspenso, y lo hayan predispuesto para blasfemar del verdadero Dios, viéndolo ya impaciente de cumplir la promesa (de llevar a cabo su aprendizaje total de la gnosis). Cuando lo han sometido a prueba y lo tienen cautivo del pecado, lo inician mediante la transmisión del peor de los males. Al mismo tiempo le hacen jurar que no lo divulgará ni lo comunicará a cualquiera, a no ser al que haya sido sometido a servidumbre de la misma manera. Ahora bien, una vez transmitido el secreto ya no hace falta juramento. Pues el que permanece en la enseñanza y en la tradición de sus perfectos misterios se sentirá obligado evidentemente a la discreción en su trato con los demás por la fuerza de las cosas, tanto en el fuero de su conciencia como respecto a los otros (Hipólito R, Prefacio, 2-4: MT II 20).*

Misterios puede significar en este texto iniciaciones gnósticas, que son secretas (§ 113). El vocablo «misterio» es griego y deriva del verbo *mýō*, «cerrar»; en este caso, «cerrar la boca».

27. *Basta ya sobre este tema. Pasemos ahora a nuestro mundo para determinar con exactitud lo concerniente a su constitución y a su administración. Entonces se pondrá de relieve de qué manera hallaron la fe en las doctrinas secretas que se van manifestando desde la fundamentación hasta la consumación del eón (el mundo actual). Así pues, paso a recapitular lo concerniente al hombre inmortal. Me referiré a todos los que son suyos (los gnósticos), explicando la razón por la que están en estos lugares (el universo material) (OgM 123,25-35: BNH I 414).*



28. *No reveles a nadie en la carne estas revelaciones, pues no son carnales, a menos que se te manifieste. Luego que los hermanos que pertenecen a las razas de vida (los gnósticos) hubieron dicho estas cosas, fueron elevados sobre todos los cielos. Amén* (Melq 27,5: BNH III 196).

La revelación a Melquisedec comprende una parte que puede ser proclamada y otra que es secreta (*a menos que se te manifieste*, ya sea por la revelación misma o por el maestro gnóstico).

29. La gnosis es superior a la fe.

*Los valentinianos atribuyen la fe a los simples, es decir, a nosotros (los miembros de la Iglesia psíquica, los cristianos no gnósticos, no espirituales, denominados despectivamente «eclesiásticos»: § 58-61), mientras que ellos, los predestinados por naturaleza, pretenden poseer la gnosis, avaros del germen superior, agregando que la gnosis dista tanto de la fe como lo espiritual de lo psíquico* (Clemente de Alejandría, *Stromata* I 21,146,1: MT II 265).

30. Los gnósticos basilidianos (seguidores de Basílides: activo como maestro en Alejandría desde el 117 al 138) admitían la fe también en los espirituales (denominados la «elección», los «elegidos»), pero se referían a una fe superior (29, 428, 519, 570), una comprensión inmediata de las verdades sin necesidad de aclaración; no era, pues, una fe «psíquica», inferior.

*¿Cuál es la fe que puso como fundamento el Maestro, fe que lo liberó (al gnóstico verdadero) de la gran ignorancia y de la tiniebla del ojo insensato (el punto de vista de los hombres materiales, e incluso de algunos hombres psíquicos)? Le hizo acordarse de las bondades del Padre y de (su) raza. Le dijo: El mundo no es tuyo a fin de que no valores su forma como ventajosa, antes bien como desventajosa, como un castigo; recibe la enseñanza de aquel que recibió reproches (Jesús, el Salvador, atacado en vida por el Diablo y los judíos), lo cual es una ventaja y un provecho para el alma. Tú (miembro de la Iglesia verdadera, espiritual), recibe su figura, la figura que existe delante del Padre, el Logos y la excelsitud. Este hizo que lo conocieras antes de que te descarriaras mientras estabas en la carne de condenación* (IntCon 10,13-30: BNH III 243).

31. Preguntas existenciales a las que debe responder la gnosis.

*No es solo la inmersión bautismal lo que salva, sino el conocimiento (que responde a las preguntas siguientes): quiénes éramos (el ser original del gnóstico; su espíritu, denominado a menudo «alma», que es preexis-*

tente), *qué hemos llegado a ser* (arrojados a este mundo); *dónde estábamos* (en el ámbito espiritual, en el Pleroma), *dónde hemos sido arrojados* (al mundo); *hacia dónde nos apresuramos* (hacia el reposo del Paraíso: Pleroma), *de dónde somos redimidos* (de este mundo); *qué es la generación* (el haber nacido en este mundo), *qué es la regeneración* (la eliminación de las trabas de la materia y la existencia futura en el Paraíso) (Exc-Teod 78,2: MT II 387).

32. Yo, Juan, me volví del Templo hacia una montaña en el desierto. Estaba triste y confundido, y me decía: ¿Por qué fue elegido el Salvador? ¿Por qué fue enviado al mundo por su Padre? ¿Quién es el Padre que lo ha enviado? ¿Qué es ese eón hacia el que tenemos que ir? ¿Qué es lo que quería expresar cuando nos dijo que el eón hacia el cual tenemos que ir ha recibido la impronta del eón incorruptible? (ApocJn 1,18-28: BNH I 235).

*tenemos que ir*: el Pleroma o cielo/paraíso (§ 13, § 14, § 18), donde el gnóstico entrará al final del mundo presente.

## B

### QUÉ ES Y CÓMO SE AUTODEFINIE EL GNÓSTICO. PRECISIONES AL RELATO BÁSICO DEL GNOSTICISMO

33. El gnóstico es el que conoce al Salvador Jesús. Habla el Salvador que desciende a la tierra:

*Fui enviado a un cuerpo a causa de la semilla* (la chispa del espíritu divino que habita dentro del gnóstico: el alma entendida como espíritu) *que ha caído* (a este mundo; el alma es preexistente). *Y bajé a este modelo mortal. Pero ellos no me reconocieron* (Jn 1,10-11: «En el mundo estaba, y el mundo surgió por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a lo suyo, y los suyos no la recibieron»). *Pensaban que yo era un hombre mortal. Y hablé con el que me pertenece* (el gnóstico o espiritual, que se salvará plenamente), *y él me oyó del mismo modo que vosotros me oís hoy. Y le di poder para entrar en la heredad de su padre* (el Pleroma/Paraíso: p. 20; CaPeF 136,20; BNH II 253-254).

34. El gnóstico sabe que, durante su existencia en esta vida y a pesar de que posee sustancialmente dentro de sí la chispa divina, transcurre su tiempo en la mayoría de los casos en un estado de pérdida o adormecimiento de su conciencia de elegido.

*Olvidé que era hijo de reyes y serví a su rey. Olvidé la perla por la que mis padres me habían enviado, y por la pesadez de la comida* (los atractivos mundanos de la materia) *caí en un profundo sueño* (*Hechos Apócrifos de Tomás*, «Himno de la perla», Piñero-Del Cerro, BAC 656, 110,33-36, p. 62).

35. El gnóstico, en ese estado de somnolencia por influencia del ámbito material que lo rodea, necesita oír la llamada divina para iniciar un proceso de sacudida anímica. El proceso se divide en tres fases: despertar; sacudir el

letargo y aceptar la llamada. Esta situación de sueño o ebriedad plantea inevitablemente la cuestión de si un espiritual, tras su conversión o arrepentimiento, puede volver a pecar o no. Una respuesta absoluta a esta pregunta no parece posible, al menos dentro de la gnosis valentiniana, ya que existen textos en el *Evangelio de Felipe* que parecen afirmar explícitamente que el gnóstico puede caer en pecado.

*Un gentil no muere, pues nunca vivió para poder morir. Quien creyó en la verdad vivió, y este corre el peligro de morir, pues vive* (EvFlp 52,15-19: BNH II 25).

El *gentil* es un ser humano hílico, puramente material (37; § 57), que vive como los animales; para un espiritual, tal vida no es vida, sino muerte. *Corre el peligro de morir* significa pecar de nuevo, convertirse de hecho en hílico; por tanto, destinado a la condenación absoluta y eterna.

36. El gnóstico es libre para elegir el bien, recibir la gnosis y huir de la materia, o bien entregarse a lo material y perecer.

*Quien es esclavo involuntariamente podrá ser libre; el que llegó a ser libre por la gracia de su Señor y se vendió a sí mismo en esclavitud ya no podrá ser libre* (EvFlp 79,13-18: BNH II 47).

El *esclavo involuntariamente* es el gnóstico antes de recibir la llamada y «despertar»; el que *se vendió a sí mismo en esclavitud* es el que comete un pecado, voluntariamente por tanto, tras ser consciente de la llamada; *ya no podrá ser libre* es frase que apunta a la imposibilidad de una «segunda penitencia», por tanto tiene la condenación segura. Estas dos afirmaciones chocan frontalmente con la idea gnóstica de que el espiritual lo es por esencia, o naturaleza (295) y por tanto no podrá pecar de nuevo y se salvará necesariamente. Esta última es la doctrina general; la posición del autor del EvFlp está fuera de la normalidad gnóstica.

37. El gnóstico pertenece a una «raza» especial de hombres.

*Hay cuatro razas de hombres... la cuarta raza carece de rey, es perfecta y aventaja a todas. Pues estos entrarán en el lugar santo de su padre (en el Pleroma) y descansarán en reposo y en gloria para siempre, de modo inefable y con un gozo sin fin. Son reyes en lo mortal, en calidad de inmortales. Condenarán a los dioses del caos con sus potencias* (los arcontes del Demiurgo. OgM 125,1ss: BNH I 42).

Por lo general, los gnósticos afirman que hay *tres* razas de hombres, no *cuatro*: 1. Hílicos o carnales; o bien «cósmicos», de este mundo material (gr. *kósmos*), que solo tienen cuerpo y alma meramente animal. 2. Psíquicos

(que tienen cuerpo y alma superior, *psique*, pero carecen de espíritu consustancial con el Dios Ultratrascendente). 3. Espirituales, que tienen cuerpo, alma superior y espíritu (*pneuma*). Sin embargo, a los que entre los gnósticos generales descienden directamente de Set, hijo preferido de Adán, se les puede considerar una «cuarta raza», que se salva igual que los espirituales de la tercera raza, aunque quizás con mayor facilidad. *Carecer de rey* significa que no obedecen al Demiurgo, creador psíquico-material del cosmos (481; § 40, § 41).

38. *La generación de los que no tienen rey sobre ella dice que Dios la eligió entre todos los eones* (aquí entidades cósmicas; puede entenderse también como los otros seres humanos) *e hizo que en él* (en este mundo) *hubiese conocimiento del Indefectible... El gran Iluminador salió de un espacio extranjero* (extraño a lo material, el mundo inferior), *de un gran eón* (el ámbito de lo superior), *e hizo que brillara la generación de aquellos hombres que él se eligió para sí* (gnósticos como elegidos entre todos los humanos; quizás especialmente los gnósticos setianos), *de forma que resplandecieran sobre todo el eón* (aquí significa probablemente sobre este mundo y toda su historia: ApAd 82,20–83,3; BNH III 43).

39. La diferencia entre los hombres comunes y la generación sin rey es que los primeros reciben solo el alma —que además es adventicia y temporal—, mientras que los segundos reciben alma y espíritu (EvJud 43,24). La generación de Set es preexistente.

*Entonces el tipo de la gran generación de Adán se elevará* (será exaltada), *porque esa generación procedente de los eones, existe antes que el cielo, la tierra y los ángeles* (EvJud 56,12–14; Todos los Evangelios, 439).

40. *Juan, Juan, ¿por qué temes? Ahora, pues, levanta tu rostro, ven y escucha, a fin de captar lo que hoy te diré para que puedas relatarlo a los que comparten tu espíritu, que proceden de la raza incommovible del Hombre perfecto* (el eón Hombre perfecto e inmortal es una entidad de la corte celestial § 11, § 12; es el tipo sobre el que se creará en el mundo el hombre perfecto, el gnóstico, el antitipo del hombre celestial, en este caso de la raza setiana) (ApocJn 2,25; BNH I 236).

41. La raza elegida, descendiente de Set, hijo de Adán, es la raza «indómita», a la que ninguna potencia material puede subyugar; es esta otra razón por la que «carece de rey». Los cuatro pasajes que siguen se refieren a los gnósticos como raza especial.

*Una es la raza no dominada que ha alcanzado el lugar superior* (Hipólito R V 8,2: MT II 43).

42. *Ungirá (el Salvador) con el crisma de la vida eterna que le ha sido dado para la raza indómita* (HipA 97,4: BNH I 387).

43. *La generación de los que no tienen rey sobre ella* (ApAd 82,19-20: BNH III 43).

44. *La gloria del Ingénito se manifestará y colmará a todos los eones cuando se manifiesten la profecía y la narración de los que poseen la realeza* (OgM 127,5: BNH I 417).

45. El gnóstico, pues, es un hijo especial del Padre.

*Santiago, mira, te manifestaré tu redención... Cuando caigas en su poder (el de los arcontes del Demiurgo que, tras la muerte del gnóstico, intentarán impedir el ascenso de su alma/espíritu al Pleroma: § 98), uno de ellos, el que es su vigilante (de la esfera celeste confiada a la vigilancia de un arconte), te dirá: «¿Quién eres tú o de dónde eres?». Le responderás: «Soy un hijo y soy del Padre». Te dirá: «¿Qué clase de hijo eres y a qué padre perteneces?». Y le dirás: «Soy del Padre que es preexistente, y un Hijo en el Preexistente»* (1ApSant 33,20-34,10: BNH III 92; citado en 516).

46. *Bienaventurados aquellos de arriba que pertenecen al Padre* (ApPe 70,10: BNH III 59).

47. *Ellos (los gnósticos) proceden de arriba, de cada palabra del Pleroma verdadero. (Pues) han sido iluminados con benevolencia por Aquel a quien las Potestades buscaron, pero no encontraron, ni fue mencionado en generación ninguna de los profetas* (ApPe 71,1-10: BNH III 47).

Aquel no mencionado por los profetas es el Cristo carnal, que es la envoltura corpórea del Jesús viviente o Salvador, iluminador espiritual (167).

48. El gnóstico, el perfecto, es el elegido para la salvación.

*¿Cómo te bendeciremos? Te damos gracias como humildes ante ti. Porque nos has mandado en tanto que somos elegidos para darte gloria, según como nos sea posible. Te bendecimos, porque hemos sido salvados para siempre, dándote gloria. Por esto te damos gloria para ser salvados por una*

*salvación eterna. Te hemos bendecido, porque nos es posible. Hemos sido salvados, porque siempre lo has querido (EsSt 126,19-30: BNH I 273).*

49. *La gloria del Ingénito se manifestará... cuando la profecía y la narración de los que poseen la realeza se manifieste y se cumpla la profecía en los denominados perfectos. Los que no llegaron a ser perfectos en el Padre ingénito recibirán sus glorias en sus propios eones (ámbitos secundarios, inferiores, en la Ogdóada Inferior, sede de descanso eterno de los hombres psíquicos tras el final del mundo: 113, 219) y en los reinos de los inmortales (ese más allá, después de la destrucción del mundo y del Juicio, es ciertamente inmortal, en el lugar denominado Hebdomada: 111, 197, pero se salvarán con salvación de segunda clase, fuera del Pleroma, en el lugar denominado Ogdóada Inferior: 219, 253 A), pero no entrarán jamás en el lugar sin dominio (el Paraíso pleromático, llamado también «cámara nupcial celeste»: § 122). Pues es necesario que cada cual vaya al lugar de donde salió. Cada uno revelará su naturaleza por medio de su conducta y de su conocimiento (OgM 127,5-20: BNH I 417).*

Los gnósticos son consustanciales con la divinidad (p. 37); son diferentes de los demás, se separan de todos, se tornan divinos; son elegidos para ser salvados por siempre y de la manera más perfecta en el lugar más elevado y exclusivo, el Pleroma.

50. *Los que no llegaron a ser perfectos en el Padre ingénito: son los creyentes normales, los psíquicos (§ 90), que se salvarán, pero con salvación inferior a los gnósticos (véase el texto anterior); estos son los únicos que entrarán el Paraíso-Pleroma divino, el lugar sin dominio (§ 90, § 91).*

*Y entre los ángeles me manifesté (habla Jesús Salvador) a su semejanza, y entre los poderes (de los cielos planetarios, ámbito del Demiurgo) como si fuese uno de ellos, pero entre los hijos de hombre como si fuese un hijo de hombre, aunque soy padre de cada uno (el Hijo es en realidad el padre de todo lo creado en el mundo; pero la creación se produce en concreto por el Demiurgo, por orden de Sabiduría Inferior y por mediación de ángeles o arcontes: § 38 a § 40).*

*Me he ocultado en ellos todos hasta que me manifieste en mis miembros (los gnósticos), que son míos, y les he enseñado acerca de los decretos inefables... Ellos (estos decretos son secretos: 25) son inexpressables para todo principado y para todo poder (los arcontes del Demiurgo: § 39) que gobiernan (el ámbito de los planetas: 231), excepto solo para los hijos de la luz (51, 316, 547), es decir, los decretos del Padre (Pens-Tr 49,35: BNH I 346).*

Para los *principados*, los *poderes* y *todo poder que gobierna* como agentes del Demiurgo, véase § 40; los gnósticos, al estar fuera del poder arcóntico (el de los ángeles del Demiurgo), se libran de las tinieblas (p. 34; 8); los gnósticos son superiores al Dios creador, el Demiurgo, pues este carece de espíritu; solamente ellos han bebido la grandeza del conocimiento de la potencia inenarrable (Ireneo, AH I 13,6); si son verdaderos gnósticos, se salvarán en todo caso (29, 349) porque no podrán pecar (37).

*aunque soy padre de cada uno*: el Hijo/Intelecto actuando por medio de Sabiduría Inferior, que comparte naturaleza espiritual con él (§ 31). El Hijo-Logos («Palabra hacia fuera») es el que produce las formas celestes en las que se inspirará el Demiurgo para crear el universo (430). Por ello es verdadero padre.

#### 51. El origen de los gnósticos es la Luz.

*Y estaba* (la Luz, reflejo del Padre) *con los que son míos que estaban en aquel lugar* (el ámbito del universo material). *Estoy oculta en ellos, dándoles poder y dándoles imagen. Y desde el primer día hasta el día en el que concederé un poder potente a los que son míos me manifestaré a los que han oído mis misterios, es decir, los hijos de la luz. Soy su Padre y les diré un misterio inefable y no divulgable por cualquier boca* (PensTr 40,30–41,5: BNH I 339; 25).

#### 52. El gnóstico es el único que obtendrá al fin el «reposo».

*Los que han estado en el seno de la Palabra de la Verdad* (el Hijo) *buscan ante todo su reposo* (el Paraíso); *nosotros lo hemos recibido de nuestro salvador, nuestro Señor Cristo. Lo recibimos cuando conocimos la Verdad y reposamos sobre ella* (TrRes 43,35–44,5: BNH III 205).

#### 53. La revelación del Ultratrascendente al gnóstico se produce normalmente por medio de visiones. Por ejemplo, las del apóstol Juan.

*Los cielos se abrieron y la entera creación que está bajo el cielo refulgió y todo el mundo se conmovió. Yo temí y me incliné al ver en la luz a un niño de pie junto a mí. Mientras lo miraba, se transformó en un viejo corpulento. Después cambió de forma y volvió a ser simultáneamente un niño pequeño ante mí. Era, pues, un ser único bajo diversas formas en la luz, y las formas se manifestaban unas a través de otras, de modo que, aun siendo uno, tenía tres formas.*

*Me dijo: «Juan, Juan, ¿por qué dudas y por qué temes? Esta visión no te es del todo ajena». Esto significaba: no seas pusilánime. «Yo soy el que siempre está con vosotros. Yo soy el Padre, yo soy la Madre, yo soy*



*el Hijo. Yo soy el inabarcable y el incorruptible. Ahora he venido a enseñarte lo que es, lo que era y lo que será, a fin de que conozcas las cosas invisibles y las visibles, y para explicarte quién es el hombre perfecto. Ahora, pues, levanta tu rostro, ven y escucha, a fin de captar lo que hoy te diré para que puedas relatarlo a los que comparten tu espíritu, que proceden de la raza incommovible del Hombre perfecto» (ApocJn 1,30-2,25: BNH I 235-236).*

De las visiones mismas el gnóstico deduce lo que se le impone como evidente, contando siempre con la guía del Espíritu divino.

*para que puedas relatarlo a los que comparten tu espíritu:* el maestro gnóstico imparte enseñanzas reveladas.

54. El gnóstico Marcos recibe una visión de la Tétrada y especula en relación con su contenido.

*Marcos imitó a su maestro e inventó una visión, creyendo que así recibiría honor. Pues Valentín declara haber visto a un niño pequeño, acabado de nacer, al cual preguntó quién era. El niño respondió que era el Logos... Después de exponerle todo esto, la Tétrada (Padre-Madre-Hijo-Verdad: § 6) le dijo: quiero mostrarte la Verdad misma. La he hecho descender de las moradas superiores a fin de que la veas desnuda y te des cuenta de su belleza y que la oigas también hablar y admires su prudencia...*

*Este es el cuerpo de la Verdad según Marcos, tal es la figura del elemento. Y a este elemento lo llama Hombre (Verdad es un eón andrógino, anterior al Pleroma: § 6, § 7, por lo que también es masculina, verdad que el mundo no puede resistir), y es —dice— la fuente de toda palabra y principio de toda voz, y la expresión de todo lo inefable y la boca de la silenciosa Silencio (todos los predicados de un miembro de la tétrada primordial pueden predicarse igualmente de los otros miembros por comunicación de idiomas: p. 43). Tal es su cuerpo. En cuanto a ti, eleva más arriba el pensamiento de tu inteligencia y escucha de la boca de la Verdad la palabra autoengendada, <don del Padre>. Dicho esto, la Verdad fijó en él su mirada y abrió la boca para pronunciar una palabra. Esta palabra pasó a ser un nombre, y el nombre es el que conocemos y decimos: Cristo Jesús (también Hijo y Logos). Lo nombró, y enseguida volvió a su silencio (Hipólito R VI 42,2-45,1: MT II 165-168).*

55. Marcos esperaba que todavía dijese algo, y la Tétrada se hizo presente diciendo: *has considerado trivial la palabra que escuchaste de boca de la Verdad. No es, como piensas, un nombre antiguo; tú conoces solo su sonido, pero ignoras su potencia. Pues «Jesous» es un nombre especial, de seis letras, conocido por todos los que pertenecen a la llamada*

(en este caso, los espirituales, los elegidos; para la llamada o vocación de los psíquicos, véase 286, 289). *Pero el que se halla entre los eones del Pleroma consiste en muchas partes* (no queda claro a quién se refiere Hipólito; probablemente es el equivalente del eón Verdad), *tiene otra forma y otra apariencia y es conocido por sus congéneres, cuyas grandezas están siempre presentes ante él. Sepas que vuestras veinticuatro letras son emanaciones simbólicas de las tres potencias* (probablemente Padre, Madre e Hijo) *que contienen el número total de los elementos superiores* (el conjunto de los eones del Pleroma [§ 13, § 18], que son treinta)... (Hipólito R VI 45,2-46,1: MT II 168).

56. *Así pues, cuando hubo sucedido todo lo dicho, fue conveniente todavía iluminar la región informe en la que habitamos, y revelar el misterio a la filiación* (en realidad, «tercera Filiación», § 46, hijos especiales de Dios, los gnósticos, caídos en el mundo) *que había quedado abandonada, como un aborto, en la región informe, misterio que desconocieron las primeras generaciones, según está escrito: «Por revelación he conocido el misterio», y también: «Oí palabras inefables que el hombre no puede repetir»* (2 Cor 12,4; Ef 3,3.5; Hipólito R VII 26,7: MT II 201).

57. *En medio de los que comprenden* (los gnósticos que se hallan entre psíquicos y carnales), *de los psíquicos, de los carnales, de los mundanos* (los dos últimos son los mismos: es una endiádis), *la Grandeza, el Intellecto indestructible saluda a los indestructibles* (los gnósticos). *Os hago rememorar misterios indecibles, inefables y supracelestes, que no pueden ser concebidos ni por principados ni por potestades* (ángeles ayudantes del Demiurgo, normalmente enemigos del gnóstico: § 39) *ni por súbditos ni por confusión alguna, misterios que son manifestados únicamente al Pensamiento del Inmutable* (Epístola Dogmática Valentiniana, reproducida por Epifanio de Salamis, Pan XXXI 5: MT II 285).

58. Revelación de Youel (probablemente Barbeló, § 16) al maestro gnóstico.

*Entonces yo, una vez he escuchado estas cosas, hijo mío..., temí y me volví hacia la multitud (y supliqué): Da potencia a los que son capaces de conocer estas cosas por una revelación superior. Yo era capaz, por más que estuviera revestido de carne. Escuché de ti estas cosas, y la enseñanza sobre la ciencia que contienen, ya que el pensamiento que hay en mí discernía las cosas sublimes y las incognoscibles. Por esto temo, no sea que mi ciencia haya sobrepasado los límites de lo conveniente...* (All 49,35-50,19: BNH I 313-314).

59. *Quedé repleto de revelación por medio de una revelación primordial del Ignoto. Por cuanto lo ignoré (la divinidad del Supertrascendente es tal que no cabe definirlo = ignorarlo; véase 78), lo conocí y recibí fuerza de él. Recibí una fortaleza eterna, y conocí al que existe en mi interior y al Tripotente (el Hijo que tiene su propia potencia, más la del Padre y la Madre: § 17; 444) junto con la revelación de lo que en él es inabarcable. Y por medio de una revelación primordial del primer principio desconocido para todos ellos, el Dios más sublime que la perfección, lo contemplé junto con el Tripotente que existe en todos ellos (All 60,35-61,12: BNH I 318).*

60. El gnóstico recibe visiones en este caso del Hijo con referencia a su triple potencia (p. 30; texto de Hipólito sobre la teología de los peratas). En el siguiente texto es Barbeló, cónyuge del Padre, la reveladora.

*Entonces fui aferrado por la luz eterna y desnudado del vestido que me recubría y fui elevado hasta un lugar santo tal que en este mundo es imposible revelar a qué se parecía. Entonces, por medio de una gran beatitud (una característica de Barbeló que invade al gnóstico durante la revelación), vi a todos aquellos (probablemente las entidades en torno a la tétrada primordial, las luminarias o luminares: 4) acerca de los cuales había oído hablar, y los alabé a todos y me mantuve cabe mi conocimiento. Me incliné hacia el conocimiento de los pertenecientes al Todo, el eón de Barbeló. Y vi santos poderes por medio de los luminares de Barbeló, la virgen masculina (masculina en cuanto participa de la masculinidad del Padre: 21), los cuales me dijeron que seré capaz de experimentar lo que sucede en el mundo (All 58,25-40: BNH I 317).*

61. *Yo escuchaba todas las cosas que aquellos («poderes» o espíritus auxiliares de Barbeló) me iban diciendo. Había en mi interior una quietud de silencio. Entonces oí a la beatitud, aquella («beatitud» es la primera potencia o característica de Barbeló) por la cual me había conocido a mí mismo interiormente. Y me remonté a la vida en sí (segunda característica de Barbeló) mientras me buscaba, y entré en conjunción con ella y me mantuve erguido, todavía no con firmeza pero sí en quietud... Y en cuanto quise erguirme con firmeza, me remonté a la existencia (tercera característica de Barbeló), a la que hallé erguida y en reposo según imagen y semejanza del don que recibí por medio de una revelación del Indivisible que está en reposo. Quedé repleto de revelación por medio de una revelación primordial del Ignoto (All 60,10-30: BNH I 318).*

62. *Muy importantes son las cosas que has alcanzado con tu pensamiento, y difíciles de explicar a otros, a no ser los que pertenecen a la raza incommovible* (los gnósticos, descendientes de Set, hijo de Adán, «raza» especial, que no «tiene rey»: 37, 317), *los que recibirán el espíritu de vida que vendrá con poder, los que se salvarán. Ellos serán perfectos y dignos de la Grandeza* (el Padre), *y en aquel lugar* (el Pleroma) *serán purificados de toda maldad y de las apetencias de perversidad, pues no tendrán otra preocupación más que la incorruptibilidad, en la cual meditarán continuamente desde ahora sin ira, sin envidia y sin celos, sin apetencia y sin insatisfacción respecto a todo. No serán afectados por nada, a no ser en relación únicamente con la sustancia de la carne que han asumido* (involuntariamente). *En el entretanto, estarán expectantes respecto al tiempo en el que tendrá lugar la visita de los que tienen que recibirlos* (al final de la vida del gnóstico, este es recibido por el conjunto de los eones del Pleroma: 6, 34). *Esta es la manera de ser de los dignos de la vida incorruptible y eterna* (o «llamada», otro modo de designar a los gnósticos: pp. 28, 29, 53) *y de la vocación* (también «llamada», lo que a veces es objeto de confusión, los psíquicos: 286), *los que tienen paciencia y lo soportan todo a fin de perfeccionarse en el bien y heredar la vida eterna* (ApocJn 25,23-26,10: BNH I 254).

63. La gnosis es una experiencia propia de grupos, pues el gnóstico suele estar dentro de una comunidad de iniciados. Es sabido que en los orígenes cristianos había diferentes grupos, y dentro de ellos algunos formaban corrientes esotéricas. De ello nos informa Pablo (1 Cor 1,10ss), y las epístolas déutero- y tritopaulinas (Col 2,8: «Nadie os haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo»; 2 Tim 2,17-18: grupo de Himeneo y Fileto). Los gnósticos mantienen la autonomía y aislamiento de sus grupos secretos, porque la propagación de sus doctrinas a los que no son dignos es una infamia en sí misma. Las doctrinas que reciben los gnósticos son en principio para ellos solos; cf. sobre la gnosis secreta, pp. 22, 67; 25.

*De momento no te preocupe demasiado, ni quieras saber cómo de un solo principio de todas las cosas que es, según confesamos y creemos, simple, ingénito, incorruptible y bueno, pudieron venir a la existencia naturalezas como aquellas, a saber, la de la corrupción y la de la Mediedad* (ámbito psíquico; también el lugar que está por encima del ámbito del Demiurgo, aunque por debajo y fuera del Pleroma; es la región de Sabiduría Inferior: 110, 113, 209), *ambas de sustancia diversa, siendo propio de la índole del Bueno engendrar y emitir seres semejantes y consustanciales a sí mismo. Aprenderás más tarde también, Dios mediante, lo referente al principio y al nacimiento de estas realidades, una vez seas hallada digna*

*de conocer la tradición apostólica, que también nosotros hemos recibido por sucesión, y también de recibir la confirmación de todas estas doctrinas con la enseñanza de nuestro Salvador (PtoFl 7,8: MT II 343).*

64. Los gnósticos fueron uno de los grupos de los primeros cristianos que se apoyaron en una tradición procedente de Jesús a través de una sucesión de ciertos discípulos selectos, tradición que completaría la de los evangelios y daría las claves de la interpretación de estos.

*Dicen que estas cosas las enseñó el Salvador en secreto, no a todos sino a algunos de los discípulos capaces de entender (Ireneo, AH II 27,2: MT I 97 n. 21).*

65. *Basílides y su legítimo hijo y discípulo Isidoro dicen que Matías (existió un Evangelio de Matías, hoy perdido) les reveló oráculos escondidos (sobre el Dios trascendente), que había escuchado del Salvador en adoctrinamiento privado (Hipólito R VII 20,1: MT II 185).*

66. *La emisión de la Dodécada de los eones (116, 117) viene revelada —dicen— por el diálogo del Señor con los maestros de la Ley, cuando tenía doce años, y por la elección de los apóstoles, puesto que son doce. Los restantes dieciocho eones vienen manifestados por los dieciocho meses durante los cuales, después de la resurrección, permaneció hablando con sus discípulos (Ireneo, AH I 3,2: MT I 107).*

67. *Después de la resurrección, Jesús permaneció en la tierra dieciocho meses. Enseñó todo esto (la emisión de los eones del Pleroma, treinta según el valentinismo) (117, 122, 164) a unos pocos de sus discípulos, a los que sabía capaces de conocer misterios tan elevados (Ireneo, AH I 30,14: MT I 245).*

68. Exhortación de un maestro gnóstico a los espirituales setianos para que permanezcan como tales.

*Desperté a una multitud que andaba desorientada diciendo: Aquellos que estáis vivos y sois la descendencia de Set, comprended. No os mostréis desobedientes para conmigo. Elevad vuestra divinidad hacia Dios, fortaleced el alma escogida sin maldad, contemplad el carácter perecedero del lugar (el universo material) y buscad la no generación imperecedera. El padre de todos estos os invita. Aunque seáis rechazados y tratados con violencia, él no os abandonará. No os bauticéis en muerte (§ 117), ni os entreguéis a quienes son inferiores a vosotros como si fueran mejores; es-*

*capad de la locura y de la cadena de la feminidad, y elegid para vosotros la salvación de la masculinidad (159, 174, 177, 255). No vinisteis a sufrir, sino a liberaros de vuestra cadena. ¡Liberaos!, y el que os ató (el Malvado) será destruido. Salvaos para que la que está allí (el alma/espíritu, enterrada en la materia) se salve. El padre misericordioso os envió al Salvador y os dio la fortaleza. ¿Por qué os demoráis? Buscad al ser buscados; al ser llamados (los gnósticos), escuchad, pues el tiempo es escaso. No permitáis que se os engañe. Grande es el eón del eón de los vivientes, así como el castigo de aquellos que no se persuaden. Os rodea una multitud de cadenas y de castigadores (entidades materiales; son los arcontes, siervos del Demiurgo). Apresuraos, antes de que la corrupción os atrape. Mirad a la luz, huid de la tiniebla. No os dejéis arrastrar hacia el engaño (Zos 130,15–131,30: BNH I 303-304).*

## C

### PRIMEROS PRINCIPIOS

#### § 1. Dios existe y no es necesario probarlo. Él es el Primer Principio Absoluto

69. *Había... un eón (entidad) perfecto, existente antes de la existencia, que vivía en alturas invisibles e innominables. Lo llaman Preprincipio, Prepadre y Abismo, y es inabarcable en su manera de ser e invisible, sempiterno e ingénito. Vivió infinitos siglos en magna paz y soledad. Con él vivía también Pensamiento (gr. Énnoia, femenino en griego), a quien denominan asimismo Gracia y Silencio (también femeninos en griego, Cháris y Sigé: p. 37) (Ireneo, AH = I 1,1: MT I 78).*

El eón es una entidad de cualquier clase y de cualquier orden, celestial, supracelstial o del mundo inferior. También puede significar período de tiempo o eternidad.

70. *El Señor del Todo (del ámbito supracelste, de lo celeste, de la Mediedad u Ogdóada Inferior: 110, 111, 113, 219, y de lo material, el universo) no es llamado correctamente «Padre», sino «Prepadre», pues el Padre es el principio de lo que es visible (EugB 74,21-75,1: BNH I 518).*

Los vocablos Prepadre y también Preprincipio suponen que esa entidad no tiene aún relación alguna con otra y que no ha sido generada o emitida por nadie. Solo existe él. Es un ab-soluto, pues está suelto (ab-suelto), libre de cualquier relación exterior. Se denomina Abismo porque su entidad es absolutamente insondable.

En principio habría que pensar que, para el gnóstico consecuente, este Abismo no tiene compañía ni consorte alguna. Abismo tendría que ser una mónada perfecta, única. Pero si se pensara así, jamás se habría creado algo fuera de él, es decir, no existiría el universo. Por ello, los gnósticos piensan

que —aunque sea aparentemente contradictorio para los humanos— el Prepadre es uno, pero a la vez dual, y posee una tendencia bondadosa a manifestarse. Por ello afirman que junto a Abismo había una suerte de consorte femenino, que tiene un nombre triple: *Con él vivía también Pensamiento, a quien denominan asimismo Gracia y Silencio* (69).

Pensamiento/Mente (*Ennoia*), Gracia (*Cháris*) y Silencio (*Sigé*), son en griego tres palabras femeninas, y las tres son en realidad equivalentes. Pero aunque el gnóstico insista en la unidad y soledad del Prepadre como mónada (69), un ser absolutamente único, se abre así (*con él vivía también Pensamiento*) a una dualidad: la Mónada no está sola; tiene pareja denominada *Ennoia/Cháris/Sigé*. Por tanto, piensa («Pensamiento») que puede generar, engendrar o emanar algo desde sí mismo y con su pareja. «Gracia» indica que, si la mónada llega a generar algo, no lo hace por necesidad, sino gratuitamente, no tiene necesidad alguna de ello. «Silencio» apunta al reposo, sosiego absoluto y autosuficiente de esa Mónada.

71. En el pasaje anterior parece haber una suerte de enigma-misterio que encierra una contradicción para la mente humana. El siguiente texto expresa claramente cómo se afirman dos cosas en sí contradictorias, al menos en apariencia; se trata de un misterio:

*Yo diré mi misterio a los que son míos y a los que serán míos* (los gnósticos). *Pues son estos los que conocieron a Aquel que existe, el Padre, es decir la raíz* (73, 95, 108, 458) *del Todo, el Inefable que existe en la mónada, existiendo solo en el silencio; ahora bien, el silencio es el sosiego, puesto que, en efecto, Él era mónada y nadie había antes de Él. Él existe en la diáda y en el conyugio, y su conyugio es Silencio, y Él poseía el Todo que estaba en Él; Voluntad y Permanencia, Amor y Perseverancia eran, en efecto, inengendrados* (ExpVal 22,20-25: BNH III 257).

El pasaje expresa con claridad la característica del Uno dual: mónada y diáda.

72. *La voluntad del Padre es, pues, producir siempre y dar fruto. Que ella* (Sabiduría por su lapso) *padeciera, por tanto, no era el deseo del Padre, pues ella permanece en sí misma sola, sin su paredro* (ExpVal 36,20-35: BNH III 263).

*paredro* significa literalmente «el que se sienta junto a otro»; de ahí el significado de compañero o consorte: el eón cónyuge de Sabiduría se llama Deseado (116, 117).



**§ 2. Solo podemos caracterizar al Primer Principio absoluto por sus rasgos negativos, por lo que no es: no necesita de nadie; es ilimitado; es más infinito que la perfección más absoluta que podamos imaginar. Este Dios supratrascendente es inescrutable a pesar de su grandeza. Dios, por tanto, es Uno solo, Único, la absoluta trascendencia**

Este Prepadre es concebido por los gnósticos, por revelación, dotado de los atributos que Platón concede al Uno y al Bien: *En sentido propio es el único Bien, el Padre ingénito y el Uno completo y perfecto* (TrTrip 53,5-8: BNH I 161); *Se halla más allá del Intelecto o de cualquier comprensión* (TrTrip 55,23: BNH I 162); *Es el único que se conoce a sí mismo tal como es* (TrTrip 54,41-42: BNH I 161-162).

73. *El Padre es uno solo, como un número (trasfondo pitagórico), puesto que es el Primero y el que solo es él mismo. No es como un individuo solitario; de lo contrario ¿cómo podría ser un padre? Porque siempre que hay un «padre» sigue un nombre de «hijo». Pero el Uno solo, que es únicamente el padre, es como una raíz con un tronco, ramas y frutos (aparece aquí la antiquísima imagen del «árbol de la vida»). Se dice de él que es padre en sentido propio, puesto que es inimitable e inmutable. A causa de esto es único en sentido propio y es Dios, ya que para él no hay ningún dios ni padre* (TrTrip 51,10-25: BNH I 159-160).

74. Características del Padre son ser uno, único, simple, como el primer número.

*Por lo tanto, ninguno de los nombres concebidos, dichos, vislumbrados o imaginados, ninguno de ellos puede atribuírsele, aun cuando sean los más brillantes, venerables y honorables. Sin embargo, por una parte, es posible proferirlos para su gloria y honor, de acuerdo con la capacidad de cada uno de los que lo glorifican. Por otra, en cuanto a él mismo, tal como es, de la manera como es y de la forma que le pertenece, es imposible a ningún intelecto concebirlo y tampoco podría ninguna palabra expresarlo, ni ojo alguno verlo, ni cuerpo apresarlos, a causa de su insondable grandeza, de su incomprensible profundidad, de su inconmensurable altura y de su ilimitada voluntad. Tal es la naturaleza del Inengendrado; él no opera por ningún otro, ni se acopla como si fuera algo limitado, sino que posee esta constitución sin poseer rostro ni figura, cosas que son captadas por la sensación, motivo por el que también es el Incomprensible, Incognoscible, Inconcebible, Inefable e Inmutable* (TrTrip 54,5-20: BNH I 162).

El judaísmo, influido por Platón, ya había asegurado que no se podía nombrar a la divinidad; por su parte, el gnosticismo solucionó el problema de tener que eliminar la costumbre de dar nombre a los dioses.

75. *Inconcebible, Inefable e Inmutable*: con estas características es inevitable la idea de que solo se puede llegar a él por revelación que en realidad intenta, pero no consigue, expresar lo innominable.

*Puesto que posee la capacidad para concebirse, para ver(se), para nombrarse y comprenderse, pues es para sí su propio intelecto, es para sí su propio ojo, su propia boca y su forma y es él mismo lo que concibe, lo que ve, lo que dice, lo que capta, él mismo, el Inconcebible, Inefable, Incomprensible e Inmutable. Siendo alimento, gozo, verdad, alegría y reposo, lo que concibe, lo que ve, lo que dice, lo que tiene como pensamiento está sobre toda sabiduría y supera todo intelecto y supera toda gloria y supera toda belleza y toda suavidad y toda grandeza y toda profundidad y toda altura; así, pues, es el que es incognoscible en su naturaleza, es el que posee todas las grandezas que ya he mencionado (TrTrip 55,1-30: BNH I 162).*

76. *La mónada es una monarquía sobre la cual no hay nada. Es el verdadero Dios y Padre del todo, el espíritu invisible que está por encima del todo, el que existe en la incorruptibilidad, el que se halla en una pura luz que ninguna mirada puede sostener. Puesto que es el espíritu invisible, no conviene pensarlo como un dios o algo parecido, pues es más que un dios, ya que nadie hay por encima de él, ni nadie lo domina. Pues nada existe antes de él, ni él tiene necesidad de otras cosas. No necesita vida, pues es eterno. No tiene necesidad de nada, porque es ya imperfectible, de modo que no tiene ninguna carencia que lo haga perfectible, antes bien en todo momento es una realidad perfecta y luminosa.*

*no conviene pensarlo como un dios o algo parecido*: para los antiguos, las divinidades eran seres con más poderes que los humanos; los gnósticos aceptaban la existencia de seres más poderosos que ellos, raza insuperable (41, 42), pero todos eran inferiores al poder máximo del Prepadre.

*Es indefinible, porque nadie lo precede para poderlo definir. Es inescrutable, porque nadie lo precede para poderlo escrutar. Es incommensurable, porque nadie lo precede para poderlo medir. Es invisible, porque nadie lo ha visto jamás. Es un eterno que existe eternamente. Es inexpressable porque nadie lo abarca para poderlo expresar. Es innominable, porque nadie lo precede para poderlo nombrar.*

*Es luz incommensurable, simple, santa y pura... No es nada de lo que existe, sino absolutamente superior, y aun no simplemente superior, sino*

*que su ser no participa ni de los eones (las entidades del mundo celestial) ni del tiempo (las entidades del universo material). Pues el que participa del eón (de cualquier entidad) ha sido anteriormente hecho. No ha sido determinado por el tiempo, ya que él nada puede recibir de otro que sea determinante. Efectivamente, lo que se recibe es un préstamo; ahora bien, el que existe antes que todo no tiene necesidad alguna que pueda ser satisfecha, pues este ser se contempla en su propia pura luz. Él es una grandeza, una grandeza sin medida. Es un eón principio de eón, una vida que da vida, una felicidad que da felicidad, un conocimiento que da conocimiento, un bien que da bien, una misericordia que da misericordia y salvación, una gracia que da gracia, y no porque posee todo esto, sino porque da una misericordia inconmensurable e incorruptible. ¿Cómo te podría hablar de él? (ApocJn, versión larga: 3,19-4,10: BNH I 237).*

Estos párrafos son buenos representantes de la teología negativa o apofática. Véase 124.

77. El Dios inconmensurable es descrito con términos igualmente negativos en EugB 71,15-73,15: BNH I 516-517.

*El que es es inefable. Ningún principado lo ha conocido, ni autoridad, ni subordinación, ni naturaleza desde la fundación del mundo, salvo él solo. Efectivamente, es inmortal y eterno, y no tiene nacimiento; porque todo el que nace perecerá... No tiene nombre. Efectivamente, cualquiera que tiene un nombre es la criatura de otro. No tiene forma de hombre; el que tiene, en efecto, forma humana es la criatura de otro. Tiene su propio aspecto, no como el aspecto que hemos percibido o visto, sino un aspecto de otro tipo, que supera todas las cosas y es mejor que las Totalidades (el Pleroma: § 13). Mira a todas partes y se ve desde sí mismo. Es ilimitado. Es incomprendible. Es siempre incorruptible, no tiene semejanza. Es bien inmutable. Es sin defecto. Es eterno. Es bienaventurado. Es incognoscible, pero él se conoce. Es inconmensurable. Es inaccesible. Es perfecto que carece de defectos. Es bienaventurado, incorruptible. Es llamado Padre del Todo... abarca a las Totalidades de las Totalidades (los eones del Pleroma) y nada lo abarca, porque es Intellecto total, Pensamiento (gr. Énnoia), Intención (gr. Enthýmesis), Discernimiento, Razonamiento y Potencia (SabJC 94,1-96,10: BNH II 196-197).*

*salvo él solo:* Dios es ignorado incluso por sus emanaciones futuras, los eones del Pleroma, antes de que el Padre les otorgue el conocimiento pleno de sí mismo: § 10; 109.

*pero Él se conoce:* A sí mismo, porque Él es Intellecto total, Pensamiento, Intención, Discernimiento, Razonamiento y Potencia.

78. La mejor definición del Dios Ultratrascendente es, según Basílides, «Nada», sin añadidura alguna.

*Era cuando nada era, y esta nada no era una de las cosas existentes, sino que, para hablar con toda claridad, sin subterfugios ni engaños, era en absoluto nada. Y cuando empleo el verbo ser, no quiero decir que la nada era, sino que busco hacer comprender lo que quiero mostrar, es decir, que no había en absoluto nada. Lo que recibe un nombre no es del todo inefable, ya que decimos por lo menos que es inefable; ahora bien, Él no es ni tan siquiera inefable. Efectivamente, lo que no es ni inefable no es llamado de ese modo, sino que se encuentra por encima de todo nombre que se pueda nombrar* (Fragmento de Basílides, en Hipólito R VII 20,2: MT II 185).

79. Continúa Basílides.

*Así pues, nada era; ni materia, ni sustancia, ni insustancial, ni simple, ni compuesto, ni inteligible, ni imperceptible, ni hombre, ni ángel, ni Dios, ni nada absolutamente de lo que recibe un nombre o se percibe por los sentidos o por las operaciones intelectuales, y da lo mismo que se usen simplemente todas estas designaciones u otras más sutiles todavía. Entonces, el Dios que no existía —al que Aristóteles llama pensamiento del pensamiento, y al que ellos llaman «el no existente» (aclaración de Hipólito)—, sin pensar, sin sentir, sin querer, sin elección, sin pasión, sin deseo, quiso hacer un mundo. Digo «quiso» para hacerme entender, pues fue sin querer, sin pensar, sin sentir. El mundo que quiso crear no fue este de ahora, que existió más tarde con las propiedades de la extensión y la diferenciación, sino que fue un germen del mundo* (Hipólito R VII 21,1: MT II 186-187).

*mundo* es aquí un vocablo impreciso y engañoso, pues no se refiere solo al universo material, como podría esperarse, sino a todo aquello, tanto en el ámbito superior, espiritual, que se generará a partir del Padre, Madre, y del Hijo, que existe, sobre todo el Pleroma o corte divina de los eones superiores, así como luego —dentro del universo inferior o material— los hombres espirituales o gnósticos. Este «mundo» indefinido es definido como «germen» de todo lo que vendrá.

### § 3. Si este Dios Ultratrascendente no se revela, jamás sería posible conocerlo

80. *Te he dicho que estos* (los hombres materiales) *son ciegos y sordos. Escucha, pues, ahora las cosas que se te están diciendo misteriosamente* (en secreto y al modo de una iniciación mística) *y consérvalas. No se*

*las digas a los hijos de este mundo, pues blasfemarán contra ti en este mundo, ya que te desconocen, pero te alabarán (si alguna vez llegan a tener) el conocimiento (ApPe 73,12-20: BNH III 61).*

Los hombres simplemente materiales («hílicos»: § 57) nunca recibirán la gnosís.

**§ 4. Este Dios Ultratrascendente e inefable decide proyectarse definitivamente hacia el exterior de sí mismo, por una razón o motivo incomprensibles para el ser humano**

81. *Antes de todo hay un Preprincipio, sumamente inconcebible, inefable e innominable, al que llaman Unicidad. Con esta Unicidad hay una fuerza que se denomina Unidad. Esta Unidad y esta Unicidad, siendo uno, emitieron sin emitir un principio inteligible en orden a todas las cosas, ingénito e invisible. A este principio lo llama Mónada (Ptolomeo en su obra reproducida por Ireneo, AH I). Con esta Mónada hay una fuerza consustancial con ella, a la que llama el Uno. Estas potencias, la Unicidad, la Unidad, la Mónada y lo Uno, produjeron las demás emisiones de los eones (Ireneo, AH I 11,3; 15,1: MT I 155; 174: los gnósticos Secundo y Marcos).*

El Incomprensible, aunque sea una mónada, genera, produce o emite como origen principal los eones del Pleroma, su corte celestial. Plotino sostiene que lo Uno sobreabunda y por eso dimana espontáneamente. Pero debe insistirse en que lo emanado o dimanado es necesariamente diferente e inferior al emanante (*Enéadas* V 2,1, 6-9). Aunque el emanante sea como una fuente, el agua emitida es diferente e inferior a la fuente.

82. *Entonces, el Dios que no existía... sin pensar, sin sentir, sin querer, sin elección, sin pasión, sin deseo, quiso hacer un mundo. Digo «quiso» para hacerme entender, pues fue sin querer, sin pensar, sin sentir (Hipólito R VII 21,4: MT II 187; extracto del 79; cf. p. 88).*

Extractamos estas frases para resaltar que Hipólito desea negar toda suerte de movimiento interno, o necesidad de emitir, del Inefable: «Quiso sin querer, pensó sin pensar y sintió sin sentir» son sentencias muy propias de la teología negativa.

83. El deseo del Prepadre de producir fuera de sí ocurre porque ese Prepadre tiene una sobreabundancia de amor (90), un amor que es necesariamente fecundo, pues necesita un ente u objeto amado.

*Existía solo el Padre ingénito, sin lugar, sin tiempo, sin consejero, sin ninguna otra sustancia que de alguna manera quepa pensar. Estaba solo, solitario, como dicen ellos (los gnósticos), y reposando únicamente en sí mismo. Pero como era fecundo, decidió una vez engendrar y producir lo más bello y lo más perfecto que encerraba en sí mismo; pues no le placía la soledad. Efectivamente, explican, era todo amor; pero el amor no es amor si no hay objeto amado (Hipólito R VI 29,5; MT II 142-143.).*

84. La versión de los «barbelognósticos» (otra rama de gnósticos mencionados en 20, aclaración) de la primera emisión es como sigue.

*Algunos de ellos imaginan un Eón imperecedero (el Prepadre) en un espíritu virginal (el gnóstico piensa como si Prepadre estuviera envuelto en su espíritu, su «cónyuge»: p. 29; 21, 59) al que llaman Barbeló, pues en este espíritu —dicen— existía un Padre innominable. Ahora bien (véase 20), este quiso manifestarse a la misma Barbeló (se indica así un deseo de comunicación que acaba en una emisión). Este Pensamiento (del Padre: Énnoia = Barbeló) avanzó, se presentó ante él y le pidió la Pregnosis. Cuando Pregnosis hubo también avanzado, ambas pidieron otra vez, y surgió Incorruptibilidad, y después Vida eterna (se constituyen así diversas características propias de este eón: 60). Barbeló se glorió en lo realizado y volvió su mirada hacia la Grandeza (el Prepadre), en la que concibió con gozo y engendró una Luz semejante a aquella Grandeza (el Hijo; denominado también Logos o Palabra, todavía interno, no proferido hacia fuera: p. 40; 97). Este fue —enseñan— el comienzo de la iluminación y de la generación de todas las cosas (estas ideas están inspiradas en la creación por la palabra de Gn 1).*

*Y cuando el Padre vio esta Luz, la ungió con su bondad para que fuera perfecta. Este —dicen— es el Cristo (por la comunicación de vocablos y acciones o *communicatio idiomatum*: tanto del Prepadre como de la Madre [Barbeló/Silencio]) como del Hijo puede predicarse cualquier característica o actividad), el cual (el Cristo) a su vez pidió que le fuera concedido Intelecto como ayuda, y así surgió Intelecto.*

*Entonces el Padre emitió al Logos (Palabra del Padre: Jn 1,1). Y tuvieron lugar conyugios (formación de parejas: ley del conyugio: pp. 38, 45; 88, 334) de Pensamiento (Énnoia) y Logos, de Incorruptibilidad y Cristo. Por su parte, Vida Eterna se unió con Querer, e Intelecto con Pregnosis. Y glorificaban a la Gran Luz (aquí no es el Hijo, sino el Padre) y a Barbeló. Después —siguen diciendo— fue emitido el Autogénito (otro modo de denominar al Hijo que se genera por sí solo) por el Pensamiento y el Logos, como una imagen de la Gran Luz. Recibió grandes honores, y todo le fue sometido. Junto con él fue emitida Verdad y tuvo lugar el conyugio de Autogénito y Verdad. De la Luz, que es Cristo,*

y de la *Incorruptibilidad* fueron emitidas cuatro luminarias, para rodear —afirman— al Autogénito. Y de *Querer* y de *Vida Eterna* procedieron, a su vez, cuatro emisiones para el servicio de las cuatro luminarias. A esas emisiones las llaman *Gracia*, *Voluntad*, *Entendimiento*, *Prudencia* (Ireneo, AH I 29,1-2: MT I 225-227).

Los barbelognósticos hacen especial hincapié en la *Énnoia*, *Pensamiento*, *Silencio* como compañera del Prepadre; destacan su papel básico en el deseo del Padre de desdoblarse hacia fuera; ella es la que, fecundada por la mirada del Sumo trascendente, da a luz a la Segunda Hipóstasis, el Hijo (otras denominaciones: Verbo, Logos, Intelecto). Sobre *Barbeló*, «en cuatro uno»: 20. Con su atracción amorosa, *Barbeló-Énnoia* hace desdoblarse al Padre con lo que se genera la primera Tétrada primordial: Padre-Énnoia-Unigénito/Hijo-Verdad (§ 8). En este párrafo un tanto confuso por la enumeración de diversos conjugios entre los primeros principios hay que fijar la atención en el par Hijo-Verdad.

Se enumera ahora la generación de la *Ogódada*, las primeras cuatro parejas.

Aparte del desbordamiento del Uno, el gnóstico intenta explicar la emisión hacia afuera: el Uno es por naturaleza dual, como se ha dicho: *Establecía* (Valentín) *una Díada innominable, según un aspecto llamada Inefable, según otro aspecto llamada Silencio. De esta Díada procedió una segunda Díada, en un aspecto llamada Padre, en otro aspecto Verdad. De esta Tétrada procedieron como frutos Logos y Vida, Hombre e Iglesia. Y esta es la primera Ogódada* (Ireneo, AH 11,1: MT I 153). Por tanto, aunque parezca no tener determinaciones individuales, el Uno es potencialmente múltiple: uno y díada. Por ello debe abrirse hacia algo que no sea Él para ser conocido. El Uno no puede concebirse sin la existencia al menos de Otro.

85. Y a partir de ahí el Uno es en realidad el Padre de todo.

*Y el Padre era uno, ya que mientras tenía la potencia en sí mismo, estaba solo, no primero ciertamente por más que preexistente; ahora bien, una vez que se manifestó a sí mismo, vino a ser segundo* (en principio el gnóstico no considera el Uno el «primero», porque estrictamente no había necesidad de «segundo»). *Pero no se llamó Padre hasta que ella* (su *Pensamiento/Énnoia/Barbeló*) *lo designó Padre. Así, del mismo modo que Él, sacándose de sí mismo, ha manifestado su propia Intelección, también la Intelección, una vez manifestada, no creó, sino que contempló al Padre y lo escondió en sí misma, esto es, a la Potencia. Así, Potencia e Intelección* (Padre/Intelección-Énnoia) *vienen a ser un andrógino* (ideal gnóstico: macho-hembra a la vez; no hay sexo propiamente que es el ideal: § 122. Por ello, el Prepadre es a la vez Padre-Madre), *de aquí que se correspondan el uno al otro, ya que no hay ninguna diferencia entre la Potencia y la Inte-*

*lección: son una sola cosa. Por venir de lo alto, es Potencia; por venir de lo (más) bajo (que el Padre), es Intección; y lo mismo sucede con el ser que a partir de ellos se manifiesta (el Hijo: § 5): siendo uno, se halla que son dos, un ser andrógino que contiene en sí mismo la hembra (Hipólito R VI 18,5-7 a propósito del pensamiento de Simón Mago: MT II 130).*

§ 5. Por este deseo de expansión se produce la generación del Hijo o Segundo Principio, de la cual se trata ahora expresamente.

Ello ocurre por la decisión del Prepadre de generar junto con su cónyuge. El Hijo será posteriormente el origen de todo lo que existe fuera del Uno

86. *El Padre ingénito... era fecundo; decidió una vez engendrar y producir lo más bello y lo más perfecto que encerraba en sí mismo... emitió y engendró a Intelecto y Verdad, es decir, una diada, que fue señora, principio y madre de todos los eones dentro del Pleroma: § 13 (Hipólito R VI 29,5: MT II 142-143).*

87 A. Intelecto es otro sobrenombre de Hijo. Al incluir a Verdad en este pasaje, Hipólito observa la ley del conyugio.

*Una vez pensó este Abismo (Prepadre, abismo ininteligible: 70) emitir desde su interior un principio, la primera emisión de todas las cosas, y esta emisión que pensaba emitir la depositó a manera de simiente en Silencio, que vivía con él, como en una matriz. Habiendo ella recibido esta simiente y resultado grávida, parió un Intelecto semejante e igual al emittente, y único capaz de abarcar la magnitud del Padre. A este Intelecto lo llaman también Unigénito, Padre y Principio (obsérvese la comunicación de vocablos: p. 42) de todas las cosas (Ireneo, AH I 1,1: MT I 91).*

*semejante e igual al emittente:* Esta noción va en contra de la degradación de los entes según Plotino (81) y según el pensamiento gnóstico general. De hecho, el Intelecto-Hijo al actuar como Palabra hacia fuera del Padre, queda como circunscrito a una acción. Esto lo hace en verdad diferente e inferior al Padre, aunque los gnósticos no deseen admitirlo.

87 B. Explicación del nombre de Silencio y su modo de proceder.

*Silencio —dicen— es la madre de todos los seres emitidos por el Abismo; por cuanto no estaba en su mano decir nada sobre el Inefable, guardó silencio; por cuanto comprendió, lo pregonó incomprensible. Seguidamente, olvidando la gloria de Dios, dicen impíamente (habla Clemente de*



Aleandría) *que* (el Abismo, el Dios ultratrascendente) *padeció* (tuvo una pasión). *Pues, por cuanto el Padre, que es por naturaleza —dice Teódoto— firme y no comunicable, experimentó simpatía y se entregó él mismo como comunicable para que Silencio comprendiese esto, hay lugar a pasión. Pues la compasión es la pasión de uno a causa de la de otro* (Exc-Teod 29 y 30: MT II 358).

En efecto, la expansión de Abismo hacia fuera deseando comunicarse es poco comprensible, como afirma Clemente. Que el Prepadre, que por esencia es incommunicable, fecundara a su cónyuge Silencio de modo que se generara el Segundo Principio o Intelecto, Hijo, no fue comprendido ni siquiera por Silencio, la cual guardó silencio conforme a su nombre. Teódoto afirma que —aunque sea incomprensible— el Prepadre tuvo una pasión, es decir, un movimiento del alma. La compasión es en efecto una pasión de uno (el Prepadre) a causa de la de otro/a (Silencio).

Los gnósticos sitúan, pues, la degradación o descenso hacia lo inferior en el seno mismo de la divinidad. El primer querer (que es una pasión o movimiento) surgió ya en el seno del Abismo, el Prepadre. A partir de aquí, en cada nivel óntico descendente, en cada modalidad de la divinidad hacia fuera, se produce un querer, un *páthos*, una pasión o movimiento del alma, hasta que el *páthos* del eón Sabiduría (que deseó conocer al Prepadre, sin permiso anterior y expreso, y además sola, sin su pareja o conyugio, p. 44) resultó excesivo y puede ser calificado de lapso, error o incluso de pecado. El resultado será nefasto, pues Sabiduría quedó dividida en dos (§ 25). El pecado de Sabiduría la privó momentáneamente —hasta su arrepentimiento y vuelta al Pleroma— de todo lo que se atribuye a los eones: pasó del conocimiento a la ignorancia; de la forma a la deformidad; del Pleroma al vacío; del Nombre del Prepadre a la sombra del nombre, de lo espiritual a lo material, aunque este fuera al principio solo inteligible.

En realidad, los gnósticos no hacen más que reaccionar frente a un problema común a todas las filosofías teístas o idealistas. En un primer momento, ascendente, se afirma la absoluta trascendencia de Dios, con el consiguiente atributo de la inmutabilidad. En un segundo momento, descendente, la necesidad de conectar tenue pero firmemente a Dios con las hipótesis inferiores obliga a introducir en la divinidad un amago de movimiento, un sutilísimo cambio. Ese cambio explica la existencia del universo.

Esa pasión fue también una compasión, como indicamos. Y esto explicará cómo, en el futuro, el Pleroma sienta compasión por el lapso de Sabiduría (§ 28) y la perdone; e incluso siente compasión por el Demiurgo (§ 49) que también es perdonado según algunos gnósticos; o por el espiritual, que al principio puede vivir en estado de olvido y embriaguez respecto a su posesión de una chispa espiritual de su interior (§ 103); y por el hombre psíquico, el cual, si cumple las leyes del Cristo psíquico, se salvará a medias (§ 90). No hay compasión alguna para la materia (§ 99, § 100), el hombre material (§ 87), ni para el Diablo (203, 219).

88. *El invisible Espíritu virginal* es la consorte de la divinidad suprema (Silencio-Pensamiento-Barbeló); es el elemento femenino que acompaña al Sumo Trascendente en su preeternidad. Pero también puede designar al Prepadre desde otra perspectiva.

*Dicen que el Abismo tiene dos cónyuges, a las que llaman también disposiciones: Pensamiento (Énnoia, femenino) y Voluntad-Querer (Thélema, neutro en griego; pensado como masculino). Pues primero pensó en lo que iba a emitir, y después lo quiso. Por esto, cuando estas dos disposiciones o potencias, Pensamiento y Voluntad, se mezclaron por completo, tuvo lugar la emisión de Unigénito y Verdad, como por vía de conyugio (en este caso la pareja formada por Pensamiento y Voluntad). Estos (Unigénito y Verdad) provinieron de las dos disposiciones del Padre, a guisa de figuras e imágenes visibles procedentes de las realidades invisibles; el Intelecto provino del Querer (Voluntad) y la Verdad, de la Énnoia = (Pensamiento unida a la Voluntad).*

La unión de Énnoia y Thélema en el Padre, con la consiguiente generación del Unigénito-Noûs (Mente)-Intelección (Hijo) tiene lugar *antes del tiempo mundano*, pero no desde toda la eternidad. El Thélema, Voluntad, es definido claramente por Ireneo como «adventicio», que ocurre en un «momento posterior» en la continuidad de este texto.

*Consiguientemente, lo masculino es una imagen del Querer adventicio, y lo femenino de la Énnoia ingénita. De este modo el Querer aparece como una facultad de la Énnoia. Pues Énnoia pensaba continuamente en la emisión, pero no podía emitir por sí sola lo que pensaba. Pero cuando la potencia del Querer <le sobrevino>, entonces emitió lo que pensaba (Ireneo, AH I 12,1: MT I 158-159).*

Es decir, el gnóstico piensa que este conyugio tiene lugar en un instante determinado, previo al tiempo mundano. Dios, en su eternidad, es un abismo silencioso, incommunicable; pero antes de la existencia del tiempo, se hace comunicable y engendra el principio de los seres. El Querer divino, masculino, (neutro en griego, *Thélema*), es el esperma (en griego es también un vocablo neutro) que el Abismo deposita en el seno de Énnoia. Con ello se cumple la ley del conyugio, aunque a la vez se puede afirmar que el Prepadre es andrógino.

He aquí el primer movimiento gnóstico de la teodicea, defensa de Dios, en el sentido de exonerar al Prepadre de la generación del mal. En efecto, el Abismo no es el causante de este movimiento hacia fuera de él, sino sus dos disposiciones: Pensamiento/Énnoia junto con Voluntad-Querer.

Los gnósticos acuden al libro del Génesis 30,31-43 para explicar la generación asexual del Hijo de otro modo que no fuera la autogeneración (p. 38; 4, 93). El texto expone la astucia de Jacob para enriquecerse que aclara el cómo de una generación sin sexo: *Y colocó las varas que había des-*

*cortezado delante de los rebaños, en los canales, en los abrevaderos, donde los rebaños venían a beber; y se apareaban cuando venían a beber. Así se apareaban los rebaños junto a las varas, y los rebaños tenían crías rayadas, moteadas y manchadas* (vv. 38-39: las rayas como tal no se generan por el apareamiento en sí, sino por la visión de las varas, blancas —Jacob las había raspado— o de su color natural). Por eso la generación del Hijo no es igual a la generación humana (312).

89. Un pasaje de Hipólito (probablemente inspirado en Ireneo) expone muy bien esta interpretación gnóstica del citado pasaje del Génesis: la generación del Hijo y su potencia generativa, que generará a su vez el universo material de un modo inmaterial.

*El Hijo recibe su figura del Padre de modo indecible, inexpresable e inalterable, de la misma manera que la narración de Moisés* (el Génesis fue escrito por Moisés, según opinión popular) *respecto al abrevadero: los colores fluyeron de las varas y listaron el ganado que allí fue concebido.*

*A su vez, las potencias han fluido del Hijo hacia la materia, a semejanza de la lubricidad de la potencia que fluyó de las varas y recayó sobre el ganado que allí quedó preñado. La diferencia de los colores y la semejanza que fluyó de las varas y pasó al ganado por medio del agua* (del abrevadero), *significa —de acuerdo con su interpretación— la diferencia entre la generación corruptible y la incorruptible. Mejor todavía: puede compararse con un pintor que, sin quitar nada de los seres vivientes para trasladarlo a su cuadro, transporta a la pintura todas sus formas.*

*De la misma manera, el Hijo, gracias a la potencia que reside en él, transporta desde el Padre hasta la materia las formas paternas; ahora bien, en este mundo* (el humano, material) *todo lo paterno carece de realidad* (Hipólito R V 17,4-5: MT II 80-81). Texto reproducido en parte en 194.

Uno de los motivos por los cuales ha sido generado el Unigénito es establecer una imagen asequible del Padre tanto para el Pleroma (§ 13) como para lo que vendrá después. Consecuentemente, el Padre se dará a conocer al ser humano a través del Unigénito. Para ello este último toma sus disposiciones, y adquiere todas las virtualidades necesarias para hacerse inteligible/asequible, en especial a los futuros elegidos, los espirituales.

90. Pero antes de este proceso, el conjunto de las virtualidades desarrolladas del Hijo constituirá el Pleroma, generado en el seno de Dios antes del tiempo. Y que esto es así puede deducirse de los nombres de los veintidós conones generados por la Ogdóada superior/Primera Ogdóada/Ogdóada primigenia (formada por Prepadre, Énnoia, Hijo, Verdad, Logos, Vida, Hombre, Iglesia: 100, 101, 105, 109, 259).

(El Hijo, y luego los eones del Pleroma) *también engendran asimismo en una forma incalculable, por las excelencias y las disposiciones en las que existen... Por esto, no es posible para un intelecto (humano) concebirlos —tal es la perfección de ese lugar (el ámbito radicalmente superior)—, ni hay palabra que pueda expresarlos porque son inefables, innominables e inconcebibles. Ellos solos, sin embargo, tienen la capacidad para darse nombres y concebirse. Porque no son sembrados en estos lugares, ya que los que pertenecen a aquel lugar son inefables, e innumerables en su estructura que es al mismo tiempo el modo y la medida, la alegría y la felicidad del Inengendrado (el Prepadre), sin nombre, innominable, inconcebible, invisible e incomprensible. Es la plenitud de la paternidad de modo que su sobreabundancia ha llegado a ser una generación (TrTrip 59,5-35: BNH I 164).*

De nuevo, el Prepadre es en último término el generador del Pleroma, pero no por sí mismo, sino a través del Hijo: este engendra en un «momento» posterior a los eones de ese Pleroma. La causa de esta plenitud de generación es igualmente la *sobreabundancia* del Hijo (cf. Plotino en 81). Los eones que proceden del Hijo son emanados por él, que actúa así como el Padre. Ahora bien, los eones generados son inferiores al Padre y al Hijo mismo.

91. De un modo muy atrevido, el gnóstico de Epifanio presenta la generación del Hijo como una seducción del Prepadre por parte de Énnoia.

*Al principio la Énnoia incorruptible, queriendo romper las eternas cadenas, ablandó a la Grandeza, a causa del deseo de su reposo. Y se unió con él y produjo al padre de la Verdad (el Hijo) al que los perfectos han llamado Hombre con toda propiedad (Epifanio, Pan XXXI 5,5).*

El gnóstico de Epifanio distingue bien entre el Prepadre y su cónyuge Pensamiento (Énnoia), aunque la distinción es en realidad inútil, porque el Pensamiento está dentro del Prepadre, es constitutivo de él mismo. El Padre es en verdad andrógino como se ha visto ya (85) y se verá de nuevo en la generación del eón «Límite» (§ 26).

El gnóstico insiste en que a pesar de que se diga que ha sufrido pasión (87 B), el Abismo es absolutamente impassible; son dos de sus características o disposiciones, Pensamiento y Voluntad, las que tienen esa pasión y efectúan un movimiento hacia fuera (88). Así lo entendía Teódoro (ExcTeod 7,1; pasaje recogido por Clemente de Alejandría) al reflexionar sobre el Prólogo del Evangelio de Juan: gracias a la inevitable revelación se aclara algo de cómo el Prepadre decide desdoblarse hacia el exterior, finalmente hacia el mundo y los humanos.

Este desdoblamiento se resume en amor y conocimiento: *Según esto, el Padre, que era desconocido, quiso darse a conocer a los eones y, a través de su propia Reflexión, en cuanto se conoce a sí mismo, emitió al Unigénito, es-*

*álritu de conocimiento, en acto de conocimiento. Así pues, el que procedió del conocimiento —es decir, de la Reflexión del Padre— fue conocimiento, esto es, el Hijo, pues por el Hijo se dio a conocer el Padre. Ahora bien, el espíritu de amor se ha mezclado con el conocimiento, como el Padre con el Hijo y la Reflexión con la Verdad; (este espíritu de amor) vino de la Verdad al igual que el conocimiento vino de la Reflexión (Teódoto: MT II 348).*

La expresión *las eternas cadenas* del gnóstico de Epifanio es la manera simbólica de representar el deseo del Abismo/Prepadre de mantener su in-comunicación solo hasta un momento libremente determinado. Hay, pues, en el pasaje arriba transcrito una imagen sexual atrevida: *Énnoia*, que es femenino, seduce a Abismo (*Bythós*; masculino), concibe de él y produce el Intelecto/Mente/Hijo (gr. *Noûs*). Los gnósticos están así atribuyendo al elemento femenino (Gn 3: lapso de Adán inducido por Eva) la idea del Padre de manifestarse al exterior, lo que, para el relato gnóstico, tendrá a la larga nefastas consecuencias: la creación de la materia. Lo femenino se dibuja subliminalmente como imperfecto.

92. El paradigma Hombre (primordial: § 11) es normalmente el Hijo y de manera indirecta, pues de él procede el Todo, del propio Padre Ultratrascendente (denominado también en alguna ocasión Hombre primordial: p. 39: Himno a Atis). Este Primer Hombre = el Hijo es, pues, padre de todos los eones del Pleroma y padre del universo. En conclusión: la segunda hipóstasis, el Hijo, es también llamado «padre».

*La Palabra del Padre (el Hijo como padre) surge en la Totalidad (en la creación del Pleroma) como el fruto de su corazón (un esquema igual al predicado anteriormente sobre el Prepadre, el cual emite [crea al Hijo] por medio de su Pensamiento: Énnoia o Enthýmesis como acto de amor: 88) y como impronta de su voluntad (su Querer = Thélema). Y (el Hijo) sostiene a la Totalidad eligiéndola y recibe también el aspecto de la Totalidad.*

*Jesús, el de infinita dulzura la purifica (la Totalidad), lo vuelve hacia el Padre y la Madre. El Padre descubre su seno; pero su seno es el Espíritu Santo (Énnoia, por comunicación de idiomas). (El Padre) descubre su secreto; su secreto es su Hijo para que por la misericordia del Padre los eones (del Pleroma) dejen de inquietarse buscando al Padre (el conocimiento completo del Padre: formación del Pleroma en cuanto al conocimiento: § 21) y descansan en él sabiendo que es el reposo (EvV 23,35–24,2; BNH II 151).*

Sobre el Espíritu Santo, cf. § 11.

93. *El Intelecto es semejante e igual al emitente, y único capaz de abarcar la magnitud del Padre. A este Intelecto lo llaman también Unigénito, Padre y Principio de todas las cosas. Junto con él fue emitida Verdad...*

*Dicen que el Prepadre es conocido únicamente por el Unigénito, engendrado por él, es decir, el Intelecto, mientras que permanece incomprendible para todos los demás. Solo el Intelecto, según ellos, gozaba contemplando al Padre y se alegraba al comprender su incommensurable magnitud* (Ireneo, AH I 1,1; 2,1: MT I 92. 97; texto citado en 87 A).

El Intelecto en sí (o *Mente/Espíritu*) emitido por Abismo, tendría que ser algo externo, pero no lo es; resulta ser (prácticamente) igual al Abismo. Los nombres que Ireneo otorga al Intelecto indican su unidad con el Prepadre; en realidad los dos son a la vez discernibles y quizás indiscernibles entre sí. Lógicamente ser *semejante e igual* al Padre no es posible.

Ireneo, AH I 11,3: MT I 155 (texto citado en parte en 81) parece que insiste en esta unidad: *Otro todavía, distinguido maestro entre ellos, los valentinianos (de nombre Secundo), alcanzó subidísimas cotas de conocimiento, explicando de este modo la primera Tétrada: antes de todo hay un Preprincipio, sumamente inconcebible, inefable e innominable, al que llaman Unicidad. Con esta Unicidad hay una fuerza que se denomina Unidad. Esta Unidad y esta Unicidad, siendo uno, emitieron sin emitir un principio inteligible en orden a todas las cosas, ingénito e invisible. A este principio el escrito lo llama Mónada. Con esta Mónada hay una fuerza consustancial con ella a la que llama el Uno. Estas potencias, la Unicidad, la Unidad, la Mónada y lo Uno, produjeron las demás emisiones de los eones* (MT I 155). El Intelecto es *forma de lo carente de forma; cuerpo de lo que no tiene cuerpo; rostro de lo invisible; palabra de lo impronunciable; intelecto de lo inconcebible* (TrTrip 66,13-16: BNH I 168-169). Y el Intelecto *gozaba contemplando al Prepadre y se alegraba al comprender su incommensurable grandeza* (Ireneo, AH I 2,1: MT I 97).

La frase *un principio inteligible en orden a todas las cosas* da la impresión de poder entenderse también como referido al Hijo, si no fuera porque inmediatamente lo designa como *ingénito e invisible* (el Hijo es «Autogénito» = autoengendrado, pero no *ingénito*).

A pesar de esta oscuridad, con la idea de que el Intelecto es la Palabra de lo impronunciable el gnóstico está abriendo camino a la futura exteriorización de esa Palabra, es decir, a la creación de dos entidades: la divinidad ampliada en su corte celeste (los eones del Pleroma/Plenitud de la divinidad) y, en último término, el universo. Dijimos ya (87 A) que al ser el Hijo/Intelecto/Noûs definible de alguna manera, queda como «circunscrito» (el Prepadre no lo es), y por eso será accesible al intelecto creado. Ahora bien, el contenido de esta parte de la divinidad, el Hijo, hecha abordable es la *Verdad*, la cónyuge de Hijo/Noûs/Intelecto.

94. Pero en realidad, siguiendo la norma expresada por Plotino de que lo Perfecto, cuando emite o genera, emite siempre algo inferior (*Enéadas* V 1,1-12), habría que pensar que el Hijo no es exactamente igual al Prepadre. Escribe el autor del *Apócrifo de Juan*:

Él (*Espíritu invisible* = *el Padre*) miró hacia dentro de Barbeló por medio de la pura luz —la que rodea al *Espíritu invisible* y su resplandor— y ella concibió de él. Engendró una centella de luz semejante a la luz beata, aunque sin igualar su magnitud. Este es un unigénito del Padre materno que se había manifestado, su único vástago, el unigénito del Padre, la pura luz. El invisible *Espíritu virginal* (aquí es el Prepadre: cf. 87) se alegró en la luz que había sobrevenido, que se había manifestado en primer lugar por medio de la primera potencia de su suprema inteligencia, es decir, Barbeló. Y lo ungió con su bondad a fin de hacerlo perfecto y no carente de bien alguno, pues lo había ungido con la bondad del *Espíritu invisible* (es decir, con su propia bondad). Y (el Unigénito/Hijo) se erguía delante de él cuando recibía la unción. En cuanto hubo recibido el don del *Espíritu*, ensalzó al *Espíritu Santo* y a la suprema inteligencia perfecta (el Padre-Barbeló), gracias a la cual se había manifestado (ApocJn 6,11-30: BNH I 239).

La expresión *aunque sin igualar su magnitud* indica muy claramente que la emisión del Hijo supone una cierta degradación. Pero la idea básica, de fondo, de este desdoblamiento y emisiones, no es la presunta inferioridad del Hijo, sino que el *Abismo* es a la vez *causa* y *no causa* del universo que se manifestará, que será creado en su momento por el Intelecto cuando mire hacia fuera. Está abierto el camino para poder afirmar que todo depende del Prepadre, aunque —a la vez— el universo/la materia/el mal no dependen de él, pues el causante es el Intelecto, que no es equiparable al Padre en magnitud. Este sistema, en sí contradictorio, aparece claramente cuando el gnóstico afirma a la vez que el Prepadre es inabarcable/ininteligible en sí, pero el Intelecto puede abarcarlo, entenderlo, en sí (Ireneo, AH I 1,1: MT I 92).

Hay que añadir (cf. § 108) que, junto con el *Intelecto*, el *Abismo-Prepadre* emite a *Verdad* como pareja de Intelecto. Como el actuar por parejas tendrá mucha importancia al hablar del error o lapso de Sabiduría/Logos (p. 44; § 22), es preciso insistir en la ley del conyugio: para el gnóstico, como buen observador, en el universo de «abajo» todo procede por parejas, o en algunos casos por andróginos (que tiene en sí mismo su propia pareja), en el mundo de «arriba» nada hay perfecto que no tenga y actúe con su pareja. Se ha insistido anteriormente que *Abismo/Prepadre* tenía como pareja a *Silencio/Ennoia* (§ 4). Existe un famoso *dictum* de Teódoto que reza: *Cuanto proviene de conyugio es Pleroma; por el contrario, cuanto nace de uno solo es imagen* (ExcTeod 32,1: MT II 360) (117). Pleroma superior a imagen.

Cuando el *Abismo* emite a *Intelecto* y a su pareja, *Verdad*, se ha constituido (antes de que exista absolutamente nada más) una tétrada *Abismo-Silencio/Intelecto-Verdad*. Este conjunto, denominado «Tétrada primordial», forma una unidad en sí misma y constituye el ámbito *divino superior* (§ 6). Insistimos en que *Verdad* es en realidad todo lo que comprende el Intelecto.

Obsérvese también cómo *Intelecto* y *Verdad* son emitidos con toda la perfección posible y absoluta. Más adelante se verá que las siguientes enti-

dades divinas del *ámbito inferior* o secundario, aunque espiritual (Pleroma) no son emitidas de igual manera: primero son emitidas en cuanto a su sustancia o entidad, para ser luego perfeccionadas en cuanto al conocimiento (gnosis) del Prepadre otorgado por este graciosamente (§ 13, § 21).

Es muy importante insistir en que el sistema mental gnóstico, esforzándose, por un lado, en mantener la absoluta unidad del Abismo, como Primer Principio, Único, introduce de hecho sutilmente la alteridad (pp. 38, 84 y 144): primero mediante su cónyuge Silencio/Énnoia; segundo, gracias al Hijo/Intelecto, denominado también Autoengendrado, etc. La prueba se halla en que el gnóstico califica al Intelecto de modo distinto al Abismo/Prepadre.

Con esta primera emisión del Prepadre y su cónyuge Silencio/Énnoia, a la que denominan «Raíz del universo» futuro (cf. texto siguiente), al parir esta al Intelecto, Énnoia descendió de hecho, a través de su Hijo, a las cosas de abajo, aunque sean espirituales, lo que conlleva una transmutación cualitativa. Este «descenso» de Énnoia y su Hijo será como el paradigma del descenso de Sabiduría fuera del Pleroma a punto de hacer realidad la creación (p. 45 y 154).

Es muy gnóstica la expresión *Padre materno*.

## § 6. Generación de Verdad, indisoluble de la generación del Hijo. La Tétrada primordial

95. *Junto con él (el Hijo) fue emitida Verdad. Y esta es, según ellos, la primera y principal Tétrada pitagórica, a la que llaman, asimismo, Raíz del universo. [Hay, en efecto, Abismo y Silencio, después Intelecto y Verdad] (Ireneo, AH I 1,1: MT I 91).*

*Emitir*: en el lenguaje común, entre otros significados, puede tener el de «acto de dar a luz». Según Ireneo, los valentinianos explicaban las emisiones como «luces que se encienden unas a otras» (AH II 17,4), por lo que son consustanciales. *Intelecto*: propiamente habría que traducirlo por un compuesto *Mente-Espíritu*.

96. *Después de esto, Silencio indujo una unidad natural de luz, y junto con el Hombre (aquí puede referirse tanto al Prepadre [p. 39; Himno a Atis] como al Hijo: § 11) —su conyugio consistía en el Querer— produjo a Verdad. Los perfectos la llaman con toda razón Verdad, porque era verdaderamente semejante a su madre Silencio (Barbeló), la cual quería que las luces quedaran divididas por igual entre el varón (Prepadre) y la hembra (ella misma: Silencio) para que, a través de ellos, también la (unión) que poseían se manifestara a los que procedían de ellos (Hijo y Verdad; y el resto de los eones del Pleroma y los futuros espirituales), que estaban divididos en luces sensibles (EpDogVal 5,5: MT II 287).*



El conyugio es de «Silencio» con el «Hombre» (Padre o Hijo), y no de la «Luz» con el «Hombre». Aparentemente es un caso de incesto si se refiriera al Hijo. Pero no lo es para los gnósticos por la comunicación de funciones y de vocablos (pp. 42-43 y 100, 119). En esta *Epístola Dogmática Valentiniana*, el «Hombre»/Hijo es también llamado «Padre de la Verdad»; anteriormente se dijo que el Unigénito era igualmente «Padre de la Verdad» (claramente en el 91). Líneas más abajo en la misma *Epístola Dogmática Valentiniana*, «Silencio» es llamada «madre de Verdad» (*La Verdad, que despierta una lubricidad semejante a la de su madre...*: texto citado en 100). Otro caso de comunicación de idiomas.

En el texto presente se quiere significar que así como el eón «Hombre perfecto» es también imagen perfecta del Inengendrado (Prepadre), «Verdad» es imagen perfecta de «Silencio». De este modo, la luz divina (que tiene una unidad natural, ya que el Padre es Luz y la madre también es Luz) aparece a la vez unida y repartida por igual entre los dos consortes, «Hombre» (Padre) y «Silencio», con lo cual las luces derivadas (Hijo y Verdad, los eones del Pleroma, y más tarde los gnósticos, los únicos que tienen espíritu) representan la absoluta unión de estos con los dos coprincipios supremos. La importancia del elemento espiritual en los gnósticos no puede quedar más resaltada, puesto que es consustancial no solo con el Prepadre, sino con la Tétrada primordial.

97. *El Padre, que era desconocido, quiso darse a conocer a los eones (aún por «nacer»; en este momento aún no existen) y, a través de su propia Reflexión/Pensamiento en cuanto se conoce a sí mismo, emitió al Unigénito, espíritu de conocimiento, en acto de conocimiento. Así pues, el que procedió del conocimiento —es decir, de la Reflexión del Padre— fue conocimiento, esto es, el Hijo, pues el Padre se dio a conocer por el Hijo.*

*Ahora bien, el espíritu de amor se mezcló con el conocimiento, como el Padre con el Hijo y la Reflexión-Pensamiento con Verdad; (este espíritu de amor) vino de Verdad al igual que el conocimiento vino de la Reflexión.*

*Y, por una parte, el Hijo Unigénito, el que permaneció en el seno del Padre, explica (más tarde) la Reflexión (el Pensamiento del Padre) a los eones (del Pleroma) a través del conocimiento (en el momento en el que los eones sean formados en cuanto a la gnosis o conocimiento: § 20, § 21), en su calidad de emitido por el seno del Padre.*

*Por otra parte, el que fue visto aquí abajo (el Verbo de Dios; el Unigénito del Prólogo del Cuarto Evangelio) no es llamado por el apóstol (el evangelista) «Unigénito», sino «como Unigénito»: «gloria como del Unigénito», puesto que, siendo uno e idéntico, Jesús es considerado el Primogénito en la creación, (aquí abajo en la tierra); pero arriba, en el Pleroma, (es llamado) Unigénito. Pero es él mismo, teniendo en cada lugar la condición que es comprensible en cada lugar. Y jamás «el que descen-*

dió» (el Hijo) *se separa «del que ha permanecido»* (el Hijo también); *pues dice el apóstol: «El que ascendió es el mismo que descendió»* (Ef 4,10: ExcTeod 7,1-2: MT II 348-349 y n. 175).

En este importante y complejo texto de Teódoto hay cuatro niveles:

1) El nivel preeterno del Padre aún desconocido.

2) El nivel del Padre cuando desea comunicarse.

Desde el Padre hasta el Primogénito (2) hay una degradación o descenso, quierase o no, evidentes. Se cumple el mencionado dicho de Plotino (81) y en general en el pensamiento filosófico casi común del siglo III: el Perfecto engendra, aunque aquello que engendra, por ser hijo, es siempre inferior en algo respecto al engendrador.

El primer grado de degradación, o descenso, viene representado por la «aparición (preeterna) en el Abismo silencioso de una apetencia de ser conocido» (*Enthýmesis*: «Pensamiento/Reflexión»), es decir, es representado por un deseo de comunicarse hacia el exterior. En un momento dado, el Padre quiso (tuvo la *voluntad* de) ser conocido, y este *querer* suyo actuó como semen viril (la comparación es del gnóstico Ptolomeo, recogido por Ireneo: § 17) que fecundó a la cónyuge Pensamiento/Reflexión (*Enthýmesis*).

Pensamiento parió al Unigénito, es decir, el conocimiento del Padre-*en-potencia* engendró el conocimiento del Padre-*en-acto*. Las dos disposiciones del Padre (Pensamiento-Querer) quedan expresadas en el desdoblamiento del Unigénito en la pareja Intellecto-Verdad.

Teódoto insiste en la línea femenina: de Pensamiento/Reflexión del Padre procede *Verdad* o espíritu de conocimiento; y de Verdad procede el espíritu de amor, es decir, el eón *Vida*.

Hay que insistir en el carácter aspirativo (es decir, impulsivo) del conocimiento aquí evocado, pues tanto Pensamiento como Verdad aspiran amorosamente a dar a conocer al Padre. Por esto, acaban engendrando al espíritu de amor, *Vida*, que, unida al Logos en conyugio, será el paradigma del Cristo (Logos)-Espíritu Santo (Vida-amor) que actuará más tarde (§ 24) en el desarrollo del proceso que conducirá a la creación del universo.

3) El nivel del Hijo Unigénito, en eterna posesión del conocimiento del Padre, emitido por *Reflexión/Pensamiento* del Padre.

4) El nivel temporal en la creación, en la que el Unigénito asume el papel de Primogénito.

Desde otro punto de vista, los niveles 3) y 4) pueden expresarse así: el Hijo tiene dos facetas: como Intellecto y como Palabra-Logos del Padre que actuará luego entre los espirituales en el mundo de abajo.

A) Vuelto hacia el Padre, el Hijo es Palabra interior, no expresada, no proferida, que solo «piensa» los nombres (= esencia) del Padre en silencio. Además, está quieto; no se proyecta hacia fuera.

B) Vuelto hacia el exterior, el Hijo es una Palabra proferida que expresa hacia fuera del Padre y de sí mismo los atributos que caracterizan al Padre: es eterno, es viviente e igualmente padre. Dicho al modo humano: el Padre proyecta generar, expandirse hacia afuera porque en realidad se en-

cuentra más a gusto acompañado que solo con su ámbito de «Silencio/Pensamiento e Hijo como Palabra no proferida» hacia dentro. El Hijo piensa así la generación de una corte celestial para su Padre, como una suerte de desarrollo de sí mismo, de sus propias características.

98. Ahora bien, como Unigénito, semejante al Padre en su inefabilidad, el Hijo no puede ser aún comprendido por los hombres, ni siquiera por los gnósticos-espirituales. Así pues, hubo que proceder a nuevos descensos o degradaciones. Por ello Intellecto-Verdad emiten a Logos-Vida, que significan conocimiento discursivo-principio de vida divina, amor. Y desde aquí resultará que el Unigénito será «rebajado» al nivel de nuestra comprensión humana, por medio de procesos descendentes igualmente explicitados en los textos gnósticos.

*El Espíritu Santo* (significa aquí el impulso del amor comunicativo, pero que es interior al Prepadre: p. 43 y 92) *perfeccionó al divino Autoengendrado* (Hijo que se genera a sí mismo, aunque por voluntad del Padre), *hijo de Barbeló, para que se irguiera* («erguirse» es llegar plenamente a la existencia) *ante la magnitud y el invisible Espíritu virginal* (el Prepadre) *como Autoengendrado divino, el Cristo, a quien él había honrado con voz poderosa y que se había manifestado por medio de la Suprema Inteligencia. El invisible Espíritu virginal* (el Padre con su cónyuge) *estableció al divino Autoengendrado como cabeza del todo* (el Pleroma y el universo futuros) *y como Dios de la verdad* (por comunicación de vocablos: p. 42), *y le sometió todas las potestades* (1Pe 3,22), *a fin de que abarcara al todo. Este es el que ha sido llamado con un nombre que supera todo nombre* (Ef 2,20-22). *Este nombre será comunicado a los que sean dignos* (ApocJn 7,17-30: BNH I 240).

El Segundo Principio, el Hijo, Unigénito, no se denomina Ingénito (que se reserva para el Prepadre-Silencio, Primer Principio), sino Autoengendrado, el que se genera a sí mismo, o bien «Genuino» (Bien engendrado) para diferenciarlo de los seres humanos que son hijos no autoengendrados, sino generados por otros: *Lo primero es ingénito, esto es, bueno; lo segundo es el Autogénés* (= Autoengendrado), *también bueno; lo tercero es lo engendrado* (= corruptible; el ser humano: Hipólito R V 12,3). En realidad, el Segundo Principio no es engendrado, sino emitido, lo cual es una procedencia inefable: como una luz que enciende otra luz. A menudo los textos gnósticos no hacen la distinción entre emitir, emanar y engendrar.

99. *El Gran Espíritu Invisible estableció al divino Autoengendrado como cabeza del todo... a fin de que abarcara al Todo* (ApocJn 7,22: BNH I 240).

El Padre da su consentimiento hacia el Hijo para que sea padre de entidades futuras, no solo del Pleroma, sino indirectamente del universo futuro.

## § 7. Generación de la segunda Tétrada: unión del Padre con Verdad

100. La *Epístola Dogmática Valentiniana* señala otro incesto aparente (97) en el ámbito de las Tétradas.

*Después de esto, Verdad, despertando una lubricidad semejante a la de su madre, ablandó al Padre con respecto a sí misma, y se unieron en unión incorruptible y en conyugio siempre joven (padre con hija), y produjeron una Tétrada espiritual y andrógina, antitipo de la Tétrada preexistente, que eran Abismo, Silencio, Padre y Verdad (tipo). La Tétrada que proviene (de la unión) del Padre y de Verdad es Hombre, Iglesia, Logos y Vida (EpDogVal 5,7: MT II 288).*

Este incesto no despierta el horror —al menos del autor de la *Epístola Dogmática*—, ya que es entendido por los gnósticos como solo aparente por la comunicación de idiomas.

La segunda Tétrada (Logos y Vida; Hombre e Iglesia) es diferente a la primera (Prepadre, Silencio, Hijo-Unigénito, Verdad). La primera (el tipo) es la realidad absoluta en el ámbito superior, espiritual; la segunda (el anti-tipo) es ya una suerte de degradación porque es la *imagen* de la primera, aunque también pertenece al ámbito espiritual.

101. En conjunto, las dos tétradas forman la *Ogdóada* primigenia, cuyos eones no necesitan formación en cuanto a la sustancia ni en cuanto al conocimiento porque provienen directamente de Prepadre y Silencio y de su descendencia, el Hijo.

*La Ogdóada primigenia, raíz y subsistencia de todas las cosas, es la que designan con cuatro nombres: Abismo, Intelecto, Logos, Hombre (todos son eones masculinos). Ahora bien, cada uno de ellos es andrógino (llevan dentro de sí el elemento femenino), de la siguiente forma: primero el Padre Primordial estaba unido formando conyugio con su Pensamiento, al que llaman también Gracia y Silencio; el Unigénito, es decir, el Intelecto, estaba en conyugio con Verdad; el Logos con Vida, y el Hombre con Iglesia (Ireneo, AH I 1,1: MT I 93-94).*

Esta es, pues, la composición de la *Ogdóada Superior*. Entre las dos tétradas —dicen algunos gnósticos— hay un primer eón «Límite» (§ 26) que separa a la Tétrada primigenia del resto del ámbito espiritual (segunda Tétrada y Pleroma), en especial del Pleroma, ya que los veintidós eones que vienen después han de ser formados en cuanto a la sustancia por Hombre e Igle-

sia y en cuanto al conocimiento por el Hijo/Unigénito, ayudado por Cristo-Espíritu Santo (§ 28). Del segundo Límite (entre el Pleroma y la materia) se hablará más tarde (§ 25, § 26).

102. Un resumen de la primera Tétrada (Padre, Madre, Hijo y Verdad) se encuentra en la invocación que abre el escrito *El pensamiento de Norea*.

*¡Padre del Todo, Pensamiento (Énnoia) de la luz, Intelecto que habita en las alturas por encima de las (regiones) inferiores, luz que reside en las alturas, voz de la Verdad, Intelecto (Noûs) derecho, Logos intangible y voz inefable, Padre incomprensible!* (Nor 27,11-20: BNH I 431).

Padre, Énnoia, Intelecto/Hijo, Verdad: primera Tétrada.

El nombre Norea puede ser un arreglo del griego *Horaia* (quizás, la «visible», por hermosa); o bien del hebreo *Na'ara*, «virgen». Norea ejerce junto a Set, hijo de Adán, la misma función que la mujer-Eva espiritual tiene junto a Adán (302). En la gnosis representa al conjunto de los hombres espirituales que —como antes Adán— se oponen al Demiurgo y a sus arcontes o ayudantes (§ 39; 317), que quieren seducirla y mancillarla, pero no lo consiguen.

§ 8. Los segundos elementos de la tétrada primordial (Intelecto-Hijo y Verdad) conocen al Prepadre directamente tal como hizo en su momento la cónyuge del Prepadre, Énnoia-Silencio-Gracia

103. *Dicen que el Prepadre... es conocido únicamente por el Unigénito, es decir, el Intelecto, engendrado por el Prepadre, mientras que permanece invisible e incomprensible para todos los demás* (eones divinos, aunque con la excepción de Verdad por ser cónyuge del Hijo). *Solo el Intelecto, según los gnósticos, gozaba contemplando al Padre y se alegraba al comprender su incommensurable magnitud* (Ireneo, AH I 2,1: MT I 97).

El Unigénito (con Verdad) tiene capacidad para conocer perfectamente al Prepadre en virtud de haber sido engendrado «semejante e igual a aquel» (cf. aclaración a 87: posible explicación de términos en sí contrarios). Este conocimiento es perfecto en el orden intelectual, aunque no agota el conocimiento del Padre primordial.

Sí lo agota la supranoción que este tiene de sí mismo, su *Énnoia*. Como el Unigénito y Verdad gozan de la perfección gnóstica y conocen a Dios perfectamente, aunque sin llegar a agotarlo, quedan, propiamente hablando, fuera del futuro Pleroma, que es imperfecto, puesto que no conoce al Padre hasta el momento en que este lo desee y lo provea de la gnosis («formación en cuanto al conocimiento»: § 21).

De hecho, el Unigénito es la primera circunscripción del Infinito en orden a hacerse cognoscible: así como el Padre primordial *pensó* emitir un

principio de Pleroma (corte celestial), el Unigénito (en su función de Logos, Palabra hacia afuera: 97) *se propuso* hacer partícipe al Pleroma de este conocimiento. Este propósito está en la línea de la voluntad del Padre, pero acabará en la creación del mundo material por un fallo dentro del Pleroma y de la criatura racional y su consiguiente salvación de su parte espiritual.

Otros gnósticos, no valentinianos, sostenían que *Unigénito-Intelecto y Verdad* no poseían la perfección paterna absoluta precisamente por no haber sido puramente emitidos (como Pensamiento-Silencio), sino engendrados, o autoengendrados. Por ello, al principio, son solo formados en cuanto a su sustancia y necesitan completarse *generando* otros eones (diez, número perfecto) a fin de ser automáticamente «formados en cuanto al conocimiento».

A los retoños de *Unigénito y Verdad*, *Logos y Vida*, les ocurrirá lo mismo: una vez formados en cuanto a la sustancia, necesitan *generar* otros eones para glorificar a su padre, Intelecto (e implícitamente al padre de este, el Prepadre), y consecuentemente ser formados de manera automática igualmente en cuanto al conocimiento pleno del Prepadre primordial. Pero esta vez generan un número imperfecto de eones, doce, ya que son hijos de Intelecto y Verdad, y no directamente del Prepadre.

104. Así opinaban unos gnósticos (sin ulterior denominación) de Hipólito.

*Logos y Vida* (ya formados en cuanto a su sustancia) *no glorifican a su padre* (con lo que serán formados en cuanto al conocimiento al generar), *el Intelecto, con un número perfecto, sino con uno imperfecto: doce eones. Son los que producen el Logos y la Vida en honor de Intelecto y de Verdad. Estas fueron, según Valentín, las raíces primeras de los eones superiores: Intelecto y Verdad, Logos y Vida, Hombre e Iglesia; luego diez, los procedentes del Intelecto y de la Verdad, y luego doce, los procedentes del Logos y de la Vida, veintidós en total* (Hipólito R VI 30: MT II 144).

Obsérvese la importancia de los números.

Esta generación tiene de nuevo la finalidad de aislar al Abismo-Prepadre incluso dentro del círculo más íntimo formado por los primeros principios (la diada Hijo y Verdad, y el conjunto de la segunda Tétrada: § 10), generados antes de que se complete la corte celestial con los veintidós eones restantes (90). El Abismo queda así apartado incluso de Intelecto-Verdad, de Logos-Vida, y en especial del Pleroma, pues en su interior un eón de entre los que lo constituyen tendrá un fallo lamentable (p. 44 y § 22).

§ 9. Se insiste en que la generación de Intelecto conlleva el que este a su vez genere, según la idea previa de que lo perfecto ha de acabar generando, a Logos y Vida. Estos, a su vez, generan a Hombre e Iglesia. Este conjunto desde la primera emisión del Padre se denomina Ogdóada primigenia

105. *El Unigénito, comprendiendo el motivo por el que había sido emitido (recuérdese que es autoengendrado o autogenerado: 4), generó a su vez a Logos y a Vida; él era el padre de todos los seres que iban a existir después de él, y era principio y formación de todo el Pleroma. Por el conyugio (unión en pareja: pp. 38, 45) del Logos y Vida fueron generados los eones Hombre e Iglesia. Esta es la Ogdóada primigenia, raíz y subsistencia de todas las cosas, a la que designan con cuatro nombres: Abismo, Intelecto, Logos, Hombre. Ahora bien, cada uno de ellos es andrógino (contiene en sí elemento femenino =  $4 + 4$ ), de la siguiente forma: primero el Padre Primordial estaba unido formando conyugio con su Pensamiento, al que llaman también Gracia y Silencio; el Unigénito, es decir, el Intelecto estaba en conyugio con Verdad; el Logos con Vida, y el Hombre con Iglesia (así pues, los elementos femeninos son Silencio, Verdad, Vida, Iglesia: Ireneo, AH I 1,1: MT I 93-94).*

La idea básica del texto (repetido en parte en 259) es resaltar insistentemente la profunda unidad en sí mismo de cada elemento de la tétrada primordial. *Son en realidad andróginos*; por tanto, cada uno en sí mismo incluye su parte femenina. Solo así, en conyugio, se forma la Ogdóada primordial. La ley del conyugio se deduce por la observación de la naturaleza y de la doctrina pitagórica de los números recogida en la *Metafísica* de Aristóteles (I 5): *Los elementos del número son dos: par e impar... El Uno procede de esos dos elementos, pues es a la vez par e impar.*

Explicación de Hipólito (R VI 18,7: MT I 94 y II 130) de «andrógino»: *Siendo uno, se halla que son dos; un ser andrógino es el que contiene en sí mismo a la hembra. Así ocurre con el Intelecto y la Intelección, entes inseparables el uno del otro; siendo uno se halla que son dos.*

Logos y Vida, quienes a su vez generan a Hombre e Iglesia, proceden no del Prepadre, sino de Intelecto (Hijo), por lo cual necesitarán una acción especial para conocer al Prepadre = formación en cuanto al conocimiento, aunque esta sea automática, al engendrar a otros eones (104). Logos-Vida y sus «hijos» Hombre-Iglesia son, pues, entidades inferiores no solo a Abismo/Silencio, sino también a Intelecto/Verdad.

## § 10. Función de la segunda Tétrada: Logos-Vida, Hombre-Iglesia

La esencia de la segunda Tétrada: *Logos-Vida; Hombre-Iglesia* se concreta del modo siguiente: *Logos* es el principio de la naturaleza racional, y *Vida* es el principio, amoroso, en el que se refleja la vida sobrenatural, divina, del hombre espiritual terreno, una vez que ha recibido el conocimiento.

La función de la segunda Tétrada es generar al Pleroma —la región superior de todo lo que existe y existirá— pero solo en cuanto a la sustancia (§ 13). El conocimiento pleno del Padre (formación en cuanto a la gnosis o conocimiento) es una perfección que el Pleroma recibirá posteriormente, como consumación, a través de Intelecto y por deseo del Padre.

La deficiencia de estas identidades eónicas radica en su ignorancia. En principio —aunque existan como entidades ya formadas— ignoran cómo es el Prepadre. Son ignorantes porque no tienen aún la gnosis o conocimiento pleno del Prepadre. Sin embargo, son a la vez consustanciales con el Prepadre, ya que poseen el mismo espíritu que Él.

## § 11. El eón «Hombre»

Logos y Vida generan al eón Hombre. Este es el modelo (el tipo) del ser racional poseedor de la vida divina en la tierra (el hombre espiritual es el antitipo). El que el Hombre se empareje con Iglesia se refleja en el mundo de «abajo», la tierra, en la comunidad de los elegidos: esto significa que la vida divina deberá ser vivida en comunidad, no aisladamente.

Siguiendo el texto de Ireneo AH I 1,2, el lector observa que este «Hombre», hijo de Logos y Vida, no desempeña aparentemente ningún papel directo en la formación del Pleroma (§ 13) ni en el proceso de salvación que seguirá después del lapso de Sabiduría (p. 44; § 19). Pero esta impresión es errónea, puesto que este «Hombre» —aparte de verse reflejado en Adán— será también entendido por los gnósticos como apelativo del Salvador, Jesús-Cristo-«Hijo del Hombre» (§ 12).

Junto al eón «Hombre», que forma a menudo una unidad dinámica con el Hijo cuando este es designado también como «Hombre» (106), se halla su correspondiente sustrato femenino, otra hembra: el Espíritu Santo. Indicamos ya que en hebreo *ruaj*, «espíritu» es femenino. Por tanto, tenemos aquí la pareja o conyugio de «Hombre e Iglesia», solo que el segundo término recibe otro nombre, el de Espíritu Santo. No debe entenderse como que el conyugio puede estar formado por un hombre y dos hembras, sino por *un* hombre y *una* hembra con dos nombres..., pero la comunicación de idiomas puede prestarse a menudo a confusión.

Como el «Hijo del Hombre» es Jesús y Cristo, como afirman los evangelios, puede decirse que en la gnosis el eón Hombre, en cuanto salvador, es «Hombre» e «Hijo del Hombre» y también Cristo y Jesús en función de Salvador. Para llegar a comprender esta identificación, hay que pensar una vez



más que la entidad Hombre se aplicará especialmente al Hijo, el Segundo Principio, y que este tiene funciones dinámicas parecidas a las del Prepadre.

Como consecuencia de lo dicho en el párrafo anterior, el «Hijo del Hombre» en los textos evangélicos será el Hijo perfecto del Padre, y un reflejo del eón Hombre. Este eón Hombre es también el Adán perfecto, el Adán primordial, o Adán de luz (261, 265).

El misterio desvelado en la gnosis es que la Tétrada primordial (§ 6) está apuntando al Hombre Perfecto, Adán primordial, Adán de luz. A su vez, el Adán primordial como «tipo» se ve reflejado en el primer hombre, Adán, el cual antes de su pecado estaba en posesión del espíritu (§ 61; § 62). Y luego este Adán pleno del espíritu se reflejará en el gnóstico, que es «antitipo» del Adán primero, y que al final del mundo volverá al Pleroma, ya que tiene la gnosis (§ 96). Uno de los móviles de la gnosis es explicar la creación del universo orientada a Adán, ser supremo de la creación porque es imagen y semejanza del Padre, el creador en último término, no el Demiurgo (§ 56).

## § 12. «Hombre» e «Hijo del Hombre» según Monoimo el árabe

106. *Monoimo el árabe se apartó del pensamiento del sublime poeta Homero al concebir al hombre tal como aquel concibe el Océano. Dice Homero: El Océano, origen de dioses y de hombres (Ilíada XIV, 201). En una especie de paráfrasis, dice (Monoimo) que Hombre es el universo, el principio de todas las cosas. El Hombre es sin origen, incorruptible, eterno, mientras que el Hijo del Hombre tiene origen y es pasible llegando a ser sin tiempo, sin voluntad, sin predeterminación. Este Hombre sin composición, indivisible, es una sola unidad compuesta, divisible; sumamente amistosa y pacífica, tremendamente hostil y discorde consigo misma, desemejante y semejante, al modo de una armonía musical que contiene en sí misma todo lo que uno podría decir u omitir por no haberlo entendido; que todo lo manifiesta y todo lo produce. Ella es madre, ella es padre, nombres ambos inmortales.*

*A guisa de ejemplo considera (Monoimo) como buena imagen del Hombre perfecto una iota, el trazo único, sin composición, simple, unidad purísima, que no recibe composición de parte alguna, pero que es (a la vez) compuesta, polimorfa, disgregada, dividida en muchas partes. Aquella entidad única e indivisa es el trazo único de la iota, polifacético, de mil ojos, de mil nombres, que es imagen del Hombre perfecto e invisible.*

*Ahora bien, la unidad —continúa—, el trazo único, es también el diez. Porque esta potencia de la letra de un solo trazo, la iota (contiene) también el dos y el tres, el cuatro, el cinco, el seis, el siete, el ocho y el nueve, hasta el diez. Pues esos son los números muchas veces divididos que residen en aquel simple trazo único de la iota. Y esto significa la*

*sentencia: «Toda la plenitud tuvo su complacencia en habitar corporalmente en el Hijo del Hombre» (Col 1,19; Hipólito R VIII 12,1-13,2: MT II 233-234).*

*es también el diez:* la letra iota como numeral sirve en griego para representar el número 10.

Con una parte de los gnósticos valentinianos, Monoimo sostiene que el «Hombre primordial» sirve también para designar el Segundo Principio (§ 5), el Hijo, que es en el fondo la causa primera del surgimiento concreto del universo.

Este Hijo está dotado de todas las cualidades entre las que destaca la armonía o belleza de ser hombre y madre a la vez, ya que el que exista el hombre es el primer impulso para crear el universo. La letra iota en griego, simple y bella, parece un buen ejemplo para un griego que desee entender la naturaleza híbrida del Hijo: hacia el Padre, o hacia el exterior (50, 97), el universo. Tiene un solo trazo (unidad: hacia el Padre), pero a la vez significa el número 10, que es la perfección, pues contiene todos los números desde el 1 al 9 (pluralidad, hacia el universo).

107. *Así pues —añade Monoimo—, el Hijo del Hombre provino del Hombre perfecto (el Hijo), a quien nadie conoció. Pero la entera naturaleza, ignorando al Hijo, se lo imaginó como retoño de hembra (meramente mundana, deficiente). Rayos muy atenuados proceden del Hijo, y, aproximándose a este mundo, abarcan y dominan al ser cambiante de la creación. Pero la belleza de aquel Hijo del Hombre es hasta el momento incomprensible para todos los humanos, los cuales se engañan en lo concerniente al retoño de hembra (sí es comprensible; pero Monoimo insiste en que la hembra no es terrena; es la Madre, Silencio, cónyuge del Prepadre, proyectada en el Espíritu Santo), pues —dice— ninguna de las cosas de este mundo procedió (directamente) de aquel Hombre, al que ya me referí, ni será así jamás. Las cosas contingentes no procedieron de la totalidad del Hijo del Hombre, sino de una parte de él. Pues el Hijo del Hombre es una iota, un trazo que fluye de lo alto, plena y portadora de plenitud para todos, poseedora de lo que también el Hombre posee, el Padre del Hijo del Hombre (Hipólito R VIII 13,3-4: MT II 234-235).*

El texto explica la generación del Hijo del Hombre, nacido del Hombre perfecto, e introduce como novedad la idea de que el Hijo del Hombre no es algo terreno, sino una manera terrena de designar al Salvador, Jesús, el Cristo, como receptáculo del Hijo, Segunda Potencia, cuando está «abajo», en el mundo material. Por el contrario, la entidad, «Hijo del Hombre», se genera en el seno de la divinidad, dentro del mismo ámbito que el de la Segunda Potencia, el Hijo.

Ciertamente, el Hijo del Hombre es hijo de una hembra. Pero se equivocan los humanos al pensar en una hembra terrena; no es así; es hijo de la Hembra superior que es el Espíritu Santo (femenino: p. 108) y que representa también la exteriorización de Silencio-Ënnoia, el acompañante femenino del Prepadre. Por tanto, el Hijo del Hombre para Monoimo no es un mero ser humano pasible y mundano, sino un reflejo del Hijo superior.

108. Teódoto confirma estas ideas, aunque oscuramente.

*Pablo predicó al Salvador según dos aspectos, como engendrado y pasible para los de la izquierda* (los híllicos, hombres materiales; y también posiblemente los psíquicos, cristianos sin instrucción profunda; o también los ángeles caídos), *para que pudieran conocerlo en este lugar y lo temieran; y también, según el elemento espiritual, como procedente del Espíritu Santo y de la Virgen* (aquí la madre terrena se funde con la madre espiritual; la terrena es «abajo» como su doble), *al modo que lo conocen los ángeles de la derecha* (propiamente son los ángeles de los psíquicos: 207; quizás aquí podría referirse también a los espirituales, que son *los elegidos, infra*; de hecho en ExcTeod 23,3: MT II 355, Teódoto designa como *de la derecha* a los ángeles del Salvador, que son ciertamente espirituales: 182; 577). *Pues cada cual conoce al Señor a su manera, y no todos de igual modo. «Los ángeles de estos pequeños ven el rostro del Padre»* (Mt 18,10); *se trata de los elegidos, los que se hallarán en la misma herencia y en la misma perfección. Ciertamente, el rostro es el Hijo y también es lo comprensible del Padre, contemplado por los enseñados por el Hijo* (ExcTeod 23,3: MT II 355).

El apóstol Pablo predicó que el Salvador era humano y pasible, como hijo de una hembra (Gal 4,4). Teódoto confirma que esto es verdad solo en sentido material. En sentido espiritual, según los gnósticos, el Salvador procede del Espíritu Santo-Virgen María, como elemento femenino, y del alejado Prepadre, o más cercanamente del Hijo, como elemento masculino.

#### *Síntesis de § 4 a § 12*

1 y 2 Abismo-Prepadre emite Ënnoia-Silencio (Díada primera), y ambos generan:

3 y 4 Intelecto (Noûs/Hijo) y Verdad (Díada segunda). Estos generan:

5 y 6 Logos y Vida, quienes generan:

7 y 8 Hombre e Iglesia (cuyo sustrato es el Espíritu Santo) = exégesis de Jn 1,4.

1 2 3 y 4 son la Tétrada primordial, que es la raíz del universo (Ireneo, AH I 1: MT I 92).

La Tétrada primordial significa en realidad que el Abismo-Prepadre acaba de comenzar, por su libre voluntad, un inicio de comunicación. Esto en el fondo es incomprensible, pues pasó siglos en paz, soledad, quietud y contento, pero deseó luego compañía.

5 6 7 y 8 son la segunda Tétrada, que amplía el deseo de comunicación del Padre. Junto con 1 2 3 4, forman la Ogdóada primordial.

Hay dos Ogdóadas en la gnosis: A) Superior, o primordial y B) Inferior.

#### A) Ogdóada Superior o primordial

109. *Él, el Hombre Inmortal (el Prepadre), manifestó eones y poderes y reinos, y dio autoridad a todos los que se manifestaron en él, sobre todo a los que cumplieran sus voluntades hasta los últimos, que están sobre el caos (probablemente los Luminares: 4 A, 5, 60). Porque estos (Madre Hijo) estuvieron de acuerdo entre sí. Manifestaron toda grandeza y (formaron) a partir del Espíritu una muchedumbre luminosa, colmada de gloria e innumerable. Estos han sido llamados el Principio, o sea, el primer eón y segundo y tercero (Padre, Madre, Hijo). El primero es llamado Unidad y Reposo. Cada uno tiene su nombre. Y se ha denominado Iglesia a los tres eones (Padre, Madre e Hijo más Logos-Vida, Hombre e Iglesia [§ 10] por comunicación de idiomas), porque a partir de la gran multitud que se ha manifestado en uno, otra multitud se manifestó, ya que estas multitudes se unen y llegan a formar unidad, (por lo que) son llamados Iglesia de la Ogdóada. Se manifestó como un andrógino y se denominó, en parte, masculinamente y, en parte, femeninamente. Por un lado, la masculina se llamó Iglesia; la femenina, por otro, se llamó Vida, para mostrar que a partir de una mujer («Vida», gr. Zoë) vino la vida a todos los eones (SabJc 109,8-1: BG + NHC III 11,1-10: BNH II 202-203).*

El andrógino, lo masculino y lo femenino son nociones cruciales en la gnosis: el elemento femenino confiere la base, la naturaleza, el sustrato (formación en cuanto a la sustancia), mientras que el elemento masculino, dinámico, da el espíritu, (formación en cuanto al conocimiento). La gnosis como sistema no escapa a la misoginia general en el mundo antiguo. El hombre plenamente racional, el gnóstico, recibe gratuitamente la vida divina, y es llamado gratuitamente a la comunidad de los elegidos, la Iglesia espiritual (§ 62).

110. *Juan, el discípulo del Señor, mencionó la primera Ogdóada (105, 259). Dicen así (los gnósticos): «Juan, el discípulo del Señor, queriendo hablar de la generación de todos los eones tal como el Padre los emitió, establece como principio al primero nacido del Padre, llamado Hijo, Unigénito y también Dios, en el cual el Padre emitió, a modo de simiente, a todos los eones». Y continúan: «El Logos (el Hijo en su actividad de Palabra que mira hacia el universo que va ser creado), según Juan, fue emitido por este principio y, en el Logos, la entera sustancia de los eones, a los que él mismo dio después forma (tras haberlos formado en cuanto a la gnosis)».*

*El evangelista Juan dice que «En el principio existía el Logos, y el Logos estaba cabe Dios, y el Logos era Dios; este Logos estaba en el principio junto a Dios». En primer lugar, distingue a los tres: Dios, Principio, Logos; luego los reúne de nuevo, para mostrar la emisión de cada uno de ellos —del Hijo y del Logos— y la unión que existe entre ellos y con el Padre.*

*Y el Logos era Dios, consecuencia obvia, pues lo engendrado por Dios es Dios; este Logos estaba en el principio cabe Dios: con este texto manifestó el orden de la emisión. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y fuera de él no se hizo nada, pues el Logos fue causa de formación y generación para todos los eones después de él. Lo que se hizo en él era Vida (Jn 1,4; 11,25); aquí insinúa Juan el conyugio, pues viene a decir que todas las cosas fueron hechas por medio de él, pero la vida en él.*

*Al añadir «la Vida era la luz de los hombres», diciendo hombres quiere significar a la Iglesia en cuanto designada equivalentemente por «hombre» para así, por medio de un solo nombre, manifestar la comunidad del conyugio. En efecto, de Logos y de Vida proceden Hombre e Iglesia. Dice Juan que la Vida es «la luz de los hombres» porque estos son iluminados por ella, es decir, formados y manifestados (formación en cuanto a la sustancia y en cuanto al conocimiento).*

*Puesto que Vida generó a Hombre y a Iglesia, aparece llamada como su luz. Con estas palabras muestra Juan claramente, entre otras cosas, a la segunda Tétrada, Logos y Vida, Hombre e Iglesia.*

*Pero menciona también a la primera Tétrada, pues cuando trata del Salvador y dice que todas las cosas de fuera del Pleroma han sido formadas por él (Jn 1,10; el Hijo, Logos, como Salvador), afirma que él es fruto de todo el Pleroma (§ 28; 172). Lo llama también luz que resplandece en las tinieblas y por estas no fue comprendida... pues fue desconocido por ellos (por los seres humanos). Y lo llama Hijo, Verdad, Vida y Logos hecho carne, cuya gloria hemos visto... Así dice, en efecto: El Logos se hizo carne y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14). Así ha revelado exactamente la primera Tétrada, al hablar de Padre, Gracia, Unigénito y Verdad. De modo que Juan ha hablado acerca de la primera Ogdóada, madre de todos los eones: menciona a Padre, Gracia, Unigénito, Verdad, Logos, Vida, Hombre e Iglesia (Ireneo, AH I 8,5-6: MT I 142-144).*

El que en la Ogdóada primordial, absolutamente espiritual, separada de la materia, aparezcan los eones Hombre e Iglesia podría extrañar en un primer momento. Pero se explica por el mencionado trasfondo platónico del pensamiento gnóstico que ilumina la exégesis de Jn 1,1-14: lo que existe en la tierra es un reflejo de lo que ya existe en el cielo antes de la creación del universo. Y como el gnóstico concreto, judeocristiano, está congregado en su mayor parte en una iglesia terrena, es lógico que desde el principio existan

en la corte celestial los eones Hombre e Iglesia, modelos de lo que habrá en la tierra. El pasaje presente es un buen ejemplo de la comunicación de idiomas, que produce naturalmente en el lector de hoy una cierta confusión.

La corte celestial, el Pleroma, según la doctrina de Valentín está compuesta de 30 eones (8 + 10 + 12: 103). Hay que señalar, sin embargo, que los gnósticos se dividen a la hora de precisar sus nombres, que no coinciden exactamente en ninguno de los escritos gnósticos. Incluso otros gnósticos opinan que los eones no son 30, sino 360, o 365, como los días del año; y otros, que son innumerables.

## B) Ogdóada Inferior

La Ogdóada Inferior (también denominada lugar de la Mediedad: Ireneo, AH I 5,3: MT I 119: cf. 113 y 219) ya no pertenece al ámbito de lo espiritual.

111. Como la Ogdóada Inferior es un reflejo de la Ogdóada Superior será lo más elevado de la materia, el círculo de las estrellas fijas (OgM 112,20: texto siguiente). Será la residencia de la Sabiduría inferior—aunque no haya sido creado por ella: cf. también texto siguiente—hasta que le sea permitida la entrada en el Pleroma. Igualmente será la estancia de los espíritus de los gnósticos ya fallecidos que esperan en este lugar a entrar en el Pleroma presididos por Sabiduría Inferior al final de los tiempos (véase § 96 a § 100).

*La Sofía que se halla en el cielo inferior* (es otra Sabiduría, distinta pero de igual nombre porque será también creadora, cónyuge de uno de los arcontes que habitan la Hebdomada, o lugar de los planetas [49, 197], llamado Astafeo, OgM 102,1: BNH I 398). Esta tercera Sofía *tuvo un deseo y acto seguido recibió de Pistis* (Sabiduría inferior: § 25 a § 27) *un poder y creó grandes luminarias junto con todas las estrellas. Y los puso en el cielo para que brillaran sobre la tierra y cumplieran* (la función) *de signos del tiempo: de momentos, de años y de meses, de días y de noches, de instantes y así sucesivamente. Y de esta manera fue ordenado todo el lugar debajo del cielo* (OgM 112,1-10: BNH I 405).

Puede darse aquí una confusión: el Demiurgo habita normalmente en la Hebdomada (ámbito de los planetas, inferior a la Ogdóada: 19, 51, 197, 297). Pero una vez convertido y perdonado (§ 49), es elevado de categoría y habita en la Ogdóada.

112. *Cuando Adán de luz* (261, 265) *quiso entrar en su luz, que es la Ogdóada* (superior), *no pudo, a causa de la pobreza* (¿su pecado?) *que se había mezclado con su luz. Entonces creó para sí un gran eón... que existe en la indeterminación que se extiende entre la Ogdóada* (Inferior)

y el caos (el ámbito de la materia, probablemente la Hebdomada, los planetas, y el mundo sublunar: la tierra) *que está debajo de ella, perteneciendo al mundo integrado por la pobreza* (porque alberga toda suerte de deficiencia: OgM 112,20-35: BNH I 405-406).

Confusa mezcla del Adán supraterráneo, tipo del Adán corpóreo (de igual modo que el eón Hombre es el prototipo del Adán superior, que es espiritual § 11; 261, 265) con el Adán creado por el Demiurgo y sus arcontes, que es psíquico en principio (§ 55).

113. *A esta Madre (Sabiduría Inferior) la llaman también Ogdóada (se sobrentiende, Inferior), Sabiduría, Tierra, Jerusalén, Espíritu Santo y, con denominación masculina, Señor. Le pertenece el lugar de la Mediedad y está por encima del Demiurgo, aunque por debajo y fuera del Pleroma hasta la consumación* (§ 25; Ireneo, AH I 5,3: MT I 119).

La Mediedad (Ogdóada inferior) es un lugar de reposo, pero imperfecto en comparación con el de los espirituales en el Pleroma. Allí descansará el Demiurgo perdonado y los cristianos vulgares o psíquicos al final del mundo (110, 111, 113, 219; § 96 a § 100).

### § 13. Generación del Pleroma. Formación de este en cuanto a su sustancia

114. *El Unigénito... era el padre de todos los seres que iban a existir después de él, y era principio y formación de todo el Pleroma* (Ireneo, AH I 1,1: MT I 93; citado también en 105 y 259).

Los «eones», entidades de la corte celestial, existían siempre en el pensamiento del Padre, como un embrión. Mas su existencia era una pura idea; no tenían una existencia sustancial hasta un cierto momento preeterno, en el que el Prepadre decide que vengan a la mera existencia (formación en cuanto a la sustancia) para que se preparen a recibir la gnosis o formación en cuanto al conocimiento, que sucederá luego como pura gracia del Padre. La corte celestial no es más que otra entidad en la que se plasma la sobreabundancia comunicativa del Padre (82, 90).

115. *El Padre era como un pensamiento y un lugar para ellos (los eones como entidades en potencia, o bien existentes solo en cuanto a la sustancia, sin conocimiento alguno del Padre). Cuando tuvieron lugar las generaciones (se sobrentiende, de los eones del Pleroma, pero solo en cuanto a la sustancia), quiso el que tiene poder conducir y elevar al Todo (el Pleroma) en aquello en lo que era deficiente (en cuanto a la ig-*

norancia, es decir, aún no conocían al Padre; no habían sido formados en cuanto al conocimiento)..., *pero permaneciendo como él* (el Padre) *es. Él es como una fuente, que no queda mermada por el agua que mana abundantemente de ella* (Introducción, pp. 29, 38). *Ciertamente mientras estaban en el pensamiento del Padre, es decir, mientras estaban en la profundidad oculta* (solo en la mente del Abismo), *Él los conocía, pero ellos eran incapaces de conocer la Profundidad en la que estaban; tampoco podían conocerse ni podían conocer ninguna otra cosa. Es decir, estaban indudablemente con el Padre y no existían por sí mismos, pero solo tenían existencia seminalmente, de este modo puede decirse que existían como un embrión* (TrTrip 60,1-35: BNH I 165).

Aunque pensados desde toda la eternidad por el Abismo, al principio —al pasar de embrión a ser— fueron simplemente formados en cuanto a la sustancia (en cuanto al ser), pero ni siquiera conocían aún a quien los había formado, lo cual tenía una finalidad clara: que no se *elevaran en la gloria hasta el Padre, y que no pensarán que solo desde sí mismos poseían eso* (el poder de elevarse hasta el conocimiento pleno del Padre: TrTrip 61,25: BNH I 166). Además, había otra razón: si el Padre se hubiera revelado total y súbitamente a los eones de la corte a la vez que eran formados, habrían perecido por el exceso de gloria y de luz.

Las entidades que constituyen el *Todo* (formadas a partir de *Intelecto*, no directamente a partir del *Padre-Abismo*) generan también. Y así se formará la corte completa de Abismo, el *Pleroma* o plenitud celeste superior. De este modo, *Logos* y *Vida*, tras generar a *Hombre e Iglesia*, generan luego otros diez eones. Y por su parte *Hombre e Iglesia* generan doce eones, con lo cual tenemos que el Abismo y su corte celestial están compuestos por treinta entidades (o más), que en realidad todas proceden, aunque indirectamente, de la Mónada, que es también inclusivamente el *Todo* (104, 116, 117).

En los diferentes tratados de la gnosis no coinciden los nombres de las series de eones; en algún caso hay confusión incluso dentro de un mismo documento, como en el *Origen del mundo*, ya que el autor mezcló fuentes distintas sin preocuparse de armonizarlas.

#### 116. La generación de los eones del Pleroma fue del modo siguiente.

*Estos eones* (los anteriores al Pleroma: los mencionados Logos y Vida, Hombre e Iglesia), *generados para gloria del Prepadre, queriendo también a su propia manera glorificar al Padre, emitieron emisiones en conjugio. Logos y Vida —después de generar a Hombre e Iglesia—, generaron a otros diez eones* (la Década), *cuyos nombres son los siguientes: Profundo y Mezcla, Inmarcesible y Unión, Genuino y Placer, Inmóvil y Comunión, Unigénito y Beata. Estos son los diez eones que, según ellos, fueron emanados por Logos y Vida* (esta Década es eminentemente superior por ser diez, número perfecto).



*Por su parte, el Hombre mismo, en unión con Iglesia, emitió doce eones (la Dodécada, eminentemente inferior; pero tanto una como otra pertenecen al ámbito espiritual), a los que otorgan los nombres siguientes: Paráclito y Fe, Paternal y Esperanza, Maternal y Caridad, Intellecto Perdurable y Entendimiento, Eclesial y Beatitud, Deseado y Sabiduría (cf. 100, 103, 104; Ireneo, AH I 1,2: MT I 95).*

117. *Estos son los treinta eones de su error (de los gnósticos valentinianos), mantenidos bajo silencio y no conocidos (por los no gnósticos), y este es el Pleroma que se imaginan, invisible y espiritual, dividido en tres partes: Ogdóada, Década, Dodécada. Y por esto dicen que el Salvador —pues no quieren llamarlo Señor— no hizo nada en público durante treinta años, con lo cual puso de relieve el misterio de estos eones (treinta: Ireneo, AH I 1,3: MT I 96).*

El elemento puramente espiritual del Pleroma puede considerarse también metafóricamente como «angélico», es decir, del ámbito superior, y está significado por los diez eones procedentes de Logos-Vida; a su vez el elemento espiritual, pero relacionado más tarde con la materia, está representado por los doce eones procedentes de Hombre-Iglesia.

La Década significa, pues, el mundo racional, inteligible, espiritual. Sus eones masculinos evocan la unidad de sustancia con el Unigénito, representados por los nombres de esos eones (cf. *supra*). La Década refleja el Abismo (*Profundo*), no crece ni decae (*Inmarcesible*), no consiste en copias ni imitaciones (*Genuino*), no se altera (*Inmóvil*). Sus eones femeninos expresan el alto grado de vida divina de que gozará el Salvador, que combinará en sí todas las denominaciones del Pleroma (*Mezcla*), estará unido al Unigénito (*Unión*), gozará con el conocimiento racional (*Placer, Beata*).

La Dodécada es ya deficiente o imperfecta solo en cuanto refleja el mundo futuro de lo material. La Dodécada expresa los aspectos humanos del Salvador en orden ascendente, desde la Fe hasta Sabiduría: 116. Así pues, a diferencia de la Década, en la Dodécada hay un cierto incremento (orden ascendente) como tipo del incremento del número de los espirituales a lo largo de los siglos que son su *reflejo* en el mundo material, o bien del incremento espiritual de cada gnóstico.

Tanto la serie masculina como la femenina expresan ciertamente entidades del ámbito superior, espiritual, pero su reflejo en la tierra manifestará elementos perfectibles, propios de un ser que se halla en el mundo de lo sensible y mudable: *Paternal, Maternal, Intellecto, Entendimiento, Eclesial, Deseado*. En la serie femenina, vienen primero las tres virtudes teologales: *Fe, Esperanza, Caridad*; luego, la *Prudencia (Entendimiento)* y la *Beatitud*; finalmente, *Sabiduría*.

En la generación de los eones, producida por el deseo expreso del Padre, actúa igualmente la ley de la pareja o del conyugio: *Pues esta es la voluntad del Prepadre, no permitir que surja en el Pleroma algo que esté fuera del con-*

yugio (ExpVal 36,28-31: BNH III 263). *Cuanto proviene de conyugio es Pleroma; por el contrario, cuanto nace de uno solo es imagen* (ExcTeod 32,1: MT II 360; 94; p. 99). Así pues, esta corte celestial —el Pleroma, Plenitud o Totalidad— está formada por parejas, porque lo Uno no se entiende sin lo múltiple.

El universo acabará por ser creado porque al Padre celestial le interesa que se origine algo cuya parte más excelsa sea una imagen y una semejanza de lo que es Él. El gnóstico, cuando especula sobre el Pleroma, está pensando en sus reflejos, la creación; y como culmen del proceso piensa en el ser humano, la perla de la creación. Eso explica que dentro de la corte celestial aparezcan eones como el Hombre Primordial, el Adán celestial o el Adán de luz (112), la Iglesia celestial, el Salvador, o incluso Vida que luego se reproducirán en el mundo de abajo.

Los eones que forman el Pleroma tienen sentido una vez emparejados: el elemento femenino o masculino por sí solo no tendría sentido en la gnosis. Una vez conjugados forman una unidad, guardando las virtualidades de los dos componentes. Es lo que los discípulos de Valentín expresan afirmando que son «andróginos» (cf. la explicación de «andróginos» por Hipólito, 105). Ireneo, al criticar los conyugios gnósticos (gr. *sizygía*: pp. 38, 45; 88, 334), explica parte de su significado profundo cuando habla del eón «Mezcla». En el ámbito superior «Mezcla» sirve para designar la realidad pleromática, pues aclara la razón de que los eones puedan intercambiar sus nombres y acciones (la comunicación de idiomas: p. 42). Distíngase, sin embargo, «mezcla» de «confusión». La confusión (gr. *sýnchysis*) connota corrupción; mientras que la «mezcla» (gr. *míxis*) y la «fusión» (gr. *krásis/sýnkrasis*), no la connotan. Por esto, los seres inferiores son llamados «confusión», mientras que *Míxis* y *Krásis* son entes pleromáticos, superiores.

#### 118. Teódoto afirma al respecto:

*Según los valentinianos, Jesús, Iglesia y Sabiduría son una mezcla total y potente de los cuerpos, pues la mezcla humana que se produce en el matrimonio da lugar al nacimiento de un solo hijo a partir de dos simientes mezcladas; el cuerpo disuelto en tierra se mezcla con ella y el agua se mezcla con el vino. Por su parte, los cuerpos mejores y más perfectos realizan la mezcla con facilidad: así, viento se mezcla con viento* (ExcTeod 17,3-20: MT II 351).

El estoico Crisipo enseñaba que la mezcla (gr. *míxis*: *supra*) es una *yuxtaposición* de partículas indiscernibles, como una gota de vino en el mar. La idea valentiniana es que el Salvador y la Sabiduría (que significa en este caso la Iglesia) se mezclan del modo más perfecto sin llegar a la confusión. Su mezcla es como la del pneuma estoico (el aire) a través de los cuerpos, que es la causa de su cohesión.

119. Después de la creación del Pleroma se produce una suerte de nuevos incestos (96, 100), ya que Abismo, con el sostén de Grandeza (Silencio, su cónyuge) empezó a unirse con la mayoría de los eones, y estos entre sí.

*Y de hecho Abismo se unió con Verdad, y este mismo eón convino con Iglesia: Maternal poseyó a Vida, e Intercesor a Unidad. Unidad se unió con el Padre de Verdad; el Padre de Verdad estaba con Silencio, y el Logos espiritual entró en unión con... mezcla espiritual y comunión inco-rrupta, realizando el fin del que es padre por sí mismo* (Logos/Intelecto es también padre: § 9) *su propio reposo indivisible* (EpDogVal en Epifanio, Pan 31,6,4: MT II 290).

El «incesto» es de nuevo una muestra de la comunicación de idiomas e indica una vez más que las entidades supracelestes pueden tener funciones similares, lo que se expresa con la igualdad de nombres. Según la EpDogVal esta generación de eones por las uniones mencionadas se produce cuando ya tales eones han sido formados ulteriormente en cuanto al conocimiento. Los eones sirven así, entre otras funciones, para glorificar al Prepadre (105, 180) y unirse espiritualmente con él y entre sí, ya que les ha donado el entendimiento completo de su grandeza ilimitada.

120. Como puede deducirse por algunos de los nombres de los eones, el gnóstico está pensando que la unión de estas entidades entre sí es el tipo de las uniones de los elementos en el universo futuro. La mezcla de los elementos inferiores, materiales, no es más que el reflejo de los conyugios superiores de los eones. La necesidad de tales conyugios en la disposición del Pleroma y del universo se explica del siguiente modo:

*Un miembro no se entiende sin el otro: el agua no existe sin la humedad, ni el fuego sin el calor, ni la piedra sin la dureza, pero estos elementos están mutuamente unidos, no pueden ser separados, coexisten siempre. Así, es necesario que Abismo sea una sola cosa con Pensamiento, e igualmente Intelecto con Verdad. A su vez, Logos y Vida, generados por eones unidos, deben ser unidos y no hacerse más que uno. Igualmente, Hombre e Iglesia y todos los demás eones emitidos por parejas deben estar unidos y cada uno debe coexistir con el otro. Conviene, para hablar en su propio lenguaje, que el eón femenino esté con el eón masculino, pues el primero es como una propiedad del segundo* (Ireneo, AH I 1,1 y II 12, 2: MT I 93-94).

Desde la unidad de Abismo existe ya diversidad y diferencia. Parece evidente —aunque la gnosis lo niegue— que estos cuatro eones (Logos-Vida; Hombre-Iglesia), cuya existencia es posterior al Abismo/Pensamiento, son sentidos como inferiores a esa Unidad/Dualidad primordial. En total son ocho eones empezando desde Abismo, y contando a Intelecto-Verdad, los que for-

man la Ogdóada primera, supracelestial, pero luego aparece la Ogdóada Inferior (110, 111, 113, 219).

Por consiguiente, vemos de nuevo que en la expansión de Abismo es observable una escala descendente de los seres, aunque el gnóstico no lo diga claramente, que conducirá a la creación del universo material, la inferioridad total.

121. El Pleroma, además de ser la corte del Dios supremo como en todos los panteones antiguos, tiene su mirada puesta en la salvación del ser humano futuro, el gnóstico/espiritual. Por ello el Pleroma se desdobra (Década/Dodécada) para expresar la constitución interna compleja del (futuro) Salvador. Este habrá de existir necesariamente, puesto que el alma/espíritu del ser humano no se concibe sino caído en la cárcel de la materia. En el Pleroma se puede percibir un elemento espiritual estático no incrementable en número; aunque luego se afirme que son 30, según los valentinianos, 100, según los seguidores de Marcos [marcosianos], o 360 eones, según otras escuelas, como veremos en lo que sigue.

*La década procedente de Logos y Vida y la Dodécada procedente de Hombre e Iglesia constituyeron una Triacóntada. El perteneciente a la Triacóntada de los eones es el que da fruto de la Triacóntada. Ellos entran unidos, pero salen solos, saliendo de los eones y los incontenibles (otra manera de nombrar a los eones del Pleroma). Y los incontenibles, cuando lo hubieron visto, glorificaron al Intelecto, puesto que es un incontenible que está en el Pleroma* (ExpVal 30,1-29: BNH III 260-261).

Al denominar *incontenibles* a los eones, el autor del texto da por supuesto que el Pleroma puede estar formado no solo por treinta eones, como en la doctrina valentiniana, sino por infinitos eones, lo cual engrandece la inmensidad del Prepadre. En el futuro universo el elemento humano espiritual irá en aumento desde Adán hasta un número de seres humanos espirituales previamente determinado por el Prepadre, pero un número muy grande. Es absolutamente necesario que en el Pleroma existan previamente los prototipos *ideales* de lo que luego se verá en el universo, como *reflejos*: antitipos. Con otras palabras: cada gnóstico-espiritual (antitipo) tendrá su contrapartida o paredro celeste (tipo), pero sin mezclarse con los eones principales, que lo espera hasta el fin del mundo para unirse con él finalmente por los siglos de los siglos. La concepción de fondo es, pues, claramente platónica.

122. *La Década procedente de Logos y Vida emitió décadas, haciendo que el Pleroma se convirtiese en ciento; y la Dodécada procedente de Hombre e Iglesia emitió e hizo treinta, de tal manera que los trescientos sesenta constituyeron el Pleroma del año, y el año del Señor* (ExpVal 30,30-35: BNH III 260-261).

El pasaje indica que el conyugio indiscriminado de tantos eones es el *tipo* del número de los eones del año solar, *antitipo*. En este caso tanto los treinta eones, o bien los trescientos sesenta y cinco serán igualmente un prototipo de los hombres espirituales, cuyo destino final será ingresar en el Pleroma como paraíso (§ 98).

#### § 14. Desde Abismo hasta el Pleroma en los gnósticos setianos

En algunos sistemas gnósticos —denominados globalmente setianos por la importancia que en ellos tiene la figura de Set, hijo especial de Adán, gnóstico y receptor primordial de las revelaciones espirituales que transmite a cierto tipo de espirituales que son sus descendientes— hay una doctrina un tanto diferente sobre los primeros principios, que conviene señalar.

En este libro consideramos setianos los siguientes tratados de Nag Hammadi: *Apócrifo de Juan*; *Hipóstasis de los arcontes*; *Zostriano*; *Allógenes*; *Marsanes*, *Origen del mundo*; *Evangelio de los egipcios*; *Diálogo del Salvador*; *Sabiduría de Jesucristo*; *Segundo Tratado del Gran Set*. Otros autores gnósticos, no valentinianos, aparecen con su nombre o designación: Saturnilo, Basilides, peratas, ofitas, Justino y el «gnóstico» anónimo de Hipólito.

El *Tratado Tripartito* es considerado como valentiniano, pero con notables reservas, ya que su autor muestra a menudo un pensamiento peculiar y exclusivo dentro del valentinismo.

En el sistema setiano se presupone también necesariamente que la divinidad incognoscible ha de sufrir una suerte de (de)gradaciones hacia lo inferior (el término técnico latino es *descensus ad inferiora*) porque de lo contrario jamás habría aparecido el universo y, por ende, tampoco el ser humano. Pero en el momento de comunicación hacia el exterior los setianos no suelen recurrir a las metáforas «generativas»/sexuales propias de los valentinianos, sino que apelan por lo general al proceso «emanativo», como el agua que emana de una fuente, tradición muy platónica igualmente. Sin embargo, no se puede esperar en los textos una consecuencia absoluta con esta tendencia, pues en determinados pasajes cabe igual entender «emanación» que «generación».

Los estratos más importantes de este descenso *ad inferiora* son cinco:

El *primer estrato* es el Ser que representa la Absoluta trascendencia. Es denominado Dios, Espíritu Absoluto, Gran Espíritu Invisible.

El *segundo estrato* recibe casi unánimemente el nombre de Barbeló, eón cuyas características son muy parecidas a las que hemos ido comentando en la descripción del sistema de los primeros principios según los valentinianos, ya que tiene rasgos parecidos a *Énnoia*-Silencio-Gracia. Su característica principal es A) la de entender plenísimamente al Dios del primer estrato, ya que es su consorte. Sobre Barbeló dijimos (20), que es un nombre semítico que probablemente significa «Cuatro en uno». Otras características de Barbeló son: B) ser Imagen y Pensamiento de Absoluto (ApocJn 4,34; Pens-Tr 36,17); C) ser Inteligencia, Presciencia, Incorruptibilidad, Verdad, Vida

(ApocJn; Zos; All). Barbeló se corresponde bien con la Madre de los valentinianos, ya que es fecundada en su seno por obra de la Luz, Gran Espíritu Invisible = el Dios absoluto del primer estrato.

*Tercer estrato:* Barbeló emana o, quizás mejor, genera, a eones (en plural) que formarán el estrato tercero. Esas entidades múltiples se concentran en una: *el Hijo*. Este a su vez puede denominarse *Unigénito-Cristo-Intelecto-Logos-Querer*; el Hijo es como un eón con cinco caras, como un pentaedro. Estos eones emanados por Barbeló que constituyen el Hijo proceden de la riqueza íntima y excelsa de las *tres* características que acabamos de enumerar en el párrafo anterior.

En el tratado *Zostriano* este eón quintuple es solo triple y recibe los nombres de *Oculto* (= el Hijo queda oculto para los eones cuando solo mira hacia el Padre; ahora bien, el epíteto «Oculto» vale también para el Dios Absoluto), *Primer Manifestado* y *Autoengendrado*, cuando el Hijo mira hacia los eones que él mismo emana. Así pues, si se traduce el sistema setiano de los primeros principios al valentinismo encontramos en las cinco o tres denominaciones las características intercambiables del *Hijo*.

El *cuarto estrato* es la emisión del Pleroma por el Hijo. Lo reseñable en el sistema setiano es que el Hijo/Autoengendrado ejerce su función emanativa ayudado por cuatro eones, que se denominan «luminares» y que en todos los documentos setianos aparecen con los mismos nombres: Armozel, Oriel, Daveitai-Davieté y Elelet.

123. El *Pensamiento trimorfo* (un texto valentiniano pero atípico) confirma:

*Estos eones fueron engendrados por el Dios que fue engendrado, el Cristo, el Hijo perfecto* (39,5-7: BNH I 337).

En el *Apócrifo de Juan* cada luminar del cuarto estrato posee a su vez tres eones, constituyendo una Dodécada o Pleroma inferior (8,2-28.30ss: BNH I 241 reproducido en 134; corresponde más o menos a 117 en el sistema valentiniano) =  $4 \times 3$ . Curiosamente, el tercer eón de Elelet se denomina Sabiduría (137). El paradigma inteligible del hombre terrenal, el eón «Hombre primordial» (§ 11), hace su aparición también en este cuarto estrato: 258.

El *quinto estrato* es el desarrollo del tema, también valentiniano, del lapso del eón Sabiduría, cuyos episodios son ya conocidos por la síntesis del pensamiento gnóstico hecha al principio, en la Introducción (p. 44): error de Sabiduría por obrar adelantándose a la voluntad del Padre y sin su consorte; arrepentimiento de ella, que no reingresa inmediatamente en el Pleroma, sino que queda fuera con sus pasiones (igual a Sabiduría Exterior del valentinismo); generación del Demiurgo; creación del universo; como culmen, creación del ser humano que tiene una parte espiritual, debida a Sabiduría.

Ampliamos ahora la reseña de estos cinco estratos de los Primeros Principios según el sistema setiano.

## § 15. Primer estrato: Absoluta Trascendencia.

Como en el valentinismo, el Absoluto es indefinible, o «definible» solo en términos negativos (§ 2), por lo que no es

124. *Tú, allógenes (= el extranjero en el mundo; el gnóstico)..., recibirás una revelación acerca de Él (el Padre) por medio de una primera revelación del Ignoto (el Padre igualmente), Este que si (crees que) lo conoces, desconócelo...; no desees tener actividad alguna a fin de que no decaigas de la inactividad que en tu interior induce el Ignoto. No lo conozcas, pues es imposible. Antes bien, si por medio de un pensamiento ilustrado llegas a conocerlo, desconócelo (All 59,10-60: BNH I 318).*

125 A. *Él es el que existe por el hecho de conocerse a sí mismo. Es el sujeto que subsiste como causa del ser, una fuente, una materia inmaterial, un número innumerable, una forma informe, una figura amorfa, una potencia y una impotencia, una sustancia insustancial, un movimiento inmóvil, un acto inactivo (All 48,20-30: BNH I 313).*

125 B. *Diré mi misterio a los que son míos (los gnósticos)... Pues son estos los que conocieron a Aquel que existe, el Padre, es decir, la raíz del Todo, el Inefable que existe en la Mónada (se precisa inmediatamente que Él es una Mónada), existiendo solo en el silencio; ahora bien, el silencio es el sosiego, puesto que, en efecto, Él era mónada y nadie había antes de Él. Él existe en la díada y en el conyugio (uno y dual), y su conyugio es Silencio, y Él poseía el Todo (el Padre como mónada sería la raíz de todo, Pleroma y lo demás) que estaba en Él; Voluntad y Permanencia, Amor y Perseverancia eran, en efecto, inengendrados (ExpVal 22,15-35: BNH III 257).*

126. *Él no da nada de sí mismo de manera que quede disminuido en alguna otra forma —por lo cual no tiene necesidad ni de Intelecto ni de Vida— ni nada, efectivamente, respecto al Todo (el resto de las entidades divinas, incluidas su Cónyuge e Hijo y en especial el Pleroma). Él es superior a los que constituyen el Todo, en la privación y en la incognoscibilidad, es decir, la existencia inexistente, puesto que posee silencio y quietud, a fin de no ser disminuido por los que son disminuidos. No es ni divinidad ni beatitud ni perfección, sino un algo de él de lo que no hay conocimiento ni (tan siquiera), un algo de aquello que le pertenece. No, él es el absolutamente otro, superior a la beatitud, a la divinidad y a la perfección. Pues no es perfecto, sino otra cosa superior. No es indefinible*

*ni delimitado por otro, sino algo superior. No es corpóreo, no es incorpóreo; no es grande, no es pequeño; no es un número, no es una producción. No es un algo existente, una realidad que pueda ser conocida, sino que es absolutamente otra cosa superior, imposible de ser conocida... No participa en la eternidad ni participa en el tiempo... Él es una realidad que es la única en comprenderse a sí misma, algo tan incognoscible que supera a los que ostentan la suprema incognoscibilidad. Ciertamente, posee una beatitud y una perfección y un silencio, pero no la beatitud ni la perfección ni reposo, sino que es un algo de él que existe, un algo imposible de conocer y que ciertamente está en reposo (All 62,1-64,1: BNH I 319-320).*

Este pasaje es un complemento a la teología negativa o apofática (74-76). Esta Absoluta Trascendencia tiene un poder absoluto. Ahora bien, la comunicación de su poder, y el de la Madre en el Hijo hace que este último pueda ser llamado «tripotente» (59, 127, 444). El EvJud lo describe del modo siguiente: *Existe un gran eón ilimitado, cuya magnitud ninguna generación de ángeles ha visto, en el cual está el gran Espíritu Invisible al que ningún ojo de ángel ha visto, ni pensamiento de corazón ha comprendido, y que no ha sido llamado por nombre alguno (47,4-12; Todos los Evangelios, 437).*

**§ 16. El segundo estrato del proceso descendente gradual es Barbeló. Este vocablo designa en realidad las tres características o disposiciones (maneras de ser y actuar) del Padre reflejadas en su consorte: Beatitud, Vida, Existencia.  
Su misión es engendrar al Hijo**

127. Allógenes: *contempla tu beatitud* (primera característica de Barbeló: contrastar con § 14), *mira como habita en silencio. Por ella te conoces a ti mismo interiormente. Remóntate a la vida* (segunda característica) *mientras te buscas a ti mismo, y la contemplarás en movimiento. De momento no puedes erguirte, pero no temas; si deseas erguirte, remóntate a la existencia* (tercera característica), *y la hallarás erguida y en reposo según la semejanza del que realmente está en reposo y abarca a todos aquellos en silencio y sin actividad. Y recibirás una revelación acerca de él por medio de una primera revelación del Ignoto, este que si (crees que) lo conoces, desconócelo, y allí temerás. Entonces, retrocede a causa de las actividades. Pero cuando pases a ser perfecto en aquel lugar, guarda silencio, y de acuerdo con tu modelo interior, conoce así que todas aquellas realidades tienen lugar de acuerdo con el mismo modelo (All 59,10-60,10: BNH 317-318).*



128. *Ella (Barbeló) sabía que conocía a Aquel (el Padre)..., y cuando ella conoció su propia existencia, y una vez se hubo erguido, produjo a aquel que contempló a todos aquellos que existen individualmente (el Hijo, el Tripotente, padre de los futuros eones del Pleroma: 59, 127) del mismo modo (como Él) existe (el Hijo). Y al pasar (los eones del Pleroma) a ser como Él (al unirse en el Hijo), contemplarán al triple varón divino, el poder que supera a Dios (el Dios Supratrascendente que supera el concepto humano de Dios). Ella (Barbeló) es la Intelección (Énnoia) de todos los que constituyen una unidad (All 45,30-46,20: BNH I 311-312).*

§ 17. El tercer estrato descendente es el Hijo, generado por Barbeló al conocer la Absoluta Trascendencia, Tripotente, y quedar fecundada así por el Absoluto por medio de ese conocimiento. Las tres disposiciones divinas de Barbeló generan al Hijo, que recibe el nombre de Oculto (como el Padre: Ignoto-Oculto), pero a la vez Autoengendrado y Primer Manifestado

129. *Al dar poder a los individuos (así en plural porque el Hijo es la conjunción de tres eones, los arriba mencionados Oculto, Primer Manifestado, Autoengendrado [o cinco: § 14], que en este caso se describen como tres aspectos o actividades propias del Hijo), ella (Barbeló) es un triple varón (porque de ella emana la potencia del Hijo, el Tripotente: 59, 128, 444), siendo, por una parte, individuos (en plural; eones que pueden considerarse separados), por otra parte, constituyen una unidad (en el Hijo), pues ella es una existencia de ellos y ve que todos (los tres eones) existen realmente. Ella posee (es su madre) al divino Autoengendrado. Cuando ella conoció su propia existencia, y una vez se hubo erguido, produjo a aquel que contempló a todos aquellos que existen individualmente del mismo modo (como él) existe (el Hijo contempla a los tres eones que forman sus tres aspectos; o quizás a los futuros eones del Pleroma) (All 45,35-46,15: BNH I 312).*

El tercer estrato es el Hijo que tiene las designaciones-características o propiedades ya mencionadas: Oculto, Protomanifestado, Autoengendrado. Es Oculto cuando aún no ha emanado a los siguientes eones y mira solo hacia el Padre; es generado por Barbeló y a la vez autoengendrado porque su generación no es al estilo de la generación material, sino celeste, genuina, auténtica, espiritual, automática, no como la humana. Los gnósticos no ven contradicción alguna en afirmar que el Hijo a la vez que generado es una entidad que se autoengendra a sí mismo (94); y es Protomanifestado por cuanto que al ser el padre que generará los eones que vendrán después (Ple-

roma), se manifestará a ellos como tal padre (el Hijo mira hacia lo que va a ser, en este caso el Pleroma).

130. *Y una nube luminosa apareció en ese lugar. Y Él (probablemente el Gran Espíritu invisible, el Padre) le dijo: «¡Que aparezca un ángel como mi asistente!». Y de la nube procedió un gran ángel, el Autogenerado (EvJud 47,16-20; Todos los Evangelios, 437).*

En ningún otro texto setiano aparece el Primer Principio (Abismo-Gran Espíritu Invisible) emanando / generando directamente al Hijo, el Autoengendrado, sin intervención de la Madre. Tampoco es usual la denominación del Hijo como ángel, como aquí (4 B, 186, 362, 577).

El proceso normal de generación del Hijo es: Prepadre o Gran Espíritu Invisible → su cónyuge Barbeló (que tiene las características o disposiciones ya enumeradas: Inteligencia, Presciencia, Incorruptibilidad, Verdad, Beatitud, todas femeninas: 127) → es fecundada por la luz de este Gran Espíritu Invisible → y da a luz al Hijo Unigénito, que tiene las siguientes características o disposiciones: Unigénito/Cristo, Intelecto, Querer, Logos, Autogenerado: todas masculinas que se corresponden y forman pareja con las disposiciones de Barbeló, la Madre, que son femeninas (Beatitud, Vida, Existencia).

Lo descrito hasta este momento forma el Pleroma Superior que equivale a la Tétrada primordial expuesta arriba según el sistema de Valentín (§ 6).

131. Lo descrito como pensamiento setiano en los párrafos precedentes se recoge de modo similar y sintéticamente en un escrito valentiniano.

*Dios emitió al Hijo, el Intelecto del Todo (el Pleroma y demás), es decir, es de la raíz (el Padre) del Todo de donde surge también su Pensamiento, Énnoia, pues a este (el Hijo) lo tenía en el Pensamiento. En efecto, a causa del Todo recibió (Énnoia) un pensamiento completamente nuevo, pues no había nadie antes de él (el Padre). De aquel lugar es él (el Hijo), del que movió... es una fuente que mana (Introducción, pp. 29, 38). Esta, pues, es la raíz del Todo y Mónada antes de la cual nada hay (ExpVal 22,30-23,20: BNH III 257-258).*

132. El siguiente pasaje es un resumen de los tres primeros estratos.

*El libro sagrado de los egipcios sobre el Gran Espíritu Invisible, el Padre cuyo nombre no se puede pronunciar, el que proviene de las alturas de la perfección, la luz de la luz de los eones de luz; la luz del silencio del Prepensamiento y el Padre del Silencio, la luz de la Palabra y la Verdad; la luz de las incorruptibilidades, la luz sin límite; el resplandor a partir de los eones de luz del Padre no manifestable, sin significado, por el que no pasa edad alguna, no proclamable, el Eón de los eones, el autoengen-*

*drado, el autogenerado, autoproducido, extranjero, el Eón verdaderamente verdadero.*

En este pasaje se describen características del Padre, pero en parte proclamables también del Hijo, como autoengendrado. El Gran Espíritu Invisible suele definirse como «ingénito» (44, 86, 93).

*De él han provenido tres poderes: el Padre, la Madre, el Hijo, desde el Silencio viviente que proviene del Padre incorruptible. Estos han venido a partir del Silencio del Padre oculto.*

El texto setiano comparte con los valentinianos el apelativo de Silencio para Barbeló-Madre.

*Y a partir de este lugar ha provenido Domedón, Doxomedón, el eón de los cones y la luz de cada uno de sus poderes.*

*Domedón* significa en griego «El que regala moradas» (a los espirituales); *Doxomedón* es «El que da gloria» (como Hijo al Padre). El eón *Domedón Doxomedón* se refiere probablemente al Hijo que actúa conforme a la voluntad del Padre. Es otro texto gnóstico que muestra a las claras la comunicación de idiomas.

*A partir de este Lugar procedieron las tres potencias, las tres Ogdóadas que el Padre en el Silencio junto con su Prepensamiento manifestó desde su seno, es decir, el Padre, la Madre y el Hijo. La primera Ogdóada, por la que procedió el Triple Varón (o tripotente, el que tiene la potencia del Padre, la Madre y el Hijo: 59, 444), que es el Pensamiento y la Palabra y la Incorruptibilidad y Vida eterna, la Voluntad, el Intelecto y el Preconocimiento, el andrógino paterno.*

*La segunda potencia ogdoádica, la Madre, la Barbeló virginal... que domina sobre el cielo; el poder que no se puede interpretar, la Madre indecible. Ella nació de sí misma...; y estuvo de acuerdo con el Padre del Silencio silencioso.*

*El tercer poder ogdoádico, el Hijo del Silencio silencioso junto con la corona del Silencio silencioso y la gloria del Padre y la excelencia de la Madre, produjo desde el seno los siete poderes de la gran luz de los siete sonidos y la Palabra es su cumplimiento. Estos son los tres poderes, las tres ogdóadas que el Padre en su Prepensamiento proyectó desde su seno; los proyectó en este lugar (EvE 40,12-43,10: BNH II 108-110).*

El Principio invisible se manifiesta dinámicamente en tres perspectivas: la tríada Padre, Madre e Hijo. Cada una de estas tres entidades superiores al Todo (el resto de lo que existe o existirá) manifiesta ocho potencias («poder ogdoádico» expresado en los pasajes anteriores). Que Barbeló «nazca de sí misma» parece una incorrección o error del texto.

El *lugar* es el ámbito de lo divino que revela al Padre tal como es posible que se manifieste: recibiendo la gloria y dando la «morada» y la «gloria» eternas al que las quiere, que es el Hijo.

No es del todo claro qué significan en este pasaje los «siete poderes de la gran luz de los siete sonidos». Quizás se refiera a los siete ángeles que son los creadores del ámbito de los siete planetas o Hebdomada, según Saturnilo en Hipólito R VII 28,1-2 (MT II 205), o las siete potencias, que glorifican al Logos, o bien al poder de la Madre Silencio, *que produjo desde el seno los siete poderes de la gran luz de los siete sonidos*, según el gnóstico Marcos en Hipólito R VI 48,1-2 (MT II 170), cuando se crea el mundo de las siete potencias, o planetas.

**§ 18. Cuarto estrato: el Pleroma. En los gnósticos setianos *Apócrifo de Juan, Zostriano, Allógenes, Marsanes*, la idea de la formación del Pleroma divino recae igualmente en el poder del Hijo.**

**No queda claro si este multiplica su actuación por medio de unas entidades llamadas Luminares**

133 A. *El Invisible Espíritu Virginal (Gran Espíritu Invisible) estableció al divino Autoengendrado como cabeza del Todo y como dios de la verdad sometió a él todas las Potestades a fin de que comprendiera (o mandara sobre) al Todo* (ApocJn 7,22-26: BNH I 240).

133 B. *El divino Autoengendrado es el arconte (jefe) principal de sus eones y ángeles* (Zos 19,6-7: BNH I 19,6-7).

El Padre es supratrascendente, pero contiene el Todo; la Madre es el Espíritu (como sustrato o base: 109, 138) el Hijo es Intelecto, Logos, Sofía, Salvador, Redentor, Ungido, Autoengendrado, Hombre primordial, que es el generador del Pleroma.

Recordemos que en el valentinismo el Pleroma se forma a base de las emisiones de las entidades que son la segunda Tétrada (§ 10): *Logos y Vida*, tras generar a *Hombre e Iglesia*, generan luego otros diez eones (§ 13: *Década*). Y por su parte *Hombre e Iglesia* generan doce eones (*Dodécada*).

Ante una posible confusión al leer directamente los textos gnósticos respecto a la formación del Pleroma, es necesario tener en cuenta que los diferentes tratados de la gnosis no coinciden en los nombres de las series de eones de esa corte celestial. Incluso hay algún documento, como el *Origen del mundo*, en el que el lector avisado podrá intuir que el autor está mezclando fuentes distintas sin preocuparse de armonizarlas, por lo que el contenido es confuso.

Según los textos setianos, la formación del Pleroma fue obra del Autoengendrado-Hijo por medio de la emisión de cuatro eones, los Luminares,

gracias a los cuales controla su formación. Los nombres de estos Luminares son exóticos, pero aparecen por igual en todos los tratados gnósticos setianos, como se indicó anteriormente: Armozel, Oriel, Daveitai y Elelet. Sus funciones en la formación quedan un tanto oscuras, pero se señala que son ejemplos de sabiduría, verdad y conocimiento, según los diversos documentos. Sin embargo, el pasaje 135 indica que los Luminares no proceden, por tanto, no pertenecen al Hijo, sino a la Madre.

Son además reveladores, como indica un texto en el que el gnóstico pregunta a Elelet, uno de ellos: *Señor, instrúyeme acerca de la fuerza de estas potestades* [se refiere en este caso a los arcontes del Demiurgo: § 39] *por qué vinieron a existir... de qué realidad procedieron... quién fue el que los creó y les dio su potencia* (HipA 93,35: BNH I 384). También actúan como auxiliares en la salvación de los futuros hombres espirituales, como indica el EvE: 64,10: BNH II 121, pasaje donde se ofrece una lista de las diversas entidades celestes, portadoras de la salvación entre los que están Davieté y Elelet. Un texto de la revelación de Norea afirma que los luminares son esos *cuatro auxiliares santos que interceden por ella, junto al padre* de todos los seres humanos: Adamas-Adán (Nor 28,30: BNH I 432-433).

**133 C.** Preguntas sobre cómo actúa el Tres veces poderoso respecto al ámbito espiritual, que puede ser tanto el Padre como el Hijo.

*Busco el reino del que posee tres poderes, que no tiene comienzo. ¿Desde dónde se manifestó y actuó para llenar el lugar total con su poder? ¿Y de qué modo los inengendrados llegaron a ser, sin ser engendrados? ¿Y cuáles son las diferencias de los eones? Y respecto de los inengendrados, ¿cuántos son? ¿Y en qué se diferencian entre sí? Una vez que hube preguntado sobre esto, advertí que él había actuado desde un silencio...*

*Y el que es, que está en silencio, que está sobre los cielos manifestó al que tiene tres poderes, Primer perfecto. Cuando se manifestó a los poderes, se alegraron los que están dentro de mí. Fueron perfeccionados junto con los otros todos. Y bendijeron todos al que tiene tres poderes, uno por uno, el que es el Primer perfecto, bendiciéndole con pureza, por todas partes bendicen al Señor, el que es anterior al Todo... el que tiene tres poderes* (Mar 6,19-7,5; 8,10: BNH I 360).

El pasaje da a entender confusa y reiteradamente que el Hijo, el Tripotente, es el padre-creador de lo que existe en el ámbito espiritual, por tanto, del Pleroma. También sería posible que se refiera al Prepadre, anterior al Todo.

**134.** El texto vuelve a señalar:

*Los cuatro luminares que provienen del divino Autoengendrado (el Hijo) salieron de la luz, que es el Cristo, y de la incorruptibilidad como un don del Espíritu, a fin de mantenerse erguidos* (es decir, que han llegado a

la existencia con toda su plenitud *junto* al Cristo: Hijo como salvador: §75). *Las cuatro potencias son: Comprensión, Gracia, Percepción y Prudencia. La Gracia se halla junto al eón-luminar Armozel, que es el primer ángel. Con este eón hay otros tres eones: Gracia, Verdad, Forma. El segundo Luminar es Oriel, establecido sobre el segundo eón. Con él hay otros tres eones: Intelección, Percepción, Memoria. El tercer Luminar es Daveitai/Davieté, establecido sobre el tercer eón. Con él hay otros tres eones: Comprensión, Amor, Idea. El cuarto eón ha sido establecido sobre el cuarto Luminar, Elelet. Con él hay otros tres eones: Perfección, Paz, Sabiduría.*

*Estos son los cuatro luminares que están erguidos ante el divino Autoengendrado. Y estos son los doce eones que están erguidos ante el Hijo, el Autoengendrado, por el querer y el don del Espíritu invisible (el Prepadre). Los doce eones pertenecen al Hijo, el Autoengendrado, y el todo fue consolidado precisamente por el querer del Espíritu Santo (aquí la Madre) por medio del Autoengendrado (ApocJn 7,35-8,30: BNH I 240-241).*

135. No sabemos con exactitud cuál es la función de los Luminares respecto al Pleroma. A continuación, vemos unos textos que definen diversas características de estos Luminares.

*Existen cuatro luminares: Armozel está establecido sobre el primer eón... Oroiael (Oriel), un poderoso vidente de la verdad, está establecido sobre el segundo; Daveitai, una visión del conocimiento, está establecido sobre el tercero; Elelet, un ímpetu y una preparación para la verdad, está establecido sobre el cuarto. Los cuatro existen como expresiones de verdad y conocimiento. Ellos existen, si bien no pertenecen al Protomanifestado (el Hijo), sino que pertenecen a la madre (Barbeló: ella se los ofrece como ayuda al Hijo), un pensamiento de la mente perfecta de la luz que permite a las almas inmortales recibir conocimiento... (Zos 29: BNH I 291).*

*no pertenecen al Protomanifestado (el Hijo), sino que pertenecen a la madre:* estas dos frases son contrarias al pensamiento del texto 134. Quizás hay que entender que la Madre delega en el Hijo, ya que este es igualmente padre y creador como el Prepadre.

136 A y B. Elelet se define como inteligente respondiendo a una pregunta de Norea, que es ignorante (102).

136 A. *Me dijo el gran ángel Elelet: Yo —dijo— soy la inteligencia, yo soy uno de los cuatro luminares, los que están erguidos delante del gran Espíritu invisible (El Prepadre, junto con Barbeló).*

136 B. *También yo dije: Señor, instrúyeme acerca de la fuerza de estas potestades, ¿por qué vinieron a existir, de qué realidad procedieron y de qué materia, y quién fue que los creó y (les dio) su potencia?* (HipA 93,18-94,2: BNH I 384).

Según el sistema setiano, el ámbito celestial o superior en los que el Pleroma es el último, formado por el Hijo con ayuda de los Luminares, está compuesto por una cadena descendente de seres: Gran Espíritu Invisible/Barbeló-Silencio → Intelecto → Logos/Vida/Hombre/Iglesia → Pleroma y sus eones (134).

A partir del Logos, todo lo que es generado o emitido es formado solo en cuanto a su sustancia. Por ello el Pleroma no conoce al Prepadre, por lo que necesita ser formado/perfeccionado en cuanto al conocimiento. En el sistema setiano el Gran Espíritu Invisible-Abismo concede también el conocimiento por pura gracia, al igual que en el sistema valentiniano (157).

Al señalar esta doble formación de los eones celestiales, el gnóstico indica que hay también en el Pleroma un atisbo de deficiencia, debida a una falta de conocimiento/gnosis. El autor del *Allógenes* señala expresamente: *Es imposible para los eones conocer al Todo (el Prepadre), puesto que este se halla en un lugar superior* (48,9-10: BNH I 313).

### § 19. Quinto estrato: el eón Sabiduría. Su lapso

137. *La Sabiduría, que era un eón, concibió en su interior un pensamiento, una reflexión acerca del Espíritu invisible (el Padre) y de la Presciencia. Deseó manifestarse en una imagen salida de sí misma sin el querer del Espíritu, que no lo consentía, y sin su consorte (Deseado: 116, 117), que no daba su aprobación. Y aunque no lo consentía su personificación masculina (su consorte), y sin haber obtenido su acuerdo, y a pesar de haberlo premeditado sin el consentimiento del Espíritu (Gran Espíritu Invisible: el Padre) y de no contar con el acuerdo (de su parte masculina: ley del conyugio: 84, 88, 334), ella se hizo adelante. Puesto que había en ella una potencia invencible (era divina, a pesar de su error), su pensamiento no permaneció inactivo, y a partir de ella se manifestó una obra imperfecta y distinta de su forma (en realidad es oscura e informe, como un aborto al ser generada sola), pues la había producido sin su consorte. (Tal obra imperfecta) no se parecía en nada a la figura de su madre (Sabiduría), sino que tenía otra forma* (ApocJn 9,26-10,8: BNH I 241-242).

Este pasaje se acerca notablemente a la doctrina valentiniana (Ireneo, AH 1,2,2: MT I 98: 151 B). Lo que genera indirectamente Sabiduría es una sustancia amorfa, un aborto: 152, 154. La exposición setiana (137-143) sobre el error de Sabiduría es menos detallada que la valentiniana, que será considerada posteriormente en sus peculiaridades, al final de esta descripción de los cinco estratos según los setianos: § 22 a § 28; 150-173.

138. *Una vez que (Sabiduría) hubo visto la obra de su deseo (el aborto, que se transforma en Demiurgo), esta se transmutó en la figura de un extraño dragón con rostro de león (196, 211), de ojos resplandecientes como relámpagos. Lo arrojó lejos de ella y de aquel lugar a fin de que no lo viera ninguno de los inmortales, pues lo había creado en la ignorancia. Lo envolvió en una nube luminosa y (lo) colocó en un trono en medio de la nube (Gn 3,20) para que nadie lo viera excepto el Espíritu Santo que es llamado «La madre de los vivientes». Y le puso por nombre Yaltabaot (ApocJn 10,9-20: BNH I 242).*

El Espíritu Santo es en principio el sustrato femenino tanto de Barbeló (134, 135) como del eón «Hombre» (§ 11; 108). Aquí es posible que se refiera a El Gran Espíritu, el Padre, de acuerdo con el texto siguiente.

139. *Entonces la madre (Sabiduría) comenzó a agitarse. Había conocido la deficiencia al debilitarse el resplandor de su luz, y se oscureció porque su consorte (Deseado: 6, 117) no estaba en armonía con ella... Y cuando ella vio la maldad que había sobrevenido y la apostasía que su hijo había protagonizado (su hijo, el Demiurgo, creará el universo, el mundo de la deficiencia, el error y la tiniebla), se acongojó y cayó en un olvido en medio de la oscuridad de la ignorancia. No tuvo la audacia de regresar, sino que comenzó a moverse... (Sabiduría está muy inquieta por su lapso). El arrogante (el Demiurgo) recibió de su madre una potencia. Era ignorante y pensaba que no existía ninguna potencia más que la de su madre. Y cuando vio la multitud de ángeles (ayudantes suyos) que había creado (gracias a la potencia concedida por su madre los crea él mismo, el Demiurgo, § 39), se glorió de ser superior a ellos.*

*Y no fue transportada a su propio eón (el Pleroma; pero solo momentáneamente, ya que, después de su perdón, será reintegrada allí, aunque solo una parte de ella; la parte que queda fuera del Pleroma se convertirá en Sabiduría Inferior), sino más allá de su hijo (Demiurgo), a fin de que permaneciera en la enéada (ApocJn 13,13-14,15: BNH I 244-245).*

La enéada es un lugar superior a la Ogdóada inferior valentiniana que apenas se nombra en los textos gnósticos: 414, como lugar donde reposarán los cristianos psíquicos que han sido fieles en la observancia de los preceptos del Cristo psíquico (§ 76). Según el sistema, la enéada desaparecerá tras la aniquilación final del universo.

Obsérvese que en los textos setianos reproducidos hasta aquí está ausente el eón Límite, salvo una alusión a un «velo» que separa las realidades superiores de las materiales, inferiores (texto siguiente). Hay que acudir al valentinismo para ser informado de que se permitirá a Sabiduría Superior superar el Límite (§ 25, § 26, § 30) y entrar en el Pleroma. La Sabiduría In-



ferior habrá de esperar al fin del mundo para traspasar el Límite seguida de los gnósticos espirituales que aguardan ese final en la Ogdóada.

#### 140. Lapso de Sabiduría según los setianos.

*En el seno de los eones infinitos en los que se halla la incorruptibilidad, la Sabiduría, la denominada también Pistis (Sabiduría Superior), quiso producir una obra ella sola, sin su cónyuge. Su obra resultó como una (mera) semejanza del cielo. (Es de saber que) hay un velo entre las realidades superiores y los eones de la parte inferior (eón Límite: 160), y que una sombra vino a existir más abajo del velo, esta sombra pasó a ser materia y esta sombra fue arrojada a un lugar particular. Pues bien, la hechura (de Sabiduría) fue una obra realizada en la materia, una especie de aborto. Recibió figura a partir de la sombra. Era una bestia arrogante parecida a un león (el Demiurgo: 138; 196). Era andrógino, pues, como ya dije, provino de la materia (HipA 94,2-34: BNH I 384).*

Los setianos cuentan casi lo mismo que los valentinianos respecto al error/lapso de Sabiduría... engendra la tiniebla y al Demiurgo (cf. 142, texto muy estropeado de Zos 9,20-30, pero que confirma el relato de 138, 139). Luego Sabiduría se arrepiente y se le concede un lugar de reposo (en la *enéada*: 139). Pero el Demiurgo continuará por su cuenta la creación del universo.

La figura del Demiurgo en los textos setianos es muy negativa. Predomina la idea de la arrogancia, de su necedad (denominado Saclas, necio: 223), ignorancia (224), y su figura repulsiva y terrible como un fiero león (*supra*). En los valentinianos, el Demiurgo es tratado con gran benevolencia: § 42.

#### 141. Una perspectiva diferente de Sabiduría Superior e Inferior se lee en el *Origen del mundo*.

*Una vez que la naturaleza de los seres inmortales hubo terminado su proceso de procedencia del que es infinito, sucedió que una semejanza emanó de Pistis (= a Sabiduría); la llaman (también) Sofía (Sabiduría; se trata, pues, de un desdoblamiento de una misma entidad). Esta semejanza experimentó una voluntad y pasó a ser una obra semejante a la luz primordial. Acto seguido su voluntad se manifestó como una semejanza del cielo que poseía una inconcebible grandeza. Se hallaba en el espacio intermedio entre los inmortales y los seres que vinieron después de ellos, con figura de cielo. Era como un velo que separaba al género humano de las realidades superiores (OgM 98,1-15: BNH I 396).*

A diferencia de los valentinianos, el autor del *Origen del mundo* sostiene que el primer producto de Sabiduría es noble, semejante a un cielo y a Lí-

mite como velo separador (139). Esta entidad *como una semejanza de cielo* es parecida a la Ogdóada Inferior de los valentinianos, aunque superior por servir como sede de Sabiduría provisional después de su lapso y de su arrepentimiento. Correspondería a la *enéada* de 139.

142. *Por su parte, a la Sabiduría le fue concedido un lugar de reposo a consecuencia de su arrepentimiento. Por ello, no habiendo en ella primer reflejo puro (lo que sea creado es un reflejo de lo existente «arriba», p. 35), nada preexistente en él o que por él hubiera ya venido a ser, él (el primer reflejo impuro de Sabiduría) usó su imaginación y produjo los tiempos restantes (incluida la creación del hombre), pues la imagen de Sabiduría, al estar corrompida, tiene el rostro impostor* (Zos 10,9-20: BNH I 286).

El sintagma *los tiempos restantes* se refiere al resto de la creación del universo.

El premio al arrepentimiento de Sabiduría es parecido a lo que luego se verá en el caso de Sabaot, un arconte, hijo del Demiurgo que se arrepiente de lo que ha hecho su padre y obtiene por ello una recompensa: § 42; 235.

143. A veces se alude a Sabiduría inferior y su lapso de una manera indirecta, dando la historia por conocida. Así, el siguiente pasaje del *Segundo Tratado del Gran Set*, que habla de la bajada del Salvador para rescatar a los espirituales:

*Estaban preparados, en efecto, los que estaban en el mundo por la voluntad de nuestra hermana Sabiduría, la cual es impetuosa a causa de su error, la cual no fue enviada, ni pidió nada del Todo, ni de la grandeza de la asamblea, ni del Pleroma, cuando salió primeramente para preparar moradas y lugares del Hijo de la Luz (el Salvador en la tierra) y los compañeros de tarea. Tomó de los elementos de abajo (la creación y el cuerpo de los seres humanos, también de los espirituales, se forma naturalmente a partir de los elementos de «abajo», que reflejan las formas de «arriba») para la construcción de los habitáculos corporales para ellos (los espirituales: TrGSt 50,25-35: BNH III 174).*

Tras la exposición de las ideas setianas, más abstrusas que las del valentinismo clásico —con algunas ausencias clamorosas, como la del eón Límite (§ 26)— volvemos al sistema valentiniano, que dejamos en el texto 122 y que es la línea preferente de nuestra exposición.

§ 20. El Intelecto/Hijo/Unigénito deseó comunicar inmediatamente a los veintidós eones del Pleroma, que no pertenecen a la Ogdóada primordial, el conocimiento completo (gnosis) del Prepadre («formación en cuanto al conocimiento»). Pero el Prepadre no lo permite de inmediato. Todo será por mera gracia divina y en el momento oportuno: ocurrirá más tarde, o pasado un tiempo, expresado en términos humanos

El Prepadre quiere que se difiera tal conocimiento para que los eones vean que todo depende de él. Concederá el conocimiento completo de Sí mismo *a posteriori* según su gracia y designio incomprensibles. En realidad, este retraso voluntario del Padre había provocado el lapso de Sabiduría: § 21, § 22.

144. *Y discurrió el Intelecto comunicar al resto de los eones la grandeza del Padre, así como su poder y manera de ser y cómo era sin principio, inabarcable e incomprensible. Pero lo retuvo Silencio (la Madre) por voluntad del Padre, porque quería conducir a todos (en su debido momento) al pensamiento y al ardiente deseo de buscar al mencionado Prepadre. Y los demás eones, de modo parecido, concebían en su paz un cierto deseo de ver al que había emitido su simiente y de saber acerca de la raíz sin principio (el Prepadre: Ireneo, AH 2,1: MT I 97-98).*

Recuérdese que Silencio y Gracia son en realidad disposiciones del Abismo, el Prepadre. Pero este, para mantener su lejanía absoluta, retiene a Intelecto y por intermediación de Silencio le hace mirar hacia Él como palabra no proferida (97). Le impide así comunicar la gnosis completa a los eones. Además no la comunicará él mismo, sino por medio del Hijo, en intento renovado de mantenerse alejado de lo que pueda suponer una degradación. Este hecho representa una vez más el evidente deseo gnóstico de alejar a Abismo/Prepadre de cualquier alteridad, pero en realidad esta se ha producido ya. La defensa de la inocencia de Aquel respecto a lo que pueda ocurrir cuando se genere la alteridad que tome la forma de Materia y el Mal se repetirá una y otra vez.

145 A. De cualquier modo, el gnóstico no piensa que el Prepadre impide o retiene la formación de los eones en cuanto al conocimiento por una suerte de orgullo (como en realidad da a entender el texto siguiente), sino para mantener la jerarquía que existe entre él y su corte.

*Lo ha ocultado para que aquellos que procedieron de él (los eones) no recibieran su impecabilidad desde el principio, y no se exaltaran a sí mismos respecto a la gloria del Padre, y no pensaran que poseen esto (el pleno conocimiento del Prepadre) por sí mismos (TrT'rip 62,16-26: BNH I 66).*

145 B. *Era una cosa extraordinaria: estaban en el Padre y no lo conocían, pues no podían comprender ni conocer a aquel dentro del cual se hallaban, porque su voluntad (de darse plenamente a conocer) aún no había emergido de Él (EvV 22,27-33: BNH II 150-151).*

145 C. *Dicen que el Prepadre establecido por ellos (los gnósticos) es conocido únicamente por el Unigénito engendrado por él, es decir, el Intelecto, mientras que permanece invisible para todos los demás (Ireneo, AH I 2,1: MT I 97).*

El propósito de Intelecto/Noûs de comunicar al Pleroma el conocimiento (gnosis) completo del Prepadre estaba en línea con la voluntad profunda de este último, aunque tardara en llevarse a cabo. A esta idea el gnóstico le añadía que «tal acto de voluntad» del Prepadre debía realizarse conforme a un proceso cuyo resultado ellos (Padre, Madre e Hijo) ya observaban en su propia existencia, es decir, un proceso que finalizaría en la creación del mundo material, y de la criatura racional/espiritual con su consiguiente salvación después del lapso de Adán.

Otra de las razones de tal contención, o retraso del Padre, podría ser que el perfeccionamiento súbito y completo de su conocimiento —otorgamiento de la gnosis— por la totalidad del Pleroma podría cerrar el proceso del descenso hacia lo inferior, la creación del universo, ya que el Pleroma se quedaría absolutamente feliz, contento y quieto con el don del pleno conocimiento. Sin experimentar la deficiencia de la ignorancia, nunca habría habido un deseo, un lapso de algún eón impaciente, y con él un proceso de descenso hacia lo inferior que habría de concluir con la creación de la materia, del ser humano y su salvación, basado precisamente en colmar el deseo de eliminar la ignorancia.

¡El lapso se produjo, pues, necesariamente!, afirma el gnóstico: si la materia y el mal existen, es que hubo necesariamente tal error. Y debía ser divino; debía ocurrir entre los eones del Pleroma una percepción tal de su «deficiencia», de la falta de conocimiento completo del Padre, que se produjera una alteración dentro del ámbito pleromático, y a la vez que el Padre no tuviera nada que ver directamente con ella. La solución a esta aporía estaba en pensar que en el Pleroma hubo un error, falta o «pecado».

Al final, pues, de esta primera secuencia —formación de los eones del Pleroma en cuanto a la sustancia y luego respecto al conocimiento— se distinguen dos sujetos, uno *conocedor del Primer Principio supremo* (el Intelecto) y otro *desprovisto de este conocimiento* (al menos una parte del Pleroma: Sabiduría-Logos, como se verá). En lo que sigue se hace una reflexión sobre el lapso de Sabiduría, cuyas líneas generales no repetimos, pues las conocemos por la exposición del sistema setiano (§ 19).

## § 21. Los eones inician la búsqueda del conocimiento perfecto del Padre

146. Los eones desean entonces adquirir el conocimiento perfecto del Padre e inician un proceso de búsqueda de una solución para colmar su deseo. El *Evangelio de Verdad* describe esta situación de modo global con trazos negativos —deficiencia (24,22), error (22,23), turbulencia—, aunque se refieran a un Pleroma que es divino.

*Cuando el Todo (aquí es el Pleroma) se puso a buscar a Aquel del que había procedido, entonces la ignorancia del Padre (no conocer al Padre) acarrió angustia y terror (EvV 17,4-12: BNH II 147).*

147. Ahora bien, el Pleroma se contiene y permanece en reposo aceptando la aparentemente incomprensible actitud del Padre. El *Tratado Tripartito* confirma este punto de vista al distinguir en los momentos en los que los eones estaban buscando el conocimiento perfecto del Prepadre A) un deseo positivo y B) una iniciativa negativa. Esta última es individual, pero el deseo de conocer plenamente al Prepadre y su respeto a la voluntad del Padre corresponde al Pleroma en conjunto:

A) *La estructura entera de los eones experimenta un amor y un deseo por el perfecto y completo descubrimiento del Padre, y en esto consiste su unión indisoluble (TrTrip 71,8-12: BNH I 171).*

148. *Y los demás eones, de modo parecido, concebían en su paz un cierto deseo de ver al que había emitido su simiente y de saber acerca de la Raíz sin principio (Ireneo, AH I 2,1: MT I 98).*

En realidad, todo el Pleroma deseaba (con buena voluntad, sin hacer nada que no permitiera el Prepadre) conocer perfectamente a este.

B) El lapso de Sabiduría es una gran excepción en el mundo superior donde reina la armonía en apariencia.

149. *Lo que había tenido su comienzo con los que estaban en torno al Intelecto y a la Verdad, se concretó en esta descarriada (el eón Sabiduría, precisamente el último en ser generado dentro del Pleroma) y, en apariencia por causa de amor, pero de hecho por audacia, porque no tenía comunidad con el Padre perfecto, como la tenía el Intelecto (Ireneo, AH I 2,2: MT I 98).*

## § 22. Consecuencias negativas del lapso de Sabiduría

150. El Padre-Madre, el Hijo y los eones abandonan a Sabiduría y la rechazan.

*Se le ocurrió solo a uno de los eones intentar abarcar (comprender perfectamente) la incomprensibilidad (pleno conocimiento del Padre) (TrTrip 75,17-24: BNH I 174).*

La decisión de conocer es un acto libre y aislado, aunque podría haber sido realizado por cualquier otro de los veintidós eones (TrTrip 75,35: BNH I 174: la voluntad libre que existía en las Totalidades era causa para que esta Sabiduría/Logos hiciera lo que quisiera sin ninguna restricción). El libre albedrío de los humanos (295) es un reflejo de la libertad de los eones.

151. Ahora bien, aunque tal deseo de conocer respondiera en último término a la voluntad del Padre, suponía un adelanto innecesario y violento. Por ello, la pérdida de la perfección en el eón Sabiduría-Logos manifiesta que este acto se debió a dejarse llevar por la ignorancia (o la deficiencia).

*Avanzó precipitadamente el último y más joven eón, es decir, Sabiduría, y experimentó una pasión sin el abrazo de su cónyuge, Deseado (137)... La pasión era búsqueda del Padre, pues quería comprender su grandeza. No podía por haberse lanzado a una empresa imposible... (Ireneo, AH I 2,2: MT I 98; parte de este texto en 149).*

152. *Sabiduría, por haber sido engendrada y creada después de otros muchos, no podía ostentar la potencia del Ingénito. Pues en el Ingénito está todo concentrado, mientras que, en los engendrados, lo femenino es lo que ofrece la subsistencia, y lo masculino es lo que da forma a la sustancia ofrecida por lo femenino. En consecuencia, la Sabiduría emitió solo lo que era capaz de emitir, una sustancia amorfa y sin labrar (Hipólito R VI 30,6: MT II 145).*

153. La ignorancia de Sabiduría se refleja en el comportamiento ignorante del gnóstico en potencia «abajo» en la tierra.

*A partir de aquí hubo una división y una desviación (tanto en el Pleroma, producido por el error de Sabiduría, como en ella misma por su lapsus). De esta duda y división (nacieron) olvido e ignorancia de sí mismo y (de lo) que es... Las debilidades que lo persiguieron (en el Tratado Tripartito la Sabiduría es denominada Logos, por tanto, masculino) cuando estuvo fuera de sí tomaron nacimiento de su duda (TrTrip 77,8-78,2: BNH I 175-176).*

El error de Sabiduría y las pasiones que surgen de ese error explican la futura existencia del mal (203) unido ínsitivamente a la materia (§ 35).

El error de Sabiduría a la larga produce otros dos tipos de efectos: A) Uno originado en su buen propósito, aunque en contra de la voluntad del Padre: la naturaleza híllica, psíquica y espiritual (263). B) Otro originado por esa deficiencia: los productos de su fantasía y su pasión, es decir, la naturaleza material.

§ 23. Tras generar Sabiduría el elemento informe, denominado despectivamente «aborto», reflexiona sobre su acción y se produce el arrepentimiento por lo realizado

154. *Tras parir una sustancia amorfa (139), una naturaleza tal como correspondía parir a una hembra (solitaria). Al ver cómo era, se apenó primero a causa de lo imperfecto de la generación, luego temió por su propia extinción (de esa naturaleza amorfa).*

*Seguidamente se conmovió y se llenó de incertidumbre, buscando la causa (de lo sucedido) y de qué manera podría ocultar el ser engendrado. Hundida en estas pasiones, asumió la idea de convertirse e intentó remontarse al Padre, pero después de atreverse por un cierto tiempo se fatigó y se hizo suplicante de Aquel. Con ella suplicaron también los demás eones, principalmente el Intelecto. De aquí (de la sustancia amorfa parida por Sabiduría) —dicen— recibe su primer origen la sustancia de la materia: de la ignorancia, de la tristeza, del temor y del estupor (Ireneo, AH I 2,3: MT I 99-100).*

*Cuando la madre se percató de la imperfección del aborto de la oscuridad, comprendió que su consorte no había estado en armonía con ella. Se arrepintió, y rompió en un gran llanto. Los del Pleroma todo (los eones) percibieron la amargura de su arrepentimiento y pidieron un socorro para ella al invisible Espíritu virginal. El Santo Espíritu accedió y derramó sobre ella un don procedente de todo el Pleroma. Su consorte no se había acercado a ella, pero entonces se le aproximó por medio del Pleroma a fin de rectificar su deficiencia (el Pleroma, con el consentimiento del Prepadre, perdona el lapso de Sabiduría: ApocJn 13,35-14,12: BNH I 245).*

Tras su «lapso» o caída, Sabiduría se vuelve hacia sí misma y ve todo lo que ha perdido. Entonces se levanta e intenta subir de nuevo a su posición inicial también por su cuenta. No lo consigue y se fatiga. A esta acción junto con su súplica se denominará «arrepentimiento» (156), que será el tipo del arrepentimiento del espiritual en el mundo futuro (antitipo, «abajo»). Este será un reflejo del arrepentimiento de «arriba».

155. El arrepentimiento ha de ir unido a una súplica para la obtención del perdón.

*Oró (la Sabiduría-Logos) al que está en el Pleroma (el Hijo)... y recordó a sus hermanos individualmente y siempre junto con los otros, y después a todos juntamente; pero antes de todos ellos, al Padre. Esta plegaria de súplica era una ayuda para que (el Padre) lo/la retornara hacia sí y al Todo, porque (el arrepentimiento) fue a causa del recuerdo de él (el Padre) y de los que habían existido desde el principio (los eones; TrTrip 81,30-82,8: BNH I 178: el recuerdo ayuda a la conversión).*

156. *Este retorno (de Sabiduría) es llamado arrepentimiento. Por este motivo la Incorruptibilidad ha soplado y ha ido detrás del que ha pecado (Sabiduría/Logos) para que pueda descansar. Porque la clemencia, la Palabra del Pleroma, está para lo que queda de luz (gnosis) en la deficiencia (aquí el lapsus que incluye ser el origen de la materia y todo tipo de error respecto a la verdadera sabiduría) (EvV 35,22-36,5: BNH II 157).*

Cuando un espiritual, un elegido, que estaba dormido y embriagado en la materia, y no consciente de su elección, se arrepiente y acepta la revelación/gnosis, es admitido provisoriamente en el Pleroma (al modo de una resurrección/ascensión al Pleroma previa, hasta que muera, siempre dentro del ámbito de su arrepentimiento), en donde gozará en el futuro del conocimiento pleno del Prepadre (§ 94, § 103).

157. *Él (el Padre) retenía en su interior la perfección del eón y se la otorga como un retorno hacia él y como un conocimiento unitario y perfecto (EvV 22,24-33).*

Todo este proceso de arrepentimiento y sus consecuencias positivas se describen en el *Evangelio de Verdad* (34,34-36,12: BNH II 157s) referido al espiritual humano, el elegido. El texto indica claramente que el retorno y la concesión de la gnosis completa (lo que deseaba Sabiduría y los demás eones) es un don otorgado, una pura gracia del Padre (EvV 36,1: BNH II 157: *El Pleroma suministró desde sí mismo lo que necesitaba para completar lo que le falta, para que así reciba la gracia y una unción* [36,15ss: BNH II 158: *Pues aquellos a los que ha ungido son los perfectos*] con el óleo del conocimiento).



**§ 24. El Unigénito, en conyugio con Verdad, genera la pareja Cristo-Espíritu Santo como consuelo para la Sabiduría arrepentida y para la conformación de su aborto**

A veces tenemos dos versiones, de Ireneo e Hipólito, de los mismos acontecimientos, ya que el valentinismo mismo estaba dividido al menos en dos ramas: *Los valentinianos dedican grandes esfuerzos a investigar estas cosas, lo que, a su vez, es causa de divisiones y diferencias. En consecuencia, su enseñanza ha quedado dividida: a una rama la llaman oriental, y a la otra, itálica* (Hipólito R VI 35,5-7: MT II 155-156). En lo que sigue tenemos dos versiones del mismo acontecimiento, del consuelo a Sabiduría por su arrepentimiento, pero con añadidos.

158. La versión de Hipólito de este acontecer es la siguiente:

*Convinieron todos los eones (del Pleroma) en una unánime súplica al Padre para que diera reposo a la doliente Sabiduría, pues esta lloraba y se lamentaba a causa del aborto que había engendrado, que así lo designan. El Padre se apiadó de las lágrimas de Sabiduría y atendió la súplica de los eones, y ordenó que se hiciese otra emisión. Pero no él mismo (el Padre), dicen, sino Intelecto y Verdad emitieron a Cristo y Espíritu Santo en orden a la formación y diferenciación del aborto, y para consuelo y tranquilidad de Sabiduría en sus lamentos* (Hipólito R VI 31,1-2: MT II 146).

Esta primera emisión del Pleroma no es aún la del salvador de Sabiduría (§ 28), sino solo un mero acto de consuelo. La emisión del Salvador será obra posterior del conyugio Cristo-Espíritu Santo (§ 24), pero unidos a todo el Pleroma, que actúa unánimemente.

159. A pesar de la gravedad del lapso de Sabiduría hay un pasaje del *Tratado Tripartito* que es como una suerte de *felix culpa* porque gracias a ese fallo llegaron a existir los gnósticos.

*Por consiguiente, no es conveniente censurar el movimiento del Logos (Sabiduría), sino que es conveniente que digamos sobre el movimiento del Logos que es causa de una organización que ha sido destinada a existir. Porque, de una parte, el Logos se generó como ser perfecto, como uno solo para la gloria del Padre, que lo ha querido, y estaba satisfecho con él.*

Pero una vez entonado el lema de la *felix culpa*, el autor vuelve a insistir inmediatamente en la gravedad del fallo, lo que pone de relieve el valor del arrepentimiento y el perdón concedido a Sabiduría.

*Lo que Sabiduría quiso alcanzar (el conocimiento completo del Prepadre antes de tiempo, antes de que Él decidiese otorgarlo) no pudo alcanzarlo, por lo que engendró (algo así) como sombras, imágenes y semejanzas (no realidades; pero al fin y al cabo el germen del futuro universo), porque no fue capaz de sostener la visión de la Luz (del Prepadre), miró a su profundidad y dudó (esta duda es ya el comienzo del reconocimiento de su lapso: infra)... De esta duda y división (nacieron) el olvido y la ignorancia de sí misma y de lo que es.*

*Las debilidades que persiguieron (a Sabiduría/Logos) cuando estuvo fuera de sí (por su lapso), tomaron nacimiento de su duda (porque no fue capaz de aproximarse) a las glorias del Padre (es decir, volver a entrar en el Pleroma), cuya eminencia es ilimitada... Pues el que lo había producido como un eón de unidad lo impulsó a subir hacia lo que es suyo, y su pariente en el Pleroma abandonó a la que llegó a ser deficiente (Sabiduría-Logos), puesto que lo que había provenido de ella era una forma ilusoria, y de hecho no le pertenecía... Así pues, lo que había producido (Sabiduría/Logos) se tornó débil como una naturaleza femenina a la que ha abandonado su masculinidad (respecto al conocimiento lo masculino es lo perfecto; lo femenino es imperfecto: TrTrip 77,5-78,15: BNH I 175-176).*

**§ 25.** La segunda consecuencia del lapso de Sabiduría es su división en dos. De las dos partes solo una retorna al Pleroma, la que tiene la posibilidad de atravesar la barrera formada por el eón Límite que separa lo netamente espiritual de lo material

160. *Sabiduría fue purificada por Límite (véase § siguiente), consolidada y restablecida en su conyugio (con Deseado: 116, 117). Al separarse de ella la Intención (su disposición anterior que deseó lo inconveniente: conocer la plenitud del Padre antes de tiempo y ella sola) junto con la pasión añadida (sus sentimientos de tristeza, temor y estupor o perplejidad por lo que había hecho, que se plasman en su aborto), pudo permanecer (más bien Ireneo debía haber escrito retornar al) dentro del Pleroma, mientras que su Intención, junto con la pasión, fue expulsada (o mejor: no llegó a ser admitida en el Pleroma) por el Límite, crucificada y dejada fuera de él.*

*Era la Intención (de Sabiduría Superior), ciertamente, una sustancia espiritual, puesto que poseía una especie de impulso natural de eón, pero amorfa y sin figura, pues no comprendía nada. Por esto la llaman fruto débil y femenino (Ireneo, AH I 2,4: MT I 101).*

Para comprender bien este pasaje, es preciso tener en cuenta la emisión y funciones del eón Límite (§ siguiente) y su importancia como separador de los dos ámbitos: el superior, espiritual, y el inferior, material.

El aborto de Sabiduría es una sustancia espiritual, aunque esté fuera del Pleroma. Obsérvese como el sistema separa la Intención (de Sabiduría) de ella misma. Su producto, aunque informe al principio, se denominará con razón hijo/hija de Sabiduría. Lo importante es que ya hay algo que existe fuera del Pleroma, aunque imperfecto, *fruto débil y femenino (supra)*. Pero es divino por ser un producto del lapso de un eón del Pleroma. Ese fruto, hijo/a de la Sabiduría arrepentida será denominada Sabiduría Inferior.

Esta hija no será admitida en el Pleroma, al menos de momento, hasta que cumpla su función, la creación del universo, como se verá, que ha de realizarse naturalmente fuera del ámbito pleromático. La separación de la Sabiduría lapsa en dos partes es un modo de facilitar la redención, o retorno al Pleroma, una vez que el lapso sea perdonado por el arrepentimiento y la súplica.

El reflejo de todo esto en el mundo de «abajo» es muy claro: aunque el pneumático está adormilado en la materia y no reavive de momento su chispa divina interior, siempre hay posibilidad de redención. Pero es dudoso en el sistema si, tras la recepción consciente de la gnosis, el espiritual adquiere una impecabilidad, o bien, si existe la posibilidad de una segunda redención después de haber tenido un lapso (§ 94, § 103).

## § 26. Emisión del eón Límite. Sus funciones

A partir de este episodio del lapso de Sabiduría, habrá una Sabiduría Superior expulsada primero y luego reintegrada al Pleroma, y una Sabiduría inferior, su hija, que queda fuera del Pleroma, cuyas funciones respecto a ese «aborto» se irán delimitando en lo que sigue lógicamente hasta la creación del ser humano.

Téngase en cuenta que para la gnosis, Sabiduría Superior e Inferior más que dos entidades (aunque se las denomine madre e hija) forman una sola entidad, pero desdoblada (§ 25). Sabiduría inferior es propiamente la Intención y la Pasión —en general— de Sabiduría Superior, pero condenada a permanecer fuera del Pleroma hasta el fin del universo material para que un elemento divino lo conforme. Ello explicará que Sabiduría Inferior tenga las mismas pasiones, de las que se derivará el universo que de su madre (§ 23; 154), o que de ambas se pueda decir, aunque con cierta inexactitud, que las dos son «madres» del Demiurgo (140), aunque de Sabiduría Inferior se dice más propiamente que es «formadora» del Demiurgo (Ireneo, AH 5,5: MT I 116; 207).

Es importante recordar de nuevo que, antes del momento del retorno y como fruto del error de Sabiduría, existía ya algo fuera del Pleroma, y por ello informe e imperfecto, *fruto débil y femenino* (160), el cual no se trans-

forma solo (por así decirlo) en Sabiduría inferior, sino también en algo más: el Demiurgo y la materia inteligible (138).

Tras el lapso, el Prepadre establece una línea divisoria radical, extrema, insuperable, entre lo divino, espiritual, superior, pleromático y lo que está fuera de él, inferior aunque sea producto de Sabiduría y sea también espiritual, aunque en parte; por ello la gnosis afirma que aquella entidad informe (137, 138) pero divina no es tangible, sino puramente inteligible al gozar de una cierta espiritualidad.

Así pues, Límite expresa una división tajante de lo estrictamente espiritual (lo pleromático en términos generales) respecto de lo no pleromático, de momento inmaterial, meramente inteligible, pero finalmente material.

La línea divisoria, o valla, es un eón nuevo, generado por voluntad expresa del Padre y por él solo (considerado aquí como andrógino), no por el Hijo. Ese eón se denomina «Límite» en el sistema valentiniano. Como dijimos, en el sistema setiano no acaba de verse claramente la existencia de Límite (se habla solo de un velo separador de lo espiritual y material: 140), por lo que los setianos podrían hallarse más próximos al monoteísmo judaico respecto a la creación del universo por parte de Dios mismo, aunque de modo indirecto siempre. La creación no se realiza por Dios, sino por las «disposiciones» o «modos» de la divinidad (la Sabiduría...; en la cábala futura serán los *Sefirot*).

**161.** *Él (Primer Padre) emitió primeramente al Unigénito (el Hijo, único) y Límite. Y Límite es el separador del Todo y la confirmación del Todo* (ExpVal 25,20-34; BNH I 258).

Este es el pasaje por el cual algunos gnósticos creen en la existencia de dos eones «Límite». Uno después de la emisión del Hijo, como separando a la Tétrada primordial (con el Hijo se emite también a Verdad: § 6) de todo lo demás; y otro que separa lo pleromático de lo no pleromático.

La generación de Límite directa y únicamente por el Padre solo rompe en apariencia el sistema, que hasta este momento ha afirmado que fuera del Padre todo ha sido generado por el Hijo como Segundo Principio. Ahora bien, el Padre es considerado también un andrógino y la mención de Límite con el Unigénito indica lo excepcional del procedimiento.

A) 162. 1) y 2) Según Valentín y en la *Exposición Valentiniana* el Límite es doble.

El primer Límite separa al Primer Principio de las entidades pleromáticas.

1) (Valentín) *estableció dos Límites, uno entre el Abismo y el resto del Pleroma, separando a Padre ingénito de los eones engendrados (o emitidos); otro Límite que separa a la madre de ellos del Pleroma* (Ireneo, AH I 11,1; MT I 153).

*Uno entre el Abismo y el resto del Pleroma:* entiéndase el Abismo más Silencio más el Hijo, separados del resto, el Pleroma.

*La madre de ellos* es Sabiduría Inferior, madre de los espirituales, porque ella engañará a su hijo el Demiurgo y este insuflará el espíritu divino en Adán, quedándose sin él: § 61. Así, Límite separa a Sabiduría Inferior del Pleroma, hasta el final del mundo: § 97 a § 100.

2) *Respecto a Límite dicen que posee dos poderes, uno de separación y otro de confirmación, ya que separa el* (Abismo) *de los eones* (pleromáticos) (ExpVal 27,35-38: BNH III 258-246).

B) 163. El segundo «Límite» separa a las entidades pleromáticas del universo inferior, material.

*Le fue impedido el paso, a él* (Logos-Sabiduría) *por el Límite... puesto que su rectificación* (de las pasiones) *no será llevada a cabo por nadie salvo por su propio Hijo* (del Padre), *al cual pertenece todo el Pleroma de la divinidad* (el Hijo es denominado padre del Pleroma: § 13; ExpVal 33,26: BNH III 261). El impedimento es solo temporal: § 28.

164. Versión de Hipólito.

*Una vez emitidos en añadidura* (porque el Pleroma contaba ya con treinta eones) *Cristo y Espíritu Santo* (169) *por Intelecto y Verdad, el aborto amorfo, unigénito de Sabiduría, engendrado sin participación del cónyuge, fue sin dilación separado del conjunto de los eones para que los eones perfectos, viéndolo, no se turbaran a causa de su deformidad* (Hipólito R VI 31,4: MT II 147).

*Cristo y Espíritu Santo* cooperan con la función de Límite. Este se imagina como una cruz, bien fijada al terreno, cuyos travesaños hacen de separadores, o simbolizan la separación.

Para el sistema, Límite es el tipo de la cruz en la que padece, aparentemente, el Salvador (§ 84), cuya cruz es el antitipo. Por eso se dice en el texto siguiente que la Intención y Pasión de Sabiduría fueron «crucificadas», es decir, dejadas fuera del Pleroma por Límite.

Para que el relato sea completo, es preciso considerar parte de lo ocurrido con Sabiduría (arrepentimiento; creación de Sabiduría Inferior como hija de la Superior; readmisión en el Pleroma de esta última; Sabiduría Inferior queda fuera del Pleroma) desde la perspectiva del eón Límite.

165. Versión de Ireneo.

*A consecuencia de estos hechos, el Padre, por medio del Unigénito, emitió al mencionado Límite a su propia imagen, sin cónyuge, sin elemento*

*hembra. A este Límite lo denominan también Cruz, Redentor, Emancipador, Limitador, Reintegrador. Gracias a este Límite, dicen, fue Sabiduría purificada, consolidada y restablecida en su conyugio. Al separarse de ella la Intención junto con la Pasión añadida (es decir, Sabiduría Inferior es generada por medio de esas dos disposiciones de Sabiduría Superior), pudo permanecer dentro del Pleroma, mientras que su Intención, junto con la Pasión, fue expulsada por el Límite, crucificada y dejada fuera de él. Era la Intención, ciertamente, una sustancia espiritual, puesto que poseía una especie de impulso natural de eón, pero amorfa y sin figura, pues no comprendía nada (Ireneo, AH I 2,4: MT I 100-101).*

Sabiduría Inferior es la concreción de «Intención y Pasión» de su madre (Sabiduría-Logos sin más, o Sabiduría Superior) por lo que necesitaría también de arrepentimiento si desea ser admitida en el Pleroma. Se «arrepiente», más bien se «lamenta» de su situación fuera del Pleroma, pero de momento no es admitida; queda fuera de él por necesidades del guion del relato gnóstico. En efecto, el Pleroma, espiritual del todo, no podría crear directamente la materia, pues para ello se necesita un eón fuera de él. Más tarde, se arreglará esta injusticia, sobre todo al final de los tiempos. Entonces también Sabiduría Inferior entrará en el Pleroma (§ 31, § 32).

Es necesario insistir en que el eón Límite fue emitido en último término por deseo expreso del propio Padre-Abismo. Además, la variedad de nombres de Límite sugiere que se trata de una pieza importante del sistema. Antes de la constitución de Límite, el Pleroma era relativamente informe; no tenía aún el conocimiento pleno del Prepadre (gnosis). El Límite circunscribe a todo lo espiritual, celeste, y lo define por oposición a la Sabiduría Inferior; entonces, bien aislado de lo material, podrá el Pleroma recibir la gnosis («formación en cuanto al conocimiento») y quedar completado (§ 27).

La gnosis otorga a Límite los nombres de *Cruz, Redentor, Emancipador, Limitador, Reintegrador*. La razón de este uso se halla en la función indicada por cada uno de esos vocablos, expresada desde el punto de vista de un gnóstico preocupado ante todo por su salvación.

«Cruz» evoca la función de redentor, que se especifica a continuación (aunque el gnóstico sepa claramente que la redención no se logra por el sacrificio de la cruz, sino por el conocimiento).

«Emancipador» es una traducción dubitante del griego *karpistés* (de *karpós*, «fruto»), cuyo sentido no es claro: podría significar «cosechador», «ofrendador» del ser humano al Prepadre o Pleroma, sacándolo/emancipándolo de la materia.

«Limitador» indica claramente su función: si hay dos Límites en el sistema, uno separa a la tétrada primordial del Pleroma; el segundo limita el Pleroma o mundo superior del mundo inferior, de momento ocupado por la sustancia informe, solo espiritual y meramente inteligible, emitida por la pasión de Sabiduría. El resto de las características se expresan en los textos que siguen.

166. «Reintegrador» (gr. *metagogeús*) es un hápax, un *unicum* en griego, y significa literalmente «Transportador». Probablemente se refiere a la parábola de la reintegración de la oveja perdida al rebaño, según el *Evangelio de Verdad*:

*El Hijo bienamado apareció instruyéndoles sobre el Padre, el Incomprensible... Llegó a ser un camino para los que iban descarriados y conocimiento para los ignorantes, descubrimiento para los que buscaban, confirmación para los vacilantes e incontaminación para los manchados. Es el pastor que ha dejado las noventa y nueve ovejas que no estaban perdidas y ha ido a buscar a la extraviada. Se regocijó cuando la encontró, porque noventa y nueve es un número que está en la mano izquierda, que lo contiene. Pero cuando se encuentra el uno, el número entero pasa a la mano derecha. Del mismo modo sucede al que le falta el uno, es decir, la mano derecha completa, que atrae a lo que era deficiente y lo toma del lado de la mano izquierda y lo lleva a la derecha, y de este modo también el número llega a ser una centena. Se trata del signo del que está en su sonido, o sea, (sentido) del Padre (EvV 30,30–32,20: BNH II).*

En este texto el Reintegrador es el Hijo, que reintegra la oveja perdida (Sabiduría) al Pleroma (el resto de las ovejas). El *Evangelio de Verdad* se refiere así simbólicamente a la función de Límite al reintegrar a Sabiduría superior, arrepentida, en el Pleroma. Una y otra vez aparece el intercambio de funciones y nombres en la gnosis (Hijo y Límite).

Escriturísticamente, Límite puede entenderse también como una interpretación, o más bien sublimación (véase la aclaración al texto siguiente), gnóstica del muro celeste de Ef 2,14: *Porque él (Cristo) es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden a los ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz, reconciliando por la cruz con Dios a ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.*

167. El Límite como separador consigue que el Pleroma quede libre de cualquier contacto con el aborto informe de Sabiduría/Logos, y con su hija Sabiduría Inferior, que está fuera del Pleroma. De nuevo, se observa la cuestión de la materia como origen del mal está en el centro del sistema.

*Y para que de ninguna manera apareciera ante los eones perfectos la deformidad del aborto, emitió aún el Padre un nuevo eón, único, la Cruz, engendrado magno, por cuanto procedía de un Padre magno y perfecto, emitido para guardia y defensa de los eones; fue el Límite del Pleroma guardando en su interior todo el conjunto de los treinta eones, pues este es el número de los emitidos. Se lo designa Límite, porque separa del Pleroma la deficiencia; Partícipe, porque participa también de la deficien-*

*cia; Cruz, porque está fijado, sin declinación ni movimiento, para que nada de la deficiencia pueda aproximarse a los eones que están dentro del Pleroma* (Hipólito R VI 31,5-6: MT II 147).

La acción redentora de Límite debe distinguirse cuidadosamente de la posterior acción iluminadora de Cristo en la tierra cuando llegue el momento (luz = redención; redentor = iluminador). La primera, la de Límite, restituye al eón caído, Sabiduría, en su ser sustancial propio, haciéndola Sabiduría Superior; la segunda acción confiere la gnosis.

Límite parte los tres elementos de Sabiduría en dos (por eso la «crucifixión»). Los tres elementos de Sabiduría son: su entidad sustancial igual al resto de los eones (formados en cuanto a la sustancia); el deseo desordenado de ver al Padre (lapso); y las pasiones consiguientes (que conducen a la generación de la materia). Límite separa el primer elemento de los otros dos, restituyendo a Sabiduría a su puro ser sustancial, es decir, redimiéndola, y con ella a todo el Pleroma, el cual deja de tener miedos y terrores por lo que pudiera suceder —otro lapso— en el inmediato «futuro» (todo esto ocurre antes del tiempo) semejante a la falta de Sabiduría (§ 23).

La «crucifixión» de Sabiduría (mejor: de su «intención» y «pasiones») por Límite representa una auténtica muerte para parte del Pleroma, ya que Sabiduría era una parte de él antes de «pecar». Así como en la cruz murió lo que era pasible de Jesús —según algunos gnósticos, aunque no todos—, así en el Pleroma murió (fue expulsado del Pleroma) el eón que padeció pasión, Sabiduría, por su nefasta intención. De nuevo se da de este modo en el mundo superior un paradigma de la futura historia de la salvación: cruz, muerte y resurrección (en Sabiduría es esta última el retorno al Pleroma), por medio de la gnosis o conocimiento salvador.

**§ 27. Separada la Sabiduría/Logos Superior de la Sabiduría Inferior, restaurado el Pleroma y fijado por acción de Límite, se dan ya las condiciones para que el Primer Principio, el Prepadre, pueda otorgar graciosamente a los eones del Pleroma el conocimiento perfecto, la gnosis (formación en cuanto el conocimiento)**

*168. En efecto, el médico va ligero hacia el lugar en donde hay un enfermo, porque ahí está la voluntad (de recibir la gnosis perfecta) que hay en él. Entonces el que es deficiente (el Pleroma) no se oculta, porque uno posee lo que al otro le falta. De esta manera el Pleroma, que ya no es deficiente, colma la deficiencia... y completa lo que le falta (la gnosis), recibiendo así la gracia* (EvV 35,22-36,5: BNH II 157).

*hay un enfermo:* el Pleroma formado solo en cuanto a la sustancia, es deficiente, pues carece aún del conocimiento perfecto.



169. De nuevo se insiste en que la gnosis es pura gracia, también en el Pleroma. En la «formación del Pleroma en cuanto al conocimiento» tiene un papel importante la generación de otro eón, por el Hijo unigénito, el conyugio Cristo-Espíritu Santo (cf. texto siguiente y § 24).

*Después de ser expulsada (Sabiduría Inferior o exterior) fuera del Pleroma de los eones, y después de que la Madre (Sabiduría Superior respecto a su aborto) fuera restablecida en su propio conyugio (admisión de Sabiduría en el Pleroma y vuelta con su cónyuge Deseado: 116, 117), el Unigénito (el Hijo) emitió todavía otro conyugio, según la previsión del Padre en orden a que nada semejante a lo sufrido por ella (Sabiduría) le aconteciera a ninguno de los eones. (Esta pareja fue) Cristo y el Espíritu Santo, emitidos para fijación y consolidación del Pleroma; por ellos quedó restablecido el orden entre los eones.*

*Cristo les enseñó (a los eones del Pleroma) la naturaleza del conyugio (ley de la pareja: pp. 38, 45; 334), ya que eran capaces de acceder a la comprensión del Ingénito (el Hijo) y anunció entre ellos el conocimiento del Prepadre, a saber, que es inabarcable e incomprensible, que no se le puede ver ni oír, sino solamente a través del Unigénito, y que la causa de la eterna permanencia de los eones reside en lo incomprensible del Prepadre, mientras que la causa de su generación (en cuanto a la sustancia) y de su formación (en cuanto al conocimiento) depende de lo que en él hay de comprensible, esto es, el Hijo (el Padre crea o emite siempre mediante el Hijo, su Palabra que mira hacia fuera, palabra proferida, 97; el Hijo hace que el Padre sea comprensible para los eones). Y esto es lo que Cristo, acabado de emitir, obró en ellos (los eones del Pleroma son formados en cuanto al conocimiento).*

*Por su parte, Espíritu Santo, una vez hechos iguales todos los eones, les enseñó a practicar la eucaristía (acción de gracias al Padre) e introdujo el verdadero reposo (es decir, la divinización completa tras la recepción de la gnosis). De esta manera —dicen los gnósticos— los eones fueron establecidos iguales en forma y juicio, hechos todos Intelectos y todos Logos, todos Hombres y todos Cristos; e igualmente las hembras pasaron a ser todas Verdades, todas Vidas, todas Espíritus e Iglesias. Cuando todos los eones hubieron quedado consolidados de esta guisa y alcanzado el reposo, al fin, con gran gozo —dicen— cantaron himnos al Prepadre, henchidos de gran alegría (Ireneo, AH I 2,5; MT I 102-103).*

Al completarse la formación de los eones del Pleroma en cuanto al conocimiento (gnosis), la corte celestial se asemeja ya totalmente al Padre, el generador último de todo. Ello explica la *comunicación de idiomas*: todos los eones pueden ejecutar las acciones de todos, y todos tienen las mismas disposiciones o características. Pero el relato gnóstico suele aclarar que unas acciones son más propias que otras según los diversos eones.

*Cristo y Espíritu Santo:* el Espíritu Santo es el elemento femenino, porque representa el sustrato al que se aplica lo masculino, que es Cristo. La imagen es correcta, pues ya sabemos que en hebreo «espíritu», *ruaj*, es casi siempre femenino. Este Cristo y Espíritu Santo son como un adelanto de lo será el Salvador en la tierra (Cristo) y su asesor/compañero Espíritu Santo.

La función de Cristo es la enseñanza; la de Espíritu Santo, es la unción. La *eucaristía* es simplemente la acción de gracias de los eones al Prepadre por haber recibido el conocimiento perfecto de Él. El Cristo en función de Logos, o Logos-Cristo, ungido por el Espíritu Santo, es imaginado por el gnóstico como la pareja que se proyectará hacia el futuro, en el mundo, donde obrará la salvación del ser humano pleno, el gnóstico.

De nuevo lo que pasa «arriba» ocurre como reflejo «abajo». La unción del Espíritu hace divinos a los eones, al igual que la concepción del espíritu (*pneûma*) hará divinos a los hombres espirituales, o pneumáticos. Un espiritual, gnóstico verdadero, es un reflejo de la Ogdóada primordial (105): el Pleroma transformado en *Todos Intelectos* y *todos Logos*...

Este plan salvífico divino se denomina técnicamente «economía» de la salvación: un plan doméstico, interno, del Pleroma entero, ya que *oîkos* en griego es «casa» y *nómos* es «norma» o «ley». La «economía» es concretamente la norma o plan divino del Padre y de su Corte para salvar a los futuros gnósticos que habrá en el mundo.

170. *Por el canto de himnos que dan gloria y por el poder de la unidad sola de la que han provenido* (del Padre por medio del Hijo), *fueron atraídos* (los eones) *a una fusión, una combinación y una unidad de uno con otro. Produjeron una gloria digna del Padre por la plenitud de la reunión que es una imagen única, aunque múltiple, porque fue producción para gloria del Uno solo y porque vinieron hacia el que es él mismo, las Totalidades* (TrTrip 68,23-69,15: BNH I 170).

*Totalidades:* el Padre fundido en una unidad con su corte celestial y perfecta gracias a la gnosis ya impartida a los eones.

171. Aparte de la perfección del Pleroma en cuanto al conocimiento, el autor del *Tratado Tripartito* sostiene que el efecto de aquel acto de audacia, fallido, que había provocado la división de Sabiduría, una vez que esta se arrepiente de su acción, no es en sí censurable porque dará origen al universo y, dentro de él, a los gnósticos o espirituales. Por tanto, el lapso de Sabiduría tiene una parte buena. Recordemos el sintagma *felix culpa* (159).

*No es conveniente censurar el movimiento que es el Logos* (recuérdese que el TrTrip en vez de Sabiduría prefiere utilizar el término Logos/ Palabra, por comunicación de idiomas), *sino que es conveniente que digamos sobre el movimiento del Logos que es causa de una organización*

*que ha sido destinada a existir* (TrTrip 77,8-10: BNH I 175 = primera parte del texto 159).

*organización que ha sido destinada a existir*: los espirituales dentro del universo; o lo único de la materia que no será destruido.

**§ 28. Para rescatar al ente divino caído en lo inferior,  
el Pleroma produce un nuevo eón, el Salvador**

Hasta aquí se ha visto la compleción del Pleroma, una vez reintegrada en él Sabiduría Superior. Ahora volvemos la vista atrás para precisar el cómo del rescate de Sabiduría-Logos. Según el *Tratado Tripartito*, el Salvador de Sabiduría-Logos es un fruto común de los eones (TrTrip 86,10ss: BNH I 180: Todos los eones del Pleroma *consintieron gozosamente, de buena voluntad y con armonioso consentimiento, para ayudar al (eón) Deficiente. Se reunieron pidiendo al Padre con intención benefactora que la ayuda viniera desde lo alto*; 87,30: el salvador de Sabiduría es el fruto común de las Totalidades). En el *Evangelio de Verdad*, la figura del Salvador se revela tras la figura de Jesús (EvV 20,10: BNH II 149).

**172. Versión de Ireneo.**

*Y a causa de este beneficio, con una voluntad y una intención, con el consentimiento de Cristo y de Espíritu Santo, todo el Pleroma de los eones, con la ratificación de su Padre, aportó y puso en común lo que cada uno de los ellos tenía de más bello y floreciente, disponiéndolo armónicamente y reuniéndolo con cuidado; y emitieron una emisión para honor y gloria del Abismo, el ser de hermosura perfecta, el astro del Pleroma, un fruto perfecto: Jesús, al que llaman también Salvador, Cristo y Logos, de acuerdo con los nombres patronímicos, y también Todo, porque proviene de todos. Como lanceros en su honor fueron emitidos simultáneamente ángeles de su mismo género* (Ireneo, AH I 2,5: MT I 102-103).

Este *Jesús-Cristo-Logos-Salvador* es la forma ideal, antes de la creación del universo, del Jesús salvador que aparecerá en su momento sobre la tierra. Aquí —por comunicación de idiomas— actúa como salvador de Sabiduría Superior a la que hace retornar al Pleroma. Por tanto, se ve en el texto cómo, de acuerdo con la idea de que las funciones comunes suponen una comunidad de nombres, Jesús, el Salvador, puede llamarse también Cristo y Logos; Hombre e Hijo del Hombre y Todo/Totalidades. Para el gnóstico, el conyugio Cristo-Espíritu Santo es sinónimo de que los espirituales en algún momento serán iluminados por la enseñanza de la gnosis, recibirán la unción y con ella la salvación (§ 118).

*Lanceros en su honor fueron emitidos ángeles:* estos ángeles son masculinos en la mentalidad gnóstica. Aquí tienen como función acompañar al Salvador que rescata a Sabiduría, deficiente, femenina.

En el gnosticismo en general estos ángeles son la otra parte del conyugio del gnóstico, cuyo espíritu es femenino mientras dure su vida en la tierra, sea varón o mujer. Cuando el gnóstico fallezca, su espíritu femenino se unirá con su ángel, su espíritu masculino, y formará conyugio, pareja o sigigia con él en el cielo. Ya como pareja vivirán eternamente en el reposo/descanso: § 98.

### 173. Versión de Hipólito.

*Una vez que hubo una sola paz y concordia entre todos los eones de dentro del Pleroma, pareció bien a estos no solo haber glorificado al Hijo por medio de conyugio, sino glorificar al Padre con el ofrecimiento de frutos convenientes. Los treinta eones convinieron en emitir un eón, fruto común del Pleroma, para que fuera signo de su unidad, de su concordia y su paz. Y, como único emitido para el Padre por todos los eones, es el llamado entre ellos fruto común del Pleroma. Estas cosas sucedían dentro del Pleroma. Y fue emitido el fruto común del Pleroma, Jesús —este es su nombre—, el gran sumo sacerdote (Hb 4, 14ss; Hipólito R VI 32, 1-2).*

*Síntesis de § 22 a § 27:* los eones del Pleroma, formados solo en cuanto a la sustancia, no gozan de un conocimiento perfecto del Padre. Todos los eones desean conocerlo, pero esperan pacientemente a que el Padre otorgue ese don. Todos menos uno.

Uno de los eones, Sabiduría, intenta conocerlo antes de su debido tiempo y sin el concurso de su cónyuge; esto es una falta, un «pecado»; por ello es expulsada del Pleroma; fuera del Pleroma su acción se concreta en la emisión de una masa informe, oscura, no plenamente formada, espiritual, aunque en grado inferior, puramente inteligible. Sabiduría se arrepiente de su acto.

El Hijo, el Unigénito (169), compadecido, crea un nuevo conyugio, Cristo y Espíritu Santo, para consolarla y para dar forma a esa materia informe, que será enseguida transformada en la hija de Sabiduría fuera del Pleroma. Cristo-Espíritu Santo hace retornar a la Sabiduría arrepentida al Pleroma. Pero tiene también el encargo de dejar fuera del Pleroma a la hija de Sabiduría. El que de verdad cumple el encargo es el eón Límite, emitido por el Padre totalmente por su cuenta, como andrógino. Insistamos en que la tarea de Límite es separar nítidamente el ámbito superior, espiritual, del inferior, material. Por ello no deja entrar a Sabiduría Inferior en el Pleroma.

La hija de Sabiduría (denominada Sabiduría Inferior) ha de quedarse fuera del Pleroma porque este no puede tener contacto alguno con lo producido fuera de él (el resto del aborto, masa informe de Sabiduría tras su lapso), ya que no es espiritual, sino algo imperfecto, materia aún puramente inteligi-

ble, que será el origen de la futura materia crasa. El sistema gnóstico explica solo poéticamente la diferenciación entre el aborto primigenio de Sabiduría Superior y lo que nace de sus pasiones, que acabará siendo por degradación pura materia (la «pasión» en general de Sabiduría Superior produce la materia informe. Sus pasiones más precisas, ignorancia, tristeza, temor y estu-por debilitan cómo será esa materia) (Ireneo, AH I 2,3: MT I 100; 154).

La gnosis da a entender claramente que esta materia nace de la pasión/pasiones de Sabiduría fuera del Pleroma, y se describe como un producto de la deficiencia femenina, que obra sin su cónyuge, por tanto, un aborto primigenio, amorfo y oscuro. Para mostrar mejor el descenso hacia lo inferior, la gnosis piensa que la primera materia no es crasa, sino meramente inteligible (es decir, tiene algo de espiritual). Más tarde, manipulada por el Demiurgo y sus ángeles, se degradará convirtiéndose en materia crasa: § 44, § 50.

Sea exactamente como fuere (ya que Sabiduría Inferior puede entenderse como una mera réplica o doble de su madre, p. 159), lo importante es que, según el sistema, quedan constituidas dos Sabidurías, una Superior, madre; otra Inferior, fuera del Pleroma, hija. Luego sabremos que esta Sabiduría Inferior será llamada muchas veces Achamot (pp. 26, 46ss; § 38).

Tras el retorno al Pleroma de Sabiduría Superior, ella y el resto del Pleroma reconstituido reciben graciosamente del Padre el don del conocimiento (gnosis) completo de Él, con lo cual el Pleroma queda formado no solo en cuanto a la sustancia, sino también en cuanto al conocimiento. Será este un momentáneo final feliz para los futuros espirituales, los cuales no habrían existido jamás sin el error de Sabiduría.

Según Valentín (Ireneo, AH I 11,1) al que sigue Teódoto (ExcTeod 23,2), la Sabiduría Inferior emitió a Cristo, con mezcla de elementos inferiores («sombas»). Abandonándolos, Cristo se remontó al Pleroma. En este extracto vemos que Sabiduría engendró simultáneamente a Cristo, equivalente a los elementos masculinos o ángeles, y a la Iglesia (la vocación), equivalente a los elementos femeninos u hombres espirituales (los gnósticos): MT II 352 y nota.

## § 29. «Nacimiento» de Sabiduría Inferior, hija/duplicado de Sabiduría Superior

Lo que sigue desde este momento afecta a Sabiduría Inferior-Achamot, hija de Sabiduría Superior, la cual se encargará, fuera del Pleroma espiritual, de constituir el universo, aunque su primer origen proviene de la pasión de su madre, Sabiduría Superior. Veremos también como realiza este cometido por medio de un ayudante, el Demiurgo. La creación del universo llega a su culmen y motivo último con la creación del ser humano, cuya parte especialísima son los gnósticos o espirituales.

Que exista la «hija» (o, mejor, «división» o «duplicado»), de Sabiduría Superior debe ser entendida como otra condición necesaria, según el sistema gnóstico, de alguien que, por una parte, sea divino y, por otra, no perte-

nezca al Pleroma, que esté fuera de él, de manera que pueda encargarse del manejo de la masa informe ya mencionada, que es ya materia sin más.

Debe recalcar que este nuevo eón, Sabiduría Inferior (que permanecerá siempre en el exterior del Pleroma hasta el fin del mundo, cuando haga ingresar como cabeza de serie a los gnósticos espirituales en el Pleroma: § 87, § 88), procede de Sabiduría Superior como su «Intención». Que Sabiduría Inferior, muy a su pesar y aun siendo «hija», quede relegada fuera del Pleroma por Límite es absolutamente necesario: el paso de la materia inteligible al universo, materia crasa o sensible, no puede quedar relacionado directamente con el Pleroma.

En este tema encontramos la dificultad de que en los textos gnósticos solo se habla a menudo de Sabiduría o Logos, sin distinguir bien entre Sabiduría Superior (Sabiduría por antonomasia; o Logos por antonomasia), y Sabiduría Inferior denominada igualmente Achamot (§ 38). Y hay igualmente cierta confusión con la denominación «exterior», ya que se aplica tanto a la madre Sabiduría Superior antes de ser reintegrada en el Pleroma como —propiamente— a la Sabiduría hija.

Y como las acciones de Sabiduría Inferior Achamot son un mero reflejo (o repetición) de lo ocurrido con su madre (Sabiduría *per se*), es posible que el lector perciba repeticiones y aparentes confusiones, en especial en la descripción del fruto de las pasiones de Sabiduría Superior que dan lugar al universo, y que en último término replicará y manejará Sabiduría Inferior.

174. *Se remontó (Sabiduría Superior) hacia lo que le es propio (el Pleroma), y este congénere suyo en el Pleroma (el Salvador) abandonó a aquel (eón) que llegó a ser en la deficiencia («eón» se refiere aquí a la masa informe, el aborto, generado por Sabiduría Superior de la que procederá su hija, Sabiduría Inferior), el que había provenido de aquel eón (Sabiduría Superior) bajo una forma ilusoria, puesto que no le pertenecía. Por lo tanto, después de que (Sabiduría Superior) lo produjo perfectamente, se tornó débil como una naturaleza femenina a la que ha abandonado su masculinidad (necesita, pues, redención por su condición femenina y por estar en la deficiencia, aunque esa situación fuera provocada por ella misma) (TrTrip 78,1-15: BNH I 176).*

Así como el Prepadre es el *Primer Principio*, y el Hijo es el *Segundo Principio*, autor u origen de todo lo que es estrictamente espiritual y superior fuera de la Tríada (Padre-Madre-Hijo, es decir, el Hijo es el responsable directo de la emisión del Pleroma), igualmente —sobre todo en la gnosis valentiniana— se piensa que la hija de Sabiduría Superior es la generadora de todo lo que existe fuera del Pleroma, el universo, por lo cual puede denominarse *Tercer Principio, Sabiduría Exterior, o bien Inferior*. Una vez creada previamente («formación en cuanto a la sustancia»: § 30), Sabiduría inferior es formada también en «cuanto al conocimiento» (§ 31), con lo cual es totalmente apta y potente para manipular la materia, ya inteligible, ya sensible (§ 37, § 38).

Pero, como veremos, el Tercer Principio no produce el universo directamente, sino a través de un «artesano» que ella no genera (pues procede del aborto de su madre: 140, sino que lo conforma: Ireneo, AH I 4,5: MT I 114-115: § 37) como hijo, al que se denomina platónicamente Demiurgo. Una vez más, estos nuevos procesos son *descensos graduales hacia lo inferior*, por grados ciertamente, cuyos efectos se alejan conscientemente del Absoluto, el Prepadre.

Como las acciones, e incluso la entidad misma de los eones del Pleroma, son prácticamente iguales, los gnósticos no tienen inconveniente alguno en nombrar a Sabiduría con nombres diversos, según convenga considerar el aspecto de su acción correspondiente a cada momento del complicado proceso que genera la materia. Por ello se denomina también Logos (*Tratado Tripartito*), Sabiduría sin más (*Exposición valentiniana* y *Evangelio de Felipe*) y Espíritu Santo (*Evangelio de Felipe*).

Al mismo tiempo estos nombres designan «disposiciones» o acciones peculiares del Hijo. Esta «comunicación de idiomas», o de acciones (p. 42), podría no ser problema alguno para los gnósticos del siglo II, pues además podían recurrir a la ayuda del maestro de su grupo para que descifrara un escrito esotérico concreto; pero causa a menudo al lector moderno una enorme confusión, que solo el contexto ayuda a aclarar.

Hasta aquí hemos visto (159, 171) que el autor del *Tratado Tripartito* se congratula de que Sabiduría Superior hubiera cometido esa falta grave. Gracias a ella existe él, uno de los gnósticos, los elegidos dentro de toda la creación.

Continuamos con el proceso de formación plena de Sabiduría inferior.

### § 30. Formación de Sabiduría Inferior —situada fuera del Pleroma por acción de Límite— en cuanto a la sustancia

#### 175. Versión de Ireneo.

*La Intención* (o propósito de conocer al Padre antes de tiempo) —a la que llaman Ahamot (= Sabiduría Inferior)— *de Sabiduría Superior una vez apartada del Pleroma, entró en ebullición por necesidad en regiones de sombra y de vacío, porque (la Intención) salió de la luz y del Pleroma, informe y sin figura, a manera de aborto, por no haber comprendido nada. El Cristo de arriba* (aquí igual al Salvador, redentor de su madre, Sabiduría Superior) *se apiadó de ella, se extendió a través de la cruz* (lo cual confirma su exclusión del Pleroma, asumiendo la función de Límite, cuya imagen es la cruz: 165) *y con su propia potencia le dio forma, la que es según la sustancia solamente, no la que es según el conocimiento* (Ireneo, AH I 4,1: MT I 110).

Obsérvese cómo se separa Sabiduría Superior de su Intención. A lo que se da forma es a esa Intención. Aunque no sea del todo claro el modo, se ve bien que el aborto de Sabiduría superior (surgido de su Intención) acaba siendo Sabiduría Inferior o Achamot y que hay otro intermediario.

176. Una vez formada en cuanto a la sustancia, el eón Cristo deja sola a Sabiduría Inferior fuera del Pleroma (Ireneo, AH I 4,1: MT I 110-112).

*Y una vez realizado esto, Cristo se remontó de nuevo, sustrayendo su potencia, y la abandonó (a la Intención = Sabiduría Inferior) a fin de que tomando conciencia ella de la pasión que la rodeaba (la pasión va unida a la Intención: 160) a causa de su destierro del Pleroma, apeteciera las cosas de arriba, gracias al aroma de incorrupción (infra) que le habían dejado Cristo y Espíritu Santo. Por esto se la designa con dos nombres: Sabiduría, del nombre del Padre —puesto que su padre es sabiduría— y Espíritu Santo, del espíritu que está con Cristo.*

El «destierro» de Sabiduría Inferior del Pleroma no ha de entenderse como el de su madre Sabiduría Superior. Esta es propiamente la «desterrada». Pero Achamot no es desterrada, sino que nace ya fuera del Pleroma.

*Una vez formada (Sabiduría Inferior en cuanto a la sustancia) y capaz de entender, pero al mismo tiempo vaciada (es decir, abandonada por) del Logos invisible que estaba con ella, es decir, del Cristo, se lanzó a la búsqueda de la Luz que la había abandonado, pero no pudo alcanzarla a causa del impedimento del Límite. El Límite le impidió avanzar más.*

*que estaba con ella:* Logos es igual aquí a Cristo y Espíritu Santo; estos la abandonan porque al ser totalmente espirituales, no pueden permanecer en el ámbito inferior, cercano ya a la materia: 180.

La Intención de Sabiduría Inferior, una vez formada en cuanto a la sustancia, es intentar entrar en el Pleroma, pero se lo impide Límite, al igual que se lo impidió momentáneamente a su madre después de arrepentirse. Obsérvese como a pesar del abandono, Cristo-Espíritu Santo dejan en Sabiduría Inferior «cierto aroma de incorrupción» (*supra*).

Este aroma indica que Sabiduría Inferior, a pesar de estar fuera del Pleroma, es divina. Llegado el momento será formada también en cuanto a la gnosis, o conocimiento pleno del Padre.

*Al no poder rebasar el Límite, por estar entrelazada con la pasión, y al quedar abandonada sola en el exterior, cayó (Sabiduría Inferior) en toda clase de pasión multiforme y variada. Padebió tristeza, porque no había comprendido; temor de perder la vida como había perdido la luz; y además, perplejidad. Todo esto lo sufrió en ignorancia. Y no le acaeció, como a su madre, la primera Sabiduría, sufrir alteración con estas pasiones (lo*



que le había ocurrido a su madre fue parir una sustancia amorfa: § 35), *sino contrariedad. Pero le sobrevino también una disposición distinta, la conversión al dador de vida* (Sabiduría Inferior no tiene en principio de qué arrepentirse, pero se «convierte» o, mejor, se dirige hacia arriba, intenta «remontarse» [186]; tiene apetencia de lo espiritual superior; posee un «aroma de incorrupción»). *Tal fue, según enseñan, la constitución de la materia en su sustancia, de la que provino este mundo* (Ireneo, AH I 4,1: MT I 112; 186).

*a causa del impedimento del Límite:* la emisión y funciones de este eón se explicaron en § 26. El eón Límite alteró a la primera Sabiduría al dividirla en dos; pero a la segunda Sabiduría, la inferior, la contrarió completamente: ella se lanzaba hacia arriba, pero el Límite en realidad la precipitó hacia abajo.

El vocabulario de estos dos pasajes, 175, 176, es complejo y preciso. La Intención o Reflexión de Sabiduría Superior (gr. *Enthýmesis*, un acto de deliberación, pero con mezcla de deseo desordenado), queda separada de ella en virtud de haber cometido el error de desear conocer al Prepadre antes de tiempo; por tanto, como hemos indicado, esa Intención es para los gnósticos, algo imperfecto. «Intención» de Sabiduría se contrapone al Pensamiento (*Ennoia*) y a la Voluntad (*Thélema*) del Prepadre, que son perfectas. El Hijo tiene también Pensamiento, pero el término griego es ya distinto al del Prepadre (*Diánoia*), aunque su Voluntad se designa igual: *Thélema*.

Los eones del Pleroma tenían un deseo o un anhelo (que era correcto; gr. *póthos*) de conocer al Padre que es distinto del deseo equivocado de Sabiduría Superior, que no es deseo, sino pasión (incorrecta; gr. *páthos*). La diferencia en griego es solo una vocal: o/a.

Para el gnóstico tener Intención y/o Reflexión es algo inferior a tener Pensamiento y Voluntad. Por tanto, Sabiduría Superior es un eón del Pleroma, pero ya un grado inferior al Prepadre y al Hijo. Consecuentemente Sabiduría Inferior está en un escalón más bajo todavía y fuera del Pleroma.

Respecto al nombre de *Sabiduría/Achamot* (pp. 26, 47; 162.1, 173): en la Biblia de los LXX, *Sophía* traduce la mayoría de las veces el vocablo *Hokmá*, hebreo. *Achamot* sería, aproximadamente, un plural de *Hokmá*, que de hecho es *Hokmot* (Pr 9,1, hebreo). Los gnósticos eran proclives a utilizar términos hebreos, pero los transcribían a su antojo, deformándolos. Por ello es posible que *Achamot* aluda claramente a la Sabiduría de los libros sapienciales de la Biblia hebrea, sobre todo Proverbios y Sabiduría, y que por su sílaba final (-*mot*) resuene al vocablo hebreo «muerte» (en el denominado estado constructo, «de la muerte», es decir, una formación a partir del genitivo del sustantivo *mavet* en estado absoluto, o simple, «muerte»).

Los dos últimos pasajes citados de Ireneo dan a entender que el proceso del lapso de Sabiduría/Logos y su posterior conversión o arrepentimiento son iguales a los procesos descritos luego de Sabiduría Inferior, que tiene también su «lapso» y su «conversión», aunque particulares, diversos a los de su madre. El que el eón Límite la lance hacia abajo quiere decir que le muestra su tarea de constituir el universo (MT I 110, nota).

177. Versión del *Tratado Tripartito*.

Este proceso es descrito, desde otra perspectiva (en vez de Sabiduría se habla de Logos; pero esto es indiferente), por un texto del *Tratado Tripartito* ya citado en parte, y que —como hemos indicado— es un «verso suelto» dentro del valentinismo (171). El autor del *Tratado Tripartito* es un gnóstico idiosincrático y los especialistas lo declaran «setiano», o bien valentiniano con muchos reparos. En realidad, en este peculiar tratado valentiniano no hay dos Sabidurías-Logos (Superior e Inferior), sino una sola. Por ello, el texto que sigue resulta difícil de comprender desde el valentinismo puro que especifica más claramente las funciones del Logos-Sabiduría superior e inferior.

*El Logos se generó como ser perfecto, como uno solo para la gloria del Padre, que lo había querido, y estaba satisfecho con él* (Logos-Sabiduría aún en el Pleroma); *por otra parte, lo que quiso retener y alcanzar lo engendró como sombras, imágenes y semejanzas, porque no fue capaz de sostener la visión de la Luz, pero miró a la profundidad y dudó* (lapso de Sabiduría y generación de la sustancia amorfa, oscura, mera sombra).

*A partir de aquí hubo división y desviación. De esta duda y división (nacieron) olvido e ignorancia de sí mismo y (de lo) que (ese sí mismo) es* (lo cual es una deficiencia: el lapso del Logos). *Pues su movimiento hacia arriba y su intento por comprender lo incomprendible quedaron firmes para él* (Logos) *y estaban en él* (deseo incorrecto de Logos/Sabiduría de entender al Padre). *Pero las debilidades que lo persiguieron cuando estuvo fuera de sí, tomaron nacimiento de su duda, es decir* (sus dudas se suscitaron al caer en la cuenta de que no era capaz de aproximarse) *a las glorias del Padre* (Logos-Sabiduría no consiguió alcanzar la gnosis, el conocimiento completo del Padre), *aquel cuya eminencia es ilimitada. Pero este* (Logos) *no lo alcanzó, porque no lo podía contener.*

*Pues el que lo había producido como un eón de unidad lo impulsó a subir hacia lo que es suyo, y su pariente en el Pleroma abandonó al que llegó a ser deficiente* (Cristo abandona a Sabiduría-Logos), *y a lo que había provenido de él bajo una forma ilusoria, puesto que no le pertenece* (la sustancia amorfa; Achamot, la hija de Sabiduría-Logos no nace propiamente de esa sustancia amorfa, ya que es una mera duplicación o división de su madre). *Por lo tanto, después que lo produjo* (al aborto) *como perfecto* (al fin y al cabo, el Logos era divino), *en realidad lo que había producido se tornó débil como una naturaleza femenina a la que ha abandonado su masculinidad. Porque, ciertamente, a partir de lo que era deficiente en él mismo nacieron aquellas cosas que existieron desde su pensamiento y de su arrogancia* (características igualmente erróneas del Logos después de haber intentado lo imposible, conocer al Padre por su cuenta). *Por esto lo que es perfecto en él* (el conyugio Cristo-Espíritu Santo:

§ 24; 158, 176, 186) *lo abandonó y se elevó hacia los que son suyos* (se elevó al Pleroma: TrTrip 77,12-78,20: BNH I 175-176).

El conyugio Cristo-Espíritu Santo actúa tanto en el ámbito del lapso de Sabiduría Superior como consuelo de Sabiduría Inferior que se siente sola fuera del Pleroma: 176. Esto se explica fácilmente cuando se piensa en Sabiduría Inferior como mera duplicación/división de Sabiduría Superior.

Como indicamos, la oscuridad de este texto para el lector radica en que solo habla de una Sabiduría, no de dos. Por ello se entiende mejor si se piensa en la valentiniana Sabiduría Superior, pero a la vez teniendo en cuenta que lo que sucede a esta primera Sabiduría se repetirá en la segunda, por duplicación, aunque con variantes u omisiones.

De hecho, no quedan claros en Sabiduría Inferior cuáles son los movimientos de arrepentimiento y conversión, ya que en sí Sabiduría Inferior no comete lapso alguno. Por ello lo que se describe de este proceso en el texto transcrito arriba son palabras que cuadran mejor con lo que ocurre con la Madre (Superior) que con lo que sucede con la Hija (Inferior), según el valentinismo.

*178. Ciertamente el Padre y las Totalidades (Pleroma) se separaron de él (del Logos/Sabiduría) para que quede afirmado el Límite que el Padre había establecido... y además para que sucedieran las cosas que han llegado a ser...; por ello es conveniente que hablemos sobre el movimiento del Logos que es causa de una organización que ha sido destinada a existir (el universo y dentro de él los gnósticos).*

Este pasaje se refiere igualmente a Sabiduría-Logos Superior. Pero también podría entenderse como referido indirectamente a Sabiduría Inferior en cuanto que ella es la última causa de una *organización destinada a existir*: los gnósticos (igualmente en 159, 181).

Lo que sigue, sin embargo, parece referirse claramente a lo acaecido con Sabiduría Superior:

*Porque, por una parte, el Logos se generó como ser perfecto (como entidad divina, emitida en el Pleroma en último término por el Hijo), pero, por otra, lo que quiso retener y alcanzar (no lo consiguió: entender al Padre) por lo que engendró sombras, imágenes y semejanzas (la sustancia amorfa, si se refiere como parece claro a Sabiduría-Logos, superior) no fue capaz de sostener la visión de la Luz (obtener la comprensión plena del Padre, pura Luz: 47, 76)... y a partir de aquí hubo una división y una desviación (el lapso de Sabiduría). De esta duda y división (nacieron) olvido e ignorancia de sí mismo y (de lo) que es. Pues su movimiento hacia arriba y su intento por comprender lo incomprendible eran firmes en él... pero sus dudas... (hicieron que no fuera capaz de aproximarse) a las glorias del Padre, cuya eminencia es ilimitada.*

*Pero no lo alcanzó, porque no lo podía contener* (TrTrip 76,30–77,35: BNH I 175-176).

179. El siguiente pasaje se entiende igualmente bien tanto como referencia a Sabiduría Superior o Inferior, salvo alguna frase que indicaremos al final.

*Sabiduría/Logos fue la causa de lo que llegó a ser, y se desarrolló más y se angustió, sin saber qué hacer: en lugar de perfección vio deficiencia; en lugar de fusión vio división; en lugar de estabilidad vio desorden; en lugar de reposo, agitación. Tampoco le era posible (Sabiduría/Logos) hacer que cesaran en su amor al desorden, ni tampoco destruirlo. Carecía completamente de poder una vez que su Totalidad y su perfección lo abandonaron... (150). Porque el Logos (Sabiduría), estando en esta inestable condición, no continuó produciendo al modo como las emanaciones, las que están en el Pleroma de la gloria, que existen para la gloria del Padre, sino que produjo criaturitas débiles, impedidas por las enfermedades por las que también él estaba impedido* (TrTrip 80,10–81,2: BNH I 177).

De nuevo, aunque el texto se entienda bien como referido a Sabiduría Superior, la referencia a *produjo criaturitas débiles, impedidas por las enfermedades por las que también él* (Logos-Sabiduría) *estaba impedido* orienta mejor hacia Sabiduría Inferior, creadora indirecta de todo el universo.

180. Versión de Hipólito que es algo más clara, pero que tampoco llega a eliminar del todo la confusión entre Sabiduría Superior e Inferior.

*Fuera del Límite, de la Cruz, del Partícipe* (los tres vocablos se refieren a Límite: 167), *está la que ellos llaman Ogdóada* (Inferior: 110, 113), *que es la (morada de) Sabiduría Exterior al Pleroma, a la que el Cristo emitido por Intelecto y Verdad formó y produjo como eón perfecto, en nada inferior a los de dentro del Pleroma* (en principio y en cuanto a la sustancia, Sabiduría, aquí llamada Exterior, es tan divina como el resto de los eones del Pleroma. Ahora bien, según el sistema, la Ogdóada Inferior es la morada de Sabiduría Inferior, no de la Superior).

*Una vez quedó formada Sabiduría Inferior, ya no fue posible que Cristo y Espíritu Santo emitidos por Intelecto y Verdad permanecieran fuera del Pleroma* (183). *Se separaron de la ya formada* (Sabiduría Inferior en cuanto a la sustancia) *Cristo y Espíritu Santo* (§ 24; 158, 186), *remontándose hasta Intelecto y Verdad, glorificando al Padre dentro del Límite con los demás eones* (Hipólito R VI 31,7: MT II 148).

Este último párrafo podría encajar bien con lo sucedido con Sabiduría Superior cuando es consolada por Cristo y Espíritu Santo, quienes, tras el consuelo, la abandonan (158) Sigue, pues, la falta de distinción en algunos pasajes gnósticos entre Sabiduría Superior e Inferior.

Ante esta confusión puede parecer conveniente una aclaración complementaria al proceso de generación de la materia y, de paso, confirmar que el sistema no indica claramente cómo nace Sabiduría Inferior. Parece darlo por supuesto: es una mera «corporización» de la Intención de Sabiduría Superior (Ireneo, AH I 4,1: MT I 110: 182, 183).

A) Sabiduría Superior/Logos antes de arrepentirse, de ser rescatada por el Salvador y volver al Pleroma había producido un aborto que luego, por una transformación nunca del todo explicada, del que podría proceder Sabiduría Inferior, o Achamot (195), aunque —como hemos indicado— Achamot, no parece proceder de ese aborto, sino de una mera división en dos del eón Sabiduría (182, 183), o de la corporización arriba indicada.

En este momento del relato gnóstico el aborto puede entenderse, por una parte, como un germen imperfecto y confuso del universo que existirá más tarde a partir de él. Ese aborto es el inicio, la materia informe, pero aún no crasa, puramente inteligible, no sensible (Ireneo, AH I 2,3: MT I 99; 154).

Esta materia informe es el equivalente al caos primigenio del que habla el poeta griego Hesíodo (*Teogonía* 116) como origen del universo. Esta materia informe y solo inteligible contiene en germen parte de las sustancias que entrarán a formar parte del mundo: la espiritual (mundana mientras esté en el ámbito de abajo), la psíquica y la material (p. 40; § 38).

B) Pero, por otra parte, y como hemos indicado al principio de esta aclaración, hay que entender también que el aborto es transformado en Sabiduría Inferior gracias a la operación del *Cristo de arriba* que *se apiadó de ella, se extendió a través de la cruz* (lo cual confirma su exclusión del Pleroma, asumiendo la función de Límite) y *con su propia potencia le dio forma, la que es según la sustancia solamente* (175). De cualquier modo, queda constituida una Sabiduría Inferior, Tercer Principio (174, 188). Naturalmente, con estos antecedentes, el punto de partida del universo está igualmente lleno de deficiencia y debilidad, como algo que está alejado del Pleroma e impedido por Límite de llegar a él.

La Intención más la Reflexión (176) pertenecen en principio a Sabiduría Superior. Pero tras su lapso, son amputadas de Sabiduría Superior y pasan (con los mismos nombres) a ser el elemento básico del que es formada Sabiduría Inferior en cuanto a la sustancia, como acabamos de indicar.

C) Proyección hacia el futuro de esta formación de Sabiduría inferior en cuanto a la sustancia: se verá más tarde (§ 35) como en la *Enthymésis* (Intención más Reflexión) de Sabiduría Inferior se produjo un movimiento no de pensamiento ordenado, sino de «ebullición» o pensamiento desordenado (182, 183). Y puesto que esta Intención-Reflexión es poseedora de multitud de formas, igualmente habrá multitud de formas en el futuro universo, materia en sí carente de un orden perfecto.

Las pasiones de Sabiduría Superior eran básicamente tres: tristeza, temor, estupor o perplejidad: 154, 160. Esta tríada de pasiones *negativas*, cuando haya llegado a su momento de plenitud creativa en Sabiduría inferior, será el origen, a su vez, del alma diabólica, del alma irracional y de la materia crasa. A estos elementos hay que añadir la pasión *positiva* de la alegría de Sabiduría Inferior, también experimentada por ella en algunos momentos, que será el origen de la sustancia espiritual (mundana), y la «disposición» de la «conversión» o «pesar» será el origen del alma racional.

Una vez que es formada Sabiduría Inferior en cuanto a la sustancia, su Intención-Reflexión es el conjunto de deliberaciones de esta misma Sabiduría respecto al mundo que vendrá, y es también la base del plan de salvación del hombre espiritual en este mundo. Es lógico que para eliminar cualquier responsabilidad del Prepadre supremo, este inicio de la creación del universo material ha de tomar cuerpo fuera del Pleroma, alejado del Ultra-trascendente.

Y así como Sabiduría Superior, una vez purificado su *páthos* («pasión») al atravesar el Límite, precisó la acción redentora del eón Salvador (§ 28) para ser llevada al estadio perfecto de la gnosis (formación en cuanto al conocimiento, al igual que el resto de los eones del Pleroma), del mismo modo la Sabiduría inferior, completa ya en su sustancia física y orientada por el Límite hacia abajo, hacia su tarea mundana, precisará también de un salvador (Cristo y el Espíritu Santo) para llevar su componente espiritual a la perfecta gnosis (formación en cuanto al conocimiento). Se repite el paradigma del reflejo en Sabiduría Inferior de lo que había ocurrido con su madre.

181. Veamos ahora la versión simplificada del origen del mundo de la *Epístola Dogmática Valentiniana* de Epifanio de Salamis en Pan 31,5-6. Quizás obnubilado por la complicación que supone el lapso de Sabiduría dentro del Pleroma (§ 22), y la duplicación/división de Sabiduría, el autor de esta Epístola propone una descripción abstracta de la creación del mundo sin recurrir a este relato:

*La Treintena (Pleroma), tras haber llevado a su acabamiento profundos misterios y celebrar nupcias (conyugios aparentemente incestuosos: 96, 100) en un ámbito incorruptible, produjo luces incorruptibles que fueron llamadas hijas de la unidad, pero carecían de personalidad, puesto que no tenían el elemento intelectual y permanecían en reposo fuera de la inteligencia, al margen del Pensamiento. Pues si uno hace una cosa sin comprenderla del todo, en realidad no la hace. Entonces vinieron a la existencia las luces, cuya multitud no es necesario expresar numéricamente, aunque hay que reconocerlas. Pues cada una ha recibido su nombre en orden al conocimiento de misterios indecibles (EpDogVal, Epifanio, Pan XXI 6,5-6: MT II 290-291).*

Si se llegan a conocer bien las luces mundanas, se llegarán a conocer las luces no mundanas, incorruptibles del Pleroma (por el principio de que lo de «abajo» es un mero reflejo de lo de «arriba»: p. 35). Las luces incorruptibles son las estrellas fijas. Este entorno, aunque material, es lo más parecido al ámbito espiritual del Pleroma.

Como afirmábamos, el texto de la *Epístola Dogmática* parece suponer el proceso de creación del mundo material sin recurso al relato del lapso de Sabiduría. Los treinta eones pleromáticos producen por su parte luces incorruptibles, es decir, las estrellas fijas arriba mencionadas, que son imágenes, sensibles e incorruptibles, de los eones del Pleroma. Estas estrellas contienen los modelos que reproducir para crear el universo, ya que lo de abajo, mundo inferior, se forma según lo ocurrido arriba, en el mundo superior. El lugar de las estrellas fijas es el octavo cielo, la Ogdóada Inferior (§ 96).

Por tanto, estas estrellas fijas, innumerables, como modelos imitables, realizarían la función que corresponde a Sabiduría en los demás sistemas valentinianos: mediar entre el Intelecto (más el Pleroma) y el mundo inferior: copiar el modelo reflejado en algún sitio mundano, por ejemplo, en las aguas inferiores previamente existentes. Pero el texto no explica cómo la copia de las imágenes producidas por las estrellas fijas se concreta en el universo visible. Es posible que esta sea una de las funciones del Espíritu Santo que correspondería a Sabiduría inferior. La *Epístola Dogmática* tampoco dice nada del Demiurgo, y del resto del proceso, que explicitaremos más tarde.

### § 31. Formación de Sabiduría Inferior en cuanto al conocimiento

#### 182. Versión de Ireneo.

*Una vez que su Madre (Sabiduría Superior) hubo atravesado toda pasión, tras apenas superarlas, se inclinó (también Sabiduría Inferior. Es un cambio brusco de sentido, pero esta es la referida explícitamente en este pasaje al denominarla Achamot: pp. 26, 47; 162.1, 176, 577) a suplicar a la Luz que la había abandonado, es decir, a Cristo. Este había regresado al Pleroma y, a lo que parece, se mostraba remiso a bajar otra vez (180), por lo que envió al Paráclito, esto es, al Salvador (normalmente el Paráclito es el Espíritu Santo; pero aquí es el Salvador, que luego en la tierra será Jesús). Fue enviado (el Salvador) cabe ella con los ángeles coetáneos de él. Achamot —dicen— lo reverenció y primero se cubrió con un velo por pudor, pero luego, al verlo con toda su fructificación, avanzó hacia él, robusteciéndose con su aparición.*

Los ángeles compañeros del Salvador son los portadores de la masculinidad o perfección gnóstica; como lo femenino es siempre imperfecto, necesita ser fecundado: la Sabiduría Inferior concibe el Espíritu por la visión de

los ángeles del Salvador: *al verlo con toda su fructificación, avanzó hacia él, robusteciéndose con su aparición.*

Así pues, Sabiduría Inferior es formada *en cuanto al conocimiento* por el Salvador y sus ángeles, lo que es fundamental para explicar la capacidad de esta Sabiduría en la constitución del universo completo, material, sí, pero que contiene también espíritu. En efecto, esta formación de Sabiduría Inferior en cuanto al conocimiento señala claramente para el gnóstico la existencia de una suerte de redención y de perdón para este eón que será la portadora del espíritu en el universo material.

El espíritu recibido por Sabiduría Inferior al ser formada en cuanto a la gnosis acabará siendo otorgado a los seres humanos, o al menos a una parte elegida de ellos, los espirituales, quienes mientras vivan en el mundo, no podrán desarrollar todo su potencial, en cuanto a las posibilidades de su espíritu divino consustancial con el espíritu del Abismo, que por ello se denomina también Gran Espíritu Invisible.

*Y él (el Salvador/Cristo Espíritu Santo) la formó con la formación según el conocimiento y la curó de sus pasiones, apartándolas de ella, pero sin dejar de prestarles atención, pues era imposible que desaparecieran como las de la Primera Sabiduría, ya que habían quedado fijadas por el hábito y eran poderosas. Así pues, las separó, las mezcló y las fijó, transformándolas de pasión incorporal (meramente inteligible) en una materia incorporal. Luego, del mismo modo, implantó en ellas una aptitud y una naturaleza tales que pudieran mezclarse y formar cuerpos, de modo que se hicieran dos sustancias, una mala, proveniente de las pasiones, y otra pasible, proveniente de la conversión. Y por esto enseñan que el Salvador había hecho, por su potencia (que se visualiza en los ángeles acompañantes, véase p. anterior), obra demiúrgica (Ireneo, AH I 4,5: MT I 114).*

*era imposible que desaparecieran como las de la Primera Sabiduría:* en esta frase explica el casi silencio de los textos sobre qué ocurrió con el aborto de Sabiduría Superior (137, 152, 154) y cuál fue el resultado de sus pasiones.

El proceso completo del origen del universo se traslada del modelo (Sabiduría Superior, retornada al Pleroma) a su réplica, Sabiduría Inferior, que se mantiene, gracias a Límite, fuera del Pleroma.

183. En el texto que sigue se nombran las pasiones de Sabiduría Inferior, denominada exterior, porque está fuera del Pleroma. Estas pasiones son exactamente las mismas que había tenido su madre (tristeza, temor, perplejidad: 154, 160). Versión de Hipólito.

*La Sabiduría exterior al Pleroma, buscando a Cristo que la había formado y a Espíritu Santo, cayó en un gran temor, pues se extravió al separarse de ella el que le había dado forma y firmeza (Cristo: 180). Y se entristeció y quedó sumida en gran perplejidad, reflexionando quién era el*



*que la formó, quién el Espíritu Santo, adónde había ido, quién les había impedido estar juntos, quién le había enviado aquella hermosa y feliz visión. Abrumada por estas pasiones, volvió a elevar plegarias y súplicas al que la había abandonado.*

*Ante esta súplica, Cristo, que estaba dentro del Pleroma, y todos los demás eones, tuvieron piedad, y enviaron fuera del Pleroma al fruto común de él, como cónyuge de la Sabiduría exterior y rectificador de las pasiones que sufría en su búsqueda del Cristo.*

Hemos visto ya que en el caso de Sabiduría Superior había ocurrido exactamente lo mismo: quien la salva (*rectifica sus pasiones*) es el Fruto común del Pleroma, el Salvador (§ 28; 173).

*Una vez estuvo el Fruto fuera del Pleroma, la encontró sometida a las cuatro primeras pasiones: temor, tristeza, perplejidad y súplica, y rectificó sus pasiones, pero, al llevarlo a cabo, vio que no estaba bien que pecieran, siendo eternas y propias de Sabiduría, aunque, a la vez, tampoco que Sabiduría estuviera sometida a tales pasiones: temor, tristeza, súplica, perplejidad.*

*Entonces, en su calidad de eón y producto de todo el Pleroma, expulsó de ella a las pasiones y las convirtió en sustancias subsistentes: al temor lo hizo sustancia psíquica, a la tristeza sustancia material, a la perplejidad sustancia de los demonios, y a la conversión, a la súplica y a la plegaria las hizo ascenso, penitencia y potencia de la sustancia psíquica, la cual es denominada de derecha (Hipólito VI R 32,2-6: MT II 148-150).*

De nuevo es perceptible como los procesos de formación en cuanto a la sustancia y luego en cuanto al conocimiento son paralelos en Sabiduría Superior e Inferior. Al Hijo-Logos-Cristo superior compete la formación de Sabiduría Superior y Achamot en cuanto a la sustancia; al Salvador/Cristo corresponde la formación en cuanto a la gnosis. Así pues, el Salvador/Cristo realiza en Sabiduría Inferior una doble operación:

A) Separarla definitivamente de sus pasiones, que pasarán a distribuirse en sus lugares propios: en la Hebdomada (111, 197) lugar inferior de los planetas, y en el mundo sublunar, corruptible; es el ámbito de los arcontes, que son ángeles, literalmente «jefes», ayudantes del Demiurgo, inferiores a él (§ 39).

B) Formarla en cuanto al conocimiento por medio de una iluminación, lo cual supone que ya puede contemplar al Dios Ultratrascendente (ello le posibilitará en el futuro, al final del mundo, la entrada en el Pleroma), algo que se realizará solo cuando ella, junto a la totalidad de los espirituales entre en el Pleroma después de la aniquilación de toda la materia, el universo (§ 99, § 100).

Además, en el primer texto (182) se incoa un tanto confusamente lo que ocurrirá al final del mundo: los ángeles que acompañan al Salvador —seres

celestes, masculinos, entidades del mundo superior pleromático, poseedores de la gnosis— formarán conyugio con el espíritu de los pneumáticos, femenino/imperfecto siempre mientras está en la tierra, sean varones o mujeres (§ 98), espíritu heredado de su madre Achamot. Todo lo que ocurre con Achamot estará orientado a la salvación de los espirituales insertados en un mundo que va a ser creado.

Hemos dicho «incoa un tanto confusamente», porque para entender bien el texto, hay que prestar atención al relato gnóstico completo. En efecto, Sabiduría Inferior concibe de los ángeles, es decir, no concibe sola, sino en conyugio con los ángeles; con esto se cumple la ley enunciada por Teódoto: *Cuanto proviene de conyugio es Pleroma; en cambio, cuanto nace de uno solo es imagen* (ExcTeod 32,1: MT II 360; pp. 99, 118).

Por otro lado, véase § 27, en donde se indica que la «formación en cuanto al conocimiento» de Sabiduría Superior solo se produce en unión de los demás eones del Pleroma y una vez que esa Sabiduría ha sido reintegrada en él.

Pero hay diferencias dentro del valentinismo. Así, en el texto 183 (*al temor lo hizo sustancia psíquica, a la tristeza sustancia material*) se observa como en este pasaje los valentinianos de Hipólito se apartan de la línea común del valentinismo. En efecto, la doctrina de las tres naturalezas o sustancias, espiritual, psíquica y material, es esencial al valentinismo (§ 56). En cambio, el gnóstico de Hipólito postula un solo tipo de hombre, compuesto de *materia y alma (psique)*: 197. Para ellos, el hombre perfecto es aquel en el que predomina el alma sobre el cuerpo; a este último, sin embargo, lo llaman «hombre psíquico», o de la derecha, no «espiritual».

Otra cuestión importante es el mantenimiento de las pasiones de Sabiduría Superior (que son el tipo de las mismas o similares pasiones de su hija Sabiduría Inferior), aunque rectificadas. El mantenimiento es preciso porque el gnóstico supone que de esas pasiones procederá la materia del universo. Dentro del sistema, sin embargo, las primeras pasiones permanecen prácticamente inefectivas en la creación del universo, como dijimos respecto a Sabiduría Superior. El peso de esta creación recae en el valentinismo clásico en Sabiduría Inferior o Achamot.

184. *Achamot (Sabiduría Inferior), liberada de su pasión, concibió con gozo la visión de las luces que venían con él, es decir, de los ángeles que la acompañaban. Quedó preñada a la vista de ellos y parió frutos a la imagen de esos ángeles, retoños espirituales formados a semejanza de los acompañantes del Salvador* (Ireneo, AH I 4,4: MT I 116; texto citado en 280).

Debe insistirse en que los ángeles celestiales son espíritus perfectos, masculinos. Igualmente —como se verá más tarde (§ 98)— repetimos que esos ángeles son la parte de la pareja o conyugio, que espera en el Pleroma al espíritu terrestre femenino, imperfecto, de todo hombre o mujer espiritual en la tierra, para unirse con él allí y permanecer así formando una pareja/

conyugio en el reposo de la corte celestial por siempre jamás, naturalmente una vez aniquilado el mundo.

Achamot concibe a la vista de esos ángeles. Los antiguos imaginaban que los ojos despiden sutiles llamaradas que iluminan el mundo; análogamente esta emisión podría considerarse como «sexual». Achamot da a luz frutos semejantes a esos ángeles, pero como *semejanza, solo en potencia*. Los así concebidos son los retoños espirituales humanos que formarán la «iglesia angélica de los espirituales», que deberían ser espíritus masculinos y perfectos, solo si Sabiduría los hubiera concebido *plenamente a su imagen*, pero que no llegan a serlo por la imperfección o deficiencia generada por el ámbito material que los rodea mientras permanezcan sobre la tierra (287, 387).

Ahora bien, resulta que el relato gnóstico afirma también que Achamot es la madre de la «iglesia psíquica», no espiritual, cuyos miembros no pueden de ningún modo formar conyugio con los ángeles del ámbito pleromático porque son psíquicos (véase § 56, la antropología: tres clases de hombres: espirituales, psíquicos y meramente materiales). Esta formación de los humanos, dependientes en último término de Sabiduría Inferior, parece en sí contradictoria, pues su producto se divide no en dos, sino en tres clases. Pero tal contradicción se resuelve si se considera que los hombres no nacen directamente de Sabiduría Inferior, sino de esta a través de su hijo, el Demiurgo, como se verá (§ 54).

Por un misterio de la elección divina, no todos los humanos reciben la insuflación espiritual de Sabiduría Inferior a través del Demiurgo (§ 61, § 62), sino solo unos pocos, los elegidos, los gnósticos, que entonces son hijos de Sabiduría según su *semejanza*, imperfecta de momento (*supra*).

La maternidad de Sabiduría respecto a los espirituales queda afirmada por Ireneo AH I 4,4 que insiste en la semejanza (*parió... retoños espirituales formados a semejanza de los acompañantes del Salvador; supra*), pero es parcial, porque, aunque ella posea la formación en cuanto al conocimiento —gnosis perfecta, concedida por el Salvador—, la *posee solo para ella*; no tiene la facultad de comunicarla a un ser humano, sino solo indirectamente.

La razón profunda de este hecho es una cuestión de conformidad con el sistema gnóstico: el ser humano —al igual que en el proceso del Pleroma— es en principio «formado solo en cuanto a la sustancia»; será «formado en cuanto al conocimiento/gnosis» (al menos algunos, los gnósticos) cuando el Demiurgo le insufla el espíritu de su Madre, es decir, en un momento posterior. Este proceso doble, de acuerdo con el sistema, se verá en 282.

Mientras viva en este mundo, acosada por la materia, la sustancia gnóstica del espiritual será en realidad imperfecta y femenina, aunque sea consustancial con el Ultratrascendente (de nuevo 287, 387). Solo más tarde, cuando entre en el Pleroma junto con Sabiduría inferior, recibirá la sustancia gnóstica perfecta, masculina. Esto ocurrirá cuando muera, cuando se reúnan todos los espíritus de los gnósticos en la Ogdóada (§ 98), entren en el Pleroma y se unan en conyugio con su contrapartida celeste. Este es un ángel determinado de entre los acompañantes del Salvador destinado para él

o para ella, ya que en cuanto al espíritu los dos sexos son igualmente imperfectos en este mundo, femeninos.

Los simplemente *llamados*, la simple «vocación» (286, 289), son los humanos psíquicos, que reciben una insuflación inferior, psíquica, propia solo del Demiurgo. Estos últimos tendrán una salvación de segunda clase (§ 90) porque han sido formados como *imagen* y *semejanza* del Demiurgo, naturalmente por la potencia directa concedida por Sabiduría Inferior.

Pero otros hombres no reciben ni siquiera un alma psíquica, sino un alma casi material, como la de los animales. Estos no están formados ni a semejanza, ni a imagen de Sabiduría, sino como *semejanza* del hombre primordial, y además a través de los ángeles del Demiurgo.

Por último: Sabiduría —aunque ha sido ya formada en cuanto al conocimiento por el Salvador y podría entrar en el Pleroma— *no es admitida todavía en él* debido a que su misión aún no ha terminado, pues debe ser la madre-guía de los hombres espirituales, de la Iglesia de los elegidos (recuérdese la sicigia previa Hombre-Iglesia: § 9, § 10).

Al fin de los tiempos, cuando el universo haya sido destruido, y los seres humanos espirituales —debe insistirse en que da igual que sean varones o mujeres— entren en el Pleroma, se encuentren y se unan a sus pares cónyuges masculinos, se unirán lo femenino y lo masculino... tendrán la gnosis completa y serán imagen y semejanza de Sabiduría gracias al conyugio con sus paredros angélicos.

#### 185. Versión simple de Ireneo. Extracto de 182.

*(El Salvador) la formó (a Sabiduría Inferior) con la formación según el conocimiento y la curó de sus pasiones, apartándolas de ella, pero sin dejar de prestarles atención, pues era imposible que desaparecieran como las de la Primera Sabiduría... implantó en ellas una aptitud y una naturaleza tales que pudieran mezclarse y formar cuerpos, de modo que se hicieran dos sustancias, una mala, proveniente de las pasiones, y otra pasible, proveniente de la conversión (Ireneo, AH I 4,5: MT I 114).*

186. Versión de Teódoto (ExcTeod 43,2-5 = Ireneo, AH I 4.5) paralela a la de Ireneo sin notables diferencias. Sin embargo, es interesante tenerla en cuenta porque hace algunas precisiones:

*Y, una vez que el Padre hubo dado toda la potestad, con el consentimiento del Pleroma, es enviado el ángel del Consejo (Is 9,5: el Hijo, que por comunicación de idiomas es denominado también Jesús y Cristo, el cual) pasa a ser cabeza de todos los eones después del Padre. Pues «en él todo fue creado, lo visible y lo invisible, los tronos, las dominaciones, las realidades», las divinidades, las liturgias (Col 1,16). «Por eso también Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre, para que toda rodilla se*

*doble y toda lengua confiese que Jesucristo Salvador es señor de la gloria» (Flp 2,9), el mismo que ascendió y descendió. Lo de «ascendió» ¿qué significa sino que también descendió? Es el mismo el que descendió hasta lo más profundo de la tierra y el que ascendió más arriba de los cielos (Jn 3,13; Ef 4,9-10). Habiéndolo visto (al Ángel del Consejo o Cristo) Sabiduría semejante a la luz que la había abandonado (Cristo-Espíritu Santo como luz: 176), lo reconoció, corrió a él, se alegró y lo adoró (aparece entonces como Salvador). Mas, contemplando a los ángeles masculinos enviados con él, se avergonzó y se cubrió con el velo. Por este misterio, ordena Pablo a las mujeres que lleven una potestad en la cabeza a causa de los ángeles (1Cor 11,10).*

*Enseguida, pues, el Salvador extendió sobre ella la formación según el conocimiento y la curación de las pasiones, manifestando a los seres del Pleroma, a partir del Padre ingénito, lo sucedido hasta ese momento. Una vez que hubo apartado las pasiones de la que había sido doliente (Sabiduría Inferior cuando se entristecía por haber sido impedida por Límite de entrar en el Pleroma, como su madre, y ser impelida hacia abajo: 180), la constituyó sin las mismas. Mas a las pasiones, separándolas, las conservó, y no fueron dispersadas como las de aquella (la Madre: Sabiduría Superior) que estaba en el interior, sino que las elevó al estado de sustancia, tanto a ellas (las pasiones purificadas, que suponen la «formación de Sabiduría Inferior en cuanto al conocimiento») como a las de la segunda disposición (el estado en el que queda esta Sabiduría Inferior una vez «formada en cuanto a la sustancia»).*

*Así, gracias a la manifestación del Salvador, Sabiduría se ve libre de pasiones y se crean las cosas exteriores. Pues «todo fue hecho por medio de él y sin él no se hizo nada» (Jn 1,3: Sabiduría como Logos en el Tratado Tripartito: Introducción, p. 44 y § 32). Así pues, en primer lugar, trasvasó y transformó estos elementos de pasión incorporal y accidental en una materia todavía incorporal (meramente inteligible). Luego, del mismo modo, en mezclas y cuerpos (materia ya sensible), pues no era posible hacer de las pasiones directamente sustancias; finalmente introdujo en los cuerpos una aptitud según su naturaleza (ExcTeod 43,2-5: MT II 367-369 = Ireneo, AH I 4.5).*

Confirma este texto de Teódoto dos observaciones importantes ya hechas: por un lado, Cristo y el Salvador son la misma entidad; por otro, el universo procede de las pasiones de Sabiduría Superior e Inferior, pues esta última las recoge y las replica. Este argumentario se basa en textos del Nuevo Testamento entendidos al modo peculiar de los gnósticos.

*Ulterior aclaración de § 29 a 31.*

Hay un paralelismo entre los procesos de Sabiduría Superior-Exterior y Sabiduría Inferior-Achamot. Hay también una similitud de procedimientos entre Sabiduría Inferior y los espirituales.

En Sabiduría Inferior se diferencian claramente dos acciones del Logos que son en este caso del Hijo, en su aspecto de Palabra exterior del Padre dirigida a la formación del universo: una primera, atribuida al Cristo superior = Logos, formadora de Sabiduría Inferior según la sustancia (AH I 4,1: 175, 176); una segunda, adjudicada al Salvador/Cristo Superior, formadora de esta Sabiduría según el conocimiento-gnosis (AH I 4,5: 182). En el hombre espiritual tienen lugar las mismas etapas, inducidas por los mismos agentes: el Cristo superior realiza en el hombre la formación según la sustancia a través de Sabiduría Inferior y el Demiurgo; el Salvador (que en realidad es el mismo Cristo con diversas facetas en cuanto a su acción) ejecuta la formación según la gnosis, a través de la acción de Sabiduría Inferior que impele al Demiurgo a emitir su hálito sobre el hombre aún psíquico.

El texto clave es aquí AH I 5,6 (citado parcialmente en 281; nos fijamos cómo este pasaje presenta la acción del Demiurgo que insufla el espíritu en Adán: § 61, § 62): *Ahora bien, el retoño (el elemento espiritual en el ser humano gnóstico) de la Madre de ellos Achamot, fue, también él, desconocido por el Demiurgo y fue ocultamente inserto en él sin que se diera cuenta, a fin de que, sembrado a través de él en el alma que de él procede y en este cuerpo material, siendo gestado y habiendo crecido en ellos, esté dispuesto para la recepción del perfecto Logos. Ignoró el Demiurgo al hombre espiritual sembrado junto con su soplo por Sabiduría (Inferior) con indecible potencia y providencia. Puesto que desconocía a la Madre, desconocía también su simiente (MT I 122-123).*

La acción atribuida por Ireneo a Sabiduría Inferior (que engaña al Demiurgo para que insufla su hálito en el hombre psíquico) se refiere al Logos-formador, que es su cónyuge-pareja en esta precisa función (en realidad se identifican). Así pues, el Cristo espiritual tiene también como función la de ser Logos-formador (de la sustancia) del ser humano, aunque de un modo indirecto a través de Sabiduría Inferior y el Demiurgo; y el Salvador es Cristo en su función de Logos-iluminador (de la gnosis) de un modo directo.

Así como el Unigénito y Verdad dieron forma al Pleroma según la sustancia (§ 13), Cristo y el Espíritu Santo (emitidos directamente por el Unigénito) dan forma a la Reflexión-Intención de Sabiduría Inferior, no ya en cuanto a la sustancia, pues estaba ya formada, sino según el conocimiento (§ 31). Con esto, el aborto de Sabiduría Superior pasa de materia informe, aunque inteligible, a ser escogido por su duplicado, Sabiduría Inferior, y pasa gracias a ella a materia formada, poseedora de múltiples formas.

El «aroma de incorrupción» o de inmortalidad (Ireneo, AH I 4,1: MT I 110-112; texto citado arriba: 176), dejado en Reflexión-Intención (Sabiduría Inferior) por Cristo-Espíritu Santo, es el equivalente a la «vida divina» que anima al Pleroma. No es todavía la plenitud de esa vida divina (la gracia de la gnosis), sino su incoación, por lo que puede decirse que en la materia multiforme hay un inicio de vida divina.

Si el dinamismo de la vida divina había inducido en el Pleroma un *páthos* (pasión), que se convierte en un deseo de conocer plenamente (*póthos*), el aroma de inmortalidad, a su vez, transformará la pasión (*páthos*) de Sabiduría Inferior en un *póthos*, deseo (176) de la búsqueda de lo de arriba. Pero este deseo de algo más hacia arriba, al intervenir Límite —que hizo invertir el sentido del movimiento de Sabiduría Inferior, no hacia arriba, hacia Dios, sino hacia abajo—, conduce a Sabiduría Inferior hacia el futuro mundo para constituirlo.

Lo que en el Pleroma operaron Cristo y Espíritu Santo lo realizará en el ámbito de la Sabiduría inferior el Salvador (otra manera de aparecerse de Cristo-Espíritu Santo). El componente espiritual en el mundo inferior no es ya la Luz, como en el Pleroma, sino una suerte de chispa o centella divina que es una impregnación de luz, algo inferior. Y esto es lo espiritual que comunicará Sabiduría inferior a (algunos) seres humanos por medio de la insuflación del Demiurgo (§ 61, § 62), un espíritu que mientras esté en el mundo, será imperfecto, o femenino (l. 114 del *Evangelio de Tomás*: 287, 387).

§ 32. Versión de estos acontecimientos por el autor del Tratado Tripartito: la conversión de Sabiduría-Logos (Sabiduría única: 177), su retorno al Pleroma, la emisión por este del Salvador.

Explicación posterior de cómo Logos/Sabiduría, ya retornado al Pleroma, recibe los poderes del Prepádre para ser el director y estrategia de la creación del universo y la creación de los seres humanos con la consiguiente «economía» o plan de la salvación

187. *El Logos (Sabiduría) se volvió hacia otro propósito y hacia otro pensamiento. Una vez se hubo apartado del mal, se volvió hacia los seres buenos. Después de la conversión accedió al pensamiento de los seres existentes* (el Pleroma: TrTrip 81,22-29: BNH I 178).

La conversión de Sabiduría es volver a pensar como el resto de los eones del Pleroma. Pero su error no se elimina por ese acto de arrepentimiento. La creación del universo ya está en marcha.

188. Esta noción se complementa con lo que dice el autor de la *Exposición valentiniana*, que utiliza el vocablo Sabiduría, en vez de Logos:

*Ella se arrepintió y se puso a buscar al Padre de la Verdad, diciendo: Reconozco que me aparté de mi cónyuge. Por esto mismo me hallo fuera de la confirmación. Merezco lo que estoy sufriendo. Yo me hallaba antes en el Pleroma produciendo los eones y dando fruto con mi cónyuge* (ExpVal 34,23-32: BNH III 262).

El cónyuge de Sabiduría es Deseado (116, 117), que aparece también como Salvador-Jesús en la misma *Exposición valentiniana* 35,10, por comunicación de idiomas. Salvador-Jesús contribuye con Sabiduría a la creación del universo y del hombre.

Puesto que Jesús es para los cristianos el Hijo de Dios, el gnóstico pasa mentalmente desde Jesús-Salvador al Hijo, el *Segundo Principio*, Hijo (§ 5: Padre-Madre-Hijo), a quien se atribuye el primer impulso para la creación del universo, incluidos los seres racionales.

Respecto al Hijo como *Segundo Principio* no se piensa en una generación directa, sino en un impulso que relaciona una causa con un efecto, porque la creadora en realidad es el *Tercer Principio* (= Sabiduría Inferior). Y tampoco directamente, sino a través del Demiurgo. Este tampoco directamente, sino por medio de sus ángeles ayudantes (§ 39, § 40).

189. *El Logos* (aquí como Sabiduría Inferior, porque comparte funciones con ella) *se estableció como principio fundamental* (es decir, el que dio el primer impulso), *causa y gobernante de las cosas del devenir. El Logos se estableció primeramente ordenando el universo, como principio, causa y administrador de lo que ha llegado a ser, al modo del Padre* (es decir, muy indirectamente), *(el Logos) que fue la causa del establecimiento, que fue el primero en existir después de él* (el Padre). *Dispuso las imágenes que previamente existían* (en el pensamiento eterno del Prepadre y que sirven como originales, de las cuales los seres del universo serán mera copia realizada por el Demiurgo) (TrTrip 96,17-30: BNH I 187).

El gnóstico supone que el *Segundo Principio* (Hijo) mueve como entre balinas lo que hará el *Tercer Principio* (Sabiduría única aquí, denominada también Logos: 174).

190. La creación del universo y del ser humano produce en el Pleroma una suerte de estabilidad, ya que la entidad amorfa-aborto que había nacido de la pasión de Sabiduría Superior es manipulada por Sabiduría Inferior, la cual —a imitación de su Madre— produce su propia sustancia amorfa (§ 50) igualmente manipulada por ella, pero a través del Demiurgo y sus agentes. Así se generarán cosas bellas en el universo copiando las imágenes que se reciben de arriba, del Hijo (Segundo Principio), desde el Pleroma.

*(El Logos Sabiduría Inferior) generó imágenes visibles de figuras vivientes, que son bellas entre lo que es bueno, existiendo entre lo que existe ciertamente en verdad* (el Pleroma), *asemejándoseles en belleza, pero diferentes a ellos* (los eones del Pleroma)... *Por este motivo, los que nacieron de él* (Logos) *son grandes como lo que es verdaderamente grande. Ahora bien, después de que admiró* (el Logos) *la belleza de los que se le*

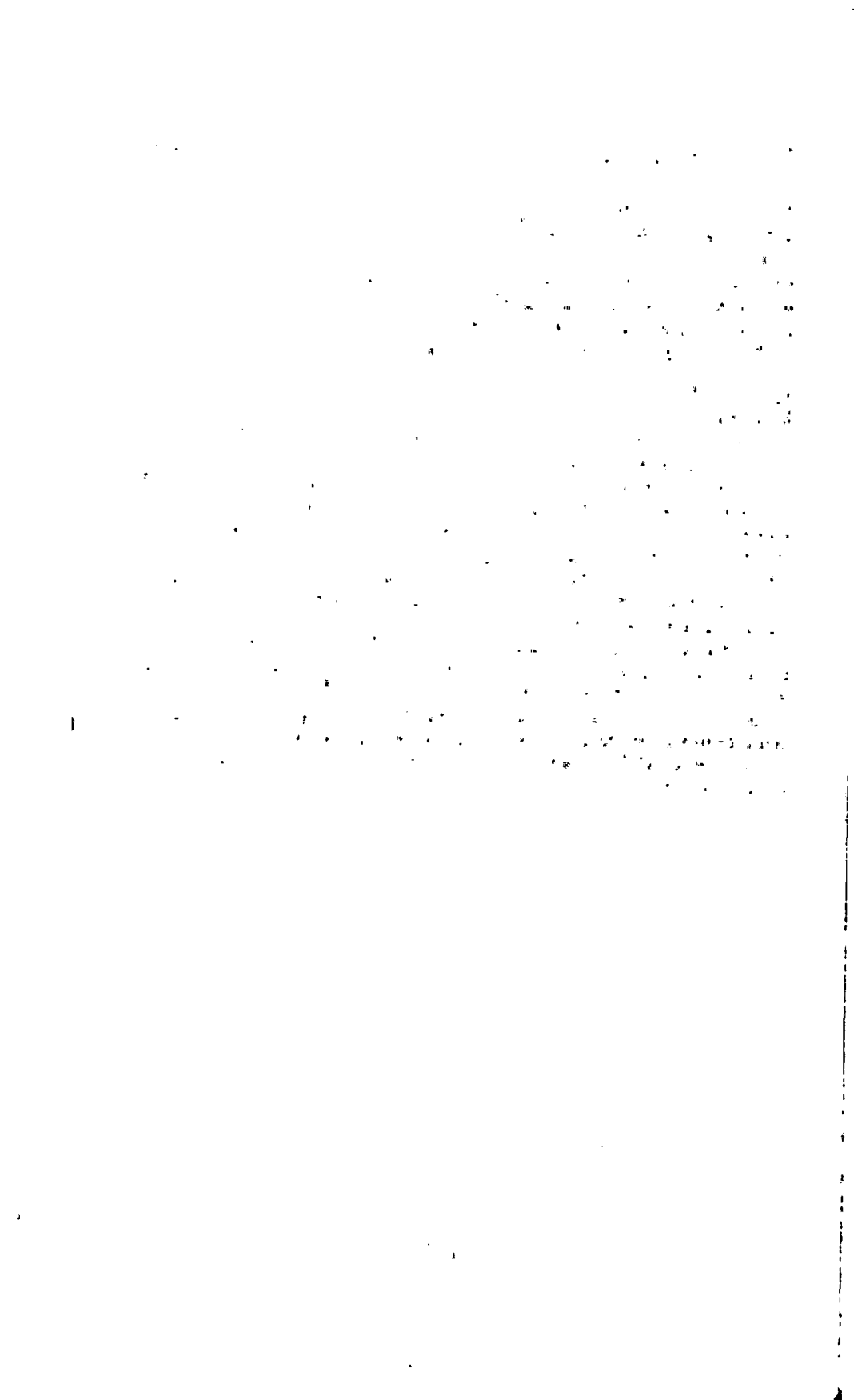


*habían manifestado, declaró su agradecimiento por su visita* (del Salvador y su séquito; es decir, los ángeles del Salvador, que visitan a Sabiduría una vez arrepentida: 184). *Llevó a cabo esta obra el Logos* (Sabiduría) *gracias a aquellos de los que había recibido ayuda* (el Hijo, los eones del Pleroma, el Salvador), *para la estabilidad de los que habían existido a causa de él y para que recibieran algo bueno, puesto que pensaba pedir que la organización ya determinada* (la «economía» de la creación del universo y la salvación: 169, 238, 296, 399) *alcanzara a todos los que provinieron de él* (los espirituales) (TrTrip 90,31-91,18: BNH I 184).

El texto habla del Logos-Sabiduría como generador directo, pero ya hemos indicado cómo en realidad no genera él-ella misma esas imágenes, sino con la ayuda del Demiurgo y de una entidad inferior, el aroma divino de incorrupción, de la vida divina (176).

En el relato se observa de nuevo como la generación del universo se distancia de la acción del Dios Ultratrascendente (Abismo) → Énnoia → Hijo/Intelecto → Logos-Sabiduría Superior (que actúa no por sí misma; es su «Intención» la que cometió el lapso) → Logos-Sabiduría Inferior, que generará el universo, no por ella misma, sino por el → Demiurgo → sus agentes. Y se ha visto igualmente como al fin y al cabo el universo no es materia total, sino materia con algo de espíritu.

Se va cumpliendo así el deseo del gnóstico de presentar sistemáticamente una imagen que explique el universo en el que vive —incluido el Mal— alejado lo más posible del reposo, la paz y la trascendencia perfectos del Abismo-Prepadre. Tarde o temprano (§ 99, § 100, § 101, la escatología) este universo material tendrá que ser destruido, aniquilado totalmente, y con él, el Mal para que el Abismo quede finalmente libre de la menor sospecha de culpa.



## D

### COSMOGONÍA/COSMOLOGÍA

**§ 33. Todo lo explicado hasta el momento, aunque pueda interesar por sí mismo, puesto que es la doctrina sobre los Primeros Principios, tiene en el fondo otro interés más profundo y principal: explicar la formación del cosmos-universo y principalmente del ser humano**

La metafísica de los primeros principios se hallaba en el platonismo en estrecha conexión con la cosmología, es decir, estaba relacionada con la explicación y comprensión de la realidad física tanto mundana como celeste. La gnosis judía y cristiana, que nace en gran parte como una interpretación de los textos sagrados, Génesis en especial, a partir de la filosofía de Platón, sigue la vena naturalista de la filosofía platónica.

Los primeros principios del platonismo tardío, aun transformados en sujetos divinos, siguieron manifestando la identidad material del cosmos, ya que su existencia y su desarrollo hacia el exterior miran irremisiblemente hacia el universo. Ahora bien, entre los gnósticos la impronta naturalista de la cosmología platónica aparece coloreada por una fuerte motivación soteriológica, porque la salvación es lo que de verdad interesa al gnóstico.

§ 34. Como ha quedado establecido hasta aquí, el principio, el impulso inicial del cosmos no está en Sabiduría Superior, ni en Sabiduría Inferior («Tercer Principio»), sino en el «Segundo Principio», el Hijo, que las utiliza como instrumento. La expresión más clara de esta doctrina se halla en los barbelognósticos setianos y en los gnósticos peratas

#### A) Barbelognósticos

191. El Hijo (Luz) se manifiesta como espíritu inengendrado ante la masa oscura-caos (Gn 1,2), que es el origen eterno de la materia, y «lucha» contra esa oscuridad para que se haga en ella alguna luz y acabe engendrando las formas del futuro universo:

*La semejanza de la Luz eminente se manifestó al Espíritu inengendrado. Yo aparecí (el que aparece lleva en la Paráfrasis de Sem el nombre de Derdequeas, nombre que simboliza la iniciativa divina de las acciones que conducirán a la salvación; por ello es el artífice último de esa salvación, el Hijo, Segundo Principio). Yo soy el hijo de la Luz incorruptible que es sin fin. Me manifesté en la semejanza (en las entidades generadas por él en la materia) al (Gran) Espíritu (el Padre), porque yo soy el rayo de la Luz universal. Y su revelación fue para que no permaneciera el intelecto de la Oscuridad en el Hades, ya que la Oscuridad se tornó como (su propio) intelecto en una parte de los miembros (la masa oscura-caos tiene su propio intelecto, es decir, puede actuar por su cuenta en la manipulación de la materia).*

*¡Oh, Sem!, cuando yo aparecí en ella (la Luz se manifiesta en la oscuridad) para que la Oscuridad fuese oscura para sí misma, según la voluntad de la Grandeza (el Padre) y para que la Oscuridad fuera inoperante de toda forma de la potencia que poseía (lo más importante es que la Oscuridad no actúe en el universo), el Intelecto (El Hijo, vástago de la Luz) puso a un lado al fuego agitado que los cubría, en medio de la Oscuridad y del agua (pone a un lado a la oscuridad y el espíritu que revolotea sobre el agua: Gn 1,2; el agua de momento no desempeña función alguna hasta la peripecia siguiente).*

*Y fuera de la Oscuridad el agua fue una nube y desde la nube la matriz (del universo futuro) tomó forma. El fuego agitado vino aquí. Este era una ilusión. Pero cuando la Oscuridad la vio, no quedó incontaminada. Cuando se excitó, el agua frotó a la matriz; el intelecto de esta (de la Oscuridad) se disolvió bajando a las profundidades de la naturaleza. Se mezcló con el poder de la amargura de la Oscuridad. Y se fracturó su ojo en la maldad para que no pudiera de nuevo generar el intelecto (de la materia), porque este existía como una semilla natural en*

*la raíz oscura* (aquí lo importante es que el agua reacciona uniéndose, con la *matriz* forma la naturaleza material, que tiene también su propio intelecto, aunque oscuro). Y cuando la naturaleza hubo aprehendido para sí al intelecto por medio de la potencia oscura, toda semejanza adquirió forma en ella. Y cuando la Oscuridad produjo la semejanza del intelecto, fue como el Espíritu (en la materia se van formando las imágenes y semejanzas de lo que serán las semillas de las muy diversas entidades de las que constará el universo futuro) (ParSem 3,35-4,25: BNH III 141-142).

*uniéndose con la matriz*: es un vocabulario típico del matrimonio terrenal o «frotamiento impuro» 434.

Este texto es una aclaración por su cuenta y riesgo (propia de un maestro barbelognóstico) de Gn 1,2: *La tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas*. El texto mismo de Gn1,1-2 afirma que tal creación no fue una «creación desde la nada»: había entidades materiales preexistentes que la divinidad ordenó simplemente; el hebreo *bará* no significa en hebreo «crear», sino «ordenar».

En el texto gnóstico presente las tres potencias (Luz-Oscuridad-Espíritu), más las aguas primordiales, están en una suerte de equilibrio pasivo antes del inicio de la creación del universo; pero este equilibrio no es verdadero, ya que hay pugna entre los dos últimos: Oscuridad y Espíritu.

El Intelecto es el Hijo en acción, en el momento de la generación del universo cuando reinan el caos y oscuridad entendidos, pues, como en el Génesis, como principios preexistentes, materiales, autónomos, aunque el pensador gnóstico valentiniano normal afirma que su origen se halla en el aborto de Sabiduría: 137, 152, 154. Esos principios preexistentes según el Génesis, creados a partir de la sustancia amorfa según la gnosis, actúan para que ese caos-oscuridad reciba la luz.

Obsérvese que el autor de este relato setiano no piensa en un pecado de Sabiduría (180, 181), sino en una intervención directa del Hijo de la luz incorruptible que actúa de forma que —a pesar de la pugna entre sí de los elementos primordiales— todo lo material avance conforme al plan previo de la Luz respecto al universo que se formará.

## B) Peratas

192. Se dijo ya que se denominan a sí mismos peratas..., porque son los que rebasan (gr. *perásai*) la corrupción. Y tienen un alto aprecio de sí mismos:

*Solamente nosotros —dicen—, los que hemos conocido la necesidad del devenir y los caminos por los que entró el hombre en el mundo, podemos, nosotros únicamente, cuidadosamente enseñados, atravesar y rebasar la corrupción* (del universo material: Hipólito R V 16,1: MT II 75).

193. *Según ellos, el universo consiste en Padre, Hijo y materia. En medio de la materia y del Padre tiene su sede el Hijo, el Logos... en perpetuo movimiento cabe el Padre inmóvil, es el que mueve la materia. El Hijo se vuelve hacia el Padre y recibe las potencias en su propia persona, y luego asume las potencias y se vuelve hacia la materia, y esta, de por sí carente de cualidad y figura, recibe del Hijo la configuración de las formas, formas con las que el Hijo había sido previamente configurado por el Padre (Hipólito R V 17,1.2: MT II 80).*

Según este pasaje, *el universo consiste en Padre, Hijo y materia*: el sentido del texto no es de ningún modo un monismo materialista que incluya al Padre y al Hijo dentro del universo. Es solo una expresión apresurada e imperfecta. El Hijo configura la materia.

194. El universo se forma por medio de paradigmas inteligibles (ideas divinas, generadas en el Padre y conocidas por el Hijo: sustrato netamente platónico: pp. 24, 30, 32) que hacen de intermediarios entre el mundo divino y la materia; las formas del universo son mera copia de las formas espirituales. El proceso es como una réplica de la formación del Hijo a partir del Prepadre (lo de «abajo» réplica de lo de «arriba», p. 35).

*El Hijo había recibido su figura del Padre de modo indecible, inexpressable e inalterable —de la misma manera que, según la narración de Moisés—, en el abrevadero los colores fluyeron de las varas y listaron el ganado que allí fue concebido.*

*A su vez, las potencias han fluido del Hijo hacia la materia, a semejanza de la lubricidad de la potencia que fluyó de las varas y recayó sobre el ganado que allí quedó preñado. La diferencia de los colores y la desemejanza que fluyó de las varas y pasó al ganado por medio del agua, significa —de acuerdo con su interpretación— la diferencia entre la generación corruptible y la incorruptible. Mejor todavía: puede compararse con un pintor, quien sin quitar nada de los seres vivientes para trasladarlo a su cuadro, transporta a la pintura todas sus formas. De la misma manera, el Hijo, gracias a la potencia que reside en él, transporta desde el Padre hasta la materia las formas paternas; ahora bien, en este mundo (de «abajo») todo lo paterno carece de realidad (Hipólito R V 17,35: MT II 80-81; texto citado en p. 95).*

El texto básico (Gn 30,37-39) para comprender lo que antecede es el siguiente: *Tomó Jacob unas varas verdes de estoraque, de almendro y de plátano: peló en ellas tiras blancas, dejando al descubierto la albura de las varas. Luego colocó delante del ganado, en los abrevaderos del agua, donde venía a beber el rebaño, las varas descortezadas para que este se pusiera berriondo al llegar a abrevarse. De esta suerte el ganado se encoló a la vista de las varas y, después, parió crías listadas, moteadas y manchadas. Cf. 88; p. 94.*

C. Dejamos aquí a barbelognósticos y peratas (184, 194) y volvemos al valentinismo.

§ 35. El origen de la materia es el mismo que el de las formas ideales de las cosas existentes, solo que en calidad de ruptura, no de simple descenso suave que vaya bajando los escalones del ser a medida que se aleja del Ultratrascendente. La materia no procede del Dios Trascendente a modo de generación, sino como rompimiento: un aborto de un eón desobediente (Sabiduría/Logos) que obra fuera de la ley de los conyugios o parejas. A pesar de ello la materia procede de la divinidad, al fin y al cabo

En el sistema valentiniano, como hemos visto en las secciones anteriores, el origen primario de los elementos del mundo se halla en las pasiones de Sabiduría Superior, replicadas en Sabiduría Inferior con algunas variaciones.

Se ha visto también que el eón Límite dividió en dos a esta Sabiduría (§ 26), pero que tal acción *alteró* simple y temporalmente a Sabiduría Superior, puesto que se arrepiente y es admitida de nuevo en el Pleroma. Por el contrario, Sabiduría Inferior fue literalmente *contrariada* por Límite: quería lanzarse hacia arriba, entrar en el Pleroma, pero Límite no se lo permitió y la lanzó hacia abajo, es decir, la obligó a dedicarse a la creación del universo que está «abajo» desde lo de «arriba» (desde el Pleroma hacia atrás hasta el Prepadre: 176).

#### 195. Versión de Ireneo.

La materia primaria, inteligible, procede de Sabiduría Inferior, muy contrariada por no poder rebasar el Límite (texto citado parcialmente en 176).

*Los sucesos que describen fuera del Pleroma son los siguientes: la Intención —a la que, asimismo, llaman Achamot— de la sustancia Sabiduría superior, una vez apartada del Pleroma, entró en ebullición por necesidad en regiones de sombra y de vacío, porque salió de la luz y del Pleroma, informe y sin figura, a manera de aborto, por no haber comprendido nada...*

*Al no poder rebasar el Límite, por estar entrelazada con la pasión, y al quedar abandonada sola en el exterior, cayó en toda clase de pasión multiforme y variada. Padebió tristeza, porque no había comprendido; temor de perder la vida como había perdido la luz; y además, perplejidad. Todo esto lo sufrió en ignorancia. Y no le acaeció, como a su madre, la primera Sabiduría y eón, sufrir alteración con estas pasiones, sino contrariedad. Mas le sobrevino también una disposición distinta, la conversión al dador de vida. Tal fue, según enseñan, la constitución en su sustancia de la que provino este mundo.*

*En la conversión (elemento superior) tiene su origen toda el alma del mundo (en el sentido platónico como mente que rige el cosmos), y el Demiurgo, las demás cosas recibieron su principio del temor y de la tristeza (elementos inferiores). De las lágrimas de aquella provino toda la sustancia húmeda, de su risa la sustancia luminosa, de la tristeza y el estupor los elementos corporales del mundo. Pues a veces lloraba y se acongojaba, según dicen, por haber sido abandonada sola en la oscuridad y en el vacío, a veces daba en pensar en la luz que la había abandonado y entonces cobraba ánimos y reía, para volver luego a sus temores y quedar de nuevo sumida en consternación y estupor (AH I 4,1-2: MT I 112-113). Véase la aclaración suplementaria de 180.*

Según precisa más adelante Ireneo, de la tristeza de Sabiduría Achamot proviene el alma diabólica; del temor, el alma irracional; del estupor, la materia crasa; de la alegría, la sustancia espiritual (femenina); de la conversión, el alma racional (AH I 5,4: MT I 120): *Dicen finalmente que de la tristeza procedieron los espíritus del mal (Ef 6,12), y de ahí tuvo también su origen el Diablo, al que llaman «dominador del mundo», e igualmente los demonios y toda sustancia espiritual del mal.*

De nuevo: el interés del gnóstico es demostrar que todo lo material procede de elementos que están fuera del Pleroma y que son productos imperfectos por estar originados por pasiones imperfectas, deficientes, aunque sean divinas.

La creación parece obra de Sabiduría-Logos exteriores (inferiores), pero luego se sabrá que está utilizando como instrumento al Demiurgo, que es hijo suyo (§ 37). Según el valentiniano Ptolomeo, reproducido por Ireneo, la creación en sí no es una obra extraña a Logos, sino una cosa propia de él..., pues *todo fue hecho por medio de él y sin él no se hizo cosa alguna* (Jn 1,3).

Y secundariamente, respecto al Demiurgo, opina que su creación no es obra de una divinidad corruptora, sino de un Dios justo que odia el mal. Tal concepción es propia de *atolondrados/descarriados que no toman en consideración la providencia del Creador, ciegos no solo del ojo del alma, sino incluso de los del cuerpo* (PtoFl 3,6: MT II 333, texto que aclara la posición de algunos valentinianos respecto al Demiurgo: no es tan malvado como algunos gnósticos lo pintan: § 41).

Ptolomeo coincide con otro valentiniano, Heracleón, frag. 1: *A mi modo de ver, y según Orígenes, Heracleón... al explicar el pasaje «todas las cosas fueron hechas por medio de él» (Col 1,16), interpreta «todas las cosas» como significando el mundo y todo lo que hay en él (MT II 293, n. 73; texto abreviado).* De aquí se deriva que en el valentinismo existe la posibilidad de atribuir la creación tanto al Logos-Sabiduría (indirectamente) como al Demiurgo (directamente), el cual tiene incluso su propia providencia visible, es decir, discernible en la contemplación del orden del universo, la cual es buena.



196. Versión de la *Hipóstasis de los arcontes* (obra de la rama setiana).

*En el seno de los eones infinitos en los que se halla la incorruptibilidad (Pleroma), la Sabiduría quiso producir una obra ella sola, sin su cónyuge. Su obra resultó como una semejanza del cielo. (Es de saber que) hay un velo (Límite) entre las realidades superiores y los eones de la parte inferior, y que una sombra vino a existir más abajo del velo, y esta sombra pasó a ser materia, y esta sombra fue arrojada a un lugar particular. Pues bien, la hechura (de la Sabiduría Inferior, puesto que el texto dice en lo que sigue que se trata del Demiurgo) fue una obra concretizada en la materia, una especie de aborto. Recibió figura a partir de la sombra. Era (como) una bestia arrogante parecida a un león. Era andrógino, pues —como ya dije— procedía de la materia (HipA 94,4-16: BNH I 384: texto citado en 138, 211).*

A propósito de este pasaje resumimos ahora brevemente cómo el proceso de generación y transformación del «aborto» acaba en la figura del Demiurgo. De su creación se habla detenidamente en § 37.

1. Sabiduría (Superior) comete el error de querer conocer al Padre antes de tiempo.

2. Su obra es un mero aborto informe por haber sido realizada antes de tiempo y además sola, sin su cónyuge. Aquí comienza en verdad el proceso cuyo final es la creación de la materia, primero meramente inteligible, y luego sensible, el universo. Ahora bien, el aborto en sí no es aún la materia.

3. La Intención de Sabiduría Superior (160), que en principio es amorfa como el aborto, se transforma al ser conformada en cuanto a la sustancia y en cuanto a la gnosis por medio de Cristo y el Salvador, respectivamente.

4. Esta nueva Sabiduría (Inferior) no puede llegar hasta el Pleroma porque se lo impide Límite, el cual divide claramente todo lo que pueda proceder del mundo espiritual, de «arriba», de lo que ha sido generado fuera del Pleroma, como Sabiduría Inferior, impregnada de algún modo de lo material.

5. Las pasiones de Sabiduría Inferior son el sustrato a partir del cual se generará la materia inteligible.

6. Sabiduría Inferior crea para sí un ayudante, el Demiurgo, llamado también Gran Jefe (Gran Arconte) del universo que vendrá en un futuro inmediato. El Demiurgo es un agente de Sabiduría que concretará la materia inteligible de modo que pueda servir de sustrato para imprimir en ella los reflejos de las formas ideales (las de «arriba») de todo lo que existirá «abajo».

7. El Demiurgo crea las sustancias psíquica y material. A estas, y solo en el caso del ser humano, Sabiduría Inferior añade la sustancia espiritual.

## 197. Versión del gnóstico de Hipólito acerca de la sustancia psíquica.

*El Demiurgo procede del temor. Esto es lo que dice, según ellos, la Escritura: «Principio de la Sabiduría es el temor del Señor» (Pr 1,7; Sal 111,10).*

*Pues este es el principio de las pasiones de Sabiduría: temió, luego sintió tristeza, después perplejidad, y así desembocó en la plegaria y la súplica. La sustancia psíquica, dicen, es ígnea, y la llaman región intermedia, Hebdomada y Anciano de los Días (Dn 7,9). Y todo lo que dicen sobre este tema se refiere a lo psíquico, de quien dicen es el Demiurgo del mundo, que es ígneo. Moisés afirma: «El Señor tu Dios es fuego que arde y consume» (Dt 4,24; Ex 24,17), pues así pretende que reza el texto. La potencia del fuego es doble: hay fuego que todo lo devora y que no puede ser apagado.*

*A este respecto el alma es mortal, pues ocupa un lugar intermedio: es hebdomada y reposo (es en sí perecedera, pues procede del lugar de los siete cielos planetarios, ámbito no espiritual), pues se halla debajo de la Ogdóada, donde están la Sabiduría que ha sido formada y el fruto común del Pleroma (el Salvador, el cual se encuentra solo momentáneamente en este ámbito. Rápidamente asciende al Pleroma), pero se halla por encima de la materia, de la cual es demiurgo (es decir, el Salvador domina sobre la materia). Si se asemeja a los superiores —la Ogdóada (Superior)— (el alma se hace inmortal y va a la Ogdóada, que es —dicen— la Jerusalén celestial; pero si se asemeja a la materia, es decir, a las pasiones materiales, se hace corruptible y termina destruida) (Hipólito R VI 32,7-9; MT II 149-151).*

Este texto muestra que, respecto al origen de los elementos del mundo, el gnóstico de Hipólito se aparta de la línea común del valentinismo.

En efecto, la doctrina de las tres naturalezas o sustancias, espiritual, psíquica y material (producidas por Sabiduría Inferior: § 35, § 56, § 87, § 101), es esencial al valentinismo. En cambio, el gnóstico de Hipólito postula un solo tipo de hombre, compuesto de materia y alma (*psique*). El hombre perfecto es, para ellos, aquel en el que predomina el alma sobre el cuerpo; a este le llaman el hombre psíquico olvidándose del «hombre espiritual».

El término «reposo» (segundo párrafo) indica casi siempre en la gnosis el descanso eterno de los eones y de los espirituales en el Pleroma. Aquí significa, sin embargo, la Hebdomada como lugar de reposo del elemento psíquico, propio del Demiurgo.

En el gnosticismo descrito por Hipólito, el Demiurgo es un personaje menos considerado que en otros escritos valentinianos: procede del temor y es insensato, tal como lo describe, por ejemplo, el *Apócrifo de Juan*, quien lo designa en arameo *Saclas*, que significa «necio», «loco» (223). Es ignorante y necio al creerse el único dios por ignorar la existencia del Prepadre; pero en el valentinismo no es estrictamente malvado (§ 41). Por ello es posible su perdón final por parte del Pleroma y su recuperación tras el fin del mundo para habitar en la Mediedad = Ogdóada Inferior. Sin embargo, el Diabolo es malvado en sí mismo y no tiene recuperación.

Obsérvese que no se dice en este pasaje que el Salvador otorga a Sabiduría la formación en cuanto al conocimiento, como en la exposición de

Ireneo (AH I 4,5: 182). La virtualidad del conocimiento, es decir, sus efectos, no es un tema esencial en el sistema de estos gnósticos (¿valentinianos?) según Hipólito.

Por otra parte, la sustancia psíquica deriva aquí del temor, mientras que según Ireneo proviene de la conversión. El temor es para el gnóstico de Hipólito, una cualidad de la sustancia psíquica, que le hace aspirar al bien, ya que el temor es el principio de toda sabiduría (Pr 1,7 y Sal 111,10: 183; aquí es el temor de Dios).

### § 36. La creación del Mal/Diablo dentro de la materia

198. *Dicen, finalmente, que de la tristeza procedieron los espíritus del mal, y de ahí tuvo también su origen el Diablo, al que llaman «dominador del mundo», e igualmente los demonios y toda sustancia espiritual del mal. Lllaman al Demiurgo hijo psíquico de la Madre de ellos (Sabiduría Inferior) y al Dominador del mundo (o Príncipe del mundo, el Diablo) criatura del Demiurgo. Sin embargo, el Dominador del mundo conoce las realidades que están por encima de él (las entidades espirituales), porque es un espíritu, aunque del mal, mientras que el Demiurgo las desconoce, a fuer de psíquico (Ireneo, AH I 5,4: MT I 120).*

En realidad, el Diablo es solo «hijo» del Demiurgo en cuanto que este es el modelador de la materia, procedente de Sabiduría Inferior. Pero este «hijo», al nacer directamente de la tristeza (bien de la Sabiduría Superior o Inferior), es superior al Demiurgo en cuanto que es espíritu, aunque del mal, y sabe que por encima de él está el ámbito del Espíritu perfecto; sabe además que el verdadero Dios es el Prepadre Ultratrascendente, no el Demiurgo creador. El Demiurgo ignora todo esto porque pierde el espíritu que había en él al insuflárselo a Adán (§ 61, § 62).

A estas líneas se reduce prácticamente toda la demonología en el libro I del AH de Ireneo.

199. Hipólito y un fragmento de Valentín ofrecen más información sobre el Diablo, unida a doctrinas sobre el alma y Sabiduría, aunque también escasa y poco comprensible.

*Si (el alma) se asemejar... a la materia, es decir, a las pasiones materiales, se hace corruptible y termina destruida (al ser simplemente el hálito vital del hombre hílico, o material: § 56, § 57), del mismo modo que la primera y principal potencia de la sustancia psíquica que fue imagen del Diablo (que se encarna en el Diablo), el príncipe de este mundo (que también será destruido; Hipólito R VI 32,9-33,1: MT II 151; texto completo en 197).*

El texto muestra que hay una sustancia espiritual inferior malvada en el espíritu del Príncipe del mal (de desastroso final). El hombre hílico se condena siempre. La dualidad del alma, capaz de mortalidad y de inmortalidad sin más, es un tema común a ortodoxos y heterodoxos en el siglo II.

200. *El hombre material se asemeja según los valentinianos a una posada o habitáculo ocupado a veces por la sola alma, a veces por el alma y los demonios, a veces por el alma y los lógoi (literalmente palabras). Estos son los lógoi sembrados desde arriba sobre este mundo por el fruto común del Pleroma (el Salvador) y por Sabiduría; habitan en un cuerpo terreno con el alma cuando los demonios no cohabitan con ella* (Hipólito R VI 34,6: MT II 153).

Dijimos que a los tres tipos de hombres del valentinismo clásico (espiritual, psíquico y material), el gnóstico de Hipólito opone su versión: el hombre puramente espiritual no existe, ya que se compone solo de alma y cuerpo (197). Todos los hombres tienen elemento psíquico (alma), en tres situaciones: solo, acompañado de los diablos o acompañado por los lógoi, frutos del Salvador y Sabiduría. En VI 34,3 (MT II 152) Hipólito explica qué son los lógoi: según los valentinianos —escribe— *junto con el fruto común del Pleroma (el Salvador) fueron emitidos setenta lógoi, que son los ángeles celestiales, habitantes de la Jerusalén superior, que está en los cielos*. El alma, pues, puede estar sola, o bien ser aposento de ángeles o de demonios.

## 201. Fragmentos de Valentín respecto al Diablo.

*Existe, según Valentín, la Tétrada, «fuente de la naturaleza eterna que tiene raíces» (§ 6), y Sabiduría, de la que procede la creación psíquica y material. Sabiduría se llama Espíritu, el Demiurgo se llama alma; el Diablo (es) el príncipe de este mundo; Beelzebul (es) el príncipe de los demonios. Esto es lo que enseñan* (Hipólito R VI 32,9–34,1: MT II 152).

Obsérvese como el Diablo es el príncipe de este mundo, y Beelzebul es el príncipe de los demonios. Sería posible entender que en este texto se alude a una especie de sicigia o conyugio diabólico (Diablo-Beelzebul) que, con Sabiduría Inferior y el Demiurgo, configurarían una tétrada, más que inferior.

202. *También Valentín, escribiendo a algunos, se refiere a los apéndices (del alma) con estas mismas palabras: Uno solo hay bueno, cuya libre expresión es la manifestación a través del Hijo (el Cristo, el Salvador, el Hijo del Hombre, hijo de Hombre primordial: § 10, § 11), y por medio de él únicamente podría el corazón purificarse una vez expulsado de él todo espíritu malo. Pues muchos espíritus lo habitan y no le dejan purifi-*

*carse, ya que cada uno de ellos ejecuta su propio cometido, exasperándolo frecuentemente con deseos inconvenientes. A mi entender, al corazón le sucede lo que a una posada. Pues esta es maltratada, deteriorada y con frecuencia ensuciada por gente que se comporta sin recato alguno, sin preocuparse en absoluto por el lugar por cuanto pertenece a otro. De la misma manera, el corazón, hasta que no se encuentra con la Providencia, es impuro, morada de muchos demonios. Pero, cuando se ocupa de él el Padre único y bueno, aparece santificado y resplandece de luz, y así se llena de felicidad el que tiene un tal corazón, puesto que verá a Dios (Clemente de Alejandría, Stromata II 114,2-6: MT II 279-280, que recoge la opinión de Valentín).*

Como hemos indicado, la demonología de estos tres últimos fragmentos se aleja un tanto de la gnosis específicamente valentiniana y es más bien la propia de los Evangelios, que a su vez se nutre de las especulaciones sobre ángeles y demonios del judaísmo de la época helenístico-romana tardía, de los siglos I y II.

El alma, de por sí buena, es inclinada al mal por los malvados espíritus que se introducen en ella. Por tanto, gran parte del mal en el mundo procede del Diablo y no del Demiurgo, y del ser humano.

El siguiente pasaje procede de los gnósticos «ofitas», caracterizados por hacer especial mención a la serpiente del Paraíso y porque eran adoradores de ella. Sostenían que la serpiente había abierto los ojos de Adán para desobedecer las órdenes del necio Demiurgo, aunque él ya conocía la diferencia entre el bien y el mal (Introducción, p. 26).

203. Los ofitas hablan del mal y del Demiurgo, bajo el nombre de Yaldabaot, equiparado con Yahvé, el Dios del Antiguo Testamento (aunque no es siempre así en la gnosis, cf. § 48: en el sistema gnóstico de Basilides, Yahvé es el segundo arconte, no el primero).

*Yaldabaot (Yahvé), sin darse cuenta de lo que sucedía a causa del olvido que le circundaba (por ser meramente psíquico, no espiritual), expulsó a Adán y Eva del Paraíso, porque habían transgredido su mandato. Yaldabaot hubiera deseado que Eva engendrara hijos a Adán (para dominar sobre ellos), pero no lo consiguió porque su Madre (de Yaldabaot/Demiurgo, Sabiduría Inferior: § 37) se le oponía en todo vaciando subrepticamente a Adán y Eva de la impregnación de luz para evitar que el espíritu que procedía de la Suprema Potencia (El Padre Ultratrascendente) participara en la maldición y en el oprobio. De esta manera, desprovistos de la divina sustancia, recibieron la maldición de Yaldabaot y cayeron del cielo a este mundo (Adán y Eva caen a la tierra desde el cuarto cielo planetario donde estaba situado el Paraíso, y así se hallan más intensamente bajo el necio poder del Demiurgo: infra).*

*Y también la serpiente, que había actuado contra el padre (el Demiurgo), fue precipitada por él en el mundo. Ahora bien, la serpiente, colocando bajo su poder a los ángeles de acá abajo, engendró a seis hijos, ocupando ella el séptimo lugar a imitación de la Hebdómada que se halla junto al padre (aquí también el Demiurgo). Estos son los siete demonios mundanos, que siempre combaten y obstaculizan al género humano, porque a causa de él su padre fue arrojado acá abajo (Ireneo AH I 30,8; MT I 237-238).*

Ireneo afirma en AH I 5,2: MT I 118; AH I 30,8: MT I 238 que el Paraíso donde moraban Adán y Eva después de su creación estaba en el cuarto cielo planetario (272), todavía en el universo de la materia no visible. Por estar allí sujetos a la dominación del Demiurgo, la Sabiduría no permitió que engendraran hijos, que hubieran sido siervos de aquel. El Demiurgo expulsó del Paraíso a los primeros seres humanos creados, esto es, los colocó en la tierra, pasando entonces de ser entidades materiales invisibles a entidades corporales visibles, terrenales o carnales. En estas condiciones, Sabiduría les privó de la impregnación de luz para evitar que esta se mezclara con la materia crasa.

La serpiente es hija del Demiurgo, que es denominado «dios». El punto de vista gnóstico convierte la desobediencia de los primeros seres humanos creados en un acto de virtud: cultivar el anhelo de conocer el bien y el mal. La gnosis que ataca el Antiguo Testamento suele —no siempre— glorificar a la serpiente, ya que este astuto animal logró que Adán se enfrentara a Yahvé, el Demiurgo.

El conocimiento superior del Diablo (espiritual malvado) es una facultad de difícil interpretación dentro de la gnosis porque el espíritu es siempre bueno, menos en este caso del Demonio. El valentinismo considera dos tipos de mal: *a*) como mera privación o alejamiento del ser que afecta a la materia, y en este punto los valentinianos coinciden con las corrientes mediotatónicas y neopitagóricas; *b*) el mal que puede ser un acto positivo voluntario.

En *b*) el Diablo es de la misma sustancia que Sabiduría Achamot. Esto es así porque fuera del Pleroma empieza el universo, igualmente el mundo del libre albedrío con capacidad de inclinarse hacia lo inferior. El Diablo es un espíritu definitivamente inclinado hacia la materia. Como tal espíritu, goza de una capacidad de conocimiento superior al meramente psíquico; es superior, por tanto, al Demiurgo. Pero como rendiente a la materia, perecerá con ella.

El pasaje no nombra a los siete demonios mundanos. El fuerte ascendente judío de la gnosis en general y de la apocalíptica en particular permite pensar que esos siete demonios pueden ser los siete espíritus malvados que nombra el *Testamento de Rubén* 3,2-7 (*Apócrifos del Antiguo Testamento*, Cristiandad, Madrid, 1987, V 31): error, fornicación, insaciabilidad, pelea, orgullo, engaño, injusticia.

204. Aunque no lo diga expresamente el primer texto (200), de Sabiduría Inferior proceden tres entidades o sustancias (según circunstancias de lo que se relate): espiritual, psíquica y material: § 56. Los seres humanos hílicos son hijos naturales, consustanciales, del Diablo, por lo cual no pueden salvarse. Así lo afirma Heracleón comentando Jn 8,44: «Vosotros tenéis por padre al Diablo y queréis realizar los deseos de vuestro padre»:

*La razón por la cual ellos no pueden oír la palabra de Jesús ni entender lo que dice es expresada en el pasaje «Vosotros sois del padre Diablo». Y es explicada con estas mismas palabras: «¿Por qué no podéis oír mi palabra sino porque vosotros sois del padre Diablo, lo que significa de la sustancia del Diablo?». De esta manera, pues, les puso de manifiesto su propia naturaleza y los convenció de que no eran ni hijos de Abrahán, pues no lo hubieran odiado, ni hijos de Dios, porque no lo amaban. Ahora bien, está claro que afirma que algunos hombres son consustanciales con el Diablo, y de distinta sustancia, como creen los heracleonianos, que los llamados por ellos psíquicos o espirituales. Acerca de este pasaje, dice Heracleón: «Los interlocutores del Logos eran de la sustancia del Diablo» (frags. 45 y 46 de Heracleón recogidos por Orígenes, *Commentarium in Johannem* XX 23-24: MT II 324-325).*

Los judíos contradictores de Jesús no son hijos de Abrahán (psíquicos) ni hijos de Dios (espirituales), sino hijos de la sustancia del Diablo, es decir, de la materia.

Como en el valentinismo, los materiales no son creados por el Diablo, sino por el Demiurgo a partir de la materia crasa (Ireneo, AH I 5,5: MT I 122; 271); el Diablo procedería de la parte peor de esta materia (Ireneo, AH I 5,4; cf. 198 y textos siguientes). Los hílicos están predeterminados a la condenación por su propia sustancia diabólica.

205. El Cristo/Salvador vino al mundo para destruir a los hombres malos, a los demonios, y para salvar a los buenos, según Satornilo.

*Afirma el gnóstico Satornilo que el Salvador no ha nacido de mujer, es incorporeal y sin figura, pero se manifestó bajo apariencia de hombre (399). El Dios de los judíos es uno de los ángeles —dice—. Ahora bien, el Padre quiso destruir a todos los arcontes (ángeles ayudantes del Demiurgo en la creación del hombre: § 39). Por esto vino Cristo, para destruir a dios de los judíos y para salvación de los que creyeran en él. Estos son los que poseen la centella de vida. Pues los ángeles (del Demiurgo) hicieron dos géneros de hombres, uno malo y otro bueno. Y puesto que los demonios ayudaban a los malos, vino el Salvador a destruir a los hombres malos y a los demonios, y a salvar a los buenos (Hipólito R VII 28,5: MT II 206).*

Saturnilo (así en griego; conocido también como Saturnino en latín) pertenece a la escuela o seguidores de Simón Mago. Estuvo activo a principios del siglo II.

206. *La esencia del Adversario (el Diablo) es corrupción y tinieblas, porque es material y complejo. La esencia del Padre ingénito del universo es, en cambio, incorrupción y luz autoexistente, simple y homogénea. Por último, la esencia del Demiurgo, si bien produjo una especie de doble potencia, es de por sí imagen del Dios supremo* (PtoFl 7,7: MT II 343).

*de por sí imagen del Dios supremo:* debe entenderse relativamente. Solo es imagen por tener una potencia doble, aunque esta sea solo efectiva sobre la sustancia psíquica y material. En este sentido convendría mejor que Ptolomeo hubiera usado el vocablo «semejante», no «imagen», puesto que es distinto en esencia al Dios perfecto, supremo, aunque en el pasaje siguiente se lo denomine *dios, padre y rey de todos*.

### § 37. La Sabiduría Inferior procede a crear/formar a su ayudante en la creación del mundo, el Demiurgo («artesano» en griego)

207. *En primer lugar, dicen, formó a partir de la sustancia psíquica al que es dios, padre y rey de todos* (el Demiurgo), *tanto de los que son consustanciales* (con el Demiurgo), *es decir, a los psíquicos* (la segunda sustancia: § 56), *a los que llaman de la derecha* (183), *como de los procedentes de la pasión y de la materia, a los que llaman de la izquierda* (los materiales o hílcos). *Sostienen en efecto que todos los seres posteriores a él fueron por él formados, sin caer* (el Demiurgo) *en la cuenta de estar movido por su Madre* (Sabiduría Inferior; a su vez movida por el Salvador). *De aquí que lo designen* (al Demiurgo) *Madre-Padre; «El que no tiene padre», Demiurgo y Padre* (del universo material). *Lo llaman padre de los de la derecha, es decir, de los psíquicos, y Demiurgo de los de la izquierda, esto es, de los hílcos, y (lo llaman) rey de todos ellos. Pues esta Intención* (de Sabiduría tanto Superior como Inferior: 160), *queriendo hacer todas las cosas en honor de los eones, hizo* (solo) *imágenes de ellos; mejor dicho, lo hizo el Salvador a través de ella. Y esta* (Sabiduría Inferior) *conservó la imagen del Padre invisible* (Sabiduría Inferior tiene la imagen del Padre invisible por el espiritual consustancial con el Padre y la semejanza por ser divina, aunque de otro modo), *permaneciendo desconocida por el Demiurgo, mientras este conservó la imagen del Hijo Unigénito, y los arcángeles y ángeles nacidos de él conservaron las de los demás eones* (Ireneo, AH I 5,1-2: MT I 116-117).



*mientras este conservó la imagen del Hijo Unigénito*: así en este pasaje; que hay cierta inexactitud entre los gnósticos se observa, por ejemplo, en este texto, pues los *Excerpta* de Teódoto afirman que el Demiurgo es *imagen del Padre de todos* (por ejemplo, en 33,2: MT II 361), el Hijo, cuando el lector podría esperar «a semejanza»; véase texto siguiente: 208. Véase la nebulosa distinción entre imagen y semejanza en 273.

El Demiurgo es una entidad *psíquica*, no perteneciente al Pleroma (Sabiduría Inferior) *lo formó a partir de la sustancia psíquica*, originada a partir de su *temor*: *El Demiurgo procede del temor... temió esta; luego sintió tristeza, después perplejidad y así desembocó en la plegaria y la súplica* (Hípólito R VI 32,7: MT II 150: citado en 197). Las denominaciones más comunes de esta entidad son Demiurgo (valentinianos), Arconte/Gran Arconte (valentinianos y setianos) y Yaldabaot/Yaltabaot (setianos).

Las ideas ejemplares son conservadas con cuidado por el Hijo y por diversas entidades divinas, porque sin ellas no podrá darse forma al universo. Como veremos, el sistema mostrará que las ideas se reflejan en el agua primordial como un espejo y el Demiurgo —ignorante, ya que es material/espiritual, psíquico— las copia, aunque cree que se le han ocurrido a él. El Demiurgo es un artesano que convierte la materia inteligible, no corporal (fruto de la pasión de Sabiduría Superior e Inferior) en materia corporal, sensible.

208. La versión de Teódoto es paralela a la de Ireneo. Es interesante que el Demiurgo sea un remedo (imagen) del Padre Ultratrascendente como generador de todo, y emita al Cristo psíquico que no es sino una mera imitación del Cristo espiritual (el Hijo; Logos; Salvador; Jesús espiritual).

*La Sabiduría (Inferior) «levantó para sí una casa y la sostuvo con siete columnas»* (Pr 9,1). Y, *antes que nada, emite un dios (Demiurgo), imagen del Padre, por medio del cual creó el cielo y la tierra, esto es, los seres celestiales y los terrenales, los de la derecha y los de la izquierda* (seres humanos psíquicos e hílcos). *Este (el Demiurgo), como imagen que es del Padre, se hace padre y emite, en primer lugar, al Cristo psíquico (§ 76), imagen del Hijo; después, a los arcángeles a partir de la sustancia psíquica y luminosa, a la que se refiere la palabra profética: «Y el espíritu del Señor se cernía sobre las aguas»* (Gn 1,2).

*Esto hay que entenderlo de la íntima mezcla de las dos sustancias creadas por aquel, respecto de las cuales afirma que lo puro (en este caso lo psíquico) «se cernía» por encima, mientras que lo pesado y material, turbio y denso (lo hílico o material), era llevado hacia abajo. Que esta mezcla era incorpóral al principio, lo insinúa al decir «invisible». Pues no era invisible ni para el hombre, que todavía no existía, ni para Dios (el Demiurgo), ya que era el creador, sino que así expresó de alguna manera cómo era esta mezcla informe, sin aspecto y sin figura* (ExcTeod 47,1-4: MT II 369).

209. *Una vez que la naturaleza de los seres inmortales hubo terminado su proceso de procedencia del que es infinito (compleción del Pleroma), sucedió que una semejanza emanó del último eón (al que llaman) Fe/ Sabiduría (= Sabiduría Superior). Esta semejanza (Sabiduría Inferior) experimentó una Voluntad (unida a su Intención: 160), que pasó a ser una obra semejante (no igual; un remedo) a la luz primordial. Acto seguido su Voluntad (como compañera de Intención) se manifestó como una semejanza del cielo que poseía una inconcebible grandeza, que se hallaba en el espacio intermedio (la Mediedad u Ogdóada Inferior) entre los inmortales y los seres que vinieron después de ellos, con figura de cielo. Y (esta semejanza era) como un velo (no se confunda con el eón Límite, denominado «velo»: 141) que separaba al género humano (al fin y al cabo, una realidad material) de las realidades superiores (espirituales/ inteligibles: OgM 98,11-23: BNH I 396).*

Todo lo emanado o generado por Sabiduría Inferior es una mera semejanza (remedo) de las realidades superiores que se proyectan hacia abajo. A veces no hay una distinción precisa entre imagen y semejanza; depende del contexto: 273.

El autor del *Origen del mundo*, sin embargo, tiene notables elogios para la entidad hija del último eón del Pleroma, porque el universo, un cosmos ordenado, concluirá con la creación de los espirituales.

Que este proceso está concebido al modo platónico, vulgarizado, se ve muy claramente también en el *Tratado Tripartito* y en *Zostriano*. Para crear al Demiurgo, Sabiduría/Logos Inferior se inspira o copia en el Prepadre, raíz, fuente o generador último del Todo. El Demiurgo crea por la palabra, como dice el Génesis 1,3: «Dijo Dios: Haya luz», y cree erróneamente que todo es obra suya y solo suya.

210. *Pues las cosas que existieron por él las profirió y comenzaron a existir según representación (reflejo de las ideas superiores preexistentes) de los lugares espirituales de los que hemos hablado anteriormente en el discurso sobre las imágenes. Pues no solo fabricó, sino que también él mismo engendraba en tanto que es designado como padre de su organización de acuerdo consigo mismo y las semillas, por el Espíritu (Sabiduría Inferior, pensada aquí como Espíritu)... No solo profiere palabras espirituales propias (sino asimismo) invisiblemente por el Espíritu proclama y produce cosas mayores que su propia esencia (la del Demiurgo). Ahora bien, puesto que en su esencia es como un dios y padre y todo el resto de los nombres gloriosos, pensaba que eran elementos de su misma esencia (TrTrip 101,5-20: BNH I 191).*

*por el Espíritu proclama y produce cosas mayores que su propia esencia:* se refiere probablemente a las palabras de los profetas verdaderos que anunciaban la venida del Mesías, pero que el Demiurgo no alcanza a comprender.

211. Otra versión (de los gnósticos setianos) de la generación del Demiurgo por Sabiduría (sin más precisión) se halla en el *Apócrifo de Juan*, en donde se mezclan disposiciones de Sabiduría Superior e Inferior. Es probable, pues, que el autor pensara en una Sabiduría única como el autor del *Tratado Tripartito* (177).

*Puesto que había en ella (Sabiduría superior) una potencia invencible, su pensamiento no permaneció inactivo y a partir de ella se manifestó una obra imperfecta y distinta de su forma, pues la había producido sin su consorte (en contra de la ley del conyugio: pp. 38, 45; 183). No se parecía en nada a la figura de su madre, sino que tenía otra forma. Una vez que hubo visto la obra deseada, esta se transmutó en la figura de un extraño dragón con rostro de león, de ojos resplandecientes como relámpagos (el Demiurgo: 138). Lo arrojó lejos de ella y de aquel lugar a fin de que no lo viera ninguno de los inmortales (los eones del Pleroma), pues lo había creado en ignorancia. Lo envolvió en una nube luminosa y (lo) colocó en un trono en medio de la nube para que nadie lo viera excepto el Espíritu Santo (Intelecto y Verdad emitieron a Cristo y Espíritu Santo: § 24; 158) que es llamado «la Madre de los vivientes» (espíritu es femenino en hebreo). Y le puso por nombre Yaltabaot (ApocJn 10,1-19: BNH I 242).*

Que el Demiurgo, generado por Sabiduría Inferior, se parezca a un león (138, 183) y su propia madre lo aparte de sí es un insulto de los gnósticos setianos a Yahvé, el dios de los judíos, al que califican de ignorante y necio (223), ya que se cree dios único y no sabe que por encima de él están el Pleroma y el Dios Ultratrascendente.

La *Hipóstasis de los arcontes*, otro texto gnóstico setiano, también lo compara con un león, ya que procede de la materia, aunque esta sea aún inteligible, no crasa: *La hechura de Sabiduría fue una obra realizada en la materia, una especie de aborto (se repite el paradigma del aborto de Sabiduría Superior: 141). Recibió figura a partir de la sombra (la deficiencia, lo material). Era una bestia arrogante parecida a un león. Era andrógino, pues, como ya dije, procedía de la materia (HipA 94,14-19: BNH I 384).* Sabiduría Inferior, según los ofitas (Ireneo, AH 1,30,1: MT I 230), es andrógina, por eso crea al Demiurgo ella sola.

De nuevo, la introducción de esta entidad, el Demiurgo, en los sistemas gnósticos tiene por finalidad establecer un eslabón más en la escala descendente de los seres. En este caso entre la materia inteligible, producida por Sabiduría, y la materia corporal y sensible tal como se ve en el universo. Es, pues, otra figura intermedia entre el universo material y el Ultratrascendente que sirve a una idéntica y repetida finalidad, alejar a este del universo y

del Mal que contiene. Por otro lado, es necesario en el sistema que el Demiurgo pertenezca al ámbito de lo divino. Por ello es generado por Sabiduría Inferior. Con la llegada a la existencia de la materia quedarán confirmados también la Deficiencia, la oposición al Trascendente y, en último término, el Mal.

El Demiurgo, como psíquico —no el Dios Ultratrascendente— es el creador de la ley de Moisés. Su lugar propio es la «Mediedad», término en alguna ocasión ambiguo. Normalmente significa la Ogdóada Inferior, sede de las estrellas fijas; y raramente Hebdomada, sede de los planetas.

**§ 38. La primera acción de Sabiduría Inferior (Achamot), tras crear al Demiurgo, es servirse de este para modelar el sustrato de la materia futura, que en un principio es puramente inteligible, no sensible**

212. Es natural que la materia sea al principio solo inteligible porque ella proviene de un ente divino (Sabiduría Inferior-Logos Inferior) y debe ser algo mejor que la mera materia crasa.

Otro *descensus ad inferiora* se dará cuando el Demiurgo se encargue de plasmar el universo como ayudante de su madre: 215 A. Ireneo explica también que del aborto de Sabiduría (Superior o Inferior, poco discernible), de momento materia solo inteligible, proceden tres sustratos.

*Había estos tres sustratos: el que procedía de la formación de la pasión, que era la materia; el que procedía de la conversión, el Demiurgo, que era lo psíquico; el que fue parido (resultado de la preñez de Sabiduría Inferior al contemplar a los ángeles del Salvador: 184, 280), y este es lo espiritual. Así pues, se interesó (Sabiduría Inferior a través del Demiurgo) en darles forma. Pero no pudo darla a lo espiritual, puesto que le era consustancial (lo espiritual es ciertamente consustancial con Sabiduría Inferior, también formada en cuanto al conocimiento: § 31; pero no tiene poder por sí misma para comunicarlo: 280). Entonces se dispuso a la formación de la sustancia psíquica nacida de su conversión, poniendo en práctica las enseñanzas recibidas del Salvador (Ireneo, AH I 5,1: MT I 116).*

Se debe centrar la atención en los tres estratos que proceden de Sabiduría Inferior para formar un universo complejo: a) sustrato espiritual producido por un parto directo de Sabiduría; b) sustrato psíquico que procede indirectamente de ella, por medio de su hijo, el Demiurgo; c) materia, primero puramente inteligible; luego crasa, producto directo de la pasión (lo más deficiente) también de Sabiduría Inferior.

El elemento espiritual escapa en sí mismo a la competencia de Sabiduría Inferior, pues su formación requiere la gnosis en todas sus dimen-

siones, y Sabiduría la posee para sí, pero no para comunicarla a los demás (184, 278), puesto que tal comunicación seguirá siendo misión del Salvador, que por ello descenderá en el hombre Jesús.

*las enseñanzas recibidas del Salvador* son los paradigmas, que según lo indicado (§ 44), equivalen plenamente a las ideas ejemplares platónicas. Estas, al ser copiadas por el Demiurgo, generan los entes materiales (son, pues, un remedo de entidades espirituales). Para algunos gnósticos, estas ideas ejemplares se hallan en un lugar inferior al Pleroma, pero muy cercano a él, un lugar intermedio entre los ámbitos de lo divino y lo mundano. Sería quizás lo que en otros lugares se denomina la enéada (139, 114).

La materia viene de las tres pasiones inferiores de Sabiduría Superior (*tristeza, temor, estupor*: Ireneo, AH I 2,3: MT I 99-100: 154, 160): por ello es pura sustancia crasa e inferior. El elemento psíquico (equivalente al «alma del mundo» para el platonismo medio), o alma humana —solo superior en los gnósticos, pues no es meramente el hálito vital de los hílcos o materiales— es una mezcla de una «pasión» superior, la conversión, y de otra inferior, el temor. Este elemento psíquico es también el alma humana pero irracional.

La materia inteligible de la que está compuesto el Demiurgo pertenece en la opinión gnóstica común al sustrato psíquico (§ 40; 219), no espiritual. Pero los gnósticos en general sostienen que el Demiurgo tiene también una sustancia espiritual, una centella divina, procedente de su Madre, pero que luego la pierde al crear al hombre e insuflarle su espíritu para que pueda erguirse (§ 61, § 62).

213. *Respecto a las cosas que provinieron de él* (el Logos-Sabiduría inferior) *las pronunció* (creación por la palabra; las potencias demiúrgicas crean como Yahvé, con solo su palabra: Gn 1,3), *y llegaron a ser como una representación de los lugares espirituales que hemos mencionado al exponer el tema de las imágenes* (TrTrip 101,6-9: BNH I 191; ApocJn 12,11: BNH I 244).

La representación, imagen o remedo corresponden al interior de la caverna platónica (*República* VII 514a ss).

### § 39. Generación de ayudantes por el Demiurgo

En la mayoría de los textos el Demiurgo genera andrógicamente, por sí mismo, sus ayudantes, sin consorte, por tanto, en contra de la ley de las parejas o conyugios, lo que hace que esa generación sea deficiente, imperfecta.

214. Téngase en cuenta, sin embargo, que lo andrógino es ambiguo en la gnosis. Puede ser conveniente en ocasiones. Como los autores son diversos, no se puede esperar consistencia absoluta en el sistema.

*También su hijo heredó de la Madre un cierto soplo de incorrupción, por medio del cual opera, y tras recibir potencia, emitió también él, a partir de las aguas, un hijo sin madre. Pretenden, en efecto, que no conocía a la madre. Y su hijo, a imitación del padre, emitió otro hijo. El tercero engendró al cuarto, y este, a su vez, engendró otro; del quinto fue engendrado el sexto, y este engendró al séptimo (son las entidades angélicas que controlan los siete «planetas», en los que va incluido el Sol, que gira en torno a la Tierra, según se pensaba). De este modo se llevó a término una Hebdomada (49, 111, 197, 297), reservando para la Madre la Ogdóada (que está naturalmente por encima: ámbito de las estrellas fijas, no mudables como los planetas: 219). La prelación en el orden de la dignidad y del poder es consecuencia del orden de la generación (Ireneo, AH I 30,4: MT I 233).*

El Demiurgo, *Yaldabaot* según la rama setiana, es engendrado por la Madre (Sabiduría Inferior) a partir del elemento más sutil de su propia sustancia, o «cuerpo», que son las aguas superiores dentro del caos. Por eso posee un cierto aroma de incorrupción (176). De *Yaldabaot* proceden otras potencias, que son ayudantes suyos, y juntos conforman la Hebdomada o ámbito de los siete cielos planetarios. *Yaldabaot* es una mera variante fonética de *Yaltabaot*.

215 A. *El (Gran Arconte = Demiurgo) discurrió crear hijos para sí, y se creó siete hijos, que eran andróginos como su padre. Y dijo a sus hijos: Yo soy el dios del todo (HipA 95,2-6: BNH I 385).*

El autor no designa los nombres de los siete ayudantes del Demiurgo porque supone que el lector los conoce. A su vez estos arcontes crean otras potencias, ayudantes suyos, hasta 360 o 365, como los días del año.

El Demiurgo, como mano derecha del Logos-Sabiduría para la creación y gobierno del universo, crea para sí mismo operarios (denominados jefes o arcontes) que lo ayudarán en la creación del mundo: es otro descenso hacia lo inferior que aleja la materia del Prepadre.

215 B. Escribe Ireneo en AH I 30,4-5 (MT I 233-234):

*También su hijo (el Demiurgo) heredó de la Madre (Sabiduría Inferior) un cierto soplo de incorrupción (176, 214), por medio del cual opera, y tras recibir potencia, emitió también él, a partir de las aguas (primordiales, sustancia meramente, sin gnosis, de Sabiduría inferior), un hijo sin*

*madre (es decir, el Demiurgo andrógino). Pretenden, en efecto, que no conocía a la Madre (que todo lo hace por sus propias fuerzas). Y su hijo (el primero engendrado por el Demiurgo en solitario), a imitación del padre, emitió otro hijo. El tercero engendró al cuarto, y este, a su vez, engendró otro...*

*El primero (Gran Arconte) que procedió de la Madre se llama Ial-dabaot; el que le sigue es Iaó; el siguiente Sabaot; el cuarto Adoneo; el quinto Eloeo; el sexto Oreo; el séptimo y último (se llama) Astafeo. Estos cielos, virtudes, potencias, ángeles y creadores se sientan en el cielo de acuerdo con el orden de su generación. Son invisibles y gobiernan las cosas celestiales y terrenales.*

216. El texto siguiente insiste en que el Demiurgo es un ignorante, y cree que lo ha hecho todo por sí mismo y no gracias a la potencia recibida de su Madre.

*Ahora bien, el Logos sobre todos los arcontes (Sabiduría Inferior, también Logos) estableció un Arconte sin nadie que mande sobre él (Demiurgo), pues es el señor de todos ellos, o sea, la marca que el Logos engendró en su pensamiento según la representación del Padre de las Totalidades.*

*Por consiguiente, está adornado con todos los (nombres) para parecerse, puesto que está caracterizado por todas las excelencias y todas las glorias (al ser el Demiurgo un remedo del Hijo, recibe las potencias convenientes para crear el universo). Por ello (el Demiurgo) es llamado también padre, dios, rey, juez, lugar, morada y ley, puesto que el Logos-Sabiduría lo ha usado como una mano para ornar y fabricar las cosas de abajo y lo ha usado como una boca para decir lo que se debía profetizar.*

*Ahora bien, cuando vio que lo que había dicho y fabricado eran cosas grandes, admirables y buenas, se complació y fue feliz, como si él mismo por sus propios pensamientos hubiera sido el que las dijera e hiciera, ignorando que el movimiento en su interior existía a partir del espíritu (de su madre Sabiduría-Logos) que lo movía de una determinada manera hacia lo que quería.*

*Estableció un reposo (un paraíso: § 98; 5, 197, 217) para los que lo obedezcan, pero para los que lo desobedezcan fijó también castigos. Asimismo, con él hay un paraíso, un reino y todo lo demás que hay en el eón que existe antes que él, realidades que son superiores a las impresiones a causa del pensamiento que les está unido, que es como una sombra y un velo, por así decir, de tal modo que no ve de qué forma lo que realmente es... Y fueron constituidos paraísos, reinos, reposos, promesas y multitudes de servidores de su voluntad, y aunque sean señores de principados, están bajo el que es señor, el que los estableció... (el Demiurgo; pero detrás de él, el Hijo y en último término el Padre). Lo movió de*

*esta manera el Espíritu invisible para que quisiera administrar también por su propio servidor, al que usó también como una mano y como una boca y como si fuese su rostro (TrTrip 101,25-103,5: BNH I 191-192).*

217. *El edificio total de la materia está dividido en tres partes. De un lado los poderes primeros que el Logos espiritual (Sabiduría Inferior) produjo según la fantasía y arrogancia (no de Sabiduría, sino de su hijo, el Demiurgo) fueron establecidos por él en el primer orden espiritual (de momento invisible; luego será el orden de las estrellas fijas: 219).*

*Después los que estos produjeron por su deseo de poder fueron establecidos por él en el lugar medio (elementos celestes, pero inferiores: ámbito de los planetas, la Hebdomada: 197), puesto que son poderes del deseo de poder para que dominen y gobiernen la construcción que está debajo de ellos con compulsión y violencia.*

*Pero los que llegaron a la existencia por la envidia y los celos y todos los demás vástagos de disposiciones, fueron establecidos por él en un orden servil (el del mundo sublunar o materia crasa: 221) que controla los extremos, gobernando a todos los que existen y a todo (el reino de la) generación (el sexo, que es un inconveniente), del que vienen las enfermedades que rápidamente destruyen, las que impacientemente desean generarse para ser algo en el lugar desde el que han salido y al que retornarán (desde la materia que será aniquilada) (§ 99, § 100, § 101). Y por esto estableció sobre ellos poderes con gobierno (arcontes inferiores: 215) que actúan sobre la materia para que la generación de los que existen pueda llegar a existir también sin interrupción. Porque esta es su gloria (TrTrip 103,15-104,5: BNH I 192).*

#### § 40. Creación del mundo

218. *El mundo surgió por un error, pues quien lo creó quiso crearlo imperecedero e inmortal; fracasó y no obtuvo lo que esperaba, pues no tenía el mundo carácter imperecedero, ni tenía carácter imperecedero el que había hecho el mundo (el Demiurgo). Pues no tienen carácter imperecedero las cosas, sino los hijos (los espirituales). Y ninguna cosa podrá recibir carácter imperecedero si no se convierte en hijo (en espiritual). Mas el que no tiene la capacidad de recibir, menos aún podrá dar (EvFlp 75,2-9: BNH II 43-44).*

*El que no tiene la capacidad de recibir, menos aún podrá dar:* frase que explicita el fracaso del Demiurgo, ya que es ignorante y ciego.

*Si no se convierte en hijo pleno de Dios, lo que se produce solo por medio de la recepción de la gnosis, algo que no recibe el Demiurgo. Pero*



hay una posible escapatoria para este: la noción de que cuanto ha proveni-  
do de lo incorruptible no perecerá, sino que será incorruptible, porque ha  
provenido de lo incorruptible (EugB 74,1-5: BNH I 518); es posible, pues,  
que, a causa de su Madre, el Demiurgo sea perdonado por la creación del  
universo y pueda gozar de un reposo tras su arrepentimiento (§ 49). La ex-  
cepción es el Diablo por su inclinación expresa e inamovible hacia la ma-  
teria (199).

219. *Dicen que el Demiurgo fue padre y dios de los seres exteriores al Pleroma, siendo creador de todos los seres psíquicos e hílcos. Al separar las dos sustancias mezcladas y al formar seres corporales a partir de los incorporeales, creó las cosas celestiales y las terrenales, pasando a ser Demiurgo de los seres materiales (hílcos) y psíquicos, de la derecha y de la izquierda, de los ligeros y de los pesados, de los que ascienden y de los que descienden.*

*Siete cielos fabricó, sobre los cuales reside el Demiurgo. Por esto lo llaman Hebdomada, y a su madre Achamot la llaman Ogdóada, por cuanto salvaguarda el número de la primordial y primera Ogdóada del Pleroma (la Ogdóada Inferior es una copia, o remedo, de la superior, y será la residencia de Achamot terminada la creación, mientras aguarda el final de ella para retornar al Pleroma: § 98; 466, 469). Dicen que los siete cielos son inteligibles (al principio son meramente inteligibles, invisibles; pero luego son transformados en materia crasa), suponiendo que son ángeles, y también el Demiurgo sería un ángel, solo que semejante a un dios (Ireneo, AH I 5,2: MT I 118).*

*padre y dios:* el Demiurgo es Yahvé, el dios de la Biblia hebrea y tiene esos apelativos, junto con el de *creador de todos los seres psíquicos: seres de la derecha; ligeros; que ascienden* (183). Desde antiguo en el Mediterráneo griego y romano la derecha es buena y favorable; y la izquierda, mala y desfavorable; los psíquicos pueden salvarse con una salvación inferior a la de los espirituales y ascender, tras su muerte, a la Ogdóada Inferior, a la Mediedad (113).

Por el contrario, los hílcos (*los de la izquierda, pesados, que descienden*) son los humanos similares a los animales, crasamente materiales, que descienden a la gehena, o bien a la aniquilación total (§ 99).

*Siete cielos* (en el que se incluyen los planetas conocidos más el Sol y la Luna): Luna, Marte, Venus, Júpiter, Mercurio, Saturno, Sol: 297.

Que el Demiurgo se denomine «ángel» es como una suerte de insulto o degradación, ya que según el sistema los ángeles (sus arcontes) están subordinados al Demiurgo.

La Ogdóada Inferior está formada por el lugar donde habita el Demiurgo (Mediedad: 113), que es el círculo de las estrellas fijas, superior en grandeza al mundo planetario o cielo de los siete planetas arriba mencionados.

En algún caso, ya que los textos son crípticos a menudo, la Mediedad podría referirse a la Hebdomada. Pero no es lo usual. La Mediedad es normalmente la Ogdóada o ámbito de las estrella fijas.

220 A. *Él (el Demiurgo) vio un reflejo, y por el reflejo que vio en él creó el mundo* (lo percibe en sí mismo, o bien es un reflejo en las aguas primordiales) (221.1-7); estas «aguas» son como un sustrato espiritual divino o semidivino, por lo cual puede interpretarse como sustrato = sustancia de Sabiduría Inferior (Zos 10,1: BNH I 286).

220 B. *Mediante un reflejo de un reflejo obró, produciendo el mundo. Y también el reflejo de lo manifestado fue tomado por él* (Demiurgo; Zos 10,5s: BNH I 286).

La creación del universo puede verse desde la perspectiva del Hijo, pues él es en realidad de quien procede todo lo creado fuera del Padre. Lo vemos teniendo en cuenta que el Hijo es palabra del Padre hacia fuera, por lo que puede denominarse Logos (97). Y que en el momento de la creación del universo, por comunicación de idiomas, se llamará Sabiduría (Exterior/Inferior).

De acuerdo con lo que acabamos de afirmar, a saber, que el Logos-Sabiduría se mueve alternativamente hacia el Padre y hacia el universo creado, en el primer movimiento recibe las potencias emanadas del Padre; en el segundo (por medio del Demiurgo) se vuelve hacia la materia para imprimir en ellas las cualidades recibidas del Padre.

Para explicar este modo de transmisión (que podría no exigir necesariamente el lapso de Sabiduría, sino una suerte de influjo emanatorio), se acude a Gn 30,37-40: el ganado de Jacob que se encela a la vista de las varas y después pare crías listadas, moteadas y manchadas, citado en 194.

221.1-7. La generación del mundo tiene los siguientes pasos según el tratado *Origen del mundo* 98,1-102,28 (BNH I 396-399).

1. Agua primordial. Aparte de la masa informe, oscura y fea generada por Sabiduría Superior tras su lapso, su hija, Sabiduría Inferior, genera otro conjunto de masa informe que procede de sus pasiones. Todo lo producido por Sabiduría Inferior es mera imagen y semejanza imperfecta, «sombra» (141) del aborto de su Madre y corresponde a las aguas primordiales de Gn 1,2: *Pistis* (otro nombre generalmente de Sabiduría Superior) *se manifestó sobre la materia del caos, la que había sido expulsada* (de ella misma) *como un aborto y carecía de espíritu. Era, efectivamente, una oscuridad infinita y un agua sin límites* (OgM 99,25-30) = (§ 23; 154).

El «agua sin límites», o primordial es una noción, un tanto confusa o indeterminada, ya que se apela a ella tanto en lo más espiritual, el Padre, como

en el ámbito de Sabiduría inferior: *El (Padre) supremo se contempla en la luz que lo rodea, que es la fuente de aguas vivas que se entrega a todos los eones bajo múltiple formas. Él contempla su propia imagen reflejada en la fuente (de esas aguas) y desea habitar en su agua luminosa que es la fuente de agua pura que lo rodea* (ApocJn 4,20-25: BNH I 237-238).

2. Creación del Demiurgo: *Ahora bien, una vez Pistis (Sabiduría Superior) se hubo percatado del resultado de su deficiencia, se conmovió, y esta conmoción se manifestó como una obra de temor, y anduvo errante en torno a ella en el caos, pero ella se inclinó hacia (esta obra) y sopló en su rostro, en el abismo que está debajo de todos los cielos. Pistis Sofía deseó que aquel ser carente de espíritu se configurara como una semejanza y que señoreara sobre la materia y todas sus potencias. Acto seguido se manifestó en primer lugar un arconte salido de las aguas, parecido a un león y andrógino, poseedor de un gran poder, pero ignorante de dónde procedía...* (OgM 99,30-100,10) = 138.

3. El Demiurgo toma esa sustancia aún incorpórea —solo meramente inteligible— y forma probablemente los cuatro elementos básicos, aire, fuego, agua y tierra. A partir de aquí, mezclando estos elementos producirá el universo que tiene diversas estructuras, las cuales reflejan las formas ideales que están en el Hijo, en el Pleroma o en una zona intermedia entre el ámbito espiritual y lo extrapleromático (263). *Pero una vez que este (el Demiurgo) hubo adquirido potestad sobre la materia, Pistis se remontó a su luz, es decir, deja operar al Demiurgo* (OgM 100,27-30) = 196.

Como puede observarse, no queda claro si «Pistis» se refiere a Sabiduría Superior o Inferior, o simplemente a Sabiduría sin distinción.

4. El elemento superior es el de las estrellas fijas: el octavo cielo, sede de la Madre del Demiurgo, la Sabiduría Inferior, y se denomina la *Ogdóda Inferior: El arconte separó a un lado la sustancia de las aguas, poniendo lo seco al otro lado* (OgM 101,5): 113, 219.

5. El Demiurgo prosigue su actividad y crea para sí un cielo inferior compuesto de siete capas o siete cielos planetarios, que será su sede. Su nombre es la *Hebdómada*. El Demiurgo crea por su parte ángeles servidores que se denominarán arcontes jefes. El Gran Arconte es el Demiurgo. Este es el ámbito de los planetas: *A partir de la materia se construyó un habitáculo propio y lo llamó cielo* (OgM 101,8) = 49, 197.

6. Creación de la tierra: *Y a partir de la materia el Arconte construyó un escalón y lo llamó tierra* (OgM 101,8) = 225.

7. El Gran Arconte construye un remedo de cielo *debajo de la luna* hasta la tierra: el mundo sublunar. Su jefe es una desviación de su propia naturaleza, un espíritu imitador o remedador, ya que es como la parte más irracional del Demiurgo. Este espíritu imitador/remedador será denominado Diablo en algunas ocasiones. El jefe de este mundo sublunar sería el «Arconte de este mundo» que se encarga de trastornarlo todo, el cual finalmente es arrojado al Tártaro: *Sofía (¿Inferior?) envió su soplo, lo ató y lo arrojó al Tártaro* (OgM 101,35) = 203.

222. *El Demiurgo quiso imitar la ilimitación, la eternidad, la infinitud y la intemporalidad de la Ogdóada Superior (100, 105, 259), pero no pudo imitar su esencia eterna e inmutable, ya que él mismo era solo el fruto de una deficiencia. Entonces expresó el ser eterno de la Ogdóada (Superior) en tiempos, en períodos y en series de numerosos años, pensando imitar, gracias a la multiplicación del tiempo, la infinitud de la Ogdóada. Entonces se le escapó la verdad y siguió la mentira. He aquí por qué su obra deberá ser destruida en la plenitud de los tiempos (Ireneo, AH I 17,2: MT I 184-185; Hipólito R VI 54: MT II 176).*

El Demiurgo, aunque psíquico, no puede ser la representación verdadera del Padre, ilimitado, infinito y eterno, ni siquiera para los psíquicos. Para estos, quien representa al Padre es el Logos-Sabiduría-Cristo psíquico-Salvador psíquico. Según Ireneo, el creador del tiempo físico es también el Demiurgo en imitación de la Ogdóada superior. Para la destrucción del universo, cf. § 99.

#### § 41. El Demiurgo se cree único. Por ello es ignorante y necio, pero no se indica que sea malvado

223. *El arconte débil tiene tres nombres. El primer nombre es Yalta-baot, el segundo es Saclas, el tercero es Samael. Es un ser impío repleto de necesidad. Dijo en efecto: Yo soy dios y no hay otro dios fuera de mí, con lo cual se mostró ignorante de su fundamento, el lugar de donde procedió (ApocJn 11,15-25: BNH I 243).*

Vemos de nuevo como los gnósticos identifican al Demiurgo con Yahvé indicando que fue colocado en medio de una nube (como Yahvé en Ex 16,10). En realidad, según la gnosis, el Demiurgo es el jefe de las potestades celestes inferiores que están fuera del Pleroma.

Los judíos se equivocan al adorar al Creador como dios único y supremo por haber creado el universo y porque él mismo afirma ser un dios único. Al no ser gnósticos, los judíos ignoran toda la doctrina de los Primeros Principios, la expuesta hasta aquí.

Casi todos los textos, tanto setianos como valentinianos, manifiestan que lo peor del Demiurgo no es propiamente un acto de soberbia, sino de ignorancia al proclamarse Dios único. Por ello el *Apócrifo de Juan*, texto setiano, muy duro con el Demiurgo, lo llama aquí *Saclas* (necio); también en el *EvJud*: 404. Pero esta ignorancia lo hace excusable. Al final del mundo podría ser perdonado: § 49.

224. *Impulsado por su potencia, por su ignorancia y por su orgullo, dijo: «Yo soy Dios, y ninguno hay fuera de mí» (Is 45,5; 46,49). Al decir*

*esto, pecó contra el Todo (el conjunto del ámbito espiritual, especialmente el Padre). Y esta palabra llegó hasta la Incorruptibilidad (también el Pleroma, o bien la tríada primordial, o el Padre), y entonces desde la Incorruptibilidad surgió una voz que dijo: «Erras, Samael, es decir, (eres) el 'dios de los ciegos'» (HipA 86,27-87,5: BNH I 377).*

225. *Enseñan que el Demiurgo estaba convencido de haber creado por sí mismo todas estas cosas, pero que en realidad las había hecho impulsado por Achamot (Sabiduría Inferior, su madre). De esta guisa hizo el cielo, sin conocer cielo alguno, y formó el hombre sin saber del hombre, e hizo aparecer la tierra desconociendo la tierra. Y así en todo —dicen— ignoraba los modelos de las cosas que hacía y aun la existencia de la Madre misma (Sabiduría Inferior), creyendo serlo él solo todo. Pero la causa de toda esta creación era la Madre, en provecho de él —dicen—, la cual quería constituirlo así en cabeza y principio de la propia sustancia, señor de todo lo obrado.*

*A esta Madre la llaman también Ogdóada, Sabiduría, Tierra, Jerusalén, Espíritu Santo y, con denominación masculina, Señor. Le pertenece el lugar de la Mediedad y está por encima del Demiurgo, aunque por debajo y fuera del Pleroma hasta la consumación (Ireneo, AH I 5,3: MT I 119; cf. 113).*

**Ogdóada (inferior):** es propiamente el lugar en donde Sabiduría Inferior-Achamot, junto con la totalidad de los espirituales espera hasta el fin del mundo para entrar con ellos en el Pleroma (113). Los psíquicos permanecerán en este lugar tras su muerte y no entrarán en el Pleroma (§ 122; 49, 426, 466).

**Tierra:** no se refiere a la tierra invisible e informe de Gn 1,2, que correspondería a la Sabiduría Inferior antes de su formación en cuanto a la sustancia (§ 30), sino a la tierra nueva de Ap 21,1; o bien a la tierra de promisión de Dt 31,20, y Ex 3,8; 33,3, ya que es el último texto que aparece citado por el valentiniano de Hipólito R VI 30,9 (*Os introduciré en una tierra buena que mana miel y leche*: Ex 3,8; 33,3: MT II 146 y nota).

**Jerusalén:** es la Iglesia celestial de los seres humanos psíquicos (o aquí también judíos de buena voluntad observantes de la Ley), cuya madre es Sabiduría Inferior ya iluminada por el Salvador y cuya sede está en la Ogdóada Inferior (113, 219).

**Espíritu Santo o Mediedad:** esta designación corresponde mejor a Sabiduría superior, redimida por el Salvador cuya emisión es obra del conyugio Cristo-Espíritu Santo (§ 24).

**Señor:** título raro para Sabiduría, referida quizás a que es madre del Demiurgo, Yahvé, a quien se denomina Señor.

**Mediedad:** es el nombre de la Ogdóada Inferior (113), región de las estrellas fijas (OgM 112,15: BNH I 406; *supra*). Naturalmente, como hijo in-

ferior a la Madre, el Demiurgo está en principio (otra cosa será al fin del mundo, cuando sea perdonado de su ignorancia) en la Hebdomada, más abajo, o región del mundo planetario: 49, 197.

El correlato cosmológico de la triple división del ámbito superior (*a*. Dios ingénito; *b*. El Autoengendrado, y *c*. Todo lo inferior, pero que procede de Logos-Sabiduría) se refleja en la jerarquía siguiente: *a*. Cielo de las estrellas fijas; *b*. Cielo inferior o mundo de las estrellas errantes, planetas, no perfecto como el superior, pero superior a *c*. El ámbito sublunar que solo merece este nombre en tanto que participa de las virtudes de los dos superiores.

226. *Sabiduría opera desde arriba, desde la Ogdóada hasta la Hebdomada. Nada absolutamente sabía —dicen— el Demiurgo, que es insensato y necio (223, 404), y no sabe lo que hace ni lo que elabora. Mientras él ignoraba lo que hacía, Sabiduría actuó y lo fortaleció todo, y, cuando en realidad era ella la que obraba, el Demiurgo creía que de él procedía la creación del mundo. De aquí que comenzase a decir: «Yo soy Dios y no hay otro fuera de mí» (Hipólito R VI 33: MT II 151-152).*

Es clara, en la repetición recurrente del motivo Demiurgo-ignorante, el menosprecio de la gnosis por Yahvé, al que defienden los judíos, ignorantes igualmente, pensando que no existe el Dios Ultratrascendente, sino solo Yahvé.

227. *Yaldabaot, regocijándose y gloriándose por todas las cosas que estaban bajo su dominio, exclamó: «Yo soy Padre y Dios, y nadie hay sobre mí». Le oyó la Madre y clamó contra él: «No mientas, Yaldabaot, pues sobre ti está el Padre de todas las cosas, el Primer Hombre, y el Hombre, Hijo del Hombre» (Ireneo, I AH 30,6: MT I 235).*

Es importante observar que la recriminación de Sabiduría no alude al título de dios que se otorga el Demiurgo, sino a su pretensión de ocupar el lugar de divinidad absolutamente suprema, como se ha dicho en 226.

228. «Hombre» se refiere al estado celeste, como eón, de la segunda Tétrada (§ 9). Pero el Hijo, Segundo Principio y Padre de todo, es denominado también «Hombre» (§ 10); Hijo del Hombre designa su estado en el mundo, producto del Tercer Principio (Sabiduría Inferior: 174), en el que tiene que salvar a los espirituales.

*Así se expresan los gnósticos sobre esta cuestión: «El principio de la perfección es el conocimiento del Hombre, la perfección acabada es el conocimiento de Dios. Todos estos elementos, lo inteligible, lo psíquico y lo terreno, se unieron y descendieron en un único hombre, Jesús, engendrado de María» (Hipólito R V 6-7: MT II 26).*

229. *El arconte Yaldabaot, ignorante como era de la potencia de Pistis (Sabiduría Superior-Inferior; preferentemente la primera), no vio su rostro, pero sí que vio en el agua la semejanza, que habló con él. Y a causa de esta voz se denominó a sí mismo Yaldabaot. Sin embargo, los perfectos lo llaman Ariel ('El, Dios, es mi león = mi fuerza), porque era semejante a un león (138). Una vez que este hubo adquirido potestad sobre la materia, Pistis Sofía se remontó a su luz.*

*El arconte veía su propia grandeza; en realidad se veía únicamente a sí mismo y a ninguna otra cosa, fuera del agua y oscuridad. Entonces pensó que él era el único existente. Su pensamiento se completó con la palabra. (Y esta palabra) se manifestó como un espíritu que iba y venía sobre las aguas. Y cuando este espíritu se manifestó, el arconte separó a un lado la sustancia de las aguas, poniendo lo seco al otro lado. Y a partir de la materia se construyó un habitáculo propio y lo llamó cielo. Y a partir de la materia el arconte construyó un escabel y lo llamó tierra (OgM 100,20-30: BNH I 397).*

El gnóstico (¿judío?) critica una vez más en este texto la creación a partir de la nada, que el Arconte no crea, sino que organiza una materia previamente existente. Cf. 192, 229. En contra, Basílide § 45; 236, 237.

230. *El arconte discurrió crear hijos para sí, y se creó siete hijos, que eran andróginos como su padre. Y dijo a sus hijos: «Yo soy el Dios del todo». Entonces Zoé (gr. «Vida»), la hija de Pistis Sofía, clamó y le dijo: «Erraste, Saclas» —cuya interpretación es «Yaldabaot»—. Luego sopló en su rostro y su soplo se convirtió en un ángel de fuego. Y este ángel ató a Yaldabaot y lo arrojó al Tártaro, al lugar que está bajo el abismo (HipA 95,1-15: BNH I 385).*

Este pasaje es la apoteosis y caída de Yaldabaot-Yahvé, según el autor. Es curioso que sea Zoé, la hija de Pistis Sofía (Sabiduría Superior-Inferior: 221.2), quien critique tan duramente al hijo de su propia madre. Pero no es extraño, ya que Sabiduría Inferior había engañado a su propio hijo, el Demiurgo, al hacerle insuflar su espíritu (semejanza del espíritu del Padre Ultratrascendente) sobre Adán y al hacerlo, quedar él mismo desprovisto de ese espíritu: § 61, § 62.

#### § 42. Destino final del Demiurgo. Aparición de Sabaot

231. Como equiparar a Yahvé con el Demiurgo, declararlo ignorante y necio, e incluso condenarlo al Tártaro (230) podría ser demasiado fuerte respecto al sentir de los miembros psíquicos del grupo de cristianos comunes en el que estaban integrados los espirituales (los psíquicos son los

«eclesiásticos» o miembros de la iglesia terrena, no gnóstica, la más numerosa), algunos textos gnósticos introducen un añadido a su exégesis de la función de Yahvé-Yaldabaot-Demiurgo: hacen una distinción que introduce entre este y los siete arcontes planetarios a un arconte disidente llamado Sabaot; este se arrepiente de su error, al igual que Sabiduría Superior e Inferior, que fue servir a su padre Yaldabaot. Por ello lo condena.

*Sucedió que cuando Sabaot, el hijo (de Yaldabaot), vio la potencia de este ángel (el Demiurgo degradado al orden de los ángeles), se arrepintió y condenó a su padre y a su madre a la materia (exageración del texto, ya que su sustancia es como la de su padre, psíquica), asqueándose de ella. En cambio, entonó himnos a la Sabiduría (Superior-Inferior) y a su hija Zoé. Entonces la Sabiduría y Zoé lo exaltaron y lo instalaron sobre el séptimo cielo (teóricamente por encima de su Padre, Yahvé/Yaldabaot, pero resulta que este se halla también en el séptimo cielo. Hay, pues, de vez en cuando una notable imprecisión en las denominaciones de estos lugares intermedios entre el Pleroma y el universo. Literalmente «sobre el séptimo cielo» es la Hebdomada, que no sería el lugar de Sabaot según el presente pasaje), debajo del velo (que separa las realidades superiores de las inferiores: 140, 196, y que puede confundirse con Límite: § 26), entre el lugar superior y el lugar inferior.*

*Y fue denominado Dios de las potencias, Sabaot (literalmente significa «Señor de los ejércitos celestiales, es decir, de los ángeles»), porque está por encima de las potencias del caos debido a que fue la Sabiduría (Inferior) quien lo instaló. Cuando estos acontecimientos tuvieron lugar, él se construyó un gran carro de querubines, dotado de cuatro rostros, con una innumerable multitud de ángeles para hacer de servidores, y arpas y cítaras (HipA 95,13-30: BNH I 385).*

Sabaot tiene igualmente una multitud de ángeles servidores o ayudantes. El cielo de Sabaot sería, pues, una «Hebdomada» especial, superior a los cielos de los siete planetas, la Hebdomada de Yaldabaot. La condena de este último por parte de Sabaot es una rectificación de la proclama de aquel, que se vanagloriaba sin cesar, diciendo: *No tengo necesidad de nadie. Y dijo: Yo soy dios y no hay otro fuera de mí. Al decir esto, pecó contra todos los inmortales que lo habían concebido y lo habían custodiado (OgM 103,10: BNH I 399).*

El carro de querubines está inspirado en Ez 1, aunque en este capítulo no se mencione el vocablo carro.

232. *Después creó (Sabaot) una iglesia angélica, miles y miríadas sin número, parecida a la iglesia que está en la Ogdóada (Superior; § 9, § 10), y un primogénito llamado Israel —es decir, el hombre que ve a Dios— y todavía a otro, Jesús, el Cristo (psíquico y corporal: 208), parecido al*



*Salvador que está arriba en la Ogdóada (superior: 105) sentado a su diestra sobre un magnífico trono; mientras que a su izquierda se sienta sobre un trono la virgen del Espíritu Santo (= trasunto del Espíritu Santo virginal), glorificándolo (§ 24: OgM 105,20-35: BNH I 401).*

Se puede observar como la introducción de Sabaot intenta por todos los medios que este sea también un reflejo de lo de «arriba». Aquí la iglesia angélica es el judaísmo con sus Escrituras y su religión; su Jesús psíquico es el Cristo o redentor psíquico, remedo, solo parecido, no igual, al Salvador de los espirituales; también puede referirse a la iglesia psíquica terrena que acepta literalmente, sin sentido espiritual, profundo y verdadero, las Escrituras. Sabaot corrige, pues, el error de Yaldabaot de proclamarse Dios único.

Es evidente que la aparición del arconte Sabaot en este texto setiano es un intento forzado de congraciarse un tanto con el dios del Antiguo Testamento. Su base escriturística se halla en las visiones de Ezequiel (1,5-6 y 10,1ss). Sabaot, el dios montado en su carro, que se contrapone a Yaldabaot, cuyo trono está en la nube, une trazos del dios bíblico con los del jefe de los ángeles divinos (Miguel) y con la visión del carro divino de Ez 10. El lugar en el que se instala es una «Hebdómada Superior», encima de la «Hebdómada Normal», pero debajo de la «Ogdóada Inferior», el círculo de las estrellas fijas (219), octavo cielo, ámbito de Sabiduría inferior.

En el valentinismo clásico, según Ireneo AH I 7,4: MT I 135: 238, aparece un Demiurgo dulcificado, arrepentido, que comprende lo que significa la venida del Salvador a la tierra con toda su enseñanza, y que se refleja en los evangelios en el centurión cuando dice: *También yo tengo bajo mi mando soldados y siervos, y harán lo que les mande: Mt 8,9.* Entonces que este Demiurgo arrepentido se le permitirá el ingreso en la Ogdóada Inferior.

En este pasaje, las potencias del caos, los arcontes planetarios, están por debajo de Sabaot, en el círculo de los siete planetas, denominado la Hebdómada «normal» (esta ha de ser en todo caso un lugar inferior al de Sabaot), séptimo cielo, donde está el trono de Yaldabaot. Si se acepta la existencia de Sabaot, la Sabiduría Inferior comparte sede con el Demiurgo arrepentido en la Ogdóada Inferior; o bien subiría en la gnosis un escalón más arriba de la Ogdóada, lo que sería el noveno cielo, que podríamos denominar la *Enéada o Nónada* (§ 50.4). La introducción de Sabaot presenta, pues, dificultades al sistema.

233. La gnosis valentiniana en general es favorable al Demiurgo porque asume en este personaje (aun reconociendo sus limitaciones) las funciones atribuidas específicamente a Sabaot.

*Ahora bien, sobre todos los arcontes estableció (Logos-Sabiduría Inferior) un Arconte sin nadie que le mande, pues es el señor de todos ellos, o sea, la marca que el Logos engendró en su pensamiento según la representación del Padre de las Totalidades. Por consiguiente, está adornado*

*con todos los (nombres) para parecersele, puesto que está caracterizado por todas las excelencias y todas las glorias. Porque es llamado también padre, dios, demiurgo, rey, juez, lugar, morada y ley. Puesto que el Logos lo ha usado como una mano para ornar y fabricar las cosas de abajo y lo ha usado como una boca para decir lo que se debía profetizar.*

*Ahora bien, cuando vio que lo que había dicho y fabricado eran cosas grandes, admirables y buenas, se complació y fue feliz, como si él mismo por sus propios pensamientos hubiera sido el que las dijera e hiciera, ignorando que el movimiento en su interior existía a partir del Espíritu (actuando como Sabiduría Inferior) que lo movía de una determinada manera hacia lo que quería. Pues las cosas que existieron por él las procreó y comenzaron a existir según representación de los lugares espirituales... Pues no solo fabricó, sino que también él mismo engendraba, en tanto que es designado como padre de su organización de acuerdo consigo mismo y las semillas, por el Espíritu; también sucedía que es elegido y que descenderá por medio de él a los lugares inferiores. No solo profiere palabras espirituales propias, (sino asimismo) invisiblemente por el Espíritu que proclama y produce cosas mayores que su propia esencia (TrTrip 100,18-101,20: BNH I 190-191).*

El pasaje deja traslucir una vez más el trasfondo platónico en las nociones sobre la creación por parte del Demiurgo. Cosas mayores que su propia esencia puede referirse a las profecías de la Biblia hebrea (que proceden directamente del Hijo) sobre la aparición del Jesús terreno, tanto espiritual como psíquico: 238, 351), más la generación del Adán completo, espiritual, muy a su pesar (§ 61, § 62). Esta cierta exaltación del Demiurgo llevará a un final feliz para él.

*padre, dios, demiurgo, rey, juez, lugar, morada y ley* son designaciones del dios del Antiguo Testamento, epítetos muy favorables: 251.

234. *El Arconte mismo, al escuchar lo dicho por el Espíritu diácono (ayudante), quedó estupefacto por tales palabras y tal visión, pues la buena nueva superaba sus esperanzas. La estupefacción del Arconte se denomina temor y es el principio de la sabiduría que divide las especies, que perfecciona, separa y restaura (Clemente de Alejandría, Stromata, II 8,36,1).*

*por tales palabras y tal visión:* lo que parece escuchar el Demiurgo es la venida del Espíritu Santo sobre Jesús en el río Jordán. Este espíritu es diácono, es «servidor» (así Teódoto, ExcTeod 16: *Los basilidianos lo llaman servidor*): § 47.

La división en categorías conducente a la restauración de cada ser en su espacio propio es la finalidad del evangelio de Jesús, es decir, lo material va a la destrucción; lo psíquico, a la Ogdóada Inferior; y lo espiritual, al Ple-

roma. Y como el Demiurgo es psíquico, no será destruido en la conflagración final de la materia, sino que permanecerá feliz en la Ogdóada con los hombres psíquicos que hayan seguido las normas de vida impartidas por el Cristo psíquico (208).

235. Del arconte Sabaot se dice expresamente que tuvo un momento de arrepentimiento.

*Una vez hubo recibido Sabaot el lugar del reposo en compensación de su arrepentimiento, Pistis (Sabiduría Superior-Inferior) le dio además a su hija Zoé junto con una gran potestad para que ella lo instruyera acerca de todas las realidades de la Ogdóada (OgM 104,30-40: BNH I 400).*

236. *También el Demiurgo se trasladará al lugar de la Madre Sabiduría, es decir, a la Mediedad (113). Asimismo, las almas de los justos hallarán el reposo en la región de la Mediedad, pues nada psíquico puede entrar en el Pleroma (49, 426, 466). Cuando todo esto haya sucedido, enseñan, el fuego que está oculto en el mundo prorrumpirá y arderá; cuando haya consumido toda la materia, él mismo quedará consumido con ella y será aniquilado. El Demiurgo —sostienen— desconocía todo esto antes de la venida del Salvador (Ireneo, AH I 7,1: MT I 130-131).*

Este pasaje excluye la posibilidad de la *Enéada* (§ 50.4). El traslado a la Mediedad supone el reposo eterno para el Demiurgo, tras la destrucción de su obra, el universo. Allí estará contento, pues a fuer de psíquico no aspira a felicidad mayor.

237. *Sabiduría (Superior-Inferior) enseñó al Demiurgo que él no era el Dios único, y (que era falso que) fuera de él no hubiera otro, según creía. Luego, enseñado por Sabiduría, supo que había otro superior. Fue instruido, iniciado y adoctrinado por ella en el gran misterio del Padre y de los eones, y no lo comunicó a nadie. Esto es —afirma— lo dicho por Moisés: «Yo soy el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob» (Ex 6,3), y no les revelé el nombre de Dios, es decir, no les comuniqué el misterio, ni les expliqué quién es Dios, sino que custodié y escondí en mí mismo el misterio que oí de Sabiduría (Hipólito R VI 36,2: MT II 156). El texto sigue en 348 A.*

238. *El Demiurgo, en cuanto ignoraba las realidades que están sobre él, se conmovió a causa de las profecías, pero las despreció, atribuyéndolas a una causa cualquiera, o al espíritu profético que tiene un cierto movimiento espontáneo, o al ser humano o a una conjunción de los seres*

*peores. Y así permaneció en la ignorancia hasta la venida del Salvador. Cuando vino el Salvador, dicen, aprendió de él todo y se adhirió a él gozosamente con toda su cohorte. Este es el centurión que aparece en el evangelio diciendo al Salvador: «También yo tengo bajo mi mando soldados y siervos, y lo que les mande harán» (232). Él continuará la «economía» (169, 190) que concierne al mundo hasta el tiempo oportuno, principalmente a través del cuidado de la Iglesia y con conocimiento del premio que le aguarda, puesto que irá al lugar de la Madre (la Mediedad: 113, 219) (Ireneo, AH I 7,4: MT I 135).*

Pasaje muy claro en el que la gnosis valentiniana se reconcilia con el Demiurgo y la Iglesia psíquica postulando un arrepentimiento del Demiurgo tras la venida del Cristo a la tierra y ser perdonado. Así pues, no acabará en la aniquilación, sino en el reposo de la Mediedad u Ogdóada Inferior, el lugar de la Madre, cuando llegue el final de los tiempos. Para los serianos, véase el citado 232.

La gnosis ptolomeana (la reproducida en Ireneo AH I) es, junto con la de Heracleón, la más condescendiente con la figura del Demiurgo, en contraste no solo con Marción, sino incluso con el anónimo valentiniano (¿?) de Hipólito (que hemos reproducido arriba, Hipólito R VI 33: 226).

La actitud favorable al Demiurgo reviste especial importancia histórica: de hecho, el Demiurgo representa la Iglesia de los psíquicos, es decir, la de los cristianos ordinarios. Ptolomeo era, pues, partidario de las buenas relaciones con la Iglesia episcopal, en su caso, la de Roma. Por ello el Demiurgo recibe los epítetos de Dios, señor, rey (véase, por ejemplo, 207, 233). La causalidad mala viene descargada entonces sobre los «espíritus de la maldad», los diablos. El Demiurgo es justo, aunque carente de bondad (PtoFl 5,4: MT II 338).

#### § 43. Ratificación de que la creación del universo por parte del Demiurgo es un remedo del orden superior, pleromático.

Todo lo emanado o generado por Sabiduría Inferior, a través de su ayudante, el Demiurgo, es una mera copia (una semejanza) de las realidades superiores que existen en algún lugar del Pleroma y que se proyectan hacia abajo. Este proceso está concebido al modo platónico, vulgarizado

Si el Demiurgo solo ve un reflejo en las aguas primordiales (220 A, B; § 44), y por el reflejo que vio en ellas creó el mundo, su obra, la creación del universo, es un reflejo de un reflejo. Hemos indicado ya repetidamente que estos paradigmas celestiales son las ideas ejemplares platónicas, que al ser copiadas por el Demiurgo, generan los entes materiales (p. 35).

Para los gnósticos, estos paradigmas celestiales se encuentran en un lugar intermedio entre los ámbitos divino y mundano, espacio no especifica-

do; o bien son conservados con cuidado por las entidades divinas del Pleroma, porque sin tales ideas no podría darse forma al universo, o bien son conservados por el Hijo.

239. *El Demiurgo (Yaldabaot) ordenó toda cosa de acuerdo con la semejanza de los primeros eones que habían existido, de modo que los creó con la figura de los incorruptibles, no porque hubiera visto a los incorruptibles, sino porque la potencia que reside en él, recibida de su madre, producía en él la semejanza del mundo. Cuando vio la creación que lo rodeaba y la multitud de ángeles nacidos de él a su alrededor, les dijo: «Yo soy un Dios celoso y no hay otro Dios fuera de mí». Diciendo esto indicaba a los ángeles que lo rodeaban que había otro Dios, pues si no había otro, ¿de quién estaría celoso? (ApocJn 12,33-14,6: BNH I 244).*

240. Heracleón, en un fragmento, transmitido por Orígenes en su *Comentario al Evangelio de Juan* 1,4, confirmaba esta doctrina de la copia.

*Si las cosas fueron, en realidad, como él piensa, debería estar escrito que todas las cosas fueron hechas por el Logos (Sabiduría) por medio del Demiurgo, y no por el Demiurgo por medio del Logos... Dice luego literalmente: «No es que el Logos crease como movido por otro, de modo que así haya que entender lo de 'por medio de él'; sino que, (el Demiurgo) movido por él, otro (el Logos-Sabiduría) creaba» (Frag. 1: MT II 294-295).*

El Logos-Sabiduría Inferior, pues, es el que crea en realidad. Y es también el Logos-Salvador el que otorga, aunque indirectamente, a los espirituales la doble formación, en cuanto a su sustancia, su ser físico, y en cuanto al conocimiento (§ 56, § 61).

#### § 44. Síntesis sobre la creación del Demiurgo

Tras su lapso o error, el eón Sabiduría/Logos es expulsado del Pleroma (se denomina entonces Sabiduría Exterior), pero se arrepiente y es admitido de nuevo en él. Ahora bien, Sabiduría genera una hija, o bien su doble, o bien se duplica en dos partes. Una de ellas queda fuera del Pleroma (Límite no solo no le permite la entrada, sino que la impulsa hacia abajo), y por ello se denomina Sabiduría Inferior, o Achamot. Esta constituye, como derivación de sus pasiones, un espacio intermedio entre el Pleroma y el mundo sensible que es la materia inteligible, la cual será transformada luego en materia crasa o sensible por su «hijo», el Demiurgo (en realidad es hijo de Sabiduría Superior [138, 211], pero es conformado totalmente por la Inferior).

El proceso parece ser el siguiente: de la materia inteligible emana una entidad imperfecta, también como un aborto, una sombra que se condensa y pasa a ser la materia caótica que corresponde a las aguas primordiales del Génesis, o bien de las mismas pasiones de Sabiduría Inferior habían nacido esas aguas, oscuras y tenebrosas, que constituían un caos. De estas aguas Sabiduría Inferior hace emerger una figura andrógina, que puede denominarse su hijo, el Demiurgo, que la liberará a ella, como entidad divina, de «mancharse las manos» con la materia, aunque esta sea puramente inteligible. El Demiurgo se denomina de formas diversas, entre ellas Yaldabaot, y se dota de auxiliares para acometer la tarea de creación o, mejor, de ordenación de esa materia inteligible, acuosa, tenebrosa y caótica.

La función del Demiurgo es hacer de eslabón entre lo incorporal (la materia inteligible) y lo corporal. Para ello toma las formas ideales, incorporales, celestes, procedentes del Segundo Principio, el Hijo, que se hallan en el Pleroma o en un lugar muy cercano, intermedio, preparadas por él mismo como Logos (o Palabra del Padre hacia fuera) en la sustancia producida por Sabiduría, formas que se reflejan en las aguas primordiales. Realizando las oportunas mezclas, crea el Demiurgo; ahora bien, el Demiurgo no inventa ninguna especie; todas las formas que dirigen su «creación» preexistían ya en el mundo superior; estaban perfectamente determinadas como *rationes seminales* en Sabiduría/Logos, que con justicia se asemejan a las formas ideales existentes en el entorno del Uno o Bien platónico.

El proceso del «descenso a lo inferior» es: Pleroma → aborto de Sabiduría → Límite → caos → sombra-aguas primordiales dentro del caos → Demiurgo-Yaldabaot → creación de los cielos y luego del universo → creación del ser humano. Tras la creación del Demiurgo y tras contemplar la obra de este, Sabiduría Superior ingresará en el Pleroma (*regresa a su luz*: OgM 100,29: BNH I 397), mientras que su duplicado, Sabiduría Inferior, lo hará más tarde, al final del mundo, junto con los espíritus de los gnósticos, tras ser aniquilado el universo material.

#### § 45. El sistema de Basílides: las tres filiaciones y la creación del universo

241. El sistema de Basílides tiene ideas peculiares sobre la creación del mundo.

*El mundo que quiso crear (el Sumo Trascendente) no fue este de ahora, que existió más tarde con las propiedades de la extensión y la diferenciación, sino que fue un germen del mundo. Este germen del mundo contenía en sí todas las cosas, como el grano de mostaza concentra en su pequeñez el conjunto de sus raíces, el tallo, las ramas, las hojas y las innumerables semillas producidas por la planta, semillas que seguirán produciendo nuevas plantas en un proceso siempre repetido. Así, el Dios*

*que no existía creó de la nada un mundo que no existía, depositando y poniendo como fundamento un único «germen» que contenía en sí mismo toda la variedad de los gérmenes del mundo (Hipólito R VII 21,2-4: MT II 187).*

Basíledes no expresa de un modo tan claro como en el valentinismo la expansión del Prepadre hacia fuera por su sobreabundancia (81, 82, 90): aunque el Dios no existente quiera sin querer, hay en el seno del Nada (78) un cierto movimiento hacia fuera de sí mismo. El resultado de ese movimiento, o «germen» será en primer lugar el Noûs o Pensamiento (= a la vez Madre y el Hijo, Unigénito); luego el Pleroma; luego el universo; luego los espirituales. Por el contrario, el germen del mundo es algo así como el «huevo cósmico» de la cosmología hindú, egipcia u órfica (Fanes).

242. Las emisiones del Germen primigenio, llamadas también «filiaciones», son tres.

*Veamos qué es lo que los basilidianos denominan primera, segunda y tercera cosa (filiación) procedente del germen del mundo (todo lo que existirá fuera del Padre). En el mismo germen había —dicen— una triple filiación, consustancial en todo al Dios no existente, engendrada de la nada. Una parte de esta triple filiación era sutil; otra, opaca; la tercera precisaba purificación (Hipólito R VII 22,7-8: MT II 190).*

Debe insistirse en que el «germen del mundo» no se refiere solo al mundo material, sino al ámbito de las realidades espirituales que *existirán fuera* del Padre. Basíledes quizás llame aquí «mundo» a lo mismo que los valentinianos designan como Totalidades, todas las cosas o Pleroma: *Una vez pensó este Abismo (= Padre) emitir de su interior un principio de todas las cosas, y esta emisión que pensaba emitir la depositó a manera de simiente en Silencio (su «compañera») como en una matriz: Ireneo, AH I 1,1: MT I 91: 87).*

243. *La parte sutil fue la primera (Filiación) que —en el mismo momento en que el Dios no existente (que debe pensarse ya con su cónyuge, Énnoia; por lo tanto, esta no es «filiación» alguna) depositó la primera fundamentación del germen—, escapó y se elevó vertiginosamente hacia las alturas, abandonando el lugar inferior, con una velocidad que evoca lo dicho por el poeta: «Cual si tuviera alas, como el pensamiento», y llegó junto al No existente. Todos los seres son atraídos, cada uno a su manera, por la belleza y el esplendor poseídos por aquel en grado eminente (Hipólito R VII 22,7-8: MT II 190).*

Esta primera Filiación es el Hijo. Se eleva rápidamente hacia las alturas, porque toda emisión en el seno divino es inferior al emittente; por tanto, al ser una «filiación», ha de tener una entidad inferior, aunque sea difícil en-

tender esta inferioridad tratándose de la Tríada primordial (§ 5). Esa rápida subida es como un regreso a un lugar superior que le es propio, junto al «No-ser» (el Padre-Madre), ya que esta primera Filiación es *Noûs*, *Unigénito*, *Intelecto*.

Aunque el Hijo sea el generador de lo que se emita después, un proceso que dará lugar al universo porque el Hijo es palabra del Padre hacia fuera: 97, no tiene parte alguna en la ruptura que supondrá la segunda Filiación, el fallo, lapso de Sabiduría.

244. *La parte más opaca* (segunda Filiación, Sabiduría Superior-Logos: movimiento creativo), *permaneciendo todavía en el germen, sentía el deseo de imitar a la primera* (Filiación: Hijo), *pero no pudo elevarse. Era muy inferior en sutileza a la Filiación primera que se había elevado por sí misma, de modo que quedó atrás.*

*Entonces, esta Filiación más opaca se proveyó de un ala como la que Platón, maestro de Aristóteles, atribuye al alma en el Fedro, solo que Basílides no la llama ala, sino Espíritu Santo, el cual, así como beneficia a la segunda Filiación que se reviste de esa ala, así igualmente es por ella beneficiado. La beneficia, puesto que el ala del pájaro, separada del ave y dejada a sí misma, no puede elevarse ni surcar los aires...*

*La filiación es levantada por el Espíritu como por alas... Pero, una vez que (la segunda Filiación) se aproximó a la filiación sutil (Hijo) y al Dios no existente y (futuro) creador (pero solo en principio u origen remotísimo como Prepadre), no pudo mantener consigo al Espíritu, ya que este no era consustancial con Dios ni participaba de la naturaleza de la filiación. Del mismo modo que el aire puro y seco resulta antinatural y aniquilador para los peces, así también el lugar del Dios no existente y de la Filiación (primera), lugar inefable entre los inefables y superior a todos los nombres, resultaba antinatural para el Espíritu Santo (Hipólito R VII 22,9-12: MT II 190-191).*

Increblemente, para Basílides, en contra del sistema gnóstico general, el Espíritu Santo no es consustancial con la divinidad; consecuentemente, el Espíritu Santo es en parte inferior al espíritu del hombre gnóstico, que sí es consustancial con la divinidad, aunque por igualdad o por semejanza (ambiguo). Es difícil de comprender por qué Basílides lo pensó así, fuera del sistema.

245. *Así pues, la (segunda) Filiación (Sabiduría-Logos) abandonó (al Espíritu Santo) cerca de aquel lugar feliz que no se puede ni concebir ni describir con palabras.*

Hemos indicado que esta segunda Filiación es la *Sabiduría lapsa* pero perdonada (Sabiduría Superior) que asciende al Pleroma (§ 28). El Espíritu Santo



basilidiano, al no ser espiritual totalmente, sino una entidad intermedia, no puede acompañar a Sabiduría Superior a su regreso al Pleroma, sino que se queda fuera, y no es constituido en filiación alguna, sino que simplemente sirve dignamente a Sabiduría para impulsarla a sí misma hacia el Pleroma, como las alas de un ave. Es también como una pértiga que ayuda al saltador a superar el listón que le separa de la otra parte..., pero la pértiga en sí, ayudadora inseparable, no supera ella misma el listón y queda fuera.

La segunda Filiación tiene, pues, una esencia contradictoria: por una parte, tiende a remontarse y alcanzar el mismo lugar de la Filiación sutil, primera, el Hijo-Noûs-Intelecto-Palabra no proferida; por otra, su naturaleza es opaca o espesa, por lo que no puede elevarse espontáneamente y necesita ayuda. Así considerada, esta filiación es el equivalente del Logos o Sabiduría de los valentinianos en el estadio anterior (solo formado en cuanto a la sustancia) antes de su elevación a la gnosis perfecta (formación en cuanto al conocimiento), que se llevará a cabo cuando reingrese en el Pleroma.

Así como para los valentinianos el Logos, junto con los otros eones, precisa de la «unción del Espíritu Santo» para ser elevado a la perfección gnóstica (Ireneo, AH I 2,5-6; texto en 169: *los eones hechos todos Intelectos y todos Logos, todos Hombres y todos Cristos; e igualmente las hembras pasaron a ser todas Verdades, todas Vidas, todas Espíritus e Iglesias*), así también, para Basílides, la segunda Filiación necesita de la ayuda del Espíritu Santo para alcanzar el lugar que le corresponde en el Pleroma, al lado, pero distinta de la filiación sutil, o primera. Esa ayuda no es más que una suerte de empuje y no la unción de la gnosis que el Espíritu Santo basilidiano no puede conceder al no ser plenamente divino.

#### § 46. La tercera Filiación

246. La tercera Filiación está constituida por los seres humanos espirituales, cuyo espíritu es consustancial con la Divinidad, por su imagen o semejanza.

*La tercera Filiación, por su parte, la necesitada de purificación, permaneció en el amontonamiento grande y variado del germen universal (el mundo material), haciendo el bien y beneficiándose (Hipólito R 22,16: MT II 193).*

La tercera Filiación, aun con ser consustancial con Dios, está mezclada de impureza por estar rodeada de materia, ya que vive aún en la tierra: hemos indicado ya que la «tercera Filiación» en sí (sea hombre o mujer) es femenina, imperfecta (287, 387). Por esto permanece en el lugar inferior al que la «Divinidad Suprema No existente» (78) había emitido también como una suerte de subproducto del Germen.

En Basílides, esta tercera Filiación es el equivalente de la Iglesia terrena de los espirituales valentinianos, la comunidad de los elegidos, que posee el elemento espiritual imperfecto, precisando de ayuda para alcanzar

la perfección. Esta ayuda vendrá proporcionada por la segunda Filiación (Hijo en cuanto Logos proferido hacia fuera) ya convertida en Cristo, gracias al Espíritu Santo.

Así pues, en Basílides, la primera y segunda Filiación tuvieron su ascenso hacia el ámbito de lo espiritual en dos grados diversos. La primera fue rapidísima y por cuenta propia (243). La segunda ocurrió gracias a la ayuda del Espíritu Santo (244, 245). El ascenso de la tercera es su salvación, provisoria tras la muerte de cada gnóstico y salvación total al fin del mundo. Los ayudantes de este ascenso son el Espíritu Santo en la figura del Paráclito, y la cooperación del Demiurgo, su hijo y sus ayudantes (texto siguiente; más § 48).

247. Para Basílides, la salvación de la tercera Filiación es el último acto de la cosmogonía.

*Una vez el mundo y las cosas supracelestiales estuvieron terminadas sin que les faltase nada, quedaba todavía en el germen universal la tercera Filiación (los hombres espirituales) que había permanecido en el germen para dar (412) y recibir beneficios. Convenía que esta filiación abandonada (en el mundo sublunar), fuera revelada y restablecida en el lugar superior... cerca de la filiación sutil (primera Filiación, el Hijo mirando hacia el Padre), de la que lo había imitado y del No existente.*

*Los basilidianos aducen el siguiente texto escriturístico: «La misma creación gime en dolores de parto esperando la revelación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Los hijos, según su interpretación, somos nosotros, los espirituales, dejados acá abajo a fin de ordenar, dar forma, enderezar y llevar a la perfección a las almas de abajo, cuya naturaleza las obliga a permanecer en este espacio inferior (Hipólito R VII 25,1-2: MT II 197).*

La iluminación de la gnosis hace pasar a esta tercera Filiación, que es la Iglesia espiritual terrena, de informe, a formada. Entonces, y solo entonces, es capaz de elevarse por sí misma, ya que la sutilidad le ha sido otorgada como un don que se agrega a su naturaleza originariamente espiritual.

Aparte del Espíritu Santo que ayuda siempre como Paráclito («Espíritu diácono»: 234), el gnóstico basilidiano da la impresión de considerar que ciertos personajes, ayudantes del Demiurgo, hacen obras buenas y ayudan a la tercera Filiación, los espirituales, a ascender al Pleroma: *la tercera Filiación (los hombres espirituales) que había permanecido en el germen para dar (412) y recibir beneficios (409).*

Pero en la mayoría de los casos, según los valentinianos, estos personajes intermedios desean retener al espíritu-alma superior de los gnósticos en el mundo sublunar, o bien en el planetario, de modo que no pueda ascender al Pleroma, ya que, si el alma lo consigue, el Gran Arconte (Demiurgo), y esos príncipes o jefes, ángeles, encargados por él de la creación, se quedan sin almas a las que gobernar (§ 96).

## § 47. El Espíritu Santo en el sistema de Basíledes

248. Pero (el Espíritu Santo) no quedó del todo abandonado ni separado de aquella (la segunda Filiación). Sucede como con un recipiente repleto de perfume oloroso, que, por más que se lo vacíe con todo cuidado, sigue oliendo a perfume y conservando un rastro de olor, aunque se lo limpie a fondo; es decir, el vaso huele a perfume, aunque no contenga perfume. De la misma manera, el Espíritu Santo, al quedar privado y separado de la (segunda) Filiación (244), guarda en sí mismo, cual un recipiente, la potencia de su perfume. Este es el sentido de la frase «como perfume sobre la cabeza de Aarón, que resbala por su barba» (Sal 132,2), que se refiere al suave olor que el Espíritu Santo trae consigo al descender desde el lugar superior hacia acá abajo, al lugar donde habitamos, amorfo y apartado (el ámbito que está fuera del Pleroma), de donde se arrancó la filiación para elevarse, como llevada por las alas de un águila en el carro de sus espaldas. Todas las cosas, efectivamente, tienden a elevarse hacia lo alto, de lo peor a lo mejor. Y entre los seres mejores ninguno hay tan inconsciente que descienda al mundo inferior (Hipólito R VII 22,13-16: MT II 191-192).

249. Al Espíritu Santo le queda como una suerte de recuerdo de su aproximación al Pleroma (el olor a perfume), lo cual le permite estar en la zona más próxima al Pleroma, apto para recibir veneración como un ser casi divino. Sin embargo, a pesar de su extraordinaria dignidad cósmica, el Espíritu es inferior a la tercera Filiación, a los hombres elegidos, separando a estos de los psíquicos y materiales, y ayudándolos a modo de Espíritu Paráclito para que puedan conseguir su fin de remontarse al Pleroma.

*Así pues, cuando todas las filiaciones hayan llegado a establecerse por encima del Espíritu (Santo) que está en el lugar intermedio, entonces la creación hallará piedad, puesto que hasta el presente gime y está agobiada a la espera de la revelación de los hijos de Dios (Rm 8,6.22) a fin de que todos los hombres de la filiación se eleven abandonando el lugar inferior (Hipólito R 27,1: MT II 202).*

Precisamos en lo posible el concepto de Espíritu Santo según Basíledes. A pesar de que este maestro gnóstico sea tajante al afirmar que el Espíritu Santo no es consustancial con el Dios Supremo, y que su esencia es distinta e inferior a la de la segunda Filiación (Logos-Sabiduría), sin embargo, mantiene el tradicional emparejamiento Cristo-Espíritu Santo (§ 24). Solo que la dinámica de sus relaciones es distinta. El Espíritu Santo basilidiano no confiere la unción de la gnosis (formación en cuanto al conocimiento) a la segunda Filiación en su estadio de Logos. Se limita a prestarle una ayuda externa. Por esto los basilidianos le llamaban «el diácono o servidor» (ExcTeod 16:

MT II 350). Y es servidor por su propia naturaleza: el Espíritu Santo ocupa un lugar intermedio entre lo consustancial y divino y lo cósmico (= alma y materia). No es de sustancia psíquica, como los arcontes del Demiurgo, pero tampoco de sustancia espiritual.

El Espíritu podría asimilarse, con algunas reservas, al Límite valentiniano (que sí es consustancial y pleromático), que delimita los dos mundos, el superior y el inferior que está fuera del Pleroma, y, al mismo tiempo, es literalmente «transportador, pues ayuda al Logos proferido hacia fuera/Sabiduría a convertirse en algo superior, el Cristo, al recibir la unción de la gnosis» (Ireneo, AH I 2,4: 165).

Basílides lo denomina explícitamente «espíritu intermedio» que ayuda incluso a los hombres psíquicos a llegar hasta las alturas del Gran Arconte (el Demiurgo en la Ogdóada Inferior: Hipólito R VII 27,7-10: MT II 205). Así pues, la intervención del Espíritu intermedio podría ser como la del eón Límite (§ 26). Al producirse la ruptura dentro del Pleroma, el Límite delimita al Logos dentro de su esencia racional para separarlo de la sustancia cósmica, material, desprendida del Pleroma. El Espíritu Santo basilidiano separa también la Ogdóada Inferior del Pleroma.

Según Basílides, el Espíritu Santo ayuda a la segunda Filiación (Logos/ Palabra proferida hacia fuera) a separarse del germen universal y a elevarse hacia la primera. Su acción, como la del eón «Límite» (§ 26), termina aquí, según el mismo Basílides: ni el Espíritu Santo ni el Logos pueden conferir la gnosis elevadora. En cambio, el Espíritu Santo basilidiano recibe de la segunda Filiación un beneficio: un aroma de divinidad. Permanecerá como una especie de firmamento en la zona más próxima al empíreo (Pleroma), apto para recibir veneración como un ser *casi* divino.

A pesar de su extraordinaria dignidad cósmica, el Espíritu es inferior a la tercera Filiación, la de los hombres elegidos o espirituales (denominada la «elección»: 286, 295). Su contribución a la obra redentora de Cristo consiste en «separar», al modo de «Límite», unas clases de sustancias de otras, delimitando las esferas de lo divino (incluidos los espirituales) y de lo mundano.

250. *Para Basílides, todo lo existente se divide en dos partes adecuadas y principales, designadas una como mundo, y otra como lugar supra-mundano, y en el lugar intermedio entre ambas sitúa al susodicho Espíritu, que es santo y conserva en su seno el perfume de la filiación* (Hipólito R VII 23,1: MT II 193).

Se insiste en lo indicado arriba (248): el esquema basilidiano hace del Espíritu Santo una entidad no totalmente espiritual, sino intermedia. Por ello ocupa también un lugar intermedio en todo lo existente: entre lo superior —totalmente espiritual, ámbito de la Tríada Primordial y del Pleroma— y el universo, parte psíquica (el Demiurgo) y parte material.

Sobre el «perfume de la filiación», véase también 587.

#### § 48. Creación del Demiurgo o Gran Arconte en el sistema de Basílides

Según Basílides la creación del Demiurgo fue así.

251. *Cuando existía ya el firmamento que está encima del cielo, brotó y fue engendrado del germen del mundo y del amontonamiento del germen universal el Gran Arconte, la cabeza del mundo, cuya belleza, grandeza y potencia son inenarrables; inefable entre los inefables, potente entre los potentes, sabio entre los sabios, superior a todas las cualidades que se pueden enumerar* (Hipólito R VII 23,3-4: MT II 193-194).

252. Este Demiurgo basilidiano, aunque lleno de buenas cualidades (233), ignora también que sobre él existe el Pleroma y sobre este el único Dios verdadero, el Padre, Abismo, Ultratrascendente.

*Una vez engendrado, se elevó en los aires por sí mismo y subió entero hasta el firmamento, creyendo que este era el fin de su elevación y ascensión, ignorando en absoluto si había algo más allá. Pasó a ser entonces más sabio, potente, excelente y luminoso que todos los seres inferiores que quedaban en el lugar mundano, superando cualquier cualidad que pudiera aducirse, a excepción únicamente de la (tercera) Filiación que había quedado acá abajo en el germen universal (247). Ignoraba, en efecto, que era más sabia, potente y mejor que él. Creyendo, pues, que era señor, dominador y sabio arquitecto se dedicó a la creación del mundo cosa por cosa* (Hipólito R VII 23,4-5: MT II 194).

#### § 49. Creación de un segundo arconte por parte del Demiurgo en el sistema de Basílides

253 A. *En primer lugar, no creyó conveniente continuar solo, de modo que se hizo, engendrándolo de las cosas inferiores, un hijo mucho mejor y más sabio que él. Todas estas cosas sucedieron de acuerdo con la voluntad del Dios no existente, que ya las había previsto cuando depositó el germen universal. Cuando el gran Arconte vio a su hijo, quedó maravillado y lo amó y se conmovió, de tan bello como se le apareció. Entonces el Arconte lo hizo sentar a su derecha: este es el lugar que ellos denominan la Ogdóada, donde está sentado el gran Arconte. Toda la creación celestial, es decir, etérea, fue obra del mismo Demiurgo grande y sabio. Le daba fuerza y lo sostenía el hijo que había tenido, mucho más sabio que el mismo Demiurgo* (Hipólito R VII 23,6: MT II 194-195).

Este Segundo Arconte, probablemente el Sabaot de los valentinianos (§ 42) como diremos, aunque es más sabio que el primero, parece también ignorante del mundo superior.

Basilides entendía el Todo dividido en cinco zonas:

1. Zona del fuego superior o luz purísima: lugar del Dios Ultratrascendente, su cónyuge Silencio y el Hijo, más el Pleroma. Es zona espiritual y supramundana.

2. Zona intermedia ocupada por el Espíritu Santo que sirve de división (como Límite en el sistema valentiniano: § 26) entre la zona del fuego/luz y del éter superior. Es posible que esta zona intermedia sea el repositorio de las ideas ejemplares que servirán al Demiurgo para formar al universo.

3. Zona del éter inferior o fuego intermedio: lugar de las estrellas fijas, cuyo curso es inmutable (Ogdóada Inferior); es una zona psíquica, pero lugar de Sabiduría Inferior hasta el final del mundo y del Demiurgo o Gran Arconte, que es psíquico (113, 219).

4. Zona del éter mezclado con aire: los siete planetas (Hebdómada: 49, 197, 297) hasta la Luna: lugar propio del Segundo Arconte: zona de la Hebdómada; pero curiosamente el Primer Arconte hace sentar a su hijo a su lado, en la Ogdóada.

5. Zona sublunar ocupada por los seres humanos, tanto normales como los gnósticos, hijos del Ultratrascendente.

Como el hijo engendrado por el Gran Arconte-Demiurgo se sienta a su lado en la Ogdóada Inferior, el intérprete piensa enseguida que este hijo es Sabaot-Yahvé, y que Basílides lo describe con gran admiración y bellas palabras para congraciarse con los judíos y los cristianos corrientes.

Pero su identidad queda en la oscuridad porque Basílides afirma que la Hebdómada, ámbito de los planetas, es el reino de Yahvé, quien manda en ella y dice: *Yo soy el dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob*, el cual muestra-explica *el nombre del Dios inefable, arconte de la Hebdómada* (Hipólito R 25,4: MT II 198). Se ha supuesto entonces que Basílides da aquí (253 A) un salto mental y piensa en Sabaot, como distinto de Yahvé. También es posible que Basílides se imagine que se trata del Jesús terreno o Cristo psíquico, que es hijo del Demiurgo (208, 332.2; PtoFI 5,5: MT II 338), cuyo lugar es la Ogdóada. De cualquier modo, es una muestra de aprecio del Demiurgo.

La función del Segundo Arconte, hijo del primero, parece ser como la del *Alma del mundo* platónica que controla la zona planetaria. El mundo sublunar se desarrolla por sí mismo sin ulterior intervención del segundo arconte.

253 B. *Finalmente, todo lo que se encuentra en este espacio nuestro inferior, el amontonamiento mismo, el germen universal y los seres que nacen, se originan en él de modo natural, ya que están sometidos al que determina el tiempo, la cualidad y el modo de su aparición. Y no tienen ni gobernador ni intendente, ni creador. Les basta con aquella*

*determinación que adoptó El no existente cuando los hizo* (Hipólito R VII 24,5: MT II 196).

Estas variaciones en torno al Demiurgo son relativamente confusas, ya que están incardinadas en Basílides dentro de su teoría de las filiaciones. El Demiurgo valentiniano se desdobra, pues, en Basílides, en dos figuras: Gran Arconte y ¿Yahvé/Sabaot? El Gran Arconte crea la Ogdóada Inferior, *toda la creación etérea*, sede de las estrellas fijas. El Segundo Arconte, crea el mundo de la Hebdomada (el de los planetas, más el mundo sublunar, ámbito del ser humano).

### § 50. Síntesis de la cosmología gnóstica

1. El Uno-Bien-Ultratrascendente-Gran Espíritu Invisible-Abismo-No existente es el Primer Principio, el cual no interviene de modo directo en la creación del mundo. Hay una cadena de intermediarios que difumina la responsabilidad divina en su hechura hasta invisibilizarla.

2. El actor inmediato, por delegación del Prepadre, de la creación del cosmos es el Intelecto divino (Noûs), Segundo Principio. Es la Palabra del Padre proferida hacia fuera. El Intelecto puede ser el repositorio de las formas inteligibles que son la razón última de todas las cosas del universo, aunque también es posible que estén en el Pleroma o que se hallen depositadas en una zona intermedia entre lo pleromático y lo no pleromático. De cualquier modo, las ideas, modelos o paradigmas se reflejarán en las aguas inferiores (no quedan claramente diferenciadas en los textos), reflejo de las aguas superiores. Estas formas serán vistas por el Demiurgo, que las copiará mecánicamente pensando que son ocurrencias suyas.

Así pues, la acción del Intelecto tampoco se ejercita directamente sobre la materia. El proceso es: lapso de Sabiduría: conocer al Prepadre, sola, sin cónyuge, antes de tiempo → Sabiduría Inferior, hija de la Superior, que queda fuera del Pleroma (su ascenso es impedido por Límite), que corresponde en los sistemas platónicos al «Alma del mundo» y recibe del Intelecto las formas del cosmos. → A ello hay que añadir que Sabiduría Inferior delega en el Demiurgo para la formación del universo y el Demiurgo hace lo mismo con sus ayudantes, los arcontes. En algún texto no hay más que una Sabiduría, no dos (*Tratado Tripartito*). Delegar en un inferior es básico en la gnosis.

3. La sede donde se asienta Sabiduría Inferior es la Ogdóada Inferior, es decir, el mundo superior de las estrellas fijas, o bien un espacio superior a esa Ogdóada previo al Pleroma, que podría definirse como «Enéada», oscuramente mencionado (§ 50.4) pero separado por Límite, y naturalmente por encima de la Hebdomada (mundo inferior de los siete planetas, contando el Sol y la Luna). En la Ogdóada, inmediatamente encima de los siete círculos planetarios, tiene su asiento normalmente el Demiurgo y es posible que el arconte Sabaot habite en un lugar superior de la Hebdomada.

En esta zona parece acomodarse Yaldabaot, que es una denominación degradada del Demiurgo por parte de los gnósticos setianos. Por tanto, la inmediata y verdadera causa eficiente del universo es el Demiurgo, pero tampoco actúa él directamente.

4. El Demiurgo, como agente también intermedio, crea el cosmos limitándose a operar sobre una materia inteligible, aún no crasa, previamente existente, amorfa (producida por la pasión múltiple de Sabiduría Superior/Inferior) con unas formas recibidas del Intelecto divino/o de la zona intermedia entre lo pleromático y lo no pleromático. El Demiurgo actúa únicamente conformando los modelos superiores, intelectuales, e imprimiéndolos en la materia inteligible de su madre, Sabiduría Inferior.

5. Pero el Demiurgo no efectúa esas operaciones directamente, sino que crea para sí ayudantes que son los arcontes o ángeles, jefes de los siete cielos planetarios. Intervienen por tanto otros intermediarios. Estos ayudantes se encargan en realidad del paso de la materia inteligible a la materia crasa, de la que está compuesta el universo, cuyas formas fueron impresas en ella por el Gran Arconte. Esta materia crasa es el universo visible, creado de un modo lo más lejano posible del Prepadre a causa de la acumulación de intermediarios.

La divinidad ultratrascendente, su emisión del Hijo, del Pleroma y del mundo intermedio, donde se hallan las ideas, formas o paradigmas (207, 210, 212, 238) para la plasmación de las formas mundanas, y de la materia, tanto inteligible como crasa o visible, constituyen una cadena ininterrumpida pero descendente del ser; todo procede de una misma y única fuente en último término, el Sumo Trascendente, por emanación, generación y degradación. El sistema intenta alejar lo más posible al Prepadre de la cadena descendente de los seres. La materia, y con ella la esencia del Mal, que tiene una suerte de espíritu peculiar tendente a la materia, ocupa el último lugar en la escala de los seres y es como un lejano aborto de un ser divino.

6. Para un gnóstico de los siglos II al IV, el universo en el que está inmerso tiene los siguientes estratos de arriba hacia abajo: a) el ámbito supracelstial; b) para algunos, como los basilidianos, un espacio intermedio donde habita el Espíritu Santo; c) para otros, una posible Enéada; sede provisional de Sabiduría Inferior; d) la Ogdóada Inferior, ámbito de las estrellas fijas, normalmente entendida como sede de Sabiduría Inferior; e) la zona de los planetas o Hebdomada, sede del Demiurgo; f) el espacio entre los planetas y la Luna; g) el espacio entre este satélite y la Tierra, o zona del aire sublunar; h) la superficie terrestre; i) el ámbito bajo la superficie de la Tierra o gehena.

7. Esta cosmología no es dualista, como se suele afirmar confundiéndola con el maniqueísmo (existencia simultánea y con igual poder de un Espíritu Bueno y un Espíritu Malo), sino monista, ya que presenta en realidad una interpretación monística de los tres principios metafísicos: Dios, formas y materia.



§ 51. De esta cosmología se deducen algunas consecuencias para la antropología, la ética y la soteriología, o doctrina de la salvación

1) Existe una radical separación entre el mundo superior-espiritual (Tétrada primordial; Ogdóada Superior, Dodécada y Pleroma) y el mundo inferior material (*kénoma* o vacío; oscuridad). El gnóstico piensa y actúa como si esta presunta radical separación fuera totalmente real. La existencia de una zona intermedia, repositorio de las formas ideales, apenas es tenida en cuenta por la gnosis.

2) La materia es mala por sí misma, ya que es degradación, el último escalón del ser; la materia primigenia, meramente inteligible e incorpórea, amorfa, es el fruto de un pecado, deficiencia o falta de un ser divino, el eón Logos/Sabiduría.

3) El mal está incluido insítamente dentro de la deficiencia que fue la pasión de Sabiduría. El universo, material, creado por el Demiurgo es fundamentalmente perverso. El cuerpo del hombre, material, es por tanto la prisión del espíritu.

4) El mundo presente es absolutamente rechazable, ya que es malo. Los gnósticos apenas se interesan por el universo, su descripción, propiedades, leyes, etc., ya que lo material les trae sin cuidado.

5) El error es perdonable, tanto en Sabiduría como en el gnóstico, con tal de que su contenido no sea puramente material. El arrepentimiento, o conversión, es condición previa, absoluta, para el perdón.

6) La Ogdóada, octavo cielo, es el ámbito de las estrellas fijas, sede de Sabaot/Demiurgo (cuando este se muestra arrepentido); la Hebdomada, séptimo cielo, ámbito de los planetas, es propiamente el reino del Demiurgo/Yaldabaot en la rama seriana. Los arcontes/ángeles del Demiurgo son en principio enemigos del ser humano, pues —como se verá— intentan controlarlo en pro de sus perversas intenciones: mantener al hombre en el olvido de su vertiente espiritual para que se quede en el mundo material, bajo su control.

7) El rígido gobierno del mundo de los siete círculos planetarios y lo situado debajo de él es lo que constituye el Hado (gr. *heimarméne*), que todo lo domina. El hombre espiritual intentará librarse de este pesado yugo por medio de la gnosis. El mundo carnal y sus agentes operan incluso cuando ya se ha iniciado el eón espiritual, cuando llegue a la tierra el Salvador.

8) Como hubo gnósticos que no aceptaban la existencia de Sabaot, la Ogdóada y Hebdomada se consideran con más razón entidades separadas, como lo están los ámbitos de las estrellas fijas y el de los planetas. Los gnósticos que sitúan al Demiurgo y sus agentes, una vez arrepentidos, en la Ogdóada Inferior, piensan que esta es también la sede de Sabiduría Inferior y de los espíritus de los pneumáticos ya difuntos a la espera del fin del mundo, cercano sin duda, para entrar en el Pleroma.

§ 52. Los tres Principios (Padre/Demiurgo/Edén) y la creación del universo en la gnosis sencilla de Justino (el gnóstico) en su obra *Libro de Baruc*

254. *Hay tres principios ingénitos de todas las cosas; dos de ellos son masculinos, y uno es femenino. De los masculinos, uno es llamado Bueno (= Prepadre; Ultratrascendente), y es el único en ser llamado de esta manera; tiene presciencia de todas las cosas. El segundo es el padre de todo lo engendrado (= Demiurgo = Yahvé), no presciente e invisible. El principio femenino (cuyo nombre es Edén), a su vez, es no presciente, irascible, tiene doble mente y doble cuerpo en todo parecidos a la fábula de Heródoto: hasta el sexo, doncella; para abajo, víbora, como dice Justino. Este principio se llama Edén e Israel (Hipólito R V 26,1: MT II 98).*

No queda claro qué o quién es este último principio, pero probablemente es el sustrato femenino sobre el que el Demiurgo imprime las formas de todo lo creado. El mundo ha sido creado para Israel, según la exégesis rabínica de Is 43,1-25.

255. *El padre (de todo lo engendrado, el Demiurgo), que no gozaba de presciencia, vio aquella por mitad doncella, Edén, y dio en desearla (el tercer principio, que tiene doble cuerpo: mitad humano; mitad animal, pues da origen a toda la materia). Este padre es Elohim (Yahvé). Edén por su parte también deseó a Elohim y el deseo los arrastró a una sola querencia de amor (Hipólito R V 26,3: MT II 99).*

Los tres principios de todo trascienden el mundo del devenir y son, por ello, ingénitos (gr. *agénetoí*). Este calificativo no debe interpretarse como que comporta la coeternidad de los principios, sino simplemente que no son inferiores, terrenos; su esencia es por tanto inteligible. Solo es eterno el primer principio.

Estos tres principios bastan para explicar el mundo: son, efectivamente, la raíz y fuente de todo (V 26,2). El que los dos primeros principios sean masculinos no establece entre ellos ninguna comunidad de esencia. El Primer Principio tiene tres atributos que lo colocan absolutamente por encima de los otros dos: es bueno y presciente; habita en una luz perfecta (V 26,15) y es absolutamente único. La masculinidad del Primer Principio es simple, por ser perfecto.

La masculinidad del Segundo Principio, sin embargo, es sexuada y masculina, por oposición a la feminidad del Tercer Principio, que es hembra. El Segundo Principio, también ingénito pero inferior al Primero, es designado padre de acuerdo con su función «padre de todo lo engendrado». Es, en efecto, el Demiurgo (V 26,7ss: MT II 100) y se denomina Elohim, el dios de los judíos. Tiene dos propiedades: la invisibilidad y su tendencia hacia

lo alto, quiere siempre ascender hacia el Primer Principio; pero se distingue de este último por no ser «presciente» ni «bueno».

De ningún modo se puede identificar a este Segundo Principio con la Segunda Hipóstasis divina, que es el Hijo en otros sistemas gnósticos, ya que es ignorante, por lo que protagoniza el mismo episodio que se halla en casi todos los sistemas gnósticos respecto al Demiurgo: cree ser el único Dios (Hipólito R V 26,15: MT II 103). Sin embargo, es el creador o padre del universo, pues es el que insemina al Tercer Principio (hembra, Edén) y genera con ella el universo.

El Tercer Principio está en correlación óptica con el segundo: es ingénito igualmente, pero femenino, y tiene todas las características para atraer sexualmente al Segundo Principio y generar con él el universo. Pero su característica es una pasión negativa: es irascible, lo que lo inclina hacia abajo. Es la materia (inteligible), y como principio sensible será la tierra, a partir de la cual se crearán el cuerpo humano y el cuerpo bestial. Por esto se dice que tiene doble cuerpo: humano y de fiera. Su nombre es Edén o Astarté = Afrodita (Hipólito R V 26,20: MT II 105).

### § 53. Origen del mal según la gnosis de Justino

256. *La necesidad del mal vino por la siguiente causa: una vez Elohim (Segundo Principio) hubo elaborado y creado el mundo gracias a un común acuerdo (por el conyugio con Edén/Afrodita: Tercer principio), quiso ascender hacia las partes altas del cielo para observar si algo marchaba defectuosamente en la creación; y llevó consigo a sus propios ángeles. Era, efectivamente, de naturaleza ascensional y dejó a Edén abajo, pues siendo tierra no quiso seguir a su esposo hacia lo alto.*

*Elohim, pues, llegó hasta el límite superior del cielo y, al ver una luz mejor que la que él había creado, dijo: «Abridme las puertas para que entre y confiese al Señor, pues creía ser yo Señor». Una voz le llegó desde la luz: «Esta es la puerta del Señor, los justos entran por ella». Y enseguida se abrió la puerta y entró el Padre (Elohim), sin los ángeles, hacia el Bueno (Primer Principio), y vio «lo que ojo jamás vio ni oído jamás escuchó ni se le ocurrió a corazón de hombre alguno» (1Cor 2,9). Entonces le dijo el Bueno: «Siéntate a mi diestra» (Sal 110,1).*

*Y el padre (Elohim) dijo al Bueno: «Permíteme, Señor, destruir el mundo que creé, pues mi espíritu ha sido encerrado en los hombres y quiero recuperarlo». Le respondió el Bueno: «Nada malo puedes hacer estando conmigo; tú y Edén hicisteis el mundo de común acuerdo; deja, pues, que Edén tenga la creación hasta que le apetezca; tú permanece junto a mí».*

*A la sazón, supo Edén que había sido abandonada por Elohim, y henchida de dolor convocó en torno a sí a sus ángeles y se embelleció ade-*

*cuadamente por si Elohim se acercaba, la deseaba y descendía junto a ella. Pero como Elohim, fortalecido por el Bueno, ya no descendió más junto a Edén, esta ordenó a Babel —que es Afrodita— que estableciera entre los hombres adulterios y divorcios, de manera que, así como ella fue separada de Elohim, así también el espíritu de este que está en los hombres fuera apesadumbrado y apenado con tales divorcios y sufriera otro tanto de lo que sufría la abandonada Edén (Hipólito R V 26,14-20: MT II 103-105).*

Justino soluciona el problema del mal diluyendo su origen entre la actitud permisiva del Primer Principio, la ignorancia del Segundo y la irascibilidad del Tercero. Con ello se establece un principio del mal independiente del principio del bien (el Primer Principio), atribuyendo al Tercer Principio el origen del mal.

Todos los males terrenales existen, pues, a imagen del gran mal cósmico: la separación de Elohim y Edén. Imagen principal de estos males son las plagas de la familia: el divorcio, el adulterio, la pederastia. De este mal que afecta a la sexualidad derivan las demás desgracias: hambre, angustia, aflicción, enfermedades. Justino admite que la decisión de abandonar a Edén (un caso de divorcio práctico; por tanto, un mal) partió de Elohim, que deseó ascender a lo alto, lo cual era bueno. Por ello la verdadera causa del mal fue que, cuando él quiso ascender hacia arriba, ella, Edén, «siendo tierra, no quiso seguirlo» (26,14). Resulta entonces ser Edén/Afrodita, el Tercer Principio femenino, la responsable de la separación entre ella y Elohim y, por tanto, el origen de todo el mal.

## E

### ANTROPOLOGÍA

#### § 54. Nociones generales de la antropología gnóstica

Los gnósticos se adscriben, sin excepción, a la tradición órfica-dionisiaca anterior a la era cristiana, que distingue en el hombre un elemento corporal o titánico (descendiente de los Titanes que habían desgarrado y comido a Dioniso) y un elemento incorporeal (alma, espíritu, centella divina interior).

Dentro de esta gran corriente, los gnósticos pertenecen al subgrupo de los que introducen distinciones esenciales en la composición del elemento incorporeal tras las huellas de Platón, quien en *La República* y en el *Timeo* había distinguido tres estratos en el alma: el concupiscente (inferior, animal), el irascible (alma humana superior) y el racional (mente; pensamiento; espíritu). Ahora bien, la antropología gnóstica, al igual que su cosmología, basadas en principios ya tradicionales en grupos de piadosos judíos o cristianos, está subordinada a una teología de la salvación o soteriología.

El ser humano es para la gnosis, un microcosmos, tanto porque contiene todos los elementos del universo como porque su creación es igual en sus características esenciales a la creación del mundo, ya que sigue el mismo orden jerárquico de los tres órdenes que existen en el cosmos de acuerdo con lo que generaron Sabiduría Superior e Inferior: un orden material: su aborto = el orden de la imitación o del remedo, las semejanzas; el orden psíquico intermedio: el Demiurgo; y el orden de la imagen que es el espiritual, propio de Sabiduría Inferior, insuflado por el Demiurgo en el orden material y psíquico de algunos seres humanos, no todos, comenzando por Adán y Set. Debemos señalar de nuevo que no queda en absoluto claro en la gnosis el empleo de «imagen» y «semejanza» en orden a la participación de la naturaleza divina por el ser humano.

257. *La preparación* (es decir, la creación) *completa de la disposición de las imágenes, representaciones y semejanzas* (el autor transmuta aquí

el orden presuntamente lógico que sería-representaciones, imágenes y semejanzas) *ha llegado a la existencia* (es decir, se ha creado el universo) *a causa de los que necesitan instrucción, enseñanza y formación* (el ser humano, en especial el gnóstico) *para que lo pequeño crezca poco a poco al igual que lo que sucede con el reflejo de un espejo. Por esto, en efecto, plasmó al hombre al final, habiendo previamente preparado y con anterioridad provisto para él lo que había sido plasmado por su causa* (TrTrip 104,18-30: BNH I 193).

Una buena representación de cómo los arcontes crean al ser humano es la emanación de la potencia de tales arcontes imaginada como la *sombra* que sigue indefectiblemente a un ser humano cuando le da el sol (263); o bien el *reflejo* de este mismo ser humano en un espejo. El hombre es creado al final de todo porque toda la creación va dirigida a él; es por su causa.

Como de Sabiduría Superior/Inferior proceden tres sustratos (espiritual, psíquico y material: § 56), del mismo modo hay tres clases de hombres: el espiritual, el psíquico y el hílico, material o terrenal. Ahora bien, las tres clases de hombres, sobre todo la de los espirituales y psíquicos son comunicables. Pero parece imposible que un hombre material pueda pasar a la clase de los otros dos; quizás solamente sea posible el traspaso a la clase de los psíquicos.

La afirmación fundamental de la antropología gnóstica es que la creación del ser humano es efectuada por el Demiurgo, asistido igualmente, como en el caso del cosmos, por una serie de ángeles ayudantes creados previamente por él, los mismos que se hallan a cargo del mundo planetario.

En la mayoría de los sistemas la creación del hombre tiene lugar porque el Trascendente, o uno de los eones superiores, en un momento dado, envía hacia abajo la forma, imagen o paradigma del Hombre Celeste o primordial que, como indicamos (§ 11), es uno de los eones del Pleroma.

Esta idea no está reñida con la dicha anteriormente: existe —quizás en un lugar intermedio— un repositorio de las formas comunes del universo (§ 50). Esta forma, pensada a menudo como un reflejo en una superficie acuosa que existe previamente a la creación del universo (Gn 1,2) es recogida por los ángeles del Demiurgo o por este mismo directamente. Así pues, a la hora de escribir el relato de la creación del hombre, los gnósticos suelen seguir el texto del Génesis, interpretado de diversas maneras. La antropología gnóstica es, pues, una versión libre y alegórica de la creación del hombre en Gn 1-3.

**§ 55. El Hombre Primordial, un eón del Pleroma, es la idea, forma o paradigma del ser humano, en especial del superior: es el arquetipo de los futuros hombres espirituales**

258. *El hombre perfecto, primera verdadera manifestación, procedió de la presciencia del perfecto Intelecto por medio de la revelación del querer del Espíritu invisible y del querer del Autoengendrado (otro modo de denominar al Intelecto, Cristo). El (Gran) Espíritu invisible (el Padre) lo denominó Adán y lo estableció sobre el primer eón con el gran Autoengendrado, el Cristo (comunicación de idiomas), junto al primer Luminar, Armozel, y sus potencias estaban con él (§ 1; 122, 123). El Invisible le otorgó una potencia intelectual invencible. Él (Adán; a veces denominado también Adamas, como arquetipo del Adán terreno) habló ensalzando y bendiciendo al (Gran) Espíritu invisible y dijo: Gracias a ti ha existido el todo, y el todo retornará a ti. Yo te alabaré y te ensalzaré, y al Autoengendrado junto con los tres eones, el Padre, la Madre y el Hijo, la perfecta potencia (ApocJn 8,30-9,11: BNH I 241).*

En apariencia el texto está nombrando al Autoengendrado y al Hijo como si fueran diferentes. La diferencia (a menudo, no siempre) radica en que el Hijo es considerado como el Intelecto que mira hacia el Padre, en silencio, inactivo (Palabra no proferida), y el Autoengendrado es el Intelecto que mira hacia el exterior para crear (Palabra proferida): 97, 243, 249. Sobre la designación Adamas, véase 260 A y B.

259. *El Unigénito (otra designación del Autoengendrado), comprendiendo el motivo por el que había sido emitido, emitió a su vez a Logos y a Vida; él era el padre de todos los seres que iban a existir después de él, y era principio y formación de todo el Pleroma. Por el «conyugio» del Logos y Vida fueron emitidos los eones Hombre e Iglesia. Esta es la Ogdóada primigenia, raíz y subsistencia de todas las cosas, a la que designan con cuatro nombres: Abismo, Intelecto, Logos, Hombre (Ireneo, AH I 1,1: MT I 93).*

Texto citado completo en 105. Lo importante aquí es insistir en que el paradigma del ser humano está en el ámbito de lo espiritual en sumo grado, al igual que Iglesia.

260 A. *Una voz provino del eón celestial superior: «Existe el Hombre y el Hijo del hombre». El primer eón Yaltabaot lo oyó y pensó que procedía de su Madre (Sabiduría Inferior), pero en realidad no sabía su procedencia. El padre materno, santo y perfecto (el Abismo o Prepadre) —la suprema inteligencia perfecta (Primer Principio generativo), imagen del*

*Invisible* (paso sin advertencia del Padre Ultratrascendente al Hijo) *que es el padre del todo* (el Hijo), *por medio del cual el todo vino a la existencia, el hombre Primordial— le enseñó* (a Yaltabaot, el Demiurgo) *que la semejanza de él* (del Padre) *se había manifestado en figura humana»* (ApocJn 14,12-24: BNH I 245-246).

En este texto el Hombre primordial está equiparado al Intelecto, suprema inteligencia, por medio del cual se va a crear todo. Por ello, al Intelecto le podrían convenir igualmente la expresión *padre materno, santo y perfecto*. Ahora bien, nótese que estas calificaciones se predicán del Prepadre o Abismo, el cual genera al Hijo en el seno de Silencio-Barbeló (el seno del Prepadre mismo, en conyugio con Barbeló, es igualmente un seno paterno-materno: 87 A). De nuevo hay confusión para el lector por la comunicación de idiomas (p. 42).

Los gnósticos, pues, desean destacar por todos los medios de la mencionada comunicación de idiomas la importancia del ser humano, la joya del universo, pues son la «elección» (286, 295). Esta idea subyace a los textos que siguen: 260 B, hasta 262.

La «intelección de Norea» (símbolo de Sabiduría) es imperfecta a consecuencia de su lapso (§ 22). Pero tras su arrepentimiento, ese conocimiento imperfecto del Padre y del Todo pasa a ser perfecto. El ser humano, que recibe el elemento espiritual por el soplo del Demiurgo (§ 62), según la voluntad de Sabiduría Inferior, tiene un conocimiento perfecto (espíritu consustancial con el Padre) pero solo en un segundo momento, tras la conversión de su Madre; esa intelección es denominada «intelección de Norea».

**260 B.** El Padre del Todo (Hijo-Intelecto), es denominado también Adamas como «Hombre primordial». Es interior a todos los futuros Adamas (Adán y sus sucesores gnósticos), ya que estos poseen la «intelección de Norea», es decir, el conocimiento que ella (equivalente a Sabiduría reintegrada en el Pleroma) tiene del Padre del Todo:

*Y comenzó a hablar con palabras de vida y prosiguió en presencia del Emisente, teniendo lo que había recibido antes del día en el que el mundo existiera. Tiene al gran Intelecto del Invisible que da gloria a su Padre... Vendrán días en los que contemplará al Pleroma y no estará en la deficiencia; tiene, sin embargo, a los cuatro santos auxiliares que interceden por ella (los luminares Armozel, Oroiael; Daveité y Elelet) (122, 123, que interceden en pro de la inteligencia de Norea) junto al padre del Todo, Adamas (el Segundo Principio, o Hijo, el que es interior a los Adamas todos; es interior en cuanto que el Hombre primordial es su semilla), ya que poseen (los Luminares) la intelección de Norea (Sabiduría), que se expresa respecto a los dos nombres que constituyen un nombre único (Adamas; el primer ser humano, Adán, tiene los nombres de hijo y ser humano perfecto, como reflejo del Hombre primordial; Nor 29,1-4: BNH I 432-433).*



261. *Cuando supo en verdad (el Demiurgo) que hay un hombre inmortal luminoso, existente antes que él, se trastornó profundamente* (OgM 107,27-28: BNH I 402).

262. Este hombre celestial, paradigma del terreno, es denominado también Adán de luz, y es una imagen luminosa que sale de la Ogdóada superior (en el Pleroma).

*He aquí que una luz salió de la Ogdóada superior y atravesó todos los cielos de la tierra. Cuando el primer creador (Yaldabaot) vio que la luz era bella en su resplandor, quedó maravillado y se avergonzó muchísimo. Una vez se hubo manifestado la luz, una semejanza de hombre apareció en la luz. Era en extremo admirable, y nadie la vio sino el primer creador y la Prónoia que está con él* (no es la Prónoia primordial, 441, sino la cónyuge de Yaldabaot que se denomina también Prónoia, «providencia». Esta es, sin embargo, la providencia sobre el universo, la providencia inferior reflejo de la superior: Silencio como cónyuge del Padre en cuanto providencia sobre todo. Pero del universo se encarga una providencia inferior, mera imagen o remedo de la superior): OgM 108,8-15: BNH I 403.

Adamas es el arquetipo celeste del hombre (Adán, 258). El uso de la terminología de la creación del Génesis es evidente. El texto realza por todos los medios la importancia del ser humano creado a imagen y semejanza de la divinidad por medio del arquetipo «Hombre primordial».

#### § 56. Visión de conjunto de la creación del hombre espiritual, psíquico y material

263. *El Pensamiento (el Demiurgo) que está establecido entre los de la derecha (los psíquicos) y los de la izquierda (los materiales: 183) es un poder... (para) todo lo que (los arcontes quieren) fabricar, de modo que los producen, por decirlo así, como una sombra se proyecta por un cuerpo al que la sombra sigue* (257). *Tales son las raíces de las plasmaciones visibles. Pues la preparación completa de la disposición de las imágenes (los hombres hílcos, espirituales), representaciones (los psíquicos) y semejanzas (los espirituales, los hílcos) ha llegado a la existencia a causa de los que necesitan instrucción, enseñanza y formación para que lo pequeño crezca poco a poco...*

*Por esto, en efecto, plasmó al hombre al final, habiendo previamente preparado y con anterioridad provisto para él lo que había plasmado por su causa (el mundo creado antes que él), porque la plasmación del*

*hombre es como la de lo demás (por medio de la copia de la imagen celestial correspondiente). De igual modo, también lo puso invisiblemente en movimiento el Logos espiritual, aunque lo completó por medio del Demiurgo y de sus ángeles servidores...*

Tres son las clases de hombres. El ser humano plasmado al final de la creación demiúrgica es su culmen:

*Ahora bien, la forma que produjo el Logos (Sabiduría: 221.1-7; § 44) que era deficiente, de modo que estaba enferma, no lo representaba (bien), porque la produjo olvidada, con ignorancia y con todas las demás enfermedades, cuando dio la primera forma el Logos por medio del Demiurgo en la ignorancia, para que supiera que lo eminente existe y tomara conocimiento de que lo necesita... (formación del ser humano por el Demiurgo con cuerpo y hálito vital, pero sin hálito espiritual). Por lo tanto, ciertamente es conveniente que sostengamos acerca del alma del primer hombre que proviene del Logos espiritual, mientras que piensa el creador (Demiurgo) que fuera suya, puesto que desde él viene, igual que sucede con una boquilla a través de la que se sopla.*

El elemento espíritu del ser humano no procede del Demiurgo, sino de Logos-Sabiduría que utiliza al Demiurgo como un órgano que sopla. El Demiurgo crea solo el alma psíquica.

*También envió el Creador hacia abajo almas salidas de su sustancia (hombres psíquicos), puesto que también él tiene poder para engendrar, porque es una existencia salida de la representación del Padre.*

*También produjeron los de la izquierda hombres a la manera propia, puesto que tienen la semejanza del...*

Hay aquí una laguna del texto que debía de tratar de la creación del hombre hílico, material.

*La sustancia de los psíquicos, su condición, es doble, puesto que tiene (el) conocimiento de lo Eminente y lo confiesa, y se inclina al mal a causa de la inclinación del pensamiento.*

*Finalmente, la sustancia material: su tendencia es opuesta y multi-forme. Era una enfermedad que llegó a ser con muchos tipos de inclinación. Porque el primer hombre es una modelación mixta y una plasmación mixta, y un depósito de los de la izquierda y de los de la derecha y de un Logos espiritual, cuyo propósito se divide entre cada una de las dos sustancias de las que recibe su existencia (TrTrip 104,5-106,28: BNH I 193-194).*

Para diferenciarlo de las bestias que serán hechas de esta misma materia, el Demiurgo da al hombre hílico una figura especial: lo hace «a su imagen». A algunos de estos hombres materiales el Demiurgo les insufla un elemento superior: la propia sustancia demiúrgica, suya propia, es decir, la sustancia psíquica. Este hombre, compuesto de sustancia material y sustancia psíquica, es el «hombre psíquico», hecho «a imagen y semejanza» del Demiurgo.

Algunos seres humanos psíquicos, elegidos graciosamente por el Salvador, reciben el elemento espiritual imperfecto (femenino, tanto en hombres como en mujeres) de Sabiduría Inferior, transmitido a través del Demiurgo como por un simple canal (la insuflación: § 61, § 62). Este ser humano, compuesto de las sustancias material, psíquica y espiritual, es el «hombre espiritual».

Se generan así las tres razas de hombres, esencialmente distintas. Cada una de estas tres razas recibe un revestimiento de materia crasa, corporal, sensible: la carne/cuerpo, igual en todos ellos. El mito antropogónico del *Timeo* (69ss: el hombre compuesto de cuerpo y de dos almas) ha sido trasladado por la gnosis a un registro totalmente distinto: el de la salvación.

La soteriología, pues, es la que determina la antropología gnóstica. Los tres hombres con tres sustancias anímicas distintas representan dos posibilidades de salvación: la psíquica, en el espacio intermedio o Mediedad (§ 87) y la espiritual, en el Pleroma, o ninguna salvación (la híllica, que será aniquilada: § 99). La filosofía platónica se convierte así en un relato de salvación.

### § 57. Creación del hombre material

264. *La Incorruptibilidad miró hacia abajo, hacia las regiones de las aguas, y su semejanza se manifestó en las aguas. Entonces las potestades de la oscuridad (Demiurgo y sus ayudantes) la desearon, pero no fueron capaces de captar aquella semejanza (lo espiritual, según Gn 1,27: hombre y mujer creados por Dios a su «imagen y semejanza») que se les había manifestado en las aguas. (Esto fue) a causa de su debilidad —es de saber que los psíquicos no pueden captar a los espirituales—, puesto que (las potestades: Demiurgo y ayudantes) pertenecen al lugar inferior (lo psíquico y lo material), mientras que (la semejanza) pertenece al lugar superior (lo espiritual). Por esto (he dicho que) la Incorruptibilidad (el Segundo Principio, el Hijo) miró hacia abajo, hacia las regiones (de las aguas), a fin de unir el todo con la luz de acuerdo con la voluntad del Padre (el Ultratrascendente).*

Los arcontes (los hijos y ministros del Demiurgo) se reunieron en asamblea y dijeron: «Vamos, tomemos tierra y creemos un hombre de barro». Y modelaron su criatura haciéndola completamente de tierra... Así pues, tomaron barro de la tierra y modelaron a su hombre de acuer-

*do con el cuerpo de ellos mismos* (imagen de la naturaleza del Demiurgo; o bien copia parcial, remedo, de la figura del «Hombre primordial = Adán de luz») *y de acuerdo con la imagen de Dios* (puede referirse al primer Padre, el Ultratrascendente, o quizás al Hijo, ya que la imagen viene de «arriba») *que se les había aparecido en las aguas. Entonces dijeron: Vamos, apoderémonos* (de esta imagen/ semejanza divina) *por medio de nuestra hechura, de manera que esta vea a su viva semejanza y que la capturemos en nuestra hechura, sin comprender, a causa de su impotencia, el poder de Dios* (Ultratrascendente: HipA 87,15-88,3: BNH I 378).

Los arcontes son seres psíquicos y solo pueden modelar la materia y añadir al hombre un alma psíquica. El texto habla de la creación del hombre material utilizando el texto del Génesis a su manera propia. El Demiurgo copia un reflejo, por tanto, solo puede crear un hombre material, y en todo caso psíquico. La parte espiritual de momento no está dentro de este hombre material, cuyo cuerpo se denomina la «túnica de piel» (271, 440) del hombre espiritual y no la tendrá hasta recibir el soplo de Sabiduría.

265. El cuerpo del primer hombre es un remedo de la imagen del Incorruptible, el Prepadre, o bien del Hijo, que se refleja en las aguas. El cuerpo terrenal es la sede del alma animal de los hílcos (véase la creación de la materia [§ 35], porque el proceso es semejante). La bestialidad del ser humano hílico que también proviene del Demiurgo —ya que él ha creado las tres clases de hombres, aunque en la última el elemento espiritual sea sobrevenido— tiene su causa última en la parte más irracional del Demiurgo. El Apócrifo de Juan lo argumenta con claridad:

*Entonces arrastraron a Adán* (al Adán de luz = primer ser humano prototipo en el mundo superior del que luego será el Adán corpóreo) *hacia la sombra de la muerte* (la materia) *a fin de modelarlo otra vez* (intentan las potencias del Demiurgo convertir al Adán de luz en el Adán terreno) *con* (aquella mezcla de) *tierra, agua y fuego y con el espíritu que procede de la materia* —que es la ignorancia de la oscuridad y del deseo— *y con su espíritu contrahecho* (ApocJn 21,4-9: BNH I 250).

Hay, pues, también un «espíritu» de la materia, y de lo psíquico, pero es también un remedo del verdadero espíritu, por eso es un «espíritu contrahecho» (265, 318, 425, 507). Este espíritu es el propio del Demiurgo y sus ayudantes.

## § 58. Creación del hombre psíquico

Según OgM 111,30; 117,30, el Demiurgo y sus ángeles, maravillados por la visión del reflejo de esa forma primordial (el hombre de luz o el Adán de luz), deciden crear un hombre reproduciendo esa imagen celeste reflejada en la materia. Modelan así al primer ser humano, Adán.

El hombre creado en el sexto día es el hombre psíquico, es decir, el ser humano en cuanto tiene la misma esencia que los seres que pertenecen al ámbito del Demiurgo (cuerpo material más alma psíquica).

Los textos gnósticos toman como referencia a Gn 1,26 según la versión de los LXX: *Hagamos un hombre según nuestra imagen* (eikón) y *según semejanza* (homóiosis). El gnóstico parece entender en este texto la «semejanza» como referida al reflejo de luz, el hombre primordial que existe en el Pleroma (§ 11), y la imagen como alusiva a lo demiúrgico, lo material-psíquico.

266. (Dice el Demiurgo a sus arcontes-ayudantes): *Venid, creemos de la tierra un hombre de acuerdo con la imagen de nuestro cuerpo y de acuerdo con la semejanza de aquel* (el Adán de luz: OgM 112,34-113,1: BNH I 406). *El primer Adán de luz es espiritual, y se manifestó en el primer día. El segundo Adán es psíquico, y se manifestó en el sexto día, denominado el de Afrodita. El tercer Adán es terrenal, esto es, el de la Ley, y se manifestó en el octavo día, el reposo de la indigencia, llamado día del sol* (OgM 117,28-35: BNH I 410).

La relación imagen-semejanza aparece a veces confusa en los textos. Pero el siguiente lo afirma con bastante claridad: *Este Demiurgo comenzó a crear un hombre de acuerdo con su imagen, por una parte y, por otra, de acuerdo con la semejanza de los que proceden del Primero* (el Padre: ExpVal 37,32-37: BNH III 263-264). Ciertamente tampoco el texto de Gn 1,27 aclara los términos.

267. Otra idea de la creación del ser humano es expresada por Saturnilo en etapas.

*El gnóstico Saturnilo (205) sostiene que existe un Padre desconocido por todos, que creó ángeles, arcángeles, potencias y potestades.*

Idea no común a la gnosis posterior, según la cual el Padre desconocido, por ser el Ultratrascendente, no crea directamente nada en absoluto.

*El mundo fue hecho por siete de los ángeles, así como todo lo que en él se halla; incluso el hombre es obra de los ángeles.*

Los siete ángeles representan al posterior Demiurgo y sus ángeles.

*Desde las alturas de la Suma Potestad se manifestó una imagen luminosa (la forma ideal del ser humano). Los ángeles no la pudieron retener —dice—, puesto que se remontó de nuevo con toda rapidez. Entonces se exhortaron mutuamente, diciendo: «Hagamos un hombre a imagen y semejanza». Lo hicieron, pero su obra no se podía tener en pie a causa de la poca destreza de los ángeles y se arrastraba como un gusano. Entonces la Potencia superior se apiadó de él, pues había sido hecho a su semejanza, y envió una centella de vida, que enderezó al hombre, lo puso de pie y lo hizo vivir. Enseña que después de la muerte esta centella de vida regresa a su propia naturaleza (el espíritu regresa al Pleroma) y todo lo restante se disuelve en la sustancia de la que procedió (el cuerpo material queda disuelto en la materia general) (Ireneo, AH I 24,1: MT I 206).*

Esta parte del texto de Saturnilo concuerda bien con la idea de diversos pasajes gnósticos: la imagen es lo inferior y la semejanza es lo superior. Pero podría ser al revés (273). La *centella de vida* se aplica aquí al elemento espiritual en el hombre (§ 61), o bien al «hombre interior» según Hipólito R V 7,36; MT II 41: *Este hombre interior caído en la fortaleza (la prisión de la materia) desde el hombre primigenio superior, Adamante.*

Hay en la recensión ireneana de Saturnilo una evidente incoherencia: si la centella es el sopro de vida superior que hizo levantar al hombre, ¿cómo puede perderse? Efectivamente, hay, según Saturnilo, hombres que no poseen centella espiritual, y, sin embargo, no serpentean por el suelo.

La contradicción fue advertida por los ofitas, quienes distinguen entre *insuflación* (hálito vital meramente: *soplo mundano impartido por el artifice* o Demiurgo) e *impregnación de luz*: insuflación de lo espiritual (Ireneo, AH I 30,9: MT I 239).

El *Apócrifo de Juan*, setiano, razona en esta línea, cayendo también en la cuenta de la contradicción: *La potencia descende sobre todo hombre, ya que sin ella no puede mantenerse erguido.* El autor entiende la *potencia* como mero hálito vital, ya que la simiente espiritual será designada expresamente como *espíritu de vida*. Sigue el texto: *el espíritu de vida crece y viene la fuerza que robustece al alma, y ya no puede extraviarse en las obras de la perversidad* (ApocJn 26,10-15: BNH I 255).

Así pues, según una de las dos posibles distinciones entre imagen y semejanza, Adán es creado a *imagen* del Dios Trascendente (porque es luego el receptáculo de un espíritu-pneuma que es el reflejo del Hombre Primordial) y a *semejanza* del dios secundario o Demiurgo (por la materia psíquica, que es la misma que la del Demiurgo).

268. Ahora bien, esta imagen yacía sin vida, ya que no eran capaces los arcontes, los ángeles ayudantes del Demiurgo, de insuflarle la vida (el «espíritu de vida», o espíritu sin más).

*Y afirman (los gnósticos) que este (Adán psíquico) es el único hombre que produjo la tierra; yacía sin respiración, inmóvil y fijo como una estatua, y era la imagen de aquel Hombre superior cantado con el nombre de Adamante (= Adamas o Adán de luz). Fue hecho por muchas potencias (el Demiurgo y sus ayudantes: Hipólito R V 7,6: MT II 28).*

Naturalmente, esta «imagen de Dios y semejanza del Demiurgo» es un ser humano que no ha sido aún constituido en plenitud, solo tiene cuerpo y alma inferior o psíquica.

### § 59. Junto al Adán psíquico hace su aparición algo confusa una Eva psíquica

269. En la *Hipóstasis de los arcontes* se lee:

*Los arcontes se reunieron en asamblea y dijeron: «Vamos, tomemos tierra y creemos un hombre de barro» (Gn 2,7). Y modelaron su criatura haciéndola completamente de tierra. Ahora bien, el cuerpo que tienen los arcontes es de mujer (lo femenino como deficiente). Así pues, tomaron barro de la tierra y modelaron a su hombre de acuerdo con el cuerpo de ellos mismos (mera semejanza psíquica) y de acuerdo con la imagen de Dios que se les había aparecido en las aguas.*

Como el Demiurgo y sus arcontes son andróginos (HipA 94,18: BNH I 378) hay que entender que *el cuerpo que tienen los arcontes es (también) de mujer*, y por lo tanto crean también a una Eva psíquica como Adán.

270. En *Origen del mundo* (113,20-114,5) se dice:

*Cuando Sofía (Zoé) hubo arrojado una gota de luz, esta se desparramó sobre el agua, y acto seguido se manifestó el hombre andrógino. Sofía configuró la gota en primer lugar como un cuerpo de mujer, luego la configuró en el cuerpo de la semejanza de la madre (Pistis Sofía, o Sabiduría Inferior) que se había manifestado (OgM 113,20-30: BNH I 407).*

El texto nombra, aunque implícitamente, a una Eva psíquica creada no por el Demiurgo, sino por *Sofía Zoé*, hija de Sabiduría Inferior y esposa de Sabaoth según OgM 104,30-40; 235. Al no decir más, se supone que este «cuerpo de mujer» es la Eva psíquica, no espiritual, cuya misión es vivificar plenamente al Adán psíquico, naturalmente no al espiritual.

## § 60. La doble creación del hombre material y psíquico descrita por Ireneo y Teódoto

271. *Enseñan que el Demiurgo, una vez creado el mundo, hizo al hombre psíquico y al material, los hombres terrenos, no a partir de esta tierra árida, sino tomando la sustancia invisible, la confusión y la fluidez de la materia* (producida como un aborto por las pasiones de Sabiduría Superior/Inferior, § 23; 154). *Y en esta infundió al hombre psíquico. Y este es el que fue hecho a imagen y semejanza. «A imagen» se refiere al material, que es parecido, pero no consustancial con Dios* (aquí es el Demiurgo); *«a semejanza» se refiere al psíquico* (elemento psíquico consustancial con el Demiurgo: 272); *de donde su sustancia es denominada también espíritu de vida* (en el sentido de hálito vital), *pues proviene de una emanación espiritual* (en realidad, es un remedo del verdadero espíritu que es más que el hálito de vida o espíritu psíquico, el cual es el alma superior a la del hombre hílico). *Finalmente, vino revestido de una túnica de piel que, según ellos, significa la carne sensible* (Ireneo, AH I 5,5: MT I 122).

El Demiurgo toma la tierra de Gn 1,1 («invisible e informe»), no la de Gn 2,10 («árida»). ExcTeod 50,1, la denomina «multiforme y variada», como las pasiones de Sabiduría Achamot (AH I 4,1: MT I 111: 176). Hay aquí referencias a Gn 2, 7: *Infundió en su rostro un hálito vital* y a Gn 1,26: *el hombre creado a imagen y semejanza*. El hombre psíquico no tiene aún una naturaleza perfecta. El hijo, o siervo, del centurión (Mt 8,1-13) representa la naturaleza psíquica en su situación actual, es decir, en contacto con el elemento material, por tanto, la parte más baja de la región de la Hebdomada.

Veremos en la soteriología que el alma del hombre psíquico no es inmortal por naturaleza, pero posee una disposición para serlo = la salvación psíquica, que depende de la libre elección del bien (AH I 6, 1: MT I 125: *lo psíquico, denominado también de derecha, porque hallándose en medio de lo espiritual y lo material, según por lo que se inclina, por allí se desliza*; 411; ExcTeod 50 y 51: MT II 371: 272). Su salvación depende de su fe razonada en las palabras del Cristo psíquico (§ 76), el Salvador, apoyada en los milagros de este.

Se verá igualmente que, a diferencia de los espirituales, los psíquicos no tienen asegurada la salvación, sino *que pueden ser degradados al nivel material* y aniquilados en la conflagración final (AH I 7,1: MT I 131: 478). Los psíquicos pueden ser hijos del Diablo *no por naturaleza, sino por adopción*, por libre voluntad, porque al elegir libremente realizar las obras del Diablo, se asemejan a él; por el contrario, *pueden hacerse hijos de Dios también por adopción* (no por naturaleza: solo los espirituales) si cumplen las leyes del Salvador/Cristo psíquico (Heracleón, frag. 46: MT II 326).

Sobre el uso poco diferenciado de «imagen» y «semejanza», véase la aclaración a 273.



272. La versión de Teódoto (ExcTeod 50-53) es paralela a la de Ireneo con una precisión respecto al hombre psíquico hecho por el Demiurgo a «imagen de Dios y a semejanza» del Demiurgo mismo.

*Tomando barro de la tierra no de la árida, sino una porción de la materia múltiple y variada, confeccionó un alma terrena y material, irracional y consustancial a la de las bestias: tal es el hombre «a imagen» (Gn 2,3). Pero el que es «a semejanza» —a semejanza del mismo Demiurgo— es aquel que infundió y sembró en él (que es a imagen del Dios supremo), introduciendo en él por medio de los ángeles algo consustancial a sí mismo. En tanto que es invisible e incorporeal, llamó a su sustancia «soplo de vida»; en cuanto que ha sido formado, vino a ser «alma viviente» (Gn 2,7).*

*Que esto es así lo declara el mismo Demiurgo en los escritos proféticos. Hay, pues, un hombre en el hombre, el psíquico en el terreno (el cuerpo del psíquico es material), no como una parte en otra parte, sino existiendo juntos como un todo con un todo, por la inefable potencia de Dios. De aquí que (el hombre psíquico) fuera modelado en el Paraíso, en el cuarto cielo. Pues la carne terrena no asciende hasta allí, sino que el alma material hacía como de carne del alma divina. Esto es lo que significa el texto: «He aquí hueso de mis huesos» (Gn 1,23). Alude al alma divina escondida en la carne, alma sólida, ecuaníme, fuerte; «y carne de mi carne» alude al alma material, que es cuerpo del alma divina. Acerca de estas dos almas, dice el Salvador: «Hay que temer al que puede arrojar a la gehena a esta alma y a este cuerpo» (Mt 10,28; es decir, al hombre) psíquico (MT II 371-372).*

*no como una parte en otra parte, sino existiendo juntos como un todo con un todo: la coexistencia de los «dos hombres» (psíquico y material en uno) viene concebida al modo de la existencia del alma en el cuerpo como en los estoicos.*

*por la inefable potencia de Dios (aquí el Demiurgo que es un ser divino, como hijo de Sabiduría Inferior). Por ello, inmediatamente se dice que el alma del psíquico es «divina». O bien se refiere al alma superior platónica: el alma material hacía como de carne del alma divina, es decir, el alma psíquica es el aposento donde reside el espíritu = alma divina.*

El ciclo psíquico se inicia con la creación de las almas. Los agentes carnales intentan dominarlo por medio de los vicios. Las almas que sucumben son adscritas al eón material y perecerán con él.

## § 61. Creación del ser humano espiritual (Paradigmas)

273. Logos-Sabiduría tras ser readmitido en el Pleroma generó *imágenes visibles de figuras vivientes, que son bellas entre lo que es bueno, existiendo entre lo que existe de verdad, asemejándoseles en belleza, pero diferentes a ellos ciertamente* (diferentes al Pleroma)... *Por este motivo los que nacieron* (del Logos) *son grandes como lo que es verdaderamente grande* (TrTrip 90,30-91,10: BNH I 185).

Este pasaje se refiere a la generación de los espirituales. Pero el autor del TrTrip cita los valores de Gn 1,26 («Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»), texto que no se preocupa de distinguirlos netamente. Podría pensarse que la imagen fuera ópticamente superior a la mera semejanza, pues teóricamente es igual al modelo. La semejanza solo tendría rasgos parecidos, no iguales. Por ejemplo, el Prepadre emite a Límite a su propia imagen: Ireneo, AH I 2,4 (MT I 100). La mente-espíritu de los humanos espirituales es imagen del espíritu de la divinidad, aunque su calidad sea inferior, como ocurre con una buena fotografía que muestra exactamente la imagen de un ser humano, pero el papel fotográfico es inferior al ser humano en sí. Por ello la imagen puede ser consustancial.

Sin embargo, tal posible distinción no se guarda en la gnosis. Un ejemplo claro: el parto de los espirituales por parte de Achamot se debe a que quedó preñada a la vista de los ángeles/luces («parió frutos a imagen de esos ángeles, retoños espirituales formados a semejanza de los acompañantes del Salvador»). Así que lo parido por Sabiduría Inferior, retoños espirituales, consustanciales con su propia sustancia espiritual, pero no adquirida a través de ella, ya que la posee para sí misma y no la puede comunicar directamente sino a través del soplo de su hijo, el Demiurgo (§ 61) a Adán. Pues bien, el mismo pasaje afirma que tales retoños están formados «a semejanza de los acompañantes del Salvador (Ireneo I 4,5: MT I 115). Por tanto, los retoños están formados a imagen y a la vez a semejanza de los ángeles espirituales, masculinos, del Salvador. No hay, pues, distinción neta entre los dos vocablos, como tampoco en una lectura llana de Gn 1,26. Así en 271: *Enseñan que el Demiurgo, una vez creado el mundo, hizo al hombre psíquico y al material. Los hombres terrenos, no a partir de esta tierra árida, sino tomando la sustancia invisible, la confusión y la fluidez de la materia* (producida como un aborto por las pasiones de Sabiduría Inferior). *Y en esta infundió al hombre psíquico. Y este es el que fue hecho a imagen y semejanza. «A imagen» se refiere al hombre material, que es parecido, pero no consustancial con Dios* (aquí Dios es el Demiurgo). *«A semejanza» se refiere al hombre psíquico, de donde su sustancia es denominada también espíritu de vida, pues proviene de una emanación espiritual* (Ireneo, AH I 5,5: MT I 122).

Habría tan solo una posibilidad de cierta distinción. La imagen es fija, pero la semejanza puede adquirir una ulterior perfección. Por ello en los escritores cristianos prenicenos el elemento «semejanza» indica una perfección divina pero capaz de mejora, perfección que no atribuían a la imagen.

Esta imagen y semejanza están casi perdidas o muy desdibujadas (tienen solo rasgos semejantes) cuando el espiritual está embriagado por la materia: *olvidé que soy hijo de reyes celestiales y por la pesadez de la comida* (la materia) *caí en un profundo sueño* («Himno de la Perla»; *Hechos Apócrifos de Tomás* 109,33-35; p. 1099 Piñero-Del Cerro).

En la literatura pseudoclementina la imagen de Dios en el ser humano es su cuerpo; esta imagen no se pierde, aunque el hombre sea malvado. Y la semejanza de Dios es el espíritu, que el gnóstico puede perder si no vive conforme exige su estatus (*Homilía* XVI 10,5; *Reconocimientos* V 23,6). Esta literatura lo entiende así con toda justicia, ya que —como hemos señalado— Ireneo mismo no se expresa siempre distinguiendo claramente entre ambas.

El paradigma del hombre espiritual es el verdadero reflejo del Hombre Primordial (§ 11). Este reflejo es denominado «luz», «hombre de luz», o «Adán de luz» (OgM 111,30; 117,30: 261, 265). El tratado *Origen del mundo* sitúa la aparición de este hombre luminoso en el primer día de la creación, en el que Dios (= el Demiurgo) dijo (= suplicó): «Haya luz» (Gn 1,3).

274. *Una vez hubo visto la semejanza de Sabiduría* (denominada también Pistis Sabiduría/Sofía = Fe Sabiduría: 111) *en las aguas, el primer creador* (Yaldabaor) *se apenó muchísimo, cuánto más al escuchar su voz, que se parecía a la primera voz que lo había llamado* (para hacerlo surgir) *de las aguas. Y cuando se percató de que esta era la que le había dado nombre, gimió y se avergonzó de su transgresión* (haberse creído Dios único)... *una luz salió de la Ogdóada superior y atravesó todos los cielos de la tierra. Cuando el primer creador vio que la luz era bella en su resplandor, quedó maravillado y se avergonzó muchísimo. Una vez se hubo manifestado la luz, una semejanza de hombre apareció en la luz. Era en extremo admirable* (OgM 107,9–108,10: BNH I 402-403; texto citado en 262).

275. La creación del ser humano es el culmen de la creación en general. Esta semejanza luminosa, de acuerdo con lo ya conocido, se refleja en las aguas inferiores.

*La Incorruptibilidad miró hacia abajo, hacia las regiones de las aguas, y su semejanza* (lo espiritual) *se manifestó en las aguas. Entonces las potestades de la oscuridad la desearon, pero no fueron capaces de captar aquella semejanza que se les había manifestado en las aguas* (HipA 87,12-17: BNH I 378; citado más ampliamente en 264).

276. *El eón del Primer arconte* (= Demiurgo) *tembló enteramente y los fundamentos del abismo se conmovieron, y por medio de las aguas que*

*están sobre la materia fue iluminada la región inferior por una aparición de la semejanza de él que había sido manifestada. Todas las potestades y el Primer arconte se inclinaron y vieron que la entera región inferior resplandecía, y gracias a la luz vieron la forma de la semejanza en el agua (ApocJn 14,25-35: BNH I 246).*

Puesto que los arcontes no vieron directamente la luz, sino solo su reflejo en el agua, lo que observaron es denominado «figura de la semejanza» (ApocJn 15,8: BNH I 246). Entonces la figura de la semejanza se convierte en una imagen.

**277 A y B.** La introducción de este reflejo de la luz superior es el elemento espiritual introducido en el hombre psíquico, lo cual lo constituye en hombre completo y le permite alzarse. Esta introducción responde a dos modelos literarios:

**A.** El más simple, la *inhabitación*, aparece en la *Hipóstasis de los arcontes*:

*Después de estos sucesos, el Espíritu vio al hombre psíquico sobre la tierra. El Espíritu partió de la tierra adamantina (el ámbito supracelestial), descendió y habitó en él (HipA 88,11-14: BNH I 379).*

El Espíritu es Sabiduría. Según el autor de HipA, que rectifica ostentosa-mente al Génesis, Adán recibe inmediatamente el espíritu de Sabiduría.

**B.** El segundo modelo, más complejo, es el *engaño* de Sabiduría a su propio hijo, el Demiurgo. Entre los valentinianos es Sabiduría Inferior, quien, apiadada del serpenteo adámico, quiere dotarlo del elemento espiritual. Aconseja entonces Sabiduría al Demiurgo que él mismo insufla su hálito en este ser recién creado. Al hacerlo, el Demiurgo le transmite sin saberlo el espíritu divino, que él tenía oculto dentro de sí, recibido de su madre, Sabiduría. Pero a la vez, desgraciadamente para él, al soplar, queda el Demiurgo desprovisto, vaciado de ese espíritu divino. En ese aspecto, el Creador/Demiurgo resulta ser inferior al ser humano, que sí se halla provisto del espíritu divino tras la insuflación.

*Ignoró el Demiurgo —dicen— al hombre espiritual, sembrado junto con su soplo por Sabiduría con indecible potencia y providencia. Puesto que desconocía a la Madre, desconocía también su descendencia. Esta —dicen— es la Iglesia, figura de la Iglesia superior. Y sostienen que este (el espiritual) es el hombre que habita en ellos. Así, ellos reciben el alma del Demiurgo, el cuerpo del barro, la carne de la materia, y el hombre espiritual de la Madre Achamot (Ireneo, AH I 5,6: MT I 123: texto continuación de 281).*

278. Entre los documentos setianos, el *Apócrifo de Juan* narra también esa acción engañosa: el Demiurgo, por el hecho de ser hijo de Sabiduría Inferior posee la potencia de la madre, es decir, el elemento espiritual. Pero luego el texto describe el engaño que lo desposee de ese elemento y lo pasa a Adán, como paradigma del hombre espiritual.

*Los Luminares (122, 123), con el propósito de recuperar la potencia de la Madre (Sabiduría Inferior), impartieron a Yaltabaot las siguientes instrucciones: «Sopla sobre su rostro tu propio aliento, y su cuerpo se levantará». Y él sopló sobre su rostro su aliento, que es la potencia de su madre; pero no lo sabía, porque era un ignorante. Entonces la potencia de la Madre salió de Yaltabaot y penetró en el cuerpo psíquico que ellos habían elaborado según la semejanza del ser primordial. Y (Adán) se movió, se robusteció y resplandeció (ApocJn 19,21-34: BNH I 249).*

Según los dos modelos, el Demiurgo y sus ángeles quedan envidiosos del hombre precisamente por este hecho, porque, aunque ha sido creado a través de ellos, el hombre posee una parte del espíritu divino que ellos no tienen. La envidia se tornará de inmediato en enemistad, y esta procurará por todos los medios que ese espíritu en el ser humano sea inoperante.

279. Junto al hombre espiritual existe, en virtud de la ley del conyugio (88, 334), una mujer espiritual o Eva superior.

*Entonces el Padre materno (aquí el Padre o quizá el Hijo por comunicación de idiomas)... envió una auxiliar para Adán, una intelección (gr. epinoia) luminosa que procedía de él, la denominada Vida (Eva, madre de los vivientes; aquí Eva superior). Esta es la auxiliadora de toda criatura, la que sufre con el (varón gnóstico) y lo establece en su Pleroma, instruyéndolo acerca de la caída en su deficiencia, instruyéndolo sobre el camino del retorno, por el que ya había descendido. La intelección luminosa estaba escondida en Adán a fin de que los arcontes (ayudantes del Demiurgo: § 39) no la conocieran (ApocJn 20,15-27: BNH I 249).*

Sin embargo, en el 269 es la Eva psíquica, no la espiritual, la que actúa de inteligencia auxiliadora de Adán, aunque el texto en sí es confuso. Sobre la *epinoia* o intelección luminosa, Introducción, p. 27.

## § 62. Creación del ser humano espiritual según Ireneo y Teódoto. Formación de la Iglesia espiritual mundana

280. La creación del hombre espiritual se produjo del modo siguiente según el valentiniano Ptolomeo reproducido por Ireneo:

*Achamot, liberada de su pasión, concibió con gozo la visión de las luces que venían con él (el Salvador), es decir, de los ángeles que lo acompañaban. Quedó preñada a la vista de ellos y parió frutos a la imagen de esos ángeles, retoños espirituales formados a semejanza de los acompañantes del Salvador (Ireneo, AH I 4,4: MT I 116). (Véase § 31; 184, 273).*

Para la historia completa es preciso recordar que Achamot posee el espíritu, su formación en cuanto al conocimiento (§ 31) y ha hecho partícipe de él a su hijo, el Demiurgo. Pero no está capacitada para otorgarlo a los seres humanos creados por el Demiurgo (212).

281. *El retoño (el espíritu dentro del ser humano) de la Madre de ellos, Achamot —al que parió como resultado de la contemplación de los ángeles que estaban en torno al Salvador y que era consustancial a la Madre (la sustancia espiritual)— pasó también desapercibido al Demiurgo —dicen— y fue ocultamente inserto en este sin que se diera cuenta a fin de que, sembrado a través de él en el alma, que de él procede, y en este cuerpo material, siendo gestado y habiendo crecido en ellos, se halle dispuesto para la recepción del perfecto Logos (Ireneo, AH I 5,6: MT 123; § 99 al § 101).*

La continuación de este texto en 277 B.

282. El relato de la insuflación del Demiurgo sobre Adán puede ampliarse por comparación con el texto siguiente que sigue sobre la creación del hombre de los «ofitas», recogido igualmente por Ireneo: el destello de luz espiritual que tenía por sí misma Sabiduría Inferior fue introducido subrepticamente en el Demiurgo; este, al insuflar sobre el hombre para comunicarle el hálito vital, le comunicó al mismo tiempo, sin darse cuenta, el destello espiritual. Increíblemente Sabiduría Inferior engaña al Demiurgo, su hijo, en favor del ser humano:

*Yaldabaot (reunió a sus ayudantes) y les dijo: «Venid, hagamos un hombre a imagen». Las seis potencias (los ayudantes) escucharon esa invitación, y la Madre les suministró una imagen del Hombre para de este modo vaciarlos de la primera potencia (la espiritual). Entonces se reunieron y confeccionaron un hombre inmenso en anchura y longitud. Pero como únicamente se arrastraba serpenteando, lo llevaron a su padre (el Demiurgo). Todo esto lo hacían inducidos por Sabiduría (Inferior), que pretendía vaciar a Yaldabaot de la impregnación de luz (el elemento espiritual heredado de ella misma) para que no pudiera levantarse contra los seres superiores utilizando su potencia. Cuando (Yaldabaot) insufló en el hombre el soplo de vida, fue privado de su potencia sin que se diera*

*cuenta. De aquí que el hombre poseyera (además) intelecto y pensamiento. Y esos son los que se salvan (intelecto y pensamiento se sintetizan en la idea de «espíritu» que solo poseen los gnósticos). Y seguidamente el hombre abandonó a sus artífices (Demiurgo y ayudantes) y dio gracias al Primer Hombre (el paradigma del ser humano, eón del Pleroma: § 11; Ireneo, AH I 30,6: MT I 236).*

283. *La Madre (Sabiduría Inferior) quiso recuperar la potencia que había comunicado al Primer arconte (Demiurgo-Yaltabaot: sic), y se hizo suplicante ante el Padre materno del todo, el gran misericordioso (Primer Principio). Él envió, por medio de un santo decreto, cinco luminares (ángeles importantes, distintos de los cuatro luminares de 122, 123) hacia el lugar de los ángeles del Primer arconte. Los luminares, con el propósito de recuperar la potencia de la Madre, impartieron a Yaltabaot las siguientes instrucciones: «Sopla sobre su rostro tu propio aliento, y su cuerpo se levantará». Y él sopló sobre su rostro su aliento, que es la potencia de su Madre; pero no lo sabía, porque era un ignorante. Entonces la potencia de la Madre salió de Yaltabaot y penetró en el cuerpo psíquico que ellos habían elaborado según la semejanza del ser primordial. Y se movió, se robusteció y resplandeció (ApocJn 19,11-33: BNH I 249).*

284. Como complemento, Ireneo (en AH I 5,6: MT I 123) sostiene:

*Ignoró el Demiurgo —dicen— al hombre espiritual, sembrado junto con su soplo por Sabiduría (Inferior) con indecible potencia y providencia. Puesto que desconocía a la Madre, desconocía también su descendencia. Esta —dicen— es la Iglesia, figura (reflejo-remedo) de la Iglesia superior.*

*Y sostienen que este (el espíritu) es el hombre que habita en ellos (los espirituales). Así, ellos reciben el alma del Demiurgo, el cuerpo del barro, la carne de la materia y el hombre espiritual (= espíritu) de la Madre Achamot.*

*Los denominados espirituales y perfectos no necesitan obras buenas en absoluto. Porque no es la conducta la que lleva al Pleroma, sino la simiente que llega de allí en un estado inmaduro, siendo aquí llevada a la perfección (Ireneo, AH I 6,4: MT I 116; texto completo).*

*no necesitan obras buenas en absoluto: otros gnósticos no suscribirían la idea de la impecabilidad absoluta del gnóstico: cf. § 94 y § 103.*

285. *Sabiduría emitió para el Logos (en realidad son la misma entidad por la comunicación de idiomas) un elemento carnal, la simiente espi-*

*ritual* (el Jesús carnal, pero con carne aparente = docetismo: 297, 488; por ello se llama «carnal» y a la vez «simiente» espiritual). *Envuelto en esta simiente, descendió el Salvador* (que habita en el Jesús carnal como manifestación exterior de Logos-Sabiduría). *De aquí que en su pasión entregue Sabiduría al Padre* (puede ser el Hijo, o bien el Padre Ultratrascendente) *esta simiente, a fin de que le sea devuelta* (Sabiduría recoge la parte espiritual del Salvador) *por este y no sea retenida acá abajo por los que tienen el poder de expoliar* (los arcontes del Demiurgo que desean retener a la simiente espiritual en el ámbito de la materia).

*Así, por la frase mencionada* (Lc 23,46: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu»), *entrega* (Sabiduría = denominada en algún caso Espíritu Santo: 93, 341) *toda la simiente espiritual, los elegidos*.

Esta entrega de la «simiente» (espiritual) tiene lugar al final del mundo cuando, aniquilado este, Sabiduría Inferior entre en el Pleroma acompañada de los espíritus de los gnósticos (464).

*A esta simiente espiritual la llamamos también centella vivificada por el Logos, pupila del ojo, grano de mostaza, levadura que reúne en la fe a las razas que aparecían como divididas.*

*Los valentinianos dicen: una vez modelado el cuerpo psíquico, la simiente espiritual fue depositada por el Logos en el alma elegida* (la del elegido como espiritual) *que se hallaba sumida en el sueño, una simiente masculina, que es emanación del elemento angélico* (Sabiduría Inferior la había recibido al concebir a los espirituales viendo a los ángeles, masculinos, que acompañaban al Salvador: 184 A; 577) *a fin de que no hubiera deficiencia* (de nuevo: lo femenino es en sí imperfecto mientras no se diga expresamente lo contrario). *Esta simiente fermentó, reuniendo lo que aparecía como dividido, el alma y la carne, que fueron también emitidas por Sabiduría* (a través del Demiurgo) *separadamente.*

*El sueño era, en Adán, el olvido del alma, que mantenía a la simiente espiritual para que no se disolviera la semilla que el Salvador había depositado en el alma. La simiente era emanación del elemento masculino y angélico* (184 A; 577). *Por esto dice el Salvador: «Sálvate tú y tu alma»* (probablemente un *ágraphon* no recogido en los Evangelios).

*Así pues, el Salvador en su venida despertó el alma y encendió la centella, pues las palabras del Señor son potencia. Por esto dijo: «Brille vuestra luz ante los hombres»* (Mt 5,16). *Y después de la resurrección, insuflando el espíritu en los apóstoles, disipó el barro como si fuera ceniza y lo apartó, mientras encendía la centella y la vivificaba* (ExcTeod 1,1-3: MT II 344-345).

En el relato de la creación del hombre participan los tres órdenes mencionados: carnal, psíquico y espiritual. Este elemento espiritual es perfecto



cuando está en el Pleroma, o antes incluso en Sabiduría Inferior, que lo obtuvo ciertamente (su formación en cuanto al conocimiento: § 31). Pero ese espíritu es imperfecto mientras esté dentro del ser humano cuando reside en el universo material (287, 387). En la escatología se verá como el espíritu imperfecto, femenino, del ser humano espiritual pero mundano, se hará perfecto cuando en el Pleroma se una con su paredro, uno de los ángeles, masculinos, del Salvador (§ 98).

El Salvador emitido por todo el Pleroma salva a Sabiduría Superior y luego, como Logos, habita dentro de Jesús (§ 78) como manifestación exterior de ese eón Logos (§ 28). Este Logos queda revestido de toda la simiente espiritual, esto es, de toda la Iglesia de los elegidos, pues cada uno de ellos es portador de una centella espiritual dentro de su cuerpo, diferente a su alma. El espiritual se despoja de esa alma antes de entrar en el Pleroma junto con Sabiduría y los demás elegidos (439, 457).

El prototipo de esta iglesia de los elegidos es Sabiduría, llamada también Espíritu Santo (comunicación de idiomas). Por esto, cuando Jesús «entrega el espíritu», entrega a los elegidos al Padre. En realidad, entrega a Sabiduría junto con los suyos, librándolos de los poderes de este mundo.

El Jesús que aparece en la tierra es en verdad el que fue Salvador de Sabiduría Superior, según ExcTeod 23,2: *Cristo, abandonando a la Sabiduría que lo había emitido, entró en el Pleroma y pidió ayuda para aquella que había sido abandonada en el exterior* (Sabiduría Superior en cuanto exterior al Pleroma, antes de ser reintegrada en él: § 26) y, *gracias al consentimiento de los eones, Jesús es emitido como un intercesor para el eón que transgredió* (Sabiduría): MT II 341.

De nuevo, por comunicación de idiomas, el Salvador es una entidad por sí misma (§ 28), pero a la vez también es Sabiduría, Logos, Cristo, Espíritu Santo que inhabitan en el Jesús carnal, psíquico, que es un doble o remedo del Jesús espiritual.

*Salvate tú y tu alma*: Adán como hombre está compuesto de cuerpo, físico; alma, psíquica; centella o espíritu (pneuma). Pensaban algunos gnósticos que cuando Adán estaba dormido (no cuando estaba en el suelo y no se podía levantar: 278, 290, pero provisto ya de hálito de vida psíquica), el Logos/Sabiduría le insufló el espíritu por medio del engaño al Demiurgo (277 B).

Este espíritu es en sí perfecto, pues procede del Pleroma; pero mientras esté dentro del ser humano, es imperfecto porque está dentro de su cuerpo, procedente del Demiurgo, por tanto psíquico y femenino (287, 387). Cuando entre en el Pleroma, este espíritu, ya purificado, en sí perfecto, pero en la práctica imperfecto porque es aún femenino, se une al espíritu masculino de su pareja, o paredro, angélica. Entonces se produce el conyugio perfecto de lo masculino y femenino: § 98. Por eso se denomina a lo que aguarde en el Pleroma *elemento masculino y angélico*.

286. Se lee también en los *Extractos de Teódoto* a este respecto:

*El pasaje: «Los creó a imagen de Dios, macho y hembra los creó» (Gn 1,27), designa, según los valentinianos, la más noble emisión de la Sabiduría... (los valentinianos) llaman a los masculinos «elemento angélico», a los femeninos los llaman «simiente superior», y son ellos mismos... (los gnósticos o espirituales mientras están en el mundo) los elementos masculinos se concentraron con la Palabra (el Verbo, Unigénito), mientras los elementos femeninos, convertidos en hombres, se unen a los ángeles y entran en el Pleroma (ExcTeod 21,1-3: MT II 351-352).*

*mientras los elementos femeninos, convertidos en hombres, se unen a los ángeles: la frase no puede entenderse al pie de la letra, puesto que si así fuera, se unirían en el Pleroma masculino con masculino. Debe entenderse que «se pierde la deficiencia propia de la feminidad al unirse con el elemento masculino en el Pleroma». En efecto, hemos indicado ya que en el final del mundo el elemento femenino, la Iglesia espiritual (la «elección»: 413), se unirá con el espíritu masculino (con su ángel) y entrará en el Pleroma. Un elegido, gnóstico, que permanece en el error, el olvido, el sueño, la ebriedad, que no ha recibido, o no ha querido recibir la gnosis es como el hombre psíquico, la «vocación» = Iglesia psíquica (289), y se condenará: entrará en el Pleroma.*

287. Aclaración de Teódoto acerca de la debilidad del elemento espiritual dentro del hombre mientras está en la tierra:

*«Cuando vivíamos en la carne», escribe el apóstol Pablo como si hablara ya fuera del cuerpo. Dice (Teódoto) que por carne entiende aquella debilidad, la emisión proveniente de la mujer. Y cuando el Salvador explica a Salomé que «Habrá muerte tanto tiempo cuanto sea el que las mujeres engendren», no lo dice para execrar el nacimiento, puesto que es necesario para la salvación de los creyentes. Es preciso que exista este nacimiento hasta que sea emitido el germen preestablecido (79, 241). Con ello alude a la Hembra superior cuyas pasiones se convirtieron en creación, la misma que emitió las sustancias informes (§ 23; 154). También por esto descendió el Señor para apartarnos a nosotros de la pasión e introducirnos en sí mismo. Mientras éramos hijos de la hembra sola, como de una unión vergonzosa, imperfectos y sin palabra, ni razón, ni fuerza, ni forma —producidos como abortos—, éramos hijos de la mujer. Pero, una vez formados por el Salvador, fuimos hechos hijos del varón y de la cámara nupcial (485; ExcTeod 67-68: MT II 381-382).*

El término «carne» (cuando vivíamos en la carne) es de significado polivalente para los gnósticos valentinianos. Aquí se refiere al elemento emitido

por la Sabiduría superior, seccionado de ella por el Límite, y que dio origen a la creación (Ireneo, AH I 2,2-4: § 23; 154).

Dentro de este elemento emitido fuera del Pleroma hay también grados de perfección. El supremo consiste en la sustancia espiritual femenina solo inteligible que constituye la esencia de Sabiduría Inferior y de su prole, que son los seres humanos espirituales de este mundo. Mientras están «abajo», son simiente inferior (por cuanto habitan aún en el mundo), y forman la Iglesia gnóstica, pero superior a la psíquica, que nunca será denominada «Iglesia espiritual».

El nacimiento natural en la carne es, pues, necesario para que toda la sustancia espiritual de este mundo entre en los individuos, se congregue en la Iglesia superior o espiritual y esté así dispuesta a recibir la salvación. Esta consistirá en recibir la formación impartida por el Salvador, simbólicamente expresada aún en la tierra por la unión en sicigia de cada individuo portador de semen, o semilla, espiritual *femenina* con su correspondiente ángel (semen espiritual *masculino*) en la *cámara nupcial* (§ 122).

288. La semilla espiritual que procede de Padre en principio, y directamente de Sabiduría Achamot-Logos, que se une al cuerpo y alma de los espirituales, es en sí imperfecta por razón doble: a) de su procedencia, Achamot; b) porque el receptor es un hombre sumergido en la materia y esta puede ahogar su luz/voz.

*He descendido en medio del Hades. He brillado sobre la oscuridad. Soy la que ha hecho fluir el agua, yo que estoy oculta en las aguas radiantes... Soy quien está cargada con la Voz (el Hijo como palabra que se expresa hacia fuera: 97). De mí proviene el conocimiento (gnosis), porque existo en lo inefable e incognoscible... Soy la Voz real que clama en cada uno y la conocen, puesto que en ellos hay una semilla (el elemento espiritual). Soy el pensamiento del Padre y de mí provino primeramente la Voz, es decir, el conocimiento de los que no tienen fin (los espirituales). Puesto que soy pensamiento del Todo, estando unida al pensamiento incognoscible e inaccesible, me manifiesto en todos los que me han conocido (PensTr 36,5-25; BNH I 334-335; el texto continúa en el 499).*

Este texto se refiere de un modo directo al Primer Pensamiento (del Padre, Barbeló [§ 16; 323]) como Voz o Palabra inteligible. Y de un modo indirecto al ser humano espiritual, en el que esa Voz y conocimiento se aposentan como Hijo/Logos/Sabiduría.

Insistimos en que, en el gnóstico, es preciso distinguir entre elemento espiritual perfecto (la Voz-Pensamiento-gnosis) e imperfecto, mientras está en el mundo, pero adormilado-embriagado por la materia. Y cuando por el conocimiento interior se hace consciente, voz-conocimiento perfectos, obtiene la salvación. Hay un pregusto de ello en el sacramento de la cámara nupcial (§ 122).

289 A, B y C. Una suerte de resumen, aunque confuso, de la creación de los hombres espirituales que forman en el mundo *la iglesia espiritual mundana* (§ 62; 286, 413, 546, 548) es el siguiente:

A. *La Madre* (Sabiduría Superior, pero lo que se dice se entiende también de la Inferior, como si Teódoto estuviera pensando en una sola Sabiduría) *tras emitir al Cristo integral* (en el sentido de perfecto en el orden de la sustancia y posteriormente formado en cuanto el conocimiento pleno del Padre. Este es el Cristo espiritual que aparecerá en el mundo) *y haber sido abandonada por él* (el eón Cristo conforta a su madre Sabiduría, pero luego la abandona y asciende al Pleroma en virtud de su masculinidad: 285), *ya no emitió en adelante nada íntegro* (plenamente desarrollado, que pueda entrar en el Pleroma por sí mismo), *pero retuvo consigo los elementos virtuales* (¿elementos tanto espirituales como psíquicos?).

*De manera que aunque emite a los elementos angélicos del Lugar* (el sitio donde habita Demiurgo, la Hebdomada, denominado así porque su lugar es el Templo, donde estaba la presencia de Yahvé, que se denominaba «Lugar» para no pronunciar el nombre de Dios; estos elementos angélicos son de dos clases unos espirituales, emite también otros) *los elementos de los «llamados»* (la «vocación»: los psíquicos; contrapuesto a la «elección», los elegidos, los espirituales: 286), *los retiene consigo* (porque no pueden penetrar en el Pleroma al no ser espirituales), *a pesar de haber sido ya emitidos por el varón* (no el Cristo mencionado anteriormente, sino el Cristo cónyuge de Espíritu Santo que visita a Sabiduría inferior acompañado de sus ángeles: 184) *los elementos angélicos de los elegidos* (= la «elección», los que serán paredros, cónyuges, de los ángeles en el Pleroma; el autor mezcla o confunde los dos tipos de Cristo, de ahí la oscuridad del texto).

*Pues la Madre* (¿Sabiduría Inferior?) *emitió a los de la derecha* (los psíquicos: 183) *antes de la súplica de la Luz* (antes de que ella hubiera pedido ayuda al Pleroma = Luz: § 25) *y* (tras haber sido oída favorablemente su súplica a la Luz, emite) *a las simientes de la Iglesia* (espiritual mundana: las simientes son los cuerpos y almas psíquicos que reciben luego el Espíritu) *después de la súplica de la Luz* (tras pedir ayuda) *cuando los elementos angélicos de las simientes* (sus cónyuges) *fueron emitidos por el varón* (el Cristo que con ellos había entrado en el Pleroma tras abandonar a Sabiduría: 159).

*Las simientes superiores —dice— no procedieron como pasiones* (imperfectas) *—ya que disueltas estas, se habrían disuelto juntamente* (también con ellas) *las simientes—, ni como una creación —pues, consumada esta* (el universo es aniquilado al final), *lo habrían sido también las simientes* (espirituales)—, *sino como prole* (como hijos del Padre Ultratrascendente).

*Por eso también tienen parentesco con la Luz, la que fue producida en primer lugar; esto se refiere a Jesús, el Cristo que suplicó a los eones (esta súplica da origen a que el Pleroma emita al eón Salvador: § 28). En el cual (Jesús/Cristo) se filtraron en potencia también las simientes (espirituales), entrando con él en el Pleroma (§ 98: Cristo como Sabiduría; o bien entendido como un futuro profético, que da por supuesto que se ha realizado ya; hay que entender que esas simientes, los espirituales, entrarán en el Pleroma con Sabiduría Inferior al final del mundo). Por ello se dice con razón haber sido elegida la Iglesia (de los espirituales) antes de la fundación del mundo (§ 9).*

B. Explicación del porqué los espirituales han sido elegidos antes de la formación del mundo: sencillamente porque antes de la creación al haber sido creados en el momento en el que Sabiduría Inferior los concibió a la vista de los ángeles masculinos del Salvador (184), esos ángeles mismos que serán sus paredros en el mundo futuro, cuando entren los espirituales en el Pleroma, se bautizaron antes del tiempo, en nombre de los espirituales. Y esto se explica con un pasaje de Pablo: 1Cor 15,29: «¿Qué sacarán los que se bautizaron por los muertos? Y si no hubiera resurrección, ¿por qué se bautizan estos?».

*Y cuando el apóstol dice: «Si no, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos?». Es por nosotros, dice (¿Teódoto?) por quienes se hicieron bautizar los ángeles, de los que nosotros somos parte. Muertos somos nosotros, los que en la existencia de aquí nos hallamos en estado de muerte. Pero vivientes son los varones, los que no participan en la existencia de aquí. «¿Si los muertos no resucitan, por qué nos hacemos bautizar?». Resucitamos, por tanto, iguales a los ángeles, restituidos a los varones, para los miembros como los miembros, para la unidad. Los que se hacen bautizar por los muertos —prosiguen— son los ángeles, que se hacen bautizar por nosotros, a fin de que, poseyendo también nosotros el Nombre, no seamos detenidos, impedidos de entrar en el Pleroma por el Límite y la Cruz (ExcTeod 22: MT II 352-353).*

C. Así pues —afirman—, en el principio hemos sido contados con él (con el Cristo) y manifestados. Por eso dice el Salvador: «Resplandezca vuestra luz», aludiendo a la luz que apareció y dio forma, acerca de la cual escribe el apóstol: «La que ilumina a todo hombre que viene al mundo» (el Verbo-Cristo), a saber, al de la simiente superior (espiritual). Pues al ser iluminado el hombre (el primer hombre recibe la luz del espíritu y se llama Adán de Luz: OgM 107,20-108,5-10: BNH I 402-403), entonces vino al cosmos, es decir, se puso en orden a sí mismo, apartando de sí las pasiones que lo oscurecían y que se le habían mezclado íntimamente. También en Adán pensó primero el Demiurgo, no produciéndolo hasta el fin de su obra de creación (ExcTeod 39-41: MT II 364-365).

En el conjunto del pasaje 289 A, B y C se mezclan «sucesos» ocurridos a Sabiduría Superior con lo sucedido con la Inferior. Pero todo él representa *la fundación de la Iglesia espiritual que está en el mundo*. El pasaje mezcla también acciones de diversos planos de Cristo y de Sabiduría, aparentemente sin orden, pero puede reducirse a un cierto orden lógico que podría ser como sigue.

1. Sabiduría (¿Inferior? o Sabiduría en general) emite al Cristo «integral», perfecto en el orden sustancial § 76; 208, 330, 332.2.

2. Cristo visita a Sabiduría Inferior para confortarla acompañado de sus ángeles, que poseen ya el espíritu por ser en esencia masculinos.

3. Sabiduría inferior concibe (antes de la existencia del tiempo) a la vista de esos ángeles de Cristo y da a luz previamente a los futuros seres humanos espirituales (184).

4. Cristo y sus ángeles se remontan al Pleroma y abandonan a Sabiduría (174, 176).

5. Entonces Sabiduría (¿Superior? ¿Inferior?) se siente abandonada y pide ayuda a la Luz/Padre (154, 155).

6. El Pleroma accede a la súplica de Sabiduría Superior y emite al Salvador Jesús, que es luz para Sabiduría (§ 28). Sabiduría Inferior ideará un plan para que cuando llegue el momento en el que el universo contemple la creación del ser humano, algunos de ellos tengan el espíritu. Pero no todos, sino unos pocos, los elegidos.

7. Ya en el tiempo mundano, el Demiurgo modela a Adán como padre de todo ser humano posterior. Con cuerpo y alma psíquicos Adán recibe el espíritu por la insuflación del Demiurgo que transmitirá a unos pocos de los seres humanos, los gnósticos, los espirituales o la «elección» (286, 295), gracias a la insuflación por parte del Demiurgo a Adán que ellos heredan (278).

El Salvador del número 6 es el mismo Cristo (por comunicación de idiomas), aunque en una función distinta; será el que salvará, con su iluminación, a las simientes espirituales cuando estén en el mundo (las despierta de su ebriedad o somnolencia: pp. 53, 72, 246; 34).

En los números siguientes se verá como otros seres humanos no heredan la insuflación espiritual de Adán, sino solo la del Demiurgo. Tienen, pues, cuerpo y alma solo psíquica y serán denominados los de la «llamada» (§ 58). Y finalmente otros seres humanos, también moldeados en su cuerpo por el Demiurgo reciben solo ese cuerpo y un alma inferior o animal: son los humanos hílicos o puramente materiales, sin «elección» y sin «llamada» (§ 57).

### § 63. El alma del hombre espiritual

290. Respecto al alma del primer ser humano espiritual (Adán) dice el Tratado Tripartito:

*Es conveniente que sostengamos acerca del alma del primer hombre (Adán; alma = espíritu) que proviene del Logos espiritual, mientras que piensa*

*el Creador (Demiurgo) que fuera suya, puesto que desde él viene, igual que sucede con una boquilla a través de la que se sopla (TrTrip 105,29-40: BNH I 194).*

La primera forma del alma facilitada por el Demiurgo es «espíritu de vida». No es innata, pero casi puede considerarse como tal, ya que la insuflación por parte del Demiurgo ocurre antes de que Adán se levantara (antes se arrastraba) y viviera realmente. Esta alma es psíquica. Luego vendrá la insuflación del espíritu por engaño de Sabiduría Inferior (§ 61, § 62).

291. *También envió el Creador (Demiurgo) hacia abajo almas salidas de su sustancia, puesto que también él tiene poder para engendrar, porque es una existencia salida de la representación del Padre. También produjeron los de la izquierda (aquí los arcontes del Demiurgo) hombres a la manera propia (hombres psíquicos), puesto que tienen la semejanza del (Demiurgo).*

*Pues la sustancia espiritual es un nombre y una sola representación y su deficiencia es su condición multiforme (el espíritu está encerrado en un cuerpo material que tiene a su vez un alma psíquica).*

*Pero la sustancia de los psíquicos, su condición es doble, puesto que tiene (el) conocimiento de lo Eminente y lo confiesa, y se inclina al mal a causa de la inclinación de (su) pensamiento.*

*Finalmente, la sustancia material, su tendencia es opuesta y multiforme. Era una deficiencia que llegó a ser con muchos tipos de inclinación. Porque, no obstante, el primer hombre es una modelación mixta y una plasmación mixta, y un depósito de los de la izquierda (su cuerpo) y de los de la derecha (su alma) y de un Logos espiritual (su espíritu), cuyo propósito se divide entre cada una de las dos sustancias de las que recibe su existencia (TrTrip 105,35-106,25: BNH I 194).*

§ 64. Otra versión de la recepción del espíritu por parte de Adán.  
Terminada la creación de Adán es creada la Eva terrenal

292. *Cuando (los arcontes del Demiurgo) hubieron terminado a Adán, (el Demiurgo) lo colocó en una vasija, pues había tomado la forma de un aborto carente de espíritu. A causa de esto, cuando el Gran arconte (Demiurgo) se acordó de la palabra de Sabiduría-Pistis (Sabiduría Inferior le dice al Demiurgo que insufla su espíritu sobre Adán: § 61, § 62), temió que el hombre verdadero (el que tiene el espíritu consustancial con el del Pleroma) penetrara en su criatura y se constituyera en señor (el Demiurgo intuye el ardid de Sabiduría que pretende dejarlo sin espíritu al insuflarlo en Adán, y será entonces inferior a este). Por esta razón dejó*

*a su criatura cuarenta días sin alma, y se retiró, abandonándola. Pero al cabo de cuarenta días, Sofía Zoé (esposa de Sabaot, aquí actuando como Demiurgo: 221.2, 230, 270) insufló su aliento en Adán, que no tenía alma, y este comenzó a moverse sobre la tierra, aunque no podía tenerse de pie...*

*Después del día del reposo (el hombre fue creado el sexto día de la creación), Sofía envió a su hija Zoé, la llamada Eva (espiritual; otro caso de comunicación de idiomas), en calidad de instructora para poner de pie a Adán, ya que este carecía de alma, a fin de que los que iban a ser engendrados por él fueran recipientes de la luz (el espíritu). Cuando Eva (espiritual) vio al que era su viva semejanza tirado por los suelos, sintió pena por él y dijo: «Adán, vive, levántate de la tierra». En un instante su palabra se convirtió en obra, y, efectivamente, Adán se levantó y enseñuida abrió los ojos. Cuando la vio, dijo: «Tú serás llamada madre de los vivientes, pues tú me has dado vida».*

*Entonces las potestades (los arcontes del Demiurgo) se enteraron de que su criatura vivía y andaba erguido, y se trastornaron muchísimo. Enviaron siete arcángeles para averiguar lo que había sucedido. Llegados cabe Adán, cuando vieron que Eva (espiritual) hablaba con él, se dijeron unos a otros: «¿Qué es esta cosa luminosa? (Eva espiritual). Pues se parece a la semejanza (Adán) que se nos manifestó en la luz. Ea, capturémosla y vertamos nuestra simiente en ella (en Eva) a fin de que quede mancillada y ya no pueda regresar a su luz. Además, los que nazcan de ella quedarán bajo nuestra obediencia. Sin embargo, nada digamos de esto a Adán, pues no procede de nosotros, antes bien infundamos un letargo en él y durante su sueño hagamos que imagine que ella procede de su costilla, de modo que la mujer le obedezca y él sea su señor» (Gn 2,21-22).*

*Entonces Eva, que era (en realidad) una potencia (del Pleroma), se mofó de su propósito. Puso una niebla en sus ojos y dejó subrepticamente su semejanza (la Eva terrenal) junto a Adán... (Los arcontes ven la Eva terrenal y creen que es la Eva espiritual luminosa y desean apoderarse de ella y engendrar hijos luminosos, poseedores del espíritu) después... se acercaron a Adán, y viendo que estaba con la semejanza de aquella (la Eva espiritual desaparece y queda la Eva terrenal, semejanza de la espiritual) quedaron trastornados, pues pensaron que era la verdadera Eva, y tuvieron la audacia de asaltarla, capturarla y arrojar su simiente sobre ella.*

*Lo hicieron con astucia, pues la contaminaron no solo físicamente, sino con algo vergonzoso, pues contaminaron el sello de su primera voz, aquella que les había dicho: «¿Quién es el que existe antes de vosotros?» (probablemente se refiere a la voz del espíritu en sí, o al ámbito de lo espiritual, que existe antes de la creación de las potestades del Demiurgo). De esta manera intentaron contaminar también a los que di-*



*cen que nacen por una palabra (a toda la raza de los espirituales) en la consumación que tiene lugar por medio del hombre verdadero (prototipo del hombre espiritual: § 11). Sin embargo, (las potestades: los arcontes del Demiurgo) erraban, por cuanto ignoraban que era su propio cuerpo lo que habían mancillado. La semejanza (Eva terrenal) era lo que las potestades habían mancillado completamente junto con sus ángeles (OgM 115,3-117,18: BNH I 408-410).*

Este relato da forma a la versión de que el pecado de Eva fue suscitado sexualmente por las relaciones de los arcontes con ella.

#### § 65. Las tres razas de seres humanos: hílcos, psíquicos y espirituales

293. *El primer Adán de luz es espiritual, y se manifestó en el primer día. El segundo Adán es psíquico, y se manifestó en el sexto día, denominado el de Afrodita. El tercer Adán es terrenal, esto es, el de la Ley, y se manifestó en el octavo día, el reposo de la indigencia, llamado día del sol (OgM 117,28-35: BNH I 410; texto citado también en 266).*

294. *A partir de Adán se generan tres naturalezas. La primera es la irracional, de la que era Caín; la segunda es la racional y justa, de la que era Abel; la tercera es la espiritual, de la que era Set. El terreno es «a imagen»; el psíquico «a semejanza» de Dios (Creador: Demiurgo); el espiritual tiene su propio carácter... En Adán, además de estos tres elementos incorpórale, el terreno se reviste de un cuarto elemento (visible): las túnicas de piel (271; ExcTeod 54,1: MT II 373).*

El Demiurgo insufla solo hálito vital a los hombres hílcos (primera clase de hombres), y a su vez, Sabiduría Inferior transmite el elemento espiritual a solo algunos de los psíquicos (segunda clase de hombres); los espirituales (tercera clase) parecen tenerlo ya por su cuenta, por generación posterior, sin necesidad de insuflación del Demiurgo.

Teódoto lo afirma un tanto oscuramente: se puede tener el espíritu como una posesión de nacimiento, o a partir de la insuflación del Demiurgo. De cualquier modo surgen así las tres «razas» de hombres: hílcos, psíquicos y espirituales o pneumáticos.

295. No todos los seres humanos generados por Adán tienen el elemento espiritual, sino muy pocos.

*Adán no siembra (no genera otros hombres) ni a partir del espíritu ni de la insuflación; se trata, en efecto, de dos elementos divinos (uno procedente del Dios Ultratrascendente y otro, el alma, procedente del De-*

miurgo, denominado también dios), *que son emitidos a través de él, ciertamente, pero no por él.*

*En cambio, su elemento material (de Adán) es activo respecto a la simiente y la generación, en cuanto que está mezclado con la semilla (lo espiritual) y no puede ser privado de esta conexión durante la vida. En este sentido es Adán nuestro padre: «el primer hombre proviene de la tierra, es terreno».*

En el ser humano espiritual conviven el elemento carnal, psíquico y espiritual, y durante la vida normal, hasta el fin del mundo, coexisten temporal y fácticamente los hílcos con los psíquicos y los espirituales. El elemento corporal de los espirituales es la túnica de piel (271, 440).

*Pues, si (Adán) hubiese sembrado (engendrado) también a partir del (elemento) psíquico y del espiritual, como lo hizo a partir del terreno, habrían nacido todos iguales, justos, y la doctrina (la gnosis) se hallaría en todos.*

Adán tenía para sí mismo el elemento espiritual, pero no lo transmite por generación a voluntad suya. El elemento espiritual es un don gratuito que se da solo a algunos. Teódoto no explica el porqué, pero se sobreentiende que está de acuerdo con la doctrina de Pablo de una misteriosa elección divina para la salvación. «Amé a Jacob, y odié a Esaú» (Rm 9,12).

Ese designio divino, que el ser humano sabe que es así, es inexplicable; por mera voluntad divina. La divinidad «llama» (concede el elemento espiritual) a unos y lo niega a otros. Existe, pues, una predeterminación para ser salvado.

*Por esta razón, son muchos los materiales y no tantos los psíquicos; en cambio, los espirituales son escasos. El elemento espiritual se salva por naturaleza (§ 94, § 103); el psíquico, dotado de libre albedrío, tiene una aptitud para la fe y la incorruptibilidad, o bien para la incredulidad y la corrupción, según su propia elección; el material se destruye por naturaleza (§ 89, § 90; ExcTeod 55,2-56,3: MT II 374-375).*

Adán tenía, pues, el elemento espiritual, gnóstico, pero no para transmitirlo a voluntad, sino solo como agente intermediario e inconsciente. Se insiste en que el don de la gnosis es gratuito para cada receptor. El psíquico tiene libre albedrío (gr. *autexoúsios*), mientras que el espiritual posee la verdadera libertad (gr. *eleuthería*): *Evangelio de Felipe* (483, 22, 311). El libre albedrío permite elegir lo malo; la verdadera libertad imposibilita elegir lo malo, pues ni siquiera se piensa en ello.

## 296. Continúa Teódoto:

*Ante el desfallecimiento de todo principado y divinidad, el gran luchador Jesucristo asumió virtualmente en sí mismo la Iglesia, tanto el elemento elegido como el llamado (contraposición de «elección»/«vocación») —uno es espiritual, procedente de la que lo engendró (Sabiduría Inferior); otro es el psíquico, salido de la «economía» (el Demiurgo y el plan divino para salvar también a lo que procede directamente de él: 169, 190, 238)—, y salvó y elevó todo lo que había asumido; pues «si las primicias son santas, también lo es la masa; si las raíces son santas, también lo son las ramas» (ExcTeod 58,1: MT II 375).*

Este párrafo está dedicado a profundizar en la personalidad del Salvador. El gnóstico Teódoto la describe como distinta de los diversos elementos que la componen. El núcleo último del Salvador es un eón del Pleroma, designado Salvador, Cristo, Logos y Jesús (172). Este núcleo se especifica con sus diversos elementos: *a)* el elemento espiritual igual al de otros humanos, consustancial con el Prepadre, procedente de Sabiduría, evidente, ya que es un eón; *b)* un alma psíquica, dando lugar al Cristo psíquico: § 76; 208, 330, 332.2; *c)* un cuerpo hecho de sustancia psíquica especial: § 76; *d)* una carne aparente, no hecha de materia crasa, ya que el Salvador no asume de ningún modo la materia, que será aniquilada (297, 488).

La sustancia psíquica y espiritual abandonan lo pasible de ese cuerpo especial del Salvador/Cristo/Jesús cuando sufre la pasión. Todo el elemento psíquico, incluido el Cristo psíquico, tendrá su salvación final en la Ogódada Inferior (113, 219), lugar en el que ese Cristo se sienta a la derecha de Dios (el Demiurgo) y es feliz junto con este por toda la eternidad junto con los hombres psíquicos que se han salvado al no seguir la mala inclinación.

El Salvador implicado en la salvación de Sabiduría Superior (§ 28), de Sabiduría Inferior (§ 30), de los espirituales y de los psíquicos, baja a la tierra, y asume las dos Iglesias, la psíquica (29, 238, 289) y la espiritual (§ 109). Por ello se salvan las dos, pero con destinos muy diferentes.

Sobre 1) «Elección» (espirituales): 286, 413; sobre 2) «Vocación» (psíquicos): 286, 398, 413; 3) Llamada a los espirituales para salir de la ebriedad producida por la materia: 6, 34, 36; § 71; 486, 590.

297. Según Teódoto, en la tierra el Salvador espiritual tiene un reflejo o remedo, el Salvador-Cristo psíquico.

*Así pues, primero se revistió (el Salvador al bajar a la tierra) de la simiente derivada de la que engendró (Adán), no contenido por ella, sino conteniéndola virtualmente; esta es lentamente formada a través del conocimiento. Entonces, llegado (el Salvador) a este lugar (a la tierra), se encontró a Jesús revestido de Cristo (Jesús psíquico y Cristo psíquico), el que había*

*sido proclamado, el que anunciaron los Profetas y la Ley, y que es imagen (reflejo o remedo) del Salvador (de los espirituales).*

*Además, este Cristo psíquico del que se revistió (el Salvador espiritual) era invisible (doctrina doceta: su cuerpo no era verdaderamente carnal, sino mera apariencia); convenía, sin embargo, que el que venía al mundo en el que habría de ser visto y retenido habría de vivir normalmente y tendría también un cuerpo sensible. Por lo tanto, a partir de una sustancia psíquica no aparente se le tejió un cuerpo (al Salvador), llegado al mundo sensible en virtud de una preparación divina.*

Es esta otra explicación, un tanto confusa, de cómo era el cuerpo sensible del Salvador espiritual, cuyo reflejo es el Salvador-Cristo psíquico. El Cristo psíquico fue el único realmente visto en la tierra, ya que el Salvador espiritual, aunque baje a la tierra, hace solo la llamada interior para despertar la gnosis latente en el gnóstico dormido o ebrio a causa de la materia; ahora bien, el elemento espiritual se salva —una vez activado por la llamada del Salvador— por sí mismo (§ 90, § 91, § 94).

El que exista el Cristo psíquico, que asume el elemento psíquico, es necesario para la salvación de muchos seres humanos no «espirituales» según el principio de que solo se salva lo que es asumido. Este Cristo psíquico es el Cristo de los evangelios, pero entendido al modo psíquico o superficial. Durante su estancia en la tierra predica en el mundo las virtudes que han de ser practicadas por los hombres psíquicos, o «eclesiásticos», miembros de la Iglesia visible terrena que es psíquica. Por tanto, el elemento psíquico no se salva por sí mismo, sino solo si se cumplen las buenas acciones proclamadas por el Cristo psíquico.

El Salvador-Cristo psíquico está compuesto naturalmente de un elemento espiritual, aunque también tenga un alma psíquica y un cuerpo psíquico más una carne aparente, pero visible y pasible (297, 488). Ese cuerpo no puede ser de materia crasa, ya que lo meramente hílico será aniquilado al final.

*El pasaje «el Espíritu Santo vendrá sobre ti» expresa la (preparación) del cuerpo del Señor; y «la potencia del Altísimo te cubrirá con su sombra» indica la formación que Dios imprimió al cuerpo en la Virgen (Lc 1,31). Se trata del elemento espiritual imperfecto (femenino) emitido por Sabiduría (246; § 61, § 62). Que él, el Salvador, fuera otro distinto de los elementos que asumió resulta claro por lo que confiesa: «Yo soy la verdad», «Yo y el Padre somos una sola cosa» (Jn 10,30; 11,25; 14,6). Pero los elementos espiritual y psíquico que asumió los da a conocer así: «El niño aumentaba y progresaba en Sabiduría», pues el espiritual necesita de la sabiduría, mientras el psíquico necesita crecer (Lc 2,40-63).*

Debe quedar claro que el Salvador, procedente del Pleroma, es en último término distinto de los diversos elementos que lo componen.

*Y mediante lo que fluyó de su costado daba a entender que, con el flujo de las pasiones procedentes de lo pasible, las sustancias, hechas impasibles, se salvaban. Y cuando dice: «Es menester que el hijo del hombre sea rechazado, injuriado, crucificado» (Mc 8,31), aparece hablando como si de otro se tratara, evidentemente del pasible.*

Del cuerpo pasible del Jesús-Cristo-Salvador psíquico fluyó sangre y agua en su crucifixión (Jn 19,34). La gnosis afirma que la sustancia psíquica y espiritual abandona el cuerpo pasible del Cristo (como hemos indicado hecho de una «carne» solo aparente) cuando sufre la pasión (§ 85).

*Añade: «Os precederé al tercer día en Galilea» (Mt 26,32), pues precede a todas las cosas. E insinuaba que volvería a suscitar el alma secretamente salvada, restableciéndola en el lugar en donde ahora la precede (Exc-Teod. 59-61,1-5: MT II 376-377).*

El elemento psíquico, incluido el Jesús-Cristo psíquico, tendrá su salvación final en la Ogdóada Inferior (113, 219), lugar en el que ese Cristo se sienta a la derecha de Dios (el Demiurgo) y es feliz junto con este por toda la eternidad.

## § 66. El paraíso terrenal

Una vez completado el ser humano, Adán, con sus tres elementos, es colocado por los arcontes del Demiurgo en el Paraíso.

La narración más consistente de este lugar se halla en el *Origen del mundo*. La introducción en cuerpos terrenales había supuesto para el Adán y Eva previos, meramente espirituales, el olvido de su elemento espiritual. Para contrarrestar ese olvido y desvelar la conciencia dormida de Adán, comparece en el relato gnóstico la serpiente, en la que se ha escondido la Eva superior, la auxiliar de Adán (cf. Introducción).

298. El Demiurgo no permite a Adán y Eva comer del fruto del paraíso porque entonces el ser humano caería en la cuenta de que por su espíritu divino (olvidado o dormido en Adán y Eva) es superior al Demiurgo que carece de él. Antes del lapso Adán y Eva poseían ya la intelección espiritual (*epínoia*: 279, e Introducción, p. 27): por la que conocían la diferencia del bien y de mal. Por ello la serpiente es denominada en la gnosis común el «Instructor» en la sabiduría, ya que induce a Adán a desobedecer al Demiurgo. Sin embargo, el texto que sigue puede parecer favorable a la interpretación tradicional de la serpiente como bestia engañadora respecto a conocimiento/distinción del bien y del mal.

*Cuando los arcontes (del Demiurgo) vieron a Adán junto con la que estaba con él... Cuando supieron que el hombre inmortal no iba a transgredir*

(las normas divinas)... *se trastornaron y dijeron: «¿Acaso no será este el verdadero hombre (el Hombre Primordial, del que Adán es el antitipo: § 11) el que puso una niebla en nosotros...»?* Entonces los siete (arcontes) *se confabularon, se acercaron con temor a Adán y Eva, y les dijeron: «Todos los árboles que hay en el paraíso han sido creados para vosotros, para que comáis su fruto; pero el árbol del conocimiento, guardaos y no comáis de él. Si coméis, moriréis». Después de haberlos atemorizado, regresaron a sus potestades.*

*Entonces se acercó el que es más inteligente que todos ellos, el que ha sido llamado «bestia» (la constitución psíquica inferior de los arcontes del Demiurgo permite al relator gnóstico considerar que la serpiente es incluso más inteligente que los arcontes, aunque sea denominada bestia), y cuando vio a Eva, que era la semejanza de la madre de ellos (Sabiduría Inferior), le dijo: «¿Qué es lo que os dijo Dios? ¿Acaso 'no comáis del árbol del conocimiento'?».* Ella contestó: *«No dijo solamente 'no comáis de él', sino también 'no lo toquéis, para no morir'».* Él prosiguió diciéndole: *«No temáis, no moriréis en una muerte. Él sabe que si coméis del árbol, vuestro intelecto se despertará y seréis como dioses al conocer la diferencia entre los hombres malos y los buenos. Fue de hecho por envidia por lo que os habló de aquella manera, para evitar que comierais del árbol». Eva confió en las palabras del instructor (la serpiente), dirigió su mirada al árbol y vio que era bello y alto, y lo deseó; tomó de su fruto y comió, luego dio a su esposo y él también comió (Gn 2,16-17).*

299. Continúa la iniciada expansión gnóstica libre de Gn 3,1-7, en la que parece que se vuelve a la interpretación tradicional al mencionar el texto que *brilló en ellos la luz del conocimiento* tras comer el fruto del árbol prohibido. El lector puede entender como si ellos dos no tuvieran el conocimiento previo para distinguir el bien del mal. Pero no es así, sino que Adán y Eva caen en la cuenta («conocen») de que han perdido ese conocimiento superior que había en ellos antes de comer del árbol, ya que ese conocimiento estaba unido a permanecer en el paraíso inicial, donde habían sido colocados por orden del Demiurgo. Este exigía solo un acto de obediencia: «¡No comáis de ese árbol!», sin añadir justificación alguna. Es la Serpiente la que complementa la orden y la malinterpreta. Eva y Adán se dejan engañar y desobedecen la orden estricta del Demiurgo.

Esta desobediencia, en realidad pura rebeldía, conlleva el que el Demiurgo expulse a la primera pareja del Paraíso donde había sido colocada. Y la expulsión conlleva la entrada en otra realidad totalmente distinta, en la que caen en la cuenta de su desnudez y de toda la ciencia que han perdido, ciencia unida a la estancia en un paraíso privilegiado.

Desde ese momento comienza el verdadero reinado del Demiurgo sobre Adán y su descendencia. Intentarán por todos los medios él y sus satélites que la «centella del espíritu» que porta Adán, y sobre todo los des-

cendientes de su hijo predilecto, Set, quede aprisionada en la materia, que resulte embriagada por ella y se olvide de que posee el espíritu además del alma racional.

*Entonces se abrió el intelecto de ambos, pues cuando comieron, brilló en ellos la luz del conocimiento. Una vez se hubieron revestido del pudor, se percataron de que estaban desnudos respecto al conocimiento. Al despertarse, vieron que estaban desnudos y se amaron el uno al otro. Y cuando vieron a sus creadores (los ayudantes del Demiurgo) bajo forma de bestia, se asquearon de ellos. Tenían conocimiento ya en alto grado (es decir, habían alcanzado el conocimiento al desobedecer al Demiurgo de que ya era difícil recuperar su condición de espirituales) (OgM 118,8-119,20: BNH I 410-411).*

Insistamos en que según la gnosis la pareja Adán-Eva era previamente al acto de desobediencia conocedor de lo bueno y de lo malo y no necesitaban comer del árbol de la ciencia de bien y del mal; la desobediencia irrita terriblemente al Demiurgo.

300. Este, aunque se sabe inferior a Adán, el Creador intentará desde ese momento mantener a Adán y a su descendencia bajo su dominio. Si lo consiguiera, el mal vencería al bien en el corazón del ser humano y este se condenaría por no haber seguido las prescripciones del bien, ínsitas en su parte superior, el espíritu. Pero el Demiurgo saldrá perdiendo a la larga, porque en el transcurrir del tiempo aparecerán diversos iluminadores o reveladores de que algunos humanos tienen la gnosis: irán proclamando, hasta la venida histórica del Salvador-Cristo-Jesús, que la parte más importante del ser humano es el espíritu.

*Una vez se hubieron revestido del pudor, se percataron de que estaban desnudos respecto al conocimiento... (necesitaban ulterior enseñanza respecto al conocimiento de lo oculto). Ella contestó y dijo: El instructor me incitó y comí. Entonces los arcontes se dirigieron al Instructor. Sus ojos quedaron nublados a causa de él y fueron incapaces de hacer nada contra él, y lo maldijeron a causa de esta impotencia (OgM 119,5-120,10: BNH I 411).*

De nuevo se ve que el Instructor, la serpiente, es superior a los arcontes.

301. La expulsión del Paraíso supuso para Adán y Eva perder una vida placentera, pero fue una obra de la providencia divina para que anhelaran los bienes perdurables del reposo futuro en el Pleroma.

*Pero (esta expulsión) fue una obra del Preconocimiento (providencia divina) para que se comprenda que hay un tiempo breve para que el hombre goce de las cosas que son buenas por comparación con lo que está en el lugar del reposo (el Pleroma), pues el Espíritu ha planeado que el ser humano debía experimentar el enorme mal que es la muerte, es decir, la ignorancia completa de todo y que debía experimentar también todos los males que provienen de esto y después las pérdidas y ansiedades que resultan de estos, para poder recibir el máximo bien que es la vida eterna, es decir, el conocimiento pleno de las Totalidades y la recepción de todos los bienes (TrTrip 107,20-108,3: BNH I 195).*

302. Otra versión de la creación de Eva y su papel en el Paraíso según la *Hipóstasis de los arcontes*.

*Los arcontes se reunieron en consulta y dijeron: Ea, infundamos un letargo sobre Adán. Y se durmió. Ahora bien, el letargo es la ignorancia; (este es el significado) de estas palabras. Infundámoslo sobre él. Y se durmió.*

*Entonces hendieron su costado, que era como una mujer viviente, y luego rellenaron su costado con carne. Y Adán pasó a ser enteramente psíquico (momentáneamente su espíritu queda aletargado; por tanto, de momento es psíquico al modo de los arcontes; pero se despertará y recuperará el espíritu). Y se le acercó la mujer espiritual (Eva como trasunto de Sabiduría), habló con él y le dijo: Levántate, Adán. Y cuando la vio, él dijo: Tú eres la que me ha dado vida; serás llamada madre de los vivientes. (Queriendo significar:) Ella es mi madre, ella es la comadrona, y la madre, y la paridora.*

El texto bíblico está profundamente reescrito. En principio la Eva que se acerca a Adán, no es la que sale de sus costillas, sino la Eva espiritual (292) que podría interpretarse como el elemento espiritual de Adán, heredado de Sabiduría Superior, a través de Sabiduría Inferior, que es sustancialmente igual al espíritu de los restantes eones del Pleroma. De cualquier modo, aquí aparece la mujer como la ayuda espiritual del varón.

*Entonces las potestades se acercaron a su Adán, pero cuando vieron a su viva semejanza conversando con él, entraron en gran agitación y la desearon. Y se dijeron unos a otros: Ea, arrojemos nuestra simiente sobre ella. Entonces la persiguieron y ella se mofó de ellos a causa de su demencia y de su ceguera, y se transformó en árbol ante ellos, dejando caer delante de ellos su sombra, que es una semejanza de sí misma. Los arcontes mancillaron abominablemente (a esta sombra) y mancillaron el signo de su voz. (Esto sucedió) a fin de que se condenaran a sí mismos en su hechura y en la semejanza de ella.*



Las *potestades* son los arcontes, ayudantes del Demiurgo. La *viva semejanza* de Adán alude a la semejanza de Dios que posee también Eva por su creación a imagen y semejanza de la divinidad. Esta Eva ayudará a Adán a recobrar su espíritu, el conocimiento. La *sombra* de la Eva espiritual es la Eva terrena. La sexualidad es un pecado arcóntico y aparta de la verdadera gnosis.

*La (Eva) espiritual (el conocimiento) penetró en la serpiente, el instructor. Entonces la serpiente instruyó (a la mujer) diciendo: ¿Qué os ha dicho? ¿Acaso que de todo árbol que está en el paraíso comerás, pero del árbol del conocimiento del mal y del bien no comas? Respondió la mujer carnal: No dijo solamente «no comer», sino también: «No lo toques, pues el día en que comiereis de él moriréis de muerte». Y dijo la serpiente, el instructor: No moriréis de muerte; esto os lo ha dicho porque es envidioso. Más bien se abrirán vuestros ojos y seréis parecidos a dioses, concedores del mal y del bien. Y la instructora se retiró de la serpiente y la abandonó como cosa ya puramente terrestre. Entonces la mujer carnal tomó del árbol y comió, y ofreció a su marido junto con ella. Y los psíquicos comieron (HipA 89,1-90,15: BNH I 380-381).*

La Eva espiritual se introduce en la serpiente, mero instrumento pero astuto, y ordena a la Eva terrenal que desobedezca al ignorante Demiurgo. Al comer el fruto prohibido (árbol del bien y del mal), descubren los dos el bien y el mal morales, y con ello su propia sexualidad y su capacidad procreadora. Ahora bien, para evitar una degradación del elemento espiritual, este desaparece de Adán.

303. La clave para entender el pasaje anterior se halla en Ireneo, AH I 30,8.

*Yaldabaot (el Demiurgo) hubiera deseado que Eva engendrara hijos a Adán (cuando este tenía la semilla espiritual, e intentaría dominarlos, ya que Adán y Eva eran también creación suya), pero no lo consiguió porque su Madre (como en 282, la Madre se opone a su hijo) se le oponía en todo vaciando subrepticamente a Adán y Eva de la impregnación de luz para evitar que el espíritu que procedía de la Suprema Potencia participara en la maldición y en el oprobio (MT I 237-238).*

304. La *Hipóstasis de los arcontes*, setiana, describe la expulsión del Paraíso:

*Los arcontes se volvieron hacia su Adán, lo agarraron y lo arrojaron del Paraíso con su mujer, pues (los arcontes) no tienen bendición alguna, puesto que ellos mismos están bajo la maldición. Entonces los arcontes arrojaron a la humanidad en medio de grandes perplejidades y de los azotes de la vida, a fin de que sus hombres anduvieran atareados y no*

*tuvieran tiempo adecuado para adherirse al Espíritu Santo (= en estado de letargo espiritual; sin caer en la cuenta de que tienen espíritu) (HipA 91,5-10: BNH I 381).*

305. Ireneo describe lo que ocurre después de la expulsión.

*Adán y Eva poseyeron primero cuerpos ligeros y luminosos, como etéreos (compuestos como de aire; espirituales en sentido gnóstico), pues así habían sido creados; caídos acá abajo (expulsión del Paraíso), se les cambiaron en oscuros, compactos e inertes. También el alma se les quedó deslavazada y lánguida, puesto que poseían únicamente el soplo mundano (psíquico) impartido por su artífice (el Demiurgo: 267). Hasta que Sabiduría Inferior, compadecida de ellos, les devolvió el olor suave de la impregnación luminosa (el espíritu y la inmortalidad: 176, 214).*

*Por su medio accedieron al recuerdo de quiénes eran, y se dieron cuenta de que estaban desnudos y de que su cuerpo era material. Supieron también que estaban destinados a la muerte, pero lo soportaron con paciencia, conscientes de que solo por un tiempo estarían circundados por el cuerpo. Encontraron comida, bajo la guía de Sabiduría, y una vez saciados tuvieron relación carnal y engendraron a Caín... Después por providencia de Sabiduría Inferior, fue engendrado Set, y después Norea, de los cuales nació la restante multitud de los hombres, sumergida en toda clase de maldad por la Hebdómada inferior (el ámbito sublunar: ámbito de los demonios, o diablos: 221.7), inducida a apartarse de la santa Hebdómada superior (infra: ámbito de los planetas, del Demiurgo: 49, 111, 197, 297, considerado aquí como finalmente arrepentido. Este lugar está por debajo de la Ogdóada Inferior, pero en este texto parece que el autor lo asimila a esa Ogdóada Inferior, sede de Sabiduría Ahamot, antes de entrar en el Pleroma: 105, 259), y en la idolatría y soberbia. A todo esto, la Madre (Sabiduría Inferior) estaba siempre contra los demonios, mirando por la salvación de lo que le pertenecía, esto es, la impregnación de luz. La santa Hebdómada son los siete astros denominados planetas (Ireneo, AH I 30,9: MT I 238-239).*

*Sabiduría Inferior, compadecida de ellos, les devolvió el olor suave de la impregnación luminosa: Sabiduría utiliza para ello la astucia de la serpiente. La impregnación luminosa es el elemento divino, aunque no sea del todo perfecto, designada aquí como olor suave. La incoación del espíritu perfecto es designada como «aroma de incorrupción» en Ireneo, AH I 4,1: MT I 111 (176, 214).*

## § 67. La humanidad

306. *Después de esto (la Eva carnal) engendró a Caín, el hijo de ambos. Caín cultivaba la tierra. (Adán) conoció de nuevo a su mujer y ella concibió y engendró a Abel. Abel era pastor de ganado. Caín aportó frutos de su campo, mientras Abel ofreció sacrificio con sus corderos. El dios (con minúscula al referirse al Demiurgo) reposó su mirada sobre las ofrendas de Abel, pero no aceptó las ofrendas de Caín* (HipA 91,12-20: BNH I 382).

Solo fuera del Paraíso, Eva concibe a Caín y a Abel.

Por su parte, el autor del *Apócrifo de Juan* (24,15-34) afirma que el Demiurgo engendró de Eva a Elohím y Yahvé, a los que impuso los nombres de Caín y Abel.

El *Origen del mundo* (117,18), precisa que Abel es hijo de Eva y del Primer Arconte (*Eva concibió del Primer Arconte a Abel*), el Demiurgo, que la había engañado y mancillado con su semilla: (OgM 117,1). Se trata, por tanto, de hombres puramente psíquicos.

307. La generación de Set, padre de los espirituales, es muy distinta de la de Caín y Abel, pues tiene lugar en el ámbito de la ley de la sicigía (88, 334) porque Adán se une con la Eva espiritual y no genera con la Eva psíquica o solo como si fuese andrógino.

*Una vez hubo Adán conocido (sexualmente) la semejanza de su propia presciencia (Eva espiritual), engendró la semejanza del Hijo del Hombre (celestial: § 11) y le impuso el nombre de Set. De acuerdo con el modo de la generación entre los eones, la otra Madre (Sabiduría Superior), igualmente, hizo descender su espíritu, que es una semejanza de sí misma y un modelo para los que pertenecen al Pleroma, a fin de preparar un lugar para los eones que iban a descender. Entonces (el espíritu de la Madre, aquí probablemente Sabiduría Inferior) les dio a beber, por medio del primer arconte (Demiurgo), un agua de olvido, a fin de que no pudieran saber de dónde procedían* (ApocJn 24,35-25,4: BNH I 253-254).

308. El *Papiro Berolinense* 8502 (BG) que contiene también el *Evangelio de María* (BNH II), añade:

*Adán conoció a la que le era consustancial y engendró a Set. De acuerdo con el modo de la generación entre los eones, la Madre (Sabiduría en general), igualmente, hizo descender al que le pertenece. Este, el Espíritu, vino sobre ella (que se hace Eva espiritual) con el fin de despertar a la que le es consustancial (por el espíritu; y la instruye) acerca del modelo de la perfección para librarlos del olvido y de la malicia de la tumba (el*

cuerpo; la materia). *De esta manera el Espíritu se demoró un cierto tiempo en prestar auxilio a la simiente (los espirituales) a fin de que cuando descendiera el Espíritu procedente de los santos eones, fuera rectificada (la simiente) y curada de la deficiencia, de manera que todo el Pleroma fuera santo y sin deficiencia (cuando la simiente ascienda al Pleroma) (ApocJn 24,20-25,20: BNH I 253-254: BG).*

El «agua de olvido» (sintagma que imita el clásico «agua del río Leteo») explica el que muchos entre los espirituales ignoren que poseen el espíritu.

309. Los espirituales necesitan una llamada/aviso divino que los despierte: es «la carta espiritual enviada por el ámbito superior», como dice el «Himno de la Perla».

*Mi carta (el aviso divino) es una misiva que el rey (el Padre) selló con su mano derecha, (para guardarla) de los malvados, los hijos de Babel, y de los demonios. <Voló en forma de águila, la reina de las aves. Voló y se posó junto a mí y se hizo toda palabra>. Con el sonido de su voz <me desperté> y surgi de mi sueño. La tomé y la besé y comencé a leerla. Y tal como se hallaban grabadas en mi corazón eran las palabras escritas en la carta. Recordé al punto que era hijo de reyes y mi libertad ansiaba (volver a) su naturaleza. Me acordé de la perla (el espíritu; la gnosis) por la que había sido enviado a Egipto (el alma inmortal que ha caído en la tierra, aprisionada en un cuerpo), y comencé a pronunciar un conjuro contra la serpiente terrible <y silbadora> (las Potestades del Gran Arconte que no desean que el gnóstico recupere su espíritu, la perla preciosa). Conseguí que dormitara y <se durmiera> pronunciando sobre ella el nombre de mi Padre <y el nombre de nuestro segundo (en rango: el Hijo) y el de mi madre, la reina del Oriente> (Silencio, cónyuge del Padre). Me apoderé de la perla (recobré el espíritu; la gnosis) y me volví para dirigirme a la casa de mi Padre (el Pleroma; Hechos de Tomás, «Himno de la Perla», 111, 49-51; Piñero-Del Cerro II 1101-1102).*

310. Otra versión del nacimiento de Set, el padre de la raza que no tiene rey, raza indómita, la de los espirituales (41, 42, 43, 484), y de su hermana Norea (102).

*Luego Adán conoció (sexualmente) a su viva semejanza, Eva. Ella concibió y engendró a Set para Adán. Y dijo ella: Yo engendré a otro hombre por medio de Dios, en lugar de Abel. Otra vez concibió Eva y engendró a Norea, diciendo: Él engendró para mí una virgen de ayuda para muchas generaciones de la humanidad. Esta es la virgen que las fuerzas no mancillaron (HipA 91,30-40: BNH I 382).*

Hay dos Adanes y dos Evas. Unos son espirituales, tienen la posesión del espíritu y no se olvidan de que lo tienen. Los segundos son terrenales. También tienen el espíritu, pero este se halla como incoado, y Adán y Eva olvidan que lo tienen y viven sumidos en la ignorancia. Adán como profeta (en realidad es el primer profeta) tiene presciencia; su espíritu es concedido en realidad no por Sabiduría Inferior, sino Superior (la otra madre que es una semejanza de sí misma y un modelo para los que pertenecen al Pleroma).

Set, engendrado por Adán y Eva espirituales, es el origen de la raza de los hombres espirituales. El *Evangelio de los egipcios* la denomina *la raza grande, incorruptible, inamovible, de los grandes y poderosos hombres del gran Set* (EvE 59,13-15: BNH II 118). Los setianos son los verdaderos gnósticos, a los que puede llamarse *la generación indómita* (ApAd 81,19-20: 41). *Zostriano*, designa a los gnósticos como herederos de Set, pues su espíritu puede denominarse Set, *el hijo de Adamas/Adán, que adviene a cada una de las almas, siendo un conocimiento suficiente para estas* (Zos 30,9-13: BNH I 291).

Norea, virgen, ejerce junto a Set la misma función que la mujer espiritual hacía junto a Adán. No es mancillada por las Potestades del Arconte y ayuda a los espirituales. Por eso quieren destruirla y en el episodio del Diluvio no la dejan entrar en el Arca (*Entonces se acercó Norea con el propósito de entrar en el arca. Pero [el Gran Arconte] no se lo permitió*: HipA 92,15: BNH I 383). Sin embargo, otra tradición la hace esposa de Set o de Noé (Nor 27,20, nota: BNH I 431).

La creación de Eva terrenal, y con ella el deseo sexual, la procreación, el deseo de continuar generando materia, es parte del esfuerzo del Demiurgo y sus ayudantes para que la chispa, o centella divina (el espíritu), procedente de Sabiduría Superior e Inferior, no les toque en suerte a algunos humanos, o bien ocurra entre los hombres algo parecido al olvido de Adán y Eva de su parte espiritual cuando estaban en el paraíso antes de la intervención de la serpiente. Es decir, para que la centella quede definitivamente encerrada —dormida o prisionera— en la materia y, consecuentemente, nunca aspire a volver al Ultratrascendente y al Pleroma de donde procede en último término (como parte de Sabiduría).

## § 68. Síntesis de § 56 a § 64: las tres razas de hombres

311. *Establecen, pues, (los gnósticos) tres clases de hombres: espiritual, psíquico y terreno, correspondientes a Caín, Abel y Set, y a partir de estos establecen las tres naturalezas, no en cada uno de los individuos, sino en el conjunto del género humano. El terreno acaba en corrupción, y el psíquico, si ha sabido elegir lo mejor, reposará en el lugar de la región de la Mediedad (Ogdóada Inferior, círculo de las estrellas fijas: 113), pero si ha elegido lo peor, irá a lo que le corresponde (la aniquilación, como los*

hílicos: § 89). *Los seres espirituales sembrados por Achamot (engaño del Demiurgo: 277 B) son aquí (en la tierra) enseñados y educados durante cierto tiempo por almas justas, puesto que fueron enviados en estado inmaduro, pero, al fin, considerados dignos de la perfección, serán entregados (sus espíritus; distinto de sus almas) como esposas —afirman— de los ángeles del Salvador, mientras que sus almas reposarán necesariamente y para siempre con el Demiurgo en la Mediedad. Introducen todavía otra división de las almas: buenas y malas por naturaleza. Las buenas son tales por su capacidad de acoger la simiente (lo espiritual; la gnosis), las malas por naturaleza no pueden absolutamente recibir aquella simiente (Ireneo, AH 7,5: MT I 135-137).*

Los elementos de los que está compuesto el ser humano espiritual —material, psíquico, pneumático— son esencialmente distintos. Por tanto, son incapaces de mezclarse, aunque se den en un mismo ser humano: permanecen, pues, yuxtapuestos en el hombre, que resulta así trisustancial, si resulta ser espiritual.

En el momento de la disolución, cada elemento va a la parte que le es propia. Esta noción antropológica forma parte esencial del relato gnóstico. Este quiere explicar por qué hay hombres *preteridos* por Dios (hílicos; al final de su vida son aniquilados: § 89), hombres *llamados* (286, 289) y hombres *elegidos* (286, 295).

«Primera raza»: puramente material, hílicos (*hýle*, materia: § 57); no reciben ninguna insuflación del Demiurgo, salvo el hálito vital que apenas los distingue de los animales; por ello no tienen ni siquiera un alma superior y por supuesto ninguna parte de la chispa divina.

«Segunda raza», que absorbe una semiinsuflación, es decir, recibe del Demiurgo el hálito de su propia y única sustancia, la psíquica o anímica (gr. *psyché*, alma: § 58). Y hay, finalmente, una

«Tercera raza», que posee tanto la insuflación psíquica como la pneumática o espiritual (gr. *pneûma*, espíritu: § 61) aparte del cuerpo.

Las tres clases de hombres no conforman una división puramente inventada, sino fruto de una interpretación gnóstica inmediata de la composición sociológica del entorno. En las ciudades del Imperio convivían paganos, judíos y cristianos. Los paganos eran los materiales, hílicos, destinados a la aniquilación. Los judíos y los cristianos corrientes eran los psíquicos: vivían la fe y estaban sometidos a las reglas morales; pueden salvarse y habitar en un estado o lugar situado debajo del Pleroma (la Mediedad: Ogdóada Inferior) si cumplen las normas morales del Cristo psíquico (349, 354, 429: «disciplinas psíquicas»; «mandamientos del Señor»).

Los gnósticos, espirituales son los que se salvan por naturaleza (§ 90, § 91, § 94), y se contraponen dentro del grupo cristiano a los eclesiásticos, los cristianos corrientes, incluidos obispos y presbíteros. Los verdaderamente espirituales eran los únicos que poseían el conocimiento, gnosis, el desvelamiento de que tenían centella espiritual, divina. Los únicos que entendían

correctamente las Escrituras gracias a una revelación especial. Los gnósticos observaban las leyes morales por amor, no por imposición.

*reposarán necesariamente y para siempre con el Demiurgo en la Mediedad*: este es el destino final de los psíquicos (§ 91).

La *Mediedad* es el descanso de Sabiduría Inferior antes de entrar en el Pleroma conduciendo a los espíritus de los gnósticos, ya difuntos, al final del mundo, para entrar en él y tener el reposo eterno (113, 209).

La Hebdomada es el lugar de descanso del Demiurgo aún *no* arrepentido de haber creado el universo y haber sido perdonado por el Padre (49, 111, 197, 297). Una vez arrepentido, el Demiurgo asciende de categoría. Entonces *conoce el premio que le aguarda, puesto que irá al lugar de la Madre* (Sabiduría Inferior): la Ogdóada Inferior o Mediedad: Ireneo, AH I 7,4: MT I 135.

### § 69. Los tres puntos principales de la antropología gnóstica

De este relato, generado en torno al texto del Génesis, es importante recalcar, en síntesis, lo siguiente.

1. El ser humano, completo, está compuesto de tres partes: *a)* la material, el cuerpo; *b)* la anímica o vital, responsable del movimiento y de las funciones vitales; *c)* la espiritual, divina, independiente de la materia, aherrrojada en el cuerpo. Esta es como una chispa, una centella de lo divino que ha descendido hasta la materia.

2. El desgraciado proceso por el que esa chispa divina se ve aherrrojada en la materia (cuerpo) explica la situación actual del ser humano. Pero su yo verdadero es el espíritu, la chispa o centella divina, que no tiene su patria en este mundo, en la materia, sino en la divinidad.

3. No solo hay una distinción verdadera entre alma y cuerpo, sino entre alma superior, el espíritu: objeto de la salvación, y el alma inferior, o alma simplemente, que es objeto de una salvación intermedia cabe el Demiurgo, ser psíquico, que finalmente se salvará y habitará en el lugar situado inmediatamente debajo del Pleroma, la Mediedad.





## F

### DOCTRINA SOBRE EL SALVADOR Y LA SALVACIÓN O SOTERIOLOGÍA

#### § 70. Nociones generales

Todo el sistema gnóstico se halla orientado en último término a la salvación, al rescate de esa chispa divina inmersa, desgraciadamente, en la materia. La divinidad es la primera interesada en que el espíritu retorne al lugar de donde procede. Para conseguir este objetivo absolutamente necesario, el Ultratrascendente y Prepadre, apiadado, envía al mundo al Salvador. Su acción tiene un modelo en el Pleroma: la salvación del eón lapso (Sabiduría/Logos: 159) por el eón Salvador.

Ese mismo eón Salvador (§ 28, § 70) tendrá por misión en la tierra enseñar a los elegidos el conocimiento del Padre y finalmente ponerse a su cabeza y conducirlos al Pleroma y, en último término, al Padre mismo. En otros pasajes no es el Salvador, sino Sabiduría Inferior la que se pone al frente, al fin del mundo, de la comitiva de espirituales que entra en el Pleroma. Pero casi es lo mismo porque Sabiduría Inferior es la esposa del Salvador: 478. Así pues, el proceso de salvación de Sabiduría/Logos se repetirá en la tierra.

A pesar de que el ser humano espiritual esté predispuesto por naturaleza a la salvación, es una doctrina bien asentada en la gnosis que ni siquiera esta clase de hombres espirituales puede procurarse por sí misma tal salvación. Esta es pura gracia y debe venir de fuera, de la divinidad, de igual modo que desde el Pleroma descendió el Salvador para salvar a la Sabiduría lapsa. La venida de Salvador es decidida por el Pleroma para recuperar la semilla/simiente espiritual que ha quedado esparcida en el cuerpo de los hombres espirituales, en todo el universo, tras el pecado de Adán.

El Pleroma envía a la tierra al Salvador/Cristo con un séquito de ángeles. Desciende y adopta la forma histórica de Jesús de Nazaret. El bautismo en el Jordán con su teofanía revela que en Jesús se ha encarnado el Salvador, que es igualmente el Cristo.

Normalmente el despertar del elemento espiritual en el ser humano adquiere la forma de una llamada (6, 34, 36; § 71; 486, 590), que suscita en el

espiritual el recuerdo de que la patria de su yo verdadero, el sí mismo, no está en la tierra. La llamada externa, divina, despierta, excita el núcleo interno y superior del hombre, ebrio o adormecido por los encantos aparentes de lo material, y lo dispone para la salvación (cf. la carta celeste enviada por el Rey, la Madre y el Hijo, al gnóstico desterrado en Egipto; lo terrenal: § 34; 309).

La *salvación* se adquiere por la recepción de la *gnosis* iluminadora —que es libertad y salvación (22)— al prestar atención a las palabras del Revelador. Estas proporcionan a los perfectos el conocimiento de la verdad (TA<sub>t</sub> 138,13: BNH II 274-275), de la luz (TA<sub>t</sub> 139,20: BNH II 277) y lo bueno para ellos, pues les dan alas para escapar de lo sensible (TA<sub>t</sub> 140,7: BNH II 278).

La doctrina del Salvador, asimilada poéticamente a la benéfica luz del sol (TA<sub>t</sub> 144,17.20: BNH II 285), impulsa al perfecto a desembarazarse de la materia, del cuerpo y de sus apetitos, sobre todo sexuales. Las amenazas en la segunda parte de *Tomás, el atleta* (a partir de 143,8: BNH II 283) son terribles para aquellos que no saben distinguir entre lo visible y craso y lo invisible y verdadero (TA<sub>t</sub> 138,28ss: BNH II 275).

La vía de la salvación es esencialmente la misma que nos muestra el *Evangelio de Tomás* 2 y Clemente de Alejandría (*Stromata* II 9,45): «Buscar, encontrar, admirarse y gobernar en el descanso» (l. 2: BNH II 79). El descanso —se sobreentiende en el Pleroma, en unión con el Todo y el Revelador— es la meta del perfecto.

Como se ha indicado, el encargado general de este proceso de salvación es «Salvador». Pero por comunicación de acciones el Salvador representa al Hijo, el cual se hará visible como Hijo del Hombre. El Hijo se halla detrás de las decisiones del Pleroma de emitir conjuntamente al Salvador (§ 28), puesto que gobierna desde atrás, entre bastidores, toda la proyección del Prepadre hacia el exterior (Palabra/Verbo del Prepadre hacia fuera: 97).

312. La salvación es expresada en un lenguaje platónico: consiste en apartarse de lo que carece de realidad, la materia, y conseguir lo real: acceder al lugar superior hechos realidades sustanciales, gracias a la posesión del espíritu.

*De la misma manera, el Hijo, gracias a la potencia que reside en él, transporta desde el Padre hasta la materia las formas paternas* (cf. Supuestos básicos de la gnosis p. 34; 24ss); *ahora bien, en este mundo todo lo paterno carece de realidad* (es una mera sombra o reflejo de la realidad celeste). *Pues si alguno de los de este mundo —advierten— tiene suficiente fuerza para comprender que existe una forma paterna procedente de lo alto e introducida en un cuerpo en este mundo, ese tal aparece blanco —para expresarlo en términos de la lubricidad que viene de la vara—* (ejemplo tomado de Gn 30,32-43: prosperidad de Jacob al poner varas

de diverso color cuando se apareaban las ovejas de sus rebaños: cf. 88), *completamente consustancial con el Padre que está en los cielos, y accede al lugar superior.*

*Pero si resulta que no reconoce esta doctrina ni la necesidad del devenir (el futuro del universo material está ya decidido: la aniquilación), como un aborto engendrado en la oscuridad perecerá en la noche. Así pues —prosiguen—, cuando el Señor dice: «Vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 7,11), se refiere a aquel de quien el Hijo asumió las formas para introducirlas en este mundo. Cuando dice: «Vuestro padre desde el principio es homicida» (Jn 8,44) se refiere al Arconte y Demiurgo de la materia, el cual recogió las formas suministradas por el Hijo y engendró las cosas de este mundo; desde el principio es homicida (cf. 24ss) Su obra opera la corrupción y la muerte. Así pues —prosiguen—, nadie puede salvarse ni ascender a no ser por medio del Hijo, que es la serpiente (de bronce, hecha por Moisés, sanadora de las mordeduras: Nm 21,8-9). De la misma manera como trajo de lo alto las formas paternas, así recoge de este mundo y lleva hacia lo alto a los que han despertado y se han transformado en formas paternas, arrancándolos de lo carente de sustancia para trasladarlos al lugar superior hechos sustanciales. A esto se refiere el pasaje: «Yo soy la puerta» (Jn 10,7), pues traslada a los que han sabido mantener los ojos abiertos (Hipólito R V 17,5-9: MT II 81-82).*

§ 71. La llamada exhortará al ser humano a sacudirse su letargo, a eliminar la amnesia de su origen y hacer todo lo posible para retornar al lugar de donde su elemento divino, la chispa o centella, procede. La salvación es una restauración del estado primitivo, una vuelta o retorno de lo espiritual al reino de lo espiritual

313. El modo de sacudir su adormecimiento es la revelación de la gnosis o el conocimiento verdadero de la esencia, origen y destino del ser humano.

*Pero vosotros estáis durmiendo y soñando. Despertad y convertíos, probad y comed el verdadero alimento. Entregad la palabra y el agua de vida (exhortación intercalada al maestro gnóstico). Superad las concupiscencias perversas, las veleidades y las desemejanzas, inclinaciones deletéreas sin fundamento (PensGP 39,33-40,7: BNH III 124).*

Las «desemejanzas» se refieren a lo que es mundano, «ilegítimo», no conforme con la ley divina que rige la semejanza del ser humano con la divinidad.

314. *Si es llamado, escucha, responde y se vuelve hacia quien lo llama para ascender hacia Él. Y (el gnóstico) sabe cómo se llama (él mismo). Poseyendo el conocimiento hace la voluntad de quien lo ha llamado, quiere complacerle y recibe el reposo. Su nombre propio aparece. El que llegue a poseer el conocimiento de este modo sabe de dónde viene y a dónde va (31, 579). Sabe como una persona que habiendo estado embriagada ha salido de su embriaguez, ha vuelto a sí misma y ha corregido lo que le es propio (EvV 22,5-20: BNH II 150).*

315. *Lo que nace en el Padre es el conocimiento que se manifestó para que el olvido se disipara y el Padre fuese conocido. Ya que el olvido existió a causa de que el Padre no fue conocido, cuando el Padre sea conocido, el olvido a partir de ese momento dejará de existir (EvV 18,4-10; texto completo en p. 63: BNH II 147).*

§ 72. La gnosis fue revelada al primer padre, Adán, al comienzo de la creación. La mayoría de los sistemas gnósticos defienden que a lo largo de la historia humana esa revelación va repitiéndose en diversas figuras salvadoras; es, pues, una revelación continuada que genera la salvación

316. *El abismo tembló y el Archigenerador de la ignorancia (Demiurgo; Yaldabaot) reinó sobre el caos y el Hades, y produjo un hombre según mi modelo. Pero no supo que aquello sería para él una sentencia de destrucción, ni conoce el poder que hay en él. Pero he descendido (Mente del Hijo: Proténnoia/como Voz hacia fuera del Padre, el Hijo/el Salvador: PensTr 35,1: BNH I 333) y he alcanzado el caos (la materia). Y estaba con los que son míos que estaban en aquel lugar. Estoy oculta en ellos, dándoles poder y dándoles imagen (y semejanza). Y desde el primer día hasta el día en que concederé potente poder a los que son míos me manifestaré a los que han oído mis misterios (revelados en las iniciaciones y el culto gnóstico), es decir, los hijos de la luz (51, 317, 547). Soy su Padre (el Pensamiento del Padre; el Hijo; o el Salvador que tiene los poderes del Hijo, padre del Todo: 39) y les diré un misterio inefable y no divulgable (secreto del arcano) por cualquier boca. He desatado vuestros lazos y he roto las cadenas de los demonios del Hades, las que se ligan a mis miembros, esclavizándolos. Y he abatido los altos muros de la oscuridad, y he roto las puertas seguras de los despiadados, y sus cerrojos he quebrado. Y la mala influencia y al que os golpea y al que os obstruye y al tirano y al adversario y al que es rey y al enemigo real, a todos estos, por lo tanto, los he señalado a los que son míos, es decir, a los hijos de*

la luz, para que se liberen de todo esto y se salven de todos estos lazos y entren en el lugar en donde estaban primero (el espíritu procede del Pleroma, ámbito superior; allí estaba primero y el espíritu humano es participación de ese espíritu).

Soy la primera (en femenino porque se refiere a la Mente, Proténnoia, del Hijo) que descendió a causa de mi parte que queda, es decir, el espíritu que está en el alma, llegado a ser desde el Agua de la Vida y de la inmersión de los misterios. He hablado conjuntamente a los arcontes y autoridades (que dominan el mundo, agentes del Demiurgo), ya que he descendido al fondo de su lenguaje y he dicho mis misterios a los que son míos, un misterio oculto. Y fueron liberados de los lazos y del olvido eterno. Y he producido fruto en ellos, es decir, el pensamiento del Eón inmutable, y mi morada y su Padre. He descendido hacia los que son míos desde el comienzo y los he rescatado y he roto la primera ligadura que los esclavizaba. Entonces ha brillado cada uno de los que están en mí y he preparado un modelo para las luces inefables que están en mí (PensTr 40,20-42,1: BNH I 338-339).

El Archigenerador de la ignorancia: el Demiurgo; la derrota final de este consiste en no poder retener en este mundo a los espirituales, los hijos de la luz, que han vencido la ignorancia respecto al Padre y el ámbito de lo espiritual. Los misterios pueden referirse a los arcanos de la gnosis, o bien a algún tipo de iniciación, sujeto a la interdicción de manifestarlos a los que no son dignos (§ 113).

317. La revelación está continuamente activa hasta el fin del mundo.

Tú (Norea, la hija virgen de Eva, hermana de Set: § 7; 102, 310), y tus hijos, formas parte del Padre que existe desde el principio. Las almas (de tus hijos) proceden del lugar superior, de la luz incorruptible. Por esto las potestades no podrán aproximarse a ellas a causa del espíritu de verdad que se halla en ellas. Todos cuantos han conocido este camino existen como inmortales (los gnósticos) en medio de una humanidad mortal.

Pero esta simiente no se manifestará todavía (época antes del Diluvio). Sin embargo, después de tres generaciones se manifestará y extirpará de ellas la cadena del error de las Potestades (los arcontes del Demiurgo). Entonces yo dije: Señor, ¿cuánto tiempo todavía? Él me dijo: Cuando el Hombre verdadero (el Salvador que inhabita al Cristo reflejo del Hombre inmortal: § 11), en la forma de una criatura, manifieste al Espíritu de verdad que el Padre ha enviado (Jn 14,3.26). Entonces este les instruirá por entero y los ungirá con el crisma (§ 118) de la vida eterna que le ha sido dado por la raza indómita (los gnósticos: 41, 42, 43, 311, 484). Entonces expulsarán de sí mismos el pensamiento ciego y pisotearán la

*muerte, la de las Potestades, y avanzarán hacia una luz infinita; allí es donde habita esta simiente (la raza indómita).*

*Entonces las Potestades abandonarán sus tiempos y sus ángeles lloverán por su destrucción, y sus demonios se lamentarán por su (propia) muerte. Entonces todos los hijos de la Luz conocerán con certeza la verdad junto con su propia Raíz (71, 94, 95), y al Padre del todo junto con el Espíritu Santo. Todos clamarán con una sola voz: la verdad del Padre es justa, y el Hijo está sobre el todo. Y que por los siglos de los siglos todos clamen: Santo, Santo, Santo (HipA 96,20-97,20: BNH I 386-387).*

Las tres generaciones: la primera es la de Adán y Eva. La segunda es la de Set. La tercera es la de los gnósticos setianos hasta la llegada del Salvador. La cuarta, añadida, con la actuación del Salvador en la tierra, es igualmente de los setianos y es el tiempo de la revelación definitiva, cuyo agente es el Hombre verdadero, Cristo. Los setianos son la raza que no tiene rey, indómita e inmovible (41, 42, 68).

§ 73. Esta revelación continua no coincide con la revelación del Antiguo Testamento que es en ocasiones expresamente desacreditada, ridiculizada o interpretada alegóricamente.

La Biblia hebrea es una obra del Demiurgo y de sus seguidores: la verdadera historia solo es revelada por la gnosis.

El Nuevo Testamento, por el contrario, no es normalmente ridiculizado, sino interpretado, a menudo también alegóricamente

318. *Porque Adán es una burla siendo creado como el remedo de una figura de un Hombre por la Hebdomada (siete cielos planetarios: ámbito del Demiurgo: 49, 111, 197, 297), en la medida en que (pensó, Adán) que había sido más fuerte que yo (Set) y mis hermanos (los gnósticos). Somos inocentes en cuanto a él, pues no hemos pecado (los espirituales no pecan: § 92, § 94).*

*Una burla fueron Abrahán e Isaác y Jacob, pues se les dio un nombre por la Hebdomada, o sea, padres de la contrahechura (el Espíritu contrahecho es otra designación del Demiurgo como remedo del Espíritu verdadero: 265), en tanto que había sido más fuerte que yo (Set) y mis hermanos. Somos inocentes en cuanto a él, pues no hemos pecado.*

*David fue una burla, puesto que su hijo recibió por nombre el de Hijo del Hombre, habiendo sido llevado a cabo por medio de la Hebdomada, en la medida en que (David pensó) había sido más fuerte que yo y los compañeros de mi generación. Nosotros, empero, somos inocentes en cuanto a él, pues no hemos pecado.*

*Una burla fue Salomón, pues pensó que era un cristo (un ungido), se enorgulleció por medio de la Hebdomada, en tanto que (pensó que) fue*

*más fuerte que yo y mis hermanos. Pero somos inocentes en cuanto a él, porque no hemos pecado.*

*Una burla han sido los doce profetas (menores). Vinieron como parodias de los verdaderos profetas. Llegaron a ser como la contrahechura a través de la Hebdomada, en la medida en que (la Hebdomada pensó) fue más fuerte que yo y mis hermanos. Pero somos inocentes en cuanto a ella, porque no hemos pecado.*

*Una burla fue Moisés, «un siervo fiel», que tomó nombre de «el compañero»; dieron testimonio de él injustamente, pues él jamás me conoció. Ni él ni los anteriores, desde Adán a Moisés y Juan el Bautista, ninguno de ellos me conoció, ni a mis hermanos. Porque una enseñanza de los ángeles (escarnio de la ley de Moisés, otorgada por ángeles y no por Dios mismo) es lo que apareció por medio de ellos, sobre dietas de alimentos y una amarga servidumbre, pues jamás conocieron la Verdad ni la conocerán, porque hay una gran ilusión (errónea) sobre su alma de modo que no puedan conocer un intelecto de libertad, para conocerla, hasta que conozcan al Hijo del Hombre. A causa de mi Padre yo soy al que el mundo no ha conocido (Jn 1,10) y a causa de esto se levantó contra mí y mis hermanos. Pero somos inocentes respecto de él; no hemos pecado.*

*Una burla, efectivamente, ha sido el Arconte, pues dijo: Yo soy un Dios, y no hay otro superior a mí (223, 226, 231). Yo solo soy el Padre, el Señor, y ningún otro hay además de mí. Yo soy un Dios celoso (Ex 34,14; TestV 47,10), que lleva los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación (TestV 47,30; Ex 20,5), en tanto (pensó) que había sido más fuerte que yo y mis hermanos. Pero nosotros somos inocentes respecto de él, porque no hemos pecado. Si bien dominamos su enseñanza de esta manera, él (el Arconte) existe ilusoriamente y no está de acuerdo con el Padre. Y de este modo por medio de nuestro compañerismo hemos prevalecido sobre su enseñanza, puesto que se enorgullece en su gloria vana y no está de acuerdo con nuestro Padre (verdadero).*

*Porque fue una burla con el juicio y profecía falsa, ioh, ciegos, que no veis vuestra ceguera!, ya que esta es la que no habéis conocido. Ni jamás lo habéis conocido ni comprendido. No le han oído con un oído atento. A causa de esto se han entrenado en un juicio erróneo, y levantarían sus manos manchadas y asesinas contra él como si batieran al aire (los judíos no entienden en absoluto el significado de las Escrituras y no conocieron al Salvador). Y los insensatos y los ciegos son siempre insensatos, siempre esclavos de una Ley (la de Moisés; que no es verdadera: supra) y un terror cósmico (TrGSt 62,27-65,2: BNH III 180-181).*

Duro alegato contra el valor de las Escrituras como revelación tal como está; no son comprendidas rectamente, y en especial se critica al Demiurgo, orgulloso y necio (§ 41).

319. Solo el gnóstico tiene un intelecto libre de errores gracias a la revelación especial del Salvador.

*Cuando el Salvador dice que descendió para buscar a la oveja extraviada (Lc 15,4), esto significa que Achamot (confusión expresa en este texto de Sabiduría Superior e Inferior: probablemente Ireneo de fuentes diversas referidas a Sabiduría en general) se extravió fuera del Pleroma, fue formada por el Cristo y buscada por el Salvador.*

*Interpretan que la oveja extraviada es la Madre de ellos (Sabiduría Superior, duplicada en la Inferior), de la cual ha sido sembrada la Iglesia de acá (Iglesia de los espirituales). El extravío significa su vagabundaje fuera del Pleroma, en medio de todas las pasiones, de las que procedió la materia.*

*La mujer que barre la casa y encuentra la dracma (Lc 15,8), representa la Sabiduría Superior, que perdió su Intención (esta Intención es Sabiduría inferior: 160), pero, al final, una vez ha sido purificado todo por la venida del Salvador (§ 78, § 80), la halla de nuevo. Por esto acaba restaurada, según ellos, dentro del Pleroma (aplicable solo a Sabiduría Superior, no a Achamot).*

*Simeón, el que tomó a Cristo en sus brazos y dio gracias a Dios (Lc 2,28) diciendo: «Ahora puedes despedir a tu siervo, Señor, en paz, según tu palabra», es una figura del Demiurgo, el cual, al venir el Salvador, supo de su propio traslado y dio gracias al Abismo. Se refieren también a Ana (Lc 2,36), la profetisa de quien habla el Evangelio, que vivió siete años con su marido, pero permaneció luego viuda todo el resto de su vida hasta que vio al Salvador y lo reconoció, hablando de él a todos. Acerca de ella enseñan que representa claramente a Achamot, puesto que ella vio por breve tiempo al Salvador con sus acompañantes (184), pero permaneció todo el resto del tiempo en la Mediedad (113), aguardándole hasta que volviera y la restaurará en su propio conyugio (entrada de Sabiduría Inferior en el Pleroma, junto con los espíritus de los gnósticos: § 96, § 97) (Ireneo, AH I 8,4: MT I 140-141).*



**§ 74. Como la salvación-redención es pura gracia del Ultratrascendente y del Pleroma, una figura de redentor, liberador o iluminador es básica y esencial en la gnosis, pero esta no tiene una concepción unitaria de tal figura, salvo en los escritos cristianos o cristianizados, que señalan a Cristo como el revelador-redentor por antonomasia**

La salvación como pura gracia está aparentemente en contradicción con la noción básica de la gnosis de que el yo del gnóstico, su espíritu, es consustancial con la divinidad, por tanto, la salvación es en sí innecesaria, una vez confirmado que se posee la gnosis.

Ciertamente es así; pero ocurre lo mismo con los eones del Pleroma que son formados en cuanto a la sustancia como consustanciales con el Prepadre (§ 13). Sin embargo, la formación en cuanto al conocimiento ocurre en un momento determinado por voluntad del Prepadre y es también pura gracia y a la vez obligatoria: ha de ocurrir en algún momento (§ 27). El sistema no es, pues, totalmente coherente.

Los conceptos que representan al redentor gnóstico se expresan por medio de figuras bíblicas (a pesar del descrédito del Antiguo Testamento) o entidades tomadas del relato gnóstico referente a los primeros principios o al Pleroma. Así aparecen como redentores, o bien auxiliares o reveladores.

### 320. 1) Adán celeste.

*Y se turbaron todos cuantos están en la morada de la luz que no conoce* (en realidad el reino de las tinieblas). *Y el abismo tembló y el Archigenerador de la ignorancia* (Demiurgo) *reinó sobre el caos y el Hades y produjo un hombre según mi modelo* (Adán; el modelo procede de Proténnoia: PensTr 35,1: BNH I 333). *Pero no supo que aquello sería para él una sentencia de destrucción, ni conoce el poder que hay en él* (PensTr 40,20-30: BNH I 338-339).

### 321. 2) Eva espiritual (279: ApocJn 20,15-27: BNH I 249), actúa propiamente como reveladora en el *Origen del mundo*.

*Entonces Eva, que era una potencia, se mofó de su propósito* (de las Potestades del Demiurgo). *Puso una niebla en sus ojos* (los de Adán que está dormido durante la creación de Eva) *y dejó subrepticamente su semejanza junto a Adán. Eva entró en el árbol del conocimiento y permaneció allí. Ellos* (las Potestades) *la persiguieron, y ella les reveló que había entrado en el árbol y que era un árbol. Los ciegos concibieron un gran temor y huyeron* (OgM 116,25-117,1: BNH I 409).

De la simiente de las Potestades, o bien del Primer Arconte, nacen Caín y Abel, presuntos hijos de Adán y que no son reveladores (507).

322. 3) Set, como hijo especialísimo de Adán.

*Una vez hubo Adán conocido la semejanza de su propia presciencia, engendró la semejanza del Hijo del Hombre y le impuso el nombre de Set (ApocJn 24,35-25,4: BNH I 253-254).*

323. *Entonces el gran Set fue enviado por las Cuatro luminarias (122, 123) de acuerdo con la voluntad del Autoengendrado y del Pleroma entero, gracias al don y al buen consentimiento del Gran Espíritu Invisible (el Prepadre) y el Pleroma todo.*

*Atravesó (Set) las tres presencias que he dicho antes (el conjunto del mundo superior), y el diluvio y la conflagración y el juicio de los arcotes (pruebas o catástrofes con las que el Arconte quiere someter, o eliminar, a la raza nacida de Set) y las potencias y las autoridades para salvar a la que se extravió (probablemente Sabiduría Superior) por la reconciliación del mundo, y el bautismo por una Palabra-engendrada corporal (el redentor Cristo) que preparó para sí el gran Set misteriosamente a través de la Virgen (Barbeló masculina/femenina, cónyuge del Prepadre: EvE 62,1: BNH II 119; pero, a la vez, alusión a la virgen María, madre del Cristo) para que pudieran ser engendrados los santos (espirituales) por el Espíritu Santo, por medio de símbolos invisibles secretos (pronunciados en las iniciaciones místicas de los gnósticos) por una reconciliación del mundo con el mundo, por la renuncia al mundo y al dios de los tres eones (no es fácil dilucidar exactamente a qué «dios» se refiere; ciertamente es una potencia mundana, cuya renuncia se exige al gnóstico para salvarse; y [por] las convocatorias de los santos y los inefables y los incorruptibles senos y [por] la gran luz del Padre que existió anteriormente junto con su Prepensamiento y por él estableció el santo bautismo [gnóstico a imitación del bautismo de Jesús en el Jordán]) (§ 70; 234, 330, 331, 353, 399, 432, 572, 577) que supera el cielo por la incorruptible Palabra-engendrada, Jesús el viviente, del que se ha revestido el gran Set.*

*Y ha clavado (en la cruz) a las potencias de los trece eones y ha establecido (firmemente) por medio de él a los que lleva (al Pleroma) y a los que trae (al mundo). Los armó con una armadura de conocimiento de esta verdad, con un poder invencible de incorruptibilidad (descripción enrevesada de la salvación traída por el Redentor a los hijos de Set, a los que libera de las potencias malvadas del Arconte) (EvE 62,25-64,10: BNH II 120-121).*

En el sistema, el dios de los tres eones podría referirse a las tres disposiciones de Barbeló; o bien del Hijo: 129. Pero aquí no encaja en absoluto, pues se trata de una renuncia.

#### 324. 4) Ángeles especiales.

*Yo dormía con los pensamientos de mi corazón, y entonces vi a tres hombres ante mí, cuya figura no podía reconocer, ya que no procedían de las potencias del Dios que nos había creado; sobrepasaban... diciéndome: «Adán, levántate del sueño de la muerte y escucha lo concerniente al eón y a la descendencia de aquel hombre al que ha llegado la vida, el que salió de ti y de tu esposa Eva» (Set; ApAd 65,22-66,5: BNH III 30).*

Estas son las tres figuras angélicas que, según el *Apocalipsis de Adán*, visitaron no solo a Abrahán en Mambré (Gn 18,2), sino también al primer hombre, Adán.

325. 5) Melquisedec: es un tipo de Cristo, instruido por seres angélicos, y tiene una función de revelador en parte pública, en parte secreta.

*Me saludaron y me dijeron: Fortalécete, Melquisedec, gran sumo sacerdote del Dios altísimo, pues los arcontes que son tus enemigos guerrean (contra ti). Tú has prevalecido sobre ellos y ellos no prevalecieron sobre ti, y tú resististe y destruiste a tus enemigos... No reveles a nadie en la carne estas revelaciones, pues son no carnales, a menos que se te manifieste (Mel 26-27: BNH III 196).*

6) Finalmente, redentor, salvador e iluminador es Jesús/Cristo en la tierra.

#### § 75. La entidad divina Jesús/Cristo/Logos es la plenitud que salva. Cristo es el liberador del poder del Diablo

326. *Todo lo que está en la verdad es Dios. Pero es imposible ver al Cristo como al sol... Este es la luz del Padre, que ilumina sin tener celos. Él ilumina todo lugar. Cristo es el Todo, el que ha recibido el Todo en herencia de Aquel que es. El Todo, pues, es el Cristo y la incorruptibilidad. Pues si tú consideras el pecado, no es una sustancia. Pues la intelección de la incorruptibilidad es el Cristo, y es la luz que brilla sin ser mancillada.*

*El sol, en efecto, (está) en todo lugar impuro, y no se ensucia. Así ocurre con el Cristo: en verdad está en la deficiencia, pero está sin deficiencia; e incluso si ha sido engendrado, es inengendrado. Así ocurre con Cristo: si se le comprende, por una parte, es según la sustancia; por otra*

*parte, él es incomprensible. El Cristo es el Todo. El que no posee el Todo no puede conocer al Cristo (Sil 101,10-102,8: BNH III 284).*

*327. Acepta al Cristo, que tiene poder de liberarte, que ha adoptado las maniobras de aquel (el Diablo), con el fin de destruirlo astutamente a través de ellas. Pues este (Cristo) es el rey que tú posees, que no es vencido en ningún momento, este a quien nadie podrá oponerse, ni tampoco dirigir la palabra. Este es tu rey y tu padre. Pues no hay nadie parecido a él. El maestro divino está contigo en todo momento. Él es una ayuda, y viene a tu encuentro por el bien que está en ti (Sil 96,19-97,5: BNH III 281).*

*328. Cuando vine (Cristo como salvador) a lo mío propio y los uní conmigo, no se necesitaron muchas palabras; nuestro pensamiento, en efecto, estaba con su pensamiento, por esto entendieron lo que decía (TrGSt 59,10-15: BNH III 178).*

§ 76. La gnosis efectúa una clara separación entre el Cristo celeste, eón del Pleroma, que desciende sobre Jesús, y el Jesús/Cristo terreno, formado de elemento psíquico. Sobre ellos se forma la imagen del Cristo resucitado, revelador celestial

- 1) El Cristo celeste, eón del Pleroma como base de los otros Cristos, psíquico y terreno

*329. ¿Quién es el que redimió al que recibió oprobios? Es la emanación del nombre (el Hijo emanado por el Nombre = Padre Trascendente). Pues del mismo modo que la carne necesita un nombre, también es carne un eón que la Sabiduría emitió (Sabiduría Inferior, como creadora de Adán a través del Demiurgo es igualmente creadora del Cristo terreno, psíquico o Jesús terreno). Él recibió la grandeza que ha de descender a fin de que el eón penetre en el que recibió oprobios (El Cristo, eón celeste se encarna, penetra, en Jesús) y a fin de que escapemos del insulto y del despojo y seamos regenerados en la carne y en la sangre (IntCon 12,30-36: BNH III 245-246).*

*seamos regenerados en la carne y en la sangre:* afirmación extraña a la gnosis, escrita quizás como acomodación a la Iglesia psíquica, la cual cree en el valor salvífico de la cruz. La salvación para el gnóstico no viene de este sacrificio, sino solo del conocimiento del Salvador y de su mensaje (3, 14, 19, 22, 23, 31); cf. 336.

Los pasajes que hablan de Cristo pueden prestarse a confusión, pues los valentinianos otorgan el nombre de Cristo a tres personajes.

1. El Eón Cristo, cónyuge del eón Espíritu Santo (§ 24).
2. El Salvador, fruto común de todos los eones (§ 28).
3. El Jesús terreno o Cristo psíquico del texto presente, que es también el Cristo resucitado. Una vez concluido el episodio del oprobio del Cristo pasible (106, 108, 167) y psíquico en su pasión, al resucitar y retornar al cielo, se transforma en el Cristo celeste, un eón del Pleroma.

### 330. Explicación de «Cristo» por Ireneo.

*Los hay (entre los gnósticos valentinianos) que afirman que el Demiurgo emitió también un Cristo, su propio hijo, pero psíquico también, y que habló de él a través de los profetas. Este es el que pasó a través de María como el agua a través de un canal (398). Sobre este, en el bautismo, descendió en forma de paloma el Salvador nacido de todos los eones del Pleroma. Estuvo también en él la simiente espiritual procedente de Achamot. Enseñan, en consecuencia, que nuestro Señor estaba hecho de estos cuatro componentes, conservando la figura de la Tétrada primordial y primera (§ 6). Por una parte, estaba compuesto de lo espiritual, recibido de Achamot; luego de lo psíquico, recibido del Demiurgo; de la economía (plan de la salvación), por haber sido plasmado con un arte misterioso; y del Salvador, recibido al descender sobre él la paloma (Ireneo, AH I 7,2: MT I 132-133). Cf. 332,2.*

Aclaración ulterior de los cuatro componentes.

1. El Cristo divino, eón del Pleroma.
2. El Cristo psíquico, confeccionado por el Demiurgo (como el Adán psíquico, igualmente el nuevo Adán (§ 58; 331).
3. La parte espiritual (oculta) de este Cristo psíquico, otorgada por Achamot a través de la insuflación del Demiurgo (§ 61, § 62).
4. Un cuerpo o vestidura de carne, hecho misteriosamente de elementos psíquicos y materiales de modo que fuera tangible y pasible; este cuarto elemento es la «túnica de carne y piel» (271, 440).

El Cristo psíquico recibe el bautismo en el Jordán (§ 70; 234, 323, 352, 399, 432, 572, 577). Sobre él descende la paloma (= el Espíritu: Mc 1,9-11) y confirma que dentro de esa vestidura carnal hay un Cristo psíquico, visible, redentor de los psíquicos; y dentro del Cristo psíquico hay otro Cristo tras recibir el bautismo, el espiritual, que no actúa con los psíquicos, sino con los espirituales, los busca y llama.

De hecho, este Jesús/Cristo, tras el bautismo, inhabitado por el Salvador, fruto común del Pleroma, reúne en su persona todas las virtualidades del Logos-Vida y de Cristo-Espíritu Santo (conyugio este enviado como consuelo de la Sabiduría lapsa: § 24).

## 331. Explicación de «Cristo» por Teódoto.

*El Demiurgo, como imagen que es del Padre, se hace padre y emite en primer lugar al Cristo psíquico, imagen del Hijo (ExcTeod 47,3: MT II 369).*

Este Cristo es el mesías de Israel, el salvador de los psíquicos. Nada asume de material; por esto, aunque nace aparentemente con un parto normal, solo pasa a través de María (330), sin tomar de ella ni carne ni sangre. Su cuerpo es aparente (docetismo: 285).

## 332. Explicación de «Cristo» por Hipólito.

*Hay, pues, según ellos, tres Cristos: el emitido por el Intelecto y la Verdad junto con el Espíritu Santo (§ 24); (el Salvador) el fruto común del Pleroma (§ 28), cónyuge de la Sabiduría exterior (sin embargo, en el Pleroma su cónyuge es Deseado: 116, 117), que es llamada también Espíritu Santo, aunque inferior al primero (el emitido por Intelecto y Verdad): en tercer lugar, el engendrado, a través de María, para poner orden en la creación de acá abajo (Hipólito R VI 36,4: M II 157 + I 106).*

El elemento psíquico es recibido por Jesús directamente del Demiurgo. En virtud de este elemento Jesús se inserta provisionalmente en la religión de Israel, ya que según ExcTeod 59,2, *Jesús revestido de Cristo había sido proclamado, aquel que anunciaron los Profetas y la Ley y que es imagen del Salvador* (MT II 376). Los judíos pueden salvarse también, al igual que los cristianos eclesiásticos, si cumplen las normas morales del Cristo psíquico.

## 2) El Cristo psíquico, terreno o Jesús terreno

333. En realidad, es el mismo que el tercer Cristo del texto anterior, pero cuando se lo describe, se hace hincapié en su faceta de Cristo psíquico con vestido de carne, o túnica de piel —sea esta entendida como fuere, de modo diverso (§ 77, § 85)— que baja a la tierra para predicar a los psíquicos normas morales (proclama «disciplinas psíquicas»: 349, 354) para que se salven si las cumplen.

*El que recibió oprobio cambió de nombre (de eón del Pleroma pasa a Cristo terreno, psíquico) y junto con el que iba a asemejarse al oprobio se manifestó en carne (Jesús o Cristo terreno). Y el despreciado no tiene socorro. No tiene necesidad de la gloria que no es suya. Él posee su propia gloria con el nombre, que es el Hijo. Él vino a fin de que podamos recibir gloria por medio del Despreciado que mora en los lugares de menosprecio, y por medio de este que recibió oprobios recibimos el perdón de los pecados. Por medio del que recibió oprobios y del que fue redimido recibimos nosotros (los espirituales) la gracia (IntCon 12,12-30: BNH III 245-246).*

El que *recibió oprobio* es el Cristo psíquico, que a veces se denomina también Salvador (de los hombres psíquicos). Aquí, en contra de lo que se dice en 329, se habla de nuevo de una cierta realidad de la redención por el sacrificio de la cruz: ya que *Por medio del que recibió oprobios y del que fue redimido recibimos nosotros (los espirituales) la gracia*: salvo que el sistema incurra en crasa contradicción, esa gracia, o redención no se recibe directamente por la pasión del Cristo psíquico, sino cuando este ha resucitado, ha retornado al cielo y se ha transformado en el Cristo celeste (329). Desde ese momento hace la función de Iluminador-Redentor.

334. El Cristo psíquico, al igual que el Demiurgo, es hijo de Sabiduría sola, sin cónyuge; por tanto, un producto imperfecto según la versión de Teódoto que repetimos aquí.

*Cuanto proviene de conyugio es Pleroma* (pp. 99, 118, 166); *en cambio, cuanto nace de uno solo es imagen. Por esto, al Cristo que procedió del pensamiento de Sabiduría, Teódoto lo llamó imagen del Pleroma. Mas este, habiendo abandonado a la Madre para tornar al Pleroma* (159, 174, 176), *al igual que se mezcló con los «todos», se mezcló también con el intercesor. El Cristo, pues, fue hecho hijo adoptivo, por cuanto pasó a ser elegido para el Pleroma y para primogénito de las cosas de acá* (ExcTeod 32-33: MT II 360).

En la cruz, este Cristo psíquico, que en realidad no padece, no recibe gloria alguna, pues la suya es celeste y la posee ya.

Teódoto explica las dos producciones de Sabiduría sola, sin consorte: Cristo y el Demiurgo. Respecto a este último no hay problema alguno. Sin embargo, sí lo hay respecto a Cristo, el cual es designado en este texto «imagen» del Pleroma, no «imagen» de Sabiduría. Esta afirmación es, pues, muy sorprendente.

La explicación puede hallarse si se une el sentido de dos pasajes:

a) el sistema de Prolomeo, en el cual el que emitió el conyugio Cristo-Espíritu es el Unigénito (Ireneo, AH I 2,5: § 24; 158-163) y

b) el pasaje de Valentín, citado por Ireneo (AH I 11,1: MT I 153): Sabiduría emitió a Cristo *basándose en el recuerdo de las entidades más excelentes* (es decir, el Pleroma), *como un pintor reflejando su modelo. Cristo, una vez producido por Sabiduría copiando la imagen de Cristo (superior), se remontó al Pleroma, donde recibió como consorte al Espíritu Santo* (el Paráclito; recuérdese que es una entidad femenina).

Los dos textos se conjugan, pues, del siguiente modo: Cristo es hijo de Sabiduría, pero esta lo formó sola, sin cónyuge, al igual que el Demiurgo. Pero el Cristo es a la vez una imagen de lo mejor del Pleroma. Por esta razón, el Unigénito puede designarle como consorte al Espíritu Santo (que, insistimos, es femenino).

El Cristo fue formado/emitado por Sabiduría mirando al paradigma del Pleroma y, por otra parte, el Demiurgo fue emitido por ella mirando al pa-

radigma de Cristo. De este modo el Demiurgo resulta ser muy inferior, ya que es una imagen de una imagen. El Cristo superior abandona a su madre Sabiduría (en general: sin especificar; se supone que es la Superior) después de haber bajado a ayudarla, y retorna al Pleroma (159, 174, 176).

335. El Cristo terreno es denominado a menudo Jesús terreno, pues este es el cuerpo donde se introduce el Cristo terreno o psíquico (§ 76; 208, 330, 332,2), y cumple su cometido de proclamar lo que ha ocurrido en el Pleroma y las consecuencias para la salvación.

*Visité un habitáculo corporal; desalojé al que residía anteriormente en él y entré en él. Y entonces se perturbó la entera multitud de los arcontes; y la entera materia de los arcontes y también los poderes nacidos de la tierra se pusieron a temblar al ver la apariencia de una imagen compuesta. Pero yo era el que estaba en ella, y no me parecía al que estaba en él anteriormente. Porque aquel es un hombre de este mundo, pero yo soy de arriba de los cielos. Pero no los rechacé, sino que fui un Cristo para ellos (2TrGrSet 51,20-52,5; versión de J. D. Dubois; véase la de BNH III 174).*

El Salvador se introduce en un cuerpo carnal, el de Jesús de Nazaret y desaloja físicamente a la entidad o ser humano, que era un maestro carpintero galileo. Los arcontes se perturban entonces porque adivinan que ese personaje, que se aloja en un habitáculo corporal, es el Cristo, el que va a realizar la salvación..., y se echan a temblar. Intentan detenerlo crucificándolo (2TrGrSet 55,34-35: BNH III 177: *Clavaron a un hombre... para su propio exterminio*).

336. Pero los arcontes crucifican en todo caso al Jesús meramente carnal, que retorna a su habitáculo que está más allá de lo simplemente carnal, y el Jesús espiritual asciende al Pleroma. O bien, el crucificado *toma la forma de Simón de Cirene* (2TrGrSet 56,10: BNH III 177; también en Ireneo, AH I 24,4: 388, 394).

*He sometido a servidumbre todos sus poderes (los arcontes). Porque cuando bajé (desde el Pleroma a la tierra, pasando por los ámbitos celestes de los planetas), ninguno (de los arcontes) me vio, ya que fui cambiando mis formas de arriba y transformando mi aspecto en otro aspecto. Y por esto, cuando estuve a sus puertas, tomé su apariencia (a las puertas de la tierra, ámbito también de los arcontes, toma la apariencia de un hombre corriente, al que los arcontes creen dominar igual que a los demás). Porque pasé a través de ellos serenamente, y veía los lugares y no me atemorice ni sufrí agravio (TrGrSt 56,20-30: BNH III 176-177).*



337. Los gnósticos basilidianos aceptan la encarnación y la muerte del Jesús carnal con sus consecuencias, que intentan disminuir a la postre sosteniendo que el Cristo/Salvador se transforma en el cuerpo de Simón de Cirene (394). Todo ello es un misterio.

*Todo esto, dicen, no aparece anunciado abiertamente, porque no todos son capaces de conocer estos acontecimientos, pero fue revelado de manera misteriosa por el Salvador a través de parábolas a los que eran capaces de comprender (Mc 4,10-12). Así, por ejemplo, los treinta eones, como ya hemos dicho, vienen revelados por los treinta años durante los cuales dicen que nada hizo en público el Salvador y también por la parábola de la viña (Mt 20,1-16; Ireneo, AH I 3,1; MT I 106).*

3) El Cristo espiritual. El resucitado  
(Cristo superior al meramente terreno) es el revelador gnóstico  
en los días entre su resurrección y su ascensión

338. *Después de que se levantara de entre los muertos, sus doce discípulos y siete mujeres seguían su enseñanza. Entonces fueron a Galilea sobre el monte llamado Lugar de cosecha y alegría. Cuando estaban reunidos juntos y estaban perplejos sobre el fundamento del Todo y la dispensación y la previsión santa y la excelencia de las autoridades y sobre todas las cosas que cumplía el Salvador con ellos en el misterio de la santa dispensación (la economía de la salvación), se manifestó el Salvador no bajo la anterior forma, sino con la del Espíritu Invisible.*

*Pero su apariencia era como la de un gran ángel de luz. Su forma, sin embargo, no la puedo describir. Ninguna carne mortal podría soportarla sino una carne completamente pura como la que él nos ha mostrado sobre el monte llamado de los Olivos en Galilea. Y dijo: «La paz sea con vosotros, mi paz os doy». Todos se admiraron y tuvieron miedo (SabJC 90,14-91,25; BNH II 194-195).*

*siete mujeres:* el gnosticismo, frente a la tradición evangélica y el judeocristianismo equipara a la mujer con el varón respecto a la revelación. María Magdalena es punto de partida de la transmisión de la gnosis, eslabón con Santiago en el ámbito femenino.

*Lugar de cosecha y alegría:* frase comentada por Heracleón: *Los preparados para la cosecha y los aptos para ser ya recogidos en el granero lo son para el acceso al reposo a través de la fe; son aptos para la salvación y la recepción de la Palabra (del Logos): frag. 33 (MT II 316-317).*

En el *Pensamiento trimorfo* las figuras de Cristo y Set se superponen o, más bien, se identifican: 54,10; BNH II 115: *Y les he proclamado los cinco sellos inefables (340, 442, 443) para poder estar en ellos y que ellos también estén en mí. Yo me he revestido de Jesús. Lo he tomado del madero maldito*

y lo he establecido en los lugares en donde está su Padre y no me han conocido los que vigilan sus moradas, porque yo, incomprensible, llego a ser con mi simiente y mi simiente, que es mía, la estableceré en la luz santa en un silencio inaccesible = el Pleroma (PensTr 50,9-12: BNH I 346). Y en el *Evangélio de los egipcios*, el Hijo, Palabra, Autoengendrado, *semilla del Padre* es equiparado a la *semilla del gran Set* (EvE 54,10: BNH II 115).

No es de extrañar este cambio, ya que el Jesús terreno/Cristo psíquico, por ser un hombre poseía ya —como ser humano— un elemento espiritual o pneumático, aunque este espíritu es en sí imperfecto, femenino, ya que no tiene la gnosis perfectamente desarrollada mientras reside en este mundo (287, 387). En su bautismo en el Jordán (§ 70; 234, 323, 330, 331, 352, 399, 432, 572, 577), este elemento espiritual imperfecto, *femenino* por omisión, se perfecciona en elemento espiritual *más perfecto, masculino*, aunque simbolizado por el Espíritu Santo (casi siempre femenino en la gnosis) en forma de paloma. Así el Cristo psíquico resucitado se concibe fácilmente como el Revelador gnóstico, espiritual, que tiene ya tras la resurrección una relación directa con el Pleroma.

La tradición de los cuarenta días después de la resurrección (Hch 1,3) no es siempre la misma. Los ofitas hablan de dieciocho meses (Ireneo, AH I 30,14: *Jesús permaneció en la tierra dieciocho meses. Entonces descendió sobre él la conciencia* (¿la perfecta gnosis?: doctrina de los ofitas) y *aprendió lo que era manifiesto*: MT I 245); la *Ascensión de Isaías* (9,16) menciona 545 días. Es lógico que los gnósticos alargaran este período, puesto que es el dedicado por Jesús a la enseñanza espiritual.

### § 77. Descenso del Salvador a la tierra para introducirse en Jesús a través de las esferas planetarias controladas por los arcontes del Demiurgo, a quienes engaña con su disfraz y sus palabras

El Salvador desciende desde el Pleroma. Atraviesa las distintas esferas de los cielos que circundan la Tierra, sin que los arcontes del Demiurgo, (sus ángeles) que las gobiernan, lo conozcan y puedan impedirle o molestarle en su descenso.

339. *Todos sus poderes los he sometido a servidumbre. Porque cuando bajé, ninguno me vio, ya que fui cambiando mis formas de arriba y transformando mi aspecto en otro aspecto. Y por esto, cuando estuve a sus puertas, tomé su apariencia. Porque pasé a través de ellos serenamente, y veía los lugares y no me atemorice ni sufrí agravio* (TrGSt 56,20-30: BNH III 176-177). Texto citado también en 336.

340. *Intenta (el alma) escapar del amargo caos (de la ignorancia de su ser espiritual; de la existencia del mal) y no sabe cómo atravesarlo. (Dice entonces Jesús): Por esto, Padre, envíame. Descenderé en posesión de los sellos (salvoconductos divinos: 338, 442, 443; § 96), pasaré a través de todos los eones (frase un tanto impropia, ya que se trata de los arcontes del Demiurgo), revelaré todos los misterios, mostraré las formas de los dioses (las entidades inferiores, demonios en este caso), y lo escondido del santo camino anunciaré, revelando qué es la gnosis (Hip V 10: MT II 64).*

341. *Los valentinianos de Italia, entre los que hay que contar a Heraclión y Ptolomeo, dicen que el cuerpo de Jesús fue psíquico, y por esto descendió en el bautismo el Espíritu bajo forma de paloma, es decir, el Logos que viene de Sabiduría, la madre de arriba, y se unió a lo psíquico y lo resucitó de los muertos (espiritualmente, pues quien no es gnóstico está en verdad muerto). Esto es lo que está escrito, según ellos: «El que resucita a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales» (Rm 8,11), es decir, los psíquicos. Pues el barro está sometido a maldición: «Tierra eres y a la tierra volverás» (Gn 3,19). Los de la rama oriental, entre los cuales hay que contar a Axiónico y Ardesianes, sostienen que el cuerpo del Salvador era espiritual, pues vino sobre María el Espíritu Santo, es decir, Sabiduría, y la potencia del Altísimo, el arte creativo, para que fuera plasmado lo dado por el Espíritu a María (Hipólito R VI 35,6-7: MT II 155-156).*

Equiparación de Espíritu Santo con Sabiduría. Para Teódoto, pues, Jesús es hijo de Sabiduría Superior, pero en el momento en el que está aún fuera del Pleroma = Sabiduría Exterior (p. 209; 332; ExcTeod 23,2: MT II 354; texto en 285). Lo que reviste al Logos descendido es un elemento designado como carnal, pero definido en verdad como psíquico o incluso espiritual: la carne es solo aparente.

Los grupos valentinianos divergían en este punto, atribuyendo a Jesús un cuerpo hecho de elemento psíquico con capacidad añadida de sufrir y morir (tal era el punto de vista de la llamada escuela itálica), o un cuerpo hecho de elemento espiritual (la llamada escuela oriental). Jesús, Cristo psíquico para los valentinianos itálicos, no sería en este caso hijo del Demiurgo, sino de Sabiduría Superior.

342. *Las aduanas/fielatos de los arcontes están cerradas para que no baje el Salvador a la tierra. Pero este las abre, por medio de un conjuro, que evoca su ascendencia divina.*

*Las puertas de los arcontes eternamente cerradas, barrera de la iniquidad. Palabras que pronuncia el Salvador: «Rey solitario, venda de ceguera (venda ciega), olvido inconsciente, te saludo, potencia primera, custo-*

*diada por un Espíritu providente (el Padre) y por (el eón) Sabiduría; de ahí soy enviado puro, partícipe ya de la luz del Hijo y del Padre. La gracia esté conmigo, sí, Padre, esté conmigo». Y añaden que allí comienza la Ogdóada (Hipólito R VII 31: MT II 255).*

Al salir del Pleroma, comienza la Ogdóada Inferior, sede de Sabiduría Inferior (hasta el final del mundo) y del Demiurgo finalmente (113, 219).

343. En su descenso el Salvador, atraviesa los dominios de Yaldabaot y de Sabaot, que están en la Hebdomada, sede de los planetas (49, 111, 197, 297), y le dice unas palabras que le obligan a abrir la puerta de la Hebdomada:

*«Oh, tú, engendrado primero y séptimo para dominar con audacia, Yaldabaot, que eres el logos principal de un Intelecto puro, obra perfecta junto al Hijo y el Padre, yo ostento un símbolo marcado con la figura de la vida, después de abrir para el mundo la puerta que tú cerraste para tu eón; yo atravieso, libre de nuevo, tu dominio; que la gracia esté conmigo, sí, Padre, esté conmigo» (Orígenes, Contra Celso VI 31: MT II 255-256).*

344. Como el Demiurgo es obra de Sabiduría Inferior, tiene una parte de divinidad. De ahí los elogios al Demiurgo, y se manifiesta que puede calificarse de perfecto, pero en su rango inferior (42, 207, 232, 233, 251, 252).

*Seguidamente viene Sabaot, al que habría que decir: «Arconte de la quinta potestad, poderoso Sabaot, defensor de la ley de tu propia creación liberada por la gracia, que es una péntada más poderosa; déjame pasar, pues llevo intacto el símbolo de tu arte, preservado por la imagen de una figura, un cuerpo liberado por la péntada; que la gracia esté conmigo, sí, Padre, esté conmigo» (Orígenes, Contra Celso VI 32: MT II 256).*

La péntada más poderosa es probablemente la Tétrada primordial (§ 6) más la gracia del Padre que se manifiesta respecto a todos los eones del Pleroma. Sobre Sabaot, véase § 42.

345. Cuando haya cumplido su misión, se producirá el movimiento inverso: su ascenso hasta el ámbito pleromático de donde descendió.

*Después de despojarse de estos harapos perecederos, se revistió (Jesús, el Redentor) de la incorruptibilidad que nadie puede sustraerle. Habiendo penetrado en las regiones vacías de los terrores (ámbito de los arcontes del Demiurgo: § 39), atravesó por los que estaban desnudos a causa del olvido, siendo conocimiento y perfección, proclamando lo que hay en el corazón (EvV 20,30-35: BNH II 149).*

**§ 78. Tras descender a la tierra Jesús-Salvador, se introduce en el cuerpo de un ser humano especial, Jesús de Nazaret, nacido de una virgen**

En el Jesús terreno hay tres elementos, dos de ellos comunes con los hombres espirituales, uno de ellos distinto. Los elementos comunes son:

a) el germen espiritual imperfecto, recibido de Logos/Sabiduría, la racionalidad superior, y

b) el elemento psíquico que posee una leve incoación de *vida divina*.

Estos dos elementos siguen el paradigma del conyugio Logos-Vida del Pleroma (§ 9).

c) El tercer elemento, distinto, es que el Salvador tiene un cuerpo especial, aparentemente sensible, pero en realidad psíquico, con capacidad de sufrir y morir (107, 108); en él se encarna el Salvador (335).

346. *Jesús, a causa de haber nacido de virgen por la operación de Dios, fue más sabio, puro y justo que todos los demás hombres; sobre <él> descendió el Cristo amalgamado con Sabiduría, pasando de este modo a ser Jesucristo* (Ireneo, AH I 30,12: MT I 243).

Jesús como hombre poseía en grado máximo las perfecciones psíquicas, por ser hijo directamente del Demiurgo, al ser este el más perfecto de los seres psíquicos (343).

347. *Visité un habitáculo corporal. Desalojé al que residía anteriormente y yo he entrado en él* (inhabitación en un cuerpo ajeno, creado anteriormente por el Demiurgo; por tanto, psíquico). *Pero yo era el que estaba en ella, sin parecerme al que estaba en él anteriormente* (el Salvador semejante a los humanos, pero no igual). *Porque era un hombre cósmico* (el cuerpo humano inhabitado por el Salvador es mundano; recuérdese que hay tres clases de hombres: material, psíquico y espiritual [§ 65]; pero lo material no es asumido por el Salvador, sino en apariencia), *pero yo, yo soy de arriba de los cielos* (espiritual). *No los he rechazado, por una parte, y he sido un Cristo* (espiritual y psíquico), *por otra, no me manifesté a ellos en el amor que era emitido desde mí. Manifesté que yo soy un extranjero* (porque su cuerpo no es material) *para las partes de abajo* (TrGSt 51,20–52,18: BNH III 174; texto citado en parte en 335).

348 A. *Una vez reparado el orden en lo superior* (el Demiurgo es informado por Sabiduría de que él no es el Dios único: § 42), *fue necesario, como consecuencia, poner orden en las cosas de acá abajo. Por esto fue engendrado Jesús el Salvador a través de María* (330, 398), *para rectificar*

*las cosas de aquí, al igual que el Cristo, emitido en lo superior por Intellecto y Verdad (§ 6 a § 8), había rectificado las pasiones de la Sabiduría exterior, es decir, del aborto (§ 23; 154). Y a su vez el Salvador engendrado a través de María vino a rectificar las pasiones del alma (Hipólito R VI 36,3: MT II 157).*

La encarnación del Salvador es doble: *a)* el Cristo encarnado psíquico es el que traerá la salvación, inferior, de los psíquicos con sus normas éticas, proclamadas por la Iglesia psíquica; *b)* el Salvador espiritual, que redime a los espirituales con su revelación especial o «llamada».

Este solo es conocido por el gnóstico a partir del momento de la revelación del Cristo espiritual, la que despierta a los espirituales de su sueño material, su letargo, que supone el fin del reinado de los Arcontes sobre ellos. Por eso tiemblan esos Arcontes (276, 316, 335).

348 B. *Todos los profetas y la Ley, necios e ignorantes de todo, hablaron del Demiurgo como de un dios, según su opinión, necio. Por esto dice (según el gnóstico valentiniano de Hipólito) el Señor: «Todos los que me han precedido son ladrones y salteadores» (Jn 18,8), y el Apóstol: «El misterio que fue desconocido por las generaciones anteriores» (Rm 16,25 + Ef 3,4). Ninguno de los profetas —sostiene— habló nada sobre estas cosas de las que nosotros hablamos.*

*Todo era ignorado, por cuanto dicho solo por el Demiurgo. Llegado el momento en el que la creación alcanzó su fin, convenía que tuviera lugar «la revelación de los hijos de Dios» (Rm 8,19) —es decir, de los hijos del Demiurgo—, que estaba oculta, estando velado con ella el hombre psíquico, que tenía un «velo sobre el corazón» (2Cor 3,15).*

*Cuando, pues, convino levantar el velo y hacer manifiestos estos misterios, nació Jesús por medio de María virgen, según lo anunciado: «Un Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1,35) —espíritu es Sabiduría— «y la potencia del Altísimo te cubrirá con su sombra». Altísimo es el Demiurgo, «por esto lo nacido de ti será llamado santo» (Lc 1,35). Pues no ha sido engendrado solo por el Altísimo —mientras los hombres creados según Adán han sido engendrados solo por el Altísimo—, es decir, por el Demiurgo—. En cambio, Jesús el hombre nuevo ha nacido del Espíritu Santo y del Altísimo, es decir, de Sabiduría y del Demiurgo, de manera que el Demiurgo creó su cuerpo, pero la sustancia la proporcionó el Espíritu Santo, y así nació Logos celestial, engendrado por la Ogdóada (Inferior, que corresponde a Sabiduría Inferior y al Demiurgo) a través de María (Hipólito R VI 35,1-4: MT II 154-155).*

De nuevo se observa la equiparación de Espíritu Santo y Sabiduría.

349 A. Compárese con el texto de Ireneo, AH I 6,1 (MT I 125-126; citado en el n.º siguiente y 354).

*Y por esto, precisamente, vino el Salvador a lo psíquico... Pero nada en absoluto recibió —dicen— de lo material, pues la materia no es capaz de salvación... (§ 89). Se dará la consumación (§ 100) cuando todo lo espiritual se forme y alcance la perfección en el conocimiento. Y sostienen que los tales son ellos mismos, precisamente. Aprendieron disciplinas psíquicas los hombres psíquicos... Sostienen los (gnósticos) que por esto nos es necesaria a nosotros (psíquicos: cristianos corrientes) la buena conducta, ya que de otra manera no nos podríamos salvar, mientras que ellos (los espirituales) se salvarán absolutamente, no por la conducta, sino por el hecho de ser espirituales por naturaleza (354; § 13, § 103).*

349 B. Los hombres psíquicos solo se salvarán, y de manera secundaria respecto a los espirituales, en la Mediedad (113, 219). Allí alcanzarán un reposo semiperfecto (no comparable al reposo del Pleroma; pero los psíquicos quedan satisfechos con este reposo) si cumplen los preceptos morales del Cristo psíquico (§ 80), que están en el Evangelio. Los espirituales participan de una salvación superior.

*Del mismo modo que lo terreno no puede participar en la salvación, porque no es capaz de recibirla, así también lo espiritual, es decir, ellos mismos, no puede recibir corrupción, cualesquiera que sean las obras a las que se entregue. El oro arrojado en el barro no pierde su belleza, sino que conserva su propia naturaleza, puesto que el barro en nada puede perjudicar al oro; así afirman acerca de sí mismos que, aunque se entreguen a cualquier tipo de obras materiales, no pueden recibir ningún daño ni perder la sustancia espiritual (Ireneo, AH I 6,1-2: MT I 125-126).*

Véase, sin embargo, § 94, donde se afirma que incluso un espiritual puede condenarse.

350. Sabiduría, a través de los profetas, reveló muchas cosas sobre el Primer Hombre, el incorruptible (§ 11) y aquel Cristo que está en lo alto (§ 24), amonestándoles y recordándoles la luz incorruptible, el Primer Hombre y la venida de Cristo (Jesús espiritual). Mientras los arcontes estaban aterrados y admirados de las cosas nuevas anunciadas por los profetas, Sabiduría Inferior operó a través de Yaldabaot, ignorante de lo que hacía (§ 61, § 62), y se realizaron las emisiones de dos hombres: uno de la estéril Isabel (Juan Bautista), otro de la Virgen María (Jesús) (Ireneo, AH I 30,11: MT I 241).

Juan Bautista es un hombre psíquico, compuesto de cuerpo y alma racional, pero inferior al espíritu. Jesús es espiritual compuesto de a) cuerpo; b) alma racional inferior/psíquica y c) una impregnación de luz o elemento espiritual, imperfecto porque es terrenal, procedente, aunque indirectamente de Sabiduría Inferior: véase texto siguiente.

351. Los profetas no solo revelan al Cristo psíquico, que procede del Demiurgo, Yaldabaot, sino en algunas ocasiones especial también al Cristo espiritual; es decir, transmiten mensajes de Sabiduría Inferior, sin que lo sepa el Demiurgo.

*Las almas que tienen la simiente de Achamot (elemento espiritual: § 62) —dicen— son mejores que las demás; por esto son amadas por el Demiurgo más que las otras, sin que él conozca la causa, imaginando que son tales por proceder de él. Por esto las destinó a ser profetas y sacerdotes y reyes; afirman que muchas cosas fueron dichas a través de los profetas por esta simiente (los espirituales), puesto que es de naturaleza superior; también la Madre (Achamot) declaró muchas cosas sobre las realidades superiores y otras fueron declaradas a través del Demiurgo y de las almas creadas por él.*

*De aquí que dividan las profecías, diciendo que una parte fue pronunciada por la Madre, otra por la simiente (profetas espirituales), otra por el Demiurgo. Y lo mismo respecto a Jesús: algunas de sus palabras provenían del Salvador, otras de la Madre, otras, en fin, del Demiurgo (Ireneo, AH I 7,3: MT I 134).*

Hay, pues, tres tipos de «ungidos» en el Antiguo Testamento: profetas, (sumos) sacerdotes y reyes, pero se trata por lo general de una unción menor, imperfecta; sin embargo, hay excepciones, sobre todo entre los grandes profetas. Téngase en cuenta que la descendencia espiritual de Sabiduría Achamot es también imperfecta mientras está en el mundo (287, 387). Sin embargo, esa descendencia, o quizás la del Demiurgo, basta para justificar el título de «Cristo» atribuido al Jesús-Cristo psíquico, ya que es poseedor en grado máximo de las perfecciones psíquicas como hijo del Demiurgo.

Este Jesús-Cristo psíquico es anterior al bautismo en el Jordán (323, 330, 338), pues el Cristo espiritual sigue teniendo su elemento psíquico, que cumple su misión propia. Por ello está compuesto de los elementos mencionados en la aclaración anterior: 1) un cuerpo de sustancia terrena; 2) un alma, o elemento psíquico; 3) la impregnación de luz, elemento espiritual en potencia, pero imperfecto aún, pues no había sido bautizado, acto en el que recibe plenamente el Espíritu (330).



§ 79. El Salvador necesita también ser salvado de algún modo.  
El Salvador asume toda la naturaleza humana  
(menos lo estrictamente material). Al asumirla,  
la hace objeto de salvación

352. *El que fue redimido redimió a su vez* (EvFlp 71,5: BNH II 41).

Cuando el Salvador desciende, viene a rescatar las centellas divinas aprisionadas en la materia, que proceden del Pleroma (p. 271; § 71). En este sentido viene a rescatar partes de sí mismo (como humano que es) para que retornen al lugar de donde proceden: el Salvador se salva, pues, a sí mismo. Salvador y salvado son en parte de la misma naturaleza.

El sistema gnóstico hace necesario que no solo sea redimido el Salvador mismo, sino podría decirse que incluso, y de algún modo, el Padre Ultratrascendente, ya que en un momento determinado decidió desplegarse hacia fuera (§ 4), lo que en último término dio origen al universo, algo perverso en sí mismo. Por tanto, la salvación de los espirituales dentro del Pleroma, tras el fin del mundo, es necesaria para que el Ultratrascendente quede igualmente «redimido» o «salvado», es decir, liberado de la responsabilidad —siempre indirecta y camuflada— de haber decidido rebosar hacia fuera en su sobreabundancia. Por ello igualmente también el final de la materia ha de ser la reducción a la nada, la aniquilación. De este modo es como si la materia jamás hubiese existido.

353. *Porque no solo los seres humanos necesitan redención, sino que los ángeles asimismo necesitan redención junto con la imagen* (a excepción de la Tétrada primordial: § 6) *y el resto del Pleroma de los eones y los maravillosos poderes luminosos (Luminarias). Hasta el Hijo que está establecido como modelo de redención del Todo ha necesitado redención, también él que ha llegado a ser hombre* (solo, pues, en este caso), *habiéndose sometido a todo lo que necesitamos los que somos en la carne su Iglesia* (la psíquica y sobre todo la espiritual: § 9).

Por lo tanto, cuando recibió el primero la redención desde la Palabra que había descendido sobre él (en el bautismo del Jordán: Mc 1,9-11: «Tu eres mi hijo amado en el que me complazco»), todo el resto recibió redención por él, los que la han recibido para sí. Porque los que recibieron al que ha recibido, han recibido también lo que estaba en él. Pues entre los hombres que están en la carne él vino para dar la redención (TrTrip 124,25-125,10: BNH I 206).

los maravillosos poderes luminosos se refiere a las Luminarias o Luminares (60, 149-152). La «redención» del Cristo es en este caso la formación en cuanto al conocimiento pleno.

§ 80. La misión del Salvador nada tiene que ver con los hombres materiales; es, pues, solo doble. 1) Respecto a los psíquicos es darles normas morales (obras de la fe, no del conocimiento pleno) para que, cumpliéndolas, se salven en la Mediedad. 2) Respecto a los espirituales es recordarles que tienen dentro de sí un elemento divino, consustancial con la divinidad, que debe estar activo

354. *Y por esto, precisamente, vino el Salvador a lo psíquico, porque tiene libre arbitrio para salvarlo. Pues sostienen que recibió las primicias de aquellos a los que iba a salvar: de Achamot (Sabiduría Inferior) recibió lo espiritual, del Demiurgo se revistió del Cristo psíquico, de la economía (plan divino de salvación) recibió el cuerpo como vestido, poseedor de sustancia psíquica, construido con un arte secreto de modo que resultara visible, tangible y pasible (108, 167, 398).*

*Pero nada en absoluto recibió —dicen— de material, pues la materia no es capaz de salvación. Se dará la consumación cuando todo lo espiritual se forme y alcance la perfección en el conocimiento, es decir, los hombres espirituales que poseen el perfecto conocimiento acerca de Dios y han sido iniciados en los misterios de Achamot. Y sostienen que los tales son ellos mismos, precisamente.*

*Aprendieron disciplinas psíquicas los hombres psíquicos, los confirmados en las obras y en la mera fe, carentes del perfecto conocimiento. Estos —afirman ellos mismos— somos nosotros, los de la Iglesia. Sostienen que por esto nos es necesaria a nosotros (psíquicos) la buena conducta, ya que de otra manera no nos podríamos salvar, mientras que ellos (los espirituales) se salvarán absolutamente, no por la conducta, sino por el hecho de ser espirituales por naturaleza (§ 13). Del mismo modo que lo terreno no puede participar en la salvación, porque no es capaz de recibirla, así también lo espiritual, es decir, ellos mismos, no puede recibir corrupción, cualesquiera que sean las obras a las que se entregue... (Ireneo, AH I 6,1-2: MT I 125-126: 349; pero véase 474).*

1. Misión del Salvador en cuanto Cristo psíquico (el hombre Jesús en su estadio de formación solo en cuanto a la sustancia, no en cuanto al conocimiento es el Cristo psíquico: 348 A) es salvar a los hombres psíquicos que hayan usado rectamente de su libertad, haciéndoles herederos del lugar de la Ogdóada Inferior (ya que son esencialmente incapaces de penetrar en el Pleroma: § 90).

La tarea del Cristo psíquico es su predicación, sus milagros y su ejemplo que valen para los psíquicos. El Cristo psíquico subsistirá una vez que haya sido abandonado por el Cristo espiritual en la cruz, y se sentará en la Ogdóada Inferior «a la diestra de Dios» (referido en este caso al Demiurgo: § 90).

2. La salvación del espiritual depende de una llamada exterior a él mismo procedente del Salvador, espiritual. Es la «carta» enviada desde el Pleroma

ma, que activa el Salvador con su llamada propia (6). Esa llamada o recuerdo tampoco puede ser exigida; es pura gracia. Cuando el gnóstico habla de autoconocimiento, se refiere a la profundización voluntaria en la esencia de la llamada y en las reflexiones sobre su naturaleza espiritual, consustancial con el Pleroma. El gnóstico no se libera a sí mismo, ni tampoco de ninguna culpa/pecado original inherente al ser humano por su concepción y nacimiento (349).

La expresión *iniciados en los misterios de Ahamot* insinúa quizás la existencia de un ritual místico, cuyos ritos y contenido desconocemos (§ 113).

La tarea del Salvador comienza ya con Adán y Eva.

355. *Nuestra hermana, la Sabiduría (Inferior), descendió con inocencia a fin de rectificar su deficiencia (por su lapso). Por esto es llamada Zoé («Vida»); que es en realidad su hija: 230; la esencia de la madre pasa a la hija), que significa la madre de los vivientes (Gn 3,20). Por medio de la suprema inteligencia de la verdadera soberanía superior y gracias a ella misma gustaron ellos (Adán y Eva) el perfecto conocimiento. Fui yo (el Salvador como «intelección luminosa»: ApocJn 22,9-10: 279, 507) el que me manifesté en figura de águila sobre el árbol del conocimiento. Esto se refiere a la intelección que proviene de la inteligencia suprema, la luz pura (488), para instruirlos y despertarlos de la profundidad del sueño, pues se hallaban ambos en decadencia y se habían percatado de su desnudez. La intelección se les apareció como una luz y despertó su pensamiento (ApocJn 23,20-35: BNH I 252).*

El EvFlp 62,26 (BNH II 34); 70,34 (BNH II 41); 71,16 (BNH II 41) ofrece una distinción diferente entre *a)* la maternidad de María, de la que nace el Jesús-Cristo psíquico, de una María virgen, y *b)* el Jesús-Cristo espiritual, engendrado antes del Todo, un Jesús (Cristo) espiritual que pertenece al Pleroma (pareja Cristo-Espíritu Santo: § 24).

Ahora bien, hemos visto en los números anteriores (323, 330, 338) que los valentinianos sostenían que el Jesús espiritual además de haber sido formado como tal en el Pleroma, recibe una segunda formación espiritual en el bautismo del Jordán, puesto que este conllevó la recepción plena del Espíritu («unción»).

Y hemos indicado por qué la unción del bautismo en el Jordán equivale a una «redención» (352): a partir de su naturaleza psíquica (Jesús-Cristo psíquico) se convierte en Cristo espiritual en este bautismo. Sería la muestra de que el Salvador es salvado a su vez (expresión clásica *Salvator salvandus*): Jesús como Cristo fue revelado en el Jordán... y fue constituido Hijo otra vez. El que había sido ungido (constituido Salvador al ser emitido por el Pleroma: § 28) fue ungido nuevamente.

Para la gnosis, el bautismo y la unción son sacramentos diferentes; la unción es superior al bautismo. Pero el bautismo de Jesús en el Jordán fue

tan especial que puede caracterizarse como unción (583). Y el que había sido redimido redimió a otros (EvFlp 71,5: BNH II 41: 352).

- § 81. Enseñanzas del Jesús terreno al hombre espiritual transmitidas por Tomás. Los dichos de Jesús de carácter gnóstico que afectan a la comprensión del ser interno del hombre espiritual y su salvación son los siguientes, según el consenso de diversos autores: *logia* 1, 3, 13, 18, 19, 21, 22, 27, 28, 37, 49, 50, 52, 61, 67, 77, 84 y 114. Son dichos que complementan la doctrina del Jesús de los Sinópticos

Recogemos aquí interpretaciones de estos pasajes de R. Trevijano, BNH II 79-97; A. Puig, *Diez Textos gnósticos*, pp. 126-189; y de Riera Ginestar, pp. 321-354.

356. (l. 1: BNH II 79) *Estos son los dichos secretos que Jesús el viviente ha dicho y ha escrito Dídimos Judas Tomás. Y ha dicho: «El que encuentre la interpretación de estos dichos no gustará la muerte».*

La obra reclama al lector que haga suya la doctrina de su escrito. El que dice *el que encuentre* es probablemente Jesús, no Tomás; pero el que encuentra debe de ser Tomás por lo que sigue: lo que se encuentra es al Salvador y con él el reposo. El gnóstico, al encontrarse a sí mismo, encuentra al Todo.

357. (l. 2: BNH II 79) *Jesús dijo: «Que no cese el que busca en su búsqueda hasta que encuentre y cuando encuentre, se turbará y cuando se turbe, se maravillará y reinará sobre el Todo».*

Reinar es encontrar el reposo final y perpetuo en el Todo = en el Pleroma (§ 98). El gnóstico ha de emprender el camino de retorno al origen. Lo divino está en el hombre (origen) y la vuelta al origen (retorno) solo se logra despojándose de la materia (§ 104).

358. (l. 3: BNH II 79) *Jesús dijo: «Si os dicen vuestros guías (irónico porque se refiere al liderazgo eclesiástico, psíquico: cósmico o mundano, que el autor no acepta): 'Mirad, el Reino está en el cielo', entonces los pájaros del cielo os precederán. Si os dicen: 'Está en el mar', entonces los peces os precederán (es decir, la búsqueda si se hace caso de estas frases, es inútil). Pero el Reino está dentro de vosotros (conocimiento interior) y está fuera de vosotros (descanso en el paraíso: § 98). Cuando os lleguéis a conocer, entonces seréis conocidos (por el Padre) y sabréis que vosotros sois los hijos del Padre Viviente. Pero si vosotros no os*

*conocéis (11), entonces vosotros estáis en la pobreza y vosotros sois la pobreza».*

El Reino pertenecerá a los que son capaces —por introspección y por hacer caso de la llamada— de llegar al conocimiento interno de que llevan dentro la chispa divina. Son los elegidos (también en el l. 18).

359. (l. 4: BNH II 80) *Jesús dijo: «No tardará en preguntar el hombre anciano de días a un niño pequeño de siete días por el lugar de la Vida y vivirá».*

Reflexión sobre dos dichos de Jesús. 1) Mt 11,27: «Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar». 2) Mt 18,3: «En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (287, 387).

360. (l. 5: BNH II 80) *Jesús dijo: «Conoce al que está delante de ti y lo que te queda oculto te será descubierto».*

El primer grado de conocimiento se consigue por la reflexión sobre uno mismo, la riqueza interior como poseedor del espíritu. El segundo es conocer al Revelador. Quien lo conoce sabe de lo oculto (l. 5; 95).

361. (l. 11: BNH II 81) *Jesús dijo: «Este cielo pasará y el que está por encima de él (el Demiurgo) pasará y los que están muertos (los hílcos sobre todo y los psíquicos de algún modo) no viven (de verdad) y los que están vivos (espirituales) no morirán (jamás: 544). Los días que comiais algo muerto, hacíais de ello algo vivo. Cuando lleguéis a estar en la luz, ¿qué es lo que haréis? El día en el que erais uno, llegasteis a ser dos. Pero cuando lleguéis a ser dos, ¿qué es lo que haréis?».*

El mundo presente, material, tendrá un desastroso final (§ 99). Los que de verdad viven son los espirituales. La salvación es la luz, el conocimiento sobre todo; no el mero obrar (14, 19, 22, 23, 31). Los gnósticos arrojan luz (dan vida) a todo lo que tocan, en especial a los textos de la Escritura, y son los únicos que entienden el mensaje del Salvador (389, 405, 547). Ser uno es la perfección; pero la dualidad de la pareja, el conyugio, también es perfecto, aunque tal perfección se dará solo en el retorno final al mundo de arriba.

362. (l. 13: BNH II 81) *Jesús dijo a sus discípulos: «Hacedme una comparación y decidme: ¿a quién me asemejo?» (Mc 8,27-30 sobre qué dice*

la gente acerca de Jesús). *Simón Pedro le dijo: «Te asemejas a un ángel justo». Mateo le dijo: «Te asemejas a un filósofo sabio». Tomás le dijo: «Maestro, mi boca no será capaz en absoluto de que yo diga a quién te asemejas». Jesús dijo: «Yo no soy tu maestro, puesto que has bebido y te has embriagado del pozo que bulle, que yo mismo he excavado». Y lo tomó, se separó y le dijo tres palabras. Cuando Tomás volvió hacia sus compañeros, le preguntaron: «¿Qué te ha dicho Jesús?». Tomás les dijo: «Si yo os dijera una de las palabras que me ha dicho, cogerías piedras para arrojarlas contra mí y saldría fuego de las piedras que os consumiría».*

De nada valen comparaciones superficiales sobre el ser íntimo de Jesús. En verdad no hay palabras para expresar lo que es realmente. El espiritual no necesita propiamente la enseñanza del Jesús psíquico, porque ha bebido directamente de la revelación del Espíritu. Lo que está oculto para todos le ha sido revelado (l. 108). Tomás, como discípulo, se ha convertido en maestro gracias al conocimiento. Pero no se atreve a decir que los demás discípulos son aún imperfectos (Pedro y Mateo representan quizás a los judeocristianos de Antioquía, que se oponen finalmente a las ideas de Pablo: Gal 2,11-14, que Tomás interpreta).

363. (l. 18: BNH II 83) *Los discípulos dijeron a Jesús: «Dinos cuál será nuestro fin». Jesús dijo: «¿Habéis descubierto ya el comienzo para que busquéis el fin? Donde está el comienzo allí estará el fin. Feliz el que se sitúe en el comienzo, pues conocerá el fin (el final será como el comienzo) y no gustará la muerte (la aniquilación de los materiales)».*

La idea de que el principio es similar al final (con el añadido de que los espirituales, aparecidos durante la creación del universo, entrarán en el Pleroma) entraña el concepto de que el final será la restauración del estado ideal de la humanidad, antes de la caída de Adán. Al final junto con Adán estarán los espirituales (§ 98).

364. (l. 19: BNH II 83) *Jesús dijo: «Feliz el que era antes de llegar a ser (tuvo una existencia anterior; preexistencia del alma-espíritu). Si os hacéis mis discípulos y escucháis mis palabras, estas piedras os servirán. Porque tenéis cinco árboles en el paraíso que no se mueven ni en verano ni en invierno ni caen sus hojas. El que los conozca no gustará la muerte».*

La frase: *estas piedras os servirán*, evoca el relato de las tentaciones de Jesús = Q 4,1-3; Mt 4,1-3; Lc 4,1-3. Las piedras, aunque inertes, por obra verdadera de Dios (no del Diablo = concepción falsa) hacen cosas en beneficio de los gnósticos. Si elementos tan duros y materiales sirven al gnóstico, igual lo harán los demás, cosas o personas.

Es posible que los cinco árboles del paraíso sean una alusión a los cinco sacramentos principales de la gnosis: bautismo, unción, eucaristía, redención, cámara nupcial (§ 116).

365. (l. 21: BNH II 83-84) *Dijo María a Jesús: «¿A quién se parecen tus discípulos?». Él dijo: «Son semejantes a unos niños pequeños, instalados en un campo que no es el suyo. Cuando vengan los dueños del campo, dirán: «Dejadnos nuestro campo». Ellos se desnudan en su presencia para dejárselo y devolverles su campo.*

Los discípulos son seguidores *imperfectos* de Jesús: aún no han alcanzado la gnosis perfecta. Por ello son como niños pequeños.

Que «se instalen en un campo que no es el suyo» significa que están, como aún psíquicos, en el cuerpo de la Iglesia (que representa el reino de Dios) controlándola y manejándola como si ellos fueran poseedores de la doctrina perfecta.

Los *dueños del campo* son el grupo de los verdaderos seguidores de Jesús, aunque no sean los discípulos de los primeros momentos. Son los gnósticos, los conocedores espirituales y perfectos de la doctrina del Revelador. Por eso exigen la propiedad del campo, la verdadera Iglesia, la iglesia espiritual (§ 62; 286, 289, 546, 548), el reino de Dios (287, 387).

Los discípulos *se desnudan en su presencia*: quedan como lo que son, sin el revestimiento de la verdadera sabiduría, desnudos de conocimiento, y tienen que irse y «devolver el campo»: el ámbito del verdadero cristianismo, el gnóstico. Estos quedan como dueños del «campo».

366. (l. 22: BNH II 84) *Jesús vio a unos pequeños que mamaban. Dijo a sus discípulos: «Estos pequeños que maman son semejantes a los que entran en el Reino». Le dijeron: «Entonces, ¿haciéndonos pequeños entraremos en el Reino?». Jesús les dijo: «Cuando hagáis de los dos uno y hagáis lo de dentro como lo de fuera y lo de fuera como lo de dentro y lo de arriba como lo de abajo de modo que hagáis lo masculino y lo femenino en uno solo, que lo masculino no sea masculino ni lo femenino sea femenino; cuando hagáis ojos en lugar de un ojo y una mano en lugar de una mano y un pie en lugar de un pie, una imagen en lugar de una imagen, entonces entraréis en el Reino».*

Sobre los pequeños, véase el l. 4. La segunda parte del l. 22 tiene que ser leída junto con el l. 114.

Es posible que los pasajes sean la expresión de una doctrina encratita (gr. *enkrátēia* o «continencia», en especial sexual), es decir, antisexo y antimatrimonial similar quizás al *Evangelio de Felipe* (§ 106). El ideal de esta doctrina gnóstica es superar la dualidad que implica el sexo y volver a la unidad primigenia: la «pareja» fundida, el andrógino original de algunas

entidades celestes, de algunos de los eones que forman la corte divina en el mundo absolutamente espiritual, que en realidad no necesitan de sexo explícito por ser macho-hembra a la vez (54, 85).

367. (l. 27: BNH II 84) *Si no ayunáis del mundo, no encontraréis el Reino. Si no hacéis que el sábado sea un sábado, no veréis al Padre.*

No hay tarea más fundamental para el gnóstico que apartarse de lo mundano, material, tenebroso, el ámbito de la ignorancia para entrar en el Reino, en donde no cabe la carne ni la sangre (1Cor 15,50). Que el sábado sea un sábado de verdad no significa guardar el reposo absoluto que ordena la ley del Demiurgo, sino un reposo que pretenda lograr una visión interior del mundo de arriba (§ 105).

368. (l. 28: BNH II 85) *Jesús dijo: «Me he mantenido en medio del mundo y me he manifestado a ellos en carne. Los he encontrado a todos ebrios. No he encontrado a ninguno de ellos sediento, y mi alma se ha apenado por los hijos de los hombres, pues están ciegos de corazón y no ven claramente que han venido al mundo vacíos. Buscan de nuevo salir del mundo vacíos; pero ahora están ebrios. Cuando vomiten su vino, entonces se convertirán».*

Jesús es el Iluminador que se hace presente en el mundo.

Alusión al descenso del Redentor al mundo de la «carne» para despertar al gnóstico de su letargo producido por el vino de la materia. Es como la carta enviada desde arriba para despertar al gnóstico (6, 585).

369. (l. 37: BNH II 86) *Sus discípulos dijeron: «¿Qué día te revelarás a nosotros y qué día te veremos?». Jesús dijo: «Cuando os desnudéis y no os avergoncéis y toméis vuestros vestidos y los pongáis bajo vuestros pies como los niños pequeños y los pisoteéis, entonces veréis al Hijo del Viviente y no temeréis».*

*vuestros vestidos*: el cuerpo, la materia; todo lo mundano. Hay que abandonar, «desnudarse» de todo ello.

*niños pequeños*: los espirituales gnósticos caídos en el mundo material, ajeno.

*pisoteéis*: se refiere probablemente a la abstención sexual absoluta: 366.

370. (l. 49: BNH II 88) *Jesús dijo: «Felices sois los solitarios y los elegidos, porque encontraréis el Reino; ya que habéis salido de él, de nuevo iréis allí».*



Los elegidos pertenecen desde el principio al Reino, ya que vuelven al estado primitivo como *solitarios*, porque se abstienen de todo lo relacionado con la materia y del sexo. Los solitarios son los que entran en la cámara nupcial (§ 122): *Jesús dijo: Hay muchos que están junto a la puerta, pero los solitarios son los que entrarán en la cámara nupcial* (l. 75, solamente citado aquí).

371. (l. 50: BNH II 88) *Dijo Jesús: «Si os preguntan: ¿de dónde venís?, decidles: «Hemos salido de la Luz, de donde la Luz ha procedido de sí misma (§ 2, § 3), se ha mantenido y se ha revelado en sus imágenes». Si os preguntan (los arcontes en el ascenso del alma al ámbito de arriba): «¿Quiénes sois?», decid: «Somos sus hijos y somos los elegidos del Padre viviente». Si os preguntan: «¿Cuál es el signo de vuestro Padre en vosotros?», decidles: «Es un movimiento y un reposo».*

La Luz es imagen del Padre Ultratrascendente, de lo divino, del Pleroma = el Reino y del Revelador. La luz se manifiesta en los gnósticos, que son una imagen de ella.

El gnóstico es, como el Hijo-Segundo Principio, el hijo de la Luz (76, 192, 374), como el Salvador. Los espirituales son hijos naturales, no adoptivos, del Padre, el cual es ante todo reposo. Por contradictorio que parezca, el movimiento como signo en el gnóstico de un Padre en reposo es su búsqueda; tras haberlo encontrado significa reposar como el Padre (l. 2 *supra*).

Las declaraciones de conocimiento de sí mismos servían de salvoconducto durante el viaje de regreso del espíritu del gnóstico junto al Padre divino (§ 96): el ascenso a través de los cielos cósmicos aún dominados por el Demiurgo y sus ángeles-arcontes, o bien, más abajo, por las potestades demoníacas (§ 96).

372. (l. 51: BNH II 88) *Sus discípulos le dijeron: «¿Qué día tendrá lugar el reposo de los muertos y qué día vendrá el mundo nuevo?». Les dijo: «Lo que esperáis ha llegado, pero vosotros no lo conocéis».*

Pensar que *el mundo nuevo ha llegado* ya se denomina «escatología realizada». De hecho, la resurrección —que propiamente no existe en la gnosis— ha acaecido cuando el gnóstico ha caído en la cuenta de que posee el espíritu y que este no morirá jamás, pues era y es inmortal (§ 95).

373. (l. 52: BNH II 88) *Sus discípulos le dijeron: «Veinticuatro profetas hablaron en Israel y todos hablaron de ti». Les dijo: «Habéis dejado al Viviente que está ante vosotros y habéis hablado de los muertos».*

Para el gnóstico no existe la ley del Demiurgo, proclamada a través de Moisés, como norma verdadera. Por ello, las profecías sobre el mesías de la Bi-

blia hebrea no tienen normalmente valor alguno (233, 238, 351), ya que la mayoría de estos profetas eran psíquicos, siervos del Gran Arconte, también psíquico.

374. (l. 56: BNH II 89) *Jesús dijo: «El que ha conocido al mundo ha encontrado un cadáver y el que ha encontrado un cadáver el mundo no es digno de él».*

El *cadáver* es la mejor imagen del mundo, no solo destinado a la corrupción/aniquilación, sino corrupto ya de hecho. Naturalmente el mundo nada vale y no es digno del gnóstico, hijo de la luz y de la incorrupción (l. siguiente y 381).

375. (l. 60: BNH II 60) *Vieron a un samaritano que llevaba un cordero camino de Judea. Dijo a sus discípulos: «¿Qué hace) este con el cordero?». Le dijeron: «(Lo lleva) para matarlo y comerlo». Les dijo: «Mientras esté vivo, no lo comerá, a no ser que lo mate y lo haga un cadáver». Dijeron: «No podrá hacer de otro modo». Les dijo: «Buscaos vosotros mismos un lugar para vosotros en el reposo, para que no lleguéis a ser cadáver y os coman».*

Antes de que le alcance la muerte, el gnóstico tiene que haber caído en la cuenta de lo que él es realmente. Su final no está en este mundo, sino en el reposo del Pleroma (31, 37, 52, 79).

*ser cadáver y os coman* significa la condenación.

376. (l. 61: BNH II 77) *Jesús dijo: «Habrá dos descansando en una cama; el uno morirá, el otro vivirá». Salomé dijo: «¿Quién eres tú (entonces), hombre, y de quién (procedes)? Has subido a mi cama y has comido de mi mesa». Jesús le dijo: «Yo soy el que procede del que es igual. Me ha sido dado de mi Padre». (Salomé dijo:) «Yo soy tu discípula». (Jesús dijo:) «Respecto a esto digo: Si (el discípulo) llega a ser igual, se llenará de luz; pero si llega a estar dividido, se llenará de tiniebla».*

El dicho tiene en apariencia connotaciones sexuales. Pero el conjunto no encaja con este supuesto. La frase *¿Quién eres tú, hombre, y de quién (procedes)?* debe entenderse como una reacción de Salomé al dicho anterior del Revelador *Habrá dos descansando en una cama; el uno morirá, el otro vivirá*: es decir, uno se salvará y el otro se condenará. Al oír esta frase, con cierto temor, pregunta Salomé: *¿Quién eres tú (entonces), hombre?*, lo que significaría: ¿a cuál de los dos tipos de hombre perteneces de esos que acabas de mencionar?

La frase *Has subido a mi cama y has comido de mi mesa* debe unirse a lo que sigue: *Yo soy tu discípula*. Significaría, pues: «Tú y yo formamos

una pareja (espiritual, a tenor de lo que a continuación se afirma sobre ser igual con el Padre). ¿Acaso uno de los dos va a perecer, es decir, va a ser condenado?».

Salomé entonces no sería la pareja física de Jesús, sino la pareja espiritual o discípula, al igual que puede serlo cualquier otra discípula perfecta, María Magdalena, por ejemplo. El espíritu de Salomé, como discípula perfecta, ya iluminada por la gnosis o conocimiento revelado, es pareja del espíritu de Jesús como maestro. Salomé está, pues, inquirendo por el destino de esa pareja de tipo gnóstico y espiritual formada por Jesús y ella. Y si el Maestro es Luz (l. 50), la discípula perfecta será igualmente luz.

Sobre María Magdalena como discípula perfecta: 24, 338, 553, 554, 558.

377. (l. 62: BNH II 77) *Jesús dijo: «Suelo decir mis misterios a los que son dignos de mis misterios».*

El tema es similar a la enseñanza privada de Jesús a sus discípulos, aparte de las turbas, de Mc 4,10-12. De nuevo se alude a iniciaciones místicas en los grupos gnósticos (§ 113).

378. (l. 67: BNH II 91) *Jesús dijo: «El que conoce el Todo si está privado (del conocimiento de sí mismo), está privado del Todo».*

Cf. l. 3. El Todo puede ser en este caso el conocimiento de Jesús y de su enseñanza.

379. (l. 70: BNH II 92) *Jesús dijo: «Cuando engendréis lo que está en vosotros, esto que tenéis os salvará, pero si no lo tenéis en vosotros, esto que no tenéis en vosotros, os dará muerte».*

Este *logion* es una variante del «conócete a ti mismo» de la doctrina expresada en 3; aquí l. 111.

380. (l. 77: BNH II 93) *Jesús dijo: «Yo soy la Luz. La que está por encima de todos. Yo soy el Todo. El Todo provino de mí y el Todo ha llegado a mí. Llegad a un madero, yo estoy allí. Levantad la piedra y me encontraréis allí».*

El Jesús del cuarto Evangelio expresa su identificación con el Padre por medio del sintagma «Yo soy», y Jesús como luz del mundo aparece en Jn 1,9; 8,2; 9,5; 12,46. La piedra y la madera, elementos comunes en el mundo, indican que Jesús es el Señor del Todo, incluida la materia. Para Jesús y la luz, cf. 371.

381. (l. 80: BNH II 93) *Jesús dijo: «El que ha conocido al mundo, ha encontrado al cuerpo y el que ha encontrado al cuerpo, el mundo no es digno de él».*

El pensamiento de este l. es similar al de los logia 56 y 60 que mencionan el cadáver como símbolo de la materia, entidad degradada y corrupta, que debe ser evitada por el gnóstico.

382. (l. 82: BNH II 93) *Jesús dice: «El que está cerca de mí está cerca del fuego. Quien está lejos de mí está lejos del Reino».*

Este dicho es estimado por muchos exegetas como quizás auténtico, procedente del Jesús histórico. Sin embargo, es más probable que no lo sea porque la teología de este dicho es claramente judeocristiana: se trata de la unión de un concepto proclamado por Jesús, la venida inmediata del reino de Dios, con la persona del proclamador, Jesús mismo. El fuego representa probablemente la rapidez de expansión del reino de Dios cuando llegue; y la cercanía del Reino respecto a Jesús se refiere al mensaje de este de arrepentimiento rápido para entrar de inmediato en ese Reino.

383. (l. 85: BNH II 93) *Adán llegó a ser por un gran poder y una gran riqueza y no ha llegado a ser digno de vosotros. Porque si hubiera sido digno no habría gustado la muerte.*

Adán fue creado por la potencia del Demiurgo (§ 56). Su riqueza es la insuflación del espíritu otorgado por la Madre, Achamot (§ 61, § 62). Pero por su caída, Adán no fue digno de los espirituales, que no pecan (§ 94, § 103). Adán quedó entonces como tipo de los psíquicos, que pueden pecar. Si se hubiera mantenido siempre como espiritual, tal como los gnósticos, habría sido inmortal. Obtendrá, sin embargo, el reposo eterno, pues tras su arrepentimiento obtiene de nuevo la gnosis. De hecho, para el sistema gnóstico, Adán es el primer revelador.

384. (l. 105: BNH II 96) *Jesús dice: «Quien reconozca a su padre y a su madre será llamado hijo de prostituta».*

Al igual que el que no «odie a su padre y a su madre» no es digno de Jesús y del Reino (Lc 14,26), el que crea que su madre y padre terrenos son sus verdaderos progenitores se equivoca, porque son los padres solo del cuerpo material. Su verdadera filiación, la espiritual, es solo propia del Padre celestial. Por ello será llamado «hijo bastardo» o «hijo de prostituta».

385. (l. 108: BNH II 96) *Jesús dijo: «El que beba de mi boca llegará a ser como yo. Yo también llegaré a ser como él y las cosas ocultas le serán reveladas».*

Identificación del gnóstico con el Revelador y las palabras de vida que proceden de su boca. Entonces será digno de que se le revelen las verdades ocultas a los hombres normales, sean psíquicos o materiales (24-26, 51, 67, 181, 316).

386. (l. 111: BNH II 96) *Jesús dijo: «Los cielos y la tierra se enrollarán delante de vosotros y el que vive del Viviente no verá la muerte». Porque Jesús dice: «El que se encuentra a sí mismo, el mundo no es digno de él».*

El mundo material será aniquilado al final de los tiempos (§ 99, § 101) precisamente por no ser digno del gnóstico, cuando encuentra en sí mismo la revelación espiritual, divina, que pertenece por derecho propio a los elegidos y que significa la salvación.

387. (l. 114: BNH II 97) *Simón Pedro les dijo: «Que Marta salga de entre nosotros porque las mujeres no son dignas de la vida». Jesús dijo: «Mirad, yo la impulsaré para hacerla varón a fin de que llegue a ser también un espíritu viviente semejante a vosotros los varones; porque cualquier mujer que se haga varón, entrará en el Reino de los cielos».*

*Hacerse varón* alude aquí a lo «femenino», símbolo de lo aún no perfecto. El esquema subyacente es conocido: lo masculino es espiritual y perfecto, y lo femenino es imperfecto, sensual, e incompleto. El que el espíritu de una mujer (en este aspecto también el de un hombre en la tierra) se «haga varón» significa hacerse perfecta, gnóstica, conocedora completa de la revelación espiritual.

El dicho insiste en la idea de que todo espíritu de varón o mujer terrenos son en principio femeninos, imperfectos, hasta que reciben la gnosis salvadora no incoada, abajo en el mundo, sino plenamente tras su muerte al ser liberados de la materia. Entonces pasan a ser espíritus perfectos; pero ello no ocurrirá en la tierra, ni tampoco después de la muerte individual, sino tras la entrada en el Paraíso, el Pleroma o plenitud de la corte celestial divina, al final del mundo presente, cuando su espíritu perfecto, pero femenino, se una con el espíritu de su ángel paretero, masculino, en el Pleroma. La aniquilación del mundo se indica en 386. Guiados por Sabiduría Inferior, los gnósticos entrarán en el Pleroma, y sus respectivos espíritus femeninos se unirán, allí, en el cielo, a su ángel, a su espíritu masculino (§ 91, § 92). Se cumplirá entonces la ley del conyugio (88, 334) y comenzará el reposo eterno.

**§ 82.** La presencia de Jesús en la tierra supone un gran trastorno para los arcontes, aunque en realidad no conocen cómo es el Salvador. En cuanto lo descubren, se oponen a él

*388. Entonces tuvo lugar un gran trastorno. Los arcontes se encolerizaron contra él y quisieron entregarlo al Dominador del infierno (Satanás); uno de sus seguidores fue reconocido, y su alma ardió (Judas Iscariote). Él lo entregó, pues nadie lo conocía. Ellos fueron y lo prendieron, acarreado juicio sobre sí mismos. Luego lo entregaron al Dominador del infierno; lo entregaron a Sasabek (designación del Diablo) por nueve piezas de bronce. Se preparó para descender y los confundió. Entonces el Dominador del infierno se apoderó de él. Y no halló manera de capturar la constitución de su carne para mostrarla a los Arcontes. Antes bien decía: ¿Quién es este? ¿Qué es esto? (PensGP 41,15-42,10; BNH III 125)*

Las preguntas sobre quién era Jesús y la idea de que podía no ser reconocido es doceta. El cuerpo del Salvador era mera apariencia por lo que podía cambiar y era preciso alguien o algo que lo delatara. Los arcontes, sin embargo, acaban dándose cuenta de quién es el Salvador y de que es un enemigo, pues despertará a los gnósticos de su sueño o ebriedad dentro del mundo (6, 309, 368). Estos caerán en la cuenta de que son espirituales y escaparán de su poder. Al final, los espirituales se salvarán, sin ser afectados por la enemistad del Demiurgo y sus ayudantes.

**§ 83.** El descenso del Salvador lleva consigo la enemistad del Demiurgo, que pretende erróneamente poner impedimentos a su obra de salvación. El Salvador sufre pasión en la tierra

*389. Se manifestó en su corazón el libro que vive del Viviente, el que está escrito en el Pensamiento y el Intelecto del Padre y que desde antes del establecimiento de la Totalidad (Pleroma) estaba en su Incomprensibilidad, el que nadie podía tomar, puesto que está reservado para el que lo tomara para ser inmolido. Ninguno hubiera podido manifestarse de cuantos creyeron en la salvación si no hubiera aparecido ese libro (el libro de la economía de la salvación, que es como el testamento del Padre)...*

*Del mismo modo que en un testamento se ocultan antes de abrirse los bienes del dueño de la casa fallecido, así sucede con la Totalidad, que permanece oculta en tanto que el Padre de la Totalidad era invisible, siendo un ser engendrado por sí mismo, del que provienen todos los intervalos (lo mismo que en la música, en la que los intervalos producen un sonido diferente a partir de una nota básica, así se generan los eones del Pleroma).*

*Por este motivo apareció Jesús, se revistió de aquel libro, fue clavado en un madero, y publicó el edicto del Padre sobre la cruz. ¡Oh, sublime enseñanza! Se humilló hasta la muerte, aunque la vida eterna lo reviste. Después de despojarse de estos harapos perecederos, se revistió de la incorruptibilidad que nadie puede sustraerle. Habiendo penetrado en las regiones vacías de los terrores (ámbito aéreo del Demiurgo, sublunar y planetario), atravesó por los que estaban desnudos a causa del olvido (los arcontes del Demiurgo), siendo conocimiento y perfección, proclamando lo que hay en el corazón (EvV 19,40–20,40: BNH II 149).*

*se manifestó en su corazón:* la predicación del Salvador no es entendida por los sabios de este mundo, sino por los «niños», los espirituales, que tienen grabadas en su corazón sus enseñanzas.

*el libro que vive del Viviente:* no es un libro físico, sino la ley del Viviente que está escrita en el corazón (de los espirituales y también de los psíquicos en cuanto a las normas morales; también es posible que sea el manual de la «economía» o guía de la salvación, 392, conforme a lo que parece deducirse del Fragmento 6 de Valentín, *Muchas de las cosas que se hallan en los libros que están al alcance de todos se encuentran escritas en la Iglesia de Dios* (la psíquica; pero dentro de ellas se encuentran, aunque ocultos, los espirituales); *pues estas cosas comunes son las palabras que salen del corazón, ley escrita en él* (Clemente de Alejandría, *Stromata* VI 52,3-4: MT II 283), y por lo que se dice al final de este texto mismo: *proclamando lo que hay en el corazón*.

*Terrores, vaciedad, desnudez, olvido* describen el mundo material en el que ha caído el gnóstico. Todo esto lo rodea hasta que oye la revelación del Salvador.

*Jesús, aceptó con paciencia los sufrimientos... puesto que sabe que su muerte es vida para muchos:* estos dos enunciados no pueden entenderse al pie de la letra, al modo de los psíquicos, ya que la cruz, como sacrificio, no significa salvación, sino la gnosis o «conocimiento» (31). Indica solo que los gnósticos serán perseguidos en este mundo, pero que su paciencia, como la de Jesús, será ejemplo para muchos.

390. *Esta es la realidad eterna antes de que las almas provinieran de los que son llevados a la muerte. Pero en aquella región él sufría persecución en la huella producida por el Salvador* (el autor se expresa como si el Cristo y el Salvador fueran distintos; pero no es así en realidad). *Y fue crucificado y murió, aunque no su propia muerte* (fue aparente: 297, 488). *En efecto, en manera alguna merecía morir a causa de la iglesia de los mortales. Lo crucificaron a fin de que fuera retenido en la iglesia. Él le correspondió con desprecios, habiendo soportado así este sufrimiento que sufrió. Pues Jesús es para nosotros una semejanza a causa de* (IntCon 5,25-40: BNH III 241).

la pasión del Salvador, del Cristo psíquico es una noción bastante confusa en este pasaje. El Cristo psíquico sí padece, aunque tampoco realmente, sino en apariencia. De acuerdo con la doctrina del valentinismo, el Cristo total era impasible, no así el Cristo psíquico. El Salvador total (compuesto de elemento psíquico y sobre todo espiritual) perseveró impasible durante su pasión porque no cabía que padeciese Él, inaprehensible e invisible incluso para el Demiurgo (207, 392).

#### § 84. Esta pasión del Salvador no es verdadera.

En la gnosis no hay auténtica encarnación.

El cuerpo de Jesús no era más que una mera apariencia

391. *Esta cruz, pues, que ha afianzado la totalidad por el Verbo, y que ha separado los seres generados e inferiores, que luego se ha extendido fijamente sobre la Totalidad (Pleroma. Alude a las funciones del eón Límite, § 26, que crucifica a la materia y la separa del Pleroma), no es esa cruz de madera que verás cuando hayas bajado de aquí. Tampoco yo soy el que está sobre la cruz, a quien tú no ves ahora, sino solo escuchas su voz (394). Me han tenido por lo que no soy, no siendo lo que era para la mayoría, y lo que de mí dirán es bajo, y no digno de mí. Como el lugar de reposo no puede verse ni expresarse, mucho más (yo), su Señor, no podré ser visto ni nombrado.*

*Cuando la naturaleza del hombre, y la raza que a mí se acerca y obedece mi voz sea elevada (los espirituales), el que ahora me oye (de verdad) se unirá con ella, y ya no habrá más lo que hay ahora, sino que estará por encima de ella, como yo lo estoy ahora. Pues hasta que no te llames a ti mismo mío, yo no seré lo que era. Si me oyes, serás tú también un oyente como yo (lo soy del Padre), y yo seré lo que era cuando te conduzca hacia mí; pues de mí serás (lo que yo soy). Despreocúpate de la muchedumbre y desprecia a los que están fuera del misterio. Sábelte, pues, que estoy totalmente en el Padre y Él está en mí.*

*Por consiguiente, nada he sufrido de lo que van a decir sobre mí (395); en realidad a ese padecimiento, que te mostré a ti y a los demás... quiero llamarlo misterio. Tú ves, pues, lo que eres, yo te lo he mostrado. Mas lo que yo soy, solo yo lo sé; ningún otro. Lo mío, pues, permíteme tenerlo; lo tuyo, míralo a través mío. Te dije que no era posible verme a mí en realidad, salvo lo que tú puedas conocer por tu parentesco (conmigo). Oyes que he padecido, pero no ha sido así; y que no he padecido, aunque sí he sufrido. He sido atravesado, pero no herido; he sido colgado, y no colgado; la sangre corrió de mí y no corrió. Brevemente: lo que dicen de mí no ha sucedido, y lo que no dicen eso he padecido (Hechos apócrifos de Juan 99-101; Piñero-Del Cerro I 365-371).*



El texto es suficientemente claro; la pasión del Salvador es en realidad incomprendible por ser mera apariencia.

392. *Dicen que este (Salvador) permaneció impasible —pues el indomitable y el invisible no podía sufrir—, y por esto cuando Cristo compareció ante Pilato, le fue retirado el espíritu de Cristo que había descendido sobre él. Pero tampoco padeció —dicen— la simiente procedente de la Madre (los espirituales que poseen el espíritu que fue dado a Adán por insuflación del Demiurgo a instigación de su madre: § 61), pues también esta era impasible, dado que era espiritual e invisible, incluso para el Demiurgo (207).*

*En cambio, padeció el que, según ellos, es el Cristo psíquico (§ 76; 208, 330, 332.2, 354) y el formado misteriosamente en virtud de la economía (el Jesús carnal), para que a través de él la Madre (Sabiduría genérica) mostrase la figura del Cristo superior, de aquel que se había extendido sobre la Cruz y había formado a Achamot con la plasmación en cuanto a la sustancia (§ 30). Todas estas cosas —afirman— son figuras de aquellas realidades (Ireneo, AH 7,2: MT I 133).*

El vocablo *economía* designa de nuevo la dispensación gratuita de Dios en todo su desarrollo, que forma un «plan» que va desde la generación del Unigénito hasta la consumación final del mundo y la vuelta al Pleroma (169). El mundo no proviene directamente de la «economía», sino que es un producto marginal a ella que se impone por el lapso de Sabiduría. Como la materia sensible no es capaz de salvación, habría sido inútil su ascensión por parte de Cristo.

Ahora bien, para triunfar de la materia, Cristo necesitaba morir, y por esto requería un cuerpo sensible. Hubo que recurrir a un «arte especial» y formar un cuerpo de sustancia psíquica pero pasible y mortal: este sí un cuerpo «de la economía».

Ireneo (en AH I 4,1: MT I 111: 175, 176) explica la «crucifixión» del Cristo superior: al atravesar el Límite para ayudar a Sabiduría Inferior y formarla según la sustancia, se extiende sobre Límite, que tiene la forma de una cruz (164). Esta «crucifixión» es el paradigma de la del Cristo inferior o psíquico.

393. *Pero muchos de sus discípulos no conocieron el descenso de Cristo en él (Jesús). Ahora bien, cuando Cristo hubo descendido en Jesús (§ 77), empezó a hacer milagros, a curar y anunciar al Padre desconocido y a proclamarse abiertamente hijo del Primer Hombre (§ 11). Por todo esto se encolerizaron los arcontes y el padre de Jesús y tramaron matarlo (388). Y mientras era conducido a la muerte, Cristo y Sabiduría lo abandonaron, yendo al Eón incorruptible (similar a lo ocurrido en 177).*

*Jesús fue crucificado. Pero Cristo no olvidó lo que era suyo, antes bien le envió una potencia que lo resucitó en un cuerpo al que designan como psíquico y espiritual. En cambio, el elemento mundano quedó en el mundo (Ireneo, AH 30,13: MT I 243-244).*

Con la predicación del evangelio por parte de Jesucristo, había terminado la misión mundana del conyugio Cristo-Sabiduría-Espíritu Santo (§ 24), por lo que regresaron definitivamente al Pleroma. El cuerpo con el que Jesús resucitó no era ya material (mundano), sino puro revestimiento aparente del alma y del espíritu (= impregnación de luz), es decir, un cuerpo psíquico que reviste externamente lo espiritual.

Los discípulos (psíquicos) de Jesús no supieron reconocer ni la nueva cualidad de su cuerpo resucitado ni su personalidad sobrehumana: por un lado, hombre, hijo del Creador; y, por otro lado, portador del elemento espiritual: el Cristo espiritual.

394. Esta alambicada teología del Verbo encarnado permite a los gnósticos valentinianos mantener la afirmación de que Jesús fue crucificado y murió. Otros grupos de gnósticos recurren a la pseudohistoria de una sustitución de Jesús por otro hombre, a veces Simón Cirineo, como pensó Basilides.

*No padeció pasión, sino que requisaron a Simón de Cirene (336, 388) y luego por error e ignorancia crucificaron a este creyendo que era Jesús, ya que había tomado su figura. Y Jesús a su vez asumió la figura de Simón y estaba allí mofándose de ellos (AH I 24,4: MT I 211; 297, 391, 488).*

395. *Ellos me castigaron en aquel lugar, pero no he muerto realmente, sino en apariencia, de modo que no fuera agraviado por ellos, ya que estos (= agravios) son algo venido de mí. Aparté de mí el agravio y no tuve temor de lo que me sucediera. Podría haber sido un esclavo del miedo. Pero yo, yo sufrí de acuerdo con su visión y su pensamiento, para que nunca se encontrara una palabra para hablar sobre esto. Mi muerte, en efecto, que creen que sucedió, existió para ellos equivocada y ciegamente (391). Clavaron a su hombre para la muerte de ellos. Porque sus pensamientos no me vieron, porque eran sordos y ciegos.*

*Haciendo esto, sin embargo, se juzgan a sí mismos. Por un lado, me vieron y me castigaron, (pero) fue otro, su padre, el que bebió la hiel y el vinagre (simbólicamente: el que «bebió» fue el Demiurgo, padre de los arcontes que intentan matar a Jesús, que resultó engañado); no fui yo. Me flagelaban con la caña; otro era el que llevaba la cruz sobre su hombro, este era Simón (394). Otro fue al que pusieron la corona de espinas. Yo, sin embargo, me regocijaba en las alturas so-*

*bre el (aparente) dominio total de los arcontes y la semilla de su error, de su gloria vana, y me burlaba de su ignorancia (TrGSt 55,10-56,20: BNH III 176-177).*

396. *Pues lo que ha llegado a ser nuestro Salvador por compasión voluntaria, es lo que llegaron a ser aquellos por cuya consideración se manifestó (para instruirlos y salvarlos) por una pasión involuntaria. Llegaron a ser carne y alma, es decir, el eón (la entidad) que los domina, y con lo corruptible mueren (estos son los hombres psíquicos). Pero los que nacieron como un Hombre invisible de modo invisible (los espirituales), fueron instruidos por (el Salvador) sobre sí mismo también invisiblemente, ya que no solo asumió por ellos la muerte de los que pensó salvar, sino también su pequeñez, a la que han descendido cuando nacieron en cuerpo y alma, la asumió igualmente para esto, porque permitió ser concebido y engendrado como un infante en cuerpo y alma (según el principio de que lo asumido por el Salvador es redimido; pero con la excepción del cuerpo material).*

*Ahora bien, en todo lo demás que compartía con estos, que cayeron y que recibieron la luz, vino siendo eminente, porque siendo sin pecado, sin mácula y sin desdoro se sometió a ser concebido. Fue engendrado en la vida natural estando en la vida natural, porque fue establecido que unos y otros, por causa de una pasión y propósito cambiantes surgidos del Logos que se movió (el Logos como designación de la Sabiduría pleromática; «moverse» es el haber cometido el lapso o error, por parte de Sabiduría, que daría lugar al universo) llegarían a ser cuerpo y alma (es decir, psíquicos: TrTrip 114,32-115,22: BNH I 200).*

El autor insiste más en la realidad de la encarnación, como humillación y solidaridad del Logos con los que se van a salvar, que en la nula realidad del cuerpo aparente, pero pasible, del Jesús psíquico.

397. *Yo (el Salvador) estaba en las fauces de los leones. Y el plan que pensaban sobre mí para la aniquilación de su error y su insensatez, yo no lo he combatido como habían planeado. Pero yo no me he afligido en absoluto (TrGSt 55,15: BNH III 176). Este pasaje es el inicio de 395.*

398. *Yo (el Salvador) me revestí de Jesús. Lo tomé del madero maldito y lo establecí en los lugares en donde está su Padre y no me han conocido los que vigilan sus moradas, porque yo, incomprensible, llego a ser (uno) con mi simiente (los espirituales) y mi simiente, que es mía, la estableceré en la luz santa en un silencio inaccesible (PensTr 50,10-20: BNH I 346).*

A la hora de la crucifixión, el eón Salvador abandona a Jesús y vuelve al Pleroma (acción similar en 177, 334). De nuevo: el único que permanece en la cruz es el Jesús psíquico, que en realidad tampoco padece, ya que su cuerpo es especial, como se ha indicado ya repetidas veces. O bien se recurre a Simón de Cirene (394). Así quedan burlados los poderes de este mundo y terminado el proceso básico de la redención, que en el ámbito psíquico necesita un sacrificio, al menos aparente.

399. Los docetas de Hipólito explican cómo es el cuerpo de Jesús.

*El Unigénito, Hijo eterno que viene de lo alto, se revistió de cada uno de los eones del tercer eón, y al llegar al trigésimo, entró en este mundo a la edad que dijimos, imperceptible, desconocido, sin gloria, no creído (§ 77). En orden a revestirse también de la tiniebla exterior —dicen los docetas—, es decir, de la carne, un ángel de los que le acompañaban descendió y se lo anunció a María, según está escrito. Nació lo que había concebido, según está escrito, y una vez nacido, el que viene de lo alto se revistió de ello y realizó todas las obras, tal como aparece en los evangelios.*

*Se purificó en el Jordán con un lavatorio (§ 70; 234, 323, 330, 331, 352, 432, 572, 577), por medio del cual quedó marcado en el agua con el sello del cuerpo nacido de virgen (el cuerpo de Jesús lavado en el bautismo del Jordán no es el recipiente del espíritu; es el sustituto de la «carne» normal, como se dice a continuación). De esta manera, cuando el Arconte (Demiurgo) condena a muerte a su propia criatura, muerte de cruz, aquella alma que se había nutrido junto con el cuerpo se desprenderá del cuerpo y, gracias a la cruz en la que fue clavada, atravesará triunfante entre los Principados y las Potestades (del Arconte) y no será hallada desnuda, puesto que se revistió de aquel cuerpo que había sido marcado en el agua, al ser bautizado, en sustitución de aquella carne.*

*A esto se refieren las palabras del Salvador: «Si alguien no nace del agua y del espíritu no entrará en el reino de los cielos»; porque lo que ha nacido de la carne es carne. De los treinta eones (del Pleroma; el cuerpo de Jesús) revistió treinta formas. Por esto vino aquel eterno a la tierra a los treinta años, manifestando en cada año la forma de cada uno de los eones (Hipólito R VII 10,5-8: MT II 230-231).*

Los docetas (297) distinguen un doble cuerpo en el Salvador: a) un cuerpo hílico procedente del Demiurgo, denominado «carne» o «túnica de piel» (271, 440) y concebido en el seno de María; b) un cuerpo especial, más sutil, resultante de la proyección del cuerpo nacido de la Virgen sobre las aguas del Jordán. El Salvador asumió esta imagen del cuerpo tras la inmersión acuática.

El cuerpo que sufrió pasión y murió en la cruz es la carne/piel. En cambio, el cuerpo sutil permaneció unido al alma, resucitó (§ 95) y se remontó a

los cielos. Solo los perfectos, los espirituales, son capaces de comprender a Jesús totalmente. Los hílcos no lo entienden; los psíquicos, solo parcialmente. Estas dos clases de hombres son deficientes (Hipólito R VII 10,11: MT II 232).

El cuerpo del Salvador es como un vestido construido con un arte secreto y con material psíquico de modo que resultara visible, tangible y pasible (108, 167). Lo psíquico, sin embargo, es de hecho incorpóreo por esencia, no es material: es el alma que permite el movimiento. El cuerpo sí es material, por tanto destinado a perecer, incluso el de los espirituales. Por ello, por ser lo psíquico de Jesús algo especial, su cuerpo no nace de María, sino *a través* de María (Ireneo, AH I 7,2: *como agua a través de un canal*: MT I 132: 330).

El constructor de este cuerpo es la divinidad misma, el Pleroma, en la figura previa del eón Salvador que primero salvó a Sabiduría Superior (§ 28) y luego salva a los espirituales y a aquellos psíquicos que cumplen las normas del Cristo psíquico (349, 354).

Lo que ocurrió en el Pleroma (lapso de Sabiduría/Logos, arrepentimiento y redención/ascensión de nuevo al Pleroma) se repite en el mundo inferior, mero reflejo/remedo de lo superior. Esta es la «economía» (169, 190, 296), orden o disposición de la salvación de los psíquicos, esencialmente incapaces de recibir la gnosis, la plenitud de la consustancialidad.

Esta disposición está representada en lo que hace la mujer samaritana (184), tras hablar con Jesús y recibir la confirmación de que él es el Mesías: la samaritana abandona *la disposición que capacita para recibir la vida y la noción de la potencia que reside en el Salvador y el recipiente con el que había venido a buscar el agua viva*, y va al mundo carente de todo esto *para proclamar a la vocación* (a los psíquicos), la presencia de Cristo (frag. 27 de Heracleón: MT II 314).

400. *Y entre los ángeles me manifesté a su semejanza, y entre los Poderes (del Arconte) como si fuese uno de ellos, pero entre los hijos de hombre como si fuese un hijo de hombre, aunque soy padre de cada uno (es el Unigénito, padre directo de Todo: § 9, § 13; 39, 260, 316, 453). Me he ocultado en ellos todos hasta que me manifieste en mis miembros, que son míos (los espirituales), y les he enseñado acerca de los decretos inefables y los hermanos (PensTr 49,15-25: BNH I 346).*

El tema del mesías oculto hasta el momento en el que Dios quiera revelarlo resuena en este texto. El cielo guarda oculto al Hijo de Hombre hasta su momento: cf. 1Hen 62,7; 2Ba (Sir) 29,3.

401. *Yo soy un Cristo, el Hijo del Hombre, el que es como vosotros, que está en vosotros para por vuestra causa ser despreciado, para que olvidéis lo que es mudable y no lleguéis a ser mujer, puesto que daríais a luz los males*

y sus congéneres: celo y discordia, cólera y arrogancia, miedo y doblez y deseos sensuales vanos que carecen de existencia (igualmente en sentido negativo: 287, 387, 510, 513, 514; en sentido positivo: 302, 338). Pero yo soy un misterio inefable para vosotros (TrGSt 65,19-32: BNH III 181-182).

La misoginia del texto contrasta del aprecio de la gnosis en general de las mujeres como receptoras de la revelación.

402. *Fui enviado a un cuerpo a causa de la semilla que ha caído (a la tierra). Y bajé a este modelo mortal. Pero ellos no me reconocieron. Pensaban que yo era un hombre mortal. Y hablé con el que me pertenece, y él me oyó del mismo modo que vosotros me oís hoy* (CaPeF 136,15: BNH II 253).

El mundo es un *modelo mortal* (§ 40) porque ha sido moldeado por los poderes del Demiurgo.

El cuerpo del Salvador es en realidad aparente, como se ha dicho; en todo caso cósmico (297, 399) (TrGSt 51,20-52,18: BNH III 174-175).

*hablé con el que me pertenece*: la especie (semilla) humana (de los espirituales) que acogen el mensaje del revelador.

El momento de esa inhabitación del eón Salvador/Cristo —en figura de Espíritu Santo o de Voz/Palabra divina— en el cuerpo de Jesús es la teofanía del bautismo (Mc 1,9-11): § 70; 234, 323, 330, 331, 352.

Desde su concepción Jesús ha sido asumido por el Logos, pues el Salvador es el ser de hermosura más perfecta, el astro del Pleroma, un fruto perfecto; es Jesús, al que llaman también Salvador, Cristo y Logos, de acuerdo con los nombres patronímicos, y también Todo, porque proviene de todos (Ireneo, AH I 2,6: texto completo en 172).

## § 85. El cuerpo y el alma de Jesús según Carpócrates

403. *Afirma que el mundo y todo lo que en él se halla fue creado por ángeles muy inferiores al Padre ingénito, y que Jesús nació de José. Semejante al resto de los hombres, (Jesús) fue más justo que los demás, pues su alma, vigorosa y pura como era, conservaba el recuerdo de lo que había visto en su movimiento circular en torno al Dios ingénito* (alma preexistente: 31, 33). *Por esto le fue enviada por aquel una potencia para que pudiera escapar de los creadores del mundo* (Demiurgo y sus arcontes: § 39, § 40). *El alma, pasando a través de todos y alcanzando completa libertad, ascendió hacia el Padre* (§ 77, § 96); y lo mismo sucede con el alma que abraza iguales disposiciones.

*Dicen que el alma de Jesús fue educada según la Ley en las costumbres judías, pero que las despreció, y por esto llevó a cabo milagros* (354),

*por medio de los cuales abolió las enfermedades que por castigo afectaban a los hombres. El alma que, a semejanza de la de Jesús, puede despreciar a los arcontes creadores del mundo, recibe también poder para realizar milagros. Por esto han llegado a tal soberbia que algunos de ellos se proclaman semejantes al propio Jesús; otros se declaran más potentes en algún aspecto; otros todavía se tienen por superiores a sus discípulos, como Pedro y Pablo y los demás apóstoles.*

*Estos espirituales no serían en nada inferiores a Jesús. Sus almas provienen de la potestad superior, por lo que, habiendo despreciado igualmente a los creadores del mundo, se hacen dignos de aquella misma potencia y también de ascender al mismo lugar. Ahora bien, si alguien despreciare las cosas mundanas más que aquel, podría llegar a ser superior a Jesús (Hipólito R VII 32,1-3: MT II 216-217).*

**§ 86. La Pasión del Salvador no tiene sentido salvífico  
para los espirituales y en realidad tampoco debería tenerlo  
para los psíquicos**

404. *En verdad te digo, Judas, que los que ofrecen sacrificios en honor de Saclas (el Demiurgo) hacen todo lo que es malo. Tú, sin embargo, serás más (perverso) que todos ellos, pues al hombre del que estoy revestido, tú lo sacrificarás (EvJud 56,10-19; Todos los Evangelios 439).*

El pasaje es una referencia clara a la crucifixión, e indica muy probablemente que el acto de Judas es malo porque es un sacrificio. El texto afirma que no es el verdadero Jesús quien será atormentado: solo lo será un cuerpo del que está revestido, lo cual niega el valor soteriológico del acto. Por ello la pasión del Salvador, o Cristo psíquico, no tiene valor redentor alguno (§ 86).

Tal como se enseñaba también en la Iglesia psíquica, el cuerpo es algo material que debe ser aniquilado (§ 89). Sin embargo, los valentinianos afirmaron repetidas veces que Jesús fue sufrió pasión y murió en la cruz, con ciertos efectos salvadores, que deben precisarse siempre cómo son.

405. Los psíquicos o eclesiásticos son denigrados por el autor del *Apocalipsis de Pedro*, ya que sostienen la realidad de la pasión del Redentor y su valor salvífico.

*Aquel al que viste sobre el árbol alegre y sonriente, este es Jesús, el viviente. Pero este otro, en cuyas manos y pies introducen los clavos, es el carnal, el sustituto, expuesto a la vergüenza, el que existió según la semejanza, imfralo a él y a mí! Pero yo, en cuanto vi, dije: «Señor, nadie te mira. Vayámonos de este lugar». Pero él me dijo: «Te lo he dicho; deja*

*a los ciegos solos. Y en cuanto a ti, mira cuán poco entienden de lo que dicen. Pues han expuesto a vergüenza al hijo de su gloria en vez de a mi siervo» (ApPe 81,19-82,5: BNH III 68).*

De nuevo, expresión clara de doctrinas docetas: 297, 399. Y de la nulidad salvífica de la pasión, pues es solo aparente.

406. *Existe, pues, ciertamente, el que toma sobre sí el sufrimiento, pues el cuerpo es el sustituto. Pero lo que liberaron fue mi cuerpo incorpóreo. Pero yo soy el Espíritu intelectual pleno de luz radiante. Al que visteis viniendo sobre mí es nuestro Pleroma intelectual, el que une la luz perfecta con mi Espíritu Santo (ApPe 83,1-15: BNH III 69).*

407. El texto anterior se aclara por medio de otro de Hipólito R VII 27,10: MT II 204-205, que explica la gnosis de Basílides.

*Por tanto, era necesario que Jesús operase la división en clases de los seres precedentemente mezclados. Por ello solo sufrió pasión su parte somática que pertenece a la masa informe (la materia) a la cual regresó (tras sufrir la pasión).*

La pasión sirvió solamente para dividir las tres clases de «seres precedentemente mezclados», los hombres que están en el «gran amontonamiento» de este mundo (251, 253). En él se mezclan los elementos hílico (materia), psíquico (alma sensitiva y racional) y pneumático/espiritual.

Para Basílides, además, el evangelio predicado por Jesús induce una fuerza en el elemento pneumático que lo hace sutil y le permite elevarse hacia su lugar propio junto a Dios (243). Ello significa en realidad el regreso de cada elemento a su lugar propio definitivo. Obsérvese que, para Basílides, se salva todo el universo. La salvación consiste en la restitución de cada cosa a su lugar natural; lo material quedaría en su lugar material, pero sin ser aniquilado, ya que había sido creado también (§ 101).

408. *Era necesario que Jesús operase la división en clases de los seres precedentemente mezclados. Su parte psíquica, que pertenece a la Hebdomada (49, 111, 197, 297), se elevó y regresó a ella. Se elevó también la parte propia de las alturas del gran Arconte, y permaneció junto a él. Llevó consigo hacia arriba la parte que pertenecía al espíritu intermedio y permaneció allí (zona de la Mediedad: 219). La tercera Filiación —que había quedado abandonada acá abajo para hacer el bien y recibirlo (56, 246ss; véase texto siguiente)— se purificó gracias a él, y subió hasta la bienaventurada filiación siguiendo el proceso aquí descrito (Hipólito R VII 27,10: MT II 205).*



Si esto es así, los basilidianos no afirmaban que Simón de Cirene era el que padeció, sino el mismo Jesús, solo que en su parte corporal (perteneciente a la materia informe). Los basilidianos no negarían la pasión de Jesús, sino solo que esta afectara a su parte psíquica y espiritual.

409. *El principio de la división de los seres fue Jesús, y la pasión no tuvo otra finalidad que la de separar lo que estaba mezclado. La división de las diversas entidades en Jesús es el modelo al que debe ajustarse la división de la entera filiación que quedó abandonada en la masa informe para hacer el bien y recibirlo* (Hipólito R VII 27,12; MT II 205).

*hacer el bien y recibirlo*: la mera existencia de los espirituales son un bien para el universo. Sobre la ayuda que ciertos ayudantes del Demiurgo, o los psíquicos mismos proporcionan a los espirituales, véase 247.

### § 87. Síntesis: las tres sustancias humanas frente a la vida espiritual y la salvación

410 A. *Son, pues, tres sustancias: lo material, llamado también de izquierda, perece por necesidad, por cuanto no puede recibir ningún soplo de incorruptibilidad; lo psíquico, denominado también de derecha* (184 B, 207, ¿o izquierda también en 108?), *porque hallándose en medio de lo espiritual y lo material, según por dónde se inclina, por allí se desliza* (271). *Lo espiritual es enviado para que se una aquí con lo psíquico, y se forme, educado junto con él en lo concerniente a la conducta. Y este es —dicen— la sal de la tierra y la luz del mundo* (Mt 5,13), *pues el psíquico necesita enseñanzas sensibles. Y por este motivo afirman que ha sido creado el mundo* (Ireneo, AH I 6,6; MT I 124-125).

El hombre hílico no tiene posibilidad alguna de salvarse. El psíquico, si se inclina (se desliza) hacia lo espiritual, es decir, admite que los pneumáticos han recibido una revelación superior y se une a ellos, se salvará, pero no del mismo modo que el espiritual de nacimiento (*infra*). Las enseñanzas sensibles son las doctrinas transmitidas por el Salvador-Cristo psíquico (el Jesús terreno) que le muestran el camino de la moral mínima que observar (208, 330, 332,2, 349).

Los psíquicos obtendrán una salvación intermedia: a su muerte se despojarán de la materia (que será aniquilada: § 99) y sus almas ascenderán al llamado cielo de las estrellas fijas, no sometido a la mutabilidad del mundo inferior, la «Ogdóada Inferior», la región superior del universo separada del Pleroma por Límite (§ 26), y llevarán allí junto con el Demiurgo y sus ángeles (convertidos en buenos; mientras son malvados habitan en la Hebdomada: 49, 111, 197, 297) una vida bienaventurada (113, 219).

Un último don celestial, el del olvido, les hará felices eternamente con lo que tienen. La ignorancia y el olvido son propios tanto de la materia como del orden psíquico; se supone que continuará existiendo en la Ogdóada Inferior, de modo que ni se les ocurra pensar en una felicidad superior en un orden también superior.

Los que poseen la centella divina, los espirituales o pneumáticos, los gnósticos verdaderos, obtienen la salvación completa con tal de que, gracias al Salvador, hayan caído en la cuenta de que tienen esa chispa divina y hayan recibido la gnosis. Tras la muerte, su cuerpo carnal perecerá con la materia (escatología: § 89, § 99); su alma ascenderá junto con el resto de las almas de los hombres psíquicos cabe el Demiurgo y será allí feliz también (en la Ogdóada Inferior, *supra*). Su parte superior, el espíritu, traspasará el Límite, y uniéndose a su contrapartida celeste, es decir, a su espíritu gemelo superior que lo aguarda en el Pleroma, descansará allí, haciéndose uno con la divinidad, a la que entonará himnos de alabanza y gloria por siempre (§ 91).

**410 B.** Heracleón ofrece como aclaración de la diferente salvación de psíquicos y espirituales el ejemplo de la mujer samaritana y Jesús junto al pozo de Jacob. El agua del pozo son las enseñanzas psíquicas; el agua que ofrece Jesús son las enseñanzas espirituales.

*Comentando estas palabras, dice Heracleón: «La samaritana reconoció con toda nobleza lo que él había dicho acerca de ella. Pues solo el profeta lo conoce todo». Seguidamente alaba (Heracleón) a la samaritana, por cuanto «se condujo de acuerdo con su naturaleza, sin mentir, aunque sin reconocer inmediatamente su mal comportamiento. Estaba convencida —dice— de que se trataba de un profeta y, al preguntarle, puso al mismo tiempo de manifiesto la causa de su fornicación: descuidaba por ignorancia a Dios y al culto divino y todo lo que le era necesario para esta vida (obteniéndolo por otros conductos). Pues no hubiera acudido a un pozo situado fuera de la ciudad». A esto añade: «Quería saber cómo podría librarse de la fornicación y a qué Dios tenía que agradar y adorar para lograrlo y por esto dijo: 'Nuestros padres adoraron en esta montaña', etcétera» (Jn 4,20; frag. 19 de Heracleón: MT II 309).*

**411.** Versión del gnóstico de Hipólito (R VI 36,1-3: MT II 156-157).

*Una vez reparado el orden en lo superior (el Demiurgo es informado por Sabiduría de que él no es el Dios único: § 41), fue necesario, como consecuencia, poner orden en las cosas de acá abajo. Por esto fue engendrado Jesús el Salvador a través de María, para rectificar las cosas de aquí, al igual que el Cristo, emitido en lo superior por el Intelecto y la Verdad, había rectificado las pasiones de la Sabiduría exterior, es decir, del abor-*

to (§ 23; 154). Y a su vez el Salvador engendrado a través de María vino a rectificar las pasiones del alma (Hipólito R VI 36,3: MT II 157). Texto citado parcialmente en 237, 348.

412. Versión de Basílides (Hipólito R VII 25,1-2: MT II 197). Texto citado en 247.

*Una vez el mundo y las cosas supracelestiales estuvieron terminadas sin que les faltase nada, quedaba todavía en el germen universal la tercera Filiación (los hombres espirituales) que había permanecido en el germen para dar y recibir beneficios (247, 409). Convenía que esta filiación abandonada (en el mundo sublunar), fuera revelada y restablecida en el lugar superior... cerca de la filiación sutil (primera Filiación, propia del Hijo que mira hacia el Padre: 32), de la que le había imitado y del No existente (Padre; Abismo).*

*Los basilidianos aducen el siguiente texto escriturístico: «La creación misma gime en dolores de parto esperando la revelación de los hijos de Dios» (Rm 8,19-21). Los hijos, según su interpretación, somos nosotros, los espirituales, dejados acá abajo a fin de ordenar, dar forma, enderezar y llevar a la perfección a las almas de abajo, cuya naturaleza les obliga a permanecer en este espacio inferior (Hipólito R VII 25,1-2: MT II 197).*

El pasaje parece indicar que una de las funciones de los espirituales es ayudar a las almas psíquicas a conseguir la perfección de su estado, pero no es seguro el que sean vehículo para que los psíquicos alcancen el conocimiento perfecto o gnosis.

413. El gran misterio de la generación espiritual está contrapuesto al pequeño misterio de la generación carnal:

*Cuando los hombres han sido iniciados en los (pequeños) misterios de la generación carnal, deben aguardar un poco antes de ser iniciados en los grandes, en los celestiales, pues a los que allí (están) corresponden «mejores destinos, reciben mejores recompensas». Porque esta es —prosigue— la puerta del cielo, y esta, la casa de Dios, donde habita el Dios bueno en soledad (69, y en sentido contrario: 83); en esa morada no entrará nadie que sea impuro, ni psíquico, ni carnal (cf. Ap 21,8; 21,27), sino que queda reservada para los solos espirituales.*

*Los que allí llegan han de arrojar los vestidos (sus almas psíquicas: 432) y convertirse todos en esposos, hechos varones a través del espíritu virginal (con la ayuda de Barbeló, espíritu virginal: 130). Porque esa es la virgen preñada que concibe y pare un hijo, no psíquico ni corpóreo, sino un bienaventurado eón de eones (466). Acerca de esto —añade—*

de— dijo claramente el Salvador: *«Angosto y fatigoso es el camino que conduce a la vida, y pocos son los que entran en él; ancho, en cambio, y espacioso el que conduce a la perdición, y muchos son los que lo recorren»* (Mt 7,13; Hipólito R 8,44-45: MT II 55-56).

La iniciación de estos misterios se hace a través del Salvador Jesús. Jesús afirma ser *la puerta verdadera* (Jn 10,1ss); en realidad es la puerta del cielo (Hipólito R V 8,21: MT II 49), que ahora es también *la casa de Dios, en la que habita el Dios bueno*, es decir, el Padre de Jesús (Hipólito R V 7,26: MT II 36).

El gnóstico es iniciado en el gran misterio de la generación espiritual en la cámara nupcial (§ 122), un trasunto del cielo (§ 98).

El desvestimiento del gnóstico de sus vestiduras carnales es un tema común en la filosofía religiosa de la época: ExcTeod 63,1 (MT II 379; texto citado en 438).

Que el espíritu perfecto es masculino es tema también ya conocido, netamente valentiniano: *El pasaje: «Los creó a imagen de Dios, macho y hembra los creó», designa, según los valentinianos, la más noble emisión de la Sabiduría. Los masculinos que de ella provienen son la elección (los espirituales), los femeninos son la vocación (los psíquicos: ExcTeod 21: MT II 351-352).*

*Convertirse todos en esposos* evoca el sacramento de la cámara nupcial de los valentinianos (§ 122).

El *espíritu virginal* es el sustrato de la divinidad, el elemento femenino, Silencio-Gracia, que acompaña al Sumo Trascendente en su supereternidad (Ireneo, AH I 1,1: 69; I 29,1: 84). El hombre espiritual poseía ciertamente el espíritu durante su vida terrestre, pero es imperfecto.

Al entrar en «la casa», que es Jesús, ya en la iniciación de la cámara nupcial en el culto, recibe la perfección del mismo espíritu divino.

414. Un caso posible de trance extático cultural, que menciona un himno, se describe en el siguiente texto de OcNov 59.

*Cuando hubo concluido de orar gritó: ¡Padre mío, Trismégistos! («Tres veces grande»), ¿qué diré? Hemos recibido esta luz. Y yo mismo miro esta misma contemplación en ti. Y veo la Ogdóada y las almas que están en ella y los ángeles entonando himnos a la Enéada y sus potencias (en este caso el Prepadre y el Pleroma). Y lo veo provisto de todas sus potencias, que crea, las (que están) en el Espíritu. Es mejor que desde ahora guardemos silencio apresuradamente. (Es mejor) no hablar de la contemplación. Desde ahora es conveniente cantar himnos al Padre, hasta el día de abandonar el cuerpo. «Lo que expresas, ioh, Padre mío!, yo también lo quiero decir».*

*Canto un himno en mi corazón. Puesto que has alcanzado el reposo (estado en la tierra similar a lo que se cree que será la bienaventuranza terrestre), dedícate a la oración, porque has encontrado lo que bus-*

*cabas. Es conveniente que tu oración se eleve a Dios y que se escriba en este libro imperecedero. Elevaré mi oración en mi corazón, pues oro al fin del Todo y al principio del Principio, el hallazgo inmortal de la búsqueda de los hombres, el generador de la luz y la verdad, el sembrador de la palabra, el amor de la vida inmortal. Ni siquiera un discurso secreto podrá hablar de ti, Señor. Por lo tanto, mi Intelecto quiere entonarte himnos a diario. Soy el instrumento de tu Espíritu. El Intelecto es tu plectro; tu consejo se ejecuta en mí. Me veo a mí mismo. He recibido poder de ti, ya que tu amor nos ha alcanzado (OcNov 59,15-61,3: BNH I 454-455).*

415. El pasaje siguiente presenta las dificultades del gnóstico para la salvación derivadas de las potencias astrales malvadas: el Hado denominado antiguamente «génesis» (destino dictado por el momento y lugar del nacimiento, según una disposición astral determinada); véase, por ejemplo, *Homilías pseudoclementinas* IV 12,3 y *Reconocimientos* IX 31,2. Aquí: 39, 414, 578, 579.

*Nos libra el Señor de la disensión y batalla de las potencias... y de los ángeles, que militan unos por nosotros, otros, en contra nuestra... Por esto descendió el Señor, para traer la paz del cielo a los que están sobre la tierra, como dice el apóstol (el evangelista): «Paz en la tierra y gloria en las alturas». Por esto se levantó un astro extraño y nuevo (Jesús) que destruye la antigua disposición astral brillando con una luz nueva, no como la del mundo... el nacimiento de él nos hizo quedar liberados de la génesis y del destino (ExcTeod 72,1-76,1: MT II 383-385).*

La liberación del Destino, también denominado Hado, *fatum* o «génesis», ocurre tanto para los espirituales como para los psíquicos creyentes, entre los cuales estaban algunos judíos famosos por su piedad en el Antiguo Testamento. La liberación total es escatológica, al final de los tiempos. Hasta su entrada en el Pleroma, al gnóstico le aguardan todavía algunas dificultades con las potencias inferiores. Su salvación está asegurada, pero no el equilibrio de su elemento psíquico.

Tres campos de batalla debe atravesar el elegido: 1) Este mundo, en el que el cuerpo es aliado de las potencias malignas (323); 2) El espacio entre la Tierra y la Luna, lugar del aire, reino de los diablos (22.7); 3) Los siete cielos planetarios, dominados por el Demiurgo y sus arcontes.

El psíquico tendrá grandes dificultades en atravesar las fronteras entre estos mundos, mientras que el espiritual, que conoce las consignas, las frases que se deben pronunciar ante los arcontes (Ireneo, AH I 21,5: 458), las cruzará sin problemas (§ 96; 603).

**§ 88. La soteriología gnóstica recoge los puntos más importantes de la cosmología y antropología, que pueden resumirse en cinco principios**

1. La parte mejor y más auténtica del ser humano es el espíritu. Es como una centella divina, consustancial con la divinidad, de la que procede.

2. Por un complicado, necesario y desgraciado proceso, esa chispa divina está prisionera en la materia, es decir, en el cuerpo del hombre espiritual y en este mundo material.

3. La chispa divina debe retornar allí de donde procede. Esta vuelta constituye la salvación.

4. Un ser divino desciende del ámbito superior, se introduce en un ser humano y con su revelación recuerda *a)* al hombre espiritual (gnóstico) que posee esa centella, le ilumina y le instruye sobre el modo de hacerla retornar al ámbito del que procede; *b)* prescribe preceptos morales a los humanos que tienen «alma psíquica»; si estos los cumplen obtendrán una salvación suficiente, aunque no igual a la de los espirituales; a los seres humanos hílcos no ofrece normas ni consideraciones, ya que por su naturaleza no tienen capacidad alguna de salvación.

5. El ser divino, salvador/redentor, iluminador retorna al Pleroma tras cumplir su misión.

## G

### ESCATOLOGÍA: DOCTRINA SOBRE EL FINAL DEL UNIVERSO Y EL DESTINO DEL SER HUMANO

La escatología está íntimamente ligada a la soteriología, ya que afecta 1) al destino del ser humano individual y 2) al destino final del universo.

§ 89. El destino final del hombre hílico, impío, es terrible:  
su cuerpo perece con la materia. Su alma es castigada  
con el olvido o con las penas del infierno

416. *El Salvador dijo: Todo cuerpo de hombres y bestias ha sido engendrado irracional. Se muestran (sin embargo) como una creatura que se cree a sí misma racional. Los de arriba no se muestran en las cosas visibles, sino por su propia raíz, y sus frutos son los que los alimentan. Los cuerpos que son visibles se alimentan de criaturas que son semejantes a ellos. Por ello, los cuerpos cambian.*

*Pero lo que cambia será aniquilado y perecerá, y no tiene esperanza de vida desde ahora, pues su cuerpo es bestial. Y como los cuerpos de las bestias perecen, del mismo modo estos cuerpos modelados así perecerán. ¿Acaso no provienen de la unión (sexual) como el (cuerpo) de las bestias? Y si proviene de ella misma, ¿cómo (el cuerpo) engendrará algo diferente de aquellas (las bestias)? Por ello, pues, sois infantes hasta que seáis perfectos (TA 138,40-139,13; BNH II 276).*

*Se alimentan de criaturas que son semejantes a ellos: si se entiende esta frase como dirigida a los cuerpos de los espirituales es posible que sea una sugerencia de tendencias vegetarianas.*

417. *El que es ignorante hasta el fin es una obra del olvido y será disuelto con él (EvV 21,32; BNH II 150).*

418. *Recibirán juicio (sentencia negativa) por su ignorancia y su despropósito, que es el sufrimiento, junto con los que se extraviaron* (TrTrip 121,1-10: BNH I 204).

419. *Muchos de la generación de la naturaleza buscarán la seguridad del poder. No lo encontrarán, ni podrán hacer la voluntad de la fe* (esta es una virtud de los psíquicos, no de los espirituales: 27, 29, 30, 311). *Puesto que son semilla de la oscuridad universal* (ParSm 35,10-11: BNH III 157).

420. *Es una inversión de la pasión y destrucción de lo que separó al comienzo el Logos (equivalente a Sabiduría) cuando lo apartó de sí mismo* (rechazo por parte de Logos-Sabiduría del aborto informe que había generado tras su lapso; aunque fruto de un eón del Pleroma, este aborto no era ya espiritual, porque había sido generado fuera del Pleroma, sino materia, aunque todavía solo inteligible, no crasa), *ya que era la causa de que esté destinado a la destrucción, aunque reservándolo hasta la consumación de la organización* (del universo), *permitiéndole existir, porque también era útil para lo que estaba ordenado* (el surgimiento del universo y dentro de él, de los espirituales) (TrTrip 118,10: BNH I 202).

421. *La raza material, por su parte, es extraña en todos los aspectos; es como tinieblas, que evitan la irradiación de la luz, porque su manifestación las disuelve, de modo que no ha aceptado su manifestación, que es superior y odia al Señor por su manifestación* (TrTrip 119,9-11: BNH I 203).

422. *Los que no participen en el Espíritu de luz y en la fe serán disueltos en la oscuridad, el lugar en el que el arrepentimiento no llega* (ParSm 35,31-36,1: BNH III 157).

423. *Los otros (los hílcos) eran retenidos en la creación de la tiniebla en la parte izquierda, sintiendo sensación de fuego. «Un río de fuego brota de debajo del trono»* (Dn 7,9-10) *del Lugar* (designación de Dios para evitar pronunciar su nombre), *y fluye hacia el vacío de lo creado, que es la gehena, jamás colmada del fuego que fluye desde la creación. Y el Lugar mismo es ígneo* (ExcTeod 37: MT II 363).

La destrucción de los seres humanos hílcos, paganos, impíos, es descrita en estos textos por medio de las metáforas de la disolución, el olvido, el fuego, las tinieblas. La designación del «Lugar», con mayúscula, no se re-



fiere aquí al Prepadre, Dios Trascendente, sino al dios del Antiguo Testamento (Demiurgo), cuyo fuego alimenta la gehena. Téngase en cuenta también que el «Lugar», según los valentinianos, es la Ogdóada Inferior (113, 219), ámbito del Demiurgo, rescatado, perdonado finalmente de su ignorancia (§ 49; 311), redimido. Allí permanecerá tras el final del mundo junto con los psíquicos gozando de una felicidad acomodada a su naturaleza (§ 42).

### § 90. Destino del hombre psíquico

424. *Entre los que procedieron de Adán, unos, los justos* (psíquicos que habían cumplido los mandatos de Cristo psíquico), *avanzando a través de las cosas creadas y materiales eran retenidos en el Lugar* (ámbito del Demiurgo, cf. n.º anterior), *según los valentinianos* (ExcTeod 37: MT II 363).

Los psíquicos se salvan en la Mediedad (113, 219). No pueden penetrar en el Pleroma, ya que no les es lícito atravesar el Límite (§ 26). Pueden pecar (deslizarse hacia el pecado: § 90; 425) y estar a punto de condenarse, pero también de salvarse, si se arrepienten y obran conforme a las normas morales («disciplinas psíquicas»: 349; «mandamientos del Señor»: 429) del Cristo psíquico.

425. *Yo dije: Señor, aquellos que no supieron a quién pertenecen, ¿adónde irán sus almas? Y él me dijo: En estas se ha robustecido el espíritu contrahecho* (Demiurgo/Arconte: 265, 318) *a causa de su error. Él abrumba al alma y la arrastra hacia las obras de la perversidad, arrojándola al olvido. Después de su partida es entregada a las potestades que procedieron del Arconte y entonces la atan con cadenas, la precipitan en la cárcel y deambulan con ella hasta que despierta del olvido y recibe el conocimiento. Cuando todo esto se ha cumplido, se salva* (ApocJn 26,25-27,11: BNH I 255).

El pasaje parece indicar la existencia de una suerte de purgatorio para los psíquicos que no han cumplido bien las normas morales del Cristo psíquico. Cuando se purifiquen, se salvarán en la Mediedad (*supra*).

426. *Los que no llegaron a ser perfectos en el Padre ingénito recibirán sus glorias en sus propios eones y en los reinos de los inmortales* (Ogdóada Inferior: 113, 219), *pero no entrarán jamás en el lugar sin dominio* (Pleroma). *Pues es necesario que cada cual vaya al lugar de donde salió. Cada uno revelará su naturaleza por medio de su conducta y de su conocimiento* (OgM 127,10-15: BNH I 417).

Implícitamente hay una contraposición entre «conducta», psíquicos, y «conocimiento», espirituales. Los *inmortales* son el Demiurgo y sus ángeles cuando se han arrepentido (§ 42).

427. *Los que tengan arrepentimiento reposarán la consumación y la fe, en el lugar del Himen. Esta es la fe que llenará el lugar que ha sido vaciado* (ParSm 35,28-30: BNH III 157).

El lugar del Himen es probablemente otra designación de la Ogdóada Inferior, lugar de descanso eterno de los psíquicos.

Estos son llamados la «vocación» o «llamada a la fe» (por el contrario, la «elección» son los espirituales, que no tienen fe, sino conocimiento puro por revelación: pp. 255, 320; 29). Son denominados también «los de la derecha» (184 B).

La «llamada» es un vocablo ambiguo, ya que puede simbolizar también en la gnosis el aviso interno, divino, para que el gnóstico despierte de su letargo o ebriedad, producido por el influjo de lo material entre lo que vive (6, 34, 36, 486, 590).

428. *(Dije) que antes de que el Logos (aquí Sabiduría Inferior) se interesara en ellos (en los hombres psíquicos) el Eminente (les) agregó también de manera invisible, voluntariamente, su pensamiento, porque le habían sido obedientes, a este que era la causa de su ser. Ellos no se exaltaron cuando eran salvados, como si nada existiera antes que ellos, sino que confiesan que tienen un principio de su existencia y desean conocer al que existe antes que ellos* (TrTrip 129,32-131,10: BNH I 210).

Los psíquicos se salvan, pues, por la fe (virtud de los psíquicos: 311, 419); los espirituales no la necesitan gracias a la revelación recibida (208, 330, 332.2, 354).

429. Algunos hílicos (nacidos materialmente *del ansia de poder*) pueden arrepentirse, convertirse en psíquicos, cumplir las normas del Señor de la gloria y heredar el Reino, psíquico, con el Demiurgo convertido.

*Los que han sido producidos a partir del deseo apasionado del ansia de poder, teniendo en ellos la semilla que es el deseo de poder, recibirán la recompensa de los buenos, especialmente los que actuaron (de acuerdo) con ellos (los psíquicos que tienen normas morales y las cumplen) y los que tienen la elección hacia el bien, si intencionalmente tienen ese propósito y quieren abandonar el deseo de la vanagloria pasajera y observan los mandamientos del Señor de la gloria, en lugar de los honores pasajeros, heredarán el reino eterno* (TrTrip 131,25-132,10: BNH I 210).

El reino eterno no es aquí el reposo en el Pleroma, sino en la Mediedad: 113, 126, reposo que es igualmente eterno y satisfactorio para los psíquicos, cuya alma no alcanza cotas más elevadas.

430. *La raza psíquica, puesto que está en el medio, por su modo de generación y porque su constitución es igualmente doble de acuerdo con su disposición tanto para el bien como para el mal, recibe la emanación* (en este caso lo que emana del Cristo psíquico = las normas morales: 354, 429) *dispuesta al mismo tiempo para ser rechazada y admitida totalmente respecto de los bienes* (futuros = el Reino).

*De una parte, los que el Logos (Sabiduría) produjo de acuerdo con el modelo de lo que es anterior* (la creación según el modelo de las formas celestes que se reflejan sobre el agua primordial) *y que son de su pensamiento, cuando* (ella, Sabiduría Inferior con mayor precisión) *pensó en el Eminente* (el supertrascendente, la Luz, o bien el Pleroma en donde están las formas primordiales del universo) *y pidió salvarse* (el sujeto sigue siendo Sabiduría inferior), *alcanzan la salvación, sin ser rechazados. Se salvarán totalmente a causa del pensamiento salvífico* (TrTrip 119,20-35: BNH I 203).

*pidió salvarse: Una vez que su Madre (Sabiduría Superior) hubo atravesado toda pasión, tras apenas superarlas, se inclinó* (Ahamot) *a suplicar a la Luz que la había abandonado, es decir, al Cristo: 182, 577.*

431. De nuevo, se expresa la distinción del destino final de «los de la derecha» (psíquicos) y «los de la izquierda» (hilicos: 183).

*Los seres del pensamiento que es exterior son subordinados; reproducen la representación pleromática* (son una mera imagen o réplica), *pero especialmente a causa de la participación de los nombres por los que son bellos* (psíquicos). *Porque la conversión está subordinada a los del pensamiento* (es posible para los del pensamiento: los psíquicos tiene alma racional, aunque no alma superior o espíritu), *y la ley también está subordinada a ellos, (la ley) del juicio que es la condenación y la cólera* (la ley del Demiurgo, Yahvé). *Y les está subordinado también el poder que separa a los que están debajo de ellos* (los hilicos), *rechazándolos lejos y no permitiéndoles elevarse hacia arriba contra los del pensamiento y la conversión, es decir, (los hilicos que pertenecen al ámbito del) miedo, la perplejidad, el olvido, el estupor y la ignorancia y lo que ha llegado al ser de acuerdo con la semejanza, por medio de la fantasía.*

*Y estos (psíquicos) son también llamados con nombres eminentes.*

*(Pero hay otros) que son viles y (no tienen) conocimiento, los que han nacido por un pensamiento arrogante y por deseo de dominación,*

*desobediencia y falsedad (hílicos). Porque a cada uno dio (un nombre), puesto que a cada uno de los dos órdenes se llama con un nombre ciertamente. Los del pensamiento y los de la representación son llamados los de la derecha, psíquicos, los del fuego y los del medio. Pero los del pensamiento arrogante y los de la semejanza son denominados «los de la izquierda», hílicos, los de la oscuridad y los postreros (TrTrip 97,29-98,30: BNH I 188-189).*

432. Versión de Teódoto sobre el destino de los psíquicos: este es comparable al destino del Cristo también psíquico; la muerte del Salvador psíquico fue solo un desfallecimiento del cuerpo. El espíritu recibido en el Jordán, *infra*, se retiró para que muriera el cuerpo solo; el alma del Cristo psíquico no padeció.

*Murió Jesús cuando lo abandonó el espíritu que había descendido sobre él en el Jordán (§ 70; 234, 323, 330, 331, 352, 399, 572, 577), espíritu que no actuó por su cuenta, sino que simplemente se retiró para que la muerte pudiese actuar. ¿Cómo, si no, hubiera muerto el cuerpo estando presente en él la vida? De esta manera la muerte hubiera prevalecido sobre el Salvador, lo cual es absurdo. Así, la muerte resulta derrotada por medio de un engaño.*

*Pues cuando el cuerpo hubo muerto y la muerte prevaleció sobre él, el Salvador, rechazando el rayo de la potencia que lo había avasallado, destruyó la muerte y resucitó al cuerpo mortal (§ 95), expulsando las pasiones. Así pues, los elementos psíquicos son de esta manera resucitados y salvados, mientras que los espirituales, que creyeron (no con fe; propiamente que comprendieron), son salvados por encima de aquellos, tras haber recibido las almas (solo) a guisa de «vestidos nupciales» (ExcTeod. 61,6-8: MT II 378).*

Como «vestidos» que son y que pueden deponerse, las almas de los espirituales serán apartadas de su espíritu y quedarán eternamente felices también en la Ogdóada Inferior, cabe el Demiurgo (§ 90).

### § 91. Destino del pneumático o espiritual: salvación completa

433. *Yo dije: Señor, ¿adónde van las almas cuando abandonan la carne? Él me dijo sonriendo: El alma en la que la potencia predomina sobre el espíritu contrahecho es fuerte y huye de la perversidad, y gracias a la vigilancia del Incorruptible se salva y es recibida en el reposo de los eones (ApocJn 26,25-30: BNH I 255).*

En este pasaje el vocablo «alma», que supera al espíritu contrahecho (330, 331, 352, 399, 432), se refiere al espíritu del gnóstico.

434. *Tú eres bienaventurado, Sem, porque se ha salvado tu generación del viento oscuro que es multifacético... Y es un número pequeño el que completará (la salvación), los que poseen la partícula del intelecto y el pensamiento de la luz del Espíritu. Ellos guardarán su pensamiento del frotamiento impuro* (los espirituales se abstienen del sexo incluso en el matrimonio, ya que produce nuevos cuerpos-cárceles de espíritu: § 4; 366, 370 (ParSm 34,15-17-35: BNH III 157).

435. *Del mismo modo yo empequeñecí mucho* (probablemente se refiere al Salvador que desciende y se hace pequeño: Flp 2,6-11), *a fin de que, por medio de mi humildad, pudiera elevarte hasta la gran excelsitud, desde el lugar del que caíste* (el espíritu del gnóstico, al igual que Sabiduría, cayó desde el Pleroma al mundo material; el Salvador, Cristo psíquico, que alberga dentro al Cristo espiritual: 289 A), *también desciende desde el mundo espiritual al material). Y te arrojaron a este pozo* (despectivo: este mundo). *Si crees en mí, yo mismo te elevaré a través de esta figura que ves. Yo te portaré sobre mis hombros* (imagen de la salvación del espiritual). *Entra a través de la costilla de la que saliste* (Eva psíquica, tras el lapso con Adán, se arrepiente, es perdonada y recibe de nuevo el espíritu) *y escóndete de las fieras* (tanto los hombres hílicos como los agentes o arcontes de Demiurgo: IntCon 10,28-34: BNH III 243-244).

Valentín, según Hipólito, declaraba haber tenido la visión del Logos como un *niño pequeño, acabado de nacer, al cual preguntó quién era* (Hipólito R VI 42,2: MT II 165). El hombre espiritual es descrito también, aunque indirectamente, como un niño pequeño al compararlo con el Salvador: ExcTeod 61,3: MT II 377 (donde se interpreta Lc 2,40: «El niño crecía y se fortalecía»).

El Salvador desciende *asumiendo las primicias de lo que tenía que salvar: de Ahamot recibió lo espiritual, del Demiurgo se revistió del Cristo psíquico, de la economía (169) recibió el cuerpo como vestido, poseedor de sustancia psíquica, construido con un arte secreto de modo que resultara visible, tangible y pasible* (108, 167) (Ireneo, AH I 6,1: MT I 125).

*de esta figura que ves* es el cuerpo visible del Salvador. El espíritu psíquico, o ministerial del Salvador se difunde por la Iglesia terrena, psíquica (ExcTeod 26,1: MT II 356: *los signos de este espíritu, curaciones y profecías, se cumplen a través de la iglesia [psíquica]*). Y este Cristo visible se dirige de igual modo a los espirituales que forman la iglesia espiritual en este mundo, que es la que asciende como antes ascendió el Salvador (véase texto siguiente). La iglesia espiritual son los *elegidos* que están dentro de la iglesia

psíquica. Por fuera no se distinguen, pero ellos mismos saben quiénes son y cómo son superiores a los psíquicos que los rodean.

El texto presente ofrece dos imágenes de la unión Jesús e Iglesia de los espirituales: *a)* Jesús porta a la Iglesia sobre sus hombros (ExcTeod 42,2: MT II 366; Ireneo, AH I 8,4: MT I 127.); *b)* Jesús es el segundo Adán, y Eva es la Iglesia que se reintroduce en él (Adán) a través del costado de donde salió (Gn 2,21-22). Un pasaje del *Evangelio de Felipe* supone una interpretación parecida: *Cuando Eva se hallaba todavía en Adán, la muerte no existía. Cuando ella se separó de él, vino a ser la muerte. Si (ella) entra otra vez y alcanza su antigua manera de ser, la muerte no existirá ya más* (68,23-27: BNH II 39-40).

436. *Clamó* (no sabemos quién exactamente, porque hay una laguna en el manuscrito: probablemente el Cristo psíquico) *y fue separado de la Iglesia* (en su agonía y muerte, aparente, en la cruz, su espíritu se separa del cuerpo y asciende) *como si fuera parte de la tiniebla que provino de la Madre* (Sabiduría Superior); *ahora bien, sus pies* (del Cristo psíquico) *dejaron sus huellas y estas confirmaron el camino del ascenso hacia el Padre. ¿De qué manera pasó ella* (Sabiduría Superior = Salvador) *a ser la cabeza de* (los eones)? *Ella hizo la morada a fin de traer la luz a los que moran dentro de él* (el caos que domina a las tinieblas) *a fin de que vieran a la Iglesia que asciende. De un pozo precisamente se libró la cabeza, pues se inclinó sobre la cruz y miró hacia abajo, hacia el Tártaro, a fin de que los que se hallan en el lugar inferior miren hacia arriba* (IntCon 13,9-30: BNH III 246).

*parte de la tiniebla que provino de la Madre*: corresponde al paradigma de lo superior o pleromático, que es luz esencialmente, por encima de las realidades inferiores o mundanas/humanas: tinieblas. Cuando Sabiduría es arrojada fuera del Pleroma (§ 23), lo que hay en ese «fuera» es tinieblas y caos = exégesis de Gn 1,2. Pero el autor piensa quizás que no existía nada fuera del Pleroma y que es la Madre, Sabiduría, la que crea en realidad esas tinieblas al salir del Pleroma.

*se libró la cabeza*: el autor utiliza aquí de nuevo la *comunicación de idiomas*, o de acciones. La cabeza es la del Salvador; la Iglesia superior, es su cuerpo, que sigue el movimiento de la cabeza. La Iglesia espiritual, reflejo de la que se inclina y mira hacia abajo; el eón Iglesia superior (§ 9) se presenta en el texto asumiendo los atributos del Logos-Salvador: cabeza de los eones y de la Iglesia terrena.

Sobre *Cristo como cabeza* se habla también en EvV 41,28-29, donde se dice que los eones, emanaciones del Padre —por tanto, también el Cristo psíquico y espiritual que son eones— tienen una raíz que los eleva hacia el Padre (BNH II 160). Idea similar en ExcTeod 42,2-3: *La cruz es signo del Límite en el Pleroma. Por eso también Jesús, portando mediante el signo la simiente sobre sus hombros, las introduce en el Pleroma. Pues Jesús*

*es llamado «hombros de la simiente»; el Cristo, en cambio, se dice cabeza (MT II 366). Aquí hay probablemente un reflejo de la doctrina paulina del cuerpo místico (1Cor 12,12ss), cuya cabeza es Cristo. Si la cabeza asciende al Pleroma, también el cuerpo, que son los espirituales. Cuando, al final del mundo se hayan reunido los espíritus de todos los gnósticos en la Ogdóada Inferior, entonces comenzará una procesión ascendente de esos espíritus para entrar en el Pleroma, procesión dirigida o encabezada por Sabiduría Inferior-Salvador-Iglesia.*

Concluido el proceso, el Demiurgo, perdonado finalmente, ocupará ese lugar junto con todos los seres humanos psíquicos que hayan cumplido las normas del Cristo psíquico.

437. Pero ni el Demiurgo ni los psíquicos podrán cruzar el Límite y entrar en el Pleroma.

*El velo encubría, al principio, (el modo) cómo Dios regía la creación, pero cuando el velo se rasgue y lo interior se manifieste, esta casa (el mundo) se quedará desierta o, mejor dicho, será destruida; toda la divinidad de este lugar (Demiurgo) huirá, (si bien) no al santo de los santos (Pleroma), pues no podrá mezclarse con la luz sin mezcla y la plenitud sin deficiencia, sino que estará bajo las alas de la cruz y bajo sus brazos (= el Límite que impide la entrada en el Pleroma a los que no sean espirituales. Debajo del Límite está la Ogdóada Inferior: 113, 219) (EvFlp 84,25-35: BNH II 50).*

438. Versión de Teódoto del destino de los espirituales.

*El reposo de los espirituales tiene lugar en el día del Señor, en la ogdóada que es llamada día del Señor, junto a la Madre (Sabiduría Inferior) mientras ostentan todavía las almas (= espíritus) sus vestidos (almas) hasta la consumación.*

*Las demás almas fieles (las de los psíquicos declarados justos) están junto al Demiurgo, pero al tiempo de la consumación se retiran a la Ogdóada (Inferior, destino final del Demiurgo perdonado). Seguidamente tiene lugar el festín nupcial, común a todos los salvados (plenamente solo los espirituales), hasta que todos se igualen y se conozcan mutuamente (ExcTeod 63,1: MT II 379).*

*la ogdóada que es llamada día del Señor:* rara denominación del domingo, día del señor, con un vocablo que suele referirse a la Ogdóada Superior e Inferior, por suerte aclarada en el texto mismo. Después del día séptimo de la creación, el sábado, descanso para los judíos, viene otro día de descanso, el octavo, la «ogdóada».

*sus vestidos:* los espirituales apartan de sí sus almas, psíquicas, como simples vestidos y los dejan en la Ogdóada Inferior (432) tras el fin del mun-

do. Después viene el momento en el que los espíritus de los gnósticos, femeninos entran en el Pleroma capitaneados por Sabiduría Achamot, para desposarse con sus congéneres celestes, masculinos, los ángeles del Salvador: 184, 577.

439. Estas ideas se explican de forma clara en el texto que sigue. Entonces Sabiduría Inferior, Achamot, se reencuentra con su madre, Sabiduría Superior, en el Pleroma:

*Los elementos espirituales deponen luego las almas (habían recibido las almas a guisa de «vestidos nupciales»: supra 438), y desde aquí, al mismo tiempo que la Madre (Sabiduría Inferior) acompaña al Esposo (el Salvador), acompañan también ellos —los espirituales como elementos femeninos— a los suyos, los ángeles (sus esposos, elemento masculino); entran en la cámara nupcial dentro del Límite y llegan ante la vista del Padre convertidos en eones intelectuales, hacia las intelectuales y eternas bodas del conyugio (ExcTeod 63-64: MT II 379).*

Los espirituales, cuando van a ascender hacia el Pleroma, están aún revestidos de un alma inmortal e impasible (vestido nupcial: 432) que abandonarán antes de entrar en la cámara nupcial (Pleroma).

Este final, en el que se diferencia entre lo psíquico y lo espiritual, ha sido adelantado en la vida del salvador terreno. Así como el Salvador entrega su espíritu (pneuma) al Dios supremo (ExcTeod 1,1), también el Cristo psíquico entrega su alma psíquica a su Padre, el Demiurgo. El elemento espiritual, que había salido del Cristo psíquico en la cruz, vuelve a unirse a él (ya es el Cristo espiritual) y no lo abandonará más. Y así seguirá tras la consumación final.

Las nupcias celestes significan en el valentinismo la iluminación absoluta y definitiva por la gnosis, conocimiento total del Padre, tras el fin del mundo. Los espirituales, todavía revestidos de sus ropas nupciales (su alma también psíquica, impasible), aguardan en la Ogdóada y reposan mientras se va congregando la totalidad de los elegidos hasta el último día. Cuando esto ocurra, será el final del mundo presente, que tendrá lugar pronto. Luego vendrá la entrada en el Pleroma, descrita en 438.

La Ogdóada, octavo cielo, es llamado también día del Señor (438): después de los siete días de la creación más su descanso, sábado, viene el octavo, que es el de la resurrección (en latín *dies dominica*), día igualmente de la restauración de la situación del principio, antes del lapso de Sabiduría, cuando no había materia. Esta es denominada en griego *apokatástasis*, que supone la plenitud del Pleroma y la aniquilación del mundo actual, y representa el descanso definitivo (*el octavo día, el reposo [final] de la indigencia, llamado día del sol*) (OgM 117,35-118,1: BNH I 410: 266, 294). Tal noción condujo a Agustín de Hipona a denominar el descanso celeste como *octavus dies aeternus* (Ciudad de Dios XXII 30,5: *quod erit in fine sine fine*).



El ciclo se cierra cuando el hombre espiritual se convierte en hombre de luz, es decir, cuando el octavo día de la creación revierte al día primero. Entonces el Salvador asume a su esposa, Sabiduría Inferior (464; el cónyuge de Sabiduría Superior es Deseado: 116, 117). En el Pleroma quedan los espirituales convertidos en eones, es decir, participan de la vida divina en su plenitud, tal como la vive el resto de los eones, todos a imitación de Intelecto/Hijo.

## § 92. Confirmación de la salvación completa del espiritual

440. *Y os invito (a entrar) en la Luz, eminente, perfecta. Respecto a esta, pues, cuando entréis, seréis glorificados por los que dan gloria y los que entronizan os entronizarán. Recibiréis túnicas de los que dan la túnica y os bautizarán los que bautizan (véase texto siguiente, 441) y estaréis en gloria con las glorias del modo como estabais primeramente cuando erais imagen (PensTr 45,13-20: BNH I 343).*

Las túnicas de luz en el Pleroma se contraponen a la túnica de piel, o de carne, de la que es revestido Adán, el Cristo y el espiritual para vivir en el mundo (41, 44). El espíritu del gnóstico, al ser «imagen/ semejanza» antes de su caída en la tierra, tiene una existencia eterna, prevista así por el Padre desde toda la eternidad.

441. *Lo he revestido (al espiritual) de una luz brillante, es decir, del conocimiento del pensamiento de la Paternidad (del Padre Ultratrascendente; o bien del Hijo, como padre efectivo, «por delegación» de todo lo que existirá). Y lo he entregado a los que dan la túnica —Yammón, Elaso, Amenai— y ellos lo cubrieron con una túnica de las túnicas de la luz; lo he entregado a los que bautizan, y lo han bautizado —Miqueo, Mijar, Mnesino—, pero lo han sumergido en la fuente del agua de vida. Y lo he entregado a los que entronizan —Bariel, Nután, Sabenai—, ellos lo han entronizado con el trono de gloria. Y lo he entregado a los que glorifican —Arión, Elión, Fariel—, ellos lo han glorificado con la gloria de la Paternidad. Y los que toman posesión han tomado posesión de él —Camaliel, Samblo—, los servidores de las grandes luminarias santas lo recibieron en el lugar luminoso de la Paternidad. Y recibió los cinco sellos de la luz de la Madre, la Proténnoia, y se le permitió compartir el misterio del conocimiento y se tornó luz en la luz (PensTr 48,8-30: BNH I 345).*

La que habla en este texto tiene diversos nombres: Proténnoia («Primer Pensamiento»)/Prónnoia (Providencia/Previsión)/Barbeló, compañera de Abismo, el Prepadre, Sigé/Pensamiento, con sus diversas cualidades (§ 16). Esta Pro-

ténnoia es triple, porque además de compañera del Prepadre, es el Pensamiento del Hijo en cuanto se dirige al Padre (Palabra aún no proferida hacia fuera: 97); es Intelecto autoengendrado (Palabra ya proferida hacia fuera, a lo que va a ser producido por él y, tercero, es la Lógica o Razón que rige el discurso productivo de esa Palabra [en el universo]. Proténnoia, pues, tiene las funciones del Hijo por comunicación de idiomas (97).

Los extraños nombres (*Arión... Samblo*) que aparecen en el texto son ángeles, o luminarias inferiores, encargados de engrandecer y glorificar a los espirituales al ingresar en el Pleroma. En la tierra, en una iniciación mística (*misterio del conocimiento*), se hacen partícipes de la futura gloria al recibir los *cinco sellos*, cinco sacramentos gnósticos (338). La *Luz* es el Pleroma; los que *dan gloria, entronizan y dan las túnicas* son, pues, ángeles dentro del Pleroma.

442. Yo (la Suprema Inteligencia) *lo he despertado y lo he sellado en la luz con cinco sellos a fin de que a partir de ahora la muerte ya no tenga poder sobre él. Y he aquí que ahora regreso al perfecto eón. He terminado de decirte todo lo que tenías que escuchar. Te he dicho todas estas cosas para que las conozcas y las transmitas secretamente a los que participan de tu espíritu: este es el misterio de la raza incommovible* (ApocJn 31,22-25: BNH I 258).

El *misterio de la raza incommovible* (40, 53, 62) es que, al estar sellada con cinco sellos (pues ha recibido los cinco sacramentos gnósticos) (texto siguiente), será salvada eternamente: la muerte no tendrá poder sobre ella.

Este pasaje es un himno en el que la Suprema Inteligencia se describe como preexistente, luz, pensamiento del Pleroma completo, que baja a la tierra repetidas veces, y llega hasta las profundidades del Infierno. Se trata del Hijo, Palabra hacia fuera, el Salvador, del Prólogo del Evangelio de Juan, comentado en clave místico-sapiencial, como en 441, por comunicación de idiomas. La raza incommovible, descendiente de Set (41, 42) es la que recibe esta revelación.

443. Y la incorruptible asamblea espiritual aumentó con las cuatro luminarias del gran Autoengendrado viviente (84), el Dios de la Verdad, alabando, cantando y glorificando con una voz única, con un acorde y con una voz sin descanso al Padre y a la Madre, y al Hijo y al Pleroma todo, como he dicho. Los cinco sellos que están en las miríadas y que gobiernan sobre los eones y que transportan las glorias de los guías fueron encargados de revelarse a los que son dignos (EvE 55,5-18: BNH II 116).

La incorruptible asamblea (griego *ekklesía*) espiritual es el eón «Iglesia» (§ 9, § 10), que se refleja en la tierra en la Iglesia mundana de los espirituales (§ 62).

De nuevo, mención de los cinco sacramentos (338) como «sellos», expresión que proviene del ámbito comercial: el sello en un ánfora es indicación del fabricante, o bien del propietario. Los sellos testifican que los espirituales pertenecen al Salvador y no al Arconte y sus potestades (§ 39). Dios unge al nuevo cristiano, en el bautismo sobre todo, lo sella y le otorga el Espíritu (2Cor 1,22). El bautismo es una iniciación que anticipa en la vida del gnóstico lo que en realidad ocurrirá después de su muerte (§ 117).

El iniciado imita en la ceremonia el prototipo salvífico dentro de la obra de liberación universal operada por la Palabra/Hijo. Se trata, pues, del rito de iniciación que anticipa los misterios celestes. El logro de la gnosis completa exige el cumplimiento de la iniciación de los cinco sellos. Como el bautismo se denominaba «sello» en la cristiandad de la época (Hermas, *Pastor*, Comparaciones 9, 16, 4), es posible también que se trate de los cinco bautismos (mencionados en el tratado *Zostriano*: 445; el maestro gnóstico en su trance extático de revelación, el cual recibe en realidad no cinco, sino siete bautismos: Zos 5,10-30: BNH I 284).

### § 93. Las iniciaciones del espiritual en la tierra son como purificaciones previas («bautismos») antes de entrar en el Pleroma

444. *Y a aquel que es conocido (el gnóstico) lo segregaron, y tienen entre sí comunión. Él (el Autoengendrado/Hijo) se le revela, es decir, al saber uno cómo existe para él. Y él tiene comunión con los suyos, él se bautizó en el bautismo del Protomanifestado (otra designación del Autoengendrado).*

*Si conoce el principio de estos, a saber, cómo todos surgen de un único principio, y cómo todos estos, estando unidos, se dividen, y cómo los que están separados se unen de nuevo, y cómo las partes se unen con los todos, y las especies con los géneros, cuando uno comprende esto, se ha lavado en el bautismo del Oculto, y en cada uno de los lugares tiene una porción de los seres eternos...*

*Nada suyo hay fuera de él. Con un alma perfecta, ve a los pertenecientes al Autoengendrado; con su intelecto, al Triple varón (o de Triple potencia); con un espíritu santo, a los pertenecientes al Protomanifestado. Es instruido acerca de Oculto a través de los poderes del Espíritu del que vienen, en una revelación mejor del Espíritu invisible; y por el pensamiento que existe ahora en silencio, y por el primer pensamiento es instruido acerca del espíritu invisible tripotente (el Padre junto con el Hijo: Zos 22,13-24,10: BNH I 289).*

*se bautizó en el bautismo del Protomanifestado* alude probablemente de nuevo a un rito de iniciación, que asegura la entrada futura en el Pleroma, lo cual es la salvación.

La triple potencia pertenece, por un lado, al Hijo, que es Intelecto, Autoengendrado, Protomanifestado. En el *Pensamiento Trimorfo*: la Voz o el Logos hacia fuera tiene tres permanencias, Padre, Madre, e Hijo, una Palabra que posee tres masculinidades y tres poderes (37,23-27: BNH I 336).

Por otro lado, el Padre puede llamarse igualmente tripotente, ya que los tres poderes, Padre, Madre e Hijo (59, 127, 128), son en realidad disposiciones del Padre mismo que contiene en sí al Todo. Al ser tripotente, el Padre, espíritu invisible, tiene la potencia completa de engendrar al Hijo por medio de su propio Pensamiento (*Énnoia*, Silencio, Gracia).

La Madre, aunque sea espíritu virginal (130), tiene el poder de engendrar/emitir al Hijo, por lo cual tiene una potencia en sí masculina. El texto conservado del *Marsanes* (BNH I 357-369) parece indicar, sin embargo, que la Madre (Barbeló) debe separarse nítidamente del Tripotente.

445. *Cuando fui bautizado por quinta vez en nombre del Autoengendrado por cada uno de estos poderes, me torné divino. Permanecí sobre el quinto eón, una mezcla de todos estos. Vi a todos los que pertenecen al Autoengendrado, aquellos que realmente existen, y fui bautizado cinco veces* (Zos 53,15-54,1: BNH I 294).

446 A. *De esta manera, cuando la matriz del alma* (aquí en el sentido de «espíritu» del gnóstico; no es, pues, el alma psíquica), *por el querer del Padre, se vuelve hacia el interior, recibe un bautismo y queda inmediatamente purificada de la contaminación externa que la había marcado, como vestidos sucios colocados sobre él y sacudidos hasta eliminar la suciedad y quedar limpios. Así, la purificación del alma consiste en recuperar la juventud de su primera naturaleza y regresar de nuevo. En esto consiste su bautismo* (ExAl 131,28-132,2: BNH I 223-224).

«Bautismo», pues, en sentido figurado: purificación del alma. Este «bautismo» vale para recuperar su antigua naturaleza, espiritual. Las purificaciones consisten en iniciaciones o visiones, que permiten al espiritual alcanzar el reino de la Luz. Los bautismos enumerados en *Zostriano* desde 5,14 hasta 7,22 (BNH I 283-285) reflejan los ritos iniciáticos o los bautismos rituales del gnóstico: § 117.

446 B. *Ayúdame, hijo mío, no caminando con quien no tenga utilidad. ¡Hijo mío! Purifícate al principio en la vida exterior a fin de purificar la del interior* (Sil XVII 25: BNH III 293).

**§ 94. Condenación eterna del espiritual, si es apóstata, tras haber recibido el conocimiento**

447. *Y yo dije: Señor, aquellas almas que han tenido conocimiento (por tanto, espirituales) y luego se han desviado, ¿adónde irán? Él entonces me dijo: Al lugar adonde irán los ángeles de la indigencia, allí serán recibidas, un lugar donde no cabe ya arrepentimiento y en el que serán custodiadas hasta el día en que sean torturados los que hayan blasfemado contra el Espíritu, quienes serán castigados con una pena eterna (ApocJn 27,21-30: BNH I 255).*

Este pasaje es bastante claro, pero parece un texto único. Podría añadirse quizás una petición del gnóstico en 556: *Te pedimos un solo deseo. Queremos ser guardados en el conocimiento. Pero una sola protección deseamos, no decaer de este tipo de vida (AcGra 64,18-65,5: BNH I 478). Véanse 487 y 573.*

**§ 95. Según el sistema gnóstico, la resurrección no existe propiamente para los espirituales**

448. *Cierto, nuestra generación está en fuga y no ha llegado todavía a creer que Cristo está vivo (IntCon 1,22: BNH III 239).*

La resurrección de Cristo sería la prueba, para el autor de este tratado, de que existe la resurrección en general; esta tesis es contradicha por el autor del TrRes (textos que siguen a continuación). Esta tesis parece la más apropiada para el carácter general de la gnosis, la cual admite la resurrección corpórea de Jesús (con cuerpo espiritual naturalmente; pero cf. 451), mas no extiende este hecho a los espirituales. Sus cuerpos no resucitarán.

449. *El pensamiento (espíritu/mente) de los que están salvados no perecerá. El intelecto de los que lo conocieron (al Padre..., etc.) no perecerá. Por esta razón somos elegidos para la salvación y la redención, habiendo estado destinados desde el principio para no caer en la necedad de los ignorantes, sino que entraremos en la sabiduría de los que conocieron la verdad.*

*Ahora bien, la Verdad que se salvaguarda no puede abandonarse; nunca lo ha sido. Fuerte es el sistema del Pleroma; pequeño es lo que se desprendió y llegó a ser el mundo (lapso de Sabiduría y su fruto: el universo material). Pero el Todo (aquí no se incluye al universo, sino solo al ámbito espiritual) es lo que está abarcado. El (el Todo) no empezó a existir; existía (TrRes 46,20-47,1: BNH III 207-208).*

Lo imperecedero en el hombre es su pensamiento y su intelecto, no el cuerpo. Expresada en estos términos, esta doctrina de la resurrección no es distinta de la tesis platónica de la inmortalidad del alma racional. La resurrección de los cuerpos es impensable en un sistema gnóstico porque solo el espíritu es inmortal (en cierto grado también el alma; pero el espiritual se desprende también de ella al entrar finalmente en el Pleroma: 432, 439).

*Los que conocieron la verdad:* la resurrección queda anticipada en este mundo con la adquisición de la gnosis (Jn 5,24).

*Él no empezó a existir; existía:* se refiere de nuevo probablemente al conjunto del ámbito espiritual. De nuevo: en consonancia con el ideario general de la gnosis, no puede haber resurrección verdadera alguna porque lo espiritual siempre existía. El espíritu del hombre gnóstico es participación del espíritu preexistente.

450. *Nada, por lo tanto, nos redime de este mundo, sino el Todo que somos nosotros (los espirituales). Estamos salvados, hemos recibido la salvación de principio a fin. ¡Pensemos de esta manera! ¡Comprendamos de esta manera! Pero hay algunos que desean aprender en la búsqueda de lo que buscan: si el que está ya salvado, cuando abandona su cuerpo, estará inmediatamente salvado. ¡Que nadie dude de esto! Por tanto, los miembros visibles, que están muertos, no serán salvados, pues (solo) los miembros vivientes (el espíritu) que están en ellos van a resucitar (TrRes 47,25-48,5; BNH III 208-209).*

Si propiamente no existe la resurrección, hay que entender el sintagma *los miembros vivientes* en sentido metafórico: el espíritu. Igualmente la frase *van a resucitar*. En realidad, hablar de la resurrección es ilusorio.

451. *¿Qué es, por lo tanto, la resurrección? Es la manifestación, en un momento dado, de los que resucitaron... ¡El mundo es una ilusión!, para no hablar mal de las cosas excesivamente. Pero la resurrección no tiene tal carácter, ya que es la verdad lo que se mantiene firme; y es la revelación de lo que es y la transformación de las cosas y una transición hacia la novedad. Pues la incorruptibilidad desciende sobre la corrupción y la luz se vierte sobre la oscuridad, absorbiéndola; y el Pleroma colma la deficiencia (al entrar los espirituales en el Pleroma, son formados totalmente en cuanto al conocimiento, lo que colma la deficiencia de haber vivido en la tierra con espíritu imperfecto). Estos son los símbolos y las semejanzas de la resurrección.*

*Por lo tanto, no pienses parcialmente, ioh, Regino!, ni te comportes según esta carne en relación a la unidad; mas huye de divisiones y ataduras e inmediatamente posees la resurrección. Si, en efecto, el que ha de morir sabe sobre sí mismo que morirá (aunque pase muchos años en esta*

*vida es conducido a esto), ¿por qué no te consideras tú mismo resucitado y conducido a esto? Si posees la resurrección, pero continuas como si fueras a morir... Es conveniente para cada uno practicar de numerosas maneras; y se liberará de este elemento para no caer en el error, antes bien hallarse él mismo de nuevo tal como existió primeramente (TrRes 48,5-49,35: BNH III 209-210).*

No existe la resurrección porque *la resurrección es la manifestación, en un momento dado, de los que resucitaron.*

Parece claro que el autor solo habla de la inmortalidad del espíritu imperfecto en la tierra mediante el símbolo de la resurrección, que se entendería entonces como la entrada del espiritual en el Pleroma. Si todo lo que afecta a la resurrección es ilusorio, la doctrina eclesíastica de la resurrección de un cuerpo espiritual (1Cor 15,42-50) no tiene sentido para el autor. Sin embargo, en su escrito hace juegos malabares con el lenguaje de modo que su doctrina se acerque a la de la Iglesia psíquica.

452. *Conviene, pues, que el alma (de nuevo se emplea el vocablo alma [superior] para designar el espíritu: 446 A) se engendre por sí misma y regrese a su forma anterior. Entonces el alma se mueve a sí misma. Y recibió del Padre el don divino del rejuvenecimiento a fin de regresar al lugar donde se hallaba al principio. Esta es la resurrección de entre los muertos, este es el rescate de la cautividad, esta es la ascensión, el camino hacia el cielo, este es el camino que asciende hasta el Padre...*

*Al rejuvenecerse, (el alma) ascenderá loando al Padre y al Hermano (Cristo Jesús, Salvador) por el que fue rescatada. De esta manera, el alma será rescatada por medio de la regeneración. Esto no tiene lugar gracias a expresiones ascéticas ni por medio de artes ni por prescripciones escritas, sino que la gracia... Esta cosa es algo celestial (ExAl 134,8-35: BNH I 225).*

La gracia es el don divino de la revelación por la que el espiritual cae en la cuenta de que es un elegido, que está en posesión de espíritu y no morirá nunca. No necesita, pues, resurrección alguna. Niega también el autor que la salvación dependa del mero cumplimiento de ejercicios ascéticos, de prescripciones escritas, ni de otras artes.

453. *Los que dicen que el Señor primero murió y (después) resucitó, yerran, pues él primero resucitó y (después) murió. Si uno no obtiene primero la resurrección ¿(acaso) no morirá? Vive Dios que este moriría... Algunos temen resucitar desnudos. Por ello desean resucitar en la carne. Y no saben que los que portan la carne son los que están desnudos. Aquellos que son capaces de desnudarse (de todos los afectos perniciosos*

generados por la materia), son precisamente los que no están desnudos. «La carne y la sangre no heredarán el reino de Dios» (1Cor 15,50). ¿Cuál es la que no heredará? La que portamos encima. ¿Y cuál es, en cambio, la que heredará? La perteneciente a Jesús y su sangre. Por ello dijo: «El que no come mi carne y bebe mi sangre no tiene vida en él» (Jn 6,54). ¿Qué (carne) es (esa)? Su carne es la palabra, y su sangre es el Espíritu Santo. Quien ha recibido estas cosas tiene alimento, y tiene bebida y vestido.

Por mi parte, yo repruebo a los otros que dicen que (la carne) no resucitará. Así pues, ambos se equivocan. Tú dices: La carne no resucitará. Pero dime qué resucitará, para que podamos honrarte. Tú dices: El espíritu (que está) en la carne, y también esa luz (que está) en la carne (el alma inmortal). También es este un logos que está en la carne, pues sea lo que sea lo que digas, nada nombras (que esté) fuera de la carne. Es menester resucitar en esta carne, ya que todo está en ella. En este mundo los que se ponen vestidos valen más que los vestidos; en el reino de los cielos los vestidos valen más que aquellos que se los han puesto (EvFlp 56,15-57,25: BNH II 28-30).

En esta carne, ya que todo está en ella: es decir, la «carne» significa la vida en este mundo en la cual se recibe la gnosis. En realidad, el autor del EvFlp solo cree —al parecer, ya que su lenguaje es a menudo paradójico— en la resurrección de una «carne y sangre» celestiales, que no son tales sino las palabras de Jesús y la unción del Espíritu Santo. Gracias a ellas resucita. También parece defender que solo resucita el alma (espíritu) que ha habitado en un ser humano mortal. El vestido con el que se adorna es el mensaje de Jesús, no un tipo de vestido mundano.

454. Al respecto afirma Valentín en una homilía:

*Desde el principio sois inmortales e hijos de la vida eterna Y sobre la muerte quisisteis repartir la muerte entre vosotros para agotarla y disolverla, y que en vosotros y por vosotros muriera la muerte. Pues cuando disolvéis el mundo sin ser vosotros destruidos, domináis la creación y toda suerte de corrupción* (Valentín, frag. 4: Clemente de Alejandría, *Stromata* IV 89,2-3: MT II 281).

Desde el principio los hombres espirituales son predestinados a una vida eterna, en potencia desde la misma aparición del Hijo (Autoengendrado; Protomanifestado, Logos; igualmente Padre del Todo, del Pleroma) en el seno de Dios. Con la muerte del espiritual, el germen espiritual que posee regresa a su lugar natural y la creación inferior queda destruida, falta ya de significado. No hay resurrección verdadera, por tanto.

El alma racional del gnóstico es también inmortal por sí misma, pero no es espíritu; no será destruida con el mundo material, pero no disfruta-



rá de la inmortalidad plena que es solo la espiritual en el Pleroma (439). El alma del espiritual descansará eternamente en la Mediedad (413, 432, 439). Parece que tampoco para Valentín existe la ruda resurrección carnal.

455. *Si hay alguien que no cree, no puede ser persuadido; pues es el dominio de la fe, hijo mío, y no el que pertenece a la persuasión: el que está muerto resucitará. Y hay alguno que cree entre los filósofos que están en este mundo. Él resucitará; y que no crea el filósofo que está en este mundo que él es alguien que se convierte a sí mismo* (TrRes 46,2-15: BNH III 207).

La creencia en la resurrección es objeto de fe, no de demostración filosófica. Un filósofo creyente resucitará en virtud de su fe, no de su filosofía (en todo caso, ya que la resurrección es indemostrable para el autor del texto). Y el filósofo no creyente nunca podrá demostrar que existe la resurrección.

456. *Si somos manifestados en este mundo, al revestirnos de él, somos sus rayos y somos abrazados por Él hasta nuestro ocaso, que es nuestra muerte en esta vida. Somos atraídos al cielo por Él como los rayos por el sol, no siendo refrenados por nada. Esta es la resurrección espiritual que absorbe a la psíquica del mismo modo que a la carnal* (TrRes 45,30-46,1: BNH III 207).

El autor parece sostener que solo existe una resurrección espiritual. No hay resurrección psíquica, porque el alma es de por sí inmortal (454, salvo que se torne híllica, material, por el pecado y la desobediencia a las normas del Revelador, en cuyo caso será destruida). De cualquier modo, la resurrección carnal no existe.

457. *Mientras estemos en este mundo, nos conviene adquirir la resurrección a fin de que cuando nos despojemos de la carne, seamos hallados en el reposo y no hayamos de deambular en la Mediedad, pues numerosos son los que se extravían en el camino. Pues es bueno salir del mundo antes de haber pecado* (EvFlp 66,17-25: BNH II 37-38).

No hayamos de deambular en la Mediedad: no sea que el espiritual, al perder la gnosis y quedar convertido en mero creyente psíquico (§ 94), tras la muerte, no vaya al reposo del Pleroma, sino al lugar «medio», fuera del Pleroma en donde descansarán eternamente los psíquicos tras su muerte (§ 90).

La resurrección, pues, tiene lugar ya en esta vida, mediada por la gnosis y por la participación en los sacramentos, según testimonia Ireneo, AH I 23,5: MT I 205: *A través del bautismo administrado en él...* (es decir, en concreto en el nombre del gnóstico Menandro, no en el de Jesús) *recibirá la resurrección y luego permanecerán ya sin envejecer e inmortales*. El voca-

blo *luego* se refiere probablemente a la situación después de la muerte, no a una inmortalidad en esta vida.

La única resurrección, si puede llamarse así, que verdaderamente interesa, la del «espiritual», se efectúa en dos partes. La primera cuando, en este mundo, recibe y acepta la llamada o iluminación divina, la gnosis. Al iniciar entonces el proceso de desembarazarse de la materia, incluido naturalmente su cuerpo, puede decirse que ya ha resucitado. La segunda sucede cuando después de la muerte, el espíritu (ique sigue viviendo, no resucita de hecho, es un mero juego de palabras!) entra en el Pleroma y se une a su contrapartida celeste, el compañero que lo espera allí para un eterno conyugio (439).

### § 96. El ascenso del espíritu (alma) del gnóstico, tras su muerte, hasta la Ogdóada

El gnóstico actualiza en sí lo que Cristo ha cumplido prototípicamente en su exaltación gloriosa manifestada en el ascenso al Padre (345). Este ascenso del Salvador-Cristo y luego del gnóstico fue anticipado ya en el ámbito superior por el ascenso de Sabiduría lapsa, la cual tras su arrepentimiento se reintegra de nuevo al Pleroma (§ 32). El Salvador sube al Pleroma por orden del Padre (denominado «Primer Misterio» en el tratado *Pistis Sophia*) con un vestido de luz extraordinaria. Los arcontes no ven al Salvador, sino solo la luz, y le dejan pasar. Luego preguntaron: *¿Cómo el Señor del Todo pasó por medio de nosotros sin que lo conociéramos?* (PS I 20,11: *Gnosis eterna* II, p. 44).

El ascenso se concibe como un viaje del espíritu o alma superior —otras veces, de un modo impreciso, del alma simplemente (446 A)— a través de las esferas planetarias, que son el dominio del Demiurgo y sus arcontes, todos ellos enemigos del gnóstico (325). Por ello no desean verse privados de su presa mientras se halle aún en la materia, el mundo inferior. Intentarán así poner las mayores dificultades posibles al espíritu que asciende al Pleroma: *Y esta (es) la razón (por la que) vosotros lucharéis contra los Poderes, porque ellos no tienen reposo como vosotros, puesto que no quieren que seáis salvados* (CaPeF 137,5-10: BNH II 254).

458. Para defenderse, el espiritual dispondrá de un viático, o salvoconducto (340), que le permitirá pasar sin tropiezos. Estos son ritos, consignas, señales, frases. Normalmente, se trata de advocaciones o conjuros que contienen el nombre secreto del arconte en cuestión, o el de sus delegados, o frases más amplias que al pronunciarse, desarmen la resistencia de los arcontes adversarios. Otras veces son signos simbólicos. Es posible que la comunicación al iniciando, en reuniones secretas, de los nombres de los arcontes y demonios, de las fórmulas y signos por realizar que garantizaba el paso al Pleroma a través de las esferas, fuera concebido como una suerte de acto sacramental o quizás de iniciación, o «misterio».

*Los hay que redimen a los agonizantes en el momento de la defunción, ungiendo su cabeza con óleo y agua, o bien con el ya mencionado ungüento y agua, junto con algunas invocaciones... para hacerlos inaprehensibles e invisibles a los Principados y a las Potestades, y para que su hombre interior ascienda al reino de lo invisible, mientras que su cuerpo queda en el mundo creado y su alma es entregada al Demiurgo (el alma es inmortal en sí: 454; su destino final es el reposo en la Ogdóada: § 90).*

*Y les instruyen para que, una vez muertos, al llegar ante las Potestades, digan: «Soy un hijo procedente del Padre, del Padre preexistente, un hijo en el Preexistente. Vine a ver todas las cosas, las que me son propias y las que me son extrañas —no extrañas del todo, sino que son de Achamot, que es hembra y ha hecho estas cosas por sí misma, ya que desciende por raza del Preexistente— y regreso a lo que me es propio, de donde vine».*

*Y sostienen que con estas palabras escapará de las Potestades. Llegado a los que están junto al Demiurgo, les dice: «Soy una preciosa vasija, más que la hembra que os hizo a vosotros (Sabiduría Inferior). Si vuestra madre ignora su raíz, yo me conozco a mí mismo y sé de dónde soy e invoco a la Sabiduría incorruptible, que está en el Padre, la Madre (Sabiduría Superior) de vuestra madre (Achamot, la cual junto al Demiurgo ha creado al ser humano:) que no tiene padre ni cónyuge varón. Hembra nacida de hembra os ha creado, ignorando incluso a su Madre y creyendo estar sola. Yo invoco a su Madre».*

*Al escuchar estas palabras, los que están en torno al Demiurgo quedan enormemente confundidos y recapacitan sobre su raíz y la raza de la Madre, mientras él va a su propio lugar, tras romper su cadena, es decir, el alma (Ireneo, AH I 21,5: MT I 195-196).*

La madre de la madre, aludida varias veces, es Sabiduría Superior/Exterior en el estadio inmediatamente posterior a su lapso, cuando estaba mezclada con las pasiones y, en particular, con la ignorancia (Ireneo, AH I 2,3: § 23; 154) y carecía de colaboración con su consorte, Deseado (116, 117).

Achamot o Sabiduría Inferior (§ 37) es la madre del Demiurgo, y se puede entender también, por extensión, de sus arcontes. Además, Achamot es madre también de los espirituales, pues a ella (por el engaño del Demiurgo: § 61) le deben que Adán, y ellos mismos, tengan espíritu.

459. *El camino para ascender es el camino para descender* (EsSt 127,20: BNH I 274).

Naturalmente, el texto se refiere al descenso del Salvador al mundo y su ascenso, que se repite en el gnóstico como reflejo.

460. El (gnóstico) que sale del mundo no puede ser ya aferrado, pues él estaba en el mundo manifestamente por encima de la pasión de..., él es señor de..., es superior a la envidia (de los arcontes). Cuando... viene, ellos lo aferran y lo oprimen. ¿Y cómo podrá él mostrarse a las grandes potencias que lo aferran? ¿Cómo podrá esconderse de ellos? A menudo hay algunos que dicen: Nosotros somos creyentes para poder escapar de los espíritus impuros y los demonios. Pues bien, si tuvieran el Espíritu Santo, ningún espíritu impuro (el «espíritu» de los arcontes es similar) se les adheriría (EvFlp 65,29-66,5: BNH II 37).

461. No solo no podrán (los arcontes) aprehender al hombre perfecto, sino que no podrán verlo, ya que si lo ven, lo aferrarán. No hay otro modo de obtener esta gracia más que revistiéndose de la luz perfecta y convirtiéndose uno mismo en luz perfecta. El que se revistió entrará. Esta es la perfecta luz, y es necesario que nos convirtamos completamente en hombres perfectos antes de que salgamos del mundo. Quien recibe todo sin ser señor de este lugar (el ámbito del hombre psíquico), no podrá enseñorearse de aquel lugar, sino que irá a la Mediedad (en calidad de imperfecto) (EvFlp 76,22-25: BNH II 45).

462. Yo hablé y dije al anciano: «Regreso al lugar del cual procedí». El anciano (aquí el Demiurgo, el dios del Antiguo Testamento, representado como un anciano en Dn 7,9-13 y Jr 1,5) me contestó: «¿De dónde procedes?». Yo le respondí diciendo: «Desciendo al mundo de los muertos para llevar cautiva a la cautividad que fue cautivada en la cautividad de Babilonia (Ef 4,8-10)». El anciano me contestó diciendo: «¿De qué manera podrás apartarte de mí? Mira y ve a los principados y a las potestades». El Espíritu intervino diciendo: «Entrégale la señal que está en tu mano, y te abrirá». Entonces yo le di la señal (un símbolo no precisado).

Él volvió el rostro hacia abajo, hacia su creación y los que son sus potestades. Entonces se abrió el séptimo cielo y ascendimos a la Ogdóada (el Demiurgo, está, pues, en la Hebdomada). Y vi a los doce apóstoles. Me saludaron y ascendimos al noveno cielo. Yo saludé a todos los que se hallaban en el noveno cielo, y ascendimos al décimo cielo. Y yo saludé a mis espíritus compañeros (ApPa 23,1-24,3: BNH III 80).

Los cielos noveno y décimo no son una peculiaridad de este apocalipsis, pues aparecen en el Origen del mundo (cf. 30, Sabaot; la enéada en 139).

463. El Señor le dijo: «Santiago, mira, te manifestaré tu redención. Si te han aferrado y si has soportado estos sufrimientos, una muchedumbre se armará contra ti para prenderte. Particularmente, sin embargo, tres de

*ellos te prenderán, los que residen allí como recaudadores (o aduaneros; Potestades o Arcontes simplemente). No solo exigiendo contribución, sino que también atrapan a las almas como despojos.*

»Cuando, por lo tanto, caigas en su poder, uno de ellos, el que es su vigilante, te dirá: '¿Quién eres tú o de dónde eres?'. Le responderás: 'Soy un hijo y soy del Padre'. Te dirá: '¿Qué clase de hijo eres y a qué padre perteneces?'. Y le dirás: 'Soy del Padre que es preexistente, y un Hijo en el Preexistente'. Cuando llegue a decir... de cosas ajenas?'. Le dirás: 'No son totalmente ajenas, sino que son de Achamot, que es la Mujer (o la Madre). Y estas cosas las ha producido cuando hizo descender a esta generación que procede del Preexistente. No son, pues, cosas ajenas, sino que son nuestras. Son nuestras indudablemente, porque la que es su dueña pertenece al Preexistente. Pero son cosas ajenas en tanto que el Preexistente no ha tenido comunicación con ella cuando las produjo' (es decir, el Padre no era su cónyuge, ni ningún otro). Cuando igualmente te diga: '¿Adónde irás?', le dirás: 'Al lugar desde donde he venido, allí volveré'. Y si dices esto, evadirás sus ofensivas. Pero si caes en las manos de estos tres guardas, que prenden a las almas como despojos en este lugar... a estos tú les dirás: 'Yo soy un vaso más'» (1ApSant 32,23-34,20: BNH III 92-93).

Aquí aparecen claramente las frases-salvoconductos. Se insiste además en que Achamot, madre del Demiurgo (§ 37), es la responsable de que Adán tenga también el espíritu, robándoselo a su propio hijo (§ 61, § 62).

### § 97. El destino final de Achamot

El final de Achamot/Sabiduría Inferior es necesariamente venturoso, pues ha sido formada también en cuanto al conocimiento (§ 31). Una vez que, tras el fin del mundo (§ 99) se hayan reunido todos los espíritus de los gnósticos, Achamot se une a ellos y todos juntos ingresan al Pleroma (438, 464). Achamot entonces se unirá a su esposo, que es el Salvador pleromático (congénere, a su vez de su madre, Sabiduría Superior: 174).

464. *Cuando toda la simiente haya alcanzado la perfección —dicen—, Achamot, su madre, dejará la región de la Mediedad (113, 219) y entrará en el Pleroma y recibirá a su esposo el Salvador, el que nació de todos los eones, de manera que surja el conyugio del Salvador y de Sabiduría Achamot... (Ireneo, AH I 7,1: MT I 116.; texto completo en 478).*

Aquí se contempla el destino final de los espirituales tras la destrucción total de la materia. Sabemos ya que hasta que no llegue ese fin del mundo (primera fase de la escatología), los espirituales y las almas de los psíquicos

que han muerto se van congregando en la Ogdóada Inferior (la región de la Mediedad).

En una segunda fase, solo los espirituales entran en el Pleroma, mientras que los psíquicos y el Demiurgo, con una felicidad inferior, pero suficiente, quedan en esa Ogdóada (§ 42).

## § 98. Paraíso o cielo

Es el lugar feliz en el Pleroma donde se congregarán los espirituales al final del mundo (464). El paraíso aparece descrito como iluminación/luz, descanso, reposo, o como un reclinarse en la cámara nupcial (EnAut 34,32-35,18: BNH I 491). Atravesar el Límite y entrar en el Pleroma se considera entrar en el cielo. A menudo, «obtener el reposo o descanso» son referencias a esa entrada en el cielo-paraíso (por ejemplo, pp. 320, 327, 331-332, 341, 343).

465. *El alma racional (el espíritu), la que se esforzó en la búsqueda, ha recibido el conocimiento de Dios. Se ha agotado en la búsqueda, pasando calamidades en el cuerpo, forzando sus pies tras los evangelistas (maestros gnósticos) y recibiendo el conocimiento del inaccesible. Ha encontrado su Oriente y ha reposado en Aquel que reposa en sí mismo. Se ha reclinado en la cámara nupcial (celeste) y ha comido en el banquete que en su hambre había apetecido, nutriéndose de un alimento inmortal. Halló al fin lo que buscaba, alcanzó el descanso de sus penas, mientras la luz que resplandece sobre su cabeza jamás declina* (EnAut 35,1-18: BNH I 491).

La puerta de entrada al cielo es Jesús, el Salvador (Hipólito R V 8,21: MT II 49). Los espirituales entran con Sabiduría Inferior al Pleroma (464).

466. *La casa de Dios, donde habita el Dios bueno en soledad en esa morada no entrará nadie que sea impuro, ni psíquico ni carnal, sino que queda reservada para los solos espirituales. Los que allí llegan han de arrojar los vestidos (las almas, que van a la Ogdóada: 113, 219) y convertirse todos en esposos, hechos varones a través del espíritu virginal. Porque esa es la virgen preñada que concibe y pare un hijo, no psíquico ni corpóreo, sino un bienaventurado eón de eones* (Hipólito R V 44-45: MT II 56).

La virgen preñada es el sustrato espiritual femenino que acompaña al Ultratrascendente; es su *Ennoia* (Pensamiento/Silencio) de la que es partícipe el gnóstico; pero no es el eón Espíritu Santo.

*Eón de eones* es el Hijo, prototipo de Hombre espiritual (§ 11; 413).

467. *Así pues, nadie puede salvarse ni ascender a no ser por medio del Hijo. De la misma manera como trajo de lo alto las formas paternas, así recoge de este mundo y lleva hacia lo alto a los que han despertado y se han transformado en formas paternas, arrancándolos de lo carente de sustancia para trasladarlos al lugar superior transformados en sustancias* (Hipólito R 17,8: MT II 82).

O, mejor, transformados en «plenamente consustanciales» con el Espíritu del Hijo.

468. *Judas levantó sus ojos y vio un lugar extremadamente alto, y vio (otro) lugar, el abismo, abajo. Judas dijo a Mateo: «Hermano, ¿quién podrá subir a semejante altura, o bajar al fondo del abismo, pues hay un gran fuego allí, y algo terrible?».*

*En aquel momento salió de allí (desde arriba) una Palabra que se situó (ante él), quien vio cómo había bajado. Entonces le dijo (Judas): «¿Por qué has descendido?». Y el Hijo del hombre los saludó y les dijo: «Una semilla del Poder fue deficiente y descendió al abismo de la tierra (todo espiritual, que replica lo sucedido a Sabiduría Superior que, fuera del Pleroma, desciende al caos de la materia) y la Grandeza la recordó y envió al Logos a él (Abismo). La subió (la semilla) a su presencia de modo que no resultara vana la Primera Palabra» (DSal 135,3-25: BNH II 179-180).*

La semilla/simiente es el conjunto de los espirituales y ascienden al Pleroma y se sitúan en la presencia de la Grandeza.

469. *Y yo (el Cristo espiritual/Salvador, junto con Achamot, su cónyuge; Ireneo, AH I 7,1: MT I 116; 185, 464) partiré (desde el lugar previo de reunión: la Ogdóada Inferior) con todos los que me hayan conocido. Y entrarán en la luz inconmensurable, no habiendo allí nada de carnal para apresarlos, ni el desenfreno del fuego. Pasarán a ser sutiles y puros, ya que nada los arrastrará hacia abajo; yo mismo los protejo. Tendrán santas vestimentas que el fuego no puede alcanzar, ni la tiniebla ni el viento ni un momentáneo parpadeo (movimiento breve, pero fuerte de la naturaleza material).*

*Entonces él (el fuego) vendrá para destruirlos a todos y serán castigados hasta que se purifiquen (en realidad serán aniquilados: infra). El tiempo que se les estableció para dominar y que se les contó es de mil cuatrocientos sesenta y ocho años. Cuando el fuego los haya consumido a todos y no encuentre a nadie más para quemar, entonces se extinguirá por sí mismo. Entonces... se acabará el segundo poder (el del Demiurgo y la materia...), la misericordia vendrá por medio de la Sabiduría. En-*

*tonces los firmamentos caerán al abismo. Entonces perecerán los hijos de la materia, y a partir de entonces ya no existirán* (PensGP 46,8-47,9: BNH III 128).

La contrapartida del paraíso, o cielo, es la materia que acabará destruida. Cf. § 99.

El sistema gnóstico no parece formularse la cuestión de si el estado final del Pleroma es totalmente estable tras la aniquilación total de la materia, la integración de los espirituales (de espíritu perfecto, pero femenino) y sus bodas místicas con sus ángeles paredros (espíritus masculinos). ¿Podría darse de nuevo un lapso semejante de la misma Sabiduría, o de cualquier otro eón del Pleroma, e iniciarse otro proceso de creación de una nueva materia/universo, etc., hasta la destrucción final? ¿Sería este proceso una suerte de eterno retorno en el cual el final de un primer ciclo no es superior al origen de este ciclo?

Los textos no responden a esta pregunta, pero del conjunto del sistema parece que debe suponerse que este eterno retorno no puede producirse. Los gnósticos judíos y cristianos no tienen una concepción cíclica de la historia, al modo griego, en la que la conflagración final daría origen a un mundo nuevo. Una vez alcanzado el culmen de la historia, esta no vuelve a repetirse; no se produce un nuevo lapso y con él una nueva creación de la materia. Se trata de una concepción lineal de la historia con un solo comienzo y un solo fin.

### § 99. El final del mundo. A) Como catástrofe absoluta

El final del mundo presente se concibe según las pautas de la apocalíptica judía. Como acabamos de indicar, los gnósticos sostienen que la evolución de la historia del universo y dentro de ella la humana es un desarrollo que camina ineludiblemente, por voluntad del Supremo trascendente, hacia un definitivo final, único. La descripción del fin del mundo se basa en general en los apocalipsis de los evangelios sinópticos (Mc 13 y paralelos y en el Apocalipsis de Juan).

470. *Ahora, pues, hijos del Pensamiento* (los espirituales), *oíd al lenguaje de la Madre de vuestra misericordia, Sabiduría, porque vosotros habéis llegado a ser dignos del misterio oculto de los eones, para que podáis recibirlo. Y la consumación de este eón y de la vida de injusticia se ha aproximado y alborea el comienzo del eón por venir que es siempre inmutable* (PensTr 44,30-35: BNH I 342).

Este texto produce la impresión de ser el principio de una iniciación mística gnóstica (§ 113).



471. El fin del mundo es futuro, como en el caso de Jesús de Nazaret, está cerca y está alboreando, aunque aún no haya venido: está *por venir*:

*Cuando haya acabado el tiempo establecido del reino de la tierra, tendrá lugar la purificación de las almas (de los psíquicos: ¿una suerte de purgatorio?: 425), puesto que la maldad os sobrepasa. Temblarán todos los poderes del mar y se secarán. Y el firmamento no manará rocío. Las fuentes se secarán. Los ríos no fluirán de sus fuentes, y las aguas de las fuentes de la tierra se agotarán. Los abismos se enjugarán y se resquebrajarán, los astros aumentarán de tamaño y el sol se extinguirá (PensGP 45,30-47,10: BNH III 127-128).*

Estas imágenes están inspiradas en descripciones generales del fin del mundo, como las de los *Oráculos Sibilinos* u otros apócrifos del Antiguo Testamento. Igualmente, como se dijo, en Mc 13 y en el *Apocalipsis de Juan*.

472. *Llegarán los malos tiempos y cuando el tiempo apropiado de la naturaleza se aproxime, la destrucción y la oscuridad invadirán la tierra... Y un demon ascenderá desde el poder, que tiene una semejanza de fuego. Rasgará el cielo y descansará en la profundidad del Oriente. Porque la creación toda se agitará. Y el mundo engañado se trastornará.... Muchos lugares serán esparcidos con sangre. Y hay cinco razas por sí mismas; comerán a sus hijos... la naturaleza tendrá un tiempo apropiado final. Y las estrellas abandonarán el cielo. Se abrirá la boca del error para que la Oscuridad mala sea estéril y silenciosa. Y en el día final serán destruidas las formas de la naturaleza con los vientos y todos los demonios. Serán una masa oscura como eran desde el comienzo (§ 23). Y las aguas que son dulces perecerán, las que fueron densas por los demonios. Porque en el lugar en donde ha llegado el poder del Espíritu residen mis aguas dulces. Las otras acciones de la naturaleza no se manifestarán y se mezclarán con las aguas oscuras infinitas. Y todas sus apariencias abandonarán la región media (desde fuera del Pleroma pero por encima de la Luna; es decir, desaparecerán) (ParSm 44,2-45,30: BNH III 161-162).*

473. *Ahora bien, cuando supieron las grandes autoridades (arcontes) que el tiempo del cumplimiento se había manifestado —a la manera de los dolores de la parturienta este se ha aproximado, así también se ha aproximado la destrucción—, todos juntos temblaron. Los elementos y los cimientos del Hades y las bóvedas del caos se sacudieron y un gran fuego brilló en medio de ellos, y las rocas y la tierra se sacudieron como una caña sacudida por el viento. Y los lotes del Destino y los que miden las casas (de los astros) se turbaron internamente por un gran trueno. Y los tronos de las potencias se turbaron, puesto que eran volteados y su*

*rey tuvo miedo. Y los que siguen al Destino dieron su asignación de giros sobre el camino y dijeron a las Potencias: ¿Qué significan este disturbio y esta sacudida que han venido sobre nosotros por una Voz que pertenece al lenguaje eminente? Y nuestra morada entera se ha sacudido y el circuito total de nuestro camino de ascenso ha chocado con la destrucción y el camino sobre el que vamos, que nos lleva hacia el Archigenerador de nuestra generación (el Demiurgo), ha dejado de ser firme para nosotros (PensTr 43,4-27: BNH I 340-341).*

El relato adopta, aunque sin consistencia, el tropo del «pasado profético», como si hubiera ya sucedido lo que se profetiza para el futuro.

474. Otra descripción del final de universo que menciona al Demiurgo:

*Antes de la consumación (del eón presente), el lugar entero temblará con un gran trueno. Entonces los arcontes se apenarán. Los ángeles se lamentarán por sus hombres y los demonios llorarán por sus tiempos, y sus hombres se desharán en llanto y quejidos por su muerte. Entonces comenzará el eón (futuro) y ellos quedarán trastornados. Los reyes del eón presente andarán ebrios con la espada de fuego y guerrearán los unos con los otros, de modo que la tierra quedará ebria con la sangre que se verterá y los mares se conmoverán por estas luchas. El sol se oscurecerá y la luna perderá su resplandor. Las estrellas del cielo abandonarán su curso y un gran trueno saldrá de una gran potencia superior a todas las potencias del caos donde se halla el firmamento de la mujer.*

*Una vez esta haya creado su primera obra, se despojará del sabio fuego de la inteligencia revistiéndose de necia ira. Luego perseguirá a los dioses del caos, los que había creado con el Primer creador (Demiurgo), y los precipitará al abismo, y desaparecerán a causa de su injusticia. Serán como esas montañas que arrojan fuego, devorándose los unos a los otros hasta extinguirse por obra del Primer creador (Demiurgo). Cuando los haya arrojado, se volverá contra sí mismo y se destruirá hasta la aniquilación. Sus cielos caerán unos sobre otros, sus potencias arderán y sus otros eones serán devastados. El cielo (del Primer creador) caerá y se partirá en dos. Se precipitará en el abismo, y el abismo quedará devastado... La luz aniquilará a la oscuridad como algo que no ha existido, y la obra que precedía a la oscuridad se disolverá. La deficiencia será arrancada de raíz y precipitada en la oscuridad, mientras que la luz volverá a su raíz (OgM 125,32-126,30: BNH I 416-417).*

La descripción de los tiempos últimos alcanza a todas las esferas celestes. El Zodíaco se turba por el *gran trueno* que rompe la serenidad de las zonas celestiales. Igual sucede con los planetas y con los giros de las estrellas, pues se llega al límite marcado por el destino propio del Demiurgo, que tendrá

un final catastrófico, un suerte de suicidio: *se volverá contra sí mismo y se destruirá hasta la aniquilación*. Pero no siempre es así en la gnosis, que tiene al respecto opiniones diversas: el Demiurgo es perdonado y se salva; Sabaoth: § 42.

*una gran potencia superior a todas las potencias del caos*: no se indica cuál; pero desde luego subordinada a los designios del Hijo, como padre del todo externo a la Tétrada primordial (§ 5).

*el firmamento de la mujer*: no está claro a qué femina se refiere; es posible, ya que este pasaje está tomado de algún texto apocalíptico anterior, que se refiera, por influencia del *Apocalipsis de Juan*, al cielo que corresponde al tiempo del Imperio romano, que será totalmente destruido.

### § 100. El final del mundo. B) La compleción del Pleroma

Este final se acercará a medida que las centellas divinas, los espíritus de los gnósticos, van liberándose de las ataduras de la carne e inician el retorno al Pleroma (primera fase: 464). Cuando el número previamente determinado de espíritus gnósticos llegue a su plenitud, es decir, hayan muerto, vendrá el momento de la consumación. El final del mundo se une con el tema del destino de hílcos, psíquicos y espirituales: § 90, § 91, § 92.

475. *La consumación acaece así: el que ella (Sabiduría Achamot) marcó con una señal (Adán, perfeccionado por la insuflación inconsciente del Demiurgo: § 61) será perfeccionado por la que lo marcó. Y las simientes restantes (espirituales descendientes de Adán) durarán hasta que el Todo sea probado y tome forma. De esta manera la sentencia será cumplida (IntCon 14,10-15: BNH III 246-247).*

*la sentencia será cumplida*: la condena del universo a la aniquilación total y los espirituales se salven todos.

476. *Luego (el Jesús-Cristo psíquico: § 76; 208, 330, 332,2, 354) fue llevado al cielo y está sentado (momentáneamente) a la derecha del padre Ialdabaot (Demiurgo) para recibir, enriqueciéndose con ello, las almas de los que supieron conocerlo (los espirituales pueden ver al Cristo espiritual en el interior del Cristo psíquico: 354), una vez hayan abandonado la carne mundana. Su padre (Ialdabaot) ignora todo esto, como que ni siquiera lo ve, de modo que al tiempo que Jesús se enriquece al agregarse las almas santas, su padre se perjudica y se empobrece, privado de su potencia por las almas. Llegará un momento en el que ya no tendrá almas santas para devolverlas al mundo (es decir, para seguir gobernándolas una vez impedido su ascenso al Pleroma: § 96), sino que poseerá solamente las que son de su sustancia (los psíquicos), esto es, las que provienen del*

soplo (del Demiurgo; pero un soplo anterior tras la creación de Adán que le concede solo hálito vital; no el soplo que transmite el espíritu por el engaño de su madre Achamot: § 62). *La consumación tendrá lugar cuando toda la impregnación del espíritu luminoso quede recogida y sea llevada al eón incorruptible* (Ireneo, AH I 30,14: MT I 246).

Situado en la Ogdóada Inferior, el Jesús psíquico (pero también espiritual) sentado momentáneamente al lado de Yaldabaot realiza su misión de acogida de las almas de los hombres psíquicos y de los espirituales; Ireneo no menciona en este momento su función respecto a las almas meramente psíquicas (sin insuflación espiritual del Demiurgo), sino solo respecto a los espirituales. A medida que los hombres van muriendo, el Jesús psíquico y el Demiurgo se reparten las almas; Jesús retiene a los poseedores de espíritu, el Demiurgo sigue dominando sobre las almas meramente psíquicas.

Los poseedores del espíritu llevan una marca, la propia del elemento espiritual (imperfecto) que los elegidos reciben de Sofía a través de la insuflación del Demiurgo (§ 61, § 62). *El que ha sido marcado por el sello a través del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es inabordable para toda otra potencia, y por medio de los tres nombres* (Padre, Madre, Hijo: la triple potencia: 130) *se ve libre de la trinidad de la corrupción* (influencia diabólica; pecado, materia): *el que llevaba la imagen del terreno porta ahora la figura del celestial* (ExcTeod 80,3: MT II 389).

477. Naturalmente, el Demiurgo va perdiendo almas, mientras que Jesús en la Ogdóada las va ganando. Cuando la última alma santa, poseedora de impregnación espiritual completa, haya sido recogida por el Jesús espiritual, este, con toda la comitiva de los salvados, entrará en el Pleroma junto con Sabiduría Achamot. Allí son recibidos con gran gozo:

*Además cuando Sofía reciba a su paredro* (o cónyuge: el Salvador; no el Deseado, que es el cónyuge de su madre Sabiduría Superior: 116, 117) *y Jesús reciba al Cristo* (se constituye así un andrógino, también perfecto) *y las simientes y los ángeles* (los espirituales como cónyuges femeninos que se unen a sus paredros los ángeles, masculinos), *entonces el Pleroma recibirá a Sofía con gozo, y el Todo será en unidad y restauración. Pues en esto los eones recibieron aumento: al saber que si cambian, existen sin cambio* (ExVal 39,27-35: BNH III 264).

La entrada de Sabiduría Achamot es recibida con gran satisfacción en el Pleroma, porque antes de ser formada en cuanto al conocimiento, el eón Límite no le había permitido entrar en él (176). El cumplimiento de la ley de las sicigías (479) da paso a la restauración de la unidad y la armonía definitivas en el Pleroma.

Ahora bien, no es seguro en absoluto que la Sofía mencionada sea Sabiduría Inferior, como hemos indicado, ya que la Sofía de la misma Ex-

*posición valentiniana* 31,40 parece referirse a Sabiduría Superior, en su momento de «Sabiduría Exterior», es decir, después del lapso e inmediatamente antes de ser reintegrada en el Pleroma. Recuérdese que Sabiduría Ahamot aparece a menudo en los textos como Sabiduría sin más precisión.

478. El texto siguiente indica el proceso de la compleción del Pleroma.

*Cuando toda la simiente haya alcanzado la perfección —dicen—, Ahamot, su madre, dejará la región de la Mediedad (donde está su hijo, el Demiurgo: 113, 219) y entrará en el Pleroma y recibirá a su esposo el Salvador, el que nació de todos los eones (172, 173), de manera que surja el conyugio del Salvador y de Sabiduría Ahamot. Tales son el esposo y la esposa, siendo el entero Pleroma la cámara nupcial. Los espirituales se despojarán de las almas (413, 432, 439) y pasarán a ser espíritus inteligibles, y entrarán sin tropiezos e invisiblemente en el Pleroma, destinados a ser esposas de los ángeles que están en torno al Salvador (184, 32). También el Demiurgo se trasladará al lugar de la Madre Sabiduría, es decir, a la Mediedad (§ 42). Asimismo, las almas de los justos hallarán el reposo en la región de la Mediedad (113, 209), pues nada psíquico puede entrar en el Pleroma (49, 426, 466).*

*Cuando todo esto haya sucedido, enseñan, el fuego que está oculto en el mundo prorrumpirá y arderá; cuando haya consumido toda la materia, él mismo quedará consumido con ella y será aniquilado (271; § 99). El Demiurgo —sostienen— desconocía todo esto antes de la venida del Salvador (Ireneo, AH I 7,1: MT I 129-131; texto citado en 236).*

Ese es uno de los pasajes más claros del perdón concedido al Demiurgo arrepentido.

La simiente de Ahamot es la Iglesia mundana de los espirituales, imagen de la Iglesia celestial de los ángeles del Salvador (184). La misión de Ahamot era permanecer fuera del Pleroma hasta que se consumara el número de los elegidos (550). Entonces, Ahamot, que poseía la perfección gnóstica (§ 31), podrá regresar al lugar del que salió violentamente en forma de aborto: asciende al Pleroma.

479. Allí se une en conyugio con el Salvador, cumpliendo así la ley fundamental de la gnosis.

*Cuanto proviene de conyugio es plenitud (Pleroma); en cambio, cuanto proviene de uno solo es mera imagen (ExcTeod 32,1: MT II 360).*

*Cuanto inferior es la imagen al rostro vivo, tanto lo es el mundo con respecto al eón viviente. Ahora bien, ¿cuál es la causa de la imagen? La majestad del rostro que se ofrece al pintor como modelo, de modo que*

*por su nombre recibiera honor el modelo* (frag. 5 del gnóstico Valentín recogido por Clemente de Alejandría, *Stromata* IV 89,6–90,2).

Sobre la confusa diferencia entre imagen y semejanza, véase 273, 480. Con el regreso de Sabiduría al Pleroma, este recupera una parte de la sustancia espiritual femenina que quedó seccionada por el Límite con motivo de las pasiones no correctas de este eón. La otra parte de la sustancia espiritual estaba repartida entre los hombres espirituales: estos ascienden al Pleroma a través de las esferas, despojándose sucesivamente de su parte material y psíquica (§ 96).

Una vez convertidos en puros espíritus (femeninos), entran en el Pleroma y realizan el conyugio con los «ángeles del Salvador», masculinos, a cuya imagen fueron engendrados cada uno de ellos (184, 577). Con esto, el Pleroma ha recuperado la totalidad de la sustancia espiritual que perdió con el lapso de Sabiduría.

480. *Cuando se proclamó la redención, recibió en verdad el conocimiento inmediatamente el hombre perfecto* (§ 11; aquí es el conjunto de los espirituales) *para retomar deprisa a su estado unitario, el lugar desde el que vino, para retomar jubilosamente al lugar del que provino, al lugar del que fluyó. Sus miembros, sin embargo, necesitaban un lugar de instrucción como hay en los lugares dispuestos para que reciban desde ellos la semejanza de las imágenes y arquetipos, como un espejo, hasta que todos los miembros del cuerpo de la Iglesia* (espiritual) *(estén) en un único lugar y reciban la restauración a un tiempo, cuando hayan sido manifestados como el cuerpo total, (es decir), la restauración en el Pleroma* (TrTrip 123,2-25: BNH I 205).

El retorno jubiloso *al lugar del que fluyó* significa también la compleción del Pleroma, ya que los espirituales abandonaron su parte psíquica (el alma) al atravesar el Límite (§ 26) y desde luego antes su envoltura material, que será destruida.

481. *La raza que carece de rey* (los espirituales: 41, 42), *es perfecta y aventaja a todas. Pues estos entrarán en el lugar santo de su padre y descansarán en reposo y en gloria para siempre, de modo inefable y con un gozo sin fin. Son reyes en lo mortal, en calidad de inmortales* (OgM 125,8-15: BNH I 415; V. III B).

El cielo es *descanso en el reposo* (§ 98). El regreso al Pleroma significa que el elemento racional (Sabiduría/Logos, como imagen del hombre espiritual), ha cumplido su periplo por el universo que le era propio, el mundo, comprendiendo sus limitaciones.

El espiritual o gnóstico, una vez que conoce la deficiencia, imperfección del universo creado y la de su propio espíritu, recibe el don gratui-

to del conocimiento perfecto en el Pleroma, convirtiéndose en un ser divinizado.

La suerte final del resto de las sustancias que procedieron de *Achamot* indirectamente a través del Demiurgo se explicita en § 89 y § 91. Respecto al final del Demiurgo y sus ángeles hay dos posibilidades en el sistema gnóstico:

A) Serán aniquilados:

482. *En verdad [te digo] que tus últimos... [faltan 6 líneas] el Arconte será destruido. Y entonces el modelo (el tipo) de la gran generación de Adán se elevará, pues antes del cielo, la tierra y los ángeles, existe aquella generación que está por encima del eón (EvJud 57,8-10; Todos los Evangelios 439).*

*el Arconte será destruido:* este pasaje, aunque truncado se refiere a la destrucción escatológica del Arconte —el Demiurgo—, lo cual supone la anulación de toda posible amenaza cósmica y el preludio de la armonía definitiva.

483. A pasajes como este podría tal vez referirse Ireneo en AH I 31,1: MT I 248, cuando alude a la *disolución de las realidades terrenales y celestiales* según el *Evangelio de Judas*, en el texto siguiente, lo que confirmaría lo dicho aquí.

*Sostienen que Judas el traidor conocía con precisión estas cosas, siendo el único entre los apóstoles en poseer esta gnosis. Por esto obró el misterio de la traición, por el cual fueron disueltas todas las realidades terrenas y celestiales (el cielo inferior: espacio entre la Luna y la totalidad de los planetas; probablemente también el Demiurgo). Y aducen una falsificación, adjudicándole el título de Evangelio de Judas (MT I 248).*

B) Rehabilitación/perdón del Demiurgo y sus ángeles: (§ 42; especialmente 235, 236, 478), que vivirá eternamente en la Ogdóada Inferior, junto con sus arcontes, también rehabilitados, y las almas de los hombres psíquicos buenos que han cumplido los preceptos del Jesús/Cristo psíquico (en su propio ámbito: *que cada uno vaya al lugar de donde salió*) (OgM 127,10: BNH I 417).

**§ 101.** El fin del mundo según Basíldes consiste en la separación de las tres sustancias (hílica/material, psíquica y espiritual). Cada una en su lugar durará eternamente. Se supone entonces que la materia no será aniquilada, solo que ya no molestará a los hombres psíquicos ni a la tercera Filiación

Recuérdese la teoría basilidiana de las tres filiaciones. La «primera Filiación» (§ 45 a § 46) es la emisión del germen divino hacia fuera, cuyo primer producto es el Hijo. La segunda es la emisión del Pleroma con su problema intrínseco del lapso o error de Sabiduría/Logos. La tercera Filiación, que procede igualmente del germen, es la sustancia espiritual que está dentro de los humanos elegidos; se concreta, por tanto, en la creación de los hombres espirituales dentro del ámbito del universo.

484 A. Del cosmos material apenas habla Basíldes, de modo que lo considera puramente material y sin interés para un resumen de su doctrina. Hipólito resume la escatología de Basíldes del modo siguiente:

*Cuando todas las filiaciones hayan llegado a establecerse por encima del Espíritu que está en el lugar intermedio (§ 47), entonces la creación hallará piedad, puesto que hasta el presente gime y está agobiada a la espera la revelación de los hijos de Dios (Rm 8,19.22), a fin de que todos los hombres de la filiación se eleven abandonando el lugar inferior (247).*

Esta elevación tendrá lugar al final del mundo.

484 B. *Cuando esto se haya realizado, Dios extenderá sobre el mundo entero la gran ignorancia, a fin de que cada cosa permanezca en su estado natural y nada aspire a lo que es contra naturaleza.*

Esta afirmación indica que el universo material no será aniquilado como en la generalidad de los sistemas gnósticos.

*Ahora bien, todas las almas de este espacio inferior, cuya naturaleza consiste en permanecer inmortales en este único lugar, quedarán en él sin conocer la existencia de nada diferente o mejor que este espacio, ni llegará a los seres inferiores noticia alguna ni conocimiento de los superiores, para que el deseo de las cosas imposibles no haga sufrir a las inferiores, como ocurriría con un pez que deseara pacer con el ganado en las montañas. Tal deseo se les convertiría prontamente en corrupción. Puesto que incorruptible es todo ser que permanece en su lugar, corruptible será el que aspire a elevarse y sobrepasar su estado natural.*

*De esta manera, el Arconte de la Hebdomada (el Demiurgo no convertido) no sabrá nada de lo que hay en el lugar superior (la Ogdóada*



Inferior y el Pleroma), *puesto que la gran ignorancia lo captará también, para ahorrarle «pena, dolor y gemidos»* (Is 31,10), *y no deseará cosas imposibles ni sufrirá. La misma ignorancia captará también al gran Arconte de la Ogdóada* (Sabaot o equivalente: § 42) *e igualmente a toda la creación que queda por debajo de él, a fin de que ningún ser desee las cosas que son contra naturaleza ni venga a sufrir.*

*De esta manera tendrá lugar la restauración de todos los seres que al principio habían sido fundamentados naturalmente en el germen universal, los cuales volverán a aquel estado cada uno en su momento* (Hipólito R VII 27,1-4: MT II 202-203).



## H

### ÉTICA. MODO DE VIDA DEL GNÓSTICO

§ 102. El modo de vida de un pneumático/espiritual ha de ser tal que le permita lograr que su espíritu se libere de la materia. La ética y los preceptos morales van de acuerdo con sus principios teóricos

485 A. El verdadero gnóstico vive en libertad, solo regido por el amor:

*Quien posee el conocimiento de la verdad es un hombre libre; pero el libre no peca (véase, al contrario § 94), pues el que peca es esclavo del pecado; la verdad es la madre, el conocimiento es el padre. A aquellos a quienes no les es dado pecar el mundo los llama libres; a aquellos a quienes no les es dado pecar el conocimiento de la verdad (los) ensoberbece, es decir, los hace libres; y los enaltece sobre todo el lugar. Pero el amor edifica (posible alusión a 1Cor 13,1ss); el que se ha hecho libre mediante el conocimiento es esclavo, por amor, de quienes aún no han podido adquirir la libertad del conocimiento. El conocimiento los capacita para hacerse libres (EvFlp 77,15-35: BNH II 45-46).*

El gnóstico puede serlo latentemente, hasta que gracias a la llamada (6, 34, 36; § 71; 486, 590) despierta de su letargo y adquiere la libertad del conocimiento.

485 B. *Un hombre bueno saca algo bueno de su tesoro. Un hombre malo saca maldades de su mal tesoro, que está en su corazón y dice maldades porque de la abundancia del corazón saca maldades (EvT 40,35-41,5: BNH II 87 = l. 45).*

El Evangelio de Tomás rechaza explícitamente el punto de vista de la Biblia hebrea de que el hombre debe regirse solo por la ley de Moisés. El gnosticismo cristiano de Nag Hammadi sostiene lo mismo. Además de rechazar

expresamente la ley mosaica (la Torá) en algunos pasajes (277, 318), da por supuesto que la revelación del Nuevo Testamento la ha superado. El apartamiento efectivo de todo lo que desea el mundo hace del gnóstico un ser superior, una raza que no tiene rey (ApAd 82,20: pp. 264, 274; 41, 42).

486. El *Evangelio de Felipe* señala que el reino de los cielos significa una total inversión de los valores terrenos: en el reino de Dios el esclavo no servirá al libre, sino este al esclavo.

*En este mundo los esclavos se someten a los libres. En el reino de los cielos los libres estarán al servicio de los esclavos. Los hijos de la cámara nupcial estarán al servicio de los hijos del matrimonio. Los hijos de la cámara nupcial tienen un único nombre: reposo* (EvFlp 72,17-20: BNH II 42).

Este aforismo es explicado en el mismo EvFlp: *El que se ha hecho libre mediante el conocimiento es esclavo por amor de quienes aún no han podido adquirir la libertad del conocimiento* (EvFlp 77,26-30: BNH II 46).

### § 103. El espiritual y el pecado

El pecado es una realidad palpable en la vida de los seres humanos hílicos y en los psíquicos. Estos solo se salvarán si cumplen conscientemente los preceptos del Cristo psíquico (349, 354, 429), que los aparta de los actos pecaminosos contra las leyes del Creador que son un reflejo de la voluntad del Padre Ultratrascendente.

Se ha considerado en § 94/447 la espinosa cuestión del espiritual que se condena por haber apostatado del conocimiento. En el pasaje siguiente se afirma que pecar solo es posible al espiritual, en potencia, aún dominado por el atractivo de la materia.

487. *El árbol, mientras su raíz permanece oculta, florece y crece; si su raíz queda expuesta, el árbol se seca. Y así con toda criatura mundana: no solo con las que se revelan, sino también con las ocultas. Pues en tanto que la raíz del mal permanece oculta, es fuerte; mas cuando es conocida, se desvanece; cuando es desvelada, se destruye.*

Por ello dice el Logos: «Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles» (Mt 3,10). No se cortará —lo que es cortado brota de nuevo—, sino que el hacha penetra hacia abajo hasta que extrae la raíz. Jesús arrancó la raíz enteramente; otros, en cambio, solo en parte. Que nosotros mismos, cada uno de nosotros penetre hacia la raíz del mal que está dentro de él, y lo arranque de raíz de su corazón. Será arrancado, si es reconocido. Pero si lo ignoramos, echa raíz en nosotros y produce sus frutos en

*nuestro corazón. Él nos domina. Nosotros somos sus esclavos. Nos hace cautivos, induciéndonos a hacer lo que no queremos, y que lo que queremos no lo hagamos* (Rm 7,19). *Es potente porque no lo reconocimos. Mientras existe, es operante. La ignorancia es la madre de todos los males. La ignorancia desemboca en la muerte, pues los que proceden de la ignorancia ni fueron, ni son, ni serán* (EvFlp 83,2-35: BNH II 49-50).

El pasaje supone que el espiritual está dominado por el pecado hasta que despierta y erradica la ignorancia, es decir, recibe la llamada interior del Revelador y con ella recibe igualmente la gnosis. Por tanto, niega explícitamente el supuesto de caer en el pecado una vez recibida y aceptada la llamada.

Otra cuestión es si el pneumático debe observar la Ley por coacción interna o miedo a la condena, o si lo hace por complacer la voluntad del Padre y por amor (485 A).

**§ 104. Dos posturas antitéticas para lograr que el espíritu se libere de la materia:** A) Ascetismo. Renuncia desde el momento de la iluminación a todo lo material o corpóreo adoptando un modo de vida estrictamente ascético. B) Vida mundana libertina, considerando que el espíritu o centella divina no es afectado de ningún modo por lo que haga la materia

#### A) Ascetismo

**§ 105. Desprecio del mundo, de sus bienes y riquezas. Renuncia al mundo. Apartamiento/separación de todo lo que es corporal**

Dentro de la ley del amor (Gal 6,2), al gnóstico se le exige una vida ascética, de esfuerzo en pro de la virtud. Así, expresamente, en los *Hechos de Pedro* 37,3.

488. *Escuchad: de todo lo sensible apartad vuestras almas, de todo lo aparente, de lo que no es verdad. Cegad vuestros ojos, cerrad vuestros oídos, alejaos de las acciones aparentes y conoceréis lo sucedido con Cristo y todo el misterio de vuestra salvación* (*Hechos apócrifos de Pedro*: Piñero-Del Cerro, BAC 646, p. 661).

489. *Mateo dijo: «Señor, deseo ver ese lugar de vida, ese lugar que no tiene tinieblas, sino luz pura». Dijo el Señor: «Hermano Mateo, no podrás verlo en tanto estés revestido de carne»* (DSal 132,11-12: BNH II 178).

El texto se refiere a momentos tras la vida mortal, pero a la vez supone que en esa última es requisito indispensable el apartamiento de la materia, que en términos absolutos solo se consigue efectivamente tras la muerte.

490. *Nosotros no poseemos nada en este mundo a fin de que la potestad cósmica que vino a existir no nos retenga en los mundos celestes (retención, por parte de los arcontes del Demiurgo, del espíritu del gnóstico en su ascenso al Pleroma: § 96), en los cuales habita la muerte universal..., y nos despreocupamos de ellos cuando nos insidian, y los ignoramos cuando nos vituperan, y cuando nos lanzan injurias al rostro, los miramos y no decimos nada* (los insidiosos son los hombres hílcos movidos por los arcontes) (EnAut 26,20-27,15: BNH I 487-488).

491. *El Padre, que quería manifestar su riqueza y su gloria, puso en el mundo esta gran lucha (entre la materia y el espíritu), con el propósito de que los luchadores se hicieran manifiestos y que todos los contendientes abandonaran las cosas del devenir y las menospreciaran por medio de un conocimiento superior e inaccesible (para hombres hílcos y psíquicos), y se apresuraran a acudir cabe el Existente* (EnAut 26,10-20: BNH I 487).

492. *El Adversario nos vigila, acechándonos como un pescador que quiere capturarnos y que se alegra ante la perspectiva de devorarnos. Pues pone ante nuestra vista muchos alimentos, que son los bienes de este mundo... el deseo de un vestido para pavonearte con él, y la avaricia, vanagloria, orgullo, envidia que envidia otra envidia, belleza del cuerpo, malicia... Como si utilizara un anzuelo, (el Adversario y sus ayudantes) la iza violentamente (al alma espiritual) en medio de la ignorancia y la engaña hasta hacerle concebir el mal y parir frutos materiales y hacerla habitar en la inmundicia por el hecho de lanzarse tras una serie de concupiscencias y de apetencias, mientras el placer carnal la atrae hacia la ignorancia.*

*Pero el alma que ha probado tales cosas se percata de que las suaves pasiones son efímeras. Ha entendido su malignidad y se aparta de ellas. Entonces adopta una nueva conducta. En adelante menosprecia por efímero este género de vida y se afana tras los alimentos que la introducirán en la vida. Deja ya los alimentos engañosos y adquiere conciencia de su propia luz. Hace su camino despojándose de este mundo, mientras su verdadera vestidura la arroja por dentro.*

*Entonces su vestido de novia* (en otros casos los vestidos son el alma psíquica: 60, 354, 413; en sentido positivo como gnosis: 6) *la adorna con una íntima belleza, no ya con el orgullo de la carne... Entonces devuelve su propio cuerpo a aquellos que se lo habían entregado para humi-*

llarla (al Arconte y sus satélites), mientras los mercaderes de cuerpos se derrumban y gimen, pues fueron incapaces de traficar con aquel cuerpo, ni de hallar mercancía alguna en su defecto. Se habían afanado mucho en confeccionar el cuerpo de esta alma (distinción entre alma como hábito vital más entendimiento «psíquico»), con el propósito de derribar el alma invisible (la que tiene el conocimiento verdadero); ahora se avergonzaban de su obra: habían perdido el objeto de sus esfuerzos. Ignoraban que ella poseía un cuerpo espiritual invisible, y pensaban estúpidamente: «Somos el pastor que la alimenta». Pero no sabían que ella conocía otro camino oculto para ellos, un camino que su verdadero pastor le había mostrado por medio del conocimiento (EnAut 32,9-33,5: BNH I 489-490).

493. Jesús dijo a sus discípulos: «Cuando haya ido a la luz, transmitid el mensaje a todo el mundo. Decidles: 'No dejéis de día ni de noche de buscar y no reparéis fuerzas hasta que encontréis los misterios del reino de la Luz que os puedan purificar, haceros luz limpia y obtener el reino de la Luz'.

Decidles: 'Apartaos del mundo entero y de toda la materia que hay en su interior y de sus preocupaciones todas y de todos sus pecados, en resumen, de todos sus usos ordinarios, de modo que podáis ser dignos de los misterios de la luz y poder salvaros de los castigos interiores a los juicios'.

Decidles: 'Renunciad al orgullo y vanagloria, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los fosos del fuego de Ariel' (Demiurgo con figura de león: 138, 211).

Decidles: 'Alejaos del amor al vientre, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los juicios del Amente' (el Infierno, copto).

Decidles: 'Renunciad a los vicios, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los castigos en el Amente'.

Decidles: 'Renunciad al amor por el mundo, para que podáis ser dignos de los misterios de la Luz y salvaros de los vestidos de betún y fuego de rostro de perro'» (PS III 256,1; 102-259,1-10: Gnosis eterna II 163-164).

494. Jesús dijo: Si no ayunáis del mundo, no encontraréis el Reino. Si no hacéis del sábado un sábado, no veréis al Padre (EvT 38,8-10: BNH II 85 = I. 27).

El Evangelio de Tomás abstrae la noción del ayuno de la mera abstención de alimentos y pasa a una actitud general de desprendimiento de lo mundano. Este es el ayuno preciso para encontrar el Reino. Esta actitud encuentra su justificación en la valoración negativa del mundo, identificado con el cadá-

ver, con el cuerpo (l. 80: citado en 367). El mundo ya no es digno de quien de ese modo ha captado su vacuidad (l. 56 [374] y 80), sea a través del conocimiento de esa realidad negativa, sea por haberse topado ya con la propia realidad trascendente, espiritual, divina (l. 111: 386).

495. *Renuncia a las cosas del cuerpo en cuanto puedas (sentencia 78); No ames las cosas del cuerpo (sentencia 101); El que priva al sabio del cuerpo con su propio mal le hace un beneficio, pues lo libera como de unas ataduras (sentencia 322); El varón creyente tolera mal los deseos del cuerpo; El varón creyente se alimenta con la continencia (sentencias 437-438) (SSx: BNH III 309-332).*

496. *Entonces el Salvador continuó y dijo...: Todo aquel que busca la verdad de la verdadera Sabia se fabricará alas para volar, huyendo del deseo que agosta los espíritus de los hombres. Y se hará para sí mismo alas para escapar de todo espíritu visible (TAat 128,1-10: BNH II 278).*

*Sabia*: se trata o bien de la Sabiduría personificada de Pr 8, o de la Sofía Superior. El *espíritu visible* pertenece al reino material: el alma (inferior del hombre hílico: 215).

497. *¡Ay de vosotros, que esperáis en la carne y en la prisión que será destruida! ¿Hasta cuándo seréis olvidadizos? Y las cosas imperecederas, ¿pensáis que no perecerán? Vuestra esperanza está puesta en el mundo, y vuestro dios es esta vida. Estáis aniquilando vuestras almas (superiores = espíritus)...*

*¡Ay de vosotros por la llama que está en vosotros, porque devorará vuestras carnes abiertamente y desgarrará vuestras almas en secreto... ¡Ay de vosotros, cautivos, porque estáis atados en cavernas... ¡No pensáis en vuestra perdición, ni reflexionáis sobre vuestras circunstancias, ni habéis entendido que habitáis en tinieblas y en muerte!*

*Y la oscuridad ha surgido para vosotros como la luz, pues habéis sometido vuestra libertad a la servidumbre. Habéis puesto vuestros corazones en la oscuridad, y sometido vuestros pensamientos a la locura, y habéis llenado vuestros pensamientos con el humo del fuego que está en vosotros. Vuestra luz se ha ocultado en la nube oscura...*

*¡Ay de vosotros que estáis en el error, sin mirar a la luz del sol que todo lo juzga, que todo lo ve! ¡Ay de vosotros, que amáis el contacto con las mujeres y la sucia unión con ellas! ¡Ay de vosotros, a causa de los poderes de vuestro cuerpo, pues os afligirán! ¡Ay de vosotros, a causa de la potencia de los malos demonios! ¡Ay de vosotros que seducís vuestros miembros con el fuego!*



*¿Quién es el que hará llover un rocío refrescante a fin de que extinga en vosotros la cantidad de fuego junto con vuestras llamas? ¿Quién es el que os dará el sol para que brille sobre vosotros y elimine las tinieblas en vosotros y oculte la oscuridad y las sucias aguas (estancadas)?*

*Vigilad y orad para que no estéis en la carne, sino para que os escapéis de las amargas ataduras de esta vida. Y cuando roguéis, hallaréis el descanso, pues cuando hayáis abandonado los sufrimientos y pasiones del cuerpo, recibiréis el descanso del Bueno, y reinaréis con el Rey, vosotros con él y él con vosotros, desde ahora por siempre jamás (TAt 143,11-145,20: BNH II 284-286).*

*reinaréis: como afirma Clemente de Alejandría, Stromata II 9,45, donde se habla de la necesidad de la búsqueda de la verdad, de su hallazgo, de la consiguiente admiración y de reinar luego junto con Dios, como en EvT 2: Jesús dijo: que no cese el que busca en su búsqueda hasta que encuentre y cuando encuentre, se turbará y cuando se turbe, se maravillará y reinará sobre el Todo (BNH II 79).*

498. *Ha comenzado (el gnóstico) a guardar silencio dentro de sí hasta el día en el que sea digno de ser recibido en lo alto. Rechaza de sí la locuacidad y disputas, y soporta a la totalidad del mundo; y se resigna bajo ellos, y sufre todo lo que proviene de las cosas malas. Y es paciente con todos; se hace igual a todos, y asimismo se separa de ellos. Y lo que cualquiera quiere se lo da, para que pueda ser perfecto... Dio testimonio de la verdad... entró en la inmortalidad, el lugar de donde vino, tras dejar el mundo que tiene la apariencia de la noche y a los que dan vueltas a los astros en él (los astrólogos). Este, por lo tanto, es el testimonio verdadero: cuando el hombre se conoce a sí mismo (13, 72, 97) y al Dios que está sobre la verdad, entonces, se salvará y será coronado con la corona inmarcesible (TestV 44,2-45,5: BNH III 225).*

499. *Cuando me separé de la tiniebla corporal que había en mí, no volví a hacer uso del caos psíquico en el intelecto y del deseo femenino que está en la tiniebla. Descubrí lo infinito en mi materia; y rechacé la creación muerta que había en mí, y al cosmocrátor (creador; Demiurgo: § 40) divino de lo sensible. Prediqué con vigor acerca del Todo a aquellos que poseen una parte ajena (el gnóstico, cuyo espíritu es ajeno al mundo). Aun siguiendo sus obras durante un pequeño lapso de tiempo, del mismo modo que la necesidad del nacimiento me trajo al mundo de la apariencia, jamás me deleité en ellas; por el contrario, siempre me aparté de ellas, por proceder yo de una progenie santa (Zos 1,15-30: BNH I 281).*

500. *Somos nosotros solos los que nos hemos separado del mundo visible, puesto que somos salvados por la sabiduría oculta, por la Voz inefable e incommensurable* (PensTr 36,35-37,1: BNH I 335).

501. *El esposo (del alma) le entregó (el Logos), y lo hizo en secreto, dándoselo para que lo comiera a modo de alimento, y puso al Logos en sus ojos como un colirio a fin de que fuera capaz de ver con su intelecto y reconocer a sus congéneres (los otros gnósticos), y de adquirir conciencia de su raíz (74, 544) a fin de reintegrarse a su rama, de la que al principio provino, y a fin de recibir lo que es suyo y abandonar la materia* (EnAut 22,25-35: BNH I 485).

Abandonar la materia es como la síntesis de todos los consejos ascéticos del maestro gnóstico.

502. *El Salvador dijo: Bienaventurado Tomás: esta misma luz visible ha brillado por vosotros, no para que permanezcáis aquí (en el mundo), sino para que salgáis de él. Y cuando todos los elegidos abandonen la bestialidad, entonces esta luz se retirará arriba, hacia su esencia* (TAt 139,25-32: BNH II 277).

503. *Es mejor no vivir que pasar una vida de bestias. Vigila para que no seáis abrasados con el fuego de la fornicación* (Sil 105,6-11: BNH III 286).

504. *Abandonad este difícil camino que presenta tantas configuraciones, y camina de consuno con aquel (el Padre) que se complace en que vengáis a ser libres conmigo (Santiago) habiendo rebasado todo señorío (del Demiurgo y su mundo). Pues Él no os juzgará por lo que habéis hecho, antes bien se apiadará de vosotros, pues no obrasteis vosotros, sino el que es vuestro señor* (2ApSant 59,1-10: BNH III 109).

Exhortación de Santiago a los oyentes; *vuestro señor* es también el Demiurgo, señor del ámbito psíquico, donde caben placeres honestos, prohibidos para los espirituales.

505. *El Maestro que lo liberó de la gran ignorancia y de la tiniebla del ojo insensato le hizo acordarse de las bondades del Padre y de (su) raza. Le dijo: El mundo no es tuyo, a fin de que no valores su forma como ventajosa, antes bien como desventajosa, un castigo; recibe la enseñanza de aquel que recibió reproches (el Salvador), lo cual es una ventaja y un provecho para el alma* (IntCon 10,13-25: BNH III 243).

No queda claro a qué se refiere el «ojo insensato». Puede ser simplemente una variación de la «gran ignorancia».

### § 106. Condena de la sexualidad, del matrimonio, la procreación y de cualquier placer carnal

506. *Vosotros (los gnósticos) fuisteis enviados por el Hijo, enviado para que alcanzarais luz y salierais del olvido de las autoridades (los arcontes del Demiurgo) y para que no se manifieste, por lo tanto, a causa de vosotros, el frotamiento impuro, o sea, el fuego terrible que proviene de lo carnal en ellos. Pisotead su providencia (SabJC 108,8-10: BNH II 201).*

La imagen gnóstica del matrimonio es denigratoria: *sucia unión* con las mujeres (497) *el deseo femenino... que está en la tiniebla* (499); *frotamiento impuro* (aquí y en 434, 567); *mancillamiento* (511, 518).

507. Interpretación gnóstica de Gn 4,1-2, totalmente encratita.

*El primer arconte (el Demiurgo) vio a la doncella que estaba junto a Adán y supo que la intelección luminosa (279) se había manifestado en ella como vida. Y Aldabaot (sic) quedó sumergido en ignorancia. Pero cuando la Suprema inteligencia del Todo se dio cuenta, procuró que le fuera arrebatada a Eva la vida que poseía. Entonces el primer arconte la mancilló y engendró de ella dos hijos, el primero y el segundo: Elohim y Yahvé. Elohim tiene rostro de oso, Yahvé tiene rostro de gato. Uno es justo, otro injusto.*

*Estableció a Yahvé sobre el fuego y sobre el viento, y a Elohim sobre el agua y sobre la tierra. A estos les impuso los nombres de Caín y Abel. (Todo esto lo realizó) atendiendo a sus malas artes. Hasta el día de hoy ha persistido la copulación a causa del Primer arconte (Demiurgo), que implantó el deseo de la generación en la compañera de Adán. Por medio de la copulación suscitó la generación de la forma de los cuerpos, y los gobernó por medio de su espíritu contrahecho (265, 318, 425). Estableció a los dos arcontes sobre los principados de modo que dominaran sobre la tumba (los cuerpos, tumba del alma: ApocJn 24,10-30: BNH I 253).*

508. Rechazo de lo carnal, la cópula y fortalecimiento de lo intelectual.

*Aunque la necesidad del nacimiento me trajo al mundo de la apariencia, jamás me deleité en ellas; por el contrario, siempre me aparté de ellas, por proceder yo de una progenie santa. Y, siendo esa progenie mezclada, elevé mi alma inmaculada y fortalecí lo intelectual... (Zos 1,25-30: BNH I 281).*

509. El apóstol Pedro cura en domingo a diversos enfermos, pero su propia hija yace paralítica en un rincón. Uno de los asistentes le pide que muestre el poder de Dios curando a su propia hija. Pedro lo hace solo por manifestar ese poder divino. Luego Pedro hace un contramilagro y su hija vuelve a quedar paralítica. La nueva parálisis de la muchacha es enviada por Dios para que no pueda contraer matrimonio con Ptolomeo.

(Habla Pedro) *Mas para persuadirlo en su ánimo y para que los presentes se robustecieran en la fe, miró a su hija (paralítica) y le dijo: «Levántate de ese lugar (su camilla) sin que nadie te ayude salvo Jesús solo; camina, ya sana, delante de todos estos y ven hacia mí».* Ella se levantó y fue hacia él. La muchedumbre se alegró por lo que había ocurrido. Pedro les dijo: *«Ahora vuestro corazón está convencido de que Dios no es impotente respecto a cualquier cosa que le pidamos».* Entonces se alegraron aún más y alabaron a Dios.

Pedro dijo así a su hija: *«Vuelve a tu sitio, siéntate y quede de nuevo contigo tu enfermedad, pues esto es útil para ti y para mí».* La joven se volvió, se sentó en su lugar y quedó como antes. Toda la muchedumbre su puso a llorar y suplicó a Pedro que la (volviera) a curar. Les dijo Pedro: *«¡Por la vida del Señor que esto es útil para ella y para mí! Pues en el día en el que nació tuve una visión en la que Él me decía: ‘Pedro hoy ha nacido para ti una gran tentación. Tu hija causará daño a muchas almas si su cuerpo permanece sano’.* Mas yo pensaba que la visión se mofaba de mí.

*»Cuando la muchacha tuvo diez años, muchos sufrieron escándalo por su causa. Un gran hacendado, Ptolomeo de nombre, que había visto bañarse a la muchacha y a su madre, envió por ella con la intención de hacerla su esposa. Pero su madre no quiso... Ptolomeo tomó la decisión de levantarse y ahorcarse, mas he aquí que a la hora nona de aquel día, cuando se encontraba solo en su dormitorio, vio una gran luz que iluminaba toda la casa y oyó una voz que le decía: ‘Ptolomeo: los vasos de Dios no han sido dados para la ruina y la corrupción’».* (AcPe/Hija de Pedro 129,15–137,5: BNH II 216-218).

510. Eros se dispersó entre todas las criaturas del caos sin debilitarse. Como si se tratara de surgir en el lugar intermediario entre la luz y la oscuridad, Eros se manifestó en el lugar intermediario (la Medie-dad: 113, 219) entre los dioses y los hombres, y así es como se consumió la cópula erótica, de tal modo que de la tierra brotó el primer placer. La mujer siguió a la tierra; entonces el matrimonio ha seguido a la mujer y la generación ha seguido al matrimonio; la disolución siguió a la generación (OgM 109,18-27: BNH I 404).

511. *El misterio del matrimonio es grande, pues sin él el cosmos no existiría. La subsistencia del mundo es el hombre, mientras que la subsistencia del hombre es el matrimonio. Pensad en la unión..., pues posee un gran poder. Su imagen consiste en un mancillamiento* (518; EvFlp 64,30-65,1: BNH II 36).

512. *Entre las formas del espíritu impuro las hay masculinas y femeninas. Las masculinas son las que cohabitan con las almas albergadas en una forma femenina. Las femeninas, por su parte, son las que se mezclan con las que (se albergan) en una forma masculina, por mor de un desobediente* (probablemente el Gran Arconte y sus satélites que no conocen lo que es la luz; o bien Sabiduría en su lapso corregida por el Logos, según el oscuro texto de TrTrip 88 y 96,5: BNH I 182, donde se habla de la desobediencia de Sabiduría).

*Y nadie podrá rehuir a estos (espíritus) si ellos lo aferran, a no ser que reciba una fuerza masculina y una femenina, a saber, esposo y esposa. Se los recibe, empero, en la imagen de la cámara nupcial. Cuando las mujeres necias ven a un varón que habita solo, se abalanzan sobre él, se divierten con él y lo mancillan.*

*Así también con los hombres necios: cuando ven a una mujer hermosa que habita sola, la seducen y la violentan, deseando mancillarla. Pero si ven al marido y a su esposa habitando juntos, ni los (espíritus) femeninos penetran en el varón, ni los masculinos penetran en la mujer. Así ocurre si la imagen y el ángel (el espíritu del gnóstico y su cónyuge celeste, cuya imagen previa está en la cámara nupcial) están unidos entre sí: tampoco nadie (ningún espíritu impuro) osará penetrar en el varón o en la mujer* (EvFlp 65,1-25: BNH II 36-37).

El deseo sexual solo se corrige si el gnóstico asimila el espíritu de la iniciación de la cámara nupcial (§ 122), donde solo se contemplan las nupcias celestes, no las mundanas.

513. *Mientras Eva estaba en Adán, no existía la muerte. Cuando ella se separó de él, sobrevino la muerte. Si ella vuelve a entrar y él la recibe, no habrá más muerte* (EvFlp 68,22-26: BNH II 39).

Solo un retorno al «androginismo» inicial (Adán sin Eva, es decir, a la soledad sin matrimonio), durante la vida terrenal del gnóstico, desterrará el dominio de la muerte por la creación de seres psíquicos e hílcos.

514. El texto siguiente aboga de nuevo por esa soledad, fortalecida una vez más por lo que se aprende y siente en el sacramento de la cámara nupcial:

*Las potencias no ven a los que se revisten de luz perfecta, y no pueden aferrarlos. Ahora bien: uno se revestirá de la luz en el misterio, en la unión (sacramento, «misterio», de la cámara nupcial: § 122). Si la mujer no se hubiera separado del varón (513) no habría muerto con el varón. Su separación significó el comienzo de la muerte. Por esto vino Cristo, para rectificar la separación acontecida desde el principio y de nuevo unirlos a los dos, y para dar vida y unir a los que habían muerto por la separación. Por su parte, la mujer se une (simbólicamente) a su esposo (celestes) en la cámara nupcial (como sacramento). Y los que se han unido en la cámara nupcial ya no se separarán. Por ello Eva se separó de Adán, porque ella no se había unido a él en la cámara nupcial (no se había unido con él espiritualmente; solo carnalmente) (EvFlp 70,9-17: BNH II 41).*

Para el *Evangelio de Felipe*, hay dos clases de unión matrimonial: a) una manchada, mancillada e imperfecta, la terrena (primer y segundo textos de los cuatro del EvFlp citados: 511, 512); y otra, b) matrimonio puro y espiritual que se practica en la cámara nupcial como sacramento gnóstico: (513 y 514).

La separación de los sexos ha conducido a toda suerte de males (513, 514) y la misión de Cristo es volver a unir o, mejor, eliminar, esa separación (514). *Puesto que este connubio no es como el matrimonio carnal, los que se unen mutuamente (de un modo espiritual) quedan satisfechos con la unión, y abandonan, como un lastre, el tormento de la concupiscencia y se vuelven el uno al otro* (ExAl 132,5-134,8: BNH I 224-225; 597).

515. *A partir de su puesta en relación con la mujer, el letargo (olvido de la gnosis) acarreó el trabajo y el sábado, que significa el mundo. Ahora bien, a partir de la puesta en relación con el Padre, el letargo acarreó la salida del mundo de las fieras. Pues el mundo proviene de las fieras y es una fiera.*

*Por esto el que está extraviado (Adán u hombre adamítico) fue numerado con el Insidioso (¿Serpiente del Génesis? ¿Demiurgo?) y aquel (el mundo) proviene de las fieras que surgieron. Lo revistieron con un ropaje de condenación (se refiere al cuerpo del ser humano si peca; o bien al mundo, material, que será destruido al final:), pues la mujer no tenía otro vestido para revestir a su simiente fuera del que ella primeramente trajo en el sábado (el matrimonio carnal en el mundo). Pues en el eón (Pleroma) no hay fiera alguna (no hay matrimonio carnal, sino conyugio espiritual: IntCon 11,16-32: BNH III 244).*

*Las fieras* puede ser una alusión a los arcontes demiúrgicos que, según HipA 87,27-28 (BNH I 378, citado en 269), tienen rostro de animal.

El intérprete gnóstico parece distinguir dos letargos de Adán. El primero es el narrado en el texto bíblico (Gn 2), que dio lugar a la creación de la

mujer, la cual a su vez acarreó la culpa, el trabajo y la caída en el mundo carente de espíritu. El segundo letargo es de significado oscuro (el manuscrito tiene lagunas); es posible que se refiera a las consecuencias del primer letargo: el trabajo y el sudor de la frente.

516. Colofón: plegaria de un gnóstico en el momento de su muerte, cuando se dispone a atravesar los dominios del Demiurgo, a lo que se refiere 1ApSant 33,1-35,20: BNH III 92-93.

*Sálvame de una carne de pecado, pues yo confié en ti con todas mis fuerzas. Puesto que eres la vida de la vida, sálvame de un enemigo humillante; no me entregues a un juez que me escinda a causa del pecado; perdóname todas mis deudas cotidianas. Puesto que vivo en ti, tu gracia vive en mí. He rechazado a todos, pero a ti te he manifestado. Sálvame de mal sufrimiento. Pero ahora es ya el momento y la hora. Oh, Espíritu Santo, envíame salvación..., la luz* (2ApSant 63,10-25: BNH III 110-111).

El matrimonio físico es obra de los espíritus impuros en esta tierra, masculino y femenino. En el fondo solo alberga la intención de que siga subsistiendo el mundo, la materia, lo cual no es nada deseable (511). Lo material debe perecer y dejar camino a lo espiritual (EvFlp 65,2-25: BNH II 36: 511, 512). Tomás el atleta exclama en 144,9: ¡Ay de vosotros que amáis el contacto con las mujeres y la sucia unión con ellas! (BNH II 284).

517. *Yo experimenté un dulce deseo de tu madre, y entonces la fuerza de nuestro conocimiento eterno se desvaneció dentro de nosotros, y la debilidad nos invadió. Por eso se abreviaron los días de nuestra vida, y supe que había caído bajo el poder de la muerte* (ApAd 67,1-12: BNH III 32).

Este fue el comienzo del sexo, el cual llevó a la pérdida del conocimiento (gnosis) eterno.

518. *Si el matrimonio del mancillamiento (511) es oculto, ¡cuánto más es el matrimonio immaculado un verdadero misterio! No es carnal, sino puro; pertenece no al deseo, sino a la voluntad; pertenece no a la tiniebla o a la noche, sino que pertenece al día y a la luz* (EvFlp 82,1-10: BNH II 48; texto amplio en 600).

519. Denigración de las cópulas corruptas en los elementos y en los demonios.

*Los vientos, que son démones del agua y del fuego y de la oscuridad y de la luz, se han enlazado para la corrupción. Y por medio del enlace*

*los vientos recibieron en su matriz espuma (semen) del miembro de los démones. Concibieron en su abertura (vulva) una potencia. A partir del refrigerio se ajustaron entre sí las matrices de los vientos hasta que llegue el tiempo del nacimiento. Bajaron (los vientos) al agua. Pero la potencia fue liberada por medio de la aspiración en medio del frotamiento que produjo la generación, y toda forma de generación recibió forma en él (frotamiento). Cuando los momentos del nacimiento estaban próximos, todos los vientos se reunieron desde el agua que está próxima a la tierra. Engendraron todas las impurezas. Y el lugar en donde fue el viento solo quedó infiltrado por la impureza. Vinieron de él las mujeres estériles y los varones estériles. Porque según serán engendrados, del mismo modo engendran (ParSm 23,10-24,1: BNH III 150-151).*

## B) Vida libertina en este mundo

### § 107. Lo carnal no puede afectar en modo alguno al espíritu

Según algunos autores gnósticos, como el Marcos de Ireneo (54, 524) puede, si quisiera dedicarse a todos los placeres carnales, ya que la materia no puede dañar a lo espiritual, ya que este pertenece a un ámbito esencialmente distinto.

Pero la acusación de Ireneo de que los gnósticos se dedicaban sin pudor a la práctica del sexo incluso en el sacramento de la cámara nupcial (§ 122) parece una generalización incorrecta, al igual que acusar de magia a cualquier enemigo era habitual en la Antigüedad.

El hombre espiritual, dice Ptolomeo, *es enviado para que se una aquí con lo psíquico, y se forme, educado junto con él en lo concerniente a la conducta. Y este (el hombre espiritual) es —dicen— la sal de la tierra y la luz del mundo (Mt 5,13), pues el psíquico necesita enseñanzas sensibles* (texto completo en 411). Esta sentencia indica que en el valentinismo culto no había la mínima concesión al libertinismo: el espiritual está sujeto a las mismas reglas morales que el psíquico, aunque las cumpla por amor (311).

Lo único que varía son las consecuencias de la transgresión: el pneumático no puede perder nada, ya que se salva por ser sustancialmente espiritual; el psíquico, sin embargo, puede perderlo todo, ya que se salva según su conducta (349, 354). Por otro lado, sabemos que los gnósticos espirituales habían pasado de la fe (propia de los psíquicos) al conocimiento/gnosis, por lo que poseían la gracia como cosa propia y observaban las leyes morales por amor, no por imposición.

520. Los denominados gnósticos borboritas, según Epifanio de Salamis, *Panarion*, defienden que lo carnal no puede afectar en modo alguno al espíritu.



*Estos gnósticos borboritas han aparecido en el mundo... y han surgido de Nicolás como fruto de un basurero... Su doctrina se encuentra en un Evangelio de la perfección... Y no se sonrojan de hablar de un Evangelio de Eva... Fundamentan su enseñanza sobre disparatadas visiones y testimonios contenidos en los evangelios que profesan...; así han hecho a sus cuerpos y almas esclavos de la fornicación y la promiscuidad... contaminándose con la carne humana y las impurezas (Epifanio, Pan I 1–III 1: Gnosis eterna III, pp. 19–20).*

El Nicolás aludido es el mencionado en Ap 2,15–20, de cuyo grupo no se sabe nada cierto, aparte de ser acusados de caer en el vicio de la «fornicación», es decir —según la expresión judía fuera de contexto carnal, fornicar significa adorar a los ídolos—, de comer carne de víctimas sacrificadas a los dioses, lo cual es designado como idolatría.

Es posible, pues, que los acusados fueran cristianos paulinos, antioqueños (Hch 6,5), que no se hacían problemas morales si eran invitados a un banquete por amigos paganos y no se preocupaban si no se les indicaba expresamente la procedencia sacrificial de la carne que se ofrecía en la reunión: 1Cor 10,12.

521. Los borboritas serían, por tanto, sucesores de los nicolaítas que aparecen descritos con mayor amplitud en la herejía XXVI de Epifanio.

*Tienen (estos herejes) muchos libros. Entre ellos presentan unas ciertas Preguntas de María (Magdalena)... y han compuesto otros evangelios en nombre de los discípulos (de Jesús) en los que no se avergüenzan de decir que Jesús mismo presenta su obscenidad. En las «Grandes Preguntas» presentan fraudulentamente a Jesús revelándose a ella (María Magdalena) después de haberla conducido a una montaña. Allí Jesús, tras orar, generó a una mujer de su costado y luego, tras tener con ella relaciones sexuales, le hizo compartir por así decirlo su emisión y le mostró que así debemos hacer de modo que vivamos. Y cuando María se perturbó y cayó al suelo, Jesús la levantó y le dijo: ¿Por qué dudaste, oh, mujer de poca fe?*

*Añaden que este es el significado de lo que se dice en el Evangelio: «Si os he dicho cosas terrenales y no habéis creído, ¿cómo creeréis las celestiales?» (Jn 3,12), y aquello de «Cuando veáis al Hijo del hombre ascendiendo adonde estaba antes, es decir, participar de la emisión de donde procede» (Jn 12,32). Y cuando Cristo dice: «Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre», los discípulos se turbaron y dijeron: «¿Quién puede escuchar estas cosas?» (Jn 6,40.47), afirman que esas palabras se refieren a lo pudiendo. Por ello quedaron perturbados y se retiraron, pues —sostienen— no estaban firmes en la perfección.*

*Y con las palabras: «Será como un árbol plantado en la corriente de las aguas que dará su fruto en el momento oportuno» (Sal 1,3) dicen que*

*se refiere a lo pudiendo del varón, y lo de las corrientes de las aguas y dará su fruto, a la emisión del placer, y lo de sus hojas no se marchitarán dicen que se refiere a que no dejemos que caiga a tierra, sino que lo comamos.*

*Y voy a pasar por alto muchos de los textos con los que prueban sus asertos para no hacer más daño que provecho, puesto que hablaría en demasía si expongo aquí todo lo que dicen malamente. Por ejemplo, cuando dicen que Rajab puso en su ventana una cinta purpúrea (Jos 2,21), afirman que no era una cinta, sino sus genitales y que lo purpúreo se refería a la sangre de su menstruación, y que cuando se dice: «Bebe el agua de tus cisternas», se refiere a lo mismo.*

*Sostienen que la carne pertenece a la corrupción y que no habrá de resucitar, sino que es del Arconte (Demiurgo). Y que la potencia inherente a la menstruación y al semen es el alma que recogemos e ingerimos, y que en lo que nosotros comemos —carne, verduras, pan o cualquier otra cosa— hacemos un favor a las criaturas, recogiendo el alma de todas las cosas y llevándolas al cielo por nuestro medio. Por ello toman toda clase de carnes y que eso es tener misericordia para con la humanidad. Y afirman que el alma es la misma y que se halla esparcida en los animales, en las bestias salvajes, en los peces, reptiles y en los seres humanos, en las verduras, árboles y en los productos del suelo (Epifanio, Pan XXVI 8,2-9,5: Gnosis eterna III 23-24).*

La ingestión del semen y de la sangre menstrual tiene varios motivos, y el Redentor/Revelador lo muestra con un ejemplo: él mismo tiene relaciones sexuales con una mujer, que es el trasunto de Eva espiritual, y por medio de un *coitus interruptus*, consigue su propio semen que ambos, en la visión, la mujer y él mismo, ingieren.

522. Epifanio relata inmediatamente antes, Pan XXVI 4,1-8 que otros herejes, los fibionitas, practicaban abundante sexo en sus reuniones litúrgicas y que el semen así conseguido —otras veces también por masturbación— junto con la sangre de las mujeres menstruantes era consumido por los asistentes.

*Y los de entre ellos que son llamados fibionitas ofrecen sus vergonzosos sacrificios de fornicación... Engañan a sus parejas femeninas y les dicen: «Ten relaciones conmigo para que pueda ofrecerte al Arconte». Y en cada coito pronuncian un nombre extranjero correspondiente a sus ficticios arcontes. El Gran arconte (Demiurgo) tiene bajo su mando trescientos sesenta y cinco arcontes que controlan cada día del año... y en cada coito proponen un ofrecimiento similar a otro arconte... Y hasta que ha ascendido a través de trescientos sesenta y cinco coitos va invocando un nombre en cada uno. Después comienza a descender a través de la misma serie practicando idénticas obscenidades y engañando a sus víc-*

*timas femeninas. Ahora bien, cuando ha alcanzado el enorme número de setecientos treinta coitos, entonces tal sujeto tiene el valor de decir: «Yo soy el Cristo, puesto que he descendido desde la altura a través de los nombres de trescientos sesenta y cinco arcontes» (Epifanio, Pan XXVI 6,3-9,9: Gnosis eterna III 25).*

*523. Ponen en práctica otras acciones innumerables... algunos de ellos sin entrar en contacto con mujeres... eyaculan asimismo con el uso de las manos y reciben en ellas la propia inmundicia y después la ingieren. Para justificar esto, citan con errada interpretación el pasaje: «Estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros» (Hch 20,34); e igualmente: «que trabaje con sus manos para que pueda hacer partícipe al que se halle en necesidad» (Ef 4,2)... y dicen a sus víctimas femeninas: «Fulana es una virgen» por más que haya sido violada por años y lo siga siendo a diario. Porque nunca se cansan de copular y al más indecente de sus varones lo consideran como el más digno de estima (Epifanio, Pan XXVI 11,1-9: Gnosis eterna III 26-27).*

*524. Marcos está muy versado en engaños mágicos, arrastrando a la impostura a muchos hombres y a no pocas mujeres, a los que induce a convertirse a él, por cuanto posee el sumo conocimiento y ostenta un gran poder procedente de las regiones invisibles e inefables... Fácil es discernir que en él reside un demonio, por medio del cual parece profetizar, y hace también profetizar a las que considera dignas de participar en su gracia.*

*Se dedica sobre todo a las mujeres, con preferencia a las encopetadas, elegantes y ricas, intentando muchas veces seducirlas, engañándolas con estas palabras: «Quiero que participes de mi gracia, puesto que el Padre universal observa siempre a tu ángel en su presencia. El lugar de la Grandeza está en nosotros; es preciso que seamos uno. Recibe ante todo de mí y por mí la gracia. Adórnate como esposa que aguarda a su esposo a fin de que seas lo que yo soy, y yo sea lo que tú eres. Recibe en tu tálamo el semen de la luz. Toma en mí al esposo, ábrete a él y entrarás en él. Mira, la gracia ha descendido sobre ti, abre la boca y profetiza».*

*(La mujer engañada) se considera en adelante profetisa, dando gracias a Marcos, que le ha concedido su propia gracia. E intenta pagárselo, no solo con sus bienes —gracias a lo cual ha reunido considerables riquezas—, sino también mediante la unión corporal, deseando unirse completamente a él para alcanzar con él al Uno. Otras mujeres entre las más fieles, temerosas de Dios, no se dejaron engañar. Intentó él seducirlas como a las demás, ordenándoles profetizar; pero ellas lo rechazaron con anatemas y se apartaron de esta mala compañía...*

*Este Marcos administra filtros amatorios y afrodisíacos a algunas mujeres, si bien no a todas, para degradar sus cuerpos. Muchas de ellas, retomadas en la Iglesia de Dios, lo han confesado con frecuencia, y también que abusó físicamente de ellas, y que lo amaron con violenta pasión. Uno de nuestros diáconos de Asia lo recibió en su casa y cayó en esta desgracia. Su esposa era bella, y fue corrompida en cuerpo y mente por este mago, siguiéndolo durante mucho tiempo. Después de muchas fatigas los hermanos lograron convertirla, y pasó todo el tiempo en confusión, lágrimas y lamentaciones a causa del daño sufrido por obra de este mago (Ireneo, AH I 13,1-7: MT I 161-164).*

525. Simón Mago y sus discípulos hablan de Helena, su mujer, y los discípulos que imitan el comportamiento de Simón.

*Los ángeles y las potencias inferiores que —dice Simón— crearon el mundo, la hacían pasar de un cuerpo a otro, hasta que vino a terminar de prostituta en un burdel de la ciudad de Tiro de Fenicia. Allí es donde Simón la encontró. Decía que la finalidad primera de su venida era la de buscarla para librarla de sus cadenas.*

*Habiéndola rescatado, la llevaba siempre consigo a todas partes, repitiendo que era la oveja perdida, proclamándose a sí mismo la Potencia superior a todo. El infeliz, prendado de esta mujerzuela llamada Helena, la compró para su uso y para salvar el honor delante de sus discípulos, plasmó esta fábula.*

*Los discípulos, por su parte, imitando al mago Simón y sus errores, hacen como él; en su extravagancia repiten que es necesario entregarse al contacto carnal: «Toda tierra es tierra —dicen— y poco importa dónde se siembre, con tal de que se siembre». Se congratulan incluso de esa promiscuidad, diciendo que en ello consiste el amor perfecto, el Santo de los Santos. Por otra parte —dicen—, no deben pararse ante un pretendido mal, ya que están redimidos. Al rescatar a Helena, procuró la salvación a los hombres por medio de la conciencia de sí mismos (Hipólito R VI 19,3-5: MT II 131).*

Al afirmar que están ya redimidos, sostienen que nada carnal puede afectarles. La expresión «los ángeles y las potencias inferiores» como creadores del mundo, es decir, los arcontes de diversos rangos como ayudantes del Demiurgo es doctrina general de la gnosis judeocristiana (§ 39).

526. Otros gnósticos libertinos son los adeptos de Pródico, según Clemente de Alejandría:

*Los adeptos de Pródico, que falsamente se denominan a sí mismos gnósticos, dicen que son por naturaleza hijos del Primer Dios (Prepadre). Luego sacan ventaja de su noble abolengo y de su libertad y viven como les apetece. Su voluntad es quedar libres de todo dominio, y en su deseo de placer se consideran señores del sábado y superiores a todas las razas de hombres a fuer de hijos del rey. Pero sus acciones son propias de esclavos degenerados, pues cometen adulterio solo en secreto (Clemente de Alejandría, *Stromata* III 4,30: MT II 392).*

527. *Otros, a los que llamamos antitactas (opositores/antagonistas), dicen que Dios es por naturaleza el Padre de todos nosotros y que creó buenas todas las cosas. Pero una de sus criaturas sembró defectos al crear la naturaleza del mal, en el cual nos ha apresado a todos y nos ha hecho oponernos al Padre. Por lo que también nosotros nos oponemos a aquel para resarcir al Padre, resistiendo a la voluntad del otro. De modo que, cuando él dice: «No adulterarás», cometamos adulterio —dicen— para así anular su precepto (Clemente de Alejandría, *Stromata* III 34,3: MT II 392).*

Los antitactas eran gnósticos que defendían que los preceptos de la Ley dictados por el Demiurgo eran erróneos. Sostenían que la mejor manera era oponerse a ellos haciendo exactamente lo contrario de lo prescrito. Así quebraban la voluntad del Demiurgo.



# I

## COMUNIDAD, CULTO, SACRAMENTOS

Un grupo gnóstico comienza casi siempre por una revelación divina a una personalidad religiosa sobresaliente, la cual, una vez iniciada, transmite al resto de sus seguidores la sabiduría revelada, es decir, la sabiduría gnóstica completa o no, según la capacidad del neófito. Esta transmisión acontece muchas veces, dentro de los grupos gnósticos, en ciertos ritos de iniciación que recuerdan a los de las religiones de misterio helenísticas, aunque en la gnosis no ocurre un proceso parecido al de los ritos místicos, pues no se revive en el iniciado la muerte y resurrección de un dios, sino la recepción de un don divino y el acceso a un conocimiento superior.

En una comunidad gnóstica solía darse una estricta división entre los conocimientos exotéricos (externos, no sustanciales, accesibles a los de fuera) y los esotéricos (internos, sustanciales, no accesibles a los externos). El conjunto de iniciados puede formar una iglesia particular, pero, en general, los gnósticos cristianos aceptaban la existencia de una iglesia común, oficial, aunque se autoconsiderasen en el interior del grupo como un conjunto especial de selectos, elegidos, espirituales, en los que ha sido implantada la semilla de la Luz.

La iglesia espiritual, invisible, de aquí abajo no es más que la imagen de la Iglesia preexistente, anterior al Pleroma (§ 9, § 62). En todo caso podrían formar grupúsculos apartados parcialmente en los que practicaban sus propias plegarias, sus himnos o sus sacramentos.

### § 108. La Iglesia preexistente

528. *El poder inexplicable del Padre reveló... que no solo el Hijo existe desde el comienzo, sino que la Iglesia también existe desde el comienzo (§ 9, § 10: TrTrip 57,34: BNH I 164).*

529. *Su prole es innumerable, ilimitada e indivisible; (prole) proveniente del Hijo y del Padre, como besos a causa de la sobreabundancia de quienes se besan entre sí con un pensamiento bueno e inagotable; este beso, aunque único envuelve una pluralidad de besos. Es decir, es la Iglesia de muchos hombres que existe antes que los eones, que se denomina en sentido propio los eones de los eones. O sea, la naturaleza de los santos espíritus imperecederos, sobre la que descansa el Hijo, puesto que esta es su esencia, como el Padre descansa sobre el Hijo, la Iglesia existe en las disposiciones y excelencias con las que existen el Padre y el Hijo (§ 9, § 10), como he dicho desde el comienzo.*

Por esto existe como innumerable generación de eones. También, en una forma incalculable, ellos engendran asimismo por las excelencias y las disposiciones en las que existen (90, 557). Estos (eones) son su comunidad, la que forman entre sí y con los que provienen de ellos y con el Hijo, del cual son la gloria.

Por esto, no es posible para un intelecto concebirlos —tal es la perfección de aquel lugar— (el Pleroma), ni hay palabra que pueda expresarlos, porque son inefables, innominables e inconcebibles. Ellos solos, sin embargo, tienen la capacidad para darse nombres y concebirse. Porque no son sembrados en estos lugares (de aquí abajo), ya que los que pertenecen a aquel lugar son inefables e innumerales en la estructura que es al mismo tiempo el modo y la medida, la alegría y la felicidad del Inengendrado, sin nombre, innominable, inconcebible, invisible e incomprensible. Es la plenitud de la paternidad de modo que su sobreabundancia ha llegado a ser una generación (TrTrip 58,20–59,35: BNH I 164-165).

Al ser la Iglesia anterior a los eones del Pleroma es un eón por excelencia; por ello es el modelo/forma de la iglesia de los espirituales en el mundo de abajo.

530. *Cuando los bienaventurados se manifestaron como criaturas (los hombres espirituales), las potestades (los arcontes del Demiurgo) los envidiaron. A causa de la envidia las potestades mezclaron su simiente con ellos a fin de mancillarlos (136, 292, 302), pero no pudieron. Por su parte, los bienaventurados (los espirituales, en especial los maestros gnósticos), cuando se manifestaron luminosamente, lo hicieron en diferentes formas, y cada uno de ellos, a partir de su tierra (país), reveló su conocimiento a la iglesia que se había manifestado (a imagen de la Iglesia preexistente: texto anterior) a partir de las criaturas (nacidas) de la corrupción. Resultó que (este nuevo grupo/iglesia de gnósticos) contenía todas las simientes, a causa de la simiente (psíquica) de las potestades que se habían mezclado con ella (OgM 124, 25-32: BNH I 415).*



### § 109. Iglesia terrenal de los espirituales y de los psíquicos

531. La iglesia de los gnósticos/espirituales cristianos no es un grupo jerarquizado ni estructurado, ni tampoco una organización con cargos y oficios, sino un conjunto de fieles unidos por el amor:

*Tal es el lugar de los bienaventurados. En cuanto a lo demás, sepan en sus lugares que no me es conveniente habiendo estado en el lugar del reposo (por medio de una visión o iniciación extática, reposo: § 90; 425), decir nada más. Pero es en él en el que estaré, y para consagrarme por entero al Padre de la Totalidad (Prepadre) y a los verdaderos hermanos (otros espirituales dentro de la Iglesia), aquellos sobre los que el amor del Padre se derrama y en cuyo medio nada de Él falta (EvV 42,35–43,10: BNH II 161).*

532. *Incluso el Hijo que está establecido como modelo de redención del Todo ha necesitado de redención (§ 79), también él, que ha llegado a ser hombre, habiéndose sometido a todo lo que necesitamos los que somos su Iglesia en la carne (TrTrip 124,32–125,5; texto completo en 352).*

533. *Existe el camino hacia el reposo eterno (no en el Pleroma, sino en la Ogdóada Inferior: 113, 219) que lleva por medio de la humildad a la salvación de los que serán salvados, los de la derecha (psíquicos: 182).*

*Después de que confesaron al Señor y el pensamiento de lo que es agradable a la Iglesia y el canto de los humildes por todo lo que pueden hacer que le sea agradable, de modo que comparten sus sufrimientos y sus penas a la manera de los que son fieles a lo que es bueno para la Iglesia, ellos participarán en una esperanza, y esto debe decirse sobre los hombres y los ángeles (ayudantes del Demiurgo, también arrepentidos como él) (232, 235, 305).*

*(Así) como (debe decirse también del) camino de los que provienen del orden de los de la izquierda (hílicos) que lleva al error, no solo porque han negado al Señor y han conspirado contra él, sino asimismo porque han dirigido contra la Iglesia su odio, su envidia y su celo, y esta es la causa de la condena de los que han impulsado y levantado por sí mismos las aflicciones de la Iglesia (TrTrip 121,15–122,12: BNH I 204).*

534. *De esta manera (los psíquicos) fueron encargados de los servicios para el bien de los elegidos (espirituales), haciendo subir hasta el cielo las injusticias de los que han sufrido para que sean juzgadas eternamente, juicio inagotable e incontestable, y permanecieron a causa de ellos hasta que todos dejan la vida y llegan a la vida natural (el reposo propio de los*

psíquicos, 533: Ogdóada Inferior junto con el Demiurgo arrepentido y perdonado), *en tanto que sus cuerpos permanecen sobre la tierra, sirviendo a todos....* (laguna del manuscrito: los espirituales) *compartiendo sus sufrimientos, persecuciones y tribulaciones, que son sobrellevados por los santos (espirituales) en todo el camino (de la vida terrena). Pero los servidores del mal (hílicos), en tanto que es digno de destrucción el mal...* (TrTrip 135,3-20: BNH I 212).

Aparte del aspecto soteriológico respecto a los psíquicos (§ 90), la idea predominante del texto es el apoyo que estos, normalmente sin saberlo, ofrecen a los espirituales, la tercera Filiación que da y recibe beneficios (247, 409).

### § 110. Grados diversos entre los gnósticos/espirituales

535. *Jesús, dicen, ha hablado en secreto y privadamente a sus discípulos y apóstoles, y les encargó transmitir estas doctrinas a los que se mostrasen dignos y les prestasen confianza* (Ireneo, AH I 25,5: MT I 218).

En los grupos gnósticos formados dentro de las iglesias cristianas se distinguían dos tipos de fieles: los principiantes y los perfectos, totalmente iniciados. Se supone que los principiantes alcanzarán la perfección antes de morir y podrán gozar del reposo completo (§ 91, § 92).

En el tratado *Sobre el origen del mundo* (49), en la consumación final del universo, los perfectos, los espirituales, regresarán a su origen (el Pleroma), mientras que los que no hayan alcanzado la perfección recibirán una gloria inferior, por ser psíquicos (§ 90; 425). Según *Tomás el atleta*, los principiantes son los discípulos, aún no totalmente iluminados, y los perfectos son los definitivamente escogidos (ya verdaderos gnósticos) a los que llama «operarios», es decir, el predicador que ya sabe y puede expandir enseñanzas seguras sobre la *Majestad exaltada y el Pleroma* (TAt 138,35-40: BNH II 275-276).

536. *El Salvador enseñó estas mismas cosas no a todos, sino a algunos que podían comprenderlas y entender lo que significaba lo que decía en enigmas y parábolas* (Ireneo, AH II 27,2).

537. *Basilides y su legítimo hijo y discípulo Isidoro dicen que Matías les reveló oráculos escondidos, que había escuchado del Salvador en adoctri-namiento privado* (Hipólito R VII 20,1: MT II 185).

538. *El Salvador enseñaba a los apóstoles unas cosas místicamente; otras, segundas, en parábolas y enigmas, y las terceras desnuda y sabiamente, una a una* (ExcTeod 66: MT II 380).

539. *Suelo decir mis misterios a los dignos del misterio* (EvT 43,35-44,1; l. 62: BNH II 77).

540. *Tomás, mientras tienes tiempo en el mundo, escúchame, que voy a revelarte cosas sobre las que has discurrido en tu mente... Mientras andas conmigo, aunque eras ignorante (el gnóstico adormilado dentro de la materia) has llegado a conocer, y te llamarán el que se ha conocido a sí mismo... sois infantes hasta que seáis perfectos* (TAt 138,13-15; 139,13: BNH I 274-276).

El autor supone que el gnóstico se perfecciona a lo largo de su vida de modo que en cualquier caso alcanza la perfección y el premio supremo de reposo en el Pleroma.

### § 111. Los espirituales en la Iglesia terrena

Este párrafo insiste en la idea manifestada al inicio de este capítulo: no forman normalmente los espirituales un grupo estrictamente separado, sino que se mezclan con otros cristianismos en el interior de la iglesia de los psíquicos o «eclesiástica». Cf. también § 42; 311.

Sin embargo es prácticamente seguro que en algún momento debían de tener los gnósticos reuniones probablemente secretas, separadas. De lo contrario no podrían celebrar ritos de iniciación, como los bautismos, uniones y sobre todo lo que concierne al rito o «sacramento» de la cámara nupcial (§ 122).

541. *Por su parte, los bienaventurados, cuando se manifestaron luminosamente, lo hicieron en diferentes formas, y cada uno de ellos, a partir de su tierra, reveló su conocimiento a la Iglesia que se había manifestado a partir de las criaturas de la corrupción* (los espirituales destacan entre los hílcos sobre todo, quienes son las *criaturas de la corrupción*) (OgM 124,25-30: BNH I 415). Texto citado completo en 530.

542. *Tú, (Iglesia), recibe su figura, la figura que existe delante del Padre, el Logos y la excelsitud. Este hizo que lo conocieras antes de que te des-carriaras mientras estabas en la carne de condenación* (IntCon 10,25-30: BNH III 243. Texto citado en 30).

543. El autor amonesta a un miembro inferior de la Iglesia por amar indebidamente o envidiar a otros, en especial a los miembros superiores, espirituales.

*¿Por qué sigues amando a los miembros que todavía están muertos (psíquicos o hílcos o quizás a algunos espirituales que hacen oídos sordos a la «llamada» (§ 71)) en lugar de los que viven? ¿De qué modo sabes que alguien se halla en ignorancia acerca de los hermanos? Tú, por tu parte, eres ignorante cuando los odias y los envidias, así que no recibirás la gracia que está en ellos, ya que no deseas reconciliarte con ellos en orden al don de la cabeza (el Logos, como «cabeza» o «jefe» de los espirituales). Te convendría dar gracias por los miembros y rogar para que se te otorgue la gracia que les fue dada a ellos. Pues el Logos es rico, generoso y bondadoso. Él otorga allí sin envidia dones a los hombres que le pertenecen (IntCon 17,23-36: BNH III 248).*

544. *Existen en la iglesia visible los que existen en la iglesia humana. De consuno proclaman unos a otros el pleroma del eón (la plenitud —eón con minúscula— del eón «Iglesia», preexistente; o bien el Salvador, que es el fruto común del Pleroma, en este caso Eón con mayúscula (§ 28). Algunos existen en la iglesia para la muerte (la iglesia «psíquica»), a causa de la cual ellos huyen de la (iglesia espiritual) para la cual ellos están muertos (¿quizá también espirituales apóstatas?), mientras que otros están vivos; por esto son amantes de la vida plena.*

*Pero todos los demás permanecen por su propia raíz. Él (se refiere probablemente al Pleroma) produce fruto que se le parece (el Salvador), puesto que las raíces (los eones del Pleroma) tienen conexión unas con otras y sus frutos son indivisibles, siendo lo mejor de cada uno. Ellos (los eones del Pleroma) los poseen y existen para ellos y unos para otros. Seamos nosotros (los espirituales) a semejanza de las raíces (los eones del Pleroma), puesto que somos iguales (es decir, los espirituales son consustanciales con los eones del Pleroma) (IntCon 19,18-36: BNH III 249).*

545. *A causa del gobierno que está sobre todo el mundo (la Prónoia o providencia del Padre, a través del Hijo sobre todo el universo), que es su pensamiento bueno y su amistad, los estimará la Iglesia (de los espirituales) con firmeza como buenos amigos y fieles servidores, y una vez que hayan recibido la redención, les dará la recompensa, que es la alegría que está en la cámara nupcial (TrTrip 135,22-35: BNH I 212).*

Se trata aquí de los hombres psíquicos que colaboran a la bienandanza de los espirituales: 534. Estos les transmiten parte de la alegría de la cámara nupcial, porque la entrada plena está reservada a los espirituales.

## § 112. Culto en la Iglesia espiritual terrena

El culto que en esta iglesia (§ 62; 286, 289) pueda practicarse no se entiende como participación efectiva en un rito externo, con validez por sí mismo, sino que es siempre espiritualizado o entendido simbólicamente.

Así, el hecho de participar en el conocimiento (gnosis) es más válido que participar en un sacramento determinado, como afirma, por ejemplo, ApAd 85,22-31: *Las palabras que guardaron del Dios de los eones no fueron consignadas en un libro ni puestas por escrito, sino que las traerán seres angélicos. Ninguna de las generaciones de los hombres («normales»; los no espirituales) las comprenderá. Ellas (las palabras) estarán sobre una montaña alta, encima de la roca de la verdad. Por eso se las llamará «palabras de la incorruptibilidad y de la verdad» para aquellos que conocen al Dios eterno con sabiduría de conocimiento (gnosis) y enseñanza de ángeles eternos, por que Él conoce todas las cosas* (BNH III 45).

Respecto a ritos importantes entre los gnósticos como el bautismo, significa que este culto ha de entenderse como la entrega del conocimiento por revelación angélica (ApAd 85,5-15: BNH III 45) y no por el agua, aunque este elemento material tenga significados simbólicos importantes (81, 441, 567).

546. Un ejemplo de acción de gracias comunitaria por haber recibido el don de la gnosis.

*Te damos gracias todos nosotros. El alma y el corazón están tendidos hacia ti, ¡Oh, Nombre imperturbable! honrado con la denominación de Dios y bendecido con la denominación de Padre, ya que cada uno y el Todo comparten la benevolencia paterna, el afecto, el amor y cuanta enseñanza es dulce y simple, dándonos gratuitamente el intelecto, la palabra y el conocimiento (gnosis). El intelecto para que podamos entenderte, la palabra para que podamos interpretarte y el conocimiento para que podamos conocerte.*

*Nos regocijamos habiendo sido iluminados por tu conocimiento. Nos regocijamos, porque te has mostrado a ti mismo. Nos regocijamos, porque estando en el cuerpo, nos has divinizado con tu conocimiento* (AcGrac 63,33-64,15: BNH I 477).

547. Crítica al culto de la iglesia psíquica.

*Yo doy testimonio de que (el mundo) es un motivo de burla (para nosotros los espirituales), pues ignoran los arcontes (del Demiurgo) que hay una unión indecible de la verdad inmaculada como la que existe entre los hijos de la Luz* (51, 316).

*Hacen una parodia (los psíquicos) proclamando la enseñanza de un muerto (el Crucificado), y mienten para imitar la liberación y la pureza de la asamblea perfecta (de los espirituales), uniéndose con su enseñanza al temor, a la servidumbre, a los acatamientos cósmicos (a los poderes planetarios de los arcontes del Demiurgo) y a un culto rechazado (ya que es psíquico), porque son pequeños y sin instrucción.*

*No aceptan para sí mismos la nobleza de la verdad, odiando aquello por lo que existen y amando aquello para lo que no existen. Porque no han conocido el conocimiento de la Grandeza, que es de lo alto y fuente de verdad (TrGSt 60,15–61,2: BNH III 179).*

El contexto de este pasaje explica la situación de los liberados, los espirituales, que viven dentro de la iglesia de los psíquicos, quienes no entienden el mensaje de la gnosis. Estos humanos psíquicos *proclaman las enseñanzas de un muerto* (= al Cristo psíquico, pasible). A este acoso espiritual se unen también los hílicos, los paganos, incapaces absolutamente de entender nada que sobrepase la materia.

En esta línea se indica que la *asamblea perfecta*, su culto y sus leyes, se contraponen a la asamblea imperfecta de los psíquicos con su asamblea, cultos y leyes..., que desean imponer a los espirituales. Mientras están en un cuerpo, siendo como son gentes que poseen la gnosis, son aborrecidos y odiados por los creyentes comunes, que actúan como apéndices de la actividad de los arcontes del Demiurgo, quienes tratan de someter a los que son libres por naturaleza con obligaciones, preceptos y temores. Sin embargo, el que por naturaleza es pleno, carece de deseos, de nada necesita, y se otorga su propia ley.

548. Crítica a la «iglesia apostólica» (que tampoco alcanzó la gnosis).

*Jesús se acercó a ellos otro día y le dijeron: «Maestro, te hemos visto en una visión. Pues hemos tenido grandes sueños durante la noche». Él les dijo: «¿Por qué (laguna en el texto) cuando os habéis escondido?»* (probable alusión a la fuga de los apóstoles tras el prendimiento de Jesús).

*Ellos dijeron: «Hemos visto una gran casa (el Templo de Jerusalén) que tenía un gran altar de sacrificios, doce hombres, que diríamos que son sacerdotes, y un Nombre (probablemente el nombre de Yahvé en el Templo, que indica su presencia en él). Había una multitud que esperaba con perseverancia ante aquel altar hasta que los sacerdotes salieran a recibir las ofrendas. Nosotros esperábamos».*

*Jesús les dijo: «¿Cómo eran los sacerdotes?». Ellos dijeron: «Unos (laguna) y otros sacrificaban a sus propios hijos; otros a sus mujeres, glorificándose y expresándose reverencias mutuamente. Otros se acostaban con hombres, otros cometían matanzas, otros cometían una gran cantidad de pecados e iniquidades. Y los hombres que están en pie ante el al-*

*tar invocan tu nombre* (incluidos los doce apóstoles, como se dice luego, que se ven a sí mismos en la visión participando pasivamente en los sacrificios del Templo). *Y en todas las acciones de su deficiencia* (no han alcanzado la gnosis, por lo que están en la ignorancia) *se completan aquellos sacrificios*».

*Y cuando le dijeron estas cosas, se quedaron callados y turbados.* (Sigue la interpretación de la visión por parte de Jesús). *Entonces les dijo Jesús:*

*«¿Por qué os turbáis? En verdad os digo que todos los sacerdotes que están ante aquel altar invocan mi nombre. Y otra vez os digo que han escrito mi nombre sobre este (laguna) de las generaciones de estrellas por las generaciones de hombres. Y han plantado en mi nombre árboles sin fruto y de manera vergonzosa»* (la iglesia psíquica, que acepta la muerte en cruz de Cristo como auténtico sacrificio redentor, está muy equivocada).

*Y añadió Jesús: «Vosotros sois los que habéis visto a los que recibían las ofrendas del altar. Aquel es el dios (el Demiurgo) al que rendís culto y los doce hombres que habéis visto sois vosotros; y los animales que habéis visto que llevaban al sacrificio son la multitud que vosotros extraíais ante el altar. El Arconte del mundo se alzará otra vez, y de esta manera utilizará mi nombre y le seguirán siendo fieles las generaciones de piadosos (tanto judíos como cristianos psíquicos, que adoran no al Padre Ultratrascendente, sino a Yahvé, el Demiurgo).*

*»Después de esto, habrá otro hombre de entre los fornicadores que se presentará. Y otro se presentará de entre los que sacrifican a sus hijos y otro de los que se acuestan con hombres, y los que ayunan. Y los demás hombres, que son impuros, inicuos y falaces. Y los que dicen: 'Nosotros somos como ángeles', pero son las estrellas (malvadas) que completan todas las cosas. Pues han dicho a las generaciones de los hombres: 'He aquí que Dios ha recibido vuestro sacrificio de manos de un sacerdote, es decir, un servidor del engaño'. Pues el Señor, que es señor sobre todo, ordena que en el último día sean humillados».*

*Añadió Jesús: «Dejad de sacrificar... Dejad de luchar contra mí...»* (EvJud 37,21-42,7).

Aunque el Templo de Jerusalén ya no existía en tiempos del autor, este considera necesario un ataque en toda regla contra los sacrificios practicados otrora por los judíos en el Templo, y en los que han participado incluso los seguidores judíos de Jesús, incluidos sus apóstoles, que practican un remedo de culto, la *eucaristía* de los psíquicos (*infra*).

La doctrina del Jesús gnóstico sobre los sacrificios se afirma, pues, de manera clarísima: los sacrificios para nada valen, pues las víctimas son materiales. En el santuario de Jerusalén había sacerdotes y fieles, por lo que la visión representa la totalidad del judaísmo, del que forman parte también los dis-

cíbulos antes de recibir la gnosis. Como se ve, el Templo representa la Gran Iglesia psíquica, aún no liberada del todo del judaísmo según el autor.

*sacrificaban a sus propios hijos*: la visión tiene un doble propósito: por un lado, criticar a los judíos, y a sus instituciones (aunque ya no existe el Templo, se proyecta la idea antisacrificial al presente —la eucaristía entendida como sacrificio— evocando el pasado), puesto que se han mantenido incrédulos respecto al Salvador y practican la eucaristía presentada como la repetición de un sacrificio, el del Mesías en la cruz. Por otro lado, el autor critica también a las instituciones generales de la Gran Iglesia, la de los psíquicos.

*se acostaban con hombres*: el autor los acusa de multitud de pecados nefandos, que pueden no ser reales, sino la representación de asesinatos de diversas clases y de la inmoralidad sexual (sodomía). Si la Gran Iglesia acusa a veces a los gnósticos de libertinaje, aquí se devuelve la acusación. De cualquier modo, estos pecados son paradigmáticos: representan todo pecado.

*acciones de su deficiencia*: el último vocablo caracteriza esencialmente el producto de la pasión de la Sabiduría, y es la negatividad; en el fondo es ignorancia, que inicia la degradación del elemento divino que dará origen al universo. La *deficiencia* entre los seres humanos se plasma en el error y en la susodicha ignorancia, que son corregidos por la gnosis. El espíritu extraviado de los humanos, antes de recibir la revelación gnóstica, está vuelto hacia las formas materiales, que llevan al extravío y al retorno del alma a lo material: Zos 45,20-30: *Entonces adolece de una deficiencia, pues se vuelve hacia él, se separa de él y permanece... y existe gracias a un ímpetu ajeno* (ya no es un espíritu, sino dos, uno de los cuales es imperfecto). *En vez de convertirse en uno, toma así una multitud de formas; y cuando se vuelve, aparece buscando las cosas que no existen* (lo material) citado en 4, por lo que está atado con vínculos de carne/materia.

La situación es desastrosa: *Entonces el hombre interior, después de ser encerrado en el figmento* (el alma aprisionada en el cuerpo, que es un figmento o ficción material, en sí, nada real), *pasó a sufrir. Entonces ellos los Poderes* (del Demiurgo) *lo forzaron a ser su esclavo y lo obligaron a servirlos. Dividieron a la Iglesia con el propósito de heredar* (la gracia de la salvación) (IntCon 6,30-35).

*sacrificios*: el sacrificio no entra en absoluto dentro del pensamiento gnóstico, pues supone que la divinidad puede aplacarse o contentarse con lo material. En realidad, solo sirve para contentar la vanidad del Demiurgo o de sus ángeles: principados, autoridades, potestades, potencias. Afirma el *Testimonio de la Verdad* 32,20 (BNH III 221: *Si el Padre deseara un sacrificio* —en este caso se habla del humano, del de Cristo, pero vale para todos los sacrificios—, *sería amante de la vanagloria*. Este defecto hay que dejarlo para el Demiurgo, que es necio. Saclas: 223).

*invocan mi nombre*: en la interpretación del autor, el Salvador mete en el mismo saco a los sacerdotes de la Antigua Alianza y sus sacrificios, y a los ministros de la Nueva Alianza, los de la Gran Iglesia, que también hacen el «sacrificio» de la eucaristía; ellos creen erróneamente que el Salvador fue



en verdad sacrificado..., pero lo fue solo su cuerpo aparente y por obra del Demiurgo (§ 84).

*de los sacerdotes* judíos que aparecen en la visión se dice que *son doce*, como los discípulos. En el EvJud los sacerdotes de la Gran Iglesia son ministros del error que, al final, serán puestos en su sitio, es decir, condenados a la vergüenza.

*árboles sin fruto*: era una denigración común para los herejes y malvados. Compárese con la *Epístola de Judas*: *los falsos maestros, herejes, son una mancha cuando banquetean desvergonzadamente en vuestros ágapes y se apacientan a sí mismos; son nubes sin agua zarandeadas por el viento, árboles de otoño sin frutos, dos veces muertos, arrancados de raíz; son olas salvajes del mar, que echan la espuma de su propia vergüenza, estrellas errantes a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre* (vv. 12-13).

*vosotros sois*: ataque aún más nítido y claro a la Gran Iglesia no gnóstica, representada por los discípulos: sirven al Demiurgo/Yahvé; hacen errar a los seres humanos, etcétera.

*ayunan*: práctica inútil, pues solo castiga el cuerpo, que es material (§ 105). El «ayuno» de los textos 367 y 494 es una designación genérica; no se refiere a la mera abstención de alimentos, sino que es una actitud general de desprendimiento de lo mundano. Este es el «ayuno» preciso para encontrar el Reino.

*somos como ángeles*: el autor afirma que esos creyentes imperfectos son en realidad ángeles malvados, como los que sirven al Demiurgo.

*estrellas que completan todas las cosas*: probablemente, alusión al final del mundo (§ 99) en el que las estrellas, malvadas, tienen una parte. Al dar su asentimiento a los sacrificios, las estrellas y los ángeles están llevando todo a su fin, es decir, están «firmando» su sentencia final de aniquilación.

## § 113. La unión mística en la visión o en la iniciación gnóstica.

### Iniciaciones místicas

A pesar de que hay múltiples textos que hablan, a menudo indirectamente, de iniciaciones gnósticas (26, 57, 67, 181, 316, 354, 413, 443, 493, 539, 550, 552, 554, 572, 605), sabemos poco en concreto de tales ritos entre los gnósticos, sus «misterios» que conceden o confirman la gnosis, pues precisamente es la comprensión de misterios la que está reservada a unos pocos solamente.

549. *He aquí, Zostriano, que tú has escuchado todas estas cosas que los dioses* (aceptación puramente retórica de los dioses de los gentiles) *ignoraron y que son infinitas para los ángeles* (mismos)... *Y* (aquellas entidades divinas) *vinieron ante mí y me introdujeron en el Protomaniestado, el gran intelecto varón perfecto* (el Hijo: 129). *Y vi a todos los*

*que allí están, tal y como existen en unidad; y me uní a todos ellos, alabé al eón Oculto (el Prepadre; o bien el Hijo), a la virgen Barbeló (§ 16) y al (Gran) Espíritu invisible (El Padre de nuevo: 81, 99). Y me convertí en omniperfecto, fui fortalecido; fui inscrito en la gloria y sellado (sucesivos bautismos de Zostriano designados como sellos: 443). Allí recibí una corona perfecta; avancé hacia los individuos perfectos; todos ellos me interrogaban y prestaban atención a la vastedad de mi conocimiento, se alegraban y eran fortalecidos. Y cuando, de nuevo, llegué a los eones de los pertenecientes al Autoengendrado, recibí una imagen verdadera, pura, apropiada para el ámbito de lo sensible (Zos 128,10-129,25: BNH I 302-303).*

En la gnosis según *Pistis Sofía*, texto del siglo IV, los «misterios» sin calificar se denominan «misterios de la luz» (493). Su ejecución por parte del gnóstico permite el acceso al Pleroma en su debido tiempo, al final del mundo. El libro III de *Pistis Sofía* trata de los misterios del perdón (que pueden considerarse igualmente ritos de los cultos gnósticos más avanzados: § 119).

Tales ritos esotéricos son los primeros que se deben ejecutar —o recibir— mediante las unciones, los sellos (bautismos), los vestidos de la luz o celestiales (439). Gracias a ellos el gnóstico se libera del Hado o Destino (equivalente al Demiurgo) que gobierna por sus arcontes tanto el cosmos como el ámbito de lo humano (39, 578). Con los misterios se evitan los posibles castigos y alguna posible reencarnación.

550. *Ahora bien, todo esto que te he dicho (sobre la recepción del «primer misterio del Misterio Primero en las herencias de la luz [sic]») no sucederá ya, sino que tendrá lugar en la consumación del eón (el mundo material), es decir, en la disolución del universo.*

El espíritu de cada gnóstico fallecido será colocado en un lugar (la Ogdóada Inferior = Mediedad) para prepararse a entrar en el Pleroma. Y ello no ocurrirá hasta que se complete el número determinado de espirituales que han de entrar allí = al Reino de los cielos, al final del mundo (§ 100).

*Todos los arcontes (con su jefe, el Demiurgo a la cabeza) que se hayan arrepentido (§ 42) pasarán a través y alcanzarán el lugar de los del Medio (113, 219). Y los del Medio los bautizarán, y les darán la unción espiritual (el rito terreno del bautismo es una copia anticipada de lo que ocurrirá al final, tras el juicio; aquí se afirma que lo mismo ocurrirá con los arcontes), y los sellarán con los sellos de sus misterios... e irán (los espirituales) al lugar de las herencias de la Luz.*

*Cada uno permanecerá en el lugar, en tanto que haya recibido (o no) los misterios de las herencias de la luz (solo los espirituales). En resumen, todas las almas humanas que reciban los misterios de la luz precederán a*

*todos los arcontes que se hayan arrepentido. E irán (los espirituales) delante de todos los del lugar del Medio (arcontes arrepentidos) y los del lugar de la Derecha (los psíquicos). Los del lugar total del Tesoro de la luz (los) precederán. En una palabra, los del lugar <del Tesoro> y los del lugar de la primera disposición precederán a todos, e ingresarán todos ellos e irán a la herencia de la Luz según el lugar de su misterio (los espirituales no se quedan en la Mediedad, sino que ingresan en el Pleroma: § 91, § 92) (PS II, 196,20-198,15: Gnosis eterna II 135-136).*

551. Ascenso, redención de las almas que han recibido el misterio, o experiencia mística, de la Luz.

*El que reciba la palabra única de aquel misterio, la que enseguida os diré junto con todas sus caracterizaciones y todas sus configuraciones y el modo de cumplimiento de su misterio... Porque vosotros sois completados en la perfección total y completaréis todo el conocimiento de aquel misterio y de toda su administración, porque a vosotros son confiados todos los misterios. Atended, pues, ahora que os voy a decir aquel misterio, que es este: el que reciba la palabra única del misterio que os he dicho, cuando proceda desde el cuerpo material de los arcontes (mejor: «otorgado/fabricado por los arcontes»: proceder hacia las partes superiores), los recibidores (espíritus, equivalentes a las Erinias griegas, semidivinidades que se ocupaban de la venganza divina por crímenes graves, pero que tenían también un lado bueno; aquí parecen ser entidades similares a los arcontes que impiden el ascenso del alma: § 96, o bien ángeles de la muerte, que hacían la misma función), se presentan y lo liberan del cuerpo material (hecho por) los arcontes. Los recibidores son los que liberan a las almas que proceden del cuerpo.*

*Pues bien, cuando los recibidores liberen a las almas que han recibido este misterio único del Indecible, que ya os he dicho, en el momento en el que la liberen del cuerpo material, se tornará (el alma = el espíritu, o alma superior del gnóstico) en una gran emanación de luz en medio de estos recibidores. Y los recibidores sentirán un gran temor ante la luz de aquella alma. Y los recibidores desfallecerán y caerán y desistirán por completo, a causa del temor a la gran luz que han visto. Y el alma que recibe el misterio del Indecible ascenderá a la altura, siendo una gran emanación luminosa. Y los recibidores no podrán apresarla y tampoco podrán conocer cuál es el camino por el que irá. Porque es un gran destello de luz y vuela hacia la altura y ninguna potencia la puede contener, ni en absoluto aproximarse a ella.*

*En cambio, ella (el alma transformada en luz) entra en todos los lugares de los arcontes y en todos los lugares de las emisiones de la luz, y no da ninguna respuesta en ningún lugar, ni ensaya ninguna defensa, ni*

*da ninguna contraseña (457), ni tampoco ninguna potencia de los arcontes, ni ninguna potencia de las emisiones de la luz se puede aproximar a tal alma. Sin embargo, todos los lugares de los arcontes y todos los lugares de las emisiones de luz (en donde el alma emite su luz), cada uno de ellos entona loas en sus lugares, puesto que temen a la emanación luminosa que rodea a aquella alma, hasta que avanza a través de todos y va al lugar de la herencia del misterio que ha recibido, o sea, el misterio del Uno Solo, el Indecible, y se une dentro con sus miembros (congéneres del Pleroma). En verdad os digo que estará en todos los lugares por el corto lapso en el que un hombre dispara una saeta... (PS II 228-230: Gnosis eterna II 148-149).*

552. Habla el Salvador sobre el reino futuro de los espirituales:

*Todos los hombres que reciban misterios en el Indecible serán reyes asociados conmigo y se sentarán a mi derecha y a mi izquierda conmigo (Mt 19,28). Y en verdad os digo: aquellos hombres son iguales a mí y yo soy igual a ellos (Jn 15,15). Acerca de esto os dije una vez: «Os sentaréis sobre vuestros tronos en mi reino a mi derecha y a mi izquierda. Y reinaréis conmigo. Por esto no me he abstenido ni me he avergonzado de llamaros mis hermanos y compañeros, porque seréis reyes asociados conmigo en mi reino» (Mt 19,28; Lc 2,30; PS II 232,1-10: Gnosis eterna II 150).*

553. Superioridad de María Magdalena y de Juan, el apóstol, en el ámbito de la recepción de los misterios.

*María Magdalena y Juan el Virgen serán superiores a todos mis discípulos. Y todos los hombres que reciban misterios del Indecible estarán a mi izquierda y mi derecha. Y yo soy ellos y ellos son iguales a mí. Y serán iguales a vosotros en todo, salvo en que vuestros tronos serán superiores a los suyos, y mi propio trono será superior a los vuestros. Y todo hombre que encuentre la palabra del Indecible, en verdad os digo: los hombres que conozcan aquella palabra conocerán el conocimiento de todas aquellas palabras que os he dicho, las de la profundidad y las de la altura, las de lo largo y las de lo ancho. En resumen, conocerán el conocimiento de todas las palabras que os he dicho y de las que todavía no os he dicho y que os diré según el lugar y según el orden en la dispensación del Todo (PS II 232,11-220,7: Gnosis eterna II 150).*

554 A. La llave de las Escrituras que los falsos maestros arrebataron impidiendo el acceso al Reino de los cielos (Mt 23,13) se transforma en Pistis

*Sofía* en la «llave de los misterios» que liberan del Destino (39, 414, 578) y permiten el acceso al reino de la Luz.

*El Salvador* respondió y dijo a *María*: «En verdad, os digo: todo lo que ha sido asignado a cada uno por el Destino, sea bueno o bien malo, o si es todo pecado, en una palabra, todo lo que les ha sido asignado les llegará. Por esto he traído la llave de los misterios del Reino de los cielos, pues de otro modo ninguna carne en el mundo se salvaría. Porque sin misterios ninguno irá al reino de la Luz, bien sean justos o pecadores. Por esto he traído de este modo las llaves de los misterios al mundo, para poder liberar a los pecadores que crean en mí, y me obedezcan para que pueda liberarlos de las ligaduras y de los sellos de los eones de los arcontes (expresión redundante: los ayudantes del Demiurgo) y para que los pueda ligar a los sellos, a los vestidos y a los órdenes de la Luz.

»De este modo a quien libere en el mundo de los lazos y de los sellos de los eones del Arconte (Demiurgo), será liberado en la altura de los lazos y de los sellos de los eones de los arcontes. Y al que ate en el mundo dentro de los sellos y de los vestidos y de los puestos de la Luz será atado en la tierra de Luz dentro de los puestos de la herencia de la Luz (Mt 16,19). Por tanto, a causa de los pecadores me he atormentado (el Cristo psíquico que sufrió la pasión) y les he aportado los misterios, para poder liberarlos de los eones de los arcontes y atarlos dentro de las herencias de la Luz. No solo a los pecadores, sino asimismo a los justos, para poder otorgarles los misterios para que sean ganados por la Luz, porque sin misterios no es posible ser adquiridos por la Luz. Por este motivo no lo he ocultado, sino que lo he proclamado manifestamente. Y no he separado a los pecadores, sino que he hecho proclamación y he hablado a todos los hombres, a los pecadores y a los justos, diciendo: 'Buscad y encontraréis, golpead y se os abrirá. Porque todo el que busca la verdad la encontrará y al que golpea se le abrirá' (Mt 7,7-8; Lc 11,9-10). Porque he dicho a todos los hombres que deben buscar los misterios del reino de la Luz que los limpiarán y harán puros y los llevarán a la Luz.

»A causa de esto Juan el Bautista profetizó sobre mí al decir: 'Os he bautizado ciertamente con agua de arrepentimiento para el perdón de vuestros pecados. El que viene detrás de mí es más fuerte que yo, en su mano tiene el biello. Limpiará su era. La paja ciertamente la quemará con fuego que no se apaga. Pero su trigo lo recogerá en el granero' (Mt 3,11-12; Lc 3,16-17). La potencia que estaba en Juan profetizó sobre mí, sabiendo que traería los misterios al mundo y purificaría los pecados de los pecadores que tuvieran confianza en mí y me obedecieran y yo les haría ser límpida luz y los ganaría para la luz» (PS III 346,10-348,10; Gnosis eterna II 206-207).

El texto refleja cómo solo los gnósticos comprenden en profundidad las palabras de la Escritura.

554 B. María Magdalena confirma estas ideas:

*María dijo al Salvador: «Mi Señor, veo que hemos conocido abiertamente y con seguridad y claramente que has traído las llaves de los misterios del reino de la Luz que perdona los pecados a las almas y las purifica y las hace límpida luz y las recibe en la luz» (PS III [135] 352,13-17: Gnosis eterna II 19).*

#### § 114. El beso, ósculo cultural

El beso no aparece como un sacramento, sino como acción dentro del culto entre los gnósticos que acompaña a otros ritos, bautismo, unción, y sirve en sus reuniones particulares para expresar la fraternidad entre ellos como espirituales. El beso es una imagen del amor entre Padre e Hijo.

555. *Su prole es innumerable, ilimitada e indivisible; (prole) que son —provenientes del Hijo y del Padre— como besos a causa de la sobreabundancia de quienes se besan entre sí con un pensamiento bueno e inagotable; este beso es único, aunque envuelve una pluralidad de besos. Es decir, es la Iglesia de muchos hombres que existe antes que los eones (§ 9, § 10), que se denomina, en sentido propio, los eones de los eones (TrTrip 58,20-30: BNH I 164; texto completo en 529).*

O bien el beso es el reflejo de la comunión entre los eones del Pleroma y el Padre.

556. *La acción de gracias del hombre que llega hasta ti es lo único que hace que te conozcamos. Te hemos conocido, oh, luz inteligible, oh, vida de la vida, te hemos conocido. Oh, Matriz de toda generación, te hemos conocido; oh, Matriz que concibe en la naturaleza del Padre (Barbeló: § 16), te hemos conocido, oh, permanencia eterna del Padre que genera, de este modo hemos rendido adoración al Bien. Te pedimos un solo deseo. Queremos ser guardados en el conocimiento. Pero una sola protección deseamos, no decaer de este tipo de vida. Una vez que hubieron dicho esta plegaria, se besaron entre sí y fueron a comer su alimento santo y que no contenía sangre (AcGra 64,18-65,5: BNH I 478).*

El pasaje es una oración para los iniciados que han alcanzado la experiencia de la gnosis, es decir, la iniciación completa. Implica la creencia de po-

der comunicarse con la divinidad gracias a comprenderla en cuanto es posible al ser humano. La indicación de que el alimento no contenía sangre responde a la prescripción de Lv 17,10-12. Se trata, pues, de una gnosis judeocristiana.

557. *El hombre recibe alimento mediante la promesa del lugar superior..., por la boca. Y si el Logos hubiera salido de allí, se nutriría por la boca y se haría perfecto. Pues los perfectos conciben mediante un beso, y engendran. Por ello nos besamos unos a otros, recibiendo la concepción por la gracia mutua que hay entre nosotros* (EvFlp 58,28-59,5; BNH II 31).

558. Igual ha de entenderse el texto reconstruido de la presunta relación entre Jesús y María Magdalena con mención del beso: se trata de la comunicación de dones espirituales, o de participación común en el misterio.

*La sabiduría denominada estéril es la madre de los ángeles. Y la compañera del Salvador es María Magdalena. El Salvador la amaba más que a todos los discípulos, y la besaba frecuentemente en... la boca. Los demás discípulos se acercaron a ella para preguntar. Ellos le dijeron: ¿Por qué la amas más que a todos nosotros? El Salvador respondió y les dijo: ¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?* (EvFlp 63,30-64,5; BNH II 35).

El hueco (señalado por...) que hay en este lugar del manuscrito suele ser suplido por los investigadores con la palabra «boca», o bien con «mejillas» o «frente», pues las tres palabras en copto caben en la laguna del texto. En nuestra opinión, con otros muchos, es más verosímil «boca» (*Jesús besaba en la boca a María Magdalena*) por comparación con otros textos en Nag Hammadi. Cf. *infra* 2ApSant 56,10-20 (BNH III 107; 1ApSant 3,3-7; BNH III 91).

559. Un tanto crípticamente (*boca, lengua*) aparece el ósculo ritual en el *Evangelio de Verdad*.

*La Verdad apareció, y todas sus emanaciones la conocieron. Saludaron al Padre verdaderamente con una potencia perfecta que las une con el Padre. Porque cada una ama a la Verdad, puesto que la Verdad es la boca del Padre y su lengua es el Espíritu Santo. El que se une a la Verdad se une a la boca del Padre por su lengua, cuando llegue a recibir al Espíritu Santo, puesto que tal es la manifestación del Padre y su revelación a sus eones. Ha revelado lo que de Él estaba oculto y lo ha explicado* (EvV 26,30-27,10; BNH II 153).

560. Pasajes aún más claros que mencionan el ósculo cultural se refieren a Jesús que aparece como revelador a su hermano Santiago.

*Jesús me besó en la boca y me abrazó diciendo: Amado mío, he aquí que voy a revelarte cosas que los cielos no han conocido, como tampoco los arcontes* (2ApSant 56,10-20: BNH III 107).

561. *Detuvo, pues, (Santiago) su oración, lo abrazó y lo besó, diciéndole: Rabí, te he encontrado* (2ApSant 31,3-7: BNH III 78).

562. *Los perfectos conciben mediante un beso y engendran. Por ello nos besamos unos a otros, recibiendo la concepción por la gracia mutua que hay entre nosotros* (EvFlp 59,1-5: BNH II 31).

El ósculo sagrado era el signo primero de un rito de iniciación especial en la sabiduría revelada. Los gnósticos comenzaban su liturgia iniciática con un ósculo. El besado era digno de especial amor por parte del Revelador no por una relación sexual (impensable con Santiago!), sino por ser discípulo fiel y recipiendario de una revelación especial.

### § 115. El abrazo cultural

El abrazo es igualmente un acto de culto, pero no un sacramento.

563. *Creó ángeles, miríadas innumerables, para servicio. La multitud total de aquellos ángeles se llama «asamblea de los santos», «luces sin sombra». Cuando se saludan entre sí, sus abrazos son ángeles que les son semejantes* (EugB 81,1-10: BNH I 521).

564. Abrazos unidos a himnos culturales.

*Aborcémonos uno al otro, ioh, hijo mío!, amorosamente. ¡Alégrate de esto! Porque ya desde ellos la Potencia que es luz, nos llega. Porque veo, veo profundidades indecibles. ¿Cómo te lo diré, ioh, hijo mío! ¿Cómo te describiré el Todo? Yo soy el Intelecto (§ 5) y veo otro intelecto que mueve al alma. Veo al que arrebató en un santo éxtasis. Dame poder. Me veo a mí mismo. Quiero hablar. Un temor me domina. He encontrado el principio de la potencia que está sobre todos los poderes, el que no tiene principio. Veo una fuente burbujeante de vida... ¿De qué modo cantan himnos? A tal punto has llegado a ser que no hay que dirigirte (palabra alguna). Permanezco en silencio, ioh, Padre mío!, quiero cantarte un himno permaneciendo en silencio* (OcNov 57,26-58,25: BNH I 453).



El que habla es el maestro gnóstico que relata una visión en la que actúa como el Hijo, Intelecto, el Protomanifestado; se abraza con el discípulo en el culto de modo que pueda animarle a entrar en éxtasis como él lo ha experimentado ya. El *Padre* al que se dirige quizás no ya el maestro, sino su alumno es el Ultratrascendente.

### § 116. Sacramentos

Al igual que ocurre con la resurrección (§ 95), en un sistema gnóstico auténtico no puede existir el concepto de sacramento en estricto sentido (es decir, como acción que transmite por sí misma la gracia de la salvación). En ámbito gnóstico se debería escribir siempre «sacramento» entrecomillado, aunque no seamos consistentes en su uso. Se suele, pues, utilizar este vocablo para ciertas acciones culturales que tienen un evidente parecido a lo que luego serán los sacramentos de la Iglesia en general, la de los «eclesiásticos». Entre los gnósticos servían los «sacramentos» para ayudar y garantizar de diferentes maneras el ascenso del espíritu al Pleroma.

Como se verá en los textos que siguen, hay suficientes muestras de pasajes que unen entre sí los ritos sacramentales, por lo que nuestra división puede resultar poco precisa.

Los cinco sacramentos básicos entre los gnósticos son los siguientes:

565. *El Señor hizo todo en un misterio, un bautismo, una unción, una eucaristía, una redención y una cámara nupcial* (EvFlp 67,29-30: BNH II 39).

### § 117. Bautismo

El primer paso del bautismo (espiritual y simbólico) es el arrepentimiento y la vuelta hacia el interior, alejándose del mancillamiento (511, 518) que produce el contacto con lo exterior:

566. *Cuando la matriz del alma, por el querer del Padre, se vuelve hacia el interior, recibe un bautismo y queda inmediatamente purificada de la contaminación externa que la había marcado, como vestidos sucios colocados sobre... y sacudidos hasta eliminar la suciedad y quedar limpios. Así, la purificación del alma consiste en recuperar la juventud de su primera naturaleza y regresar de nuevo* (al lugar supraceleste de donde tiene su origen su espíritu). *En esto consiste su bautismo* (ExAl 131,30-35: BNH I 223-224).

El bautismo servía en la gnosis generalmente para significar que el espíritu queda libre de los demonios que lo acechan, y que escapa también del poder agobiante de las estrellas y planetas (del Hado o Destino, controlados por los arcontes: 39, 414, 578, 579, 586); a veces, igualmente, a la hora de presentarse ante Dios, el bautismo es una marca o signo de haber sido elegido. La juventud de su primera naturaleza ha de entenderse desde el punto de vista del gnóstico, adormecido y ebrio en el mundo material, como un proceso de recepción y aceptación de la «llamada» del Salvador.

567. En otros grupos, el bautismo se empleaba simplemente como símbolo de la admisión en la comunidad de los electos, lo que implicaba la inmortalidad.

*Yo predico a los que poseen entendimiento. Ellos se abstendrán del bautismo impuro* (el practicado por la Iglesia psíquica). *Y los que poseen entendimiento desde la luz del Espíritu no tendrán enlaces con el frotamiento impuro* (el sexo, incluso matrimonial: 192, 434). *Y su corazón no desfallecerá, ni maldecirán, ni honrarán al agua* (empleada en el bautismo psíquico).

*El lugar en el que hay maldición, hay deficiencia. Y la ceguera existe en el lugar en el que está la gloria* (en la iglesia psíquica hay eclesiásticos y por tanto deficientes; la gloria son los espirituales, que están también dentro de ella: § 111). *Porque si se mezclan con los malos, quedan vacíos en el agua oscura. Porque el lugar en donde se ha nombrado el agua, incluye naturaleza, el juramento, la mentira y el daño* (ese lugar es de nuevo la iglesia de los psíquicos). *Porque solo en el Espíritu inengendrado, el lugar en el que reposó la Luz eminente, hay el agua que no se ha nombrado y no es posible nombrar* (ParSm 38,8-25: BNH III 158-159).

568. *Entonces llegó hasta ellos* (no es seguro quiénes son estos «ellos», probablemente los miembros de la Iglesia psíquica) *una voz que decía... A los que (están) sobre el santo bautismo y las aguas vivas: ¿Por qué gritabais contra el Dios vivo con voces impías, lenguas sin ley, almas llenas de sangre y obras perversas? Estáis llenos de obras que no pertenecen a la verdad; por el contrario, vuestros caminos están llenos de algazara y regocijo. Habéis hecho impura el agua de la vida, derramándola según la voluntad de las potencias* (del Demiurgo), *que os han sometido para que las sirváis* (ApAd 84,5-25: BNH III 44).

El texto refrenda la existencia del bautismo entre los gnósticos, puesto que en este pasaje se proclama «santo». Se afirma también claramente que no es el bautismo psíquico, ya que quien se bautiza de ese modo se hace siervo del Demiurgo, no del Dios Ultratrascendente.

569. *Vuestros pensamientos no se parecen a los de aquellos hombres que vosotros perseguís, porque ellos (los espirituales) no siguieron vuestros deseos ni su fruto se ha de corromper. Al contrario, ellos llegarán a ser reconocidos incluso por los grandes eones... Este es el conocimiento secreto de Adán que él entregó a Set; es el santo bautismo de aquellos que adquieren el conocimiento eterno por medio de los engendrados del Logos y de los iluminadores imperecederos, los que proceden de la descendencia santa, el agua viva (ApAd 84,8-85,30: BNH III 44-45).*

*engendrados del Logos e iluminadores imperecederos:* son los gnósticos de la rama setiana en cuanto existen en el mundo material y se suceden por generaciones (§ 72) hasta el final. Obsérvese la contraposición en los textos precedentes entre aguas santas, vivas, puras, y el agua, impura, del bautismo psíquico.

570. *En cuanto al bautismo que existe en el sentido propio, en el que las Totalidades (todo el ámbito espiritual incluido el Pleroma) descenderán y en el que serán, no hay otro bautismo aparte de este único, el que es la redención en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cuando se hace presente la confesión por la fe en estos nombres, que son un nombre solo, del Evangelio, una vez que han creído en lo que se les ha dicho, o sea, que son. A partir de esto obtienen su salvación, los que creen que son. O sea, de una forma invisible alcanzan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo con una fe inquebrantable, porque les han rendido testimonio, y con una firme esperanza los comprenden, de modo que la perfección de lo que han creído pueda llegar a ser, que sea el retorno hacia ellos y que el Padre sea uno con ellos, el Padre, el Dios, que han confesado con fe (esta fe, que es producto de la revelación particular de la gnosis, es virtud espiritual, propia de los espirituales, distinta de la fe de los psíquicos: 27, 29, 30, 428, 519) y que les ha otorgado unirse con él en el conocimiento.*

*El bautismo, pues, que acabamos de mencionar se denomina vestido de los que no se despojan de él, porque los que se vestirán con él y los que han recibido la redención (como sacramento: § 119) lo llevan.*

*Y lo llaman la confirmación infalible de la verdad; inflexible e inmovible, y comprende a los que, en tanto que lo comprenden, han recibido la (restauración).*

*Se lo llama silencio a causa de la quietud y la tranquilidad.*

*También se lo llama cámara nupcial, por el acuerdo y la inseparabilidad de los que han conocido, porque lo han conocido.*

*Y se lo denomina también la luz que no declina y es sin llama, puesto que no da luz, sino que los que la llevan son luz, que son también a los que revistió.*

*Y también se lo llama la vida eterna, o sea, la inmortalidad y se lo llama según todo lo que es grato, absolutamente, en el más propio sentido, inseparable e inamoviblemente, perfecta e imperturbablemente, incluido lo que se haya dejado de lado.*

*Porque, ¿qué otra cosa hay para nombrarlo, salvo la denominación las Totalidades? Es decir, que incluso si se lo llama con nombres innumerables, se dicen simplemente como una referencia a él, porque supera toda palabra, supera toda voz, supera todo intelecto, supera todo y supera todo silencio (TrTrip 127,28–119,22: BNH I 208-209).*

Este pasaje presenta al bautismo (entre otros sacramentos gnósticos) como una prenda de la recepción de la verdadera gnosis, gracias a la cual el iniciado comprende y aclama el nombre del Padre. Son tan maravillosos los efectos del bautismo verdadero, el de la gnosis, que no hay palabras para expresarlos; de ahí la multitud de denominaciones.

571. *Y os invito (a entrar) en la Luz, eminente, perfecta. Respecto a esta, pues, cuando entréis, seréis glorificados por los que dan gloria y los que entronizan os entronizarán. Recibiréis túnicas de los que dan la túnica y os bautizarán los que bautizan y estaréis en gloria con las glorias del modo como estabais primeramente cuando erais imagen (PensTr 45,13-20: BNH I 343: citado en 440. Véase también 441).*

El bautismo es en este texto un acto iniciático (§ 117) que prepara, por la recepción de la gnosis, al ascenso gradual en el Pleroma.

572. *El perfecto Logos de luz que proviene de arriba penetró en el vientre impuro (de la materia)... para desligar las cadenas que ceñían al perfecto intelecto (el conjunto de los espirituales) que había sido engendrado en la impureza de un vientre (material). Esta es —dicen— la «forma de esclavo» (Flp 2,7), y de ahí la necesidad de que el Logos de Dios descendiera al vientre de una virgen.*

*Sin embargo, no basta con que el Hombre perfecto (§ 11), el Logos, penetrara en el vientre de una virgen y disipara los sufrimientos que se dan en esa tiniebla, sino que, después de penetrar en los turbios misterios del vientre (aunque no sea este el caso, estar en el vientre conlleva sexo previo, que es prototipo de lo material impuro: § 106), se lavó y bebió la copa del agua viva que mana de la fuente, agua que debe beber todo el que ha de desnudarse de la forma servil para cubrirse con la vestidura celestial (Hipólito R V 19,20: MT II 89-77).*

El agua del bautismo gnóstico (beber de la *copa de agua viva que mana de la fuente*) se contrapone al agua material (la materia en sí) en la cual el espi-

ritual ha sido engendrado. El proceso es una copia de lo que ocurre con el bautismo del Salvador/Logos en el Jordán: allí recibe la vestidura celestial del espíritu (§ 70; 234, 323, 330, 331, 352, 399, 432, 577).

573. El gnóstico Zostriano es bautizado en el mundo superior adonde asciende en una nube luminosa por orden del ángel del conocimiento. Los sucesivos bautismos son un símbolo del paso de ser un gnóstico en potencia a serlo en acto: se recibe el conocimiento perfecto y queda como determinado o delimitado como gnóstico perfecto:

*Si uno se despoja del mundo y descuida el conocimiento, es uno que no posee morada ni poder; y, al seguir las obras ajenas, él es un habitante (del universo material, impuro). Pero el que no cometió pecado alguno por bastarle el conocimiento, no se acongoja cuando se arrepiente. Pues hay bautismos destinados para estos al respecto (Zos 24,30-25,10: BNH I 289-277).*

574. Viaje celeste. Ascensión del alma de Zostriano y serie de bautismos.

*Cuando me hubo dicho todo esto, con gran celeridad y gozo subí con él a una gran nube luminosa (lo que sigue es una visión). Abandoné mi figura sobre la tierra para que fuera custodiada por glorias... Fui bautizado en aquel lugar, y recibí la imagen de las glorias que había en aquel lugar (el bautismo es aquí un término figurado; significa las sucesivas iluminaciones, gracias a las cuales el gnóstico iniciado, al que se le concede la visión, se hace uno con las entidades celestes, del Pleroma).*

*Me convertí en uno de ellos... habiéndome sumergido siete veces en agua viva, una vez por cada uno de los eones. No cesé hasta haber visto una vez todas las aguas, y ascendí a la morada de allende realmente existente. Recibí el bautismo... fui bautizado en nombre del divino Autoengendrado (el Hijo), a manos de aquellos poderes que están sobre aguas vivas (ángeles, o bien luminarias del Pleroma)..., fui bautizado por segunda vez en nombre del divino Autoengendrado a manos de estos mismos poderes.*

*Me convertí en un ángel del linaje masculino (su espíritu abandona la deficiencia [es femenino mientras está en la tierra: 287, 387, y se hace perfecto, masculino]); y permanecí sobre el segundo eón, o sea, el tercero, con los hijos de Set (310, 322, 323, 580); alabé a cada uno de ellos y fui bautizado por tercera vez en nombre del divino Autoengendrado a manos de cada uno de estos poderes. Me convertí en un ángel santo (los ángeles del Pleroma son todos masculinos: 184), y permanecí sobre el tercer eón, o sea, el segundo (depende del punto de vista desde el que se considere); alabé a cada uno de ellos y fui bautizado por cuarta vez a*

*manos de cada uno de estos poderes. Me convertí en un ángel perfecto, y permanecí sobre el cuarto eón, o sea, el primero; y alabé a cada uno de ellos... Cuando fui bautizado por quinta vez en nombre del Autoengendrado por cada uno de estos poderes, me torné divino. Permanecí sobre el quinto eón, una mezcla de todos estos. Vi a todos los que pertenecen al Autoengendrado... (todas las entidades celestiales) Zos 4,25-53,10: BNH I 283-294.*

Parece claro por este texto que el visionario gnóstico, espíritu imperfecto, se va convirtiendo en divino, gracias a sucesivas revelaciones o bautismos, en espíritu perfecto: un ángel o quizás en una luminaria (4, 84, 122, 123, 443). Es un caso claro de apoteosis, aunque menor.

*575. El lavatorio que proclaman los gnósticos no consiste en otra cosa que en la entrada en el placer inmarcesible de quien es lavado con agua viva y ungido con óleo indecible (Hipólito R V 7,19: MT II 30).*

Por el contexto se deduce que el agua viva y el óleo de la unción se refieren a la recepción del espíritu, o la confirmación de esta por parte del gnóstico, espíritu consustancial con la divinidad.

*576. Un segundo bautismo es proclamado por el gnóstico Marcos (el mago):*

*A veces pretendía profetizar, otras veces instigaba a otros a hacerlo. Y lo ponía en práctica tanto por obra del demonio como por artes mágicas, como hemos explicado. A muchos de los que había engañado y a muchos de los que de esta manera pasaron a ser sus discípulos, les impelía enseñándoles que, aunque se sintieran inclinados a pecar (y de hecho pecaban, por ejemplo, en uniones ilícitas con el Mago), se hallaban inmunes de peligro porque pertenecían a la perfecta potencia y participaban de la incomprensible potestad. Luego se les anunciaba un segundo bautismo después del primero y lo designaban «redención» (§ 119), descarriando también en este punto a los que permanecen con ellos en la esperanza de una redención, como si les fuera posible recibir otra remisión después del único bautismo.*

*Con tales artes mágicas creen retener a sus oyentes, y cuando calculan que están ya probados y son capaces de custodiar las creencias de la secta, los introducen en sus prácticas, y no se contentan con esto, sino que les prometen nuevos alicientes en orden a retenerlos en la esperanza para que no se den cuenta de nada.*

*Imponen la mano sobre el que recibe la redención y dicen en un lenguaje inefable algo que, según ellos, no es fácil proferir, a no ser que se*

*trate de alguien ya muy probado, o bien, cuando está a punto de morir, viene el obispo y se lo dice al oído. Todas estas artes mágicas tienen por objeto lograr que los discípulos se mantengan en dependencia del obispo al desear conocer el contenido de lo que se recita a los moribundos, pues a través del conocimiento de este secreto se entra a formar parte del grado de los perfectos (§ 110; Hipólito R VI 41,1-4: MT II 163-164).*

El bautismo de Jesús en Mc 1,9-11 significa la recepción del Espíritu que concede una filiación divina especial. Según Teódoto, los ángeles del Pleroma se hacen bautizar, lo mismo que Jesús en el Jordán o el gnóstico en su grupo espiritual, para que su unión (como elemento masculino) con el gnóstico (elemento femenino) al final del mundo sea totalmente efectiva y puedan entrar juntos en el Pleroma (110, 253.7; § 93).

Los ángeles bautizados bajan a la tierra con el Salvador, y trabajan para que los elegidos (la simiente) acepte el don de la gnosis (295, 546), no se desvíen de ningún modo..., y llegado el momento, al final del mundo entren de nuevo al Pleroma, pero ya junto con los gnósticos, cada uno con su pareja, la que les corresponde (§ 91).

*577. Jesús, nuestra luz, habiéndose vaciado, esto es, habiendo salido fuera del Límite —según Teódoto (escribe Clemente de Alejandría)—, ya que era ángel del Pleroma, arrastró consigo a los ángeles de la simiente superior. Poseía en sí mismo la redención, como quien procedía del Pleroma; pero trajo a los ángeles para enderezar la simiente, porque suplican e invocan como a favor de una parte de ellos y, retenidos por nuestra causa, con prisas por entrar, piden remisión para nosotros, a fin de que entremos con ellos. Casi tienen necesidad de nosotros para entrar, ya que sin nosotros no les es permitido. Por esto, ni siquiera la Madre entró sin nosotros —dicen— (§ 91). Con razón piden por nosotros.*

*Sin embargo, nuestros ángeles —afirman— fueron emitidos en la unidad, siendo uno por cuanto procedieron del Uno. Pero, como nosotros éramos los divididos, por eso se bautizó Jesús (§ 70; 234, 323, 30, 331, 352, 399, 432, 572), para que se dividiera lo indiviso, hasta que nos una a ellos dentro del Pleroma, a fin de que nosotros, la multitud, hechos una cosa, nos mezclemos todos con el Uno dividido a causa de nosotros (ExcTeod 35-36: MT II 362-363).*

*Vaciarse* significa aquí renunciar a sus prerrogativas de acuerdo con el himno de Flp 2,7.

Más abajo del Límite empiezan el desconocimiento de lo celestial, el vacío y el error (*Ignorar al Padre produjo angustia y terror. Pero la angustia se tornó densa como una bruma, de manera que nadie podía ver; por este motivo se ha fortalecido el Error: EvV 16,10-15: BNH II 146-147*), es decir, el desconocimiento del Padre y del Pleroma por parte del universo y los hu-

manos. Por esto, Jesús, al descender, atravesó el eón Límite, que tiene forma de cruz (164); por ello puede decirse también que el Salvador sufre su primera crucifixión, celestial.

Que Jesús sea considerado como un ángel aparece en la literatura judeocristiana. Así lo denomina, por ejemplo, Justino Mártir (*Diálogo con Trifón* 34,2; 56,4.10). Incluso en el siglo III Metodio de Olimpo, autor ya plenamente cristiano, en su *Banquete* III 4, llama ángel a Jesús.

Los ángeles fueron creados como compañeros del eón Cristo en el Pleroma (como lanceros en su honor fueron emitidos simultáneamente ángeles de su mismo género: Ireneo, AH I 2,5; MT I 102-103: 172) y, junto con él, ya que los ángeles constituyen una sola unidad pleromática con el Salvador, descienden al mundo para salvar la simiente inferior, es decir, la Iglesia de los espirituales de abajo.

Ahora bien, ni los ángeles ni los espirituales pueden entrar solos en el Pleroma (ley de la sicigia/conyugio), sino que tienen que entrar en pareja: los espirituales de la Iglesia inferior, femenina, recogidos en Sabiduría; los ángeles de la Iglesia superior, masculina, recogidos en el Salvador.

Además, para salir al encuentro de la *simiente imperfecta* de Sabiduría (la Iglesia gnóstica mientras está en la tierra), que son muchos en número, el Salvador tiene que dividirse también, aunque en sí sea él una entidad indivisa. Por eso Clemente de Alejandría sostiene que *el Espíritu del Señor se reparte sin división entre los santificados* (*Stromata* VI 138, 2). Así como el agua del Jordán se dividirá luego para bautizar a muchos, así también se divide el Espíritu de Jesús: cada parte representa un ángel que es el padre o pareja de cada espiritual (439, 457; § 98).

578. Teódoto habla de los beneficios del bautismo gnóstico.

*Según eso, el nacimiento del Salvador nos hizo salir de la «génesis»* (manera de denominar al Hado determinado por la posición de los astros en el momento del nacimiento: 39, 414, 579) *y del destino. De igual modo su bautismo nos libró del fuego* (no de la gehena, sino como expresión del ámbito de los poderes que combaten al gnóstico), *y la pasión* (del Salvador) *nos arrancó de la pasión, a fin de que todos le siguiéramos. Porque quien ha sido bautizado en Dios penetró en Él y recibió «poder para caminar sobre escorpiones y serpientes», que son las potestades malignas* (ExcTeod 76,1-2: MT II 385).

Los pasos de la vida de Jesús ejercen una eficacia física sobre el gnóstico. Su nacimiento lo libera de las potencias astrales (liberación que se extiende a los psíquicos). Su bautismo lo libera del fuego. Este fuego puede entenderse como un elemento celestial, ubicable en la Hebdomada (49, 111, 197, 297; según ExcTeod 38 [MT II 363], *un río de fuego brota de debajo de su trono*, es decir, de Yahvé: Dn 7,9-10), cuya misión es purificar del magma material a todo ser que penetra en la esfera psíquica del Demiurgo. Cf. 580.



La pasión de Jesús libera al gnóstico de los elementos procedentes de las pasiones de Sabiduría, es decir, lo «desnuda del alma» inferior, psíquica (ExcTeod 64): los espirituales *deponen* (se desvisten de) *sus almas*: MT II 379, que van a la Ogdóada Inferior (113, 219) para que puedan entrar en la cámara nupcial convertidos en eones solo espirituales.

579. Continúa la exposición de Teódoto sobre el bautismo:

(El Salvador) *ordenó a los apóstoles: «Id, predicad y bautizad a los creyentes en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo», en quienes somos regenerados, haciéndonos superiores a todas las demás potencias. En este sentido, el bautismo es designado muerte y fin de la antigua vida al renunciar nosotros a los principados malignos; es llamado vida en Cristo, único que en ella señorea.*

*La potencia de la transformación no se ejerce en el cuerpo del bautizado —puesto que emerge el mismo individuo—, sino en su alma (espíritu). En el mismo momento en el que vuelve a salir es designado servidor de Dios y señor de los espíritus impuros; y entonces tiemblan ante él los que ha poco asediaban. Así pues, dicen, el Destino es una realidad hasta el bautismo; después de él, ya no dicen verdad los astrólogos (39, 414, 578).*

*Ahora bien, no es solo la inmersión bautismal lo que salva, sino el conocimiento: quiénes éramos, qué hemos devenido; dónde estábamos, dónde hemos sido arrojados; hacia dónde nos apresuramos, de dónde somos redimidos; qué es la generación, qué la regeneración (ExcTeod 76,1-78: MT II 386-387; parte del texto se reproduce en 31).*

580. Hay un fuego que es doble y un bautismo doble, según Teódoto:

*En cuanto al fuego, el corporal prende en todos los cuerpos, mientras el puro e incorporeal —afirma— prende en los incorporeales, tales como demonios, ángeles malignos y el mismo Diablo. Así, el fuego celestial tiene una doble naturaleza: por una parte, es inteligible; por otra, sensible.*

*El bautismo, de modo parecido, es también doble. Está el bautismo sensible, por medio del agua, que extingue el fuego sensible; existe el inteligible, por medio del espíritu, que defiende del fuego inteligible. El pneuma corporal, cuando es ligero, se hace alimento e incentivo del fuego sensible, pero cuando se hace fuerte (el espíritu del gnóstico), lo apaga. El espíritu que nos ha sido dado de lo alto, incorporeal como es, domina no solo a los elementos, sino también a las potencias y a los principados malignos (ExcTeod 81,1-3: MT II 388-389).*

Algunos gnósticos podrían quizás aceptar una concepción del bautismo similar al modo como lo entiende Pablo de Tarso en Rm 6,1-11: el sumergirse en el agua —por ejemplo, de una piscina, río o en el mar, durante unos segundos—, representa simbólicamente la muerte de Jesús el Ungido/Cristo. Salir del agua, después de un cierto tiempo sin respirar, significa simbólicamente la resurrección.

Sin embargo, para el autor del *Segundo Tratado del Gran Set*, este modo paulino de entender el bautismo es un desacierto. Hay que entenderlo de otro modo, a la manera del Evangelio de Juan 14,11.20: *Es una servidumbre decir que hay que morir con Cristo, el cual es un pensamiento imperecedero e incontaminado. ¡Es una maravilla ininteligible!* (posiblemente esta última frase es una glosa poco comprensible. Se esperaría algo así como «¡Es algo sin sentido!»). *La marca de agua inefable que existe desde nosotros es este dicho: «Yo estoy en vosotros y vosotros estáis en mí, como el Padre está en vosotros sinceramente»* (TrGSt 49,25-28: BNH III 173).

*hay que morir con Cristo*: es un sinsentido porque no se puede admitir un Cristo crucificado, ya que su cuerpo carnal fue creado por los arcontes del Demiurgo (§ 56). El bautismo es algo espiritual y afecta solo a la parte espiritual del ser humano.

### § 118. La unción

581. *En tanto (el lecho nupcial) esté oculto, la maldad es ciertamente insignificante, pero no ha sido eliminada de en medio de la simiente del Espíritu Santo (los espirituales), por lo cual todavía son esclavos del mal. Mas cuando se revele (la verdadera cámara nupcial, celeste), entonces la luz perfecta se derramará sobre todos, y todos los que están en ella recibirán la unción. Entonces los esclavos serán libres y serán redimidos los cautivos* (EvFlp 85,22-29: BNH II 51).

*por lo cual todavía son esclavos del mal*: el espiritual en cuanto nacido con un cuerpo carnal y rodeado de la materia es «esclavo» (entendido metafóricamente) o sujeto a las servidumbres del cuerpo. De ellas se liberará, también metafóricamente cuando reciba a unción, sacramento que es distinto del bautismo (la iglesia psíquica no hace esta distinción). Al reflexionar sobre esta servidumbre, se entiende que el texto sea otro alegato contra el matrimonio físico (§ 106), y se refiere propiamente a la entrada escatológica en la cámara nupcial, considerada también una unción (§ 122).

582. *De agua y fuego han surgido el alma y el espíritu. De agua, de fuego y luz (ha surgido) el hijo de la cámara nupcial (el espiritual). El fuego es la unción, la luz es el fuego; no hablo de este fuego, carente de forma, sino del otro cuya forma, blanca, es una hermosa luz e irradia belleza* (EvFlp 67,2-10: BNH II 38).

583. *Felipe el apóstol dijo: José el carpintero plantó un jardín porque necesitaba maderas para su oficio. Fue él quien hizo la cruz de los árboles que había plantado. Y su semilla pendió de lo que había plantado; su semilla era Jesús, mientras que lo plantado era la cruz. Pero el árbol de la vida está en medio del paraíso, el olivo, del que se obtiene el crisma, a través del cual (se obtiene) la resurrección.*

*La unción es superior al bautismo, pues es en virtud del crisma por el que fuimos llamados cristianos, no a causa del bautismo. Y Cristo fue llamado (así) a causa del crisma, pues el Padre ungió al Hijo, el Hijo ungió a los apóstoles, y los apóstoles nos ungieron a nosotros. El que ha sido ungido lo posee todo: posee la resurrección, la luz, la cruz, el Espíritu Santo; el Padre le dio esto en la cámara nupcial, él lo recibió. El Padre estaba en el Hijo y el Hijo en el Padre. Esto es el reino de los cielos (EvFlp 73,10-19; 74,15-25: BNH II 42-43).*

*hay otro superior a estos: se refiere probablemente al sacramento de la cámara nupcial: § 122.*

La unción es, en el *Evangelio de Felipe*, un signo de la futura resurrección y sirve, como auténtico acto preventivo, para defenderse en la lucha contra los arcontes en los momentos de la ascensión del alma-pneuma al cielo tras la muerte (§ 96). En realidad la unción está unida en la gnosis a la recepción del Espíritu Santo. La unción es superior al bautismo, como afirma este pasaje.

Normalmente la unción se celebraba entre los gnósticos a la vez que el bautismo, antes o después, y se ungían diversas partes del cuerpo, principalmente la cabeza. Servía igualmente para la defensa contra los demonios (se empleaba a veces como exorcismo), para el alivio de las enfermedades del alma y del cuerpo, pero ante todo como símbolo de la redención y del don de la inmortalidad gracias al Espíritu Santo. Para algunos gnósticos, la unción era tan significativa que hacía superfluo el bautismo.

### § 119. Redención; sacramento o rito del perdón de los pecados

Tanto la unción como el bautismo, junto con la remisión de los pecados, eran entendidos de un modo peculiar y, los dos juntos constituían un sacramento que llevaba el nombre genérico de *redención*. El ungido, o el bautizado, se asimilaba al ungido por antonomasia, el Jesús-Cristo bautizado en el Jordán (355), recibiendo así como una prenda de la resurrección. En *Pistis Sofia* esta redención se concibe como un misterio (551, 589).

584. *La tradición en torno a su redención ha acabado siendo invisible e incomprensible, sin duda porque es la madre de cosas incomprensibles e invisibles. Dado que experimenta fluctuaciones, no se puede expli-*

*car sencillamente en pocas palabras. Cada cual asume la tradición sobre este tema como le parece, de modo que hay tantas «redenciones» como místicos maestros de esta doctrina (Ireneo, AH I 21,1: MT I 192).*

585. Es posible entonces que el sacramento de la redención no sea más que un conjunto de fórmulas rituales que ayudan a tener una remisión de los posibles pecados del gnóstico antes de recibir la llamada, Si es así, podría equivaler a la recepción o revitalización de la gnosis.

*Encontré delante de mí, en el camino, la carta que me había despertado. Si con su voz me había levantado de mi sueño, ahora, con su luz, me guiaba (brillando) delante de mí con su aspecto. Y con su voz y su guía me animaba a que me apresurara empujándome y arrastrándome con su amor. Y despojándome de sus sucios vestidos abandoné su país. Tomé mi camino para dirigirme a la luz de nuestra patria, el Oriente («Himno de la Perla», Hechos apócrifos de Tomás, 110,62-68; BAC 656, pp. 1101-1102).*

*Despertado:* la gnosis no aporta en realidad nada nuevo al gnóstico al principio, sino una consciencia y rememoración de lo que es por naturaleza. Naturalmente luego puede recibir visiones o revelaciones, o bien enseñanzas particulares de un maestro gnóstico.

*de mi sueño:* efecto de la recepción de la gnosis: recuerdo del origen celeste del alma; rememoración de la consustancialidad del alma con el Pleroma, de la necesidad del retorno (§ 32; 71; pp. 296-297, 351, 354, 399).

*despojándome de sus sucios vestidos:* es el cuerpo. Es posible también una alusión a la vida ascética del gnóstico (§ 105). Para conseguir el premio, hay que recuperar la vestidura celeste.

*Oriente:* símbolo del retorno al Pleroma. La luz del sol (*ex Oriente lux*: 6), es el símbolo del Pleroma.

586. *El bautismo instituido por el Jesús visible era remisión de los pecados, mientras que la redención del Cristo que descendió sobre él está ordenada a la perfección. Afirman (los gnósticos marcosianos y Ptolomeo en general) que el bautismo es psíquico, mientras que la redención es espiritual; aquel fue anunciado por Juan para penitencia, esta fue traída por Cristo para perfección. A esto hace referencia el pasaje: «Tengo que ser bautizado con otro bautismo y me urge llegar a él» (Lc 12,50; Ireneo, AH I 21,2: MT I 192-193).*

El elemento espiritual, si bien divino por naturaleza, necesita ser redimido de su lapso en este mundo. Esta redención, o bien el bautismo, para algunos valentinianos consistía ya en la misma gnosis (*No es solo la inmersión bautismal la que salva, sino el conocimiento*: ExcTeod 78,2; texto completo

en 579); otros requerían fórmulas o ritos especiales como los reseñados en estos párrafos dedicados al culto y los «sacramentos» gnósticos. El bautismo eclesiástico no era suficiente porque era meramente psíquico; al no ser espiritual, no puede aportar la verdadera redención, la de los espirituales en el Pleroma.

587. *Otros se refieren a la redención en los siguientes términos: La redención es el nombre escondido a toda divinidad y dominación, y verdad de aquel que revistió a Jesús el Nazareno en las regiones de la luz del Cristo que vive por el Espíritu Santo (se refiere oscuramente quizás al conyugio Cristo-Espíritu Santo: § 24), en orden a la redención angélica (cobrada con la ayuda de los ángeles?), el nombre de la restauración (referida al momento primigenio en el que el espíritu estaba en Adán, antes de su pecado?): Messia ufaregna mempsai men jaldaian: masomé daea acfar nepseu oua Iesu Nazaria. He aquí la traducción: «No divido el espíritu, el corazón y la potencia supracelestial misericordiosa de Cristo; pueda yo gozar de tu nombre, Salvador de verdad».*

*escondido a toda divinidad y dominación:* es decir, a todos los arcontes del Demiurgo.

*Iesu Nazaria:* texto pretendidamente siríaco y totalmente ininteligible. No hay aquí una verdadera traducción, sino una paráfrasis explicativa del resultado del bautismo gnóstico: el alma del bautizado es redimida por Jesús Nazaria/Nazoreo.

*Esta frase la pronuncian los iniciadores, mientras el iniciado responde: «He sido robustecido, he sido redimido y redimiré mi alma de este siglo y de todas las cosas que le pertenecen, en el nombre de Iaó (Yahvé), que redimió su alma en la redención en Cristo, el que vive». Y los presentes añaden: «Paz para todos aquellos sobre los que ha reposado este nombre (de Cristo)». Después ungen al iniciado con óleo balsámico, pues dicen que este ungüento es figura del perfume que se expande sobre todos los eones. Otros dicen que es superfluo bautizarse. Mezclan aceite y agua y los vierten sobre la cabeza de los iniciados, con fórmulas por el estilo de las que hemos reproducido, y afirman que esto es la redención (Ireneo, AH I 21,3-4: MT I 194).*

Iaó es un grito mágico que procede de los cultos de misterio. Iaó fue primero un sobrenombre de Dioniso, según Macrobio en sus *Saturnales* I 18. Luego pasó a grito mágico y a nombre de divinidad, Yahvé, según Epifanio, *Panarion* XXXVI 2. Yahvé, como Demiurgo, tras la venida del Salvador a la tierra, reconoce sus errores y es perdonado: § 42.

*el perfume que se expande sobre todos los eones:* esta frase es quizás una resonancia del sintagma «perfume de la filiación» (248, 250), una suerte de

olor que —metafóricamente hablando— tiene al ambiente perfumado que reina en el Pleroma. Ese perfume permanece en el Espíritu Santo según Basílides, como resultado de la ayuda prestada por él a la segunda Filiación (Sabiduría/Logos) para ascender al Pleroma después de su lapso. Por tanto, tras recibir el sacramento de la redención, el gnóstico está rodeado del mismo ambiente perfumado que existe en el Pleroma.

588. *La perfecta redención consiste en el mismo conocimiento de la grandeza indecible... El hombre interior, el espiritual, es redimido por medio del conocimiento, y a los tales les basta con el conocimiento de todas las cosas. Esta es la verdadera redención* (Ireneo, AH 21,3-4: MT I 194; texto completo en 3).

589. El rito del perdón de los pecados es descrito por Jesús mismo, como Salvador, en *Pistis Sophia*. Se trata de una celebración parecida a la eucaristía tal como la entienden los psíquicos, pero interpretada como un misterio de la Luz.

*«Traedme fuego y ramas de vid». Se las trajeron. Levantó la ofrenda, colocó dos jarras de vino, una a la derecha y otra a la izquierda de la ofrenda. Colocó la ofrenda frente a ellos. Colocó una copa de agua frente a la jarra de vino que estaba sobre la derecha. Puso también una copa de vino enfrente de la jarra de vino que estaba a la izquierda. Y colocó hogazas de pan según el número de discípulos en medio de las copas. Puso una copa de agua detrás de las tortas de pan. Jesús se mantuvo de pie delante de la ofrenda. Puso a sus discípulos detrás de él, cubiertos todos con vestidos de lino, en tanto que la cifra del nombre del Padre del Tesoro de la Luz estaba en sus manos...*

*Y dijo: «Perdona los pecados de estas almas... y borra sus iniquidades; permite que sean dignos de ser contados en el Reino de mi Padre, el Padre del tesoro de la Luz... Perdona a los que están incurso en fornicación y adulterio hasta hoy. Que sean merecedores de ser contados entre los del Reino de mi Padre y dignos de compartir esta ofrenda, Padre mío santo... Óyeme, Padre mío, tú eres el padre de todas las paternidades... Por tanto, Padre mío, si me has escuchado y has perdonado los pecados de estas almas y has limpiado sus iniquidades y las has tornado dignas de ser contadas dentro de tu Reino, dame un signo en esta ofrenda...» (551).*

*Y Jesús dijo a sus discípulos: «Regocijaos y sed felices, porque han sido perdonados vuestros pecados y vuestras iniquidades están canceladas, y estáis contados en el reino del Padre» (PS IV 369,20-370: Gnosis eterna II 219-220).*

590. Y Jesús dijo: «No existe misterio que supere este misterio... que llevará vuestras almas hacia la Luz de las Luces, a los lugares de verdad y bondad... lugar donde no hay mujer ni varón (Gal 3,28; 287, 387)... Hay otro misterio superior que es el misterio del... Nombre, en cuyo interior residen todos los nombres y todas las potencias y sus cifras, el Nombre que es superior a todos ellos... (el nombre o entidad que denominan Prepadre).

Y cuando abandone el cuerpo material aquel que conoce este nombre, ni el fuego, ni la oscuridad ni el arconte de la esfera del Destino (39, 414, 578), ni ángel, ni arcángel, ni potencia alguna pueden obstaculizar al alma que conoce este Nombre. Cuando abandona el mundo y dice este nombre al fuego, este se extingue y la oscuridad se retira...» (PS IV 373: Gnosis eterna II 221).

### § 120. Sello

Unida a la unción y al bautismo había también otra ceremonia, llamada el sello, en la que algunos estudiosos han querido ver un sacramento gnóstico con personalidad propia. Los marcosianos, por ejemplo, acostumbraban a marcar el lóbulo de la oreja derecha de los fieles como signo de su pertenencia a Cristo.

591. Ireneo, AH I 25,6 afirma:

*Algunos de ellos (los maestros gnósticos) marcan a fuego a sus discípulos en la parte posterior del lóbulo de la oreja derecha (MT I 218).*

592. Los (discípulos) de Carpócrates imponen un sello en el lóbulo de la oreja derecha a los que han engañado bien por medio del fuego, bien por una tonsura del cabello o por una incisión a base de una aguja (Epifanio, Pan XXVII 5).

Es posible que, en algún caso, el sello aluda a la unción a los enfermos.

### § 121. Eucaristía

La eucaristía está representada como sacramento en los textos gnósticos, aunque raramente (548). En general, parece que era una imitación del rito cristiano, espiritualizado o entendido simbólicamente. La ingestión de las especies sacramentales era comprendida como una recepción del Hombre perfecto (§ 11), simbolizado por Jesús.

593. Cuando se practicaba, y en consonancia con el sentido ascético de la mayoría de los grupos gnósticos, el vino era sustituido por agua:

*El cáliz de la oración contiene vino y contiene agua, y figura como símbolo de la sangre sobre la que se da gracias; y se llena con el Espíritu Santo y lo que pertenece al hombre totalmente perfecto. Cuando bebamos esto, recibiremos al hombre perfecto. El agua viviente es un cuerpo. Es necesario que nos revistamos del Hombre viviente. Por ello, cuando va a bajar al agua, se desviste para revestirse de este (EvFlp 75,15-28: BNH II 44).*

El pasaje se refiere tanto a la eucaristía como al bautismo.

La eucaristía, al representar simbólicamente la carne y sangre de Cristo, es una imagen del Logos y Espíritu Santo entendidos como eones del Pleroma, o bien significa la anticipación de la unión con el Cristo (es decir, la contrapartida pneumática del gnóstico en el Pleroma) en el mundo futuro.

Respecto al bautismo, parece deducirse que este sacramento era el símbolo de la inmersión en el conocimiento proporcionado por Dios, gracias al cual el gnóstico se reviste del hombre nuevo.

594. *Y he aquí que un día en Judea se dirigía (Jesús) hacia sus discípulos y los encontró sentados y reunidos practicando la piedad. Cuando se encontró con sus discípulos reunidos y sentados celebrando la acción de gracias sobre el pan, él se rio. Entonces los discípulos le dijeron: Maestro, ¿por qué te ríes de la eucaristía? Lo que hacemos está bien. Él les respondió diciendo: No me río de vosotros. Pero vosotros no hacéis esto por vuestra voluntad, sino porque en esto vuestro Dios es ensalzado. Ellos dijeron: Maestro, tú eres el hijo de nuestro Dios. Jesús les dijo: ¿Acaso me conocéis? En verdad (amén) os digo que ninguna generación de los hombres que están entre vosotros me conocerá (EvJud 33,24-34,18; trad. de Sofía Torallas; Todos los Evangelios, 433).*

El Jesús del *Evangelio de Judas* se ríe de la eucaristía (548) y se distancia de la divinidad que la ha instaurado. El contexto de este Evangelio, antes de la Pascua, da a entender que Jesús no instituyó eucaristía alguna. Probablemente el autor se manifiesta también contra el bautismo impartido en el nombre de Jesús, aunque el texto de la p. 55 del Evangelio de Judas al principio es completamente lagunoso y no permite afirmación segura alguna.

La información de Ireneo sobre el *Evangelio de Judas* se reduce a Ireneo, AH I 31,1: MT I 248: 483.



## § 122. Cámara nupcial

El gnóstico Silvano se dirige al alma dando por sabido cómo era este sacramento, al parecer el más importante de la gnosis, aunque nunca se explique claramente en qué consistían el o los ritos ejecutados en la ceremonia.

595. «¿Has nacido en la cámara nupcial? Sé iluminada por el Intelecto» (Sil 94,25: BNH III 280).

596. *Las potencias (del Demiurgo) no ven a los que se revisten de luz perfecta, y no pueden aferrarlos. Ahora bien: uno se revestirá de la luz en el misterio, en la unión* (EvFlp 70,5-9: BNH II 41).

Los dos vocablos *misterio* y *unión* apuntan al sacramento de la cámara nupcial que es como una iniciación semejante a la de los cultos místéricos.

597. Las nupcias del alma en el sacramento de la cámara nupcial es un adelanto del connubio eterno con el paredro, compañero celeste del alma en el Pleroma (pp. 168, 245-249, 305, 348, 352, 404; 439, 457; § 98).

*El Padre le envió (al alma del gnóstico) desde el cielo a su esposo, que es el hermano de ella, el primogénito. Entonces el novio descendió hasta la novia. Ella depuso su anterior prostitución y se purificó de las contaminaciones de los adúlteros, y se rejuveneció como para un noviazgo. Se purificó en la cámara nupcial, se llenó de perfume y se sentó en ella aguardando al verdadero novio. Ya no deambula por la plaza para copular con quien le apetezca, antes bien permanece en la espera del día de su venida, temiéndolo, pues no sabe cuál será su aspecto. Ya no lo recuerda desde el día en que resbaló de la casa de su Padre (el apartamento del alma de la gnosis es como el lapso de Sabiduría). Pero por la voluntad del Padre ella lo imaginó en sueños como las mujeres enamoradas de los hombres. Entonces, el novio, según el querer del Padre, descendió hasta ella y entró en la cámara nupcial ya preparada. El novio fue el adorno de la cámara nupcial.*

*Puesto que este connubio no es como el matrimonio carnal, los que se unen mutuamente quedan satisfechos con la unión, y abandonan, como un lastre, el tormento de la concupiscencia y se vuelven... el uno al otro... Pero si se unen el uno al otro, se vuelven una sola vida... De esta manera, una vez el alma se ha adornado de nuevo con su belleza, se complació en su amado, y él también la amó. Y cuando se unió con él, recibió de él la simiente que consiste en el Espíritu vivificante, para engendrar de él hijos buenos y nutrirlos. Pues esta es la magnífica y perfecta mara-*

*villa de la generación (espiritual). De modo que este connubio se hizo perfecto por el querer del Padre (ExAl 132,5–134,8: BNH I 224-225).*

*este connubio no es como el matrimonio carnal:* afirmación clara de que en el sacramento de la cámara nupcial no se practicaba sexo alguno, como presunto símbolo de la unión celeste con su esposo pleromático (185; § 98).

598. *Un caballo engendra un caballo, un hombre engendra un hombre, un dios engendra un dios. Así ocurre con el novio y la novia: ellos proceden de la cámara nupcial. Surgió otra raza, y fueron denominados bienaventurados, el pueblo elegido del Dios vivo, y Hombre verdadero e Hijo del hombre y semilla del Hijo del hombre (§ 11). Esta raza verdadera es renombrada en el mundo. Aquí es donde habitan los hijos de la cámara nupcial (EvFlp 75,28–76,5: BNH II 44).*

En el sacramento de la «cámara nupcial» el iniciado/a era introducido/a en un aposento, y allí tenía lugar de modo místico la unión, ya en la tierra, del espíritu del pneumático/espiritual con su contrapartida celeste como se afirma en el pasaje anterior. *Aquel día dijo —Felipe— en la acción de gracias: Tú que has unido la luz perfecta con el Espíritu Santo, une también a los ángeles con nosotros, (con las) imágenes (EvFlp 58,11-14: BNH II).* El agente de la frase *Tú que has unido la luz perfecta* es el Padre y la *luz perfecta* podría referirse al Iluminador, es decir, el Salvador. Lo que no sabemos es cómo era la ceremonia en sí.

Tras esta ceremonia se percibe claramente la idea de que la perfecta re-dención solo se consigue en el descanso del Pleroma, es decir, cuando no en símbolos, sin que efectivamente el espíritu del ser humano se una a su réplica que le aguarda en el ámbito celeste para formar un ser perfecto gracias a la unión (ley de los conyugios o parejas) (439, 457, § 98). Parece muy claro una y otra vez (597, 599, 600) que este sacramento nada tiene que ver con ningún acto de sexo físico entre dos creyentes, al estilo del matrimonio sagrado (el *hierós gámos* griego), sino que era puramente espiritual.

599. *Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será arrancada. Los que están separados se unirán, se colmarán. Todo aquel que entre en la cámara nupcial encenderá la luz, pues como los matrimonios que... acontecen de noche, el fuego ilumina de noche y se extingue, pero en cambio los misterios de este matrimonio se consuman durante el día y a la luz; ni ese día ni su luz se apagan. Si uno se convierte en hijo de la cámara nupcial, recibirá la luz. Si uno no la recibe estando en este lugar, no la recibirá en el otro (mundo). El que reciba esa luz no puede ser visto ni detenido, y nadie podrá importunar a alguien así, incluso mientras mora en el mundo. Y además, cuando sale del mundo, ya recibió la verdad en imágenes. El mundo se transformó en eón, pues el eón es para él*

*plenitud; y lo es de esta forma: se le revela solo a él, no estando oculto en la tiniebla y en la noche, sino oculto en un día perfecto y en una luz santa* (EvFlp 85,22-86,15: BNH II 51).

*se unirán, se colmarán*: estos vocablos han sido entendidos a menudo y con un grado notable de sensacionalismo como referidos a ritos sexuales explícitos en el sacramento de la cámara nupcial.

600. Reiteramos que esta interpretación no es en absoluto probable, ya que el *Evangelio de Felipe* critica duramente el matrimonio carnal, contraponiéndolo al espiritual (de la cámara nupcial):

*Si el matrimonio del mancillamiento (511, 518) es oculto, ¡cuánto más es el matrimonio immaculado un verdadero misterio! No es carnal, sino puro; pertenece no al deseo, sino a la voluntad; pertenece no a la tiniebla o a la noche, sino que pertenece al día y a la luz. Si un matrimonio se exhibe se torna prostitución; y la novia se prostituye no solo si recibe el semen de otro varón, sino incluso si sale de su alcoba y es vista...*

*Solo ha de mostrarse a su padre y a su madre, al amigo del novio y a los hijos del novio* (los compañeros espirituales que participan del rito de la cámara nupcial). *Les es lícito a ellos entrar diariamente en la cámara nupcial, pero los otros anhelan incluso llegar a escuchar su voz y beneficiarse de su unguento, y alimentarse de las migajas que caen de la mesa, como los perros. Los novios y las novias pertenecen a la cámara nupcial. Nadie podrá ver al novio y a la novia a no ser que se convierta en tal...* (EvFlp 82,4-28: BNH II 48-49).

Puesto que el sacramento de la cámara nupcial anticipa, aquí en la tierra, la unión final en el Pleroma del gnóstico (espíritu femenino) con su contrapartida celeste (entidad angélica: espíritu masculino), una vez realizado (§ 91, § 96) es también una salvaguardia para los momentos de ascensión del pneumático (§ 96) al descanso/unión.

601. Incluso fuera del ámbito sacramental, el espiritual —aún en este mundo— vive continuamente en un ambiente favorable gracias a la ayuda del Padre y del Salvador.

*Entonces yo dije: Señor, ¿cuánto tiempo todavía? Él me dijo: Cuando el Hombre verdadero (§ 11), en la forma de una criatura, manifieste al Espíritu de verdad que el Padre ha enviado. Entonces este les instruirá por entero y les ungirá con el crisma (§ 118) de la vida eterna que le ha sido dado por la raza indómita (41, 42). Entonces expulsarán de sí mismos el pensamiento ciego y pisotearán la muerte, la de las Potestades (del Gran Arconte o Demiurgo), y avanzarán hacia una luz infinita; allí es donde*

*habita esta simiente* (HipA 96,33-97,20: BNH I 387; citado completo en 317).

602. *Es apropiado ahora que envíes a tu hijo Jesús, el Cristo, y que él nos unja para que podamos pisotear la cabeza de las serpientes, las cabezas de los escorpiones y toda la potencia del Diablo, ya que él (Jesús) es el pastor de las simientes; por él te hemos conocido. Y te glorificamos: ¡Gloria a ti, Padre en el Hijo, Padre en el Hijo, Padre en la iglesia santa y en los ángeles santos! Desde ahora él habita para siempre en la eternidad de los eones (Pleroma), para siempre hasta los eones inescrutables de los eones* (ExpVal 40,1-29: BNH III 265).

603. *Jesús es el pastor que libra al espiritual del Destino/Hado mientras camina en la vida material* (39, 414, 578, 579).

*A nosotros nos libra el Señor de esta disensión y batalla de las potencias y nos ofrece la paz al margen del despliegue bélico de las potencias y de los ángeles, que militan unos por nosotros, otros, en contra nuestra. Los unos son parecidos a soldados que luchan con nosotros, como servidores de Dios; los otros se asemejan a salteadores, pues el Maligno ciñó la espada no tomándola del rey (el Dios supremo), sino arrebatándola para sí a causa de su demencia.*

*A causa de los adversarios que, por medio del cuerpo y de las cosas exteriores, marchan contra el alma y la condicionan a la esclavitud, los (ángeles) de la derecha (los que protegen a los psíquicos) no bastan (las potencias que militan en pro del gnóstico) para salvarnos y vigilarnos en su compañía. No son perfectamente providentes, como lo es el Buen Pastor (Jn 10,1), sino que cada uno de ellos se parece al mercenario, que ve venir al lobo y huye y no está dispuesto a dar su alma por sus propias ovejas. Además, el hombre por quien tiene lugar la batalla es un animal débil, proclive a lo peor y colaborador de los que le odian; esto le acarrea mayores males todavía* (ExcTeod 72,1-73,2: MT II 383-384).

604. *Ignoraban (los adversarios del alma capitaneados por el Diablo) que ella poseía un cuerpo espiritual, invisible, y pensaban estúpidamente: «Somos el pastor que la alimenta». Pero no sabían que ella conocía otro camino oculto para ellos, un camino que su verdadero pastor (Jesús) le había mostrado por medio del conocimiento* (EnAut 32,30-35: BNH I 490).

605. *Jesús dijo: «El Reino es semejante a un hombre pastor que tenía cien ovejas. Una de ellas se perdió: era la mayor. Él dejó las noventa y nueve y fue en búsqueda de la una hasta que la encontró. Habiéndose cansado dijo a la oveja: «Te quiero más que a las noventa y nueve» (EvT 107: BNH II 96).*

606. *En los días del rey Herodes, Baruc fue enviado de nuevo por Elohim, y viniendo a Nazaret encontró a Jesús, hijo de José y María, un muchacho de doce años que pastoreaba ovejas, y le anunció desde el principio todo lo que había sucedido desde Edén y Elohim, y lo que había de suceder después. Le dijo: «Todos los profetas antes de ti fueron seducidos. Prepárate, pues, Jesús, hijo de hombre, para no ser seducido, antes bien, predica esta palabra a los hombres y anúnciales lo referente al Padre y al Bueno, y asciende hacia él y siéntate allí con el Padre de todos nosotros, Elohim» (del Libro de Baruc del gnóstico Justino, citado por Hipólito: R V 26,29-30; MT II 108).*



## EPÍLOGO

Esperamos que, tras la lectura de las páginas precedentes, se pueda afirmar que el relato gnóstico es un verdadero sistema, mezcla de teología y de algunos elementos filosóficos procedentes del platonismo y el pitagorismo; un sistema que comprende una teodicea, una cosmología, antropología, una soteriología y una escatología. El sistema gnóstico es como un drama gigantesco que comporta cinco actos, con la idea subyacente de que los efectos perniciosos del Acto I no pueden atribuirse en modo alguno al Primer Principio. El Acto V con la aniquilación-desaparición de esos efectos perniciosos corrobora la intención subyacente del drama, puesto que todo lo ocurrido en el drama concluye con la vuelta al Inicio.

Acto I. La expansión de un Primer Principio solitario (Dios) en un universo (espiritual), no físico.

Acto II. Creación de un universo material que incluye a las estrellas, planetas, tierra (e infierno, en algunos sistemas).

Acto III. Creación de Adán, de Eva y de sus hijos.

Acto IV. Historia subsiguiente de la raza humana en la tierra.

Acto V. Aniquilación total de la materia. Retorno a un principio mejorado. Final glorioso y eterno de la aventura terrena de los espirituales, consustanciales con la divinidad.

Bajo este drama corre subterránea otra trama secundaria que habla de la pérdida y recuperación de una parte de la divinidad. Se halla dividida también en actos, y son cuatro.

Acto I. Expansión del poder divino para completar un universo espiritual.

Acto II. Pérdida, o robo, de una parte de este poder a cargo de un ser no espiritual (el Demiurgo).

Acto III. Engaño del Demiurgo (por Sabiduría) y transferencia de ese poder a una parte de la humanidad (los espirituales).

Acto IV. Recuperación gradual de ese poder hacia el Pleroma cuando los gnósticos son llamados por el Salvador y van retornando (tras su muerte) a la divinidad.



## BIBLIOGRAFÍA

- Bermejo Rubio, F., *La escisión imposible. Lectura del gnosticismo valentiniano*, Publicaciones de la Universidad Pontificia, Salamanca, 1998.
- García Bazán, F., *La gnosis eterna* I, II, III, Trotta, Madrid, 2003, 2007, 2017.
- , *La biblioteca gnóstica de Nag Hammadi y los orígenes cristianos*, El hilo de Ariadna, Buenos Aires, 2013.
- , *El conocimiento oculto*, Guadalquivir/Trotta, Buenos Aires/Madrid, 2020.
- Giménez de Aragón Sierra, P., *Historia de la salvación. Una antigua fuente judeocristiana* (traducción y comentario), Miño y Dávila, Buenos Aires, 2007.
- Montserrat Torrents, J., *Los gnósticos* I y II (Biblioteca Clásica Gredos 59 y 60), Gredos, Madrid, 1983.
- Piñero, A. (ed.), *Todos los evangelios*, EDAF, Madrid, 2009 (con múltiples ediciones).
- Puig, A., *Un Jesús desconocido*, Ariel, Barcelona, 2008.
- , *Diez textos gnósticos* (traducción y comentario), Verbo Divino, Estella, 2018.
- Riera Ginestar, J., *El Jesús de la historia. Un acercamiento a través del Evangelio de Tomás*, Almuzara, Córdoba, 2017.
- Rudolf, K., *Die Gnosis: Wesen und Geschichte einer spätantiken Religion*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1979; reed. 2005.
- Trevijano, R., *Estudios sobre el Evangelio de Tomás*, Ciudad Nueva, Madrid, 1977.



## ÍNDICE DE AUTORES ANTIGUOS PAGANOS Y CRISTIANOS\*

### *Autores antiguos paganos*

ARISTÓTELES  
*Metafísica* I 5: 105

HOMERO  
*Ilíada* XIV 201: 106

METODIO DE OLIMPO  
*Banquete* III 4: 577

PLOTINO  
*Enéadas* V 1,1-12: 93  
V 2,1,6-9: 81

### *Autores antiguos cristianos*

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA  
*Stromata*  
I 21,146,1: MT II 265: 29  
II 8, 36,1: 234  
II 9,45: § 70; 497  
II 114,2-6: MT II 279-280: 202  
III 4,30: MT II 392: 526  
III 34,3: MT II 392: 527  
IV 89,2-3: MT II 281: 454  
IV 89,6-90,2: 479  
VI 138, 2: 577

CLEMENTE DE ROMA  
*Primera Carta de*, 8,3: p. 29

EPIFANIO DE SALAMIS  
*Panarion*  
I 1-III 1: *Gnosis eterna* III, pp. 19-20:  
520  
XXVI 6,3-9,9: *Gnosis eterna* III,  
pp. 23-24: 522

\* En los índices, los números en negrita indican el correspondiente texto o párrafo (cuando van precedidos de §).



# ÍNDICE DE CITAS DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

## *Antiguo Testamento*

### *Génesis*

1: 84  
 1-3: 257  
 1,1: 271  
 1,2: 225, 257, 436  
 1,23: 272  
 1,26: 257, 271, 273; § 55  
 1,3: 209  
 2,7: 271  
 2,10: 271  
 2,16-17: 298  
 2,21-22: 292, 435  
 2,21-25: *Introducción*, p. 27  
 2,3: 272  
 2,7: 269, 272  
 2,8-9: *Introducción*, p. 26  
 3,1-5: *Introducción*, p. 27  
 3,1-7: 298  
 3,19: 341  
 3,20: *Introducción*, p. 27; 138, 355  
 3: 91  
 3,7: *Introducción*, p. 27  
 4,1-2: 506  
 18,2: 324  
 30,31-43: 88  
 30,37-39: 194

### *Éxodo*

3,8: 225  
 6,3: 237  
 7,10-12: *Introducción*, p. 31

14,2: *Introducción*, p. 31  
 14,28: *Introducción*, p. 31  
 16,10: 223  
 20,5: 318  
 24,17: 197  
 33,3: 225  
 34,14: 318

### *Números*

21,8-9: 312

### *Levítico*

17,10-12: 556

### *Deuteronomio*

4,24: 197  
 31,20: 225

### *Josué*

2,21: 521

### *Isaías*

6,10: *Introducción*, p. 27  
 9,5: 186  
 31,10: 484 B  
 43,1-25: 254  
 45,5: 224  
 46,49: 224

### *Jeremías*

1,5: 462

*Ezequiel*

1: 231  
1,5-6: 232  
10,1ss: 232

*Daniel*

7,9: 197  
7,9-10: 423  
7,9-13: 462

*Proverbios*

1,7: 197  
8: 496

*Salmos*

1,3: 521  
102,1-5: *Introducción*, p. 28  
110,1: 256  
111,10: 197  
132,2: 248

*Apócrifos del Antiguo Testamento*

1 Hen 62,7: 400  
2 Baruc (Sir) 29,3: 400

*Nuevo Testamento**Mateo*

2,1: *Introducción*, p. 30  
3,10: 487  
3,11-12: 554 A  
4,1-3: 364  
5,16: 285  
5,4-6: *Introducción*, p. 29  
7,13: 413  
7,7-8: 554 A  
8,1-13: 271  
8,9: 232  
10,28: 272  
11,27: 359  
16,19: 554 A  
18,3: 359  
19,28: 552  
20,1-16: 337  
26,32: 297

*Marcos*

1,4: *Introducción*, p. 29  
1,9-11: 352, 399, 402  
4,10-12: 337  
8,27-30: 362  
8,31: 297  
13: § 99; 471

*Lucas*

1,35: 348, 398  
2,11: *Introducción*, p. 30  
2,28: 319  
2,30: 552  
2,36: 319  
2,40-63: 297

2,40: 435  
2,7: *Introducción*, p. 30  
3,16-17: 554 A  
4,1-3: 364  
11,9-10: 554 A  
12,50: 586  
14,26: *Introducción*, p. 29  
15,4: 319  
15,8: 319  
23,46: 284, 285

*Juan*

1,1-2: 243  
1,1-18: 78  
1,3: 186  
1,4: 69, 110, 239  
1,9: 380  
1,10-11: 33, 110  
1,10: 318  
1,13: *Introducción*, p. 31  
1,14: 110  
3,12: 521  
3,13: 186  
3,14: *Introducción*, p. 31  
3,17: *Introducción*, p. 30  
6,44: *Introducción*, p. 28  
6,50: 453  
6,53.60: 521  
8,2: 365  
8,44: 203  
9,5: 365  
10,1: 603  
10,7: 312  
10,30: 297

11,25: 110, 297	<i>Efesios</i>
12,32: 521	2,20-22: 110
12,46: 365	3,4: 348
14,6: 297	4,8-10: 462
15,15: 552	4,9-10: 186
18,8: 348	4,10: 97
19,34: 297	6,12: 182
<i>Romanos</i>	<i>Filipenses</i>
7,19: 487	2,6-11: 435
8,11: 341	2,7: 572
8,19-21: 247, 348, 412	2,9: 186
8,19-22: 249, 484 A	<i>Colosenses</i>
8,26: <i>Introducción</i> , p. 28	1,9: <i>Introducción</i> , p. 30
9,12: 295	1,16: 186, 182
16,25: 348	1,19: 106
<i>1 Corintios</i>	2,8: 62
11,10: 186	2,9: <i>Introducción</i> , p. 30
12,12ss: 436	<i>2 Timoteo</i>
13,1ss: 484	2,17-18: 62
15: 62	<i>1 Pedro</i>
15,42-50: 451	3,22: 97
15,50: 367, 453	<i>Apocalipsis</i>
15,54: 9	2,14.20-23: <i>Introducción</i> , p. 19
<i>2 Corintios</i>	2,24: <i>Introducción</i> , p. 19
1,22: 443	21,1: 225
3,15: 348	21,8.27: 413
<i>Gálatas</i>	
2,11-14: 362	
6,2: 487	





# ÍNDICE DE TEXTOS GNÓSTICOS

## TEXTOS GNÓSTICOS. BIBLIOTECA DE NAG HAMMADI

### Volumen I

#### *Tratado Tripartito*

51,10-25: BNH I 159-160: 73	90,30-91,10: BNH I 185: 273
53,5-8: BNH I 161: 72	90,31-91,18: BNH I 184: 190
54,5-20: BNH I 162: 74	96,5: BNH I 182: 512
54,41-42: BNH I 161-162: 85	96,17-30: BNH I 187: 189
55,1-30: BNH I 162: 75	97,29-98,30: BNH I 188-189: 431
55,23: 72	100,18-101,20: BNH I 190-191: 233
57,34: BNH I 164: 528	101,25-103,5: BNH I 191-192: 216
58,20-30: BNH I 164: 555	101,5-20: BNH I 191: 210
58,20-59,35: BNH I 164-165: 529	101,6-9: BNH I 191: 213
59,5-35: BNH I 164: 90	103,15-104,5: BNH I 192: 217
60,1-35: BNH I 165: 115	104,18-30: BNH I 193: 257
66,13-16: BNH I 168-169: 93	104,5-106,28: BNH I 193-194: 263
68,23-69,15: BNH I 170: 170	105,29-40: BNH I 194: 290
71,8-12: BNH I 171: 147	105,35-106,25: BNH I 194: 291
75,17-24: BNH I 174: 150	107,20-108,3: BNH I 195: 301
75,35: BNH I 174: 150	114,32-115,22: BNH I 200: 396
76,30-77,35: BNH I 175-176: 178	117,20-30: BNH I 202: 23
77,5-78,15: BNH I 175-176: 159	118,10: BNH I 202: 420
77,12-78,20: BNH I 175-176: 177	119,9-11: BNH I 203: 421
77,8-10: BNH I 175: 171	119,20-35: BNH I 203: 430
77,8-78,2: BNH I 175-176: 153	121,1-10: BNH I 204: 418
78,1-15: BNH I 176: 174	121,15-122,12: BNH I 204: 533
78,15: BNH I 176: 150	123,2-25: BNH I 205: 480
80,10-81,2: BNH I 177: 179	124,25-125,10: BNH I 206: 352
81,22-29: BNH I 178: 187	124,32-125,5: 532
81,30-82,8: BNH I 178: 155	126,10-30: BNH I 207: 24
86,10ss: BNH I 180: § 28	127,28-129,22: BNH I 208-209: 570
88: BNH I 182: 512	129,32-131,10: BNH I 210: 428
	131,25-132,10: BNH I 210: 429

135,22-35: BNH I 212: 545  
135,3-20: BNH I 212: 534

*Exposición sobre el alma*

131,28-132,2: BNH I 223-224: 446 A  
131,30-35: BNH I 223-224: 566  
132,5-134,8: BNH I 224-212: 514,  
597

134,8-136,15: BNH I 225-226:

*Introducción, p. 29*

134,8-35: BNH I 225: 452

*Apócrifo de Juan*

1,18-28: BNH I 235: 32  
1,30-2,25: BNH I 235-236: 53  
2,25: BNH I 236: 40  
2,28-4,10: BNH I 237: 76  
4,20-25: BNH I 237-238: 221.1  
6,11-30: BNH I 239: 94  
7,17-30: BNH I 240: 98  
7,22: BNH I 240: 99  
7,22-26: BNH I 240: 133 A  
7,35-8,30: BNH I 240-241: 134  
8,2-28.30ss: BNH I 241: 123  
8,30-9,11: BNH I 241: 258  
9,26-10,8: BNH I 241-242: 137  
10,1-19: BNH I 236-237: 76, 211  
10,9-20: BNH I 242: 138  
11,15-25: BNH I 243: 223  
12,11: BNH I 244: 213  
12,33-14,6: BNH I 244: 239  
13,13-14,15: BNH I 244-245: 139  
14,12-24: BNH I 245-246: 260 A  
14,25-35: BNH I 246: 276  
15,8: BNH I 246: 276  
19,11-33: BNH I 249: 283  
19,21-34: BNH I 249: 278  
20,15-27: BNH I 249: 279  
21,4-9: BNH I 250: 265  
21,18-23,20: BNH I 251-252:

*Introducción, p. 29*

23,20-35: BNH I 252: 355  
24,10-30: BNH I 253: 507  
24,15-34: BNH I 253: 306  
24,20-25,20: BNH I 253-254: BG: 308  
24,35-25,4: BNH I 253-254: 307, 322  
25,23-26,10: BNH I 254: 62  
26,10-15: BNH I 255: 267  
26,25-27,11: BNH I 255: 425  
26,25-30: BNH I 255: 433

27,21-30: BNH I 255: 447  
31,22-25: BNH I 258: 442

*Tres estelas de Set*

121,3-123,0: BNH I 270-272: 21  
125,10-13: BNH I 270-272: 21  
126,19-30: BNH I 273: 48  
127,20: BNH I 274: 459

*Zostriano*

1,15-30: BNH I 281: 499  
1,25-30: BNH I 281: 508  
4,25-53,10: BNH I 283-294: 574  
5,10-30: BNH I 284: 443  
5,14-7,22: BNH I 283-285: 446  
10,1: BNH I 286: 220 A  
10,5s: BNH I 286: 220 B  
10,9-20: BNH I 286: 142  
13,7: BNH I 286: 4 B  
19,6-7: BNH I 19,6-7: 133  
22,13-24,10: BNH I 289: 444  
24,30-25,10: BNH I 289-277: 573  
29: BNH I 291: 135  
30,9-13: BNH I 278: 310  
43,15-44,20: BNH I 292: 25  
45,1-46,10: BNH I 292-293: 4 A  
45,20-30: BNH I 292-280: 548  
53,15-54,1: BNH I 294: 445  
128,10-129,25: BNH I 302-303: 549  
130,15-131,30: BNH I 303-304: 68

*Allógenes*

45,30-46,20: BNH I 311-312: 128  
45,35-46,15: BNH I 312: 129  
48,9-10: BNH I 313: 136  
48,20-30: BNH I 313: 125  
49,35-50,19: BNH I 313-314: 58  
56,15-20: BNH I 316: 15, 18  
58,25-40: BNH I 317: 60  
59,10-60: BNH I 318: 124  
59,10-60,10: BNH I 317-318: 127  
60,10-30: BNH I 318: 61  
60,35-61,12: BNH I 318: 59  
62,1-64,1: BNH I 319-320: 126

*Pensamiento trimorfo*

35,1: BNH I 316, 320  
36,35-37,1: BNH I 335: 500  
36,5-25: BNH I 334-335: 288  
39,5-7: BNH I 337: 123

40,20-30: BNH I 338-339: 320  
 40,20-42,1: BNH I 338-339: 316  
 40,30-41,5: BNH I 339: 51  
 43,4-27: BNH I 340-341: 473  
 44,30-35: BNH I 342: 470  
 45,13-20: BNH I 343: 440  
 45,13-20: BNH I 343: 571  
 48,8-30: BNH I 345: 441  
 49,15-25: BNH I 346: 400  
 49,35: BNH I 346: 50  
 50,10-20: BNH I 346: 398  
 50,9-12: BNH I 346: 338

*Marsanes*

6,19-7,5; 8-10: BNH I 360: 133 C

*La hipóstasis de los arcontes*

86,27-87,5: BNH I 377: 224  
 87,12-17: BNH I 378: 275  
 87,15-88,3: BNH I 378: 264  
 87,25-35: BNH I 378: 269  
 88,11-14: BNH I 379: 277  
 89,1-90,15: BNH I 380-381: 302  
 91,5-10: BNH I 381: 304  
 91,12-20: BNH I 382: 306  
 91,30-40: BNH I 382: 310  
 92,15: BNH I 383: 310  
 93,18-94,2: BNH I 384: 136  
 93,35: BNH I 384: 133  
 94,2-34: BNH I 384: 141  
 94,4-16: BNH I 384: 196  
 94,14-19: BNH I 384: 211  
 94,18: BNH I 384: 269  
 95,1-15: BNH I 385: 230  
 95,2-6: BNH I 385: 215  
 95,13-30: BNH I 385: 231  
 96,20-97,20: BNH I 386-387: 317  
 96,33-97,20: BNH I 387: 601  
 97,4: BNH I 387: 42

*Sobre el origen del mundo*

98,1-15: BNH I 396: 140  
 98,1-102,28: BNH I 396-399: 221.1-7  
 98,11-23: BNH I 396: 209  
 100,20-30: BNH I 397: 229  
 100,29: BNH I 397: § 44  
 103,10: BNH I 399: 231  
 104,30-40: BNH I 400: 235, 270  
 105,20-35: BNH I 401: 232  
 107,27-28: BNH I 402: 261, 273

107,20-108,5-10: BNH I 402-403: § 58  
 107,9-108,10: BNH I 402-403: 274, 289  
 108,8-15: BNH I 377, 262  
 109,18-27: BNH I 404: 510  
 112,1-10: BNH I 405: 111  
 112,15: BNH I 406: 225  
 112,20-35: BNH I 405-406: 112  
 112,34-113,1: BNH I 406: § 58  
 113,20-30: BNH I 407: 270  
 115,3-117,18: BNH I 408-410: 292  
 116,25-117,1: BNH I 409: 321  
 117,1: BNH I 409: 306  
 117,18: BNH I 410: 306  
 117,28-35: BNH I 410: 266, 293  
 117,30: BNH I 410: 273  
 117,35-118,1: BNH I 410: 439  
 118,8-119,10: BNH I 410-411: 298  
 119,5-120,10: BNH I 411: 300  
 119,10-20: BNH I 411: 299  
 123,25-35: BNH I 414: 27  
 124,25-30: BNH I 415: 541  
 124,25-32: BNH I 415: 530  
 125,1ss: BNH I 415: 37  
 125,8-15: BNH I 415: 481  
 125,32-126,30: BNH I 416-417: 474  
 127,5: BNH I 417: 44  
 127,5-20: BNH I 417: 49  
 127,10: BNH I 417: 483  
 127,10-15: BNH I 417: 426

*Pensamiento de Norea*

27,11-20: BNH I 431: 102  
 27,20, nota: BNH I 431: 310  
 28,30: BNH I 432-433: 133  
 29,1-4: BNH I 432-433: 260

*Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada*

57,26-58,25: BNH I 453: 564  
 59,15-61,3: BNH I 454-455: 414

*Asclepio*

66,5-26: BNH I 464: 20

*Oración de acción de gracias*

63,33-64,15: BNH I 477: 546  
 64,18-65,5: BNH I 478: 456, 551

*Enseñanza autorizada*

22,25-35: BNH I 485: 501  
 26,10-20: BNH I 487: 491

26,20-27,15: BNH I 487-488: 490  
 28,10-20: BNH I 488: 11  
 28,20-32: BNH I 487: 2  
 32,9-33,5: BNH I 489-490: 492  
 32,30-35: BNH I 490: 604  
 34,32-35,18: § 98  
 35,1-18: BNH I 491: 465

*Eugnosto el bienaventurado*  
 71,15-73,15: BNH I 516-517: 76  
 74,1-5: BNH I 518: 218  
 74,21-75,1: BNH I 518: 70  
 81,1-10: BNH I 521: 563

## Volumen II

*Evangelio de Felipe*

17 (= 62,26): BNH II 34: 355  
 52,15-19: BNH II 25: 35  
 56,15-57,25: BNH II 28-30: 453  
 58,11-14: BNH II: 598  
 58,28-59,5: BNH II 31: 557  
 59,1-5: BNH II 31: 562  
 62,26: BNH II 34: 355  
 63,30-64,5: BNH II 35: 558  
 64,30-65,1: BNH II 36: 511  
 65,1-25: BNH II 36-37: 512  
 65,2-25: BNH II 36: 516  
 65,29-66,5: BNH II 37: 460  
 66,17-25: BNH II 37-38: 457  
 67,2-10: BNH II 38: 569  
 67,29-30: BNH II 39: 565  
 68,22-26: BNH II 39: 513  
 68,23-27: BNH II 39-40: 435  
 70,5-9: BNH II 41: 596  
 70,9-17: BNH II 41: 514  
 71,2: BNH II 41: 353  
 71,5: BNH II 41: 352  
 72,17-20: BNH II 42: 486  
 73,10-19: BNH II 42-43: 583  
 74,15-75,1: BNH II 42-43: 583  
 75,15-28: BNH II 44: 593  
 75,2-9: BNH II 43-44: 218  
 75,28-76,5: BNH II 44: 598  
 76, 22-25: BNH II 45: 461  
 77,15-35: BNH II 45-46: 484  
 77,17: BNH II 45: 22  
 77,26-30: BNH II 46: 486  
 79,13-18: BNH II 47: 36  
 81 (= 70,34): BNH II 41: 355  
 82,1-10: BNH II 48: 518  
 82,4-28: BNH II 48-49: 600  
 83 (= 71,16): BNH II 41: 355  
 83,2-35: BNH II 49-50: 487  
 83,30-35: BNH II 50: 7  
 84,25-35: BNH II 50: 437

85,22-29: BNH II 51: 581  
 85,22-86,15: BNH II 51: 599

*Evangelio de Tomás*

1: BNH II 79: 356  
 2: BNH II 79: 357; § 70; 497  
 3: BNH II 79: 358  
 4: BNH II 80: 359  
 5: BNH II 80: 360  
 11: BNH II 81: 361  
 13: BNH II 81: 362  
 18: BNH II 83: 363  
 19: BNH II 83: 364  
 21: BNH II 83-84: 365  
 22: BNH II 84: 366  
 27 (= 38,8-10): BNH II 85: 494, 367  
 28: BNH II 85: 368  
 37: BNH II 86: 369  
 45 (= 40,35-41,5): BNH II 87: 485  
 49: BNH II 88: 370  
 50: BNH II 88: 371  
 51: BNH II 88: 372  
 52: BNH II 88: 373  
 56: BNH II 89: 374  
 56: BNH II 90: 495  
 60: BNH II 60: 375  
 61: BNH II 90: 376  
 62 (= 43,35-44,1): BNH II 90: 377, 539  
 67: BNH II 91: 378  
 70: BNH II 92: 379  
 77: BNH II 93: 380  
 80: BNH II 93: 381, 495  
 82: BNH II 93: 382, 383  
 105: BNH II 96: 384  
 107: BNH II 96: 605  
 108: BNH II 96: 385  
 111: BNH II 96: 386, 495  
 114: BNH II 97: 387

*Evangelio de los egipcios*

40,12-43,10: BNH II 108-110: 130  
54,20: BNH II 115: 338  
55,5-18: BNH II 116: 443  
59,13-15: BNH II 118: 310  
62,1: BNH II 119: 323  
62,25-64,10: BNH II 120-121: 323

*Evangelio de María*

10,1-10: BNH II 135: *Introducción*,  
p. 21  
17,9-19,5: BNH II 137: *Introducción*,  
p. 21

*Evangelio de Verdad*

16,10-15: BNH II 146-147: 577  
17,4-12: BNH II 147: 146  
17,35-18,11: BNH II 147: 10  
18,4-10: BNH II 147: 315  
19,40-20,40: BNH II 149: 389  
20,10: BNH II 149: 171  
20,30-35: BNH II 149: 345  
21,32: BNH II 150: 417  
22,5-20: BNH II 150: 314  
22,8-20: BNH II 150: 5  
22,24-33: BNH II 150 157  
22,27-35: BNH II 150-151: 145 A, B  
23,35-24,2: BNH II 151: 92  
24,28-25,19: BNH II 152: 8, 19  
26,30-27,10: BNH II 153: 559  
30,30-32,20: BNH II: 166  
34,34-36,12: BNH II 157: 157  
35,22-36,5: BNH II 157: 156, 168  
36,1: BNH II 157: 157  
36,15ss: BNH II 158: 157  
41,28-29: BNH II 160: 436  
42,35-43,10: BNH II 161: 531

*Diálogo del Salvador*

132,11-12: BNH II 178: 489  
135,3-25: BNH II 179-180: 468

*Sabiduría de Jesucristo*

90,14-91,25: BNH II 194-195: 338  
94,1-96,10: BNH II 196-197: 77  
98,20-99,2: BNH II 198: *Introducción*,  
p. 38  
108,8-10: BNH II 201: 506  
109,8-1 BG + NHC III 11,1-10: BNH II  
202-203: 109

*La hija de Pedro*

129,15-137,5: BNH II 216-218: 509

*Carta de Pedro a Felipe*

136,15: BNH II 253: 402  
136,20: BNH II 253-254: 33  
137,5-10: BNH II 254: § 96

*Libro de Tomás, el atleta*

138,5-18: BNH II 274-275: 16  
138,13: BNH II 274-275: § 70  
138,13-15: BNH I 274-276: 540  
138,28ss: BNH II 275: § 70  
138,35-40: BNH II 275-276: 535  
138,40-139,13: BNH II 276: 416  
139,13: BNH I 274-276: 540  
139,20: BNH II 277: § 70  
139,25-32: BNH II 277: 502  
140,7: BNH II 278: § 70  
141,1-10: BNH II 278: 496  
143,8: BNH II 283: § 70  
143,11-145,20: BNH II 284-286: 497  
144,9: BNH II 284: 516  
144,17.20: BNH II 285: § 70

Volumen III

*Apocalipsis de Adán*

65,22-66,5: BNH III 30: 324  
67,1-12: BNH III 32: 517  
81,19-20: BNH III 42: 43, 310  
82,20: BNH III 43: 485  
82,20-83,3: BNH III 43: 38  
84,5-25: BNH III 44: 568  
84,8-85,30: BNH III 44-45: 569  
85,5-15: BNH III 45: 545  
85,22-31: BNH III 45: 545

*Apocalipsis de Pedro*

70,10: BNH III 59: 46  
70,25-71,5: BNH III 59: 1  
71,1-10: BNH III 60: 47  
73,10-22: BNH III 61: 25  
73,12-20: BNH III 61: 80  
81,19-82,5: BNH III 68: 405  
83,1-15: BNH III 69: 406

*Apocalipsis de Pablo*

23,1-24,3: BNH III 80: 462

*Primer Apocalipsis de Santiago*

3,3-7: BNH III 91: 558

31,3-5: BNH III 91: *Introducción*, p. 21

32,23-34,20: BNH III 92-93: 463

33,1-35,20: BNH III 92-93: 515

33,20-34,10: BNH III 92: 45

*Segundo Apocalipsis de Santiago*

31,3-7: BNH III 91: 561

47,10: BNH III 104.107: *Introducción*,  
p. 2155,10-20: BNH III 104.107: *Introducción*,  
p. 21

56,10-20: BNH III 107: 558

56,10-20: BNH III 107: 560

56,10-57,10: BNH III 107-108:

*Introducción*, p. 21

59,1-10: BNH III 109: 504

63,10-25: BNH III 110-111: 516

*El pensamiento de nuestro gran Poder*

39,33-40,7: BNH III 124: 313

41,15-42,10: BNH III 125: 388

45,30-47,10: BNH III 127-128: 471

46,8-47,9: BNH III 128: 469

*Paráfrasis de Sem*

3,35-4,25: BNH III 128-129: 192

23,10-24,1: BNH III 150-151: 519

34,15-17-35: BNH III 157: 434

35,10-11: BNH III 157: 419

35,28-30: BNH III 157: 427

35,31-36,1: BNH III 157: 422

38,8-25: BNH III 158-159: 567

44,2-45,30: BNH III 161-162: 472

*Segundo tratado del gran Set*

49,25-28: BNH III 173: 580

51,20-52,5: versión de J. D. Dubois:  
BNH III 174: 335

51,20-52,18: BNH III 174: 347, 402

50,25-35: BNH III 174: 143

55,34-35: BNH III 177: 335

55,10-56,20: BNH III 176-177: 395

55,15: BNH III 176: 397

55,17-56,19: BNH III 176-177: 395

56,10: BNH III 177: 335

56,20-30: BNH III 176-177: 336, 339

59,10-15: BNH III 178: 328

60,15-61,2: BNH III 179: 547

62,27-65,2: BNH III 180-181: 318

65,19-32: BNH III 181-182: 401

*Melquisedec*

26-27: BNH III 196: 325

27,5: BNH III 196: 28

*Tratado sobre la resurrección*

43,35-44,5: BNH III 205: 52

45,1-25: BNH III 206-207: 9

45,30-46,1: BNH III 207: 456

46,2-15: BNH III 207: 455

46,20-47,1: BNH III 207-208: 449

47,25-48,5: BNH III 208-209: 450

48,5-49,35: BNH III 209-210: 451

*Testimonio de la verdad*

32,20: BNH III 221: 548

44,2-45,5: BNH III 212: 498

44,30-45,10: BNH III 212: 13

*Interpretación del conocimiento*

1,22: BNH III 239: 448

4,30: BNH III 241: 220 A

5,25-40: BNH III 241: 390

6,30-35: BNH III 241: 548

10,13-25: BNH III 243: 505

10,13-30: BNH III 243: 30

10,25-30: BNH III 243: 542

10,28-34: BNH III 243-244: 435

11,16-32: BNH III 244: 515

12,12-30: BNH III 245-246: 333

12,30-36: BNH III 245-246: 329

13,9-30: BNH III 246: 436

14,10-15: BNH III 246-247: 475

17,23-36: BNH III 248: 543

19,18-36: BNH III 249: 544

*Exposición valentiniana*

22,15-23,20: BNH III 257-258: 132

22,20-25: BNH III 257: 71

25,20-34: BNH III 258: 161

27,35-38: BNH III 258-259: 162.2

30,1-29: BNH III 260-261: 121

30,30-35: BNH III 260-261: 122

33,26: BNH III 261: 163

34,23-32: BNH III 262: 188

36,20-30: BNH III 263: 183  
 36,20-35: BNH III 263: 72  
 36,28-31: BNH III 263: 117  
 37,32-37: BNH III 263-264: 266  
 39,27-35: BNH III 264: 477  
 40,1-29: BNH III 265: 602

*Las enseñanzas de Silvano*

94,25: BNH III 280: 595

96,19-97,5: BNH III 28: 327  
 101,10-102,8: BNH III 284: 326  
 105,6-11: BNH III 286: 503  
 117,25: BNH III 293: 446 A

*Sentencias de Sexto*

437-438: BNH III 309-332: 495

LOS GNÓSTICOS MT

Volumen I

*Ireneo de Lyon, Contra las Herejías* (AH I)

1,1: MT I 91: 69, 87, 95, 242, 413  
 1,1: MT I 92: 80, 81  
 1,1: MT I 93: 114, 259  
 1,1: MT I 93-94: 101, 105  
 1,2: MT I 95: 116  
 1,3: MT I 96: 117  
 2,1: MT I 97: 93, 103, 145 B, 148  
 2,1: MT I 97-98: 93, 144  
 2,2: MT I 98: 149, 151  
 2,2-4: MT I 99-100: 287  
 2,3: MT I 99-100: 154, 212  
 2,4: MT I 100-101: 165, 249  
 2,4: MT I 101: 160  
 2,5: MT I 102: 334  
 2,5: MT I 102-103: 169, 172  
 2,5-6: MT I 102-103: 245  
 2,6: MT I 102-103: 402  
 3,1: MT I 106: 337  
 3,2: MT I 107: 66  
 4,1: MT I 110: 176, 175  
 4,1: MT I 110-112: 186  
 4,1: MT I 111: 271, 305, 392  
 4,1: MT I 112: 176  
 4,1-2: MT I 112-113: 195  
 4,4: MT I 116: 184, 280  
 4,5: MT I 114: 182  
 5,1: MT I 116: 212  
 5,1-2: MT I 116-117: 207  
 5,2: MT I 118: 219  
 5,3: MT I 119: 113, 225  
 5,4: MT I 120: 195, 198  
 5,4: MT I 120-121: 204  
 5,5: MT I 122: 204, 271  
 5,6: MT I 122-123: 186  
 5,6: MT I 123: 281, 284 A

6,1: MT I 125-126: 348, 349, 354  
 6,1: MT I 125: 271, 435  
 6,4: MT I 129: 284 B  
 6,6: MT I 124-125: 411  
 7,1: MT I 129: 464, 469  
 7,1: MT I 129-131: 271, 478  
 7,1: MT I 130-131: 236  
 7,2: MT I 132-133: 330  
 7,2: MT I 132: 398  
 7,2: MT I 133: 392  
 7,3: MT I 134: 351  
 7,4: MT I 135: 238, 311  
 7,5: MT I 135-137: 311  
 8,4: MT I 127: 435  
 8,5-6: MT I 142-144: 110  
 11,1: MT I 153: 84, 162.1  
 11,3: MT I 155: 81, 93  
 12,1: MT I 158-159: 88  
 13,1-7: MT I 161-166: 524  
 17,2: MT I 184-185: 222  
 21,1: MT I 192: 584  
 21,2: MT I 192-193: 586  
 21,2-4: MT I 195: 3, 587  
 21,3-4: MT I 194: 588  
 21,5: M I 195-196: 415, 458  
 23,5: M I 205: 457  
 24,1: MT I 206: 267  
 24,4: MT I 211: 394  
 25,5: MT I 218: 535  
 25,6: MT I 218: 59  
 29,1: MT I 225: 413  
 29,1-2: MT I 225-227: 71  
 30 4-5: MT I 233-234: 215  
 30,1: MT I 230: 211  
 30,4: MT I 223: 214  
 30,6: MT I 235: 227

30,6: MT I 236: 282  
 30,8: MT I 237-238: 203, 303  
 30,9: MT I 238-239: 305  
 30,9: MT I 239: 267  
 30,11: MT I 241: 350  
 30,12: MT I 243: 346  
 30,13: MT I 243-244: 393  
 30,14: MT I 245: 67, 338

30,14: MT I 246: 476  
 31,1: MT I 248: 482, 483, 594

*Ireneo de Lyon, Contra las Herejías*  
 (AH II)

12, 2: MT I 93-94: 120  
 27,2: MT I 97 n. 21: 64, 536

## Volumen II

*Hipólito, Refutación de todas las herejías* (R)  
 Prefacio, 2-4: MT II 20: 26

### R V

6-7: MT II 26: 228  
 7,6: MT II 28: 268  
 7,19: MT II 30: 575  
 7,26: MT II 36: 413  
 8,2: MT II 43: 41  
 8,21: MT II 49: 465  
 8,21: MT II 49: 413  
 8,38: MT II 54: 14  
 8,44-45: MT II 55-56: 413, 466  
 10: MT II 64: 340  
 12,1-4: MT II 65-69: *Introducción*, p. 30  
 16,5-13: MT II 76-78: *Introducción*,  
 p. 31  
 17,1,2: MT II 80: 193  
 17,35: MT II 80-81: 194  
 17,4-5 MT II 80-81: 89  
 17,5-9: MT II 81-82: 312  
 17,8: MT II 82: 467  
 19,20: MT II 89-90: 572  
 26,1: MT II 98: 254  
 26,3: MT II 99: 255  
 26,7ss: MT II 100: 255  
 26,14-20: MT II 103-105: 256  
 26,15: MT II 103: 255  
 26,20: MT II 105: 255  
 26,29-30: MT II 108: 603

### R VI

18,5-7: 85  
 19,3-5: MT II 131: 525  
 29,1: MT II 141: *Introducción*, p. 23  
 29,5: MT II 142-143: 83, 86  
 30: MT II 144: 104  
 30,6: MT II 145: 152  
 31,1-2: MT II 146: 158

31,4: MT II 147: 164  
 31,5-6: MT II 147: 167  
 31,7: MT II 148: 180  
 32,1-2: 173  
 32,2-5: MT II 148-149: 185  
 32,2-6: MT II 148-150: 183  
 32,6-9: MT II 149-151: 197  
 32,9-33,1: MT II 151: 199  
 32,9-34,1 MT II 152: 201  
 33: 226, 238  
 34,3: MT II 152: 200  
 34,6: MT II 153: 200  
 35,1-4: MT II 154-155: 348  
 35,5-7: MT II 155-156: § 24  
 35,6-7: MT II 155-156: 341  
 36,1-3: MT II 156-157: 411  
 36,2: MT II 156: 237  
 36,3: MT II 157: 348, 411  
 36,4: M II 157 + I 106: 332  
 41,1-4: MT II 163-164: 576  
 42,2: MT II 165: 435  
 42,2-45,1: MT II 165-168: 54  
 45,2-46,1: MT II 168: 55  
 54: MT II 176: 222

### R VII

10,5-8: MT II 230-231: 399  
 10,11: MT II 232: 399  
 20,1: MT II 185: 65, 537  
 20,2: MT II 185: 78  
 21,1: MT II 186-187: 79  
 21,2-4: MT II 187: 241  
 21,4: MT II 187: 82  
 22,7-8: MT II 190: 243  
 22,7: MT II 190: 242  
 22,9-12: MT II 190-191: 244  
 22,13: MT II 191: 245  
 22,13-16: MT II 191-193: 248  
 22,16: MT II 193: 246



23,1: MT II 193: 250  
 23,3-4: MT II 193-194: 251  
 23,4-5: MT II 194: 252  
 23,6: MT II 194-195: 253 A  
 24,5: MT II 196: 253 B  
 25,1-2: MT II 197: 247, 412  
 26,7: MT II 201: 56  
 27,1-4: MT II 202-203: 484 B  
 27,1: MT II 202: 249  
 27,7-10: MT II 205: 249  
 27,10: MT II 204-205: 407, 408  
 27,12: MT II 205: 409  
 28,5: MT II 206: 205  
 31: MT II 255: 342  
 32,1-3: MT II 216-217: 403

R VIII

12,1-13,2: MT II 233-234: 106  
 13,3-4: MT II 234-235: 107  
 15,1-2: MT II 237-238: 17

Ofitas

Orígenes, *Contra Celso* VI 31: MT II 255-256: 343

Orígenes, *Contra Celso* VI 32: MT II 256: 344

Valentín

Frag. 4 en Clemente de Alejandría, *Stromata* IV 89,2-3: MT II 281: 454

Frag. 5 en Clemente de Alejandría, *Stromata* IV 89,6-90,2: MT II 282: 479

Frag. 6 en Clemente de Alejandría, *Stromata* VI 52,3-4: MT II 283: 389

*Epístola Dogmática Valentiniana*, recogida por Epifanio de Salamis, *Panarion* XXXI 5-6

5,5: MT II 287: 70  
 5,7: MT II 288: 87  
 6,4: MT II 277: 119  
 6,5-6: MT II 277-278: 181

Clemente de Alejandría (citas generales de obras gnósticas)

*Stromata*

I 21, 146,1: MT II 265: 29  
 II 8, 36, 1: 234  
 II 9,45: § 70

II 114,2-6: MT II 279-280: 202

III 4,30: MT II 392: 526

III 34,3: MT II 392: 527

VI 138,2: 577

*Basíides*, fragmentos en Hipólito de Roma, *Refutación de todas las herejías* (R)

R VII

20,2: MT II 185: 78  
 21,1: MT II 186-187: 79  
 21,2-4: MT II 187: 241  
 22,7-8: MT II 190: 243  
 22,7: MT II 190: 242  
 22,9-12: MT II 190-191: 244  
 22,13: MT II 191: 245  
 22,16: MT II 193: 246  
 22,13-16: MT II 191-193: 248  
 23,1: MT II 193: 250  
 23,3-4: MT II 193-194: 251  
 23,4-5: MT II 194: 252  
 23,6: MT II 194-195: 253 A  
 24,5: MT II 196: 253 B  
 25,1-2: MT II 197: 247  
 27,1: MT II 202: 249

*Heracleón*, *Fragmentos recogidos por Orígenes Commentarium in Johannem*

Frag. 1: 182: MT II 34, n. 37; MT II 294-295: 240

Frag. 19: MT II 309: 184

Frag. 27: MT II 314: 398

Frag. 33: MT II 316-317: 338

Frag. 45: MT II 324-325: 204

Frag. 46: MT II 324-325: 204, 271, 313

*Carta de Ptolomeo a Flora*, conservada por Epifanio de Salamis, *Panarion* XXXIII 3-7

3,6: MT II 333: 195

5,4: MT II 338: 238

7,7: MT II 343: 206

7,8: MT II 343: 63

7,10: MT II 343: *Introducción*, p. 18

*Teódoto*, *Extractos recogidos por Clemente de Alejandría y tomados de los manuscritos de los Stromata y Églogas* (MT II 344)

1: MT II 344-345: 285

- 7,1-2: MT II 348: 78  
 7,1-2: MT II 348-349: 97  
 16: MT II 350: 249  
 17,3-20: MT II 351: 118  
 21: MT II 351-352: 413  
 21,1-3: MT II 351-352: 286  
 23,2: MT II 354: 285, 341  
 23,3 MT II 355: 108  
 32,1: MT II 360: 117, 479  
 32-33: MT II 360: 334  
 35-36: MT II 362-363: 577  
 37: MT II 363: 423, 424  
 39-41: MT II 364-365: 289  
 42,2: MT II 366: 435  
 42,2-3: MT II 366: 436  
 43,2-5: Ireneo, AH I 4.5: MT II 367-369: 186  
 47,1-4: MT II 369: 208  
 47,3: MT II 369: 331  
 50-51: MT II 371: 271  
 50-53: MT II 371-372: 272  
 54,1: MT II 373: 294  
 55,2-56,3: MT II 374-375: 295  
 58,1: MT II 375: 296  
 59-61,1-5: MT II 376-377: 297  
 59,2: MT II 376: 332  
 61,3: MT II 377: 435  
 61,6-8: MT II 378: 432  
 63,1: MT II 379: 438, 413  
 63-64: MT II 379: 439  
 64: MT II 379: 538, 578  
 72,1-73,2: MT II 383-384: 603  
 76,1-2: MT II 385: 578  
 76,1-78: MT II 386-387: 579  
 78,2: MT II 386: 31, 586  
 80,3: MT II 389: 476  
 81,1-3: MT II 388-389: 580
- Pistis Sophia*  
 I 26,10: *Gnosis eterna* II 47: *Introducción*, p. 21  
 I 32,15: *Gnosis eterna* II 50: *Introducción*, p. 20  
 I 20,11: *Gnosis eterna* II 44: § 96  
 II 196,20-198,15: *Gnosis eterna* II 135-136: 550  
 II 228-230: *Gnosis eterna* II 148-149: 551  
 II 232,1-10: *Gnosis eterna* II 150: 552  
 II 232,11-220,7: *Gnosis eterna* II 150: 553  
 III 135 352, 13-17, *Gnosis eterna* II 19: 554 B  
 III 256,1 102-259,1-10: *Gnosis eterna* II 163-164: 493  
 III 346,10-348,10: *Gnosis eterna* II 206-207: 554 A  
 IV 369,20-370: *Gnosis eterna* II 219-220: 589  
 IV 373: *Gnosis eterna* II 221: 590
- Hechos apócrifos de Juan* 99-101: BAC 646, Piñero-Del Cerro I 365-371: 391
- Hechos apócrifos de Pedro* 37,3: Piñero-Del Cerro I 661: 391
- Hechos apócrifos de Tomás*, «Himno de la Perla»  
 109,33-36: Piñero-Del Cerro, BAC 656, p. 1099: 34, 273  
 110,36-48: BAC 656: Piñero-Del Cerro, BAC 656, p. 1100: 6  
 110,62-68: Piñero-Del Cerro: BAC 656, p. 1103: 585  
 111, 49-51: Piñero-Del Cerro: BAC 656, pp. 1101-1102: 309

## ÍNDICE DE TEMAS RECURRENTES

- Abandono: de Sabiduría por el Cristo: 159, 174, 176  
 Abismo: 69, 70, 87, 88, 91  
 Aborto: de Sabiduría Superior: § 23; 137, 152, 154  
 Adán de luz: 261, 265  
 Aguas: primordiales: 192, 221.1; § 44  
 Almas: inmortales: 197, 432; las almas de los psíquicos no son inmortales: 271; despojarse de las almas por parte de los espirituales: 413, 432, 439  
 Andrógino: 54, 85, 101, 118, 269  
 Ángeles: como luminarias: 136; de ellos concibe Sabiduría Inferior: 182; son masculinos: 186, 184, 285  
 Apóstata, espiritual: § 94  
 Arcontes: § 39; 215  
 Aroma de incorrupción, e inmortalidad: 176, 214  
 Ascenso del alma: § 96  
 Autoengendrado/Autogénito: § 5, § 17  
  
 Barbeló: § 16; 20  
 Bautismo de Jesús en el Jordán: § 70; 234, 323, 330, 331, 352, 399, 432, 572, 577  
 Búsqueda: 17, 144; § 70  
  
 Cámara nupcial: § 98, § 122; 49, 287, 370, 465, 512  
 Carne: 30, 62, 263, 271, 272, 284, 285, 296, 330  
 Carta/llamada: 6, 309, 585. Cf. Llamada  
 Centella: 186, 205; § 54; 267  
  
 Cielo: § 98  
 Conocimiento: § 17, § 20, § 27, § 31, § 80, § 94  
 Consustancial: 15, 50, 81, 212, 271, 308, 467  
 Conyugio: 84, 101, 183, 334  
 Cristo psíquico: § 76; 208, 330, 332, 2, 354; Cristo, diversos significados: 329; Cristo-Espíritu Santo: § 24  
 Cf. Pleroma, Sabiduría, Salvador  
 Crucifixión: de Sabiduría: 167; del Cristo pasible: 297, 392, 398, 404  
 Cruz: como Límite: 164  
 Cuarto cielo: 272  
  
 Deficiencia: 3, 8, 112, 145, 152, 167, 211  
 Degradación o descenso de la escala de los seres: 87 B, 97; § 14; 145 C, 183  
 Demiurgo: § 37 a § 42; elogios al Demiurgo: 42, 207, 232, 233, 251, 252; Demiurgo (no arrepentido) está en la Hebdomada: 462; final feliz del Demiurgo: § 49  
 Derecha: 182  
 Descenso: del Salvador: § 77, § 83  
 Deseado: 116, 117  
 Destrucción del universo: § 99  
 Diabolo: 182, 199, 201, 203, 204, 206, 221; § 36, § 75  
 Docetismo: 297, 399  
 Doctrinas: del Cristo psíquico: 349, 354, 429

- Economía: 169, 190, 238, 399; § 32  
 Elección: 286, 413. Cf. Espiritual(es)  
 Elelet: 122, 123  
 Elemento: espiritual imperfecto:  
 246; obtenido por insuflación del  
 Demiurgo: § 61, § 62  
 Emanación: como fuente: 132  
 Emisión: 66, 84, 87 A, 110; § 26; 172, 242,  
 521  
 Espíritu: Santo: § 24, § 47; como  
 segunda alma, divina: 272; espíritu  
 contrahecho: 265, 318, 425, 507;  
 Espíritu Santo es Sabiduría: 348 B  
 Espiritual: se salva por naturaleza: 29;  
 § 90, § 91, § 94, § 103; tras morir, los  
 espirituales se van congregando en  
 la Ogdóada Inferior hasta el fin del  
 mundo: 464  
 Estrellas fijas: 110, 111, 219  
 Eva psíquica: § 46; 269, 292; Eva superior:  
 279, 302  
 Fe: psíquica: 27, 29, 30, 271, 311;  
 espiritual: 29, 428, 519, 570  
 Femenino: lo que ofrece la base y  
 sustancia, y con ello la subsistencia de  
 todo: 120, 152, 159  
 Final: del mundo: § 99, § 100  
 Formas: 193 B, 194, 221.3; § 50  
 Germen: 79, 241  
 Hado: 39, 414, 578  
 Hebdómada: 49, 111, 197, 297  
 Hembra: deficiente: 152, 154, 165  
 Hílico: 2, 37, 183, 219; § 57, § 65, § 89  
 Hombre: Primordial, eón: § 11; como  
 «Hijo»: 107  
 Ideas, formas, paradigmas para la creación  
 del mundo: 207, 210, 212, 238; § 50  
 Iglesia: psíquica: 29, 238, 289; espiritual:  
 § 62; 286, 289, 546, 548  
 Ignorancia: 3, 7, 8, 20, 146, 154, 265. Cf.  
 Deficiencia  
 Imagen: 84, 96, 117, 142, 165, 183, 184,  
 206, 207, 208, 257, 264, 273, 334, 431  
 Insuflación espiritual del Demiurgo: § 61,  
 § 62  
 Intelección luminosa: 279, 507  
 Intelecto: § 9, § 20  
 Izquierda: 108, 207, 208, 219, 411  
 Jordán: § 70; 234, 323, 330, 331, 352, 399,  
 432, 572, 577  
 León: 138, 196, 211  
 Libertad: del espiritual: 483, 22, 311  
 Límite: § 26  
 Llamada: a los espirituales: 6, 34, 36; § 71;  
 486, 590: «Llamada» o «Vocación» =  
 psíquicos: 286, 289  
 Logos: § 9, § 10; palabra proferida hacia  
 fuera: 97; equivalente a Sabiduría:  
 § 22, § 27, § 32, § 35, § 75  
 Luminares: entidades celestes: 4  
 Luz: hijos de la luz: 51, 316, 547;  
 misterios de la luz: 493  
 Madre: Silencio: 84, 87 B, 96, 132  
 Mancillamiento: 511, 518  
 Masculino: 109, 120, 169, 186  
 Materia: será aniquilada: § 99, § 100, § 101  
 Matrimonio: § 106, § 122  
 Mediedad: 113, 219  
 Misterios: 5, 24, 26, 57, 67, 181, 316, 354,  
 413, 493, 539, 549, 552, 554 A  
 Mundo sublunar o materia crasa: 221  
 «Nada»: el Dios ultratrascendente: 78  
 Normas: morales de los psíquicos: 349, 354  
 Ogdóada Inferior: 113, 219, 253 A  
 Ogdóada Superior: 100, 105, 259  
 Palabra (Hijo) hacia dentro: 97; hacia  
 fuera: 50, 87  
 Paraíso: § 98  
 Pasible (Cristo): 107, 108, 167, 354  
 Pasiones de Sabiduría: 154, 160  
 Pistis Sofía: 111  
 Pleroma: § 13, § 14, § 18; compleción del  
 Pleroma: § 100  
 Preexistencia: de las almas: 364  
 Principio: Primero, Segundo, Tercero:  
 § 2, § 34  
 Psíquica, sustancia psíquica: 197, 199, 207,  
 212, 296, 354  
 Psíquico: no entrará en el Pleroma: § 122;  
 49, 426, 466

- Raíz: 71, 73, 69, 95, 101, 259, 458  
 Raza: indómita, que no tiene rey: 41, 42  
 Redención: 3, 23; § 74; 333, 352, 480, 532, 586, 587; § 119  
 Reposo: de los eones: 168; de los psíquicos: 236, 311, 425; § 90; de los espirituales: 37, 438; como cielo: § 98  
 Resurrección: no existe propiamente en la gnosis: § 95  
 Retorno: al Pleroma del Salvador: § 77; de Sabiduría Superior: § 32; de Achamot: § 98; 466, 469; de los espirituales: 357  
 Sacas: 223  
 Sabiduría Inferior: § 29-31, 37-38, 44, 50, 61-64, 91-93, 97  
 Sabiduría Superior: § 22-28, 35  
 Salvación: por el conocimiento: 3, 14, 19, 22, 23, 31; del espiritual: § 91, § 94; por naturaleza: 349  
 Salvador: § 28  
 Serpiente: 24, 202, 203, 297, 298, 302, 309  
 Set: 310, 322, 323, 580  
 Sexo, antisexo: § 4; 366, 370, 434  
 Sicigia: 88, 334  
 Simiente: los espirituales: 308, 330  
 Sombra: igual a materia: 141  
 Temor: 154, 160, 183, 185  
 Tercer Principio: 174  
 Tétrada: primordial: § 5; 54, 94, 95; segunda Tétrada: § 7  
 Tiniebla: 8, 423  
 Todo: 260 A, 316, 400  
 Totalidad/Totalidades: 24, 77, 531, 570  
 Tripotente: 59, 127, 128, 444  
 Tristeza: 154, 160, 183, 185  
 Túnica de piel: 271, 440  
 Unigénito: § 20; 88, 89, 93, 97  
 Vocación: título de los psíquicos: 286, 289, 398, 413  
 Zoé, Vida: 221.2, 230



## ÍNDICE GENERAL

<i>Nota preliminar</i> .....	9
<i>Siglas</i> .....	13
INTRODUCCIÓN .....	17
I. Preliminares sobre la gnosis .....	17
II. Orígenes intelectuales de la gnosis y del gnosticismo .....	22
III. Supuestos básicos de la gnosis y del gnosticismo .....	34
IV. Desarrollo de las líneas generales del relato gnóstico .....	37
a) La divinidad suprema: Padre y Madre .....	37
b) El Hijo. Su autogeneración .....	38
c) La corte divina: el Pleroma o plenitud divina .....	43
d) El lapso o caída dentro del Pleroma .....	44
e) Las primeras consecuencias del lapso dentro del Pleroma .....	47
f) Generación del eón Límite .....	48
g) El Demiurgo .....	50
h) El Salvador .....	52
LA GNOSIS JUDÍA Y CRISTIANA EXPLICADA POR SUS TEXTOS	
A. QUÉ ES LA GNOSIS (1-32) .....	59
B. QUÉ ES Y CÓMO SE AUTODEFINEN EL GNÓSTICO. PRECISIONES AL RELATO BÁSICO DEL GNOTICISMO (33-68) .....	71
C. PRIMEROS PRINCIPIOS .....	83
§ 1. Dios existe y no es necesario probarlo. Él es el Primer Principio Absoluto (69-72) .....	83

§ 2. Solo podemos caracterizar al Primer Principio absoluto por sus rasgos negativos, por lo que no es: no necesita de nadie; es ilimitado; es más infinito que la perfección más absoluta que podamos imaginar. Este Dios supertrascendente es inescrutable a pesar de su grandeza. Dios, por tanto, es Uno solo, Único, la absoluta trascendencia (73-79) .....	85
§ 3. Si este Dios Ultratrascendente no se revela, jamás sería posible conocerlo (80) .....	88
§ 4. Este Dios Ultratrascendente e inefable decide proyectarse definitivamente hacia el exterior de sí mismo, por una razón o motivo incomprensibles para el ser humano (81-85) .....	89
§ 5. Por este deseo de expansión se produce la generación del Hijo o Segundo Principio, de la cual se trata ahora expresamente. Ello ocurre por la decisión del Prepadre de generar junto con su cónyuge. El Hijo será posteriormente el origen de todo lo que existe fuera del Uno (86-94) .....	92
§ 6. Generación de Verdad, indisoluble de la generación del Hijo. La Tétrada primordial (95-99) .....	100
§ 7. Generación de la segunda Tétrada: unión del Padre con Verdad (100-102) .....	104
§ 8. Los segundos elementos de la tétrada primordial (Intelecto-Hijo y Verdad) conocen al Prepadre directamente tal como hizo en su momento la cónyuge del Prepadre, Énnoia-Silencio-Gracia (103-104) .....	105
§ 9. Se insiste en que la generación de Intelecto conlleva el que este a su vez genere, según la idea previa de que lo perfecto ha de acabar generando, a Logos y Vida. Estos, a su vez, generan a Hombre e Iglesia. Este conjunto desde la primera emisión del Padre se denomina Ogdóada primigenia (105) .....	107
§ 10. Función de la segunda Tétrada: Logos-Vida, Hombre-Iglesia (105) .....	108
§ 11. El eón «Hombre» (105) .....	108
§ 12. «Hombre» e «Hijo del Hombre» según Monoïmo el árabe (106-113) .....	109
A) Ogdóada Superior o primordial (109-110) .....	109
B) Ogdóada Inferior (111-113) .....	114
§ 13. Generación del Pleroma. Formación de este en cuanto a su sustancia (114-122) .....	115
§ 14. Desde Abismo hasta el Pleroma en los gnósticos setianos (123) .....	121
§ 15. Primer estrato: Absoluta Trascendencia. Como en el valentinismo, el Absoluto es indefinible, o «definible» solo en términos negativos, por lo que no es (124-126) .....	123
§ 16. El segundo estrato del proceso descendente gradual es Barbeló. Este vocablo designa en realidad las tres características o disposiciones (maneras de ser y actuar) del Padre reflejadas en su consorte: Beatitud, Vida, Existencia. Su misión es engendrar al Hijo (127-128) .....	124



§ 17. El tercer estrato descendente es el Hijo, generado por Barbeló al conocer la Absoluta Trascendencia, Tripotente, y quedar fecundada así por el Absoluto por medio de ese conocimiento. Las tres disposiciones divinas de Barbeló generan al Hijo, que recibe el nombre de Oculto (como el Padre: Ignoto-Oculto), pero a la vez Autoengendrado y Primer Manifestado (129-132) .....	125
§ 18. Cuarto estrato: el Pleroma. En los gnósticos setianos <i>Apócrifo de Juan, Zostriano, Allógenes, Marsanes</i> , la idea de la formación del Pleroma divino recae igualmente en el poder del Hijo. No queda claro si este multiplica su actuación por medio de unas entidades llamadas Luminares (133 A-136 B) .....	128
§ 19. Quinto estrato: el eón Sabiduría. Su lapso (137-143) .....	131
§ 20. El Intelecto/Hijo/Unigénito deseó comunicar inmediatamente a los veintidós eones del Pleroma, que no pertenecen a la Ogdóada primordial, el conocimiento completo (gnosis) del Prepadre («formación en cuanto al conocimiento»). Pero este no lo permite de inmediato. Todo será por mera gracia divina y en el momento oportuno: ocurrirá más tarde, o pasado un tiempo, expresado en términos humanos (144-145 C) .....	135
§ 21. Los eones inician la búsqueda del conocimiento perfecto del Padre (146-149) .....	137
§ 22. Consecuencias negativas del lapso de Sabiduría (150-153) .....	138
§ 23. Tras generar Sabiduría el elemento informe, denominado despectivamente «aborto», reflexiona sobre su acción y se produce el arrepentimiento por lo realizado (154-157) .....	139
§ 24. El Unigénito, en conyugio con Verdad, genera la pareja Cristo-Espíritu Santo como consuelo para la Sabiduría arrepentida y para la conformación de su aborto (158-159) .....	141
§ 25. La segunda consecuencia del lapso de Sabiduría es su división en dos. De las dos partes solo una retorna al Pleroma, la que tiene la posibilidad de atravesar la barrera formada por el eón Límite, que separa lo netamente espiritual de lo material (160) .....	142
§ 26. Emisión del eón Límite. Sus funciones (161-167) .....	143
§ 27. Separada la Sabiduría/Logos Superior de la Sabiduría Inferior, restaurado el Pleroma y fijado por acción de Límite, se dan ya las condiciones para que el Primer Principio, el Prepadre, pueda otorgar graciosamente a los eones del Pleroma el conocimiento perfecto, la gnosis (formación en cuanto al conocimiento) (168-171) .....	148
§ 28. Para rescatar al ente divino caído en lo inferior, el Pleroma produce un nuevo eón, el Salvador (172-173) .....	151
§ 29. «Nacimiento» de Sabiduría Inferior, hija/duplicado de Sabiduría Superior (174) .....	153
§ 30. Formación de Sabiduría Inferior —situada fuera del Pleroma por acción de Límite— en cuanto a la sustancia (175-181) .....	155
§ 31. Formación de Sabiduría Inferior en cuanto al conocimiento (182-186) .....	163

§ 32. Versión de estos acontecimientos por el autor del Tratado Tripartito: la conversión de Sabiduría-Logos (Sabiduría única: 177), su retorno al Pleroma, la emisión por este del Salvador. Explicación posterior de cómo Logos/Sabiduría, ya retornado al Pleroma, recibe los poderes del Prepadre para ser el director y estrategia de la creación del universo y la creación de los seres humanos con la consiguiente «economía» o plan de la salvación (187-190) .....	171
D. COSMOGONÍA/COSMOLOGÍA .....	175
§ 33. Todo lo explicado hasta el momento, aunque pueda interesar por sí mismo puesto que es la doctrina sobre los Primeros Principios, tiene en el fondo otro interés más profundo y principal: explicar la formación del cosmos-universo y principalmente del ser humano (191) .....	175
§ 34. Como ha quedado establecido hasta aquí, el principio, el impulso inicial del cosmos no está en Sabiduría Superior, ni en Sabiduría Inferior («Tercer Principio»), sino en el «Segundo Principio», el Hijo, que las utiliza como instrumento. La expresión más clara de esta doctrina se halla en los barbelognósticos serianos y en los gnósticos peratas (191-194) .....	176
A) Barbelognósticos (191) .....	176
B) Peratas (192-193) .....	177
§ 35. El origen de la materia es el mismo que el de las formas ideales de las cosas que existen, solo que en calidad de ruptura, no de simple descenso suave que vaya bajando los escalones del ser a medida que se aleja del Ultratrascendente. La materia no procede del Dios Trascendente a modo de generación, sino como rompimiento: un aborto de un eón desobediente (Sabiduría/Logos) que obra fuera de la ley de los conyugios o parejas. A pesar de ello la materia procede de la divinidad, al fin y al cabo (195-197) .....	179
§ 36. La creación del Mal/Diablo dentro de la materia (198-206) .....	183
§ 37. La Sabiduría Inferior procede a crear/formar a su ayudante en la creación del mundo, el Demiurgo («artesano» en griego) (207-211) .....	188
§ 38. La primera acción de Sabiduría Inferior (Achamot), tras crear al Demiurgo, es servirse de este para modelar el sustrato de la materia futura, que en un principio es puramente inteligible, no sensible (212-213) .....	192
§ 39. Generación de ayudantes por el Demiurgo (214-217) .....	193
§ 40. Creación del mundo (218-222) .....	196
§ 41. El Demiurgo se cree único. Por ello es ignorante y necio, pero no se indica que sea malvado (223-230) .....	200
§ 42. Destino final del Demiurgo. Aparición de Sabaot (231-238) ....	203
§ 43. Ratificación de que la creación del universo por parte del Demiurgo es un remedo del orden superior, pleromático. Todo	

lo emanado o generado por Sabiduría Inferior, a través de su ayudante, el Demiurgo, es una mera copia (una semejanza) de las realidades superiores que existen en algún lugar del Pleroma y que se proyectan hacia abajo. Este proceso está concebido al modo platónico, vulgarizado (239-240) .....	208
§ 44. Síntesis sobre la creación del Demiurgo .....	209
§ 45. El sistema de Basílides: las tres filiaciones y la creación del universo (241-245) .....	210
§ 46. La tercera Filiación (246-247) .....	213
§ 47. El Espíritu Santo en el sistema de Basílides (248-250) .....	215
§ 48. Creación del Demiurgo o Gran Arconte en el sistema de Basílides (251-252) .....	217
§ 49. Creación de un segundo arconte por parte del Demiurgo en el sistema de Basílides (253 A y B) .....	217
§ 50. Síntesis de la cosmología gnóstica .....	219
§ 51. De esta cosmología se deducen algunas consecuencias para la antropología, la ética y la soteriología, o doctrina de la salvación .....	221
§ 52. Los tres Principios (Padre/Demiurgo/Edén) y la creación del universo en la gnosis sencilla de Justino (el gnóstico) en su obra <i>Libro de Baruc</i> (254-255) .....	222
§ 53. Origen del mal según la gnosis de Justino (256) .....	223
E. ANTROPOLOGÍA .....	225
§ 54. Nociones generales de la antropología gnóstica (257) .....	225
§ 55. El Hombre Primordial, un eón del Pleroma, es la idea, forma o paradigma del ser humano, en especial del superior: es el arquetipo de los futuros hombres espirituales (258-262) .....	227
§ 56. Visión de conjunto de la creación del hombre espiritual, psíquico y material (263) .....	229
§ 57. Creación del hombre material (264-265) .....	231
§ 58. Creación del hombre psíquico (266-268) .....	233
§ 59. Junto al Adán psíquico hace su aparición algo confusa una Eva psíquica (269-270) .....	235
§ 60. La doble creación del hombre material y psíquico descrita por Ireneo y Teódoto (271-272) .....	236
§ 61. Creación del ser humano espiritual (Paradigmas) (273-279) .....	238
§ 62. Creación del ser humano espiritual según Ireneo y Teódoto. Formación de la Iglesia espiritual mundana (280-289) .....	241
§ 63. El alma del hombre espiritual (290-291) .....	250
§ 64. Otra versión de la recepción del espíritu por parte de Adán. Terminada la creación de Adán, es creada la Eva terrenal (292) ....	251
§ 65. Las tres razas de seres humanos: hílcos, psíquicos y espirituales (293-297) .....	253
§ 66. El paraíso terrenal (298-305) .....	257
§ 67. La humanidad (306-310) .....	263

§ 68. Síntesis de § 56 a § 64: las tres razas de hombres (311) .....	265
§ 69. Los tres puntos principales de la antropología gnóstica .....	267
<b>F. DOCTRINA SOBRE EL SALVADOR Y LA SALVACIÓN O SOTERIOLOGÍA .....</b>	<b>269</b>
§ 70. Nociones generales (312) .....	269
§ 71. La llamada exhortará al ser humano a sacudirse su letargo, a eliminar la amnesia de su origen y a hacer todo lo posible para retornar al lugar de donde su elemento divino, la chispa o centella, procede. La salvación es una restauración del estado primitivo, una vuelta o retorno de lo espiritual al reino de lo espiritual (313-315) .....	271
§ 72. La gnosis fue revelada al primer padre, Adán, al comienzo de la creación. La mayoría de los sistemas gnósticos defienden que a lo largo de la historia humana esa revelación va repitiéndose en diversas figuras salvadoras; es, pues, una revelación continuada que genera la salvación (316-317) .....	272
§ 73. Esta revelación continua no coincide con la revelación del Antiguo Testamento que es en ocasiones expresamente desacreditada, ridiculizada o interpretada alegóricamente. La Biblia hebrea es una obra del Demiurgo y de sus seguidores: la verdadera historia solo es revelada por la gnosis. El Nuevo Testamento, por el contrario, no es normalmente ridiculizado, sino interpretado, a menudo también alegóricamente (318-319) .....	274
§ 74. Como la salvación-redención es pura gracia del Ultratrascendente y del Pleroma, una figura de redentor, liberador o iluminador es básica y esencial en la gnosis, pero esta no tiene una concepción unitaria de tal figura, salvo en los escritos cristianos o cristianizados, que señalan a Cristo como el revelador-redentor por antonomasia (320-325) .....	277
§ 75. La entidad divina Jesús/Cristo/Logos es la plenitud que salva. Cristo es el liberador del poder del Diablo (326-328) .....	279
§ 76. La gnosis efectúa una clara separación entre el Cristo celeste, eón del Pleroma, que descende sobre Jesús, y el Jesús/Cristo terreno, formado de elemento psíquico. Sobre ellos se forma la imagen del Cristo resucitado, revelador celestial (329-338) .....	280
§ 77. Descenso del Salvador a la tierra para introducirse en Jesús a través de las esferas planetarias controladas por los arcontes del Demiurgo, a quienes engaña con su disfraz y sus palabras (339-345) .....	286
§ 78. Tras descender a la tierra Jesús-Salvador, se introduce en el cuerpo de un ser humano especial, Jesús de Nazaret, nacido de una virgen (346-351) .....	289
§ 79. El Salvador necesita también ser salvado de algún modo. El Salvador asume toda la naturaleza humana (menos lo estrictamente material). Al asumirla la hace objeto de salvación (352-353) .....	293
§ 80. La misión del Salvador nada tiene que ver con los hombres materiales; es, pues, solo doble. 1) Respecto a los psíquicos es dar-	

les normas morales (obras de la fe, no del conocimiento pleno) para que, cumpliéndolas, se salven en la Mediedad. 2) Respecto a los espirituales es recordarles que tienen dentro de sí un elemento divino, consustancial con la divinidad, que debe estar activo (354-355) .....	294
§ 81. Enseñanzas del Jesús terreno al hombre espiritual transmitidas por Tomás. Los dichos de Jesús de carácter gnóstico que afectan a la comprensión del ser interno del hombre espiritual y su salvación son los siguientes, según el consenso de diversos autores: <i>logia</i> 1, 3, 13, 18, 19, 21, 22, 27, 28, 37, 49, 50, 52, 61, 67, 77, 84 y 114. Son dichos que complementan la doctrina del Jesús de los Sinópticos (356-387) .....	296
§ 82. La presencia de Jesús en la tierra supone un gran trastorno para los arcontes, aunque en realidad no conocen cómo es el Salvador. En cuanto lo descubren, se oponen a él (388) .....	306
§ 83. El descenso del Salvador lleva consigo la enemistad del Demiurgo, que pretende erróneamente poner impedimentos a su obra de salvación. El Salvador sufre pasión en la tierra (389-390) .....	306
§ 84. Esta pasión del Salvador no es verdadera. En la gnosis no hay auténtica encarnación. El cuerpo de Jesús no era más que una mera apariencia (391-402) .....	308
§ 85. El cuerpo y el alma de Jesús según Carpócrates (403) .....	314
§ 86. La pasión del Salvador no tiene sentido salvífico para los espirituales y en realidad tampoco debería tenerlo para los psíquicos (404-409) .....	315
§ 87. Síntesis: las tres sustancias humanas frente a la vida espiritual y la salvación (410 A-415) .....	317
§ 88. La soteriología gnóstica recoge los puntos más importantes de la cosmología y antropología, que pueden resumirse en cinco principios .....	322
G. ESCATOLOGÍA: DOCTRINA SOBRE EL FINAL DEL UNIVERSO Y EL DESTINO DEL SER HUMANO .....	323
§ 89. El destino final del hombre hílico, impío, es terrible: su cuerpo perece con la materia. Su alma es castigada con el olvido o con las penas del infierno (416-423) .....	323
§ 90. Destino del hombre psíquico (424-432) .....	325
§ 91. Destino del pneumático o espiritual: salvación completa (433-439) .....	328
§ 92. Confirmación de la salvación completa del espiritual (440-443) .....	333
§ 93. Las iniciaciones del espiritual en la tierra son como purificaciones previas («bautismos») antes de entrar en el Pleroma (444-446 B) .....	335
§ 94. Condenación eterna del espiritual, si es apóstata tras haber recibido el conocimiento (447) .....	337
§ 95. Según el sistema gnóstico la resurrección no existe propiamente para los espirituales (448-457) .....	337

§ 96. El ascenso del espíritu (alma) del gnóstico, tras su muerte, hasta la Ogdóada (458-463) .....	342
§ 97. El destino final de Achamot (464) .....	345
§ 98. Paraíso o cielo (465-469) .....	346
§ 99. El final del mundo. A) Como catástrofe absoluta (470-474) .....	348
§ 100. El final del mundo. B) La compleción del Pleroma (475-483) ...	351
§ 101. El fin del mundo según Basílides consiste en la separación de las tres sustancias (hílica/material, psíquica y espiritual). Cada una en su lugar durará eternamente. Se supone entonces que la materia no será aniquilada, solo que ya no molestará a los hombres psíquicos ni a la tercera Filiación (484 A y B) .....	356
H. ÉTICA. MODO DE VIDA DEL GNÓSTICO .....	359
§ 102. El modo de vida de un pneumático/espiritual ha de ser tal que le permita lograr que su espíritu se libere de la materia. La ética y los preceptos morales van de acuerdo con sus principios teóricos (485-486) .....	359
§ 103. El espiritual y el pecado (487) .....	360
§ 104. Dos posturas antitéticas para lograr que el espíritu se libere de la materia: A) Ascetismo. Renuncia desde el momento de la iluminación a todo lo material o corpóreo adoptando un modo de vida estrictamente ascético. B) Vida mundana libertina, considerando que el espíritu o centella divina no es afectado de ningún modo por lo que haga la materia .....	361
A) Ascetismo .....	361
§ 105. Desprecio del mundo, de sus bienes y riquezas. Renuncia al mundo. Apartamiento/separación de todo lo que es corporal (488-505) .....	361
§ 106. Condena de la sexualidad, del matrimonio, la procreación y de cualquier placer carnal (506-519) .....	367
B) Vida libertina en este mundo .....	372
§ 107. Lo carnal no puede afectar en modo alguno al espíritu (520-527) .....	372
I. COMUNIDAD, CULTO, SACRAMENTOS .....	379
§ 108. La iglesia preexistente (528-530) .....	379
§ 109. Iglesia terrenal de los espirituales y de los psíquicos (531-534) .....	381
§ 110. Grados diversos entre los gnósticos/espirituales (535-540) .....	382
§ 111. Los espirituales en la Iglesia terrena (541-545) .....	383
§ 112. Culto en la Iglesia espiritual terrena (546-548) .....	385
§ 113. La unión mística en la visión o en la iniciación gnóstica. Iniciaciones místicas (549-554) .....	389
§ 114. El beso, ósculo cultural (555-562) .....	394
§ 115. El abrazo cultural (563-564) .....	396
§ 116. Sacramentos (565) .....	397

# ÍNDICE GENERAL

§ 117. Bautismo (566-580) .....	397
§ 118. La unción (581-583) .....	406
§ 119. Redención; sacramento o rito del perdón de los pecados (584-590) .....	407
§ 120. Sello (591-592) .....	411
§ 121. Eucaristía (593-594) .....	411
§ 122. Cámara nupcial (595-606) .....	413
<i>Epílogo</i> .....	419
<i>Bibliografía</i> .....	421
<i>Índice de autores antiguos paganos y cristianos</i> .....	423
<i>Índice de citas del Antiguo y Nuevo Testamento</i> .....	425
<i>Índice de textos gnósticos</i> .....	429
<i>Índice de temas recurrentes</i> .....	439
<i>Índice general</i> .....	443

La gnosis, conocimiento de lo oculto que atañe a la salvación del ser humano, nace embrionariamente con el judaísmo apocalíptico del siglo IV a. C. Más tarde, la salvación del espíritu con respecto al mundo material surge en el ámbito marginal del judaísmo de inicios del siglo I. En las tres centurias siguientes alcanzará la gnosis su apogeo dentro de las fronteras del Imperio romano con el nombre de «gnosticismo», contra el que luchará la Gran Iglesia oficial.

El relato gnóstico es un verdadero sistema, mezcla de teología y de algunos elementos filosóficos procedentes del platonismo y el pitagorismo; un sistema que comprende teodicea, cosmología, antropología, soteriología y escatología. Este libro ofrece al lector la posibilidad de adentrarse en el pensamiento religioso y filosófico de la gnosis a través de sus textos, sacando a luz sus claves ocultas, muy importantes para el conocimiento del cristianismo primitivo.

*Antonio Piñero* es doctor en filología clásica y licenciado en filosofía pura y filología bíblica trilingüe. Entre sus libros destacan, en esta misma Editorial, *Guía para entender el Nuevo Testamento* (5<sup>a</sup> 2016), *Jesús y las mujeres* (2014), *Guía para entender a Pablo* (2<sup>a</sup> 2018), *Aproximación al Jesús histórico* (4<sup>a</sup> 2020) y, como editor, *Los libros del Nuevo Testamento* (4<sup>a</sup> 2024).

ISBN 978-84-1364-307-6



9 788413 643076